

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración. MÉJICO 2070

Agrupación Socialista Sindicalista

Propósitos

En Buenos Aires, capital federal de la República Argentina, con fecha 22 de Abril de 1906, dásé por constituida una agrupación denominada: *Agrupación Socialista Sindicalista*.

Esta agrupación se propone difundir la propaganda socialista sindicalista, para lo cual organizará conferencias, editará folletos, sostendrá un periódico, establecerá y mantendrá relaciones con agrupaciones similares del interior de la república; y preferentemente deberá empeñarse en determinar y uniformar la acción de los sindicalistas en sus respectivas organizaciones gremiales, á fin de encarrilar la acción de éstas en un franco y abierto espíritu de la lucha de clases, de acuerdo con las afirmaciones del sindicalismo revolucionario.

Declaraciones

Considerando: 1º Que existe una desviación de la verdadera lucha de clases, hacia medios y procedimientos que confunden en el trabajador la noción clara del problema social y de la irreductibilidad del antagonismo de clases, que caracteriza el actual sistema de producción.

2º Una tendencia á amenguar en la consideración de los obreros, la eficacia de sus armas propias de lucha y de su acción autónoma, para hacerles aceptar una excesiva y perjudicial avaloración de los recursos legales dejados á su alcance por una clase enemiga.

3º Un criterio cada vez más erróneo sobre la significación y concepto de la política socialista, la que se intenta expresar en su faz media y sencillamente electoral ó parlamentaria.

4º Una desvinculación imposible y contradictoria entre la acción sindical (ó directa) que desarrolla la clase trabajadora organizada y las representaciones socialistas, desvinculación que viene á establecer en las inteligencias obreras la errónea creencia de la necesidad de la existencia de dos órganos distintos, uno político y otro económico, en la organización del proletariado, cuando la observación experimental demuestra que el sindicato obrero puede y debe ensanchar su círculo de acción á todos los medios de defensa de conquista y de educación.

5º Un concepto equivocado de la función que toca cumplir al sindicato en el proceso de la revolución social, y una falsa apreciación sobre su efectiva importancia, la que se ha ido desmereciendo al punto de asignarle un papel secundario en la organización obrera de clase, cuando, por el contrario, ella encierra en germen los elementos cristalinamente revolucionarios del nuevo orden social, y es la escuela maestra de la conciencia proletaria.

6º Una interpretación inexacta del papel y carácter desempeñados por el estado burgués, al que se adjudica condiciones de agente social abstracto e independiente de los intereses económicos de clases, al punto de hacer creer

El Congreso liberal y la clase trabajadora

Hay individuos que llevan la adaptación á los extremos y creen en la posibilidad de moldear al proletariado, cual si fuera arcilla ó otra materia plasmable cualesquiera.

Créen que el movimiento obrero es un campo fecundo y propicio para el logro de sus ambiciones políticas y se preparan á medrar en él.

Aventureros políticos, tracasados en otros ambientes; incapaces de una acción noble y modesta en bien del pueblo obrero; obtusos cerebrales y atróficos morales, caen al campo proletario para prepararse solapadamente el camino que ha de llevarlos al fin propuesto.

Pero estas bravas gentes no sospechan, que los trabajadores son algo más perpicaces e inteligentes que lo que ellos suponen; no alcanzan á vislumbrar, en medio de su ignorancia y de su audacia, que el movimiento obrero es cada vez más autónomo, más libre y que ese mismo movimiento proletario va eliminando á estos sus pretensos defensores, que vienen á erigirse un pedestal á espaldas del sufrimiento y la ignorancia.

Estos individuos que de golpe y porrazo se declaran amigos de los trabajadores, para formarse á expensas de ellos un ambiente electoral que de otra manera les hubiera sido imposible alcanzar; estos individuos que contribuyen con su acción nociva á obscurecer la mente obrera, desviándola del verdadero terreno de la lucha de clases, son los peores enemigos del proletariado y de sus aspiraciones, y hay, por tanto, que señalarlos bien, marcarlos si posible fuere como á las bestias,

los trabajadores en su adaptación y conquista por simple ejercicio del sufragio, olvidando que él solo es un órgano de defensa burguesa, cuya amputación ó transformación se hará de acuerdo con las conveniencias efectivas de la clase dueña de los instrumentos de producción en el momento histórico que no sea ya útil á la defensa de sus materiales intereses.

7º Una concepción exagerada del efectivo servicio que prestan las representaciones socialistas parlamentarias, y el empeño en adjudicar á estas, condiciones de conquista material, que la experiencia desmiente constantemente.

Ante estas anomalías de criterios que reflejan en la mente y acción proletarias una incertidumbre constante y perniciosa á sus intereses generales de clase oprimida, *La Agrupación Socialista Sindicalista* sostendrá el siguiente

Programa:

1º. Fijación absoluta y precisa del movimiento obrero en el terreno de la lucha de clases, y mantenimiento del espíritu revolucionario que debe animarlo, por medio de una propaganda tendente á demostrar que las funciones de los órganos e instituciones burguesas, no pueden ser otras que conservar y defender los principios de la clase capitalista.

2º. Enaltecimiento constante de la acción propia y directa desarrollada por un proletariado independiente de toda tutela legal, por su simple y deliberada voluntad, en el sentido de disminuir prácticamente las condiciones de inferioridad económica en que está colocado frente al capitalismo.

3º. Demostración teórica y práctica: del papel altamente revolucionario del sindicato, y su efectiva superioridad como instrumento de lucha social; de su función histórica en el porvenir como embrión de un sistema de producción y gestión completamente colectivista.

4º. Integración absoluta de la idea revolucionaria del proletariado, por medio de una absoluta y completa subordinación de la acción parlamentaria, á los intereses y necesidades de la clase trabajadora organizada, quien ha de señalar en todo momento á sus mandatarios la conducta á seguir dentro de los parlamentos burgueses.

5º. Ratificación entera del concepto marxista sobre el significado de la acción política del proletariado, sobre su fundamental expresión de lucha de clases.

6º. Misión del parlamentarismo, y adjudicación á éste del único papel que le está reservado en el proceso revolucionario, como agente e crítica y descrédito de las instituciones políticas del régimen capitalista.

Con este programa de lucha *La Agrupación Socialista Sindicalista*, adoptará por principio absoluto, una autonomía de juicio completa, y pospondrá en todos los momentos, á los intereses universales del proletario, las mezquinas rivalidades de los hombres.

con hierro enrojecido y obrar duro con ellos. A esta categoría pertenecen los componentes del partido y congreso liberal, que acaba de aprobar una moción, por la cual se invita á las organizaciones obreras, á enviar su delegación á dicho congreso, para hacer una campaña contra la ley de residencia.

La campaña consistiría en presentar un proyecto aboliendo dicha ley y en caso de ser rechazado, se apelaría á la huelga general.

¡Con qué facilidad hablan estos fantoches de huelga general, como si la clase trabajadora hará de supeditar su acción á la voluntad de estos, sus falsos y peligrosos amigos!

La tendencia de estos individuos á inmiscuirse en el movimiento obrero, arranca desde el famoso atentado del Caballito, del cual *La Reforma* ha hecho un verdadero *caballo de batalla* para que entren algunos centavos más en su escuálida caja.

El caso de Rosa Tasso, es algo natural y lógico, y ésta gente se alarma, berrea y prende en su estupidez arrastrar al proletariado, que seguramente tiene una misión histórica más transcendental que cumplir.

Vimos entonces como esta gente habló de *proclamar una huelga general*, en caso de que se hiciera luz sobre el asunto.

¡Ellas declararán huelgas generales!

¡Pero huelga de qué y á quién?

El proletariado argentino declara huelga general por si y ante si, sin consejo de nadie, siempre que él lo crea conveniente y sirva á sus intereses.

Pero el proletariado argentino, no se presta, ni se prestará como instrumento de unos cuantos individuos, que quieren servirse de un hecho para elevar su personalidad.

Y ahora tenemos á los señores del congreso liberal, propiciando una campaña contra la

ley de residencia, que en nada los afecta, pero que se presta admirablemente para hacer méritos y preparar candidaturas.

La ley de residencia afecta y lesioná intereses eminentemente obreros; la ley de residencia afecta y lesioná sentimientos eminentemente proletarios, y son los trabajadores los únicos llamados á combatirla.

Y la clase trabajadora del país, que ha sabido producir hermosos y grandes movimientos de clase; que ha sabido con su acción autónoma defendérse y atacar, no necesita que estos señores vengan á decirle lo que debe hacer, ni menos necesita estas alianzas con gente que nada puede hacer en bien de ella, pero que si puede ocasionarle mucho daño,

Los únicos que pueden combatir con eficacia á la ley de residencia son los mismos obreros.

Ellos sienten la necesidad de hacerlo, porque les afecta; si aún no han llegado á realizar una intensa agitación en ese sentido, es porque no tienen toda la capacidad y energía indispensable.

Pero esa capacidad y esa energía, no se le van á dar los señores congresales; esa capacidad y esa energía, surgen paulatinamente de la acción diaria desarrollada por el proletariado en el seno de su organización de clase; y cuando nuestros trabajadores la hayan adquirido, la agitación que está latente, estallará, será tan intensa y estensa como reclamen las circunstancias, y la abolición de la ley bárbara será un hecho.

Y será un hecho, no por obra de los congresales y compañía, sino por la acción libre de los trabajadores.

La clase obrera del país no necesita la tutela de estos falsos apostoles; solo necesita confiar en su propia energía e inteligencia.

Ojo avisor con este nuevo género de parásitos; mucho desprecio á todas las arengas, incitaciones, y promesas que solo sirven para embauchar idiotas.

Ponerlos en ridículo en todo momento, y demostrarles que el proletariado se basta á sí mismo, debe ser la obra de la clase obrera de la república.

Y una vez más es bueno recordar, en estos momentos de confusión y mala fe, el viejo precepto de la internacional: *La emancipación de los trabajadores, será la obra de los trabajadores mismos.*

SOCIALISMO CONSERVADOR ó BURGUES

Una parte de la burguesía quisiera apartar los inconvenientes sociales para asegurar la permanencia de la sociedad burguesa.

Militan en esta parte economistas, filántropos, humanitarios, mejoradores de la suerte de los obreros, organizadores de la caridad, protectores de los animales, promotores de las sociedades de temperancia, reformadores al por menor de todo género. Se ha llegado hasta elaborar más de un sistema completo de este socialismo burgués.

Como ejemplo citamos las *contradicciones económicas (filosofía de la miseria)* de P. J. Proudhon.

Los socialistas burgueses desearían conservar las condiciones de la sociedad actual sin la lucha y peligros que de ellos resultan fatalmente. Quisieran tener la sociedad actual, menos sus elementos revolucionarios y disolventes.

Quisieran tener la burguesía, pero sin el proletariado. Excusado es decir que, para la burguesía, el mundo donde reina es el mejor de los mundos posibles. El socialismo burgués elabora con esta idea consolidadora sistemas, que le abrirán las puertas de la nueva Jerusalén social, el socialismo burgués se propone en realidad que se contente con la sociedad presente y abandone desde luego las ideas rencoresas que se ha formado de esta sociedad.

Una segunda forma de este socialismo, menos sistemática pero más práctica, procura apartar á los obreros de todo movimiento revolucionario, demostrándoles que para mejorar su suerte no se necesitan cambios políticos, sino cambios de las relaciones sociales materiales, es decir, económicas. Por cambios de las relaciones sociales materiales, este socialismo no entiende de ninguna manera la abolición de las relaciones de la producción burguesa, cosa imposible sin revolución, sino simples reformas administrativas, basadas en la existencia de estas mismas relaciones; reformas que no cambiarán en lo más mínimo las relaciones entre el capital y el trabajo asalariado, y, cuando más, aprovecharán á la burguesía, disminuyendo los gastos de su dominación y simplificando su administración política.

El socialismo burgués llega á su expresión perfecta cuando se reduce á retórica pura y simple, ¡Libre cambio! en interés de la clase obrera ¡derechos de entrada protectores! en interés de la clase obrera; ¡prisiones celula-

Precio de Suscripción

POR AÑO.....	\$ 2.00
" SEMESTRE.....	1.00
" TRIMESTRE.....	0.50
" NUMERO SUELTO.....	0.10

res! siempre en interés de la clase obrera; tales son las últimas palabras del socialismo burgués, únicas que en su boca tienen un sentido serio.

El socialismo burgués se resume precisamente en la afirmación de que los burgueses son burgueses en interés de la clase obrera.

Carlos Marx.

Del «Manifesto Comunista»

Lucha de clases

La historia nos refiere un sin número de degeneraciones sufridas por todas las doctrinas que han llegado á tener algún ascendiente sobre la conciencia de los pueblos.

En la vida, material ó moral, la degeneración es una tendencia latente. En el socialismo ella ha entrado en un período activo.

La doctrina socialista, constatación de la división de la sociedad en dos clases distintas y contrarias, como distintos y contrarios son sus intereses respectivos; constatación de la lucha que se libra entre ellas en defensa de esos mismos intereses; constatación de la causa de esa división y esa lucha que lo es el sistema de apropiación individual de la tierra y de todas las materias primas, de los medios de producción y trasporte; constatación de la explotación del trabajo por el capital y reflejo de las aspiraciones y los esfuerzos hechos por el proletariado para la conquista de su mejoramiento inmediato y su mediata emancipación; la doctrina socialista, decimos, constituyó el evangelio revolucionario en la sociedad burguesa.

Ella tendía á la destrucción de la base del régimen capitalista, la propiedad privada, sobre la que descansa todo el sistema político burgués, con sus formidables medios de dominación. Inspirado en ella é impelido por la necesidad el proletariado se organiza y da comienzo á esa guerra social que se llama lucha de clases.

El medio de lucha que adopta contra su enemigo es el que le ofrece su condición de productor, esto es la cesación del trabajo. El propósito inmediato de esas luchas es la conquista de mejor remuneración, de jornadas más breves, etc. pero su alcance es mucho más subversivo, pues esas conquistas son imposiciones al patronato que suponen una verdadera dictadura proletaria en los lugares de trabajo, revelación de una capacidad revolucionaria y presagio de mayores conquistas, mayor poder y mayor capacidad en los trabajadores. La coalición siempre mayor entre ellos es la consecuencia de sus luchas, y dado que la cuestión social solo puede ser resuelta por una clase fuerte y capaz, se preparan á resolverla, á cortar ese nudo Gordiano, con sus propios miembros, con sus propios músculos, siguiendo la sentencia aquella, más nueva cada día: la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos.

Puede sostenerse por parte de los aburguesados de la cooperación de clases, que la lucha de clases es la premisa mas anarquista sentada por Marx, pues los obreros saben perfectamente, por conocimientos que le da la experiencia, que con esa lucha, tan anarquista y tan tétrica para los capitalistas y sus comparsas, abatirá el régimen del robo legalizado, tan querido por estos, y jamás cambiarán de ruta.

Puede sostenerse por parte de otros aburguesados, la mezquindad de los intereses de clases y la preeminencia de los grandes intereses humanos, pues esto no conseguirá nublar en las mentes proletarias el concepto de su condición de clase explotadora.

Estos humanitaristas ingenuos quieren anteponer unos intereses á otros como si los acontecimientos y las luchas sociales se modelaran á sus caprichos.

¡Se quiere talvez suprimir la lucha de clases sin antes, suprimir las clases!...

Se pretende desviar el carro de la historia con palabras humanitarias.

La lucha de clases no ha sido generada por la doctrina socialista, sino que la doctrina socialista ha sido generada por la lucha de clases.

Los intereses de la clase proletaria, y la lucha que esta libra en su defensa, es lo más humano, lo más noble, lo más elevado. Los intereses por los que lucha el proletariado, no para enriquecerse, ni para hacer ostentación de lujo, sino para alimentarse mejor el estómago y el cerebro.

Por lo demás ver con disgusto las luchas de clases es propio de rutinarios á quienes desagrada las innovaciones traídas por las mismas.

LA ACCIÓN SOCIALISTA

Las fuentes de todo progreso social no son otras que esas luchas ampliamente desarrolladas y que en determinadas épocas históricas rompen las trabas que se oponen á la expansión de nuevas fuerzas, dando lugar así á un renacimiento del vigor de las sociedades.

No entonces mezquinos intereses!

El proletario reclama satisfacción á sus necesidades, que son necesidades de la época, y que mientras que no sean satisfechas producirán una lucha que no puede ser en manera alguna perniciosa para él. Las instituciones viejas impiden que las necesidades sociales sean satisfechas (Marx Rev. y Contrarrevolución) y son inadaptables para cumplir esa misión.

Esto obliga á las clases revolucionarias á crearse sus centros donde despliegan su actividad renovadora, centros que adquiriendo importancia y contando con la confianza del pueblo, llegan hasta anular las instituciones oficiales.

Esta transferencia en la dirección de la sociedad solo acontece cuando el poder viejo ha caido en el descrédito del pueblo y no es obedecido; cuando la sociedad ha pasado por un período de desórdenes y violencias, que imposibilitan el ejercicio de ese poder.

La clase obrera lo ha comprendido así y se dispone á preparar y ejecutar la revolución libertadora oponiendo la contraorganización del trabajo á la conspiración cosmopolita del capital. (Marx, La Guerra Civil en Francia).

Para esa ejecución se basta el proletariado solo. No necesita ni debe desechar la cooperación de la clase media que ya en tantas ocasiones, desde la revolución del 48, cuando cometió la gran traición, hasta nuestros días á revelan que solo se acerca á él cuando lo necesita para conseguir sus fines, abandonándolo luego, ó lo que es peor asesinándolo como en Lyon, Dresde, ó como pretendió hacerlo en Colonia.

El tiene suficiente fuerzas. Solo debe unirlas y dirigirlas en buena ruta.

No tiene por qué pedir fuerzas concurrentes en clases extrañas, ni tiene porque dejar-se dirigir por ellas.

Tiene sus organizaciones desde las cuales combate contra la burguesía. Solo debe robustecerlas y concentrar en ellas toda la lucha de clases en sus diversas formas.

No tiene porque someterse á instituciones extrañas que por lo general terminan por combatirlo.

El movimiento obrero en su infancia tuvo tutores que le habrían sido útiles, pero ya es adulto y es necesario que se libre de ellos. Con este acto se hará dueño de su destino y empezará á cumplir su misión regeneradora impidiendo que se le conduzca por caminos que no sea el de la lucha de clases.

Así el socialismo habrá dejado de ser el apaciguador de las luchas redentoras para volver á ser el instigador de ellas.

Libre ya de neblina el campo, la guerra social se verá desarrollar claramente; de un lado la organización capitalista y frente á ella la contraorganización del trabajo.

La primera queriendo quedar en este régimen de miserias y la segunda queriendo marcar á una libre tierra de libres hermanos.

L. Lotito

La Francia burguesa y la Francia obrera

Las actuales circunstancias porque atraviesa la Francia «replicana y democrática» se nos presentan preñadas de sabias enseñanzas.

Parece que aquella tierra estuviera destinada á ser el escenario de los acontecimientos más trágicos de la vida social.

En efecto, la batalla universal y fuerte que la libre acción de los obreros franceses ha empeñado, realiza con un eficaz poder dinámico la determinación nítida y remarcable del puesto que á cada uno le compite en la lucha absorbente de la sociedad burguesa y la clase trabajadora.

La panacea democrática hace su experiencia, y sanciona su bancarrota.

La Francia republicana y democrática tan encomienda por los políticos radicales y socialistas, se ha revelado tal cual es, bajo el incentivo de la violencia obrera. Ahora, menos que nunca, podrán prosperar entre las filas del proletariado las fórmulas pacíficas de «colaboración de clase» y de paz social.

Los políticos del radicalismo burgués que hoy gobernan en aquella nación han demostrado en los hechos y en contrariedad con su charlatanería cotidiana, su carácter de servidores incondicionales del capitalismo, dispuestos á adoptar todas las medidas aconsejadas por la celosa defensa de los intereses conservadores.

Es así como á raíz del Congreso de Bourges en que los trabajadores franceses acordaron no trabajar más de ocho horas á partir del 1 de Mayo del corriente año, la Francia republicana y democrática contesta á la agitación proletaria con una serie continuada de ataques á la vida y libre acción de los obreros.

Las cámaras del trabajo que ocupaban locales municipales fueron obligados á desalojarlos.

En Fourmies Châlons, Limoges y Saulnes, el ejército republicano masacró á los obreros, en defensa de los intereses capitalistas, y con la posterior adquisición de ministros y diputados.

La propaganda anti-militarista realizada por las organizaciones obreras sistemáticamente desde varios años, conturba los espíritus de los santos varones republicanos, que en nombre de la república se entregan á la más violenta persecución. Veintiseis compañeros son condenados de uno á cuatro años de penitenciaría.

Y esta obra de abierta hostilidad á la acción autónoma de la clase obrera, tiene su epílogo en la siniestra catástrofe de Courrières. La responsabilidad de las compañías mineras no es percibida por el actual ministerio radical y socialista; porque no puede percibirla, porque su devoción y servilismo á los capitalistas criminales se lo impide. Para engañar á los imbéciles le basta con disponer de algunos francos á beneficio de las víctimas, y ordenar una investigación. Ya sabemos cuáles son los resultados de esas investigaciones.

Pero donde llega á su colmo más asqueroso es la farsa de los políticos avanzados, es al iniciarse el 1º de Mayo la gran campaña obrera por la conquista de las ocho horas. Para asegurar su estabilidad en los poderes públicos y mantener su supremacía en el parlamento esa gente llega hasta inventar la especie de una supuesta conspiración realista vinculada con la huelga general de los obreros.

De esta manera rejuvenecen el antiguo toque de llamada: ¡la república en peligro! con lo que garantizan sólidamente su triunfo en las elecciones del 6 de Mayo.

De las sucias combinaciones electorales tramadas por estos políticos sin escrupulos, no se escapa, pues, ni la pureza cristalina é inoculada de un movimiento como el realizado por los obreros franceses que por su carácter radical y profundo, sus perspectivas violentas y su transcendencia revolucionaria, impedia la vinculación de todo elemento extraño; para quedar genuinamente obrero, á exclusivo beneficio de los obreros, y solo por ellos empeñados mediante sus sindicatos de clase.

Sin embargo es á la política de esta gente, á quien La Vanguardia dedica sonoras palabras de encoramiento. (Léase el número ordinario del 1º de Mayo).

Y los socialistas parlamentarios franceses, también han debido caracterizar más remarcablemente su puesto en el movimiento político del país.

Quizás sea oportuno informar de que en Francia existe un completo divorcio entre los partidos socialistas y los sindicatos obreros agrupados en la Confederación del Trabajo.

Pues bien, el movimiento decididamente obrero y revolucionario de estos tiene el efecto de ahondar ese abismo.

Así como ha sido sistemática la alianza de los socialistas parlamentarios con las fracciones republicanas y radicales; también sistemática ha sido su desvinculación con las organizaciones obreras.

La campaña de estas por la conquista de las ocho horas fué criticada por los socialistas de partido, y obsecuenciada en los hechos.

El Congreso de Chalons del Partido Socialista unificado manifestaba su simpatía hacia dicho movimiento (*pour le galerie*); pero en la acción no se solidarizaba con ningún esfuerzo.

Hay hechos concretos que esterilizan toda mystificación al respecto. La persecución á las Cámaras de Trabajo desalojándolas de los locales comunales, en virtud de ser los focos de la campaña por las ocho horas, no tiene el efecto de convocar en lo más mínimo al Partido Socialista. Por el contrario, algunos de sus miembros tomaron una participación principal en la obra reaccionaria: el ciudadano Augagneur, diputado y «maire» de la municipalidad de Lyon, junto con el Consejo, compuesto por socialistas, acuerdan el desalojo de la Cámara del Trabajo de aquella localidad; otro tanto ocurrió con la de París, á pesar de haber mayoría socialista en el Consejo Municipal; el ciudadano Copigneau, también socialista, hizo una serie de publicaciones, preñadas de calumnias, contra las C. de Trabajo, favoreciendo admirablemente la reacción burguesa.

Las medidas represivas adoptadas contra los anti-militaristas, no tienen, tampoco, la fuerza de convocar al P. Socialista y á sus diputados. Pero si, estos se apresuran á desvincularse en absoluto de dicha propaganda, concursando con los patriotas burgueses á la obra de descrédito y calumnia hacia los que osaban profanar el culto de la patria. (1).

Y no podía ser de otra manera; una actitud distinta habría provocado el grave peligro de engañarse la voluntad de los electores.

El socialismo parlamentario de Francia no puede solidarizarse con el socialismo obrero de aquel país. Un abismo insalvable los divide. La clase trabajadora organizada está fuera del Partido. Este recluta todos sus elementos en las filas de la media burguesía y entre los empleados del estado que en dicha nación forman legiones.

Es por esto que los socialistas franceses si alguna vez se atreven á pronunciar palabras revolucionarias, jamás se permiten la osadía de cumplir un acto revolucionario.

Pero su mystificación hasta ayer triunfante, ya toca á su fin.

El movimiento obrero en su impetuositud combativa y en su desarrollo autónomo, tie-

ne la facilidad de definir á todos. Va despidiendo de su antifaz á los políticos que median en las situaciones equívocas, al mismo tiempo que precipita la bancarrota de la frase, como medio de conquistar electores.

Cada vez con mayor claridad va planteando la cuestión en sus términos exactos: lucha de clases, choques de fuerzas inconciliables.

Más aún, va desalojando toda actividad política superficial y artificiosa para absorber totalmente el campo social con la que él engendra en su guerra á muerte contra el mundo capitalista. Relega, pues, á la historia la acción de los partidos.

Por eso, cualquiera que fuese el resultado material de la lucha empeñada por los trabajadores franceses, su éxito queda garantizado en cuanto haya superado toda acción agena á la organización obrera y afirmado para ésta su capacidad y rol.

El sindicalismo revolucionario habrá hecho su mejor experiencia, y el socialismo se habrá librado así de la obra corrosiva de sus eternos mistificadores.

LA RECENTE HUELGA GENERAL EN ITALIA

REFLEXIONES Y ENSEÑANZAS

Los movimientos obreros sugieren siempre un cúmulo de reflexiones y una gran cantidad de enseñanzas, en virtud de que son hechos y no simples subjetivismos ó abstracciones, sobre problemáticos y futuros acontecimientos.

Debido á que son hechos, elementos reales y objetivos, producidos en condiciones determinadas; la totalidad de ellos, que constituyen el movimiento obrero, se nos presenta como la única fuente de donde podemos inferir algo para el futuro.

Es decir, la mejor escuela para los trabajadores, es el propio movimiento de clases, puesto que él es la expresión de su fuerza, inteligencia y voluntad, al par que el exponente del medio en que se desenvuelven.

Esto acontece con la reciente huelga general realizada por el proletariado italiano.

Ella es la comprobación más clara, más evidente de cuanto venímos diciendo en nuestro periódico.

Su génesis es muy sencilla.

Después de la formidable huelga general de Septiembre, que evidenció la potencia de la organización obrera y el gran rol que juega en el conflicto de clases; la intervención de la fuerza armada en las huelgas, pareció por un momento disminuir, tal vez por la impresión profunda dejada en la burguesía por aquel vasto e intenso movimiento de clase.

Pero nuevas matanzas proletarias vinieron, más tarde, á recordar á los trabajadores italianos, que su agitación para impedir esos actos, no había dado aún todo el resultado pretendido.

La intensa campaña anti-militarista, como el medio más práctico y lógico de impedir la ingobernabilidad del ejército en las huelgas, estaba entonces en sus comienzos y seguía su trayectoria ascendente.

La burguesía italiana ha pretendido anular con hechos, esa acción obrera, y la intervención del ejército en los conflictos ha reincidente.

Hay hechos concretos que esterilizan toda mystificación al respecto. La persecución á las Cámaras de Trabajo desalojándolas de los locales comunales, en virtud de ser los focos de la campaña por las ocho horas, no tiene el efecto de convocar en lo más mínimo al Partido Socialista. Por el contrario, algunos de sus miembros tomaron una participación principal en la obra reaccionaria: el ciudadano Augagneur, diputado y «maire» de la municipalidad de Lyon, junto con el Consejo, compuesto por socialistas, acuerdan el desalojo de la Cámara del Trabajo de aquella localidad; otro tanto ocurrió con la de París, á pesar de haber mayoría socialista en el Consejo Municipal; el ciudadano Copigneau, también socialista, hizo una serie de publicaciones, preñadas de calumnias, contra las C. de Trabajo, favoreciendo admirablemente la reacción burguesa.

Las medidas represivas adoptadas contra los anti-militaristas, no tienen, tampoco, la fuerza de convocar al P. Socialista y á sus diputados. Pero si, estos se apresuran á desvincularse en absoluto de dicha propaganda, concursando con los patriotas burgueses á la obra de descrédito y calumnia hacia los que osaban profanar el culto de la patria. (1).

Y no podía ser de otra manera; una actitud distinta habría provocado el grave peligro de engañarse la voluntad de los electores.

El socialismo parlamentario de Francia no puede solidarizarse con el socialismo obrero de aquel país. Un abismo insalvable los divide. La clase trabajadora organizada está fuera del Partido. Este recluta todos sus elementos en las filas de la media burguesía y entre los empleados del estado que en dicha nación forman legiones.

Es por esto que los socialistas franceses si alguna vez se atreven á pronunciar palabras revolucionarias, jamás se permiten la osadía de cumplir un acto revolucionario.

Pero su mystificación hasta ayer triunfante, ya toca á su fin.

El movimiento obrero en su impetuositud combativa y en su desarrollo autónomo, tie-

po, crece y tiene su culminación en el movimiento de los ferrocarrileros.

Todos conocen la actuación desgraciada de los diputados socialistas en esa huelga; porque los trabajadores obraban por sí, independientes de toda tutela, ellos desprestigian el movimiento y no hacen lo único que podían hacer: obstrucción al proyecto del gobierno.

Y así han continuado hasta hoy en que un nuevo movimiento general de los trabajadores italianos, los ha puesto en un grave conflicto.

Dos enseñanzas fundamentales surgen del reciente movimiento proletario:

Primero, una contradicción evidente entre la vacilante y débil actitud del grupo parlamentario y la energía y seguridad de acción del proletariado, pues en tanto que éste, y aparte de la oposición del grupo, realiza su protesta, paraliza la vida económica del país y pone en movimiento á todas las fuerzas reaccionarias, contribuyendo á esclarecer la mente obrera; aquél permanece en una posición incierta.

Y es lógico; un grupo parlamentario que a priori presta su apoyo incondicional á un gobierno cuya obra es en síntesis una tendencia á consolidar el presente, un grupo parlamentario divorciado de la masa productora, no podría nunca ser en el seno del parlamento, el exponente, el reflejo de la intensa agitación de clase que promovía el proletariado en la fuente real de la explotación capitalista.

La segunda enseñanza que surge, no es menos importante.

Vemos como el movimiento obrero, en un momento dado de su proceso, rompe todo el artificialismo parlamentario y obliga á los diputados socialistas, hasta entonces directores, á someterse á su acción.

Es decir, que el movimiento obrero, el proletariado en acción, es el que, á pesar de todas las mystificaciones y degeneraciones, viene á imponer su voluntad determinando el carácter de la política parlamentaria de clase.

La reciente huelga general, como expresión de la voluntad del proletariado italiano, ha puesto un dilema insalvable por delante del grupo parlamentario; ó de acuerdo con esa amplia manifestación de clase, el grupo combatía al ministerio Sonnino, al cual había apoyado; ó bien cesaba de hecho como pretendida representación de clase.

La contradicción es evidente.

La fuerza obrera informa ó debe informar de acuerdo con la realidad, á la acción parlamentaria, sometiéndola á su imperio.

Pero el grupo parlamentario socialista, que no se sentía capaz para emprender una enérgica campaña obstrucción, reflejando así la lucha externa en que estaba empeñada la masa productora; encuentra que puede presentar un proyecto de ley, para que en forma terminante, se impidieran nuevas matanzas proletarias, y que en caso de no ser aceptado, diaría colectivamente.

El proyecto no se toma en cuenta y el grupo se mantiene en su resolución de dimitir.

Es ésta una actitud que no corresponde en lo más mínimo á la lucha intensa que la organización obrera libra con las fuerzas burguesas en el terreno extra-legal.

Lo lógico hubiera sido permanecer en su puesto combatiendo, obstruyendo en lo posible el funcionamiento del parlamento italiano y no emprender la retirada.

Pero es que la representación socialista ha comprendido el grave conflicto que planteaba un movimiento obrero, que prescindía de su tutela.

Ellas no podían declarar abiertamente que habían errado al prestar apoyo á un ministerio burgués, combatiéndolo energéticamente casi enseguida de haber manifestado su asentimiento á dicho gabinete.

Y entonces tuvieron que retirar el apoyo veladamente: presentando la dimisión del mandato.

Lo que necesariamente se deduce de este movimiento y de la actitud del grupo parlamentario, es de suma importancia y contruye, con la potencia de los hechos, á esclarecer la mente del proletariado universal que aprovecha la experiencia de sus fracciones componentes, para hacer cada vez más intensa la lucha y para impedir toda regresión ó degeneración reformista.

Con claridad meridiana, una fracción importante del proletariado italiano, ha venido á demostrar una vez más, que es á él á quien incumbe el rol fundamental de transformación social, actuando en el seno de su organización de clase, que desarrolla su actividad en la base de la sociedad capitalista; que es á él á quien incumbe, con su acción de todos los días, informar la lucha parlamentaria como reflejo de su obra positiva y creadora, elaborada en el seno del sindicato; que el parlamentarismo socialista, que necesariamente se va desligando de la masa obrera, debido á la constitución de partido y al terreno en que actúa, se encuentra en un momento dado de la lucha de clases, en contradicción con la fuerza

obrera pone en un momento dado de la lucha, en grave conflicto á la representación de partido, obligándola á seguir la norma de conducta impuestas por las circunstancias extra-parlamentarias; y como la verdadera, la única fuerza capaz de realizar la revolución social, está en los mismos que paralizan el proceso de explotación capitalista y que determinan la exaltación de una vida más fecunda y más amplia: la vida obrera, la vida del mundo futuro.

Propaganda menuda

Socialistas y Sindicalistas

Francisco—Pero dime, Antonio, tú que eres sindicalista, ¿qué necesidad hay de separarse del socialismo, y crear un nuevo movimiento obrero por vuestra cuenta?

Antonio—Poco á poco, querido amigo. ¿Qué diablos dices? ¿Quién te ha dicho semejante cosa? ¡Al contrario! Nosotros queremos conducir el socialismo á sus verdaderos orígenes, restituirla á la única clase interesada en realizarlo, á los obreros, liberándolo de todos los falsos socialistas que nos habían hecho perder el camino verdadero. ¿Comprendes?

Francisco—No, buen amigo. Lo que tú dices no es cierto. Yo tengo en casa varios números de este periódico, y sabes que manifiestan los compañeros sindicalistas?.... Que los republicanos, los socialistas, los anarquistas deben organizarse juntos, fundar su sindicato en común y suprimir los partidos de que ahora hacen parte. Francamente así, el sindicalismo se separa del socialismo.....

Antonio—Escúchame: sabes que cosa decía nuestro periódico? Vosotros obreros republicanos, socialistas, anárquicos, estais equivocados si esperas del partido socialista, del partido republicano, del partido anárquico vuestra liberación. Esto debéis hacerlo vosotros mismos, organizando la lucha de clases por medio de vuestros organismos de oficio, y concentrando todos vuestros esfuerzos de solidaridad en la «huelga general» para apoderaros colectivamente de la tierra y de los capitales. ¿Es ó no es, esto, socialismo legítimo?

Francisco—Sí, pero....

Antonio—Escucha un momento todavía. ¿En el fondo qué es el socialismo? Es la propiedad capitalista suprimida por obra de la clase que se ve sacrificada por aquella en sus intereses y despojada del producto de su trabajo. ¿Conoces tú esta clase?

Francisco—Es la mia: la clase obrera.

Antonio—Ahora se trata de hacer solidarios á todos aquellos que perteneciendo á nuestra clase, comprenden muy bien que es necesario abolir la explotación, pero que, sin embargo van por un camino extraviado. Este es el caso del sindicalismo, que dice á los obreros afiliados al partido republicano: *estais en una falsa senda*. Vosotros debéis separaros de los políticos burgueses que os dirigen, y poneros al lado de vuestros compañeros de trabajo.

El sindicalismo luego dice á los anárquicos: es tiempo ya de convenceros que vuestros sacrificios son inútiles si no os acercáis á las organizaciones obreras, cesando de ser grupo indisciplinado ó partido. Dime ahora tú si dar estos consejos significa alejarse del socialismo.

Francisco—Como dices tú, no Pero, ahora, en otros términos, el sindicalismo quiere persuadir á los republicanos y anárquicos obreros, de hacerse socialistas.... y entonces estamos de acuerdo....

Antonio—Perfectamente. Pero observa: los trabajadores republicanos y anárquicos no vendrán nunca al partido socialista porque este también tiene los mismos defectos del partido republicano y del partido anárquico. También en él domina demasiado el partido no obrero; el partido socialista se inspira demasiado en los intereses de la pequeña y media burguesía, perdiendo de vista nuestros explícitos intereses de clase. Por consiguiente, es necesario dar á la acción del pueblo trabajador, una base más amplia y más homogénea, sobre el cual domine el interés proletario exclusivamente. Porque es estéril confiar en otros nuestra emancipación; necesitamos saberla conquistar con nuestras propias manos.

Francisco—Es lo que se ha dicho siempre: La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos.

Antonio—Yal pero es un principio que nunca se ha aplicado. Por eso ha faltado al movimiento obrero toda base seria y efectiva.

Porque tu comprendes: no basta poner votos sobre votos—que muchas veces no son de proletarios, para esperar que obtenida así la *potencia* de los poderes públicos, se actue el socialismo. Pero como actuará? Por ley, por decreto, por imposición?

Francisco—Espícame un poco mejor este punto que es importante. Si el partido socialista se hiciera dueño del poder, qué cosa haría ó podría hacer?

Antonio—Nada. Se encontraría en la misma posición que las otras clases dominantes. O centralizaría en el Estado todas las riquezas y entonces los trabajadores solo habrían conseguido pasar de una autoridad á otra, de un patron á otro, ó de otra manera debería esperar á que la clase obrera se hiciera capaz de socializar por sí la riqueza, y distribuirse el trabajo y el producto según las leyes espontáneas de la justicia.

Francisco—De aquí la necesidad de comen-

zar desde ya á constituir esa capacidad en los obreros.

Antonio—Perfectamente. Y así, sin saberlo, has formulado una de las premisas fundamentales del sindicalismo, aquella que dice: *La emancipación de los trabajadores no puede ser la obra de un partido, sino de la misma clase organizada en sus propios sindicatos de oficio*. Y es por esto que nosotros tratamos de dar á las energías proletarias una organización de clase con el específico propósito de poner fin al sistema de opresión moderna, mediante la *huelga general*, entendida como expropiación económica de los actuales detentadores de la tierra y de los capitales.

Francisco—Pero como se podrá conseguir esto? ¿*Esa revolución obrera* como se podrá cumplir?

Antonio—Mira. Ahora yo tengo que hacer, y no puedo continuar conversando más contigo. Será en otra ocasión. Adios.

Francisco—Sí, hasta muy pronto, con gusto. Y comenzaremos nuestra conversación, precisamente donde la hemos dejado.

(Del *Sindicato Obrero*).

REFORMISMO Y ACCIÓN PARLAMENTARIA

En ocasión anterior decía que la burguesía liberal francesa, conseguido el objeto de separar la iglesia del Estado y expulsar las congregaciones del territorio se volvería contra sus aliados de la víspera ó sea contra el grupo parlamentario socialista.

Efectivamente, poco tiempo ha bastado para comprobarlo. Mr. Sarrien al hacerse cargo del nuevo ministerio así como Clemenceau, hacen grandes promesas al partido socialista, los cuales declaran, y sobre todo este último, «que su partido votaría todas las reformas que los socialistas se proponen reclamar en el parlamento, así como la libre organización de los empleados y trabajadores del Estado, supresión del ejército en las huelgas, etc. etc.»

Para que el engaño sea mayor se nombra al socialista Briand, del grupo parlamentario, ministro de instrucción pública, ministerio que no comprometía á Mr. Sarrien ante la burguesía en cuanto á sus intereses económicos, y si dejaba contentos á ésta y al partido socialista. De esta manera Mr. Sarrien, de un tiró mataba dos pájaros. Bien. El primer caso se presenta con la huelga de los carteros.

Estos ingenuos carteros, contando con las promesas del gobierno, se declaran en huelga pidiendo mejoras á su excesivo y penoso trabajo.

Pero el ministro de obras públicas, Mr. Barthou, les sale al paso y les dice que si en el término de 24 horas no se presentan á ocupar sus respectivos puestos los dejará cestantes, ocupando sus destinos con fuerzas del ejército.

Bismarck en Alemania y Pelloux en Italia, en épocas de las persecuciones, no dijeron otro tanto.

El desengaño de los carteros fué grande.

Los diputados socialistas ante esta arremetida inesperada interpelan al ministro, Mr. Sarrien hace cuestión de confianza á este asunto y la cámara aprueba la conducta del ministro. Todos sabemos lo contentos que quedaron los carteros con tales mejoras y modalidades del ministro. Pero sigamos. En la cuenca minera de Lens, por culpa de la compañía explotadora de las minas de carbón, ocurre una catástrofe que causa más de 1000 víctimas obreras. El gobierno, como primera providencia en estos casos, en lugar de meter presos á los ingenieros y gerente de la compañía, cuya culpabilidad desde un principio se demostró, acude al recurso de siempre: de dar tiempo á la compañía para atenuar el mal en el expediente levantado por los agentes del gobierno, como probablemente sucederá. Los obreros supervivientes, indignados por esta culpabilidad, quieren tomar la justicia por su mano. Pero el gobierno, previor siempre con el capital, con el pretexto de las violencias, manda un cuerpo de ejército para ahogar toda protesta, así como la huelga para conseguir el aumento de salario de tan infame trabajo. En este trance apurado el gobierno se ve en aprietos por las promesas hechas, así como los ministeriales socialistas. Entre unos y otros inventaron lo de los agitadores anarquistas, que venían á perturbar la paz octaviana que reinaba entre los mineros, aconsejándoles volverán al trabajo y confiaran en la acción del gobierno.

Esta clase de mistificadores cada día va perdiendo terreno á medida que el trabajador adquiere la educación gremial y la enseñanza práctica la cual le permite perfeccionar más la lucha económica. Algo más aún. Para el 1º de Mayo, el gobierno tenía noticias precisas del gran movimiento obrero que se iba á efectuar en toda Francia pidiendo lo que hasta la fecha no había podido conseguir la acción parlamentaria, ó sea la jornada de las 8 horas. Este movimiento perjudicaba á la burguesía, cosa que al ministerio radical socialista no convenía.

Así, pues, inventó lo del complot anarquista y las ramificaciones obreras en la conspiración orleanista. Había que ahogar este movimiento obrero que al simple anuncio hizo temblar á la burguesía francesa, y el gobierno hizo todo lo que pudo para ahogarlo. No valió en meter presos á los miembros de la comisión de la Bolsa de Trabajo, ley de residencia, clausura de locales obreros, prohibiciones de meeting con su ejército, etc., etc.

Todo esto en un país de conquista parlamentaria socialista. Se quiere más farsa? Los

defensores y admiradores de la democracia socialista francesa ¿qué dicen de esto? ¿Estas son las ventajas que se les promete á los trabajadores para que hagan política socialista?

Y ahora pasemos á Italia.

Alguien dijo que se llegaría á la huelga política. Este fenómeno, que denuncia la impotencia parlamentaria, está á punto de verse en Italia, pero que aún cuando no se lleve á efecto por ahora, más tarde se efectuará, debido á que la burguesía no dejará pasar sin lucha al proletariado del límite que le tiene señalado.

Este límite es la concesión voluntaria, concesión secundaria para el proletariado con la cual no se conforma y como es natural al empezar á escalar la posición del privilegio.

base de la imposición económica, allí le echa encima todo el peso de su fuerza, ejército, magistratura y parlamento. El ofrecer no cuesta nada, y aquí el mérito consistirá en no dejarse engañar.

En Turín los tejedores se declaran en huelga pidiendo, como es natural, mejoras. La imparcialidad del gobierno empieza mandando tropas para que ahoguen el movimiento. El ejército, viendo la sólida organización del proletariado, acude á lo de siempre, á la violencia matando é hiriendo á todo el que tiene la desgracia de ponerse al alcance de sus fusiles.

La indignación de los sindicatos sube por momentos, decretan la huelga general en toda Italia. Esto hace grandes perjuicios á la burguesía quien acude al gobierno en su auxilio. Por otra parte el grupo parlamentario socialista viéndose en ridículo, presenta al gobierno una ley por la cual el ejército no podrá hacer fuego en las huelgas; pero el parlamento la rechaza, por indicación de Sonnino, el de las grandes promesas y entonces el grupo parlamentario socialista al ver su fracaso presentan la renuncia de diputados. La acción y control de los sindicatos se ha dejado sentir una vez más sobre los grupos parlamentarios socialistas.

Estos mismos diputados socialistas condenan la huelga general por desprecio al control é influencia de los sindicatos, en contra de lo acordado en el congreso de Amsterdam.

Sin duda creían que iba á suceder como cuando la huelga general de los ferrovíarios. Los sindicatos esta vez les han puesto oídos de mercader escarmientados con el proceder y conducta observada en esa ocasión, y no los engañarán más. ¿Dónde están las conquistas de la acción parlamentaria? No es ello un engaño y una misticación? Los gremios no deben de olvidar estos dolorosos hechos. Escarmientemos en cabeza agena y no permitamos que se repitan aquí. El obrero no tiene más fuerza que la que le da la solidaridad y organización gremial con la cual ha obtenido las actuales ventajas y obtendrá su completa emancipación. En su gremio podrá adquirir la elevación moral necesaria para perfeccionar su organización, pero no confie en la acción política ó parlamentaria, como arma de conquista, pues perderá dinero y tiempo, muy necesario para la organización gremial.

Estos mismos fenómenos no tardarán en verse en Inglaterra, Alemania y quizás en la tan cacareada Australia cuando el proletariado se dé cuenta de la verdadera lucha de clases. Quieran ó no los reformistas demócratas la huelga, arma vieja, sí, pero la más segura, desterrará para siempre á la pieza de los chivaches viejos á la nueva acción política como arma preeminente de conquista.

Los gobiernos representantes de la burguesía, á quienes temen es á la organización gremial, no á la organización política. Sonnino no ha podido ocultarlo.

¡Qué lástima! ¡tan joven!

R. A. DEL R.

EL BAJO Y EL PRINCIPAL

Dedicado á mi amigo B. Bosio.

Así se titula una obra esencialmente socialista escrita en alemán y traducida al español por Miguel de Unamuno. Y así también yo titulo á este trabajo dándole el mismo carácter.

El bajo y el principal ó los de abajo y los de arriba: la lucha de clases—lucha que como afirma Marx—se opera en todas las sociedades—ora sorda, ora abiertamente—se palpa con más personalización en nuestra sociedad burguesa; las corrientes rebeldes del marxismo han deslindado los campos, envueltos antes en hirsutas confusiones que impiden á los trabajadores afirmar su personalidad definitivamente.

La lucha está entablada. El lugar de cada cual está definido. No es el tiempo de dedicarlos á idílicos y éstos respecto del porvenir no tienen razón de ser. La época de ideología toca á su fin con la vislumbración cada vez más clara, más perfecta del colectivismo.

Empero, el excepticismo, el misticismo, persan aun sobre la conciencia de muchos, no de los menos inteligentes, sino de los más, de los hombres de la clínica y la cátedra, de los *sabios*, de los que según ellos, conocen los fenómenos de todo orden de la naturaleza, mas profundamente que nosotros, los hombres del taller. Y ellos son un obstáculo fundamental en los espíritus de quienes por tradición ó por cualquier otra causa, concede la sabiduría á los llamados intelectuales.

Raros son los hombres que estudian dedicadamente la sociología—que es la ciencia

más llena de contrariedades, ó al menos que más complejidad nos ofrece estudiándola en los libros—y pobre de quien se atreva á hacer un estudio sincero! Ahí están los «grandes» sociólogos para devirtuar todo lo que él afirme, para confundir todos sus estudios. A pesar de ello, ante nuestros ojos se desarrollan una serie de fenómenos que si cierto es que no podemos descifrarlos en los libros, no es menos cierto que sabemos interpretarlos, y en esto interviene el instinto, dándole su verdadero carácter. ¿Qué pesan sobre nosotros las deducciones sociológicas de los sociólogos conservadores? Y sin embargo, obramos muy de acuerdo con los pocos que sinceramente han estudiado esos fenómenos.

Nuestra biblioteca carece de libros, pero abundan las herramientas. No tenemos ante la vista el libro, pero si, el martillo, el picachón ó el compendor; no vemos al maestro ni al rector, pero sí al patrón, al c p tista que nos inspira odio: ¡he ahí nuestro maestro, nuestros elementos de estudio! Pero téngase en cuenta que esos elementos técnicos nos enseñan más, mucho más que las interminables páginas de una gran biblioteca.

«La sabiduría de la vida es más profunda que la sabiduría de los hombres y que la que encierran los abultados tomos», ha dicho uno de los nuestros; y nosotros, rústicos entre los rústicos, íntimos ante los sabichones de la intelectualidad burguesa con ribetes de demócrata, desarollamos—digámoslo altamente—en las relaciones económicas una acción positiva, científica, así lo nieguen los sapiéntimos de cátedra.

Evaristo Sosas Urrutia.

Acción antimilitarista

EN BÉLGICA

LA JUVENTUD SOCIALISTA

Es de actualidad describir la organización y el propósito de la juventud socialista de Bélgica.

Los comienzos—Era el año 1886, época famosa de gran crisis revolucionaria, que se hacia sentir en la parte industrial del país: soplaban un viento de organización: por todas partes se constituyan grupos de obreros, sindicatos, cooperativas, agrupaciones electorales. Un gran número de jóvenes, de 16 á 21 años, se afiliaron al joven partido socialista.

¿En qué debía emplearse esa juventud lleno de entusiasmo? ¿Entrar en los sindicatos obreros? Ellos, aún no eran obreros. ¿Entrar en los centros políticos del partido? Aún eran muy jóvenes para dedicarse. Se emitió una idea. Se había visto á los soldados hacer fuego sobre el pueblo; el ejército formado por hijos del pueblo servir de instrumento de la burguesía: eso no podía durar, era menester arrancar al capitalismo dicha arma.

De aquí nació la idea de organizar á la juventud para combatir al militarismo, y convertir á los soldados á nuestras ideas. Numerosos fueron los grupos que se constituyeron y comenzaron una activa propaganda. Esas agrupaciones se denominaron: «Jóvenes guardias socialistas». En 1890, en Bruselas se realizó el primer congreso nacional de los jóvenes guardias, y en el mismo se formaba la «Federación nacional».

La organización—En cada pueblo importante existe una agrupación de jóvenes guardias. Algunas agrupaciones cuentan, como la de Hestre, con más de quinientos adherentes. La edad de entrada es á los diez y seis años. Las agrupaciones de esa región forman una federación regional que celebra una asamblea cada mes, con el fin de organizar la propaganda, especialmente en los pueblos donde no existen agrupaciones. Esas diversas federaciones forman la Federación nacional, que tiene un Comité de siete miembros. El comité, denominado «Consejo general», se reúne cada tres meses en asamblea; y es el encargado de la publicación de manifiestos, folletos, periódicos. La Federación nacional, en 1903, contaba con diez y seis mil afiliados, distribuidos en 140 grupos, y está adherida al Partido Obrero Belga.

Los adherentes que van á las filas del ejército reciben una indemnización mensual, durante todo el tiempo del servicio militar, y están en el deber de mantener una continua correspondencia con el secretario de la agrupación.

La propaganda—Desde hace 14 años, la «Federación nacional de los jóvenes guardias socialistas belgas», ha organizado una viril propaganda antimilitarista, que ha dado hermosos resultados.

Cada año, en proximidad del sorteo, los grupos procuran obtener lista de los jóvenes que van al servicio militar, con el propósito de enviarles, por correo, un ejemplar del periódico antimilitarista «El Conscripto». Luego se les invita á todos los conscriptos á asistir á las grandes fiestas—conferencias contra el militarismo—que resultan espléndidas.

Movimiento Obrero

sitio, en medio de una enorme muchedumbre compuesta de familias de conscriptos, un orador socialista se sube en una silla y pronuncia un discurso sobre el militarismo y sus consecuencias. Los jóvenes conscriptos llevan un cartelón con un dibujo antimilitarista y con esta inscripción: *Abajo el impuesto de sangre!*

En las grandes ciudades se realizan grandes manifestaciones antimilitaristas. En muchos pueblos un delegado de los conscriptos entrega á las autoridades una protesta contra el militarismo, firmada por todos los compañeros. Muchos se niegan á sacar el número, en señal de protesta. Esta negativa provoca una intensa emoción entre los funcionarios y el público presente.

En el mes de Octubre, días antes de entrar en el cuartel, se reparte á todos los conscriptos un número del periódico ansimilitarista *«El Cuartel»*, y se organizan numerosas manifestaciones públicas.

Para tener una idea de la vitalidad de esta propaganda, he aquí un extracto del informe del Consejo General:

«En 1903 se han distribuido en todos los pueblos del país, ochenta mil periódicos antimilitaristas, doscientos sesenta mil manifestos, veinte mil números de la revista «La Juventud Socialista»; se han organizado seiscientos manifestaciones públicas y cuarenta y dos fiestas; se han inaugurado catorce bibliotecas y catorce banderas rojas.»

En la época de las maniobras militares, los jóvenes guardias de los lugares por donde llega el ejército de maniobras, aprovechan de eso para llenar las paredes del pueblo con manifiestos y proclamas que los soldados leen con satisfacción.

El Consejo general edita tarjetas postales ilustradas con dibujos antimilitaristas. Para hacer frente á los gastos que demanda esta propaganda, los jóvenes guardias disponen del concurso financiero de las poderosas cooperativas obreras y del Partido Socialista.

La educación—Los jóvenes guardias no se limitan solamente a realizar la propaganda antimilitarista. Ellos han hecho de sus agrupaciones, verdaderas escuelas de estudios sociales, en donde los jóvenes adquieren conocimientos profundos de nuestras ideas, de nuestras reivindicaciones y medios de organización.

Después de haber pasado varios años en esas agrupaciones, los jóvenes trabajadores, llenos de entusiasmo y conscientes de su papel, entran en la organización gremial, en su sindicato, en la cooperativa y en el partido. Muchos de los más importantes sindicatos tienen á su frente á antiguos adherentes de las agrupaciones de jóvenes guardias. Estos grupos ejercen una gran influencia moral, ellos combaten el uso de bebidas alcohólicas. Hay grupos que establecen diversiones dominicales donde se instruyen, distraen y gozan del arte teatral. Han establecido reuniones para niños del pueblo.

En los períodos de lucha (huelgas, elecciones, etc.) los jóvenes guardias ayudan eficazmente á los grupos obreros y del partido, con su propaganda y la distribución de periódicos, folletos, etc.

Todos los domingos, bien temprano, salen para las poblaciones lejanas á repartir los periódicos.

En el ejército—Los jóvenes guardias que van al servicio militar, ejercen con método una incesante propaganda en las filas. Entablan amistad con los conscriptos venidos de las regiones del país donde la propaganda no ha podido aún penetrar; y de una manera lenta y segura llegan á convertir á esos jóvenes llenos de prejuicios y errores, en socialistas conscientes que, al terminar el servicio, volviendo á sus pueblos propagan nuestras ideas. A consecuencia de esto, con frecuencia se ven constituirse grupos de jóvenes guardias en pueblos donde jamás había llegado un periódico socialista, ni elevado su voz un orador socialista.

En cada regimiento existe un grupo secreto de soldados socialistas. El ejército de Bélgica está seriamente invadido por esta propaganda. He aquí su prueba: En 1898, en la víspera del movimiento en favor del sufragio universal, el general Brassine, ministro de la guerra, dirigió una circular confidencial á los jefes de regimientos para conocer cual era el espíritu de sus soldados.

Los coronelos unánimemente declararon que en presencia de la propaganda socialista realizada en el seno del ejército, ellos no podían responder del concurso de los soldados, para reprimir un movimiento del pueblo. Desde entonces el ejército no ha tirado sobre el pueblo, y notemos que, cuando la revuelta popular de 1902, para el sufragio universal, el gobierno no se atrevió á hacer intervenir al ejército; fué la guardia cívica (compuesta de burgueses) y la policía que tiraron sobre el pueblo, —atando una docena de trabajadores en Bruselas, Louvain, etc....

Todos los abusos que se cometan en el ejército son manifestados por los soldados de las agrupaciones de jóvenes guardias y por los periódicos socialistas.

Los resultados—Los jóvenes guardias cumplen dignamente sus propósitos: combatir el militarismo, organizar e instruir á la juventud, preparar á ésta en el deber que le impone el movimiento obrero.

La juventud obrera es una inmensa fuerza para la realización de nuestro gran ideal revolucionario.

Sombrereros—El gremio de sombrereros presentó á fines del mes de Abril un pliego á los patrones en que reclamaba la jornada de 8 horas y la no admisión de menores de 14 años; exigiendo una contestación al mismo para el 30 de Abril.

A la reclamación interpuesta por los sombrereros contestaron negativamente los capitalistas que forman la liga patronal.

Dada la negativa capitalista, los obreros, á partir del 1º de Mayo abandonaron el trabajo, con la unanimidad y decisión que caracteriza á los trabajadores de este gremio.

La huelga ha sido planteada desde un principio en un terreno de franca y saludable intransigencia: los capitalistas empeñados en no conceder las mejoras reclamadas y los obreros decididos á luchar con energía hasta conseguirlas.

La «Liga patronal», adherida á «La Unión Industrial Argentina», está empeñada en querer destruir la organización de los sombrereros, que por su espíritu de lucha y por sus continuos avances se les presenta como un temible enemigo dispuesto á disputar el gobierno interno de la fábrica y á organizar el trabajo en consonancia con sus intereses; y como último recurso defensivo han apelado al cierre de sus establecimientos.

El lockout capitalista será impotente paja desconcertar el movimiento huelguista.

El fuerte espíritu de lucha que anima á los obreros, su resistencia probada y acrecentada en contiendas anteriores, vencerá á la terquedad capitalista.

El cierre patronal no es ya el arma temible de otras veces, cuando la capacidad de lucha del proletariado era casi nula y cuando éste no estaba acostumbrado á vencer obstáculos al parecer insalvables.

Ante una fuerte organización y un no menor fuerte sentimiento combativo, el lockout no es tan temible.

El ejemplo reciente de los obreros constructores de carrozajes, servirá de estímulo á los sombrereros.

Y de esto están bien compenetrados los obreros del gremio, á juzgar por la literatura del último número del periódico de la sociedad.

Al efecto nos complace mencionar la conciencia refutación con que dichos compañeros han destruido los falsos argumentos en que los capitalistas han basado su negativa, recurriendo al viejo estribillo de la mala situación de la industria, de la competencia extranjera y de que en otros países la jornada de trabajo es superior á nueve y diez horas.

Pero estas jeremiadas burguesas no han convencido á los obreros, quienes además de comprobar que no ignoran las condiciones de estabilidad y progreso de la industria de sombrereros en el país, han sabido plantear la cuestión en su verdadero terreno, desentendiéndose de todos los peligros que puedan amenazar al provecho capitalista para fundamentar exclusivamente la razón de sus reclamaciones, en el argumento incontrovertible: de que sienten la necesidad de la jornada de 8 horas y la desean.

Para obtenerla solo confian en su capacidad de lucha y de ninguna manera en la bondad patronal.

Es así como se expresa el periódico de la Sociedad:

«Nosotros todos los sombrereros en general hemos resuelto no volver al trabajo hasta tanto no hayamos obtenido esta mejora, y advertimos á los señores patrones que estamos dispuestos á luchar cuerpo á cuerpo contra la terquedad y mala fe que los guía y si creen intimidarnos con amenazas de fantasmas, están en un error, pues nos proponemos salvar todos los obstáculos que se nos presenten y afianzar una vez por todas nuestro poder como fuerza organizada y como hombres educados en las fuentes de la lucha por la vida.»

Pero lo que es más importante aún, los huelguistas han sabido compenetrarse exactamente del propósito que inspira á sus explotadores, al cerrar las fábricas.

En efecto, ellos han comprendido como la resistencia patronal no obedece al perjuicio que puede acarrearle la aceptación de las mejoras pedidas, sino al propósito deliberado de destruir la organización, en la cual ven una fuerza que va acrecentándose de día en día.

En tal sentido están dispuestos los obreros á frustrar los planes de sus explotadores, oponiendo á sus designios una energética resistencia capaz de salvar y robustecer la vida de su sindicato e introducir la derrota en las filas de sus enemigos.

Y no vacilamos en augurar un éxito completo á la fuerza organizada de los obreros sombrereros.

Maquinistas de calzado—Desde el 1º de Mayo este numeroso e importante gremio se ha lanzado á la huelga reclamando la reducción de la jornada á ocho horas.

Desde un principio el movimiento se ha colocado en sus términos más definidos.

A la imposición obrera los patrones respondieron con la negativa formal y con la

inmediata apelación á sus medios violentos de defensa: la persecución policial y el espionaje repulsivo de los pesquisas.

En un principio, algunos patrones confiados quizás en que dada la pasada mansedumbre de sus obreros, solo se trataba de una débil tentativa por parte de éstos, manifestaron que estaban dispuestos á conceder las ocho horas, pero en su interior animados del firme propósito de continuar con las jornadas anteriores de 9 y 9 1/2 horas.

Tan pronto como los obreros se dieron cuenta de la estúpida artimaña de dichos patrones, se comportaron como las circunstancias lo imponían: abandonaron los talleres y concurrieron á engrosar el movimiento continuado por los demás compañeros del gremio.

Esta desleal actitud patronal y el concurso provocador de la policía, ha sido de muy saludables consecuencias para la causa de los trabajadores, al provocar secunda indignación entre éstos, al enardecer sus ánimos, contribuyendo por consiguiente á robustecer la resistencia proletaria.

Aunque coaligados, los capitalistas no podrán persistir mucho en el combate, debido á las apremiantes condiciones en que les coloca la actitud fuerte y decidida de los obreros.

Además el agujón de la mutua competencia hace débil y transitoria la coalición patronal.

Y á esta se debe agregar la imposibilidad absoluta en que se encuentran de satisfacer en lo más mínimo sus compromisos.

Esto es bien conocido de los obreros, quienes están informados de algo rico todavía: que la mayoría de los patrones desean llegar inmediatamente á un arreglo.

La victoria es, pues, cuestión de breve tiempo y pocos esfuerzos.

Nuestra palabra está dicha.

Persistan los obreros en su resistencia. No amenguen en lo más mínimo su grado de energía; al contrario, aumenténtele, presenten todas las mayores fuerzas posibles; pues, es práctica de luchadores diestros acorralar al adversario, aprovechando sus debilidades, para que todo movimiento é impidiéndole toda solución que no sea la derrota.

Bronceros—Los obreros de este gremio declararon la huelga á varias casas para conquistar la jornada de 8 horas.

En la casa de Champiñón terminó la huelga el lunes con un completo triunfo, después de haber solucionado algunas pequeñas diferencias.

En lo de Hampt y Piza también volvieron el lunes al trabajo, habiendo triunfado.

A la casa Gutman le declararon la huelga el lunes.

El movimiento sigue bien y los obreros manifiestan entusiasmo en las asambleas que tienen diariamente.

Impresiones de Tres Arroyos

Con satisfacción consignamos las gratas impresiones que nos ha estimulado la organización obrera de Tres Arroyos, por su actitud desenvelta y energica en la celebración del 1º de Mayo.

A la conducta arbitraria de la policía que ordenó la prohibición del meeting, los obreros contestaron en forma imponente y altamente simpática: salieron á la calle, organizaron la manifestación, hicieron el recorrido designado, llegando á la plaza del pueblo, donde estaban los esbirros, armados de carabinas.

Aquí de nuevo la policía que había sufrido la imposición de los obreros, pretendió volver por sus fueros violados, ordenando á los manifestantes la inmediata disolución de la columna. Pero los que habían tenido la capacidad y la fuerza de desconocer la primera orden no podían obrar en forma contraria ante una segunda tentativa policial de restringir la libertad de acción de los trabajadores. Es así que éstos continuaron impertérritos en sus propósitos de hacerse respetar, no disolviendo la columna y siguiendo adelante perfectamente organizados hasta el local de la sociedad italiana donde debían hacer uso de la palabra los oradores designados, compañeros Cantalupi, Barrios, Conde y el que suscribe, mandado por la Agrupación Sindicalista. Todos tuvieron oportunas expresiones de reprobación á la estúpida actitud de la policía, y supieron interpretar el espíritu decidido de la vida.

Aquí de nuevo la policía que había sufrido la imposición de los obreros, pretendió volver por sus fueros violados, ordenando á los manifestantes la inmediata disolución de la columna. Pero los que habían tenido la capacidad y la fuerza de desconocer la primera orden no podían obrar en forma contraria ante una segunda tentativa policial de restringir la libertad de acción de los trabajadores. Es así que éstos continuaron impertérritos en sus propósitos de hacerse respetar, no disolviendo la columna y siguiendo adelante perfectamente organizados hasta el local de la sociedad italiana donde debían hacer uso de la palabra los oradores designados, compañeros Cantalupi, Barrios, Conde y el que suscribe, mandado por la Agrupación Sindicalista. Todos tuvieron oportunas expresiones de reprobación á la estúpida actitud de la policía, y supieron interpretar el espíritu decidido de la vida.

Y para que quedara bien resaltante ante los explotadores el carácter firme y combativo de los trabajadores de Tres Arroyos, éstos por tercera vez desobedecieron la orden de disolverse á la salida del local, y continuaron en manifestación hasta el Centro Socialista, donde dieron por terminado el acto.

A la noche un numeroso público concurrió á la conferencia proyectada por la comisión especial, haciendo uso de la palabra los mismos oradores de la tarde.

Ha sido, pues, una hermosa jornada de propaganda y de lucha, que se recomienda

mil veces más por la nota alta de la energía obrera.

Sirva de ejemplo á los demás trabajadores que desgraciadamente muy de continuo miden la educación proletaria por la sumisión con que acatan las arbitrariedades de arriba.

José Montesano.

MOVIMIENTO SINDICALISTA

Los compañeros sindicalistas de Belgrano, en número de doce han abandonado la agrupación socialista de aquella localidad.

Los adversarios, muy temerosos (con razón) de que nuestros compañeros fueran mayoría en la asamblea y procediesen á separar el centro (como es lógico), han revelado excelentes condiciones para organizar campañas electorales. Reclutaron un buen número de elementos, que reunían todas las cualidades menos la de ser afiliados efectivos del centro. Caso concreto: dos de ellos pertenecen á la circ. 17, de la cual son fundadores.

Este centro á la época de la asamblea, ya tenía aprobados sus estatutos por el C. E. del Partido.

Nuestros compañeros, á los efectos de la propaganda, han organizado un grupo sindicalista revolucionario, el cual ha resuelto preparar una función y conferencia para el domingo 10 de Junio en la sociedad Democrática Italiana, Cábido 2356.

En dicha oportunidad se realizará el sorteo de la rifa á total beneficio de nuestro periódico.

AGRUPACION SOCIALISTA SINDICALISTA

Se previene á los que estando de acuerdo con los propósitos y el programa de esta agrupación, y quieran ser adherentes de la misma, deben enviar sus nombres y domicilios á la secretaría, ó bien pasar por la misma los días Lunes, miércoles y Viernes de 8 á 10 p. m.

Provisoriamente queda instalada la secretaría en el local México 2070. Todos los lunes á las 8 p. m. se reúne la junta ejecutiva.

El secretario general.

Agentes de «LA ACCION SOCIALISTA»

Azul—A. Ojea, Patagones 36. Belgrano, General Urquiza y Coghlan—A. Bianchetti, Bebedero 4031.

Baradero—Julio Curat. Concepción del Uruguay—Alfredo Simonielli.

Junín—Jorge Corengia, Corrientes 42. Mendoza—Eliseo Fortes, Colón 114. Rosario—Pedro Magnani, Corrientes 1723. Santiago del Estero y La Banda—Rómulo Rava.

Tres Arroyos—Pedro Irigoyen. General Villegas—G. Batla. Córdoba—Ignacio R. Pintos, Catamarca 138.

Administrativas

A NUESTROS LECTORES

Regalaremos la importante obra de Sorel «El porvenir socialista de los sindicatos obreros». ó un trimestre de suscripción, á cada uno de nuestros lectores que haga cinco subscriptores nuevos y nos remita su importe.

Se entiende que cada suscripción es por un trimestre, y el importe de las cinco de \$ 2.50.

Pedimos á los compañeros que no coleccionen, que envíen los números 5 y 17 que se les agradecerá.

Ponemos en conocimiento de nuestros subscriptores que los ciudadanos Greco, Mitono, Romano, Sanchez y Martinez están autorizados para cobrar, y les rogamos que dado lo insignificante de la suscripción den orden de entregarles el importe respectivo.

Invitamos á los siguientes compañeros

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

→ Órgano de la agrupación Socialista Sindicalista ←

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración: MÉJICO 2070

En la Francia proletaria

En diversas ocasiones nos hemos referido á la audaz iniciativa tomada por el Congreso de Bourges (1904) de las organizaciones obreras francesas, por la cual se invitaba al proletariado de aquel país á no trabajar más de ocho horas á partir del 1º de Mayo próximo pasado. Obtener, pues, esta reivindicación mediante el esfuerzo directo del pueblo trabajador.

A la iniciativa, siguió la correspondiente propaganda indispensable para el arraigo firme en la masa obrera, de aquel propósito de lucha tan grande por su trascendencia y su audacia.

Esa actividad combativa, esas energías desplegadas y el objeto concreto á que ellas respondían, provocaron naturalmente en toda la clase dominante el más profundo sentimiento de aversión, que de inmediato se exteriorizó en una actitud violenta contra la clase obrera organizada.

Desde entonces la lucha tomó sus aspectos más agrios y enconados. A la represión capitalista respondía con firmeza atípica el empuje obrero, como si esos obstáculos tuviesen la consecuencia saludable de vigorizarlo.

A las detenciones, á los secuestros de periódicos, á los procesos antimilitaristas, al desarollo de las Bolsas de Trabajo de los locales municipales y retiro de subsidio de las mismas, á la intervención agresiva de la fuerza armada en los conflictos huelguistas, á la negativa del gobierno de reconocer el derecho de sindicarse á los obreros de su dependencia, etc., las organizaciones proletarias contestaban con nuevas y mayores giras de propaganda por todo el territorio, con ediciones multiplicadas de folletos y manifestos, con rasgos de acción irresistibles y apasionados, algunas veces trágicos como lo atestiguan las barricadas de Limoges.

Nunca como en los actuales momentos de la Francia se han revelado, con expresión igualmente profunda, los antagonismos activos de las dos clases; nunca se ofreció á nuestra vista una situación de hecho que remarcara con tanta nitidez, con igual contundencia la realidad del orden capitalista, asignando en forma definitiva y precisa el puesto de cada uno.

Contra el pueblo trabajador librado á sus propios recursos, todas las clases conservadoras, todas las instituciones del pasado, bregando por su perpetuación y su existencia. De un lado el mundo de los productores en revuelta, del otro el mundo de la explotación y el parasitismo. De un lado la Confederación General del Trabajo con disposición orgánica del proletariado, y del otro el Estado como genuina expresión política del privilegio capitalista.

Nunca, pues, como ahora se ha ofrecido á nuestra vista la visión exacta de las dos únicas fuerzas que actúan en el movimiento dinámico de la sociedad burguesa.

El llamado problema obrero, la discutida cuestión social, se ha ofrecido así, revelando expresivamente su rasgo típico, su característica única y esencial: *cuestión de fuerzas*, guerra á muerte entre el mundo obrero y el mundo capitalista. La solución librada exclusivamente á la capacidad superior del proletariado.

Más aún, este combate decidido entre la clase obrera y la clase burguesa de Francia ha absorbido en absoluto toda la actividad social de aquel país. Ha polarizado, netamente, todos los elementos sociales en dos campos adversos e irreconciliables, determinados por la condición material de su existencia. En tal sentido ha restituido el debate á su verdadero y único terreno, la producción.

Las formas huecas del radicalismo burgués, su política de componendas y de equilibrios, hipócrita y funesta por sus efectos paralizantes, han hecho su experiencia de grosera mistificación inventada por el parasitismo político.

Los funcionarios radicales socialistas, sus propiciadores, han demostrado en los hechos el respeto que ellas le merecen frente á la acción decisiva del proletariado organizado.

Y á despecho de las glorificaciones de «La Vanguardia», la comparsa Fallières, Clemenceau, Briand, etc., han obrado en esta emergencia como lo único que son y pueden ser: como funcionarios burgueses, coño muy serviles defensores de la convivencia capitalista. ¡Buena razón de su eficacia ha dado el pacifismo de los socialistas parlamentarios y su estúpida pretensión de querer solucionar el grave problema que consume á la sociedad contemporánea por leyes, por reglamentos, y mediante la colaboración de las instituciones burguesas!

La violencia obrera, más sabia que todas estas capacidades científicas, ha barrido char-

latanería de los políticos avanzados y los medicamentos enervantes de los reformadores sociales.

Por eso, cualquiera que sea el resultado material de la experiencia realizada por el proletariado francés, basta para garantizar su éxito, ese conjunto de preciosas enseñanzas, esas situaciones definitivas y claras en que ha planteado la lucha de las clases.

Basta con haber significado elocuentemente el alcance de la organización obrera, la preeminencia de ésta para realizar la lucha, su carácter de órganos genuinos de la revuelta obrera, y lo que es más aún, su habilitación amplia e infinita para resolver victoriósamente la suerte del proletariado en la hora suprema de un esfuerzo definitivo.

Palabras dispersas

Algo sobre intelectuales y manuales

Es un tema en constante actualidad. A través de las diversas cuestiones que preocupan nuestro pensamiento, ésta aparece como una de las más «intricadas» ó al menos como la que más ruido produce. Ello es debido á que las dignidades chocan, y cada cual adiestra su pluma para sostener su yo particular. Por esto, de entre el laberinto de las cajas tipográficas, al frente de las cuales se encorba este sectario de los viejos moldes, se estira un nuevo yo, con los salvajes propósitos de partir montes —ya que no cosas más fáciles—para lo cual no espera el permiso de los que componen la vanguardia de las ideas y del pensamiento moderno

Los continuos conflictos entre capitalistas y trabajadores, las contiendas cada vez más feroces de ambos bandos, demuestran harto evidentemente y sin que pueda pasar desapercibido á los ojos del más obtuso, que son consecuencia del desarrollo capitalista, desarrollo que en su evolución diaria destruye sus primeras formas de producción, al par que crea otras nuevas, con la resistencia cada vez más formidable de sus detentadores—por un lado—y el apoyo—por otro—de los trabajadores. Son los capitalistas la gran cuestión, del problema de los problemas que preocupan la mentalidad humana.

Anticipémonos á decir que la base de la sociedad, antes que biológica, es económica. De las relaciones económicas dependen los factores jurídicos, biológicos, etc., y con esto afirmamos nuestra concepción marxista de las sociedades.

En estos conflictos, nótase la necesidad de apelar á los medios que ellos mismos ofrecen, esto es, á las formas violentas, á la acción decididamente revolucionaria, ejercida por los llamados á sostener esas luchas en defensa de su conservación, en cuya actitud totalmente intrínseca toman buena parte el espíritu reflexivo y las enseñanzas históricas. Y quién es donde quería llegar.

Convengamos en que el movimiento obrero—y ello es evidente—es producto del estado económico actual, y por ello, mientras se mantenga vivo ese estado,—tendiente á empeorarse—aquele ha de robustecerse, adquiriendo cada día un carácter más revolucionario y violento. Por otra parte, ese movimiento envuelve todo un mundo nuevo, fuerte y vasto que vigorizará los bellos sentimientos, elevará y purificará las almas, esto es, enenvolviendo el mundo del porvenir. En una palabra: no es solo un movimiento materialista, sino moral.

Esto influye poderosamente en ciertos espíritus, aunque de una manera confusa, vaga, que los trastorna debido acaso á la excesiva influencia del ambiente, al que no pueden subsistir. Y á medida que avanzamos, va siendo muy corriente el pensar al dia ó el ser hombres de la época, aunque de una manera sui generis, ó lo que es igual, de un modo superficial. De aquí que aparezcan determinados elementos de las capas elevadas, pluma en ristre, rompiendo lanzas por los nuevos ideales... Pero la venida de estos elementos al campo obrero tiene sus más y sus menos, en parte malas y buenas. Vémoslos pretendiendo remediar la plana, insistiendo en modificar las cosas, lo que á la larga crea entre los obreros el más desplorable confusionismo.

Y si por un lado su labor es aceptable, no se nos escapa el hecho primordial de que, en el fondo contribuyen á minar el espíritu intransigente de las masas, encauzándolas por derroteros totalmente opuestos á los que debieran llevar.

Fuera de las naturales excepciones—que siempre las hay,—la influencia del intelectualismo en el movimiento obrero es de resultados negativos. Fácil es salirse de un ambiente para entrar en otro, pero el espíritu del

primer sigue predominando en el individuo. Así nos explicamos como la encarnación más profunda y real de las aspiraciones obreras están en los elementos obreros, cuya intransigencia en los hechos contra el capitalismo, fastidia á los intelectuales de que hablamos.

Evidentemente, pocos son los intelectuales que sanamente actúan en los conflictos entre capitalistas y trabajadores. Y las lumbreras caedoras de frases y explotadoras de la palabrería resonante, tienen su merecido puesto entre los manuales.

Conozco cierto doctor en medicina, socialista de reciente cosecha, que en su afán de causar admiración, elucubra frases, embrolla discursos llenos de admirable retórica, pero vacíos de ideas. Es la encarnación más genuina del espíritu intelectualista y su gran empeño era el de conducir las masas por nuevos derroteros, pasando por encima de las intemperancias y disciplinas de los directores del movimiento obrero y socialista, todos obreros manuales.

• No solamente nuestros intelectuales pretenden modificar nuestra táctica de lucha—y observan la esterilidad de los viejos medios con que el proletariado trata de desvincularse del tutelaje capitalista, sino que doctrinalmente están en seria divergencia con las afirmaciones de aquél. Ellos afirman que las transformaciones económicas débense á su evolución exclusiva y que un cambio cualquiera de las relaciones produtivas, preparado por el proletariado, debe efectuarse por el mutuo acuerdo de las clases antagónicas, en un momento dado de la evolución social; combaten nuestro fundamental medio de munición en nombre del pensamiento moderno, de un movimiento nuevo, de frescas observaciones que á su decir son hijas del tiempo, y que «necesariamente han de imponerse por la exigencia cada vez más imperiosa de las relaciones de los individuos.»

Aun hay más. En nombre de todas esas ideas del dia, niegan violentamente nuestros principios, denominando á nuestra intransigencia, sectarismo. Si es sectarismo el pretender que el movimiento obrero y socialista no se ensanche á todas las clases sociales, nosotros somos sectarios.

Pero conste que la manifestación real de la lucha de clases divide la sociedad en dos clases totalmente opuestas, y esto no lo ignoran los intelectuales de la reforma social, aunque se esfuercen en atenuar los caracteres violentos de la lucha. Nosotros somos no solo sectarios, sino hombres aferrados al pasado, y de ello estamos satisfechos. Los empujes dados al capitalismo por el proletariado organizado confirmán con esa rigurosidad el concepto marxista de la lucha de clases y con él iremos á conquistar el porvenir. Las orientaciones—ya previstas por Marx—que el movimiento obrero socialista adquieren—como consecuencia del desenvolvimiento capitalista—ratifican con más intensidad nuestras tendencias revolucionarias, excluyendo de él, todo elemento enemigo y haciéndolo exclusivo de la clase trabajadora.

Reunidos en buena lid todas las clases de la sociedad, el carácter violento de la lucha habrá desaparecido. Nuestra acción netamente revolucionaria no tendrá objeto y el socialismo será puesto en práctica... con un Estado que se encargara de suplir la acción de los capitalistas y que vendría á ser algo así como el más feroz de los explotadores. Con Jaurés, daremos en llamar á este socialismo tan adorado por buena parte de los intelectuales socialistas y por no pocos burgueses que ven en él, la más firme consolidación de su predominio, capitalismo de Estado. (1)

Estas tendencias de los intelectuales reformistas traen por consecuencia esa aversión que los manuales les tienen, sin que llegue hasta las intelectuales de la buena ceba. Debemos advertir que en el campo obrero hay intelectuales dignos, sinceros, que convienen con el espíritu de los manuales. Estos son los hombres en quienes sin escrupulosidad confiamos.

E. BOZAS URRUTIA.

Laissez faire

Hay hombres que poseen una característica intelectual y psíquica, muy saliente: la de resolverse en una pura contradicción, la de ser antitéticos.

Tal es Rienzi—E. Dickmann—que en la La Vanguardia, se despacha en kilométricos e inestables artículos en los que resalta

(1) Efectivamente Jaurés hace esa manifestación en su folleto *Socialismo y Libertad*; pero debemos advertir al compañero Urutia que el socialismo que impulsa la política diaria de Jaurés, es una mayor expresión teórica, se encuentra en la declaración de principios y programa del congreso de Tours, se resume en una sola *ratificación de Industrias*, es decir en un *capitalismo de Estado*.

[N de R.]

ante todo—la contradicción, como un estigma intelectual.

Vease sinó su artículo sobre Arbitraje obligatorio, en el que se encuentra la famosa identidad entre el tribunal de la Haya y el arbitraje de la lucha de clases!!! que Dickmann ha descubierto, quien sabe por qué método de investigación; vease sinó sus Fuerzas concurrentes, que por absurdo es irrefutable, porque la evidencia, como la absurdidad se imponen por si mismas á la mente; vease sinó, su tan ampuloso cuanto ingenuo y pobre Riqueza y miseria; y como coronamiento á sus contradicciones, vease su Laissez faire, en el número 153 de La Vanguardia, que ojalá fuera el epílogo de tanto dislate, que siembra el confusionismo, la incertidumbre en los pocos obreros que lo leen.

No vamos á comentar todo el alegato en favor de la legislación social—tal es su núcleo fundamental, su idea predominante—base con esto: tantos párrafos, tantas contradicciones y equívocos.

Pruebas al canto.

Dickmann, y lo mismo que él la casi totalidad de los socialistas parlamentarios—han afirmado muchas veces—á despecho de la realidad, que la acción de la organización obrera, es limitadísima, inestable y estrecha; que la huelga es un arma con grandes limitaciones y defectos, que perjudica á los trabajadores por la pérdida de salarios, que eleva el precio de los artículos de consumo, que por que á los panaderos se les antoja estar en huelga y no zanjar pronto las dificultades, la sociedad no puede sufrir las consecuencias de esa lucha, la falta de pan, y que por tanto se impone el arbitraje obligatorio;—(1) y como coronamiento á su obra de descrédito, hacia la acción autónoma y revolucionaria de la organización obrera, surje su San parlamento, la panacea que concluirá con la servidumbre proletaria, la acción amplísima, que según ellos, humaniza la lucha de clases y confunde en una obra común á individuos de distinta condición social.

Sin embargo Rienzi nos dice lo siguiente, en su Laissez faire, que se consilia tan bien con lo que piensa y escribe siempre, como dos corrientes aéreas de distinta temperatura, cuyo encuentro produce una tromba:

• Y hay que oír sus lamentaciones de anacoretas, cuando estas mismas fuerzas que al parecer invocan y estimulan, entran en libre juego; cuando la clase trabajadora se mueve, se organiza, se declara en huelga.....

¿Como, la acción de clases, desarrollada por la organización es estrecha, limitada e inestable y sin embargo tiene el poder de conmover al mundo capitalista, de hacer dictar leyes de residencia y estados de sitio?

No hombre, lo que es estrecho, inestable, limitado, no conmueve ni á los mosquitos, no tiene proyecciones futuras que hagan temer catástrofes.

Lo que ha hecho que los capitalistas impongan la ley de residencia y los estados de sitio, no son los movimientos obreros, sino el peligro inminente de la mayoría mas uno de socialistas, en el parlamento....

Rienzi, al referirse á la manera de considerar la huelga, por los diaristas y economistas burgueses, dice:

«Pero descubren que la huelga, tiene defectos, que perjudica á obreros y patrones; que aun triunfando los primeros, no ganan nada.

Pues á mayores salarios, corresponden mayor precio á los consumos de primera necesidad.

Y esto lo afirman aun contra la experiencia universal».

Eso mismo ha dicho Rienzi, muchas veces.

El, como los burgueses, economistas ó no, ha dicho que la huelga tiene sus limitaciones, sus defectos, que acarrea la pérdida de salarios, que hace elevar el precio de los artículos y ha dicho más aún; en el congreso de Junín, decía que para contrarrestar esos efectos de la huelga, había que usar la acción parlamentaria, para la rebaja de impuestos á los artículos de primera necesidad etc.

* Para impedir que nuestros adversarios nos acusen de tergiversar su pensamiento, transcribimos algunos párrafos que tenemos á la vista:

• Es muy sensible que las reclamaciones obreras, tomen la forma parcializante y destructiva de la huelga, tan dolorosa para los mismos trabajadores y que estos bien quisieran evitar.

LA VANGUARDIA, num. 90

• Es particularmente cierto, sin embargo, que bajo el sistema del arbitraje obligatorio las huelgas han sido muy raras en Nueva Zelanda, y ninguna de gran extensión. Los conflictos industriales pierden mucha influencia de esta ley, su carácter parcializante y destructivo, para quedar reducidos á tranquillos debates entre unas cuantas personas. — J. R. Justo—VIDA NUEVA no. 26.

Refiriéndose á la refundación que hace del arbitraje obligatorio en el Congreso de Junín, dice E. Doghno en «VIDA NUEVA» num. 8

siguen el criterio de que la huelga de clasesaría multitudinaria e ineficiente si llegara á neutralizar los efectos desastrosos que acarrean los aumentos de precios á los productores y á los capitalistas, sin ventaja alguna para las partes.

La huelga es el primer movimiento instintivo de defensa al cual recurren los asalariados para defenderse de la avaricia patronal, pero que por lo mismo que es instintivo resulta deficiente; embriagado, poco apto para conseguir el objeto que se propone y cuando lo consigue, los estragos de la lucha han de tal modo agotado las energías proletarias que las ventajas obtenidas resultan muchas veces ilusorias.

Y como es que ahora tiene que decir todo lo contrario, para poder refutar á los economistas y diaristas burgueses?

Como es que en el párrafo transcripto más arriba dice *«y eso lo afirman aun contra la experiencia universal»*, si eso también él lo ha dicho y lo seguirá diciendo, porque es el substrato de su ideología?

Contradicciones y más contradicciones.

Dejaremos de lado la parte en que refiere como los burgueses, inducen á los obreros á entrar por la vía legislativa, para conseguir sus mejoras; como, cuando hay un representante socialista que proyecta una ley en bien de los obreros, los mismos burgueses *«se hacen individualistas y se declaran enemigos del estado»*.

Dos palabras, nada más, sobre esto último.

Es una injerencia y más aún un error monumental creer que los burgueses se hacen enemigos del estado.

Si hay economistas burgueses, que quieren reducir el estado á un gendarme y apelan al dejad hacer, dejad pasar, es simplemente para darle más fuerza coactiva, para que mejor cumpla su papel de guardian de privilegios.

¿Crée Rienzi acaso, que el promulgar una ley en bien de los trabajadores, es dejar de ser individualista?

Si precisamente la existencia del estado implica el individualismo, por que es la potencia que mantiene la sumisión obrera; porque la existencia del estado implica la apropiación individual, que es quererse ó no, la base de todo individualismo filosófico.

Lo demás son pamplinas.

A medida que leémos el artículo que nos ocupa, nuestro asombro aumenta; asombro que se justifica plenamente razonando un poco sobre el contenido de este párrafo:

«El estado es para ellos un comité de defensa de los ricos, y la ley un instrumento de explotación y despojo.»

Quería Rienzi que fuese tal cual sus elucubraciones subjetivas lo proclaman, tutor social, padre amoroso que ampara y defiende por igual todos los intereses, y no tal cual es; órgano de clase, defensor de privilegios y perceptor de esclavitudes?

Querría que la ley en vez de ser lo que es, instrumento de sumisión y despojo, inspirada en los intereses de la clase dominante, fuese la expresión del bien y de la libertad de los oprimidos?

Son estas las utopías, en que caen los parlamentarios á fuerza de querer ser excesivamente prácticos y sesudos.

Los burgueses saben mejor que Rienzi lo que es el estado, aún cuando lo proclamen un ente social; ellos saben de que maneras, tan contundentes desfieles sus intereses, ellos tienen mas sentimiento de clase, que aquellos ideológicos de todas las sectas que quisieran ver en el estado la expresión de la voluntad é intereses del pueblo.

Y mas adelante nos dice: «Si la ley es eficacia para proteger y defender la propiedad privada, ¿porqué no será igualmente eficaz para proteger y defender la salud y la vida?»

Este buen hombre no ha aprendido aun lo que es la ley.

¿Habrá que repetirle nuevamente, que la ley, como el estado, no son una abstracción, algo que está por encima del antagonismo de intereses y por tanto del conflicto que la irreductibilidad de los mismos genera?

¿Habrá que repetirle que la legislación no es mas que la expresión de las necesidades de la clase dominante y que toda legislación obrera, es sólo posible en tanto que el proletariado, por una serie de movimientos y actos de clase, haya conquistado en la fuente real de la explotación capitalista, en el mundo de la producción, lo concreto, lo palpable, de lo cual será la expresión jurídica esa tan sonada legislación?

Habrá que repetirle que si la burguesía incorpora á su legislación, las conquistas revolucionarias del proletariado, y las generaliza la minoría de las veces, es para dar apariencias de ente social al estado y para mantener la superstición de la ley?

En fin, si en tantos años que actúa en el movimiento obrero, no ha llegado á comprender lo que es la ley y el estado, ¿no le parece que sería aplicable el refrán de que el maestro le devuélva la plata?

Pero lo que causa risa, es ver el asombro con que se pregunta si la ley no es igualmente eficaz para proteger la salud y la vida.

Vaya si es eficaz!

Soberbiamente protege la salud y la vida de los capitalistas.

Rienzi se ríe de la lógica de los economistas burgueses.

Los economistas burgueses se rien de la seudo-lógica de Rienzi, que pretén que la ley que ampara y defiende la propiedad privada, ampare y defienda la salud y la vida de los explotados, cuyos sufrimientos y miserias son un producto del régimen, que está muy por encima de la ley.

Pretende que el estado, rebozando bondad y humanitarismo, proteja á los laboriosos y desheredados. Conciliemos estas dos antítesis; leyes protectoras á la salud y vida obrera; leyes protectoras á la propiedad, y cuando sea necesario, masacres, encarcelamientos y todo género de vallas á las organizaciones proletarias.

Rienzi y la gran mayoría de los reformistas, creen en la potencia creadora de la ley, tanto que lo fundamental de su ideología, es la realización de la R. S. por medio del parlamento; es decir, por medio de leyes.

No una, sino muchas veces lo han dicho.

Sin embargo, veamos otra contradicción más: «Pero, ellos, como nosotros, saben muy bien, que si la ley no lo puede todo, puede mucho en pro de la clase obrera.»

Ahora resulta que no lo puede todo y que por lo tanto la omnipotencia parlamentaria ha disminuido; pero dicen que puede mucho.

Y para probar que puede mucho se basan en la irrefutable experiencia realizada... en la luna.

Para los reformistas, las organizaciones de clase de los trabajadores, juegan un rol transitorio y secundario; su acción es limitada, su horizonte estrecho; sin embargo, para refutar al adversario de clase, ha tenido que contrariar su pensamiento y decir: que la gran obra revolucionaria, el proletariado, la realiza en las costumbres y prácticas cotidianas; pero para no quedar mal parado, nos dice, que no pide todo á la ley y al estado, sino un poquito.

Nosotros sabemos, en cambio, que toda la ideología socialista parlamentaria, gira en el círculo vicioso de ley, estado, etc., sin embargo, tiene que declarar—inconscientemente talvez—que no le piden todo al estado, ni á la ley.

Si creyéramos en la reencarnación habríamos de decir, que algún gran espíritu escolástico y casuístico, el del doctor Subtilis acaso vive en Rienzi, y se manifiesta por tanta contradicción y obscuridad.—E. TROISSE

Adios...!

El diputado socialista compañero Palacios, ha sido designado para formar parte de la Comisión de Legislación.

Es esta una novedad más que, sin embargo, no nos sorprende. Entra perfectamente en los cuadros del reformismo socialista.

Palacios aceptando ese cargo, no hace más que acentuar su política, que remarcar su tendencia. Sistematiza más profundamente su *«cooperación»* con los otros diputados y sistematiza, también, su papel de *legislador*. Se convierte, pues, en un miembro útil al parlamento burgués; constituye una de las tantas ruedas de dicha institución.

¿Qué eso es una contradicción práctica con el movimiento obrero y el socialismo?

¿Y qué importa? El nuevo edificio del Congreso tiene atractivos singulares....

Además, el partido socialista, su único controlor, lo consiente y lo aprueba.

Y después de todo, otros van más lejos que él. «La Vanguardia» celebra la política de los radicales socialistas. ó sea, de los enemigos encarnizados y furiosos de los trabajadores franceses.

Palacios con su actitud permanece fiel e interpreta elocuentemente el concepto reformista de la acción parlamentaria, que nos dice: ¡Penetrar! Penetrar!... para apoderarse de los poderes públicos.

¡Qué bonito socialismo! ¡Adelante!

;Adios, Palacios...!

Como mistificamos

En la sección *Correo* de «La Vanguardia» del 20, aparece una pequeña nota contrariando la exposición que en el número anterior hacíamos de las condiciones políticas y sociales de Francia.

En dicho suelo llega á la terrible conclusión de que somos unos *mistificadores*. Esto dicho por «La Vanguardia» que ahora, además de ser órgano oficial del Partido Socialista, es también órgano oficial del «presidente modelo» Fallières, y apologista de la política *charlataneza* de los radicales franceses.

¿Y cómo comprueba su afirmación la ilustre Red? Pues en forma aplastadora e incontrovertible... A toda nuestra exposición de los acontecimientos más remarcables de la vida política francesa (en los últimos tiempos), viene á anularla, de la manera que corresponde á su ignorancia y audacia. Dice que no son ciertos los hechos expuestos por nosotros. Pero no aporta una sola prueba que demuestre sus aseveraciones y revele nuestra *mistificación*.

Que Vaillant y Sembat hablaron en nombre del grupo parlamentario socialista, dice nuestro contradictor. ¿Y qué hay con eso, ilustre «Vanguardia»?

Aquellos ciudadanos tenían el apoyo de los demás diputados, en cuanto á su defensa de la libertad de opinión y de su protesta contra los ataques á dicha libertad realizados por el gobierno en la persona de los antimilitaristas procesados. Pero lo que queda como algo propio y personal á Sembat es su valiente afirmación en pleno parlamento de a probar el texto de la proclama antimilitarista, en la cual se aconsejaba á los conscriptos de tirar contra los oficiales cuando estos ordenasen hacer fuego contra huelguistas.

Solo Vaillant y Sembat pueden solidarizarse más coherentemente con el movimiento obrero de Francia, dado su criterio que sin ser sindicalista, difiere del de los otros diputados. Solo ellos pudieron expresarse en los términos en que lo hicieron. Y es á esto a lo que nos hemos referido en nuestra nota.

El célebre Jaurés, que también usó de la palabra en dicho debate, para defender la libertad de opinión, se cuidó muy bien de manifestar su conformidad al manifiesto de los 26 procesados.

Otro tanto hizo la dirección del partido en su protesta por la condena de aquellos.

Pero no es á la conducta del grupo parlamentario y del Partido con respecto á dicho proceso, á lo que hacíamos referencia en

nuestro número anterior. Se trataba de algo más importante: de la campaña anti-patriótica y anti-militarista en énada por la Confederación del Trabajo. Al efecto, afirmábamos y volvemos á afirmarlo, que el Partido Socialista se abstuvo de concurrir á dicha campaña, con la franqueza, con la energía que las circunstancias imponían.

Con el órgano oficial «Le Socialiste» por delante, hacemos saber que la dirección del Partido no tomó ninguna iniciativa sobre la agitación anti-patriótica y anti-militarista.

Más aún, esta delicada cuestión no se quiso incluir en la orden del día del Congreso de Chalón.

Otro poco: los jefes del partido, Jaurés, Guesde, etc., manifestaron su adversidad al carácter de la agitación realizada por los obreros.

¿Y dónde está la causa de una semejante conducta? En la proximidad de las elecciones, que hacía peligroso coadyuvar á una acción francamente antipatriótica y antimilitarista, pues habría envenenado la voluntad de los ciudadanos conscientes que primero son franceses y después amigos de los diputados socialistas.

Y no nos asombra en nada esa conducta del P. S. de Francia. Su campo de acción está rigurosamente restringido al *medio democrático*. Para convivir en este medio y poder conquistar los *poderes públicos*, debe someterse fatalmente á sus imposiciones. De aquí la flagrante y continua contradicción entre la teoría revolucionaria de los socialistas de partido, y su práctica política. Todo su revolucionarismo está vaciado en las *declaraciones*, en las órdenes del día, que como simples palabras tienen el efecto de no incomodar á nadie.

Ellas tienen la virtud de dejar á *tutti contenti*: proletarios y capitalistas. A los primeros por más zoncos y á los segundos por más vivos.

Mientras el Partido Socialista persista en el concepto que tiene de su acción, su revolucionarismo no irá más allá de la frase. Por más fuerza que haga no le será posible acompañar al movimiento obrero en sus actos revolucionarios. A éste le es permitido y le conviene realizar una abierta acción antipatriótica; pero al Partido Socialista No, pues éste se dirige á los ciudadanos conscientes y de buena voluntad, quienes constituyen en gran parte su elemento electoral.

El movimiento obrero, en cambio, comprende solo á los productores, y ejercita en su defensa y ataque modos específicos de acción que están muy por encima de la buena voluntad de los ciudadanos conscientes.

En razón de las mismas causas, los socialistas franceses se han abstenido de cooperar á la campaña por las 8 horas en que estaba empeñada la clase trabajadora organizada de Francia. Esto es así, y de nuevo lo afirma mos aunque le duela á «La Vanguardia».

Sírvase decirnos cuándo y cómo la dirección del Partido tomó alguna iniciativa práctica para solidarizarse en los hechos con los trabajadores organizados en la campaña por éstos emprendida á fin de convertir en realidad la resolución del congreso obrero de Bourges?

En el informe de dicha Dirección al Congreso de Chalon solo se habla de una cosa: las elecciones del 6 de Mayo,

La lucha fuerte que desde ya sostienen las organizaciones obreras, la reacción violenta de la burguesía debido á la agitación por las 8 horas, parece no merecer su atención y cuidado. Y el congreso no hizo una obra mejor.

Pero, quizás, la terrible Red, tratará de hundirnos con este golpe: ¡¡«Le Socialiste» ha publicado el siguiente permanente: Camaradas, hagamos una constante propaganda por la jornada de ocho horas!!

Ah!aaa... qué frase tan bonita!, pero la propaganda de que habla ¿dónde está?

Y luego, es bueno que la ilustre Redacción aprenda á distinguir entre *propaganda por las 8 horas* y acuerdo del congreso obrero de Bourges de realizar intensa agitación á fin de no trabajar más de octavo horas desde el 1º de Mayo de 1906.

La distinción es forzosa. Los *jefes* del Partido manifestaron desde un principio su adversidad á la resolución de Bourges. Les disgustaba ver á los trabajadores empeñados en conquistar aquella reivindicación mediante su esfuerzo exclusivo y directo. Y tenían razón... se desploma la montaña cuando la multitud harapienta se posesiona de su fuerza y no lleva más el apunte á los capaces.

No querían la jornada de ocho horas obtenida por la acción directa, pero si, por intermedio de la ley. Y para conquistar la jornada legal de ocho horas: ¡¡Mucha propaganda!! ¡¡Mucha propaganda!!

De esa manera, el Parlamento y la acción parlamentaria se cubrirán de gloria.

Para evitar las iracundias de *La Vanguardia* hemos de ofrecerle documentos comprobatorios de lo que decimos.

En «Le Socialiste» del 28 de Abril aparece transcripto el manifiesto del Partido sobre el 1º de Mayo. Y lo único que ese manifiesto dice sobre la conquista de las ocho horas, es «Desde que el inmortal Congreso en París de 1889 ha decidido hacer anualmente, el 1º de Mayo, una revista de las fuerzas obreras en el mundo enteró, convocados con la palabra de orden la jornada de ocho horas, los obreros de cada país no han dejado de responder al llamado del Partido Socialista, y vosotros, obreros de Francia, os habeis encontrado en la primera fila.»

¿Y qué es lo que el Congreso de Paris y todos los posteriores han resuelto sobre el punto que nos ocupá? El m'sm número de «Le Socialiste» nos ofrece la respuesta, pues transcribe las diversas declaraciones de cada uno de los congresos internacionales socialistas. Esas declaraciones por unanimidad extienden: realizar una manifestación internacional para obtener legalmente la jornada de ocho horas.

Esas declaraciones reproducidas en el aludido número del órgano oficial tenían por objeto explicar el alcance de la frase transcripta del manifiesto, al mismo tiempo que significar á los electores que el Partido Socialista abogaba por la jornada de ocho horas, pero obtenida mediante la sanción legislativa.

Para mayor prueba de nuestras afirmaciones, debemos advertir que en el aludido manifiesto se hace referencia á la arbitrariedad del gobierno de negar el derecho de sindicarse á los obreros del Estado; á la catástrofe de Courrières; á las amenazas de una guerra, etc.; pero no se dice una sola palabra sobre la resolución tomada por los trabajadores organizados de darse la jornada de ocho horas a partir del 1º de Mayo.

Y esta omisión, tan clínicamente calculada, no solo corresponde al manifiesto, sino que también se realiza en el órgano oficial, número citado. En cambio se dedica una página á la campaña electoral.

Mientras toda Francia se conmovía en trágica expectativa ante el próximo acontecimiento; mientras el gobierno lanzaba la inmundicia especie de una pretendida conspiración realista vinculada á la acción de las masas obreras; y mientras la ciudad de París era ocupada por un ejército de 80.000 soldados, el Partido Socialista se solidarizaba con el pueblo trabajador distribuyendo aquel manifiesto y publicando aquel número de su órgano oficial.

¡Tal era la actitud del P. Socialista francés dos días antes de la fecha designada por las organizaciones obreras para intentar el esfuerzo más trascendental y la iniciativa más audaz que registra la historia de la lucha proletaria!

Ese repugnante oportunismo electoral revela en toda su nitidez el pensamiento, la tendencia que guía al Partido Socialista, y el vínculo que lo liga á la clase obrera organizada de Francia.

Sra. Vanguardia: otra vez achíquese la lengua antes de llamarnos mistificadores, y no olvide que la mayor mistificación se encuentra en su propia casa.

Lógica Reformista

Creyentes en el dogma de la conquista del poder público merced al voto—y por tanto en la posibilidad de realizar una transformación, por medio de los órganos de dominio burgués, á los cuales no vacilan en asignar capacidad revolucionaria; creyentes en la potencia creadora de la diosa ley y por tanto en la omnipotencia parlamentaria, á la cual consideran como acción insuperable de conquista; han aprendido algo, sin embargo en estos últimos tiempos, de lo que nosotros les hemos enseñado.

En efecto, el órgano oficial *La Vanguardia*, al contestar un artículo de *El Diario*, sobre las 8 horas y el proyecto, presentado al efecto por el diputado socialista, después de haber constatado que la mayoría de los obreros organizados, han por su misma acción obtenido esa reivindicación, se expresa así:

«De modo que la ley vendría á consagrarse solo un hecho existente y prevendría las futuras huelgas que tuvieran por causa la disminución de las horas de trabajo.»

Pero son incorregibles.

El pasado este primer aprieto en que los ponen sus colegas legalitarios, volverán á lo de siempre: lucha de clases, civilizada y amplia, en palabras pero no en los hechos—acción práctica é inteligente—llaman así á la momificación obrera y á la adoración del dios estado y Cía. etc. etc.

Que le hemos de hacer. Han sufrido un fenómeno de cristalización, no por vía seca, ni húmeda, sino por vía... parlamentaria.

DEMOCRACIA POLÍTICA Y DEMOCRACIA OBRERA

Funcionamiento interno.

La democracia política considera solamente al hombre «abstracto», al ciudadano. Parte de una ficción necesaria: todos los hombres, todos los ciudadanos tienen el mismo valor, y por lo tanto los mismos derechos políticos.

La ley es obra de la mayoría de esos valores iguales, el resultado de la voluntad general.

El problema que se plantea la democracia política es poder llegar á esteriorizar netamente la voluntad general. Y no puede conseguirlo más que consultando á la masa, á la cual debe dar la primera como la última palabra en todas las cuestiones.

Es así como el régimen parlamentario, ya sea que adopte el sistema representativo ó el referéndum, es el régimen de toda democracia política.

La inestabilidad es la base.

El gobierno del conjunto de los ciudadanos son de antemano iluminados.

La característica de la democracia es poder á toda hora plantear cualquier cuestión, permitir que la crítica se ejerza sobre todas las cosas con plena independencia, proyectar la luz más intensa.

El pueblo para ejercer su soberanía debe ser libre.

Para que la democracia diera los resultados que se esperan, tendría que asegurarse la educación de las masas; y hacer de la ficción de la identidad de valores de todos los ciudadanos, una realidad viviente. Pero la democracia es impotente.

El terreno político es de una extensión muy vasta, y las cuestiones que se agitan de una complejidad muy grande para que la masa pueda ser bastante educada, para poder desempeñar útilmente su papel.

La masa no gobierna, es gobernada por sus propios representantes.

Todas las críticas que se han hecho contra el parlamentarismo se basan en esta ausencia de educación y organización de la masa, que así se halla en la imposibilidad absoluta de ejercer un control útil.

* *

La organización económica del proletariado, no conoce más que hombres reales, obreros, que se agrupan y se entienden para la defensa de sus intereses materiales y morales.

Ya no nos hallamos en presencia de nociones abstractas pero sí de relaciones concretas, netamente determinadas.

No hay nada de común entre el medio político y el medio proletario.

Desde el momento en que nos hallamos delante de hombres reales, de obreros que no tienen todos las mismas cualidades ni la misma acción, una diferenciación necesaria se produce entre ellos. Los más concientes, los más aptos á la defensa profesional y para la lucha social, se agrupan los primeros, indicando á los segundos, que sigan la vía en que se encaminan.

Es decir que se produce una selección. Y las formaciones así creadas, toman bajo el punto de vista de la evolución orgánica del proletariado una importancia capital.

Sorel, ha indicado de un modo especial el rol director de los grupos profesionales en «El Porvenir Socialista de los Sindicatos». Ellos toman, naturalmente, en sus manos la dirección de la clase obrera. Ellos son los representantes del conjunto del proletariado. A medida que se desarrollan, los sindicatos obreros, aumentan el número de sus funciones y extienden la esfera de su influencia.

Lo que se ha llamado la «tiranza de los sindicatos» no es más que la potencia de dirección regularmente devuelta á los grupos seleccionados, es decir á las agrupaciones constituidas por los obreros más capaces de salvaguardar los intereses de toda la clase.

La democracia obrera se apoya especialmente en los grupos organizados del proletariado.

Este es el principio en que reposa su política.

La concepción de una igualdad abstracta deja el lugar á la noción de una igualdad real, fundada sobre las diferencias existentes de hecho entre los trabajadores.

Todos no están á la misma altura porque todos no poseen las mismas aptitudes.

Ahora bien, la defensa de intereses precisos y limitados del proletariado, exigen una competencia segura. Se trata de la vida de los trabajadores, en lo que ella tiene de más inmediato y de más grave.

El desarrollo de la organización económica de las clases obreras, se mide por el reforzamiento progresivo de estos grupos sindicatos. Cuantos más actúan en el lugar y sitio del conjunto, más ellos deliberan en nombre de todos los trabajadores, y más se afirma su papel de órganos directores y representativos de la masa obrera.

Con esto estamos muy lejos de la democracia política que no conoce más que individuos iguales. Nosotros tenemos delante nuestros grupos que solotienen en cuenta la democracia obrera. Toda estabilidad es reducida al mínimo: los trabajadores que todavía no están agrupados, no pueden pretender, en virtud de un derecho individual superior al conjunto, romper el principio de gobierno obrero de los sindicatos profesionales.

Mientras que la democracia política es incierta y caótica, la democracia obrera es fija y orgánica. Es que el mundo del trabajo es un mundo aparte.

Esa obra de la producción es difícil y no puede ser conducida por los procedimientos de gobierno político. Ella supone una determinada competencia y aptitudes, y hace necesaria una fuerte jerarquía. Esta jerarquía se forma por vía natural en la organización de la clase obrera; y es esta creación por vía de selección que le dá una base profundamente democrática.

Se puede decir que es allí donde se tiene la verdadera democracia, aquella que no lleva á su cabeza sino á los mejores, es decir, á los más capaces; y es allí donde se hace posible el control permanente de la masa en la medida en que ella está organizada.

La democracia socialista no se inspira en leyes de la democracia política, sino en reglas de la democracia obrera.

Es, entonces, falso considerar al socialismo como la transformación de la democracia política en democracia obrera.

Los principios de la democracia política no tienen nada que ver con la organización económica del proletariado. Se trata de dos nociones independientes y en un sentido opuesto, que solamente pueden confundir á los espíritus más preocupados de la analogía literaria, que del análisis preciso.

H. LAGARDELLE.

LAS COOPERATIVAS Y LA LUCHA DE CLASES

Es bueno que los trabajadores se vayan dando cuenta del sistema de cooperativas que el partido socialista trata de implantar. Para estos ciudadanos las cooperativas no tienen otros fines que los comerciales propiamente dichos, puesto que su objetivo es el de ofrecer al cooperador consumidor, el mayor tanto por ciento de beneficios. No admiten que la cooperativa, además del beneficio económico que le reporta al obrero, le dé otros de índole moral.

Así tenemos por ejemplo la cooperativa obrera de panadería que se trata de llevar á la práctica en Barracas y que dejó al criterio del obrero su análisis.

Dentro de los cooperadores tenemos á propietarios, industriales, almaceneros etc. etc., buenos y altruistas, pero al fin sus intereses están reñidos con los nuestros.

El afán de esta comisión, por implantar una cooperativa, muy laudable por cierto, les ha colocado sin ellos quererlo fuera del socialismo, puesto que al admitir la cooperación con la burguesía, olvidan de hecho la lucha de clases.

No basta ser honrados, á esto debe de acompañar el espíritu eminentemente obrero, el espíritu de lucha.

Estos mismos ciudadanos, en mitins, conferencias etc. etc., han dicho á los trabajadores, «la emancipación del obrero será obra del obrero mismo» «la humanidad se compone de explotados y explotadores á los que hay que combatir.»

Yo pregunto. ¿porque no aplicamos nuestras teorías á los hechos?

Por lo que parece, la burguesía, ó por lo menos se desprende de esto, es que unas veces es explotadora, y otras lo contrario.

En estos contrasentidos y en estas aberraciones se cae por desviarse de la verdadera ruta emprendida ó sea de la lucha de clases.

Si el almacenero, nos explota y nos envenena con sus artículos de consumo, puesto que á nosotros nos vende todo aquello que la burguesía rechaza como malo y nocivo, y no conforme con esto nos vende esos mismos artículos mas caro que á ella, puesto que no compramos por mayor, si el industrial en el taller, el propietario en la pieza, sin luz y sin higiene también nos explota, ¿podemos colaborar con ellos? Estos agentes directos del gran comerciante, y del gran industrial, ¿pueden venir á nuestro seno sin un objeto determinado y favorable á sus intereses?

Los hechos gritan que no.

Y ahora veamos las razones que exponen estos ciudadanos.

One por ahora no conviene darle carácter exclusivamente obrero. Que las cooperativas en otras partes han empezado así. Que si se quiere llevar á la práctica, tienen que tener estos principios conservadores. Que más adelante se modificarán sus estatutos en sentido más obrero.

Como se ve las razones, no pueden estar desprovistas de menos lógica.

«No es un disparate que siendo obreros los iniciadores, no le quieran dar carácter obrero? Si las cooperativas de corte antiguo, contrarias á los intereses obreros, se implantaron en otras partes, ¿nosotros vamos hacer lo mismo cayendo en el mismo error? ¿Porque se quiere esperar á mas adelante,

para modificar los estatutos en sentido mas obrero? ¿Tienen miedo que les deporten á la Siberia?

Un ciudadano señaló en la asamblea que las cooperativas de esta naturaleza en Europa, atravesaban una crisis aguda. Nada más exacto.

El obrero á medida que se inicia en la lucha, mediante su organización gremial y dentro del gremio se ilustra y eleva gradualmente, va comprendiendo que sus intereses, están ligados á los de sus compañeros de infierno, y no á los de la burguesía de los cuales se aparta. De esto se desprende que las cooperativas genuinamente obreras cada dia se robustecen más y su desarrollo sea mayor.

Los antiguos cooperativistas, no buscaban mas que abaratar los artículos de consumo de primera necesidad. En aquella época que la lucha de clases era desconocida para el proletariado, implicaba un adelanto.

Pero el obrero moderno, ha descubierto que las cooperativas además de ser una arma defensiva contra la explotación, pueden convertirse en arma ofensiva.

Por eso destina una parte de sus beneficios á la propaganda gremial y societaria, de las cuales saca grandes resultados prácticos.

Como se ve la elevación moral se la deben á si mismo, no confian en la burguesía.

Las cajas gremiales con las cooperativas obtienen un auxiliar benéfico.

Los estatutos de la mencionada cooperativa no destina un solo centavo para estos fines altamente morales. Los fundamentos son los siguientes.

«El obrero lo que desea es que le estimulen con un tanto por ciento elevado, cuanto más elevado mejor. La mujer felicitará al marido por los elevados beneficios. Mientras que si los disminuye, destinando una parte de ellos aunque sea para su elevación moral, no quedarán tan contenta.»

Esto es infantil y se cae por su falsa base.

Esto es un error lamentable, en ciudadanos conscientes. Al obrero hay que hacerle comprender que el mérito no estriba en el egoísmo. Que si la cooperativa le deja 85 o/o de beneficio bien puede dejar, 10 ó 20 o/o para la propaganda. Que le quedan todavía 65 o/o (que no es poco) Que ese 10 ó 20 o/o que deja para la propaganda, le van á educar á él y á sus hijos; que su gremio adquirirá mayor fuerza, en la lucha contra el patrón, y por lo tanto el bienestar moral y material irá en aumento.

El obrero, comprendido esto, lo trasmite á la familia, la que con el tiempo palpa los beneficios.

El deber del hombre es educar á la mujer é inculcarle nuestros ideales, para que ésta á su vez edique á los hombres del futuro desde su regazo.

Las cooperativas modernas de origen genuinamente obrero especifican desde su fundación en sus estatutos que para ser cooperador ó consumidor, es requisito indispensable, mediante comprobantes, el de pertenecer á una sociedad de resistencia.

Con esta sabia medida, se le estimula y obliga al obrero que no está agremiado, á que se agremie en su respectivo sindicato.

Las cooperativas obreras, no tienen vida fuera del movimiento obrero; estas giran á su alrededor como la tierra gira alrededor del sol.

Para terminar diré que los beneficios aprobados se distribuyen en la forma siguiente: Para fondo de reserva, 5 o/o; utilidades al consumidor 85 o/o; mínimo para que la comisión administrativa lo destine á lo que crea conveniente, 10 o/o.

¿Es esto cooperativa obrera de panadería?

R. A. del R.

NOTAS Y COMENTARIOS

La institución militar, uno de los puentes más importantes de la sociedad burguesa, y que sin embargo, según afirmación de uno de los más preeminentes doctores del Partido de los verdaderos demócratas, «no sabemos hasta donde nos podrá servir para realizar la transformación social, imponiéndola á los reactionarios de afuera y de adentro», la institución militar—decimos—acaba de cometer otro crimen con un humilde hijo del pueblo, transformado en un asesino legalizado, por fuerza.

Al reciente bárbaro asesinato perpetrado con el soldado Frías, y al sacrificio de la libertad del pobre Angel Urueña, que á pesar de hallarse en la plenitud de su juventud (19 años) deberá pasar todo el resto de su vida en un inmundo calabozo, hay que agregar otra víctima: el conscripto Percy Cooper que perseguido por sus verdugos cayó durante su fuga, desde la azotea del Arsenal de Guerra estrellándose el cráneo contra el pavimento.

Claro está que el tribunal de guerra y marina, constituido por criados patentados y de oficio, para ordenar los asesinatos de simples soldados, no va á ocuparse de condenar al arrastrasable Rivas, verdugo jefe del difunto Cooper; Rivas pertenece á la burguesía, y la justicia burguesa no puede condenarse á sí misma.

La burguesía no puede hacer más que la justicia que convenga á sus intereses de clase, y debe ser la clase obrera quien haga á su vez su propia justicia.

Y para que los trabajadores se capaciten á fin de hacer su propia justicia, es menester que esos salvajes, cuya brutalidad no le va en zaga al país más bárbaro del mundo, sean enérgicamente combatidos por la acción directa de las organizaciones obreras, por medio de una intensa propaganda antimilitarista y antipatriótica, tendiente á desarrollar la conciencia de clase en los jóvenes trabajadores que deberán por fuerza pagar su contribución de sangre y sacrificio, á la patria burguesa en las filas militares.

La acción de las organizaciones obreras al realizar esa propaganda debe inspirarse en un criterio francamente revolucionario tal como lo proclama el sindicalismo. Nada de medias tintas ni de farsas reformistas en el sentido de modificar la forma del militarismo; nada de «socialistas patriotas», ni de «patriotas internacionales», pero sí mucha propaganda y acción contra el militarismo tendiente á desacreditarlo y desorganizarlo por completo, suprimiendo así la fuerza organizada de la burguesía que se opone al internacionalismo obrero.

Infundir en la mente y en el corazón del que va á ser soldado, un espíritu de rebeldía contra la disciplina del cuartel, desarollando en él una conciencia tal de su persona que le imposibilite para transformarse en automata, traidor á sus intereses de clase y asesino legalizado de sus hermanos de miseria y sufrimiento, es la obra socialista que debemos realizar sin timideces ni cobardes.

Tiempo es ya que las organizaciones obreras de este país inicien esa obra revolucionaria.

**

Adrián Patroni, el hombre de las tristes figuras, ha sentado definitivamente sus reales en Santiago del Estero donde se ocupa en la importante tarea de redactar un periodiquito semanal, del cual es propietario, llamado «Las Postales» y dedicado nada menos que, como el nombre del periódico lo indica, á explotar la imbecilidad de las niñas aristocráticas consagradas á colecciónistas de tarjetas postales.

Lo más gracioso del caso es que conociendo la burguesía clerical santiagueña al ex-Patroni (no al actual) por sus giras de propaganda que como delegado de la U. G. de Trabajadores realizó por Santiago y Tucumán, hace más de un año, emprendió una campaña contra nuestro héroe y su periódico, aconsejando á las niñas colecciónistas, la aplicación de un riguroso boycott á ambos.

Por fortuna para Patroni un diario local «El Liberal» tomó su defensa publicando un sueldo que Patroni reprodujo íntegro sin comentario en su periódico. Veamos algunas palabras de ese sueldo:

... «Todos los que conocen al pequeño colega, saben que se trata de una publicación inocente de índole puramente literaria destinada á insertar los pensamientos que se escriban para las colecciónistas de postales en Santiago.

No hay en ella nada que pueda afectar á la moral ni á la ortodoxia de las familias más escrupulosas. En los varios números que lleva publicados nadie ha visto una frase siquiera comprometedora en punto á doctrina, tanto que más bien el lector se siente niño en presencia de aquel «semillero de ingenuidad» —digámoslo francamente— con lo que otorga chispazo digo de llamarse pensamiento».

Más adelante agrega:

«El director de «Las Postales» no es un agitador, aunque antes lo haya sido, ni un peligroso...»

Es verdaderamente una novedad eso de que un socialista orador reconozca ser un agitador y no proteste! Luego pueden juzgar nuestros lectores la clase de socialismo que ese ciudadano es capaz de propagar entre los trabajadores de Santiago donde es miembro del Centro Socialista, y en Tucumán donde á menudo se dirige para conservar su popularidad y casi uismo que desgraciadamente debido á la ignorancia de una gran parte de los obreros de los ingenios de azúcar, tiene entre los mismos.

Pero sin embargo, seríamos unos insensatos si no afirmáramos que la obra á que se ha dedicado el señor Patroni es de trascendental importancia y de maravillosos beneficios para el desarrollo del socialismo y de la lucha de clases, y de ello felicitamos á don Adrián. ¡Vaya si lo

de dichos medios de producción, máquinas, fábricas, tierra etc., al Estado?

En su consecuencia, debemos tratar, desde ya, de hacer pasar las riquezas á poder del Estado—para preparar poco á poco el socialismo. Y si esto es verdad, vosotros *sindicalistas* colocandoos en un terreno *antiestatal*, obstaculizais el advenimiento del socialismo.

A.—Oh, mi buen amigo, qué especie de socialismo te han enseñado! Pero no sabes que esa concepción por tí enunciada es, precisamente, lo contrario de lo que Marx, Engels y demás campeones han entendido por socialismo?

F.—Oh, qué me dices?

A.—Seguro. ¿Quieres ver como ese modo de entender el socialismo es falso? En Italia los ferrocarriles han pasado al Estado. ¿Se han socializado por esto? Podrías tú afirmar que el socialismo sea un hecho con respecto á los medios de transporte? No, ciertamente. Bastaría que recordaseis que los ferrocarrileros son igualmente explotados como lo eran bajo los capitalistas particulares.

F.—Sí... pero la socialización de los ferrocarriles es ahora más fácil que antes. Cuando el Estado se encuentre en manos de los socialistas, los ferrocarriles se encontrarán espontáneamente socializados.

A.—Pero ni siquiera por sueño! ¿Qué tiene que ver el Estado, órgano de clase, con la sociedad que deberá tomar posesión de los medios de producción y de transporte? Como dices tú, el Estado se robustecerá con la fuerza financiera que podría aprovechar, con la disciplina ferrea que querá imponer á los ferrocarrileros, etc.

El Socialismo no se caracteriza por el hecho de que determinadas riquezas pasen al dominio del Estado.

En efecto, si todas las riquezas pasaran de una vez á manos del Estado, la sociedad burguesa no se modificaría profundamente. El Estado—que no es otra cosa que el complejo de los servicios y de las obras de los funcionarios que lo componen, debería engrandecer monstruosamente sus funciones directivas á las actuales, debería agregar otras mucho más complicadas...

F.—Es cierto....

A.—Y entonces que cosa ocurrirá? Evidentemente un acrecentamiento enorme del personal necesario á esas funciones directivas y complicadas. Y toda esa masa de gente deberá vivir. ¿Y cómo viviría? Sustrayendo una parte de la riqueza á los obreros que continuarían trabajando en las fábricas, en los campos, etc.

F.—Ya! no había pensado en eso.

A.—Por esto, querido amigo, hoy todos se dicen socialistas y predicen que el socialismo es en interés de todos, también de los no obreros. Desconfío yo; los intelectuales imaginan de este modo un socialismo que continuaría explotando á los obreros bajo una nueva forma, creando la necesidad de funciones improductivas e inútiles que harían vivir una parte de la humanidad sobre nuestras espaldas!

F.—Sí, pero cómo diablo se puede hacer inútiles esas funciones que tú dices improduc-

tivas? Se quieren mecanismos complicados para hacer funcionar la sociedad socialista.

A.—Pero no, pero no. El socialismo debe ser una organización espontánea de la sociedad. Si lo supiesen—yo lo he leído en estos días—como Lengue ridiculiza á un profesor italiano que imaginaba un socialismo que garantizase los honorarios de los profesores, de los médicos, de los empleados, de los jueces....

Ese socialismo es una grosera invención de los intelectuales. Y no tiene nada de común con el socialismo obrero.

F.—Pero tú no has respondido á mi pregunta. Las funciones directivas de la producción á quien corresponderán sino al organismo estatal?

A.—Nada de eso: corresponderán á la organización unificada de los *sindicatos*.

F.—Y aquellos que no son obreros ¿cómo harán para comer?

A.—Estarán obligados á entrar en los cuadros de la producción y á trabajar para vivir.

F.—Pero tú no conseguirás convencerme que en el socialismo no habrá necesidad de médicos, empleados y de todos los profesionistas e intelectuales.

A.—Pero en suma, ¿se quiere ó no se quiere convenir que es contra naturaeza la división de los hombres en trabajadores intelectuales y trabajadores manuales? Que en definitiva la existencia de las clases depende de esa distinción y no de otra?

Si los intelectuales y el gran ejército de los trabajadores improductivos modernos no deberían encontrar en el socialismo obrero la desaparición de su propia clase, es ciaro que los trabajadores manuales tendrían necesidad de ellos y deberían trabajar para pagarles... Pero si por el contrario toda esta masa fuera obligada por los *sindicatos*, dueños de la riqueza, á trabajar materialmente, solo entonces disminuiría para todos el tiempo de trabajo *necesario*, y desaparecería la necesidad de la clase de los trabajadores intelectuales... ¿No te parece claro?

F.—Te juro que no sé que cosa oponerme... De manera, pues que el socialismo es: la igualdad para todos los hombres. El saber no deberá ser monopolio de pocos...

A.—Muy bien. En eso estamos. Por consiguiente el socialismo es lo que tú dices: no podrá ser realizado ó actuado por los improductivos que tienen interés en conservar su posición social para vivir, pero sí por los trabajadores manuales que al contrario, están interesados en establecer el principio: *quién no trabaja no come*.

F.—Tienes razón!

A.—Lo dices en verdad? Entonces tú estás de acuerdo con el sindicalismo. El cual precisamente proclama que el socialismo deberá ser actuado por los solos interesados, es decir, por los obreros organizados en sindicatos de oficio, y no ya por los improductivos que constituyen el Estado.

(1) V. de R.—No tenemos mayor confianza en esta propaganda, ni le damos grandes méritos. En nuestro concepto el mejor maestro del obrero es su propio movimiento, es la lucha, es la acción. Esta es la que en su forma más eficaz describe todas las fielidades y va marcando el camino. Si ofrecemos á nuestros lectores el presente trabajo de propaganda sencilla, es por lo que el pueda contribuir á esclarecer algunos conceptos teóricos.

es el medio más eficaz la *resistencia pasiva*, por cuanto esta tiene los malos efectos de producir la monotonía, de apagar los entusiasmos de lucha. En tal concepto, nos parece que más valdría imprimir al movimiento mayor vida, imprimirle superior s empujes, presentándose ante los patrones en energías redobladas. Los aspectos amenazadores de una huelga turban mucho el espíritu de un burgués.

Y la experiencia bien nos enseña que en la guerra el triunfo es del que primero da dos veces.

Broncos—La huelga realizada por los obreros de las casas Gudman y Apeletti, á fin de conquistar las ocho horas, sigue sin variación.

La sociedad del gremio presta la debida atención á dicho movimiento, manteniendo así el buen espíritu de los huelguistas.

Con tal motivo ha lanzado un manifiesto incitándolos á no descuidar la causa de los compañeros en huelga.

Es de esperarse que los obreros broncos, ya experimentados en la lucha, saúren salvajemente la deficiencia y responder con eficacia á las necesidades de la lucha.

Ebanistas y escultores—La huelga empeñada por estos trabajadores se ha resuelto en la más hermosa y alentadora acción.

La organización ha reafirmado, pues, su capacidad y su fuerza.

De los varios centenares de patrones solo se negaron á aceptar las imposiciones de los obreros, G. Tarris, Pomponio v Espolidoro, Campo y Cataneo. Como medida de represalia la organización ha decretado el boycott.

Para impedir que éste no sea violado se mantiene riguroso control, especialmente con respecto al taller de Gabriel Tarris, que es el más fuerte y terco. A éste el sindicato le ha impuesto una *contribución de guerra* que ya supera la suma de 3.000 pesos, más la aprobación íntegra de las mejoras reclamadas.

Es fatal que este explotador tendrá que ceder, si no se resuelve á clausurar definitivamente su fábrica.

Su situación es en absoluto desventajosa frente á la organización, pues además del buen espíritu de lucha que caracteriza al gremio de ebanistas, está el hecho de que todos los obreros se hallan ocupados en otros talleres.

El burgués Tarris empleaba de ordinario un personal de 45 trabajadores. Pues bien, desde el boycott el día que más ha tenido no alcanza á 5 obreros, con la agravante de tratarse de malos operarios.

Es muy posible que en breve nadie se atreva á traicionar la causa de los obreros, pues parece que dos carneros han sido regaladamente ajusticiados.

Por causa de la huelga se encuentran detenidos los animosos compañeros Montesano y Malfatto.

Veríamos con agrado que el sindicato de ebanistas obrara duro y hasta despiadadamente con el aludido Tarris. Le conviene aplastar al más malo y á uno de los más poderosos en capital. De esa manera su autoridad será infinita frente á todos los explotadores de la industria. Se convertirá en el *euco* temible de aquellos, y en la trinchera inexpugnable de los obreros.

De Azul—Nos comunica la sociedad Obreros Pintores que en última asamblea han resuelto declarar el boycott al empresario Cecilio Muñoz, por haberse negado á firmar el pliego de condiciones.

Lo que ponemos en conocimiento de los camaradas de la capital, á los efectos de la debida solidaridad.

BIBLIOGRAFIA

Nuevos Caminos—Ha llegado á nuestra redacción el primer número de esta importante revista, dirigida por el apreciado compañero José Maturana.

Consta de 100 páginas y está repleta de escojido material.

Es un esfuerzo poderoso y loable que merece la más espontánea cooperación.

A no dudarlo *Nuevos Caminos* sabrá imponerse al público ilustrado.

Esos son nuestros más fervientes deseos.

Hemos recibido las siguientes publicaciones:

«Rumbo Nuevo» núm. 3, «El Despertar Hispano», «La Organización Obrera», «La Familia Gráfica», «La Unión Doméstica», «El Despertar», «El Sindicato» y «Vida Nueva».

Del interior: «El Terror», «El Estallido», «El Obrero», «El Trabajo» (Junín), «El Trabajo» (S. del Estero), «El Obrero Liberal», «La Justicia» y «La Unión Gremial».

Del exterior: «La Lucha de Clases», «La Voz del Cantero», «El Obrero Balear», «Conciencia Obrera», «El Laboratore del Mare», «L'Avanguardia Socialista», «La Giustizia».

AGRUPACIÓN SOCIALISTA SINDICALISTA

Celebrará asamblea extraordinaria el Domingo 3 de Junio á las 8 p. m., en el local Méjico 2070. Orden del día: reforma del art. 1º de los Estatutos (referente á si pueden ó no formar parte de la Agrupación los que no son obreros); asunto pecuniario é integración de la junta ejecutiva.

La importancia de los asuntos a tratar requiere la presencia de todos los compañeros.

Se prevé que los que estando de

acuerdo con los propósitos y el programa de esta Agrupación, y quieran ser adherentes de la misma, deben enviar sus nombres y domicilios á la Secretaría ó bien pasar por ésta todos los días lunes, miércoles y viernes de 8 á 10 p. m.

Pedimos encarecidamente á los compañeros que pasen por Secretaría los días y horas ya indicados, á objeto de abonar el importe de sus cuotas.

Todos los lunes á las 8 p. m. se reúne la junta ejecutiva de la Agrupación.

En breve empezaremos á enviar á todas las organizaciones gremiales sin distinción, de la capital é interior de la república, un ejemplar de cada número del periódico «La Acción Socialista», órgano de esta Agrupación, para lo cual solicitamos el envío de los nombres y domicilios sociales de esas organizaciones.

Se ha editado un manifiesto contenido en los propósitos, las declaraciones y el programa de la Agrupación Socialista Sindicalista.

El Secretario General.

Belgrano—El día 27 del corriente quedó definitivamente constituido en esta localidad el grupo socialista sindicalista, de Belgrano, el que se propone sostener las declaraciones y programa que por el medio de «La Acción Socialista», ha hecho conocer la agrupación sindicalista de Buenos Aires.

La correspondencia deberá ser dirigida á la secretaría provisoria, Cabildo 2532 (Belgrano).

Administrativas

A NUESTROS LECTORES

Regalaremos la importante obra de Sorel «El porvenir de los Sindicatos Obreros», ó un trimestre de suscripción, á cada uno de nuestros lectores que haga cinco subscriptores nuevos y nos remita su importe.

Se entiende que cada suscripción es por un trimestre, y el importe de los cinco de \$ 2.50.

Reiteramos á los compañeros que no coleccionen, nuestro pedido de los números 14, 17 y 19.

Ponemos en conocimiento de nuestros subscriptores que los ciudadanos Greco, Croco, Romano, Sanchez y Martínez están autorizados para cobrar, y les rogamos que dado lo insignificante de la suscripción (no alcanza \$ 0.17 por mes) den orden de entregarles el importe respectivo.

Invitamos á los siguientes compañeros á pasar por esta administración de 8 á 10 p. m., ó á enviar su nuevo domicilio por tener asuntos de interés que comunicarles:

Mateo Alsesa, Gayetano Bosisio, Antonio Blanco, Angel Bavia, Juan Bestrati, Antonio Caporale, Juan Chiosi, Felipe Caro, Juan Coste, Luis Cardilli, Luis C. Faber, Eulogio Gutierrez, Adolfo Giménez, Pedro López, Geremias Lagos, Israel Laudan, Diojenes Mejia, Victor Martí, Donato Oyanguren, Angel Pellegrini, Higinio Rossi, Santiago Sifredi, Manuel Rodríguez, Federico Valle, Natalio Ventura, Angel Acuto, Manuel Noya, Serafín Frontini, G. Gutierrez, Marcos Romero, Pedro Feula, Rogelio Blasco, Miguel Kennic y Antonio Raimondi.

El Administrador.

A favor de «La Acción Socialista»

Listas de suscripción á cargo del compañero Mario Magnani:

Mario Magnani \$ 0.30, Pedro Maguani 0.50, Cualquier 0.50, Un neutro 0.20, Juan B. Nebbia 0.20, Mascheragni 0.30, Francisco Baez 0.20, Alejandro Villa 0.30, Antonio Magnani 0.60. Total \$ 3.00.

Lista de suscripción á cargo del compañero Luis Tixeira, de Baradero:

Luis Tixeira \$ 0.50, Alfredo Galizzia 0.50, Eliseo Cuadros 0.50, J. B. Solari 0.50. Total \$ 2.00.

Donaciones—La Sociedad de Panaderos ha donado \$ 4. V. de Vita 1.50, Juan Borrás 1.00, J. Cardoso 0.50.

El Porvenir de los Sindicatos Obreros

Esta obra de J. Sorel se halla en venta en nuestra administración al precio de \$ 0.45.

y el programa
quieran ser
deben enviar
la Secretaría
odos los días
de 8 a 10
a los com.
á objeto de
notas.
m. se reu.
la agrupa.

á enviar á
remiales sin
terior de la
ada número
ocialista, ór-
n, para lo
los nombres
as organiza-

o contienen-
aciones y el
Socialista
io General,
rriente quedó
a localidad del
Belgrano, el
claraciones y
grupación so-
res.
dirigida á
2532 (Bel-

Vas
DRES
ite obra de
Sindicatos
le subscri-
os lectores
es nuevos
ubserción
importe de

ñeros que
do de los
de nues-
udadanos
anchez y
para co-
adu lo in-
(no al-
orden de
pctivo.

s compa-
ministra-
enviar su
suntos de

sistio, An-
Juan Bes-
ian Chio-
ste, Luis
logio Gu-
edro Ló-
Laudan,
i, Donato
Higinio
nuel Ro-
lio Ven-
el Noya-
rez, Már-
Rogelio
Antonio
rador.
lista"

del compa-
guani o.50,
an B. Neb-
cisco Baez
o Magnani

i compa-
izzia o.50,
.50. Total
laderos ha
ian Borrás

Nobertos
halla en
ación al

AÑO I

Buenos Aires, Junio 16 de 1906

No 21

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

→ Órgano de la agrupación Socialista Sindicalista ←

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración: MÉJICO 2070

UN AÑO

De vida robusta y fecunda, de acción intensa, cumple con este número, un año, nuestra hoja.

Las circunstancias que determinaron su aparición, en el escenario de la lucha proletaria, merced al esfuerzo entusiasta de un grupo de camaradas, fueron el desarrollo creciente del sindicalismo y la necesidad de propagarlo entre la masa productora; no como una nueva ideología, fruto de abstracciones, y subjetivismos, sino, por el contrario, como la expresión teórica, de la acción obrera revolucionaria.

Grande fué la alarma que cundió en el campo parlamentario socialista; pero grande y buena fué también, la acogida que nuestra hoja tuvo en el campo obrero.

Antes que los sindicalistas taviésemos el periódico, para exponer con amplitud y claridad nuestro pensamiento; antes que hubiésemos dado una síntesis del mismo, ya se nos había mistificado, ya la diatriba y la piña habían caído sobre nosotros, y no faltaron en el campo reformista, los pseudopsicólogos, que lanzaron sobre el grupo, el anatema de *imitadores inconscientes*.

Después las cosas cambiaron.

Aparece el periódico, y el pensamiento sindicalista comienza á ser esbozado y expuesto con nectitud, sacándolo del caos en que habían pretendido sumirlo sus *detractores inconscientes*; decimos mal—ellos no sembraron una confusión caótica en el verdadero pensamiento sindicalista, sino que faltos de toda noción sobre el mismo, inventaron uno á su manera, preparando así, en el seno del partido, un ambiente decididamente adverso al sindicalismo revolucionario.

Nuestra propaganda abre brecha, malgrado las veladas insinuaciones del inócuo reformismo, que ya no nos discute; los trabajadores leen el periódico y lo entienden y esa es una de nuestras aspiraciones.

Las divergencias se acentúan entre la minoría sindicalista y la mayoría del P. Socialista; llega el congreso de Junín, en que por vez primera ibamos á vernos en el terreno de la discusión oral, y allí se rehuye el debate sobre el punto.

Y decimos que se rehusó el debate sobre el tema, porque á pesar de haber durado la discusión varias horas, la mayor parte de ellas fué ocupada por la minoría sindicalista; durante el resto se dijeron disparates y sardenes.

Habíamos hablado más arriba, de *detractores inconscientes*; en efecto, todo el mundo ha pretendido conocer y criticar el sindicalismo, vamos al Congreso de Junín y resulta—por declaración católica de la mayoría—que no conocían nada, pero absolutamente nada.

Tanto que el ciudadano Dickmann—que se hizo notar por sus ataques desprovistos de lógica—comenzó su discurso, diciendo: «He leido á Sorel, Labriola y á «La Acción Socialista» y sin embargo no he podido comprender lo que es el Sindicalismo.»

De esto surge lógicamente, que ó bien Sorel, Labriola y la Acción, son unos grandes brutos, ó bien el ciudadano Dickmann está atacado de miopía intelectual aguda é *in crescendo*.

El voto *consciente* de la mayoría de delegados, nos invitó cortesmente á retirarnos del partido.

Así lo hicimos.

Surge entonces la Agrupación Sindicalista; con el principalísimo objeto de sostener el periódico y contribuir á la difusión del pensamiento que informó la aparición del mismo.

Y aquí estamos bregando por la causa obrera, en la medida de nuestras fuerzas, dedicando nuestros mejores entusiasmos, nuestras más caras energías.

Hoy, á un año de la fecha en que el periódico apareció, notamos mejor que entonces, la magnitud de los obstáculos vencidos.

Un estado de sitio, el de Octubre de 1905 hasta Enero de este año, vino á dificultar la aparición de nuestra hoja.

Compañeros de redacción deportados y encarcelados, las imprentas vigiladas; la delación de los esbirros y la dictadura policial en auge, dificultaban grandemente la salida regular del periódico.

Sin embargo apareció casi como en tiempos normales, saltando únicamente dos números en el transcurso de tres meses.

La caja del periódico recibió en esos momentos angustiosos, la cooperación decidida de muchos trabajadores, que contribuyeron con sus esfuerzos á que continuara apareciendo en un estado de sitio, en que la cobranza es casi imposible.

Hoy, con más caudal de experiencia, con la fecunda enseñanza que se desprende de la acción desarrollada por el proletariado, ratificamos en todo y por todo, nuestras declaraciones de la primera hora, que hemos sostenido y seguiremos sosteniendo sin vacilaciones, poniendo nuestros modestos esfuerzos, al servicio de los supremos intereses de los trabajadores.

DEBERES DE PROTECCIÓN DEL SINDICATO

Las pensiones á la vejez.

En el proceso revolucionario que él encarna dentro de la sociedad, el sindicato obrero de clase debe en todas las ocasiones y circunstancias que le sea posible, asumirse determinadas funciones de protección á sus miembros, que el Estado burgués, cree ó pretende que le corresponden por razones que será ocioso repetir aquí nuevamente.

Realizando esto, cumple una de las partes más importantes de su obra emancipadora, llevando á la clase burguesa de una tutela sobre sus intereses y condición social, que tiene una perniciosa influencia moral sobre algunos espíritus é inteligencias.

Prácticamente, está demostrado además que cualquiera de las funciones que el Estado capitalista se atribuye como propias y exclusivas, pueden ser efectuadas y cumplidas de una manera más ecuánime y más social, por el sindicato obrero.

Ningún estado burgués ha emprendido con tanto ardor y éxito la conquista de las ocho horas, como el sindicato obrero, ni la defensa de sus miembros atacados en sus mismos derechos legales burgueses, ni la protección de sus infantes, ni de sus mujeres, ni tampoco, sabrá cuando llegue el caso, con el altruismo y grandeza requerida, proteger en la senectud á los ancianos inutilizados y empobrecidos por el soporamiento de toda una vida de explotación capitalista.

Claro está que contra esta tendencia á autonomizarse, á defenderse y tutelarse á sí mismo, que caracteriza cada vez más al sindicato obrero, se levanta un enjambre de enemigos y adversarios de todos los matices imaginables, desde el burgués caritativo, liberal y ilántropo, hasta el hosco y terrorífico anarquista individualista que sueña con la demolición subitanea de todo lo existente.

Pero, entre todos estos más ó menos encarnados adversarios, hay uno que es por excelencia temible, y es el grupo de socialistas legalitarios cuya perenne ilusión consiste en animar al centro de la tiranía de clase, de una aureola esplendente de bondad, que ni los mismos lobos que lo componen, bastante hipócritas por cierto en sus máximas, pensaron nunca en atribuirle.

Conviene que los trabajadores miembros del sindicato, eleven contra todas las absurdas y erróneas ideas, que se intenta inspirarles, á fin de hacerles esperar con esfuerzos de factores extraños, ó con intervención de estos, el mejoramiento ó liberación de su esclavitud económica, la persuasión de que ellos se basan para protegerse y tutelarse de una manera más sincera y real que puedan hacerlo individuos de otra clase, ó personas que no tienen razones materiales para combatir al régimen imperante.

El sindicato, es un órgano especialmente dotado, para la efectuación de un trabajo de tutela benéfica de sus miembros; tiene todo quanto le es requerido dentro de la sociedad capitalista para no dejar abandonado á ninguno de sus miembros, y proteger á los mismos en cualquier parte donde sean víctimas de la barbarie burguesa: sea en el seno del cuartel, ó en el fondo lóbrego de las prisiones.

Dejar esta defensa positiva y real, al alcance de nuestra mano, inteligencia y contralor.

para confiarlos torpemente en un tutelaje falangístico, dudosos y extraño por completo a nuestra voluntad, es algo que toca el límite de lo inexacto.

La obra completa de nuestra emancipación económica, y por lo tanto político, social, sólo puede ser efectuada por voluntad de los individuos á quienes ella interesa y corresponde.

Toda gestión extraña en ese sentido, aunque favorable en apariencia para el proletariado, no puede servir sino para evitar que efectúe el principal interés en la revolución, la obra total, que le toca cumplir, y sin cuya realización, la revolución no será cumplida.

Entre las muchas funciones que cumple desarrollar al sindicato en defensa de sus miembros, secuestrando al estado todo papel de gobierno social, se encuentra la protección á los obreros ancianos, inválidos por la edad y las enfermedades, y que encuentran dentro de la sociedad capitalista, completamente abandonados y sin recursos, después de haber contribuido con sus energías intelectuales y físicas al acrecentamiento de la masa capitalista.

Se sabe cuantos esfuerzos y debates ha costado en los parlamentos burgueses, la sim-

ple consideración de proyectos de una ruina mezquindad, y á qué precio, para el proletariado, la Francia republicana, ha sancionado una ley de pensiones á la ancianidad, de bien exigüos beneficios.

El sindicato, poderoso, y conteniendo en su seno todas las fuerzas gremiales, está en condiciones de atender con mucha más eficacia y facilidad á la institución de una caja de pensiones, para sus ancianos, mediante una simple y regular contribución de sus asociados, destinada á este especialísimo efecto.

No sabemos porque, no obstante el gran poder y riqueza de algunos sindicatos en la Argentina, nada se ha ensayado á este respecto, perdiendo así la ocasión de efectuar uno de los más importantes trabajos que corresponden á una organización revolucionaria, que entiende cuales son sus deberes en el campo de la lucha social.

Al esbozar aquí el propósito, sin dar el menor esquema de la forma que podría adoptar una institución de esta índole, nos guía solamente el deseo de despertar la opinión de los obreros sensatos en ese sentido, entendiendo que luego la inteligencia de los interesados sabrá darle la estructura que mejor le convenga.

No es bueno desperdiciar en la lucha ninguna de las circunstancias que permitan llevar nuestras posiciones de combate más adelante, en el doble aspecto material y moral del hecho, ni mucho menos las que sean favorables para cumplir el gran precepto revolucionario del sindicalismo de *inutilizar en sus funciones sociales los órganos burgueses; substituyéndolos con otros de origen, esencia y contralor proletario*.

En este caso, como en muchos otros, antes y principalmente que el beneficio que resulta de la fundación de tales instituciones de protección obrera, existe en el proyecto el hecho profundamente revolucionario de una eliminación de una tutela del estado burgués, y su substitución por una libre, autónoma e inteligente vigilancia de los trabajadores sobre sus propios intereses y personas.

Y esto es precisamente todo lo que se requiere para la efectuación total del cambio revolucionario de cosas que buscamos: que los obreros hasta ahora tutelados y explotados por la clase dirigente, constituyan automáticamente sus instituciones de defensa social, y eliminar toda ingobernabilidad de la clase enemiga que pueda entender protección, favor ó dominación sobre ella.

Tal sería, en parte, la fundación de una caja en sus sindicatos destinada exclusivamente á velar, proteger la ancianidad y desamparar de sus miembros, hoy librados á la caridad hipócrita y falsa del capitalismo explotador.

Conviene que los trabajadores miembros del sindicato, eleven contra todas las absurdas y erróneas ideas, que se intenta inspirarles, á fin de hacerles esperar con esfuerzos de factores extraños, ó con intervención de estos, el mejoramiento ó liberación de su esclavitud económica, la persuasión de que ellos se basan para protegerse y tutelarse de una manera más sincera y real que puedan hacerlo individuos de otra clase, ó personas que no tienen razones materiales para combatir al régimen imperante.

El sindicato, es un órgano especialmente dotado, para la efectuación de un trabajo de tutela benéfica de sus miembros; tiene todo quanto le es requerido dentro de la sociedad capitalista para no dejar abandonado á ninguno de sus miembros, y proteger á los mismos en cualquier parte donde sean víctimas de la barbarie burguesa: sea en el seno del cuartel, ó en el fondo lóbrego de las prisiones.

Omitiendo analizar la introducción del proyecto y pasando directamente á sus fundamentos, nota que éstos pueden dividirse en económicos y morales.

Antes de pasar á analizar éstos, debo llamar la atención de los trabajadores, de que la circunstancia de haber sido publicado en «La Vanguardia», órgano oficial del P. S. me autoriza á afirmar que el gobierno del Partido hace suyos los fundamentos expuestos por el Dr. Palacios, y en consecuencia declarar el mismo criterio sobre la materia.

Los fundamentos de orden económico son los siguientes:

«En primer lugar, es posible obtener á pensar de la reducción de la jornada—con el mismo número de obreros—exactamente la misma ó mayor y mejor producción»

La lectura del párrafo transcripto demuestra claramente que el propósito del diputado Palacios, ha sido presentar el proyecto como favoreciendo á los intereses capitalistas, es decir que con la reducción de la jornada á ocho horas, va á ser posible obtener exactamente la misma ó mayor y mejor producción.

O en otros términos, inducir á los capitalistas á dictar la ley de la jornada de ocho horas, desde que ésta no los afecta como clase privilegiada, y pueden continuar extrayendo de la producción las mismas ventajas ó quizá más... Esta argumentación tiende á afirmar á la clase capitalista y dirigente, en sus condiciones de privilegiada y explotadora.

Es un acto bien marcado de colaboración de clases, desde que la invita á dictar la ley

de la jornada de ocho horas, basada en la conveniencias de ella misma.

Se me podría argumentar que dar otros fundamentos al proyecto de ley, sería exponearlo á un seguro rechazo. Quizás hubiera razón en hacer esa afirmación, pero eso en nada limita la facultad que tengo de afirmar que desde las bancas de diputados no es posible hacer lucha de clases, y si solo colaboración de clases.

Aquí debo hacer notar que no hago cargos al diputado Palacios, sino á la institución parlamentaria que como órgano político burgués, no permite á los diputados socialistas, hacer lucha de clases.

Otro de los argumentos económicos que hace el diputado Palacios es, que la jornada de ocho horas obligaría á los capitalistas al perfeccionamiento de las maquinarias.

Otro acto también de colaboración de clases.

Dice en otro párrafo el diputado Palacios que «La alza del salario por acortamiento de la jornada, que efectuada hoy por algunos trabajadores aisladamente podría reducir los beneficios de ciertos patrones, se convertiría por el contrario si aquella se generalizase (y esto es lo que ocurriría con la reducción legal de la jornada á ocho horas), en beneficio para los patrones...»

En el párrafo transcripto, dice terminante Palacios que la ley de la jornada de ocho horas se convertiría en *beneficios para los patrones*.

Se quiere una prueba mas concluyente de la colaboración de clases?

Eso son los fundamentos económicos; en cuanto á los de orden moral, podía citar el que se refiere á los accidentes del trabajo, «que las jornadas largas son causa de un número incalculable de accidentes del trabajo».

Como entre nosotros no hay responsabilidad de parte de los patrones, por los accidentes del trabajo, á estos le será indiferente; no les afecta sus intereses, y por otra parte hay tantos trabajadores, que hasta con reemplazar al dañificado por otro sano,

Eso que lo sabe el diputado Palacios, hace que procure interesar á los sentimientos humanitarios de los capitalistas en favor de su proyecto... pero los trabajadores concientes saben lo que tienen que esperar de los sentimientos humanitarios de los capitalistas, y á los intelectuales les basta con leer á Marx.

Haciéndose eco Palacios del cariño de algunos patrones por los obreros, al negarse á conceder la jornada de ocho horas por temor de que los obreros vayan mas tiempo á las tabernas, trata de probar á los capitalistas que son las jornadas largas las que inducen al obrero á las tabernas.

Aquí también Palacios procura interesar los sentimientos morales de los patrones en beneficio del proyecto presentado. Pero los capitalistas son muy prácticos, saben muy bien á que atenerse al respecto.

Y por fin dice Palacios «la jornada larga produce una laxitud en los miembros de familia...»

Y que les importa á los capitalistas que el obrero y su familia sufran por las jornadas largas... si aquellos en la lucha económica, están absorbidos completamente por la ganancia desgraciado del capitalista que se detuviera á pensar en los perjuicios que la forma de producción actual, produce entre los trabajadores y abriera por un momento su corazón, á los sufrimientos de estos, sería su ruina.

Pero Palacios cuidando siempre de armonizar los intereses de los obreros con los de los capitalistas, procura despertar en éstos, sentimientos de humanidad y de compasión por los trabajadores, y poner

da de ocho horas, se ha dictado en los E. U. con el propósito de servir los intereses de la clase dirigente y de la clase capitalista.

Dictaron esa ley cuando las condiciones económicas de aquel país les aseguraba las mismas ganancias, siempre en beneficio de los intereses de la clase capitalista y clase dirigente, como han sido y serán dictadas por la burguesía todas las leyes sobre el trabajo.

Mientras que las leyes dictadas por la burguesía se hacen en su interés, y solo como una concesión para los trabajadores; desde los sindicatos la jornada de 8 horas y las demás resoluciones que toman, aparecen como reivindicaciones obreras tomadas para servir á su mejoramiento y emancipación.

Deseo hacer notar que no hago cargos, si no constato hechos con el fin de demostrar que en los Congresos y otros centros de la burguesía, no es posible defender á los trabajadores, con el criterio de lucha de clases. Sus representantes, se ven en la necesidad de ocultar los propósitos revolucionarios de los trabajadores organizados, para presentarlos, reclamando mejoras que no atacan los privilegios ni los intereses de la clase capitalista y dirigente. Eso está en los hechos y por eso los sindicalistas al hacerlo notar, agregan que no hay que pedir á los diputados socialistas, lo que éstos no pueden hacer.

Las reformas que se piden para los trabajadores, tienen importancia, pero también tiene el criterio con que se encara la cuestión social, y de aquí que los fundamentos en que se apoyen aquellas reformas tienen que responder, no á los intereses de los capitalistas, sino de los trabajadores organizados y conscientes.—Pues si las reformas que los obreros reclaman, deben armonizar con los intereses de los capitalistas y clase dirigente, forzoso es concluir que los trabajadores deben renunciar á su emancipación, porque ésta no podrá realizarse sin atacar los intereses de la clase capitalista y destruir sus privilegios.

Y esa propaganda de colaboración de clases al pretender ó aparentar armonizar intereses antagónicos (como son los de los capitalistas y asalariados), ha producido una gran perturbación en el criterio de los trabajadores, hasta llegar á no permitirles darse cuenta exacta del verdadero criterio de luchas de clase.

Cuando los centros obreros en ciertos países de la Europa—y especialmente en Italia y Francia—se apercibieron de esa propaganda de colaboración de clases (y entre nosotros también se ha producido ese despertar obrero) se lanzaron con todas sus energías á practicar la verdadera lucha de clases, y pronto produjeron dentro de las filas de los trabajadores, una corriente que no tardó en chocar con la que habían producido los propagandistas, que buscaban armonizar los intereses de los capitalistas con los de los asalariados.

Esas corrientes acentuaron sus tendencias y dieron nacimiento á las dos fuerzas que se dibujaron con contornos claros y definidos:—la corriente que venía de arriba, propiciada por los diputados socialistas y miembros dirigentes del Partido, se denominó reformista—y la que surgió del seno de las organizaciones obreras, se denominó sindicalista, reivindicando ésta para sí, la dirección exclusiva de los trabajadores, y ejerciendo según las circunstancias la acción gremial á la acción política, considerando al Partido Socialista y diputados, como fuerza electoral y política, subordinada á los métodos de lucha y propósitos de los sindicatos obreros.

De modo que eso de que los gremios son egoístas y solo ejercen la acción gremial económica, mientras que el P. S. electoral y político y los diputados ejercen una acción más general, la acción política, está desmentida por los hechos:

La diferencia entre reformistas y sindicalistas, está en el método de acción y en el criterio sobre la cuestión social.

J. A. A.

Democracia y socialismo

La experiencia del movimiento obrero confirma esta interpretación.

De más en más se afirma, en esta evolución de la clase obrera de todos países, la preponderancia exclusiva de los grupos profesionales, órganos de una dirección permanente, estable y competente.

A medida que el «trabajador colectivo» adquiere conciencia de sí mismo, él sustituye á la acción de la masa amorfa y católica de los trabajadores considerados individualmente, con una organización metódica y concertada.

Las relaciones ya no son entre obrero aislado y capitalista aislado. Son nuevas relaciones entre grupos de obreros y grupos de patrones. El contrato de trabajo, individual, se convierte en colectivo, al mismo tiempo que el trabajador individual es reemplazado por el trabajador colectivo.

En la elaboración del trabajo colectivo, en la reglamentación de los conflictos, como en el ejercicio de todas las funciones que le son propias, los sindicatos profesionales no reproducen en nada las prácticas electorales de la democracia política.

La reglamentación intereses tan precisos, de los trabajadores, no es confiada á la casualidad ó á la ignorancia de votos más ó menos ciegos.

No estamos en presencia de una multitud de hombres que levantan á su alrededor los vientos opuestos de la política. Tenemos en cambio una nueva organización del trabajo,

encargada de reglamentar, fuera de las agitaciones electorales, los detalles de la vida obrera.

No hay cosa que se parezca menos á la práctica parlamentaria, que la acción del proletariado organizado.

Buando los teóricos del democratismo social asimilan estos dos órdenes de hechos tan profundamente diferentes, ellos no olvidan más que un punto esencial; y es que parlamentarismo y organización obrera son dos términos contradictorios, puesto que ellos corresponden á dos realidades contrarias.

El parlamentarismo reune en el terreno de las deliberaciones comunes, partidos que representan intereses divergentes.

La organización obrera coloca de frente grupos económicos entre los cuales la oposición de intereses engendra una lucha incluyente.

En el parlamento, los partidos actúan en una colaboración continua; ellos se amalgaman en el grado de combinaciones políticas, ó de alianzas parlamentarias.

El contacto regular y permanente de los partidos adversos, reduce forzosamente sus caracteres específicos. Ellos no hacen más que reducirse, en este régimen de compromisos.

En terreno económico los conflictos de las clases tienen lugar libremente y sin confusión: los grupos obreros no tienen nada de común con los grupos patronales.

Si en la vida parlamentaria los partidos colaboran, en la vida económica las clases luchan sin tregua. Y la pretención de los demócratas de extender la realidad parlamentaria de la colaboración de los partidos, á la realidad económica de la lucha de clases, será vana y sin alcance.

Hay dos mundos diferentes, qu ese comparten según sus necesidades respectivas.

Hay un parlamentarismo político, pero no puede haber un parlamentarismo económico.

Todas las tentativas para agrupar en organismos comunes á patrones y obreros, fallarán irremediablemente. La lucha de clases es irreductible.

Los «consejos del trabajo» y otros expedientes de la «paz social» no cambiarán nada.

Los proletarios y los capitalistas no tienen nada que liberar en común. Los intereses económicos no se defienden por procedimientos de academia. Las relaciones de clase son relaciones de fuerza, y es con la fuerza que deben de ser solucionados.

Que las agrupaciones obreras entren en negociaciones parciales con los grupos patronales, es sin duda alguna, la forma que toma de más en más, la lucha entre proletarios y capitalistas. Pero, que los mismos grupos confundan á patrones y obreros, y que los representantes de unos y otros se mesclen de una manera permanente y constitutiva, á imitación de los parlamentos políticos, es lo que la evolución del movimiento obrero parece no admitir, y lo que los demócratas sociales no llegaran á imponer.

Las agrupaciones mixtas son un despertar de la democracia burguesa.

El parlamentarismo industrial no se establecerá por la colaboración íntima, bajo forma de acciones, por los unos y los otros (proletarios y capitalistas) en la dirección de las empresas y fábricas.

Este es el aspecto más bello bajo el cual los demócratas sociales presentan su invención.

No se concibe bien esta co-propiedad, semi-patronal, semi-obra, que atenuaría el sistema capitalista y le incorporaría al mismo tiempo la clase de los proletarios.

No parece que este procedimiento de elevar á la propiedad capitalista á aquellos en que el destino social es de ser propiedad, en el régimen actual de producción, sea de naturaleza tal que el orden actual subsistirá, ó que tomará la extensión que esperan sin duda los demócratas.

Cualquier industria, cualquier empresa sometida á semejante régimen de parlamentarismo económico podría subsistir largo tiempo? Rousiers, en su libro sobre la «Cuestión Obrera en Inglaterra», recuerda el caso de las hilanderas de Oldham, que se constituyeron con acciones de un valor pequeño, fácilmente accesible á los trabajadores, y que han permitido la participación de los obreros propietarios de acciones, á la administración de la explotación de la empresa.

Parece que la introducción del elemento obrero en la dirección de estas empresas no ha sido fructuosa.

La industria capitalista no se presta á los principios parlamentarios. No es tomando un parte más ó menos activa en la organización de la producción, en la sociedad capitalista, que la clase obrera transformará las bases, sino apoderándose, por si sola, de los instrumentos del trabajo, tomando posición exclusiva de las usinas, talleres, etc., como ella asegurará su propia libertad, al mismo tiempo que ella cumplirá su misión histórica.

Su educación económica la realiza en sus propias organizaciones.

Los sindicatos profesionales por la lucha que sostienen cada día contra los patrones en el terreno mismo de la producción, son un medio poderoso de elevación, como las cooperativas en el domo de consumo.

La clase obrera aumenta por si misma, por su esfuerzo persistente y su voluntad personal, su capacidad técnica. Ella se prepara para cumplir su misión.

Es una ilusión grosera ó una esperanza infantil, creer que la clase obrera tiene necesidad de instalarse en el corazón del mismo régimen burgués.

Ruera de él, contra él, la clase obrera es plenamente capaz de alcanzar su completa perfección.

El error de los demócratas es querer dar á un hecho indiscutible, la constitucionalización de la fábrica un alcance que no podría tener. Es evidente que la autoridad despótica que el patronato ejerce sin contrapeso tiende á disminuir progresivamente con los progresos de la organización obrera.

Es cierto que la constitución interna del taller tiende á mostrar que son los trabajadores que lo constituyen. Pero esto es el simple resultado de la organización metódica de la lucha de clases. La clase obrera agrupándose en el terreno de sus intereses generales, reduce la opresión del patronato.

¿Qué relación puede tener esta consecuencia natural del crecimiento del proletariado organizado, con la aplicación de los métodos parlamentarios al mundo industrial?

Es simplemente una fase de la ascension del proletariado, que será pasada por la siguiente, hasta que la clase obrera disponga de la fuerza necesaria para cumplir la transformación social.

La fábrica constitucional no realiza un modo de parlamentarismo económico, sino un momento de la lucha de clases.

La experiencia obrera es más concluyente.

La democracia económica no se constituye solamente por la creación de un gobierno técnico de grupos trabajadores seleccionados; más aun, en el interior de estas instituciones, ella sigue reglas opuestas á la democracia política. Tiende á asegurar la permanencia de los encargados, los substrae de los vaivenes que la democracia política impone á sus representantes.

Delega á sus administradores, seguramente elegidos y fuertemente controlados, poderes durables.

No es de golpe que ella á llegado á esta concepción y á esta práctica de la estabilidad gubernamental.

Ella ha tenido en un principio la misma desconfianza, como con los representantes de la democracia política. Ella ha experimentado y temido los excesos del poder, las traiciones. Ella ha conocido las exigencias inquietas del espíritu falsamente democrático.

Las instituciones obreras tienen una tendencia, cada día mayor, a dar á sus secretarios, á sus funcionarios, los poderes más amplios y al mismo tiempo los más pesados en responsabilidades. De esta manera se ha formado una élite de perfectos administradores que hacen la gloria y aseguran la prosperidad de las organizaciones proletarias.

¿Qué serían las grandes «trades-unions» inglesas, sin sus direcciones especializadas, sin sus secretarios permanentes, sin su cuerpo de funcionarios propios? ¿Y las cooperativas inglesas y belgas sin sus administradores y directores? ¿Y aun mismo los sindicatos franceses no deben su valor á las oficinas y secretarías que tienen funciones precisas y duraderas?

Es una verdad decir que la democracia obrera, por lo mismo que se ejerce en un dominio más limitado y concreto que la democracia política, puede realizar más fácilmente un tipo de organización superior que une al control constante de las masas, la constitución de una fuerte gerarquía.

Mientras que en la democracia política el abismo es profundo entre la masa y sus representantes, lo que da a los leaders una importancia exagerada, en la democracia obrera, por contrario, hay contacto asegurado y además, en un cierto sentido, casi, igualdad de competencia.

Los miembros del sindicato son capaces de controlar á un secretario ó funcionario de la agrupación: las cuestiones profesionales son de su incumbencia.

Los electores, pueden ellos imponer su voluntad á los diputados elegidos? Ellos confían ciegamente en ellos; son impotentes para participar á su acepción.

por más que hagan y digan los doctrinarios de la democracia política, no hay nada de común entre democracia política y organización económica del proletariado.

La idea de una asimilación entre estos dos órdenes de hechos tan desemejantes, pueden intentarlo los demócratas burgueses, para quienes el sentido del movimiento obrero y de la lucha de clases debe quedar inexorablemente detenido.

Pero los socialistas saben á que atenerse sobre la democracia política. Ellos no olvidan que el resultado de sus luchas depende de la extensión de sus principios al mundo de la producción y del trabajo, sino de la organización continua y paciente del proletariado revolucionario.

H. LAGARDELLE

Crimen Capitalista

El proletariado universal recuerda siempre la tragedia de Chicago, y hoy ha sido sorprendido por una nueva dolorosa, que afecta más profundamente á nuestros camaradas de Estados Unidos.

El procedimiento vandálico de 1887, tiene á renovarse.

Una burguesía insaciable, en su sed de exterminio, hacia todo lo que implique un decidido espíritu revolucionario obrero, pretende complicar á dos inocentes trabajadores, en el asesinato del ex-gobernador Steunenberg.

El proletariado Americano sabe que son

innocentes; sabe que la burguesía, quiere minar á dichos camaradas, porque son el alma de una organización minera, y no los dejará guillotinar.

La inmensa mayoría del proletariado norteamericano, está resuelta, á hacer la defensa de sus inocentes hermanos, no con palabras, sino en el terreno de la acción.

Solo una parte del viejo y conservador traidorismo, empapado en un egoísmo criminal y en una politiquería imbécil; ha sabido prestar su concurso á esta obra de justicia proletaria.

Pero, el que indudablemente ha interpretado mejor los sentimientos de los trabajadores norteamericanos: ha sido Eugenio Debo, ex candidato socialista á la presidencia de la república, que en un artículo titulado: *Estados levantao*, hace un llamado á la revuelta obrera.

Helo aquí:

«Carlos Moyer, y Guillermo Haywood de la Federación de los Mineros del Oeste (de Estados Unidos), así como todos los demás representantes de esa potente organización obrera, están acusados de complicidad en el asesinato del ex gobernador Steunenberg.

«Estos compañeros son mis amigos íntimos así es que estoy en condiciones de poder afirmar que son inocentes del crimen que se les acusa...»

«Hace ya cerca de veinte años que los tiranos capitalistas, condenaron á muchos hombres inocentes por el crimen de haber defendido los intereses del proletariado.

«Hoy intentan reproducir un hecho similar ¡Que se atrevan, si lo pueden! Se han hecho veinte años de educación revolucionaria, de agitación y de organización, desde la inolvidable tragedia de Haymarket y si se intenta renovar un hecho semejante, la revolución se producirá; y yo haré de mi parte todo cuanto me sea posible para provocarla...»

Moyer y Haywood son nuestros compañeros, son hombres fuertes y sinceros y si no tomamos su defensa hasta derramar la última gota de sangre de nuestros venas, no seremos siunos miserables dignos de sufrir una vil servidumbre.

«Nosotros no seremos responsables de las consecuencias de este asunto. Se nos ha infundido un atentado, y por lo mismo que despreciamos la violencia, no podremos permitir que se condene á muerte á nuestros hermanos. Si ellos pueden ser asesinados sin motivo alguno, nosotros también podremos sufrir igual suerte, y así estaríamos á merced de los tiranos.

«Nos han hecho retrogradar hasta el pie de nuestras fortificaciones; reunamos nuestras fuerzas, hagámosle frente y combátámosle: Si se pretende asesinar á Moyer, Haywood y sus hermanos, no menos de un millón de trabajadores, armados de fusiles, irán hacia ellos...»

«Compañeros, preparémonos á la acción: pues el proletariado no cuenta ya con otros recursos.

«Los tribunales están cerrados para nosotros, y se abren solamente para condenarnos.

«Cuando entramos á sus recintos es para ser entregados, con los pies y puños ligados á la merced de los buitres que viven de nuestra miseria.

«Todo cuanto debe ser hecho, toca á nosotros el hacerlo; y si es que nos erigimos varonilmente desde el Canadá al golfo de Méjico, desde el Atlántico al Pacífico, sabremos hacer estremecer de terror sus cobardes pechos.

«Un congreso especial del proletariado revolucionario, será convocado en Chicago ó en cualquier otro punto, y si fuera necesario recurrir á extremos violentos, se declarará una huelga general que paralice toda la industria del país, y sea al mismo tiempo el preludio de una sublevación general.

«Si la burguesía comienza el programa, nosotros lo terminaremos.»

Acción Revolucionaria

Todo régimen basado sobre la desigualdad de las condiciones económicas de los hombres, causa de mil desigualdades, solo puede encontrar su estabilidad y su equilibrio en las fuerzas de que disponga para oponerlas á las fuerzas disolventes que lo minan, originadas por esas desigualdades.

la regularidad de su funcionamiento en desordenado y confuso andar; su vigor en parálisis; los dominadores están perdidos, su mundo se anonada y disuelve.

Las revoluciones sociales no han tenido lugar sino cuando los poderes de los Estados cayeron en la desorganización, por efecto del propio desgaste, de la propia corrupción, y por la guerra que le hacían las fuerzas nuevas nacidas en el seno de ellos, pero que no pudieron prosperar en esos medios, tendían á destruirlos y crearse instituciones apropiadas en las que pudieran desarrollarse ampliamente.

Estas transformaciones revolucionarias de las sociedades, siempre fueron exigidas por las nuevas necesidades sentidas por los pueblos, y por el nacimiento en el seno de unas sociedades, de otras sociedades más perfectas, con nuevas formas de producción y, como consecuencia con nuevas formas de distribución, con nuevas formas jurídicas, morales, etc. Las transformaciones de los sistemas políticos, creación de nuevas formas del derecho, son las sanciones de revoluciones realizadas, ó casi realizadas, en el seno de las sociedades. No otra cosa fué la Revolución del 89.

En esa época, la burguesía francesa ya había realizado la labor más importante de preparación de la Revolución. Había preparado en los municipios los elementos que debían constituir el nuevo orden social; se había hecho dueña de los medios de producción y de transporte; y había arruinado á la clase noble ejerciendo la usura. Le faltaba arruinar al clero expropiándole el suelo de Francia, y lo realizó con el organismo que ella misma impuso á la Monarquía, á la nobleza y al clero, poderes conservadores en aquella época.

No debe entenderse que atribuimos á la transformación de las condiciones materiales toda la virtud revolucionaria. Sabemos que los delegados del tercer Estado, que echados del recinto de sesiones se fueron á sesionar en una cancha de juego de pelotas y que obedeciendo al mandato del pueblo, que éste daba mas por el hecho que por la palabra, impusieron la constitución, suprimieron los derechos feudales, expropiaron al clero, en una palabra, sancionaron la revolución; y sabemos que los delegados á la Asamblea de Francfort, con su inacción, con su imbecilidad, aconsejando al pueblo el orden, infiltrándose en su enfermedad, impidieron la destrucción del poder conservador, dando lugar á que este reaccionara y impusiera la contrarrevolución, que aun hoy pesa sobre el pueblo alemán. Lo cierto es que las revoluciones sociales solo son posibles cuando en el seno de una organización social se ha desarrollado otra, y cuando el órgano defensor de la antigua esté reducido á la impotencia ó esté destruido.

No faltará quien crea que la burguesía en el 89 se apoderó del Estado y que el proletariado debe hacer lo mismo. Es un error.

La burguesía no se apoderó de un Estado sino que se creó su Estado. No debe confundirse al Estado monárquico absolutista y federal con el Estado burgués. Son distintos. El antiguo reconocía como representación del pueblo á los Estados Generales, esto es, las órdenes de la nobleza y del clero, que representaban el dos por ciento de los franceses, y el tercer Estado que representaba la inmensa mayoría y que, sin embargo, no tenía más autoridad que una de las otras. Además reconoció el voto del rey. Estos Estados Generales eran convocados á veces á intervalos de siglos, para oír al rey, que se presentaba en traje de cazador con un látigo en la mano: «el Estado soy yo».

Reconocía una serie interminable de gerarquías, reconocía á las corporaciones profesionales y sus privilegios, etc. El nuevo no reconoció por representación del pueblo más que á una asamblea; no reconoció el voto al rey, á quien hizo decapitar; disolvió las corporaciones profesionales, hasta las de carácter científico, literarias y artísticas; suprimió los derechos feudales; estableció el régimen de libre concurrencia, etc.

Una sola cosa tenía igual que el antiguo; era un «poder de una clase, organizado para la opresión de otra clase», era un Estado. El proletariado no necesita un poder de coerción pues que no tiende á oprimir á una clase, si no á librarse de la opresión que le impone otra clase, y á suprimir toda opresión. No habiendo á quien oprimir, no puede existir la institución opresora del Estado.

La burguesía organizó la oposición al régimen antiguo en los municipios y con esta oposición lo destruyó. En el momento álgido de la lucha, cuando ya el feudalismo había sido desecho por la sublevación de los campesinos, cuando había impuesto á los poderes antiguos su organización política, sancionó desde ésta, con decretos tras decretos, la destrucción completa de aquel régimen.

Un Estado fué destruido y otro fué creado con iguales defectos.

La centralización de los poderes coexistió en un organismo, el Estado, es la negación de la soberanía de los pueblos, pues mientras exista este poder formidable, quienes dispongan de él, pertenezcan á la escuela que quiera, lo usarán inevitablemente, y no solo para los simulacros de combate y las paradas militares, sino para subordinar al pueblo á sus caprichos e intereses. Este es defecto inherente á la propia organización y esencia del Estado, que requiere el sometimiento á sus disposiciones; no es un simple abuso. Por esto un Estado aún en manos de los más avanzados no podría menos que ser un poder tiránico.

En la misma Francia del Siglo XX, donde se considera á Jaurés como dictador, el Estado está empeñado en combatir toda manifestación de clase del proletariado. Y los mismos reformistas, seudo-socialistas que quieren conquistar los poderes públicos para ejercer la dictadura del proletariado desde esos poderes, defensores imperterritos de la cooperación de clase, han cooperado en esa obra anti-proletaria y han ejercido la dictadura contra el proletariado.

Han estado en su papel. Ellos no penetran en la máquina estatal para colocarse entre sus engranajes como piezas inadaptables con el propósito de obstaculizar su funcionamiento y producir la descomposición: ellos se adaptaron y siguieron el impulso de las miles de piezas contribuyendo á la armonía y buena marcha del conjunto.

Quisieron adaptar esa máquina á las necesidades del proletariado y no lo consiguieron; ahora quieren adaptar al proletariado á las necesidades de la máquina, y no lo conseguirán.

Así lo dice el proletariado francés.

Cierto que se le reprochará á éste no haber contribuido con su apoyo al gobierno y su inactividad de clase, por los proyectos progresistas, pero en las luchas entre las clases sociales los reproches no valen el tiempo de ser oídos.

Lo que tiene un valor inapreciable es la acción que se desarrolla y el resultado que se logra.

Y esos proyectos merecen el precio que se pide al proletariado, su inacción? La negativa debe ser absoluta.

La expulsión de las congregaciones religiosas fué decretada porque así lo requerían los intereses capitalistas á los que perjudicaban. Como consecuencia fué sancionada la separación de la Iglesia y el Estado.

El proletariado francés, experimentado por las varias traiciones que sufrió de la burguesía, la que ha pedido su ayuda siempre que lo necesitó para el logro de algún propósito pagándosela luego con moneda de plomo, no se comprometió en esa campaña, porque aparte de todas las ponderadas virtudes de esas reformas, ellas no iban á aliviar ninguna de sus miserias ni á reportarle un solo derecho.

Además de estas reformas hay quienes esperan impacientes del Estados, el impuesto sobre la renta y las herencias, creyendo en la creación de estos impuestos, como en el principio de la revolución proletaria, como el comienzo de la expropiación justiciera. Tanto valdría considerar con la misma virtud á los impuestos vigentes, patentes, contribución territorial, derechos aduaneros, etc., pues que los pagan inmediatamente los negociantes, los fabricantes, los propietarios, los introductores, etc., quienes la cobran luego á los trabajadores, únicos que realmente pueden pagar algo pues que son los que todo lo crean. Estos recursos son los que alimentan al gran mastodonte, el Estado. Luego esos impuestos no tienen tal tendencia revolucionaria, sino por el contrario ellos son los que contribuyen á dar vigor á la organización conservadora de la sociedad, y por consiguiente no puede merecer el apoyo de una clase revolucionaria consciente de su misión histórica, y de su actitud frente á las instituciones del régimen que combate.

La creación de estos impuestos podrá ser á lo sumo un simulacro de distribución equitativa de las cargas de la sociedad, pero carece de toda virtud revolucionaria.

Otra reforma reclamada por los «estatistas» es la nacionalización de las industrias importantes, de las minas, de los ferrocarriles, etc., y creen que la revolución obrera será efecto de esta progresiva estatización. ¡De modo que concentrar en un poder contrario más poder es hacer obra revolucionaria! Buena lógica que los hechos han destruido. Nada más conservador que esa obra de los gobiernos. Si así no fuera no habría gobierno que nacionalizara una industria, un ramal de ferrocarril ó una mina.

La condición precaria de los trabajadores del Estado, su incapacidad para la lucha, su servilismo hacia la clase dominante, nos hablan con más verdad que todos los estatistas juntos de los beneficios de la estatización.

La incapacidad para la lucha es originada porque el Estado jamás acepta ó tolera una imposición de sus obreros, pues eso quebrantaría su soberbia y la sumisión que en todos los casos exige á quien de él depende. El asalta las huelgas sin vacilar y resiste hasta haber triunfado. Si esas huelgas producen la descomposición de maquinarias y otros perjuicios, los pagará el mismo pueblo. El Estado no teme los daños que las huelgas irrgan á sus talleres. Este temor que hace triunfar muchas huelgas que los obreros declaran á los capitalistas, no existen en las huelgas que declaran á los talleres del Estado.

Esas causas, son las que dan lugar á las pésimas condiciones morales de los obreros de dependencia estatal, porque no luchando, no se forman una conciencia de clase.

Ellos fueron y serán por largo tiempo, cuando menos, los traidores de las luchas obreras, porque han sido y serán enviados por el Estado á reemplazar huelguistas. Aumentar los obreros de esa dependencia es aumentar el número de traidores.

Una tercera denominación revolucionaria se otorga al derecho de expropiar, usado frecuentemente por el Estado. Ignoramos porque consideran revolucionarios todos esos hechos, pero creemos que sea porque han revolucionado la lógica de tal modo, que todo hecho con-

servador lo juzgan revolucionario y vice-versa.

Cuando el Estado expropia lo hace para llenar una necesidad suya. ¿Pierde algo con esto la clase dominante? Muy al contrario; la indemnización compensa sobradamente lo expropiado.

No vemos que haya de revolucionario en la expropiación de un terreno hecha por el Estado para edificar sobre él un cuartel, un arsenal, una oficina de aduana, una comisaría, etc.

El Estado tiene ese derecho para usarlo en provecho propio, y siendo él un poder organizado para la opresión de la clase obrera, ésta no puede considerar ningún derecho del enemigo como revolucionario y beneficioso para ella. Todo derecho de una clase debe ser negado y combatido por la clase contraria.

La expropiación revolucionaria es la que realiza un régimen nuevo contra un régimen viejo. Suprimir la ingobernabilidad mediadora del Estado en las luchas entre capital y trabajo es limitarle la confianza, limitarle una atribución. Hacer que en las huelgas los obreros se dirijan á su Sindicato, en vez del Estado, es transferir esa confianza y atribución á una nueva organización social.

La creación de este organismo responde á una necesidad de la clase desposeída, como la creación del Estado respondió á una necesidad de la clase poseedora.

Los explotados vierónse en la imperiosa necesidad de coaligarse para la defensa de sus intereses de clase y librarse luchas contra sus explotadores. A medida que la técnica industrial se desarrollaba, las luchas se agigantaban, resultando de ellas gigantescas coaliciones obreras que fueron adquiriendo consistencia siempre creciente, y «dijo» su campo de acción.

De núcleos improvisados para dados momentos de lucha, se convirtieron en organizaciones estables, focos de actividad continua. A su función de resistencia añadieron el socorro, las pensiones, la producción cooperativista, la educación, la instrucción profesional, etc., en fin, fué convirtiéndose en centro amparador del obrero.

Sobre ellas cayeron las iras y persecuciones de los conservadores. Todo se hizo para destruirlas. Se encarceló, desterró y, visto el poco éxito de eso, se organizaron los sindicatos contrarios.—Continuará

LUIS LOTITO.

OSE ESCRIBE PARA ZONZOS O SON ZONZOS LOS QUE ESCRIBEN?

Esto es lo que van á descifrar los trabajadores y especialmente el gremio de panaderos.

De *Vida Nueva*, revista democrática socialista, no se desprende otra cosa.

Véase lo que ha descubierto el maltecho quijote como «auténtico» J. S. con motivo de la huelga de los panaderos.

Y nosotros que no lo sabíamos!

He aquí su descubrimiento, con el cual no habrá necesidad de luchar:

«Todo se reduce á esto: en la elaboración, dirección y venta de los productos de panadería, sustituir á los patrones por los obreros.

Este «infeliz» de J. S. no parece sino que vive en Babia.

Acaso lucha por otra cosa el proletariado? Pero hay una gran dificultad que sin duda los trabajadores no sabrán, y es la siguiente:

•Por estar desarrollado entre nosotros el chisme y la murmuración comadreza».

Qué lástima! siné fuera por esta dificultad estabí resuelto el problema social.

«Vituperar á los dueños de panadería, tratarlos de vampiros, explotadores, etc., etc., es tiempo perdido». Que habrá dicho su cofrade Rienzi al leer esto, él que no hace desde «La Vanguardia» otra cosa que vituperar y llorar á lágrima viva de la explotación de la burguesía.

«Hace 20 años por lo menos que en esta capital se ha fundado una sociedad de panaderos, y desde su existencia se han invertido para gastos de huelga, una suma de dinero por medio de la cual los obreros podrían ser dueños de cooperativas que monopolizarían la producción».

Verdaderamente que son torpes los panaderos! Si en lugar de hacer huelga los obreros hubieran hecho lo que dice el insigne articulista, para estas fechas la propiedad, los medios de producción y de cambio ya estarían en manos del proletariado argentino, y hubiéramos «dido» los primeros proletarios de la tierra en emanciparnos.

Qué tiempo más precioso hemos perdido!

Aura sale V. con este descubrimiento. ¿Por qué no nos lo dijo hace 20 años? Y la que se va á armar en su gremio cuando se entere! Pobres pintores! traidorones de esa manera!

Con el dinero que han gastado en huelgas podrían haber hecho cooperativas de producción y hubieran eliminado á los patrones.

«Con este procedimiento no serían explotados por los patrones, ni tendrían que luchar contra ellos».

Adiós acción parlamentaria! Tú que todo lo conseguías, te abandona uno de los acérrimos defensores!

Pero este hombre que parece no tener cabales los cinco sentidos, en su mismo trabajo nos dice: «El procedimiento no es nuevo, tampoco constituye un específico milagroso que pretenda curarlo todo, ni para darse cuenta de él, se necesita consultar e interpretar lo

que Marx y Engels ó cualquier otro escribieron allá por el 48 del siglo pasado». La verdad es que, Carlos Marx y Engels al lado del *moderno joven* como ilustre filósofo demócrata socialista, eran unos poetas y andaban un poco atrasados.

Sigamos á este inofensivo astrólogo de la estación meteorológica de «Vida Nueva». «En la práctica es un poco más difícil, precisamente porque todo consiste en hacerlo efectivo». Claro está que en esto consiste. Un indio de Tucumán hubiera dicho lo mismo. Para decir macanas no es necesario ser sociólogo. «Pero la dificultad no se presenta porque en la práctica se haya complicado, sino que por falta de voluntad y constancia».

¿Se ha presentado la dificultad ó no se ha presentado? ¡Pobre hombre, como está de la cabeza!

«Pero lo curioso es lo siguiente: Y los consumidores que en su casi totalidad son trabajadores, no costearían de sus bolsillos los triunfos de los huelguistas; ni tampoco aconsejaría lo que acontece hoy; que los primeros á sentir los efectos de la falta de pan, sean los más pobres».

¡Qué escándalo! Cuando los sastres, ebanistas, albañiles, carpinteros, etc. etc., ganan las huelgas, y los panaderos vayan á hacerse un traje ó alquilar una pieza y les suban el precio del traje y del alquiler, que dirán los panaderos?

¿Quién les va á llevar los víveres y medicinas a las familias obreras del interior?

Los trabajadores que tengan que salir á la campaña á ganarse el jornal, van los ferrocarrileros á dejar que se mueran de hambre? ¡Criminales!

Después de tantos años de huelgas, no se ha enterado del valor de las huelgas.

Lea lo que dice Rienzi del observatorio de «La Vanguardia» en un trabajo sobre las nebulosas y que lleva el epígrafe de «Laissez faire» y verá cuál es «la opinión universal».

El demonio tiene cara de cochino! Qué ocurrencias tiene el simpático y sajón Sanguineti.

En el nº 1 del Boletín Metereológico de «Vida Nueva» nos decía: «Por estas razones existen momentos, en que todo parece que nuestro movimiento obrero camine sin brújula, parece que no ha encontrado lo que busca. Y en efecto es así: esto sucederá mientras persista entre nosotros la tendencia á imitar servilmente lo que pasa y lo que hacen en otros países».

Ahora venimos á parar á que este sistema no es original de Sanguineti, ni es «nuevo», que servilmente trata de imitar lo que pasa en otros países, y probablemente tendremos que andar sin «brújula». Pero diga *caro amigo*, se propone V. que el proletariado argentino ande sin la brújula? Pues sepa V. de una vez por todas, que si de lo «simple» se va á lo complejo, de «Vida Nueva» al manicomio.

R. A. del R.

En la Francia proletaria

En dos números anteriores, hemos dedicado al movimiento de los trabajadores franceses, por la conquista de la jornada de ocho horas, mediante su esfuerzo directo y autónomo, tu la especial atención, que un acto de clase y de tanta transcendencia, debe merecer á cuantos luchan en el campo proletario.

A pesar de que los argumentos y datos expuestos en los artículos, publicados en los números 19 y 20 de nuestra hoja, son harto convincentes; publicamos el manifiesto lanzado por la «Confederación del Trabajo» de Francia, en presencia de la conspiración fraguada por el *gobierno republicano*, para obstaculizar el gran acto de clase, que el 1º de Mayo debía realizar el proletariado francés.

La república de todas las libertades y el gobierno modelo, que merecen la apología del órgano oficial del P. S. A., desciende al más bajo nivel reaccionario.

Y es un reaccionarismo tanto más despreciable y menos sincero, desde que se presenta á los ojos del pueblo, barnizado de democracia y nadando en pleno radicalismo equilibrado.

He aquí el manifiesto:

A LA CLASE TRABAJADORA:

Conferencia

Sobre los recientes movimientos obreros en Francia e Italia, por L. Bernard y E. Troise.

Próximamente se designará local y fecha.

Esta conferencia es patrocinada por las sociedades Ebanistas y Amigos, Escultores en Madera y el Grupo Sindicalista.

por la prensa reaccionaria, adoptando aire de descubridora y con un propósito electoral hace solamente algunas semanas, para que esta propaganda conocida por todos pueda turbar al gobierno.

Este, influenciado á su vez por móviles electorales, ha acentuado á su vez el jesuitismo reaccionario renovando un procedimiento que sobre una clase obrera menos preparada, logró en 1899 paralizar un movimiento huelguista, espera hoy como entonces, alcanzar un objeto agitando el espantajo de la reacción.

En 1899, dos obreros militantes fueron acusados de sostener relaciones con los orleanistas. Aquella acusación era una mentira! Los debates públicos del proceso en la Alta Corte de Justicia, desvanecieron la calumnia... pero la huelga había sido ahogada.

Hoy, la innoble maniobra no engañará á nadie!

Los trabajadores han probado bastante, cuán grande es su conciencia y su voluntad de alcanzar su mejoramiento, para que se pueda creer en que abdicarán de su pensamiento de reivindicación, y ser víctima de los lazos que le tiende el gobierno.

En el Primero de Mayo la clase trabajadora que en sus organizaciones gremiales, han decidido presentar sus reivindicaciones en esta fecha, no dejará de acudir á la convocatoria que ella misma se ha dictado. Nada la detendrá en su obra de mejoramiento! Y despreciando las fuerzas del gobierno y todas las reacciones, ella seguirá dando al movimiento el carácter que ella misma le ha impreso.

No es tampoco el despliegue de fuerzas militares y la movilización fantástica que se efectúa en todo el territorio francés, lo que impresionará á los trabajadores hasta el punto de hacerles olvidar sus intereses.

Por lo demás, lo que hace acrecentar los temores del gobierno, es el hecho de no haber podido mediar la repercusión del pensamiento antimilitarista en las filas del ejército; y es más que seguro, que el caso de conciencia presentado en los oficiales que actuaron en la operación de los inventarios ridículos de los bienes del clero, encontrará imitadores en los simples soldados. ¿Quién podrá decir que el caso de conciencia no se presentará en circunstancia de recibir la orden de tirar sobre sus hermanos, esos mismos trabajadores?

(Están las firmas de 41 secretarios de Cámaras de Trabajo y Federaciones de oficios franceses.)

Después de la lectura de ese manifiesto, queda muy poco que agregar.

El es la expresión de cuanto piensa y siente el proletariado francés y ha surgido del foco de las agitaciones obreras de aquella república, es la condensación de las energías productoras, frente al gobierno de la burguesía, que en perspectiva de un extenso e intenso movimiento de la clase oprimida, entona el viejo estribillo: la república está en peligro; y se ve secundado en esta obra de falsa y mentida salvación de la república terrible ironía—por el socialismo de partido!

El movimiento por las 8 horas

Suscintamente haremos conocer á nuestros lectores la extensión e intensidad del movimiento por las ocho horas:

En París, más de 80.000 soldados lo ocupan militarmente. Los litógrafos reunidos en el Elysee de Montmartre deciden la cesación completa del trabajo, á partir del 2 de Mayo hasta la obtención de la jornada de 8 horas. Los peluqueros, para la obtención del cierre los martes y libertad de tiempo para la comida; no hubo ningún salón abierto.

Los ebanistas votan la huelga general; los metalúrgicos del Sena hacen lo mismo.

En la Bolsa de Trabajo se suceden las reuniones de obreros sindicados.

Etre ellos los panaderos, que deciden presentar sus reivindicaciones al patronato; y los imprentas que deciden continuar la huelga, comenzada antes del 1º de Mayo y que continúa con la misma intensidad.

El trabajo está totalmente paralizado.

La Unión Sindical de los obreros del Sena, celebra una gran reunión, acordando solidarizarse con las demás corporaciones en huelga.

El gran mitin, que por la tarde se celebró

Recomendamos á nuestros lectores la lectura de la obra de J. Sorel, "El Porvenir de los Sindicatos Obreros".

Se halla en venta en nuestra administración al precio de \$ 0.45.

La Acción Socialista se vende en la librería de B. Fueyo, Paseo de Julio 1342, en el kiosco de la estación Constitución, y en el do la Avenida de Mayo y Entre Ríos.

Movimiento Obrero

Ebanistas, similares y anexos

Este gremio continua, con la energía que le caracteriza, el boyicot á las siguientes casas: G. Tarrls, Lorea 647; Pomponio y Espolido-Rio, Independencia 2710; Campo y Catáneo, Rio, 3033; Damian Guadagna, Pasco 448.

El comité de huelga, ha usado todos los medios, para que ningún obrero vaya á trabajar á las casas boycoeteadas, y muy especialmente á lo de Tarrls, parásito éste, que ofrece por aviso en los diarios burgueses, 8 horas y 5 pesos diarios.

Varias reclamaciones se han presentado al comité de huelga, por obreros, y todas han sido resueltas favorablemente á los asociados.

Una inapreciable conquista ha hecho el sindicato de ebanistas, en su último y vigoroso movimiento, nos referimos á la indemnización por los accidentes del trabajo.

Ya varios patrones, cumpliendo con lo que sus obreros le habían arrancado, han abonado varios días de salario, á algunos operarios lastimados durante el trabajo.

Esto demuestra que la mejor estabilidad, para la conquistas obreras, son la conciencia y la energía de los mismos trabajadores, que en ruda lucha los obtienen.

Carameleros y arecos

Este gremio, que hace ya muchos días está en huelga, por la jornada de 8 horas, continua firme en la brecha.

Están decididos á continuar la lucha hasta triunfar.

Sombrereros

En números anteriores, nos hemos ocupados extensamente, del movimiento que este gremio inició el 1 de Mayo, para la conquista de las 8 horas.

Los huelguistas continúan firmes, con el propósito de obligar á los patrones á conceder las reivindicaciones que persiguen; y salvar al mismo tiempo su sindicato, contra el cual se dirigen los ataques capitalistas.

Al efecto ya hemos comentado el cierre patronal, de los afiliados á la I. Argentina, cierre que será impotente para doblegar á los valientes sombrereros.

Las asambleas que se efectúan diariamente, revisten el mismo entusiasmo de los primeros días y son tan concurridas como entonces.

Electricistas

Los obreros de la fábricas Trebbi y Navarro Viola, se han declarado en huelga, por haber querido aumentarles la jornada de trabajo, en más de una hora y media.

Veleros

Los obreros de la fábrica de velas de Conen, en Avellaneda, hace días están en huelga por la conquista de la jornada de 8 horas.

El movimiento continúa firme como al principio.

Fosforeros

Continúa con entusiasmo la huelga que sostiene el personal de la compañía general de

Administrativas

A NUESTROS LECTORES

Regalaremos la importante obra de Sorel "El porvenir de los Sindicatos Obreros", ó un trimestre de suscripción, á cada uno de nuestros lectores que bague cinco subscriptores nuevos y nos remita su importe.

Se entiende que cada suscripción es por un trimestre, y el importe de las cinco de \$ 2.50.

Ponemos en conocimiento de nuestros subscriptores que los ciudadanos Greco, Romano, Sanchez y Martinez están autorizados para cobrar, y les rogamos que dada lo insignificante de la suscripción (no alcanza á \$ 0.17 por mes) den orden de entregárselas el importe respectivo.

Invitamos á los siguientes compañeros á pasar por esta administración de 8 á 10 p. m., ó á enviar su nuevo domicilio por tener asuntos de interés que comunicarles:

Mateo Alsese, Cayetano Bosisio, Antonio Blanco, Angel Bavia, Juan Bes-

fósforos, ante la negativa de la gerencia, á conceder las reivindicaciones interpuestas.

Los capitalistas en vista de la actitud de los obreros, han resuelto cerrar la fábrica por dos meses.

Medida ésta que no aminorará la resistencia, si reina solidaridad y entusiasmo.

La gerencia rechazó una nota de los obreros, por llevar el sello de la asociación.

Estos han resuelto, no obstante, que toda nota que se pase á la dirección ó gerencia, lleve el sello de la sociedad.

Las asambleas que diariamente se celebran son concurridas y reina entusiasmo.

Cortadores de calzado

El movimiento iniciado por este gremio, principios de Mayo y para la obtención de la jornada de 8 horas, en las casas de Martí Hnos. Payola, Martínez, Rodríguez, Braceras y Catelli y Dondo, continúa firme.

Las asambleas que diariamente celebran su local social Humberto I núm. 2023, son muy concurridas.

Concepción del Uruguay

En la última asamblea, extraordinaria, se eligió la nueva C. D. quedando así constituida:

Secretario Gral. J. Carulla; de actas, Silvio Bonamici; Tesorero, Manuel Villalba; Vocal, Mauricio Señal, Pedro Mosini, C. Zunino y L. Patiño.

La C. D. ha resuelto adquirir la obra de Reclus, *El hombre y la tierra*.

La cuota ha sido aumentada, pagándose actualmente 0.60; se dejará el local del centro, por otro más amplio.

El sindicalismo hace camino entre los obreros, gracias á la lectura de La Acción.

Correspondencia

La Banda

El periódico *El Estallido*, editado por el centro de ésta, aparecerá quincenalmente.

El C. se adhiere al pedido de voto general, formulado por el de la circunscripción de esa, acerca de la resolución del congreso, sobre los sindicalistas, y se separará del P. si el jurado no resuelve en un sentido favorable, su cuestión con el ciudadano B. Irurzun.

Se ha fundado un sub-Comité en la estación Fernández, pronto se hará lo mismo en la estación Icaño.

La huelga de panaderos de Santiago del Estero, sigue firme, á pesar de llevar 50 días de lucha.

Los capitalistas, Jaime Berdaguer y Modesto González, han cerrado las panaderías para obligar á los panaderos, á desistir de sus propósitos. El ex-tesorero de la Sociedad de Panaderos, Manuel Ibáñez, ahora patrón de una panadería, es el peor enemigo de sus ex-compañeros; pues, ayuda y suministra pan, á los panaderos cerradas, haciendo encarcelar á los obreros en huelga y provocándolos; pero nada doblega á los comp.

Muchos han ido á la cosecha de maíz en Santa Fe.

Hasta la fecha han firmado los pequeños patrones: Manuel Saavedra, José M. Suárez, Manuel Ledesma y José Gilardi.

Se pide á los comp. panaderos de B. Aires que no vayan á traicionar este hermoso momento y menos á trabajar en lo del traidor M. Ibáñez.

trali. Antonio Caporale, Juan Chiosoni, Felipe Caro, Juan Coste, Luis Cardilli, Luis C. Faber, Eulogio Gutierrez, Adolfo Giménez, Pedro López, Geremías Lagos, Elias Natale, Diojenes Mejía, Victor Martí, Donato Oyanguren, Angel Pellegrini, Higinio Rossi, Santiago Sifredi, Manuel Rodríguez, Federico Valle, Natalio Ventura, Angel Acuto, Elias Batista, Serafín Frontini, G. Gutierrez, Marcos Romero, José Bonel, Rogelio Blasco, Miguel Kennic, Antonio Raimondi y Antonio Scarza.

El Administrador.

Lista de suscripción á beneficio de la Asociación Socialista Sindicalista.—A cargo de los compañeros Angel Bardi y Pablo Bellech:

Angel Bardi \$ 1.30, Pablo Bellech \$ 1.00, Domingo Bonaventura 0.50, José Martínez 0.50, Vicente Quarti 0.30, Alfonso Derisburg 1, Antonio Ambrosetti 1, Alberto Nassi 0.50, Félix Vargas 0.50, Juan Tomás 0.20, Mariano Castro 0.50, Rafael Leofigo 0.20, Domingo Martínez 0.20, Juan B. Amón 1, Vicente Alberti 0.30, Un grabador 0.50.—Total \$ 9.50.

A beneficio de la Acción Socialista.—A. Valenzuela 0.30, R. A. del Río 0.90 (en el café) 0.70, V. Vito 0.10, G. Porcel 0.30.—Total 2.30.

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

→ Órgano de la agrupación Socialista Sindicalista ←

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración: MÉJICO 2070

Nuestro programa y su crítica

Con el título *Un Manifesto Sindicalista*,—el último vocablo puesto muy intencionadamente entre comillas, *La Vanguardia*, órgano oficial del P. S. A., por fin se ocupa de nuestras cosas en forma muy grave, inusitada y extensa. Sorprende esto, tanto más cuanto se considera que hasta ahora, dicha publicación parecía evitar cuidadosamente todo roce con el abominable *affaire* del sindicalismo.

¿Será acaso que han mudado los hombres ó las cosas? Ah! no, éstos son siempre los mismos, sólo que es necesario, aunque tarde descolgarse, al fin, pero descolgarse. Y esto es sencillamente lo que ha ocurrido.

Nada puede regocijarnos más que la gallarda actitud asumida por el fósil socialista á nuestro respecto. Ella nos viene á ofrecer una oportunidad para ser agradecidos á nuestra vez, y recíprocos, ocupándonos de las necesidades reformistas, en tren de infinita multiplicidad. Y es de notarse que en esta ocasión, ha adoptado un aire de nobleza, que no le sienta muy bien, por cierto, y, cosa rara y en pugna con el viejo e inmoderado hábito de rehacer párrafos é ideas que caracteriza á su redacción, publica el texto de nuestro programa con todas sus partes y complementos.

Y aún ha hecho mucho más, lo ha exornado con un bellísimo apéndice, verosímilmente, un producto literario del líder del socialismo reformista del país. Es este un documento precioso e inestimable, á nuestro juicio, y que puede afirmarse concentra la argumentación más científica que puedan oponer en contra nuestra las eminencias y sacerdotes consagrados del socialismo millerandista y austriaco en la Argentina.

Después de leído tal alegato, debe considerarse satisfecha la expectativa intensa que nos embargaba de saber la opinión formal de los grandes ciudadanos que encarrilan la política del Partido Socialista.

Sin embargo, bueno será que para una mayor ilustración de los lectores y compañeros, analicemos á nuestra vez, el mencionado comentario, sin el menor propósito de zaherir malamente á su autor, más si con el muy loable de demostrar cuán defectuosa, desleal y débil es toda la argumentación que se apoya contra el Sindicalismo, creyéndose malpararlo pero contribuyendo en cambio á robustecerlo, y confirmarlo en las inteligencias y corazones de todos aquellos que lo sustentan.

**

El autor del apéndice que, como decimos en otro lugar, parece ser el redactor de *La Vanguardia*, comienza de esta manera: «Es peligroso para la acción gremial de los trabajadores, la constitución de un centro que pretenda encarrilar, sin estar ni poder estar él mismo dentro de la organización. Es contradictorio y falso reconocer al sindicato todas las aptitudes y misiones imaginables, y al mismo tiempo querer fijarles desde afuera una regla absoluta y precisa».

Hay en esta transcripción, que ha sido truncada malintencionadamente, una tesis antisindicalista: la de que el sindicato no puede atribuirse todas las funciones de la lucha de clases. Ella es claramente refutable, desde que no hay duda alguna, y ya lo hemos demostrado, que la organización obrera como organismo de lucha está dotada de todas las condiciones para poder efectuar una amplia y completa acción anticapitalista, y que, por el contrario, el Partido Socialista no puede asignarse en esta guerra más que una labor parlamentaria de muy dudosos y escabrosos resultados. Esta consideración del comentarista, no nos sorprende ni alarma, corresponde al criterio vulgar y corriente nutrido por todos los socialistas electorales contemporáneos.

Pero es de observar la superchería cometida de intento omitiendo la frase de nuestro programa en que queda completado el pensamiento de cómo entendemos encarrilar ese movimiento, ó sea «por medio de una propaganda tendiente á demostrar las funciones que cumplen los órganos e instituciones burguesas, etc.» con lo que queda imposibilitada y desterrada toda posibilidad de un encarrileamiento material de dicho movimiento, como es obvio que quiere hacerlo imaginar el autor del comentario.

Ya sobre esta falsa base—una violación y alteración del concepto adversario—prosigue nuestro crítico: «La simpatía por el movimiento obrero gremial puede sólo manifestarse desde afuera, en la forma en que la tiene y practica el P. S. que ha fomentado la organización y la acción gremial sin exigir votos en cambio de ese apoyo, y tan desinteresada-

mente que se ha llegado á exigir el cumplimiento de los deberes sindicales como una condición estricta de la buena situación de los adherentes dentro del mismo.» Tal pudo ser, en verdad, el propósito de algunos obreros socialistas; propósito loable que jamás halló un estricto cumplimiento, *por cuanto este requisito no perjudicaba en nada la buena acción electoral de los miembros del P. S.* si que es lo que éste busca regular.

En cuanto á la única forma en que podría manifestarse y practicarse una simpatía desinteresada hacia el movimiento gremial, no nos dejaremos cautivar ni menos engañar por las lisonjeras expresiones transcriptas.

En todo tiempo y circunstancias, manifiesta ó tácitamente, el gran propósito perseguido por los leaders del socialismo, ha sido la constitución de grandes organizaciones obreras que acepten en principio la necesidad de la acción parlamentaria, condición sine qua non, diremos remedando al comentarista, para hallarse en buena situación de merecer las simpatías desinteresadas del P. S. A.

Alarma grandemente el aplomo con que se dice ahora que el partido temería mezclarse en el seno de los sindicatos por el solo temor de entorpecer la acción de los mismos, cuando en todo tiempo y circunstancia, sus hombres dirigentes han propendido á la formación de una vasta unión de trabajadores, distintamente socialista, que aceptara en principio la lucha electoral.

No es, sino con franca hilaridad, que se puede considerar la parte en que se dice que procuramos inspirar á los obreros un sentimiento de desprecio hacia la tutela legal, para hacerles aceptar el patrocinio sindicalista. El aleve autor del comentario calla ó omite reincidiendo, la frase con la cual completamos el pensamiento, la que es de por sí interversible, pues viene á consignar esta obra de emancipación á la «simple y deliberada voluntad de los trabajadores», la que es de preverse, se encargará de eliminar su vecindad de todo elemento extraño y todo tutelaje.

Más adelante, el comentarista, sin advertirlo, se demuestra un decidido auspiciador de la tan combatida acción directa, y dice: «La tutela legal pesará siempre sobre ellos (los obreros) mientras no sepan morigerarla y, suprimirla mediante la acción política. (de clases ó electoral?)

¡Cuánto contrasentido en tan pocas líneas! «La tutela legal suprimida por la acción política», que debe entenderse en este caso, *electoral*. Luego, supresión del legalitarismo por una buena legislación, ó sea, cambio de amos, es cierto, pero permanencia siempre de una servidumbre económica, ó política, ó intelectual, nunca independencia y autonomía. Es este uno de los tantos enigmas que forman el bagaje del socialismo legalitarista, y cuya solución, sus eminencias científicas guardan mucho de hacer públicas.

Más adelante, nuestro inapreciable crítico —á quién deseó larga vida para que nos divierta y dé ocupación,—entra en el terreno de las francas, de las inapreciables confesiones. Esto casi nos enternece. «El partido socialista no es sino un órgano político y electoral de la clase trabajadora, que ni aspira siquiera á monopolizar esta forma de acción proletaria.» (Será cierto?)

Como se vé, aquí se dice lo que hemos dicho desde un principio atrayéndonos las cóleras de nuestros ex-compañeros. El Partido Socialista no puede representar á la clase trabajadora, él es un órgano de la misma (que muchas veces tocan organismos de otra banda) y jamás puede atribuirse por su composición heterogénea una limpida y precisa acción de clases, que lesionaría en numerosas ocasiones los intereses de sus miembros. ¡Y donde está el hombre normal que voluntariamente basque su daño! En las filas del P. S? Esto es algo dudoso, permitásenos la afirmación.

Admira la falsedad y el olvido inexplicable, en que incurre el comentarista, cuando asevera, primero, que no lograremos (lo dice con toda ingenuidad y franqueza, y en posesión de datos fidedignos) integrar la acción de los trabajadores, y luego, de que venimos á fragmentar más la ya dividida clase obrera. No es necesario escoger mucho, para evidenciar aquí una doblez flagrante, y más que todo una mentira.

«Por qué no se dice que nuestro pensamiento predominante al intervenir como agrupación en el movimiento obrero, es el de fusionar las fuerzas, y no disgregarlas?

«Por qué no se hace constar honradamente que se nos ha burlado y condenado como locos por haber aconsejado la solidaridad de todas las fracciones del proletariado argentino.

no para una mejor acción de él contra la clase dominante?

«Por qué no se dice, que los viejos cañes del movimiento obrero, socialistas electorales y anarquistas enragés, peleados á muerte, han hostigado nuestras personas y condenado al fracaso nuestro nobilísimo proyecto?

«Por qué no se confiesa que nuestra actuación dentro del P. S. A. se distinguió siempre por un alto espíritu de disciplina, es decir, de fusión, y que entregados dentro de él á una ardiente y sincera propaganda en favor de nuestras convicciones, temerosos del progreso de la misma, se nos ha abierto las puertas del Partido para invitarnos á salir de él con todos los honores imaginables, es decir, obligándonos á formar rancho aparte, á constituir otra fracción proletaria, contra nuestra sanguína intención?

No prosigamos en este asunto, pues, es innecesario para nuestra vindicación que siempre estará en la propaganda que haremos dentro del proletariado organizado del país, proclamando la necesidad inminente de una integración completa de sus fuerzas, la que lograremos tarde ó temprano.

En esto nos impulsa el propósito de enmendar la plena al partido socialista, como lo dice bien el articulista, pues estamos convencidos de que éste no ha sido capaz de cumplir entre nosotros, ó intentarlo, la parte de la misión histórica que le incumbía.

Está demás considerar la frase en que se afirma que el partido se ha propuesto siempre la más completa subordinación de la acción parlamentaria á los intereses y necesidades de la clase trabajadora organizada. Esto es contradicho, á renglón seguido, por el mismo comentarista, y de una manera consciente, cuando dice: «como los entiende el Partido Socialista», que es una agrupación electoral y que deberá por lo tanto reflejar en todo tiempo las inspiraciones de sus miembros susfrangentes.

Y á mayor abundamiento, puede evidenciarse cuán poco contralor puede ejercer, hoy mismo, sobre el único representante (solidarista socialista) que se tiene en el parlamento! Esto insinúa la pregunta: ¿Qué será cuando haya una docena?

Lo dice el comentarista al final, con marcado énfasis, quebrando ya con toda idea de subordinación, en el párrafo siguiente: «Naturalmente, el P. S. A. se atiene á su propio concepto de esas necesidades e intereses, ilustrado por su íntimo (?) contacto con las organizaciones gremiales afines (sic). ¿Puede pretenderse que inspire su acción parlamentaria en el concepto que sobre esas necesidades e intereses reina en la clase trabajadora organizada por los anarquistas? Hemos de consultar á los Círculos de Obreros Católicos ó á la Sociedad Libre Trabajo? ¿Son ó no son clase obrera organizada los sindicatos amarillos?»

Y á qué seguir. Puede decirse que el comentario termina con esta enormidad inconcebible que bastaría para condenar para siempre á cualquiera publicación obrera. Considerar que los sindicatos patronales son clase obrera organizada es algo que sólo puede caber en el cerebro de un desequilibrado por las iluminaciones parlamentaristas! El resto no es sino, un poco de la palinodia acostumbrada y luego ciérrese el escrito, dejando en el pensamiento una impresión de profunda e inexplicable satisfacción.

Y diremos por qué.

Complácenos la aparición y crítica de nuestro programa en el órgano oficial del P. S. A. por múltiples motivos. Y regocijamos también el pensamiento de que los conceptos emitidos pertenecen ó son compartidos necesariamente por el redactor del cuotidiano mencionado, pues bajo su vista han debido pasar antes de ser entregados á las cajas.

Y como es bien conocido el prestigio indiscutido de que goza dentro de las filas del partido el ciudadano Dr. Juan B. Justo, á quien más de un entusiasta admirador ha calificado hiperbólicamente «la ciencia y la conciencia» del mismo; natural es que aprovechemos esta oportunidad inesperada para hacer algunas comprobaciones sumamente útiles para todos, amigos ed adversarios, como diría el redactor de *Vida Nueva*.

En primer término, no dejaremos de manifestarlo, sorprendenos en el escrito analizado, la falsedad evidente en que se sustenta toda la argumentación del crítico, que subtrae ingenuamente frases de un pensamiento, para hallar una defensa que de otra manera

parece indiscutible no lograría aferrar. Hay en el conjunto, una ausencia total de criterio socialista, que se hace altamente sensible, cuando se analiza y se ahonda el espíritu de las pocas sentencias y aseveraciones que en él se hacen, tales como la infinitamente torpe, interrogación acerca de si son ó no clase obrera organizada los sindicatos amarillos, de creación y contralor capitalista, destinados á hacer guerra de clase á los trabajadores sindicados.

Esta flagrante carencia de sutileza, de sentido moral de clase, expresado así en un órgano que se dice obrero, no deja de invadirnos de tristeza, y nos sugiere un juicio potísimo de la alardeada capacidad de las emanaciones del socialismo parlamentario, cuya existencia habíamos ya advertido hace tiempo. Sin embargo, no nos sorprende esta comprobación de insuficiencia en el adversario, pues la explicamos fácilmente en la imposibilidad de combatir victoriósamente el cúmulo de verdades experimentadas y experimentales que forman el rico edificio del sindicalismo revolucionario, las que están como sintetizadas, si bien con alguna irregularidad, en nuestro programa de lucha.

Con todo, es bueno hacer constar que en Europa los ensayos de refutación al sindicalismo llevados á cabo por los leaders del socialismo legalitarista, han tenido el mismo resultado. En general, puede observarse en los juicios de Jaurés sobre el sindicalismo francés la misma incoherencia y contradicción, que tendremos ocasión de demostrar transcribiendo algunos de sus escritos en el número próximo.

Es para nosotros, que amamos fervientemente nuestras convicciones, porque las creamos exactas, sumamente grato el haber podido evidenciar en cada uno de los contradictorios habidos hasta la fecha, la enorme superioridad que nos dá nuestra teoría de los hechos sociales, basada en la observación y la realidad circundante, y encaminada brillantemente por un seguro y positivo criterio de clase.

No así pueden presentarse al debate nuestros contradictores, por más letados y eruditos que sean, pues no se apoyan sino sobre concepciones abigarradas y complejas que se descoloran ó confunden totalmente cuando se las somete á la comparación experimental con los hechos y acontecimientos diarios.

Esto por el lado científico del alegato contrario; en cuanto al fondo moral que él contiene, hacemos constar brevemente, el propósito insidioso, por no usar de un calificativo más duro, que se persigue.

Hay algo de esa conocida fatuidad que caracteriza á los doctos chichones del partido, con ánimo de reírse y burlarse de otros, por no tener aún la suficiente sabiduría para hacerlo de sus propias necesidades, que son muchas.

Se quiere como siempre mistificar, y para lograrlo, se usa de todos los ardides posibles, desde el de aparentar la posesión de un espíritu ecuánime, hasta el de modificar por completo palabras y conceptos con el móvil de desfavorecer al adversario.

Claro está que este procedimiento les es sumamente necesario, pues con ello logran salvar, tal vez, mucho de su prestigio y de su poderío de partido, que de otra manera correría gran peligro de ser detrimetido.

El arma más poderosa usada hasta ahora por los leaders del reformismo contra nuestras ideas, ha sido, por carecer de otra positiva y científica, la del ridículo que prospera grandemente dentro de las filas del P. S. A. debido al gran número de infelices e inconscientes que hay entre sus filas y que obran bajo la influencia de los oráculos consagrados, únicos que piensan y accionan por cuenta propia.

Así se ha logrado impedir en parte que el Sindicalismo alcanzara más rápidamente el desarrollo que le espera y corresponde dentro del pensamiento obrero moderno. Mas esto no puede perdurar mucho tiempo. Consistente, el choque renovado de las demás doctrinas con la nuestra, que resulta victoriosa, va ensanchándose el límite de nuestro campo mental, y es ya cercano el día, en que el proletariado universal enrole definitivamente sus fuerzas dentro de la más moderna y la más sencilla de las concepciones de la lucha de clases, que asigna al proletariado organizado la misión de cumplir por sí mismo su liberación económica y política.

Gran Conferencia organizada por la Agrupación Sindicalista sobre los acontecimientos de Francia e Italia. A cargo de los compañeros L. Bernard y E. Troiso.

Tendrá lugar el próximo Domingo 8 de Julio á las 8 y 1/2 p. m. en el salón de la sociedad «Italia», calle Corrientes 2314.

Acción Revolucionaria

(CONTINUACIÓN)

Pero á pesar de todo, los sindicatos inspirados en un concepto de clase, fueron mereciendo las crecientes simpatías del proletariado, que explotado por el Estado y la burguesía se vió obligado á cobijarse bajo sus banderas para su propia defensa.

El Sindicato Obrero es un poder revolucionario que ha nacido y se está desarrollando en el seno de la sociedad burguesa.

En él la clase verdaderamente útil de la sociedad se concentra y crea toda una nueva forma de vida. El derecho individualista burgués basado en la propiedad privada, es desconocido y suplantado por el derecho comunista proletario, basado en la propiedad social.

El propio desarrollo del régimen burgués ha creado la necesidad de esta nueva forma social, en la mayoría de los hombres, ha echado la base material de una revolución de la sociedad. Existiendo esta base material, la transformación de la sociedad, es sólo cuestión de potencia y capacidad entre las fuerzas conservadoras y las revolucionarias que actúan en el seno de ella, reconcentradas en el Estado y el Sindicato Obrero.

Este último por su esencia y por las circunstancias históricas, es el gobierno obrero desde donde el proletariado debe ejercer su dictadura contra la clase capitalista. El sindicato es carne, es vida de la clase obrera en su existencia de clase, y las victorias como las derrotas de ella son victorias y derrotas para él. En él se forman los elementos constitutivos de la futura organización social. En él no existen parásitos, presagio de que no existirán en el mundo que está elaborando.

Este poder revolucionario encuentra el gran obstáculo para la realización de su propósito en el Estado y lucha contra él una lucha titánica: la lucha por el predominio social. En el fondo la lucha de clases se reduce á eso. Y en definitiva la cuestión social, que ni aun el Estado ha podido solucionar, sólo será solucionada por el triunfo de ese poder obrero.

No hay que creer que para la realización de la revolución social sólo basta cambiar los hombres que dirigen el Estado y modificar las leyes. Esto lo más sería una revolución jurídica que no podría conducir más allá de una reforma.

Reconocido que para la realización del bienestar del proletariado, es necesario la más profunda revolución, sólos debemos prepararla. Entendido que no decimos que hay que suprimir toda acción de la clase obrera en espera de la revolución, pues creemos que ésta no se prepara con palabras sino con la acción, madre creadora de la conciencia de clase. Sólo entendemos decir que si la revolución debe surgir del seno mismo de la organización proletaria, como consecuencia de su mayor fuerza y capacidad sobre los organismos de dominación de la burguesía, debemos tender al robustecimiento y capacitación de los organismos obreros y á la anulación de los burgueses, dificultándoles ó restándoles funciones, desorganizándole el ejército, su sostén principal, desacreditándole en el pueblo para que le niegue su concurso, organizando formidables huelgas y empleando todos los medios q ue las circunstancias permitan.

Tengamos siempre en cuenta que los poderes tradicionales han hecho concesiones sólo cuando se encontraron sin recursos y débiles ante los nuevos poderes, quienes pudieron entonces destruirlos y sentar su predominio.

Esto es lo que debemos procurar. La destrucción del Estado, sostén de la burguesía, y el advenimiento al predominio social del Sindicato Obrero, que organiza al proletariado para la lucha y prepara la victoria del mismo

LUIS LOTITO.

Incoherencias

Siguiendo la serie de contradicciones con las cuales el ciudadano Rienzi nos obsequia cada domingo en el diario «La Vanguardia», aparecieron y siguen apareciendo varios escritos que ya con verdades, ya con ingenuidades y absurdos, siembran de tal manera el confusionismo en la mente de los trabajadores que los leen, que creemos útil y necesario ocuparnos de vez en cuando de ellos, sin darles, naturalmente, mayor importancia, por cuanto sería perder lastimosamente el tiempo.

«Lasciate ogni speranza», así se titula uno de esos escritos, y francamente, aunque no quisieramos preocuparnos ni poco ni mucho de los Rienzi y C^a, no podemos resistir al deseo de llamar la atención de nuestros lectores acerca del contrasentido en que diariamente incurren; bastando para ello comparar con algunos de los escritos de Dickman, el mencionado por ejemplo, con la propaganda diaria que realiza el Partido Socialista, por medio de su órgano oficial.

En efecto «La Vanguardia» se lamenta y lloriquea todos los días del «dolce far niente» de nuestros padres de la patria, y el autor del «Lasciate ogni speranza», nos dice lo siguiente:

«Vosotros, los ingenuos, que por algún momento podeis haber creído en los programas, discursos, promesas, arrepentimientos, liberalismo, patriotismo, ideales democráticos de nuestros hombres públicos, abandonad esta vana esperanza. Son y serán como lo fueron

toda la vida; simuladores del saber y de la horradez que mienten á sabiendas y engañan con plena conciencia; y que consideran al pueblo soberano como una entidad vil y despreciable, bueno para ser explotado, pero que no merece consideraciones ni atenciones de ningún género».

Es muy gracioso esto de reconocerse y llamarse á sí mismos ingenuos, pues otros no conocemos que no sean los redactores del diario citado, incluso los doctores Palacios y Dickman, nadie ha manifestado creer en la buena voluntad de los diputados y senadores burgueses, para con el pueblo trabajador.

Al contrario, tenemos la convicción y tratamos de que esa convicción se arraigue en la mente de nuestros hermanos de clase, que la obra de esos caballeros no puede ser otra que oponerse por todos los medios posibles á las aspiraciones de la clase trabajadora organizada, que desea el mejoramiento de sus condiciones de existencia y su total liberación del yugo capitalista.

En tanto que nosotros permanecemos desconfiando y combatiendo la obra del Estado burgués, los socialistas legalitarios aplauden y defienden la tarea adormecedora del gobierno de Francia, que con el «presidente modelos á la cabeza, trata de extraviar y desviar al proletariado del mismo país, á objeto de retardar su triunfo, apuntalando con paliativos y cataplasmas, llamadas «reformas y leyes sociales» al viejo edificio capitalista que se derrumba al fuerte y saludable soplo de la organización revolucionaria.

Consideramos al Estado como al peor enemigo de nuestra clase, por cuanto él no tiene razón de ser, sino única y exclusivamente para la defensa y conservación del régimen burgués, por cuya razón entendemos que la acción de los representantes obreros en los parlamentos debe ser *exclusivamente de crítica, de descrédito y de entropamiento á la obra que estos realizan*, como instrumentos de dominación, en defensa y provecho de la burguesía.

Esa es la afirmación que á diario repiten los sindicalistas, mientras que el Partido Socialista Argentino por medio de su representante parlamentario, presenta á la consideración de los que según Rienzi «mienten á sabiendas y engañan con plena conciencia» leyes de protección á la clase obrera, como la jornada de ocho horas, y de amparo para las mujeres y niños de las fábricas, y para completar el cuadro permite sin observación alguna que el doctor Palacios forme parte integrante de una importante comisión del parlamento burgués, colaborador y sirviendo de esta manera á los intereses de la clase enemiga, esperando tal vez convencerla de la conveniencia de adoptar medidas que perjudiquen sus privilegios...

¿Quiénes son, entonces, los ingenuos? Señalan los que ponen en guardia á los trabajadores, de las mentiras y de las farsas parlamentarias de la burguesía, demostrándoles sus propósitos; ó bien serán los doctores que manejan el P. S. socialista de este país, que protestan, lloran y patalean porque el parlamento argentino no funciona regularmente?

Si embargo ello es nada, porque á pesar de ese pataleo por las «huelgas parlamentarias», el ciudadano Rienzi nos dice en el citado artículo, refiriéndose á los diputados y senadores, nada menos que lo que sigue, contradiciéndose más y más:

«Y si nada hiciesen, merecerían aún el aplauso público. Pues peor es cuando se proponen hacer algo. Y para desventura nuestra anuncian que harán. Y no cabe duda que harán mucho y malo. Es su idiosincrasia, tradición y herencia; y no quieren ni pueden abdicarlo.»

Cabe entonces, lógicamente preguntar, si el «órgano del P. S. A. y defensor de la clase trabajadora» es ó no es tal defensor? Creemos que no, porque de lo contrario vería con alegría como lo vemos nosotros, que el «Comité de defensa burguesa», como apropiadamente lo tituló Marx, no funciona con regularidad, a satisfacción de nuestros enemigos.

¡Ah! cuánto ganaría la clase obrera de este país si en lugar de exhibir contradicciones con el artículo «Lasciate ogni speranza» nuestros socialistas legalitarios se preocuparan de cumplir con el «Lasciate ogni farza» que conscientes, algunos, y otros inconscientemente, no cumplen.

Y todo esto sucede porque como muy bien dijo alguien, al Partido Socialista le pasa lo que á ciertos enfermos, tiene demasiado doctores. Hay que ser muy robusto para poder soportarlos.

CYRANO.

Democracia y Socialismo

En las publicaciones y conferencias se repite con frecuencia que el P. S. A. no debe circunscribir sola mente su acción á la lucha que sostienen los obreros con los capitalistas, sino también, debe intervenir en la que sostienen otros grupos sociales, como son la de los pequeños con los grandes capitalistas, la de los arrendatarios con los propietarios, la de los liberales con los católicos, la de los progresistas con los reaccionarios, etc. etc ...

Los que atribuyen al P. S. esa *vasta y amplia misión*, obedecen, no, al criterio de la lucha de clases, sino á sentimientos humanitarios, ó si se quiere á ideas de justicia, de libertad, de igualdad... á abstracciones, á ideologías. La conducta de ese P. S. no se apo-

ya en los hechos, en la realidad social; sino en las ideas adquiridas, ó mejor dicho, suministradas á sus miembros durante su juventud por la educación burguesa, y afirmadas después por la lectura de libros burgueses... Y lo más curioso es que los que piensan así declaran que practican también la lucha de clases... ¿Es tan difícil, arrancarse las ideas enseñadas por la burguesía e inspirar su conducta en la observación de los hechos?

Ese P. S. para poder justificar su conducta necesita sostener que el pueblo, que la humanidad constituyen una entidad homogénea, con intereses comunes, con idénticos derechos, y por consiguiente interesados en el triunfo de una misma justicia, de una misma libertad, de una misma igualdad.

Los sindicalistas demuestran que en la vida real, la humanidad y el pueblo no constituyen una homogeneidad, sino por el contrario que forman grupos sociales con intereses distintos y opuestos, ó, en otros términos, están formados de clases; y por consiguiente la justicia, la libertad, y la igualdad de un grupo ó clase, no es la justicia, la libertad y la igualdad de otro grupo social ó clase. Y así podemos notar en la vida real, los obreros constituyendo un grupo social y luchando con los capitalistas que constituyen otro grupo social ó clase distinta; lo mismo de los pequeños con los grandes capitalistas; como también á los arrendatarios con los propietarios. Luego vienen en el mundo político burgués creación artificial, los grupos liberales con los católicos, los progresistas con los reaccionarios etc.. que tampoco permiten que una misma representación pueda defender los intereses, la justicia, la libertad y la igualdad de todos...

Como puede notarse, el pueblo ó la humanidad, se forman de grupos sociales ó clases anagnósticas.

El P. S. que se considera el representante de la clase obrera y que en su inmensa mayoría está formado de obreros, lógico es, que en su lucha con los capitalistas y clase gobernante, sea el defensor de aquella; pero no aceptamos que conservando la misma composición se convierta en defensor de otros grupos políticos de intereses distintos, ó grupos políticos representantes de la clase burguesa, como son los progresistas con los reaccionarios, ó los liberales con los católicos, etc.. invocando sentimientos de humanidad ó ideas de justicia, de libertad, de igualdad que carecen de sentido si se las considera en abstracto y separadas de los grupos sociales.

Los obreros que forman en el P. S., tienen bastante con su lucha genuinamente obrera (de la cual nunca debieran salir) con la clase patronal y dirigente, para que intervengan en las luchas de otros grupos sociales ó políticos, esterilizando su acción e introduciendo el conservadurismo en su criterio.

¿Qué beneficios puede aportarle á los obreros su intervención en la lucha de los pequeños con los grandes capitalistas?

¿En la de los liberales con los católicos? ¿En la de los progresistas con los reaccionarios? etc. etc?

En esas luchas intervienen los obreros cuando eran poco conscientes de sus intereses, formando en los partidos burgueses; pero desde que han constituido sus organizaciones sindicales y planteado la verdadera lucha de clases entre asalariados y capitalistas, solo han quedado interviniendo en las luchas burguesas los obreros inconscientes ó los que trafican con su conciencia.

No es exacto tampoco afirmar que en la lucha entre obreros y capitalistas no se encuentra toda la cuestión social.—Es, en ella, y solo en ella, que está encerrado todo el problema social. En la lucha de clases, no solo se halla la cuestión social, sino también los elementos para resolverla. Buscar la cuestión social, fuera de la lucha que sostienen los asalariados con los capitalistas, como los recursos para solucionarla, es poner de manifiesto que se ignoran los hechos, que no se comprende la realidad social y que en consecuencia todo puede hacerse, menos socialismo obrero.

A los obreros en su lucha por su mejoramiento y emancipación se les ha hecho más perjuicio que beneficio, cuando en lugar de hacerles comprender sus verdaderos intereses de clase, se les ha impulsado á la acción en nombre de la humanidad, de la justicia, de la libertad, de la igualdad y de otras obstrucciones ó frases calculadas para ocultar la verdadera realidad.

Lo que necesitan los trabajadores es conocer bien sus intereses de clase, y aprender á defenderlos, á organizarse para constituir una fuerza y en esas condiciones ir á la lucha con los capitalistas, convencidos que al buscar su mejoramiento y su emancipación sirven á la humanidad, á la justicia, á la libertad y á la igualdad obrera—pues justicia, libertad e igualdad que no sirven á su mejoramiento y emancipación, no es, para ellos, ni justicia, ni libertad, ni igualdad.

El egoísmo de clase no debería nunca, ser olvidado por los trabajadores si quieren de veras emanciparse.

La burguesía durante su Revolución hubo de estraerse, y demorar quien sabe por cuantos años más, su emancipación del clero y de la nobleza, cuando al esquivar los bienes de estos, los humanitaristas ó ideologías propusieron que los bienes del clero y de la nobleza fueran distribuidos entre los hombres. Si ese proyecto hubiera triunfado, el clero y la nobleza hubieran continuado dominando... pero felizmente, otros burgueses revolucionarios

rios, inspirándose en sus intereses de clase y no olvidando que lo principal era debilitar á las clases contrarias y oprimirlas, el clero y la nobleza, y al mismo tiempo fortificarse ellos, con lo que se aproximaban á su emancipación, combatieron con encarnizamiento al proyecto de los ideólogos y presentaron otro basado en su egoísmo de clase, y por el cual se pedía que se expropiará á la nobleza y al clero sus bienes y se vendieran públicamente; permitiendo que se aceptara como precio los títulos de créditos que existían contra la Monarquía. Y como esos títulos estaban en su inmensa mayoría en manos de los burgueses, los bienes del clero y de la nobleza pasaron á sus manos, con lo que debilitaron el poder económico del clero y de la nobleza y fortificaron el de ellos, lo que en la práctica significaba la muerte del clero y de la nobleza y el triunfo de la burguesía.

Trabajadores: no olvidéis, esa lección secunda de la historia y seguid inspirando vuestra conducta en vuestros intereses de clase.

J. A. A.

La persecución policial

Es la cuestión obligada é insistente que continúa preocupando al pueblo trabajador.

La policía, y con especialidad la chusma de los pesquisantes, persiste con igual ahínco, ó mayor, en cumplimentar su papel obsesivo en la forma más irritante, la acción de los obreros organizados.

Por demás conocido y sentido este asunto, para que debamos extendernos en lo toto detalle de crítica y protesta. Con palabras no se alcanzará en lo más mínimo á contener los abusos de los que no tienen otra misión, y obran ajustados á la consigna recibida. Para eso están: para entorpecer al movimiento obrero, para violentarlo, para disgrarlo, persiguiendo con encarnizamiento y cinismo á los obreros más activos y entusiastas.

Es necesario, es imprescindible, es imperioso que á la protesta platónica se sustituya con los hechos, con una acción energica del proletariado, tendiente á facilitar su propio desenvolvimiento, garantizando la iniciativa de sus mejores afiliados.

Las circunstancias lo reclaman. Las organizaciones obreras deben vencer toda hesitación, y decidirse á satisfacer esa imposición obligada de la lucha.

De otra manera, sólo se dará lugar á que la conducta desorganizada de la policía tome mayor auge y concluya por debilitar el empuje saludable de nuestro joven movimiento obrero.

Bien venido todo acto proletario inspirado en este propósito, cualquiera que fuese su naturaleza y carácter. Las iniquidades que se cometan en las cárceles, serían su mejor justificación y disculpa.

Ya no se limitan á detener á los obreros por espacio de veinte ó treinta días. Ahora además de repetir el atropello continuadamente y en mayor escala, se llega hasta martirizar y golpear á los detenidos, como acaba de ocurrir con los obreros ebanistas Cuomo, Malfatto y Montesano, encarcelados en el Depósito 21 de Noviembre.

Ya algunas organizaciones obreras han iniciado esa acción de defensa, con el mejor éxito, imponiendo á los capitalistas la liberación inmediata de los trabajadores encarcelados.

Y el sindicato de ebanistas, en los actuales momentos, tiene el propósito de realizar lo mismo, declarando la huelga general del gremio, á fin de obtener la libertad de los obreros más arriba mencionados.

Pero en nuestro concepto, á esa acción aislada de cada organización, debe robustecerse con una agitación de conjunto de todo el proletariado, para un mayor empuje y confianza de los obreros mismos.

Nuestro colega *La Protesta*, felizmente inspirado, ha insistido á este respecto, revelando la necesidad absoluta de obrar así.

Es tiempo ya de que los obreros organizados adquieran plena conciencia de ello, y se decidan á accionar como las circunstancias y el desarrollo de su hermosa causa lo reclama.

NOTAS Y COMENTARIOS

Cualquiera creerá que los miembros del Partido Socialista al despedir galantemente á los sindicalistas que militaban en el mismo, se propusieron combatirlos en forma franca y leal, como cuadra á los hombres amantes de la luz y de la verdad.

Pero, ¡ca!, no vale la pena de ocuparse seriamente de esos cuatro locos que forman el grupito bochincherío, como alguien ya dijo. ¿Para qué discutir el sindicalismo? Mejor y más conveniente es el silencio absoluto y vergonzoso, sobre todo es más cómodo y disimula perfectamente la ignorancia y la incapacidad; oponerse pues en forma desleal y hasta rastrera si se quiere, es lo más eficaz contra la propaganda sindicalista.

Así piensan y obran sesudamente la mayoría de los miembros del Centro Socialista de la circunscripción 10^a, que al ser solicitados para que facilitasen (pagando se entiende) el salón del local Méjico 270, del cuál dicho Centro es arrendatario, y con el objeto de realizar la conferencia que anunciamos en otro lugar del periódico, se han negado alegando que no estamos de acuerdo con ellos!...

Es raro verdaderamente que sea prohibido hacer propaganda sindicalista en un local que ha sido facilitado á los anarquistas y á todo el mundo, hasta para realizar en él, bailes d'máscaras, y casamientos con ceremonias irreligiosas, y sea negado á la Agrupación Sindicalista, máxime, siendo ésta es inquilina del local mencionado.

Es una valiente oposición á la propaganda

del sindicalismo, más aún, es el argumento único y más contundente que hasta la fecha esgrimieron los del programa mínimo contra nosotros los sindicalistas. Y es eficaz la medida, ¡vaya si es eficaz! como que se nos obliga á dar esa conferencia en un salón amplio y central, y patrocinada, además de lo Agrupación Sindicalista por dos importantes organizaciones gremiales, dándole así mucho más importancia que en un principio creímos.

Agradecemos infinitamente, pues, á los miembros de ese Centro titulado Socialista, y los invitamos para que realicen una idea que se nos ocurre:

¿Porqué no nos hecháis de vuestro local, donde tenemos establecida nuestra secretaría?

Bien lo podríais hacer en forma diplomática y galante se entiende, como ya lo habéis hecho cuando nos manifestaron que *verían con agrado* que nos mandáramos mudar de vuestro partido.

¿Seréis capaces? Creemos que sí, y lo esperamos.

**

El órgano representante de la «verdadera democracia» en la Argentina, no se cansa de repetirnos diariamente ingenuidades y sandeces, como lo es aquello de entriseñarse y lamentarse de las frecuentes holganzas, á las que se entregan la mayoría de los miembros de las dos cámaras legislativas, la de senadores y la de diputados, y que se ha dado en llamar con el patético título de «huelga parlamentaria».

Que se quejen por eso los diarios defensores de los intereses y privilejos de la burguesía, es sumamente lógico y comprensible, ya que haciéndolo cumplen sencillamente con sus propósitos y con sus fines, como órganos que son, al servicio de la clase capitalista. Pero que un diario que se dice «socialista y defensor de la clase trabajadora» encara un asunto como el que nos ocupa, con el mismo criterio que lo hace «La Prensa» y «El Diario» es ridículo, y más que ridículo, es obra completamente anti socialista.

Bien es verdad que si esto sucede, es porque el diario obrero citado, fiel intérprete del partido del que es órgano oficial, tiene al respeto de las cuestiones obreras, un criterio democrática y no socialista como debería tenerlo.

Porqué es claro, ¿á quién, sinó á un demócrata ó á un «radical socialista» como se denominan en Francia, y cuya obra parece agradar muchísimo á nuestros socialistas legalitarios

rios, á quién, decimos, sinó á estos se les va á ocurrir lamentarse porque *nuestro señado*, gentil y simpático autor de la ley de residencia; y la cámara joven, madre cariñosísima de varios estados de sitio, no se reunan regularmente?

Y sin embargo ese mismo diario olvida que constantemente repite, y en ello estamos de acuerdo, que nuestros padres de la patria, como perfectos y genuinos representantes de la burguesía que son, no saben, ni pueden hacer otra obra que no sea esquilmar al pueblo y molestar á la clase trabajadora que organizándose y capacitándose para la lucha, tiende por propia y exclusiva obra, á mejorar sus condiciones de vida y de trabajo, primero, y emanciparse de la tutela patronal, después.

Repetimos que no comprendemos ni concebimos, el deseo que domina en algunos sedentes socialistas, de que esos lacayos de la burguesía, fraguadores de leyes beneficiosas á la clase enemiga, sigan constantemente sin interrupción, sus *dignas y honrosas tareas*.

Nosotros, lejos, muy lejos de lamentarnos, nos alegramos grandemente de las «huelgas parlamentarias», y si nuestra palabra pudiera convencer á esos parásitos, los incitaríamos enérgicamente á que continuaran holgando toda la vida, recomendándoles por el momento para ello un viaje á París, ó á la exposición de Milán, ó bien una visita en España al pebete Alfonso, como lo hizo el colega Saenz Peña, y felicitarlo por la milagrosa protección con que lo *atendió* á la virgen del pilar.

Si todos los diputados y senadores burgueses sin excepción aceptaran nuestra recomendación, y se resolvieran á ponerla en práctica, declararíamos que los sindicalistas de Buenos Aires, organizaríamos una ruidosa manifestación de despedida, y hasta, ¿porque no? utilizaríamos las columnas de nuestro periódico para iniciar una suscripción á objeto de sufragar los gastos.

Juzguen los trabajadores, como nos diferenciamos de los redactores de «La Vanguardia». Por desgracia no tenemos influencia alguna sobre esos señores legisladores. ¡Si fuéramos un Palacios! ¡Ah! les aconsejaríamos en la primera ocasión que se reunieran, la idea que hemos mencionado, y si no fuéramos oídos por ellos, los llamaríamos con toda la fuerza de nuestros pulmones: ¡Carneros! ¡Carneros!...

Y estaríamos convencidos que la clase trabajadora se libraría de algunos de sus peores enemigos.

Fulano de Tal.

La jornada de trabajo y su acortamiento

Nadie podrá hacernos creer que el burgués de intenciones mequinas y estrechas dentro de su taller, donde nos vigila ansiosamente, agotando nuestra salud y nuestras fuerzas, pueda deshacer por una vez y definitivamente el profundo y real egoísmo en que basa y fortifica la explotación económica que ejerce sobre nosotros.

Suis Bernard.

I.

Ya sabemos que en la sociedad actual existen *clases*, grupos humanos que se diferencian profundamente por la manera de proporcionarse los elementos como vivir, por su intervención en la producción, por sus intereses materiales y sociales; y que viven en constante antagonismo y lucha.

De un lado, los dueños de todos los elementos materiales de la producción, de las máquinas, minas, medios de transporte, tierras, dinero, fábricas, etc.

Del otro, los dueños de los brazos y de la capacidad para manejar y hacer producir á los instrumentos del trabajo, todas las cosas útiles y necesarias á la colectividad.

La existencia de estas dos clases, así provistas y armadas, establece una dependencia económica entre obreros y capitalistas, colocando á los primeros en condiciones de evidente inferioridad en la lucha por la existencia.

Los obreros, sin medios como satisfacer sus necesidades y sin los elementos para producir, se hallan en el caso de ir á pedir trabajo, es decir, ir á pedir á los patrones que les permitan trabajar en sus fábricas, talleres ó campos, para así poder ganar un salario y tener como satisfacer las necesidades principales, que todos sentimos.

Es en esta circunstancia como los capitalistas realizan la adquisición de los brazos obreros, *fuerza de trabajo*; y mediante el salario, el derecho á usarlos.

La libertad de aceptar ó rechazar una determinada jornada de trabajo está en las necesidades del obrero, y en la mayor ó menor oferta de brazos. Esto de una manera automática, en pleno imperio de las leyes de la economía capitalista, cuando aún la organización obrera no interviene de una manera activa en oposición á esas leyes de conveniencia capitalista.

Los brazos obreros son considerados como una mercancía cualquiera, y el capitalista trata de sacar de ello el mayor provecho posible, y es evidente que exige un mayor número posible de horas de labor. Así le conviene, y así trata de que sea.

II.

¿Qué es una jornada de trabajo? Por definición, sería el tiempo empleado para producir los elementos necesarios para la vida. Pero en el sistema capitalista no es tal cosa.

Para el capitalista es lo que á él le con-

trastorna la resistencia patronal, era determinada por el provecho mayor que le rinde el obrero trabajando durante una larga jornada, y claro está que la clase capitalista desplegará todas sus fuerzas directas desde el campo de la producción, y todas las fuerzas políticas á su disposición desde el Estado, para impedir el triunfo de esa reivindicación obrera, que tradiéndose en hechos significaba una dimisión inmediata de proverbo.

Esta es una acción que se reproduce en todas partes.

Frente á la acción obrera, reivindicando esa mejora, se planta la resistencia patronal, que se traduce en hechos materiales de efectos tangibles para los obreros, como ser, cierres, despido, boycott á los más animosos, persecución policial, etc. Se origina toda una contraacción tendiente á anular, combatir ó obstaculizar la acción y la organización obrera.

La historia del movimiento obrero internacional es suficientemente rica en enseñanzas para poder destruir cualquier ilusión ó esperanza que se quiera tener con respecto á una ley sobre la jornada de trabajo.

Ni nos permite creer que un parlamento, órgano de defensa capitalista, y por añadidura con un solo representante socialista, como el parlamento argentino, pueda legislar contra la conveniencia de la clase económica más fuerte, como lo es la clase patronal. Es un fenómeno nunca visto en la historia de los acontecimientos sociales.

Es todo un estado de cosas, una relación material entre capitalistas y obreros que hay que desplazar. La voluntad de los legisladores no está determinada por la impresión que en sus respectivos ánimos pueda causar la exposición entusiasta y emocionante de las miserias proletarias; ella no está formada de acuerdo con el medio social en que viven y al que tienen todo el interés en mantener intacto.

La voluntad de los legisladores no se materializa en hechos, leyes en pro de los proletarios, porque su interés les determina todo lo contrario.

Esto es lo que realmente se ve en los hechos, á menos que creyéramos que la psicología del *capitalismo argentino* es diferente de la del capitalismo de otras naciones, ó que la palabra entusiasta de un representante socialista llegara á impresionar tan profundamente al parlamento burgués, que éste, olvidando el interés material que representa, enternecidamente, se entregara á realizar la liberación del proletariado, empezando por acortarle la jornada de trabajo, poniendo, por supuesto, todas las fuerzas del Estado á disposición del interés proletario; haciendo que la policía, que actualmente persigue y encarcela obreros que hacen huelga para obtener la jornada de ocho horas se resuelva desde entonces ponerse á merced de la voluntad parlamentaria, que en este caso sería tanto como decir á disposición de los intereses proletarios, persiguiendo á los patrones violadores de una disposición legislativa. Pero, oímos que la risa irónica del descanso dominical, de la capital, nos hace volver á la ruda realidad....

El Estado—expresión política de la dominación burguesa—no puede tener un *dolor moral* abstracto, como lo creen los reformistas, de tal suerte que se entregue á una obra de previsión y reparación social.

La reducción de la jornada de trabajo—y dejamos toda documentación histórica porque suponemos que se le conozca—ha sido un hecho allí donde la acción de los obreros entraña en juego directamente contra la resistencia patronal.

La contienda se desarrolla en su campo natural, en el terreno de la producción, y el resultado es determinado por la preponderancia de una de las fuerzas, ya sea la de los capitalistas, ó la de los obreros.

IV.

Los argumentos invocados, las demostraciones científicas hechas á patrones y legisladores, las razones de orden moral, el llamado á la filantropía, al sentimiento de humanidad, los derechos *alegados*, no desplazan en lo más mínimo el estado de las relaciones entre capitalistas y obreros.

El alma del capitalismo—en su doble aspecto patronato y estado—es insensible á las miserias y padecimientos proletarios. Ella es el reflejo fiel de la acción explotadora de la clase propietaria, y no puede dejar lugar á sentimientos de commiseración y de respeto hacia la vida y el dolor de una clase que con su trabajo le da vida.

El alma del capitalismo, alma de rapiña y prepotencia, no puede inspirar una acción que cambie un estado de cosas, conveniente á su existencia.

La razón es fundamental: los obreros trabajan muchas horas, entonces los capitalistas ganan mucho.

Uno tienen interés en defender la integridad de su vida! Los otros tienen interés en defender la integridad de sus ganancias!

Y si no echamos en olvido que la acción de las instituciones políticas de la sociedad burguesa, es determinada por las necesidades y conveniencias del capitalismo; no podremos dejar d' considerar como una gran ilusión ingenua hasta la exageración, ó una misticación, la esperanza de ver reducida la jornada de trabajo por la acción del estado burgués.

En Francia, con la presencia de muchos diputados socialistas, con ya dos ministros socialistas, el proletariado si quiere tener una jornada de 8 horas, debe recurrir á imponerla por esfuerzo directo, en el campo mismo de la producción. El ejemplo está en la ac-

ción emprendida el 1º de Mayo próximo pasado.

En nuestro país, muchos gremios la han obtenido, siendo obra exclusiva de sus esfuerzos en el campo de la producción, en lucha tenaz con el patronato, vigilador atento y astuto, que sólo dejaba implantar la reforma en sus talleres, cuando no podía impedirla.

Si el parlamento argentino dicta una ley estableciendo la jornada de ocho horas, cosa que probablemente hará, con las excepciones que establecerá en renglón seguido, repetirá el caso de la ley de descanso dominical en la capital federal: sancionará las ocho horas para aquellos gremios que en la práctica ya las tienen conseguidas después de duras luchas y de grandes sacrificios; sancionará las ocho horas para algunos gremios sin importancia fundamental en la economía nacional, y exceptuará á aquellos que no las hayan obtenido, por su incapacidad, ó por su desorganización.

La ley no tiene valor alguno. La conveniencia patronal, aún después de una disposición legislativa, consistirá siempre en el alargamiento de la jornada de trabajo; el Estado seguirá siendo el comité ejecutivo de la burguesía, con el mayor interés en tutelar los intereses capitalistas. Los obreros por la sanción legislativa no tendrán más conciencia ni más capacidad, ellos serán los mismos, tendrán la capacidad que hasta allí hayan logrado desarrollar mediante un ejercicio continuado en la organización y en la lucha. Y las cosas seguirán como lo determinen los elementos materiales y sociales del mundo de la producción.

Y no se diga que una disposición legislativa tendrá la eficaz influencia de estimular á los obreros en la vigilancia del fiel cumplimiento de la reforma, porque si los obreros tuvieran la capacidad de tal cosa, ya, mucho antes de la aparición de la ley, se hubieran hecho respetar en el taller, imponiendo la implantación de la jornada de ocho horas.

La legislación obrera, reglamentando los modos de relación entre obreros y patrones, de acuerdo con la inspiración del movimiento proletario, no puede dejar de ser el resultado de una creciente ingobernabilidad del obrero en el manejo del taller, ingobernabilidad impuesta por las necesidades inmediatas y los fines ulteriores, y llevada á cabo por los mismos trabajadores, para avalorar sus esfuerzos, para comprender sus alcances, para capacitarse: cosas que no les pueden dar, en manera alguna, las sanciones legislativas.

Y esas reformas, y esa ingobernabilidad del elemento obrero en el campo de la producción, sólo pueden ser el resultado de una acción ejercida por los que sienten y comprenden esas necesidades, por la fuerza obrera, batalladora, audaz y entusiasta, en directo choque con la fuerza patronal.

Así es como puede cambiarse la longitud de la jornada de trabajo, y al mismo tiempo capacitarse la clase obrera, para el desarrollo de sus organismos y para las luchas futuras.

BARTOLOMÉ BOSIO.

Ellos y nosotros

Montar en un buque de vela las potentes maquinarias de un transatlántico del primer clase, equivaría á hacerlo estallar al primer impulso de aquella.

E. George.

Coponería intelectual

Los gerundios de toda marca, que por inercia mental forman el ejército de los inútiles, dánse ahora á su nuevo *sport*, al digno *sport* de traernos innovaciones, recogidas abundantemente de los que *han llegado*, para erigirse sobre un pedestal de pretendida sabiduría. Son los que Sorel llama los «euauos del pensamiento» que, rectamente alineados, se imponen la árida labor de *bambolar* y *pulverizar* el mundo de los de abajo, que con razón puede llamársele el *mundo de los salvajes*... Y todos vienen cual manada de sabios pacifistas á corregirlo, suavizando sus impulsos guerreros, á sustituirlo por la *acción útil* é inteligentemente desarrollada.

Parodiando á Georges y pasando por alto los gestos casi quijotescos de estos *legalitarios*, los llamaremos los *greenachers* (innovadores) «quienes con una idea más ó menos exacta de lo que deben hacer en la situación presente, manifiestan un vago descontento social».

El lajío grave de estos elementos dentro del movimiento socialista (pues no toman directamente parte en el movimiento gremial, por ser quizás algo que repudian sus sentimientos) es la participación en su marcha.

Sin llegar a comprenderlo, ó comprendiéndolo, quieren encausarlo por los moldes de la *legalidad*, desposeyéndolo del carácter revolucionario que debe tener en los períodos de *paz* como en los de *revuelta*, aunque concedan que el *ideal es revolucionario*... Todo su revolucionarismo consiste en la conquista de las ocho horas, reformas jurídicas, intervención del Estado en los conflictos entre obreros y patrones, conquista de los poderes públicos, *acción electoral de clase* y cuando más, organización gremial con carácter secundario y supeditada á las conveniencias y acuerdos del Partido Socialista—que, de hecho y con su programa mínimo no deja de ser uno de tantos partidos políticos que aspiran al predominio;—por otra parte: instrucción laica, sufragio universal *& tutti quanti*, bellezas todas que caben en el programa de cualquier candidato á presidente de República. Todo

esto, unido á una serie de reformas de los medios de conquista, como por ejemplo, el arbitraje obligatorio sustituyendo á la huelga, la cual como movimiento instintivo, resulta deficiente, embrionario, pero apto á conseguir el objeto que se propone (1), mientras aquél «resuelve los conflictos entre obreros y patrones en forma más elevada y eficaz»....

¿Qué nos contarán estos doctorzuelos, de la ineptitud de los medios pacíficos para cambiar el régimen del capitalismo?....

Violencias

En el proceso del movimiento obrero, no pueden admitirse como salvavidas á sus conflictos las tendencias bienquintantes de los filántropos del socialismo, porque ellas no tienen relación con los hechos, no están ligadas á la realidad, y sí á un impulso personal, netamente personal, también sin concordancia con aquellos.

El deseo aparece en todas ocasiones vedado por la cruda realidad y esta se impone—traiga malas ó buenas consecuencias, mientras aquél se esfuma. Uno y otro tienen su característica y, por esto, en la agitación que producen los grandes movimientos por la conquista de un mundo nuevo, triunfará la fuerza, robustecida por la razón.

El movimiento obrero absorbe las fuerzas parciales, las unifica y se encamina á cumplir su misión. Acelerado por diversos hechos, agrávase cada vez más, su personalidad crece y empieza á ser una potencia temible para la paz burguesa. Es su período de gestación. El punto del capitalismo, inevitablemente violento, acarreará la ruptura total de un organismo podrido, para dar lugar á ese movimiento de nuevas relaciones, humanamente establecidas. Pero el carácter de los dos mundos se agravará y el encuentro se hará por la ofensa de la joven potencia.

La Violencia no se producirá violentamente, sino por la serie de fenómenos asimismo bruscos que en la actualidad se desarrollan ante nuestra vista. En frente de la Violencia Burguesa se colocará la Violencia Socialista; aquélla vaya debilitando y ésta adquiere pulso. A la resquebrajosa de la primera responderá la segunda con la inconmovilidad de su pulso. No será entonces una prueba de fuerza, sino el triunfo de la fuerza, será el día de nuestra revolución, de la gran huelga general en perspectiva, en la que los trabajadores no tienen que perder más que sus cadenas y tienen que ganar todo un mundo.

Mientras tanto, vosotros los greenbackers, frotais las manos á satisfacción. Sabemos á donde y por donde caminamos; llamadnos bárbaros si os place, que sabremos responder: al fin, vosotros vivís la vida personal, demasiado íntima, y nosotros la vida....

STUART EWA.

(1) En efecto, por apto, y es merced á ella que en todas partes del mundo obrero, los trabajadores han conquistado grandes mejoras, como las 8 horas, y algo que si nos detuvieramos, podemos contar al Sr. E. Dagnino —EWA.

EL NUEVO RÉGIMEN MUNICIPAL Y LA ALARMA DEL P. S. A.

Con el nuevo régimen que la burguesía piensa crearse para sí, asegurando con esa aparente forma legal el modo de conservar su predominio de clase privilegiada, una gran alarma se ha producido entre los dirigentes del P. S. A., de tal manera que ya no encuentran otra solución posible que la de apoyarse en la energía del proletariado.

«Vida Nueva», boletín de los astrónomos, dice: «Una agitación seria, pertinaz, que diera en tierra con el proyecto reaccionario, y conquistara para el pueblo el más elemental de los derechos ciudadanos, sería para nos otros el más eficiente y agradable de los desmentidos al pesimismo que nos invade en esta hora de duda.» «Se trata de sentar un precedente que ponga en luz, que afirme vigorosamente la voluntad de la masa proletaria, que los mandones criollos quieren sometida y pasiva ante su omnímodo imperio. ¿Se hará algo en este sentido?»

«La Vanguardia» dice: «Es necesario activar la propaganda de modo que surja y cunda lo más extensamente posible el espíritu de resistencia.»

Cómo es esto? de pacíficos cordeleros se convierten, de la noche á la mañana, en bochincheros, agitadores, revolucionarios, partidarios de la acción directa, etc., etc.?

Los que expresan las frases transcriptas son los mismos que en repetidas ocasiones han revelado su desprecio por la acción sindicalista, y los que han concebido las agitaciones energicas y la acción directa, como obra

de locos, trapistoides, etc.

«Solo la educación política resolverá el problema de los trabajadores». La huelga y la acción directa de las masas, solo sirven para cuando á estos mistificadores les estorba la burguesía en sus planes. Creen disponer del proletariado á sus fines y caprichos como cosa propia; pero el proletariado les ha de demostrar que no es fantoches sometido al capricho y á las conveniencias de un partido.

Las organizaciones obreras no responderán al llamado de los socialistas parlamentarios. Antes que agitarse por un régimen municipal conveniente, deben realizar una obra de importancia más inmediata y superior: librarse de la represión burguesa, repeler las persecuciones de que son víctimas en la persona de sus afiliados más activos e intelectuales.

Estas son sus necesidades primarias, base de sus futuras conquistas, y para las cuales deben reservar sus energías. Entonces las organizaciones demostrarán á los pseudo socialistas, como se reivindican los derechos conquistados, y como se conquistan otros nuevos, obrando por propia voluntad, sin únicas ni resoluciones de partido.

Para los trabajadores la conquista comunal es secundaria. Antes tienen que luchar para organizarse. Por ahora esta tarea les absorbe todo su tiempo y todas sus energías, pues ella está directamente vinculada á sus necesidades más apremiantes de mejoramiento y de lucha.

«Pero por qué estos ciudadanos vienen ahora buscando el apoyo de los gremios, cuando para ellos no tienen valor alguno? No es ello sospechoso? Es que se habrán convertido en zorros con dos rabos?

«Vida Nueva» y Cia. no debían acordarse de una cosa «vieja» y «sin valor» como siempre caracterizaron la acción de los trabajadores organizados en sindicatos.

«Piensan, acaso, que los gremios deben ser manadas dispuestas á pasar por la tranquera que el P. Socialista les indique?

O cantan la palinodia, ó las organizaciones les volverán la espalda.

En el período del estado de sitio, los mismos que hoy piden apoyo energético al proletariado, negaban su eficacia. Y sobre los sindicalistas cayeron diatribas, epítetos, insultos de todas clases, dirigidos por los que hoy admiten como cosa buena «la agitación seria y pertinaz», «que surja y cunda lo más extensamente posible el espíritu de resistencia» para alcanzar la comuna.

Para estos ciudadanos tiene más importancia el sentarse en la comuna que combatir las persecuciones, atropellos de toda clase y ley de residencia.

Para lo primero, hay que emplear las mayores energías; para lo segundo, hay que echarse tranquilamente á dormir y dejar que exterminen á obrero y sus organizaciones.

Felizmente el proletariado va conociendo á los Maquiavélicos.

Y consciente con este pensamiento dominante en las filas de los pseudo socialistas, el doctor Repetto ha dado una conferencia en el salón Unione e Benevolenza, llena de interés por la peculiaridad de algunas de sus afirmaciones.

Para el conferenciante es algo de suma importancia la subvención á las agencias gratuitas de colocación. En nuestro concepto ello implica un gravamen más en forma de sostencimiento de nuevos parásitos.

No hay mejor agencia de colocación que el propio gremio. Obligando al patron á buscar los obreros en el respectivo sindicato, se le enseña á ser más humano y menos egoista, demostrándole que hay una fuerza organizada que le obligará á cumplir sus compromisos.

La subvención á los desocupados fracasó, es cierto, en los contados municipios que lo intentaron en Europa, y trascasará la comuna que lo intente.

Los fondos de las comunas no son suficientes para sostener á los desocupados y combatir el pauperismo. Con esto el socialismo legalitario no ha hecho otra cosa que desterrar la caridad burguesa, por la caridad socialista, cosa esta que hemos condenado siempre.

Pero si la acción económica nada vale, no se explica uno, el por qué el conferenciante tenía interés en demostrar que por medio de la comuna la organización general sería más fuerte y se encontraría en mejores condiciones para luchar. ¿Para qué se ha de gastar dinero en cosas inútiles? Si con esto se quiere pasar la mano á los gremios, buscando su apoyo, es otra cosa....

R. A. DEL R.

sobornar inconscientes, han tratado de obtener, veinte firmas de trabajadores para cada fábrica, siendo este el número fijado, para poner las máquinas en movimiento y meter barro con los pitos.

Habiendo tenido conocimiento, la Asociación de Sombrereros, del nuevo método á que apelaban los patrones, resolvió en una de sus asambleas, que todos fueran á firmar á los libros que en las fábricas había al efecto; pero que sin embargo nadie debía entrar al trabajo.

Así se hizo.

Gran satisfacción experimentó Vaccari, el gerente de la Compañía, viendo que todos los obreros iban á firmar; y no pudiendo ocultarla, telegrafió á sus compinches de la Liga, que ya tenía todo el personal.

Pero grande fué, también, su sorpresa y su disgusto, cuando el lunes 23, al tocar el pito notó que los trabajadores, á quienes esperaba ver entrar sumisos á la fábrica, cansados ya de la resistencia tan tenaz y humillante ante la soberbia capitalista; se iriguieron altivos, con el mismo entusiasmo, con los mismos brios de la primera hora, y en número no menor de 600 marcharon al local, decididos á continuar la lucha, con más firmeza que nunca.

En las otras casas aconteció lo mismo, y los patrones habrían comprendido que no es tan fácil engañar á los obreros luchadores, que realmente se preocupan por la suerte de su clase.

Las fábricas que el Centro se mantienen firmes, son: Compañía Nacional, Morelli, Presintoni, Lagomarsino, Audicchio y Agosti.

En Coghland, el movimiento sigue bien, salvo en la casa Dominoni, donde hasta el 30 había 24 carneros.

Las fábricas de Brousson y Alievi se mantienen firmes y reina entusiasmo.

El resto de los operarios de la casa Dominoni, que no había entrado al trabajo, fué á la asamblea pidiendo permiso para concurrir á él.

La asamblea resolvió, que eso quedara á conciencia de los interesados, pero que sería considerado carnero, todo aquel que fuese al trabajo, mientras los patrones no cediesen á la reclamación obrera.

Carameleros y anexos

La sociedad de este gremio ha lanzado un manifiesto reprochando, públicamente, la conducta triste de los obreros que trabajan en la casa Daniel Baesi y Cia., los cuales se presentaron al trabajo abandonando á sus demás camaradas en huelga que luchaban valientemente por la conquista de las ocho horas y un aumento de salario.

En su justo reproche, la sociedad hace público los nombres de esos malos compañeros, como medida disciplinaria. Y son: L. Janiro, J. B. Bellagamba, V. Tenisere, J. Squirós, J. Moret, L. Magene, E. Genoberio, R. Bellagamba, G. Chambon, P. Ianiro y L. Lagos.

Un próximo Congreso

Muy gustoso accedemos al pedido de la Unión Obreros Panaderos del Rosario de insertar la siguiente nota circular:

«La comisión encargada de los trabajos preliminares del primer Congreso de Obreros Panaderos que se celebrará próximamente en esta ciudad, comunica á esa sociedad que ha resuelto posponer este hasta la 1^a quincena del mes de Septiembre, de acuerdo con lo solicitado por el comité Central de la sociedad de Buenos Aires, como así mismo para proporcionarles el debido tiempo á las sociedades adheridas, para que preparen bien sus delegados y estudien detenidamente los difíciles problemas que deben solucionarse en el próximo congreso.

Si esa sociedad no está conforme con esta resolución os encareceremos la pronta contestación á fin de proceder de acuerdo con la opinión de la mayoría de las sociedades.

Sin otro particular os saludamos fraternalmente, vuestros y de la causa: José Tabares Edrás Aguero, Juan Marquez, Lucio M. Giménez.

Local social: Cortada Mercado Sud 52-Rosario.

Azul

—Los pintores han declarado el boycoot al empresario Milleiro.

Las sociedades de resistencia de albañiles y carpinteros, en una asamblea general, deliberaron apoyar el boycoot de los obreros pintores y han lanzado un energético manifiesto en el que exponen las causas del boycoot y advierten á los constructores albañiles y carpinteros que se les retirará el personal si dan trabajo al empresario pintor Milleiro.

El empresario boycooteado no encuentra oficiales y ya en varias parte los empresarios y patrones se han visto en la necesidad de quitarle el trabajo que le habían encomendado, porque el personal de carpinteros y albañiles se habían levantado en huelga.

—Se pide á las sociedades de pintores que hagan propaganda entre los trabajadores para que nadie venga á trabajar con el empresario boycooteado Milleiro.

Conferencia

El comp. A. S. Lorenzo, a invitación del Centro Socialista de esta localidad, y de regreso de su gira á B. Blanca, dió una conferencia en nuestro local sobre organización obrera.

Puso de manifiesto el carácter de la producción capitalista y el dominio de la voluntad patronal en el taller, en la fábrica, en todo los lugares del trabajo. En esta situación los trabajadores no son más que piezas del engranaje de la producción, elementos pasivos,

vos, sin voluntad, que trabajan como los mandados otra voluntad, que es la conveniencia patronal, la soberana que reglamenta é impone.

La acción obrera provoca una transformación en los lugares del trabajo. Los obreros ponen en acción su voluntad en el campo de la producción; le disputan la soberanía á la voluntad patronal, discuten su autoridad y no le dejan reinar en absoluto. Del robustecimiento de la organización obrera, de la lucha depende el desarrollo de la voluntad proletaria, voluntad que se introduce como un nuevo elemento en el taller patronal y que tendrá que dominar é imponerse para eliminar la clase patronal del manejo de la producción.

La opinión de pretendidos revolucionarios es que en la organización, los hombres pierden su individualidad. La práctica enseña que no es así. El obrero aislado, solo, no vale nada; es un juguete de las leyes de la economía capitalista; de la demanda y oferta y del arbitrio patronal. En la organización el individuo toma otro significado; se siente más fuerte, más capaz de hacer valer sus derechos, para luchar contra la fuerza capitalista, puesto que se siente apoyada por la solidaridad de sus compañeros, lo que le permite afirmar su individualidad.

Después de poner de manifiesto otras ventajas y funciones de la organización, terminó diciendo que el sindicato obrero es la fortaleza desde donde los proletarios pueden defender con eficacia el derecho á la vida; y donde, mediante la práctica obrera, se va formando todo un nuevo mundo social, con su moral, su derecho, su escuela, sus costumbres y sus modo de producción y distribución completamente diferentes á los del mundo actual burgues.

Bahía Blanca

La huelga general de los albañiles

Con satisfacción consignamos el acto obrero realizado por los albañiles de B. Blanca, tan expresivo en la revelación de la fuerza y el espíritu de lucha que anima á su sindicato.

Con motivo de la prisión de diez camaradas, perpetrada por la comisaría de la localidad á instigación del constructor Sanguineti que ha sido boycooteado por los obreros, la sociedad de albañiles consideró de su deber tomar en cuenta esa arbitrariedad.

Con una espontaneidad muy plausible y saludable, dicha organización acordó realizar un paro por 48 horas, como acto de protesta y como manifestación preventiva de su conducta en caso de reiterarse los abusos policiales.

Todos los obreros del gremio respondieron unánimemente no concurriendo ninguno al trabajo. En el segundo día de la huelga realizaron un meeting en la plaza de la ciudad, haciendo uso de la palabra los compañeros A. S. Lorenzo y E. Pioppi.

El remedio fué de eficaz resultado: los detenidos puestos en libertad antes de iniciarse el movimiento, y la policía en una pasividad absoluta durante la huelga.

Al congratular á los compañeros albañiles, insistimos en recomendar su conducta á los demás trabajadores para ser imitada en casos análogos.

Conferencia del comp. A. S. Lorenzo

A solicitud de una comisión compuesta por delegados de las organizaciones obreras de B. Blanca, el compañero Lorenzo se ha encontrado entre los trabajadores de esta localidad, en gira de propaganda.

En una serie de doce conferencias, dicho camarada desarrolló con la amplitud consiguiente el importante tema de *La organización obrera*.

Omitimos una síntesis de las mismas que requeriría mucho espacio. Basta recordar la trascendencia que para la concepción de los sindicalistas revolucionarios, tiene la organización autónoma de los obreros; y el comp. Lorenzo, como uno de ellos, lo puso de manifiesto en todas sus disertaciones.

AGENTES DE "LA ACCIÓN SOCIALISTA"

Azul—Bm. Bosio, Alsina 52.
Belgrano, Nuñez y General Urquiza—A. Bianchetti, Bebedero 4031.
Baradero—Julio Curat.

Córdoba—Ignacio R. Pinto, Catamarca núm. 138.

Concepción del Uruguay—Alfredo Simónelli, San Martín 36.
General Villegas—Cándido Llavona.

Junín—Jorge Corengia, Corrientes 42.

Mendoza—Elizardo Fortes, Colón 114.

Rosario—Pedro Magnani, Corrientes 1724.

Santiago del Estero y La Banda—Rómulo Rava.

Santa Fé—Severino Salgado, 9 de Julio y Córdoba.

Tucumán—Domingo J. Romero, Muñecas 292.

Tres Arroyos—Pedro Irigoyen.

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

→ Órgano de la agrupación socialista Sindicalista ←

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración: MÉJICO 2070

Acción antimilitarista

Por iniciativa de la agrupación sindicalista, un buen número de organizaciones obreras se dispone á llevar su propaganda y su acción contra las instituciones militares del país.

Nada tan saludable y oportuno como esta disposición de nuestros sindicatos de clases.

El desarrollo alcanzado por el movimiento obrero, la intensidad y la aspereza de la lucha en diversas ocasiones, y las medidas violentas adoptadas por los gobiernos de clases, han dado margen á la intervención continua de la fuerza armada en salvaguarda de los intereses capitalistas.

Nada más oportuno pues que tender á defender el movimiento obrero de las violencias militaristas, inoculando en las instituciones respectivas el sentimiento de clase.

Esto será á la vez el medio de eficacia superior para conseguir de la burguesía argentina más moderación y reparo en su conducta, menos impetuositad frente al movimiento obrero.

Cuanto no pueda depositar una confianza ilimitada en la fuerza militar, tendrá el buen fin de exasperar temerariamente al pueblo trabajador.

El momento ha llegado, y la iniciativa aludida lo comprueba con eficacia.

Una acción antimilitarista emanando del propio seno de las organizaciones obreras, no solo denota en estas un grado superior de desarrollo, sino también qué augura para dicha propaganda posibilidades de éxito, desde que ella se revela como una necesidad impuesta por el mismo movimiento obrero.

Los trabajadores entorpecidos en su lucha por la concurrencia de la fuerza armada, conciben el papel profundamente de clase que realizan las instituciones Militares; y en tal sentido conciben clara y fuertemente la necesidad de propender á su destrucción.

Así, la propaganda antimilitarista no se presenta como una cosa extraña á la lucha obrera sino como un producto de la misma lucha obrera.

Por tal concepto no consideramos aventurado el afirmar que esa acción contra el militarismo, deberá prosperar.

Y más aun, cuando las que han tomado á su cargo el realizarla son las organizaciones obreras.

Nadie mejor habilitadas que ellas para esa obra. Como focos intensos de la rebeldía proletaria, y como organización estable y ascendente de la revuelta obrera, ofrecerá el medio más adecuado para proporcionar a los trabajadores saludable educación antimilitarista.

Es en su seno donde los obreros, prácticamente y hasta en una forma insencible, se van despojando de todos los prejuicios inoculados por la sociedad burguesa, de los sentimientos patrióticos y de los sentimientos de respeto á las instituciones militares.

Y la razón es muy sencilla: en los sindicatos se congregan en su calidad de obreros para la defensa de los intereses obreros. La virtud de la simpatía ó fraternidad que los vincula, está en el hecho de concurrir juntos á la misma lucha contra los capitalistas, de palpitarse los mismos triunfos, y de soportar las mismas adversidades. Una misma preocupación concluye por llenar, irónicamente, sus corazones: la guerra contra los explotadores.

De esta manera, pues, el sentimiento de clase va invadiendo el espíritu de los trabajadores, para llegar no sólo á despojarlo de todo otro sentimiento, sino hasta generar en ellos sentimientos adversos hacia todo lo que contraria á la fraternidad proletaria y al desarrollo progresivo del movimiento obrero.

De esta manera, la acción sindical forma la conciencia antiestatal, antipatriótica y antimilitarista de los trabajadores.

Nadie, pues, más capacitadas que las organizaciones sindicales para llevar á cabo la lucha desorganizadora y destructiva de las instituciones militares.

La preparada antimilitarista y antipatriótica realizada por sindicatos de clase, estará siempre á cubierto de toda misticación.

Los obreros desde el seno de sus organizaciones solo ven en la patria una entidad social profundamente enemiga, que obstaculiza el desenvolvimiento de sus órganos y de su solidaridad á través de las fronteras nacionales.

En las instituciones militares, ellos ven la mejor fuerza defensora de la explotación burguesa, en pugna brutal y violenta con su mo-

vimiento de clase. Así conciben la necesidad imperiosa de desorganizarlas infiltrando en sus filas el espíritu de indisciplina; y no alcanzan de ninguna manera á comprender la utilidad que pueda existir en conservar dichas institu-

ciones militares.

De todo lo expuesto, consideramos lógico afirmar: que la acción sindicalista de los trabajadores está íntimamente vinculada á la acción anti-militarista y anti-patriótica de los mismos.

Sindicalistas y reformistas

El sindicato que es la asociación libre de los obreros de una misma profesión, nacido de la necesidad, y de naturaleza puramente obrera, nada ha tomado de las instituciones burguesas. Es el resultado lógico de la forma de producción actual. Este mecanismo económico es el instrumento principal de que disponen los asalariados para conseguir sus mejoras económicas y políticas, y también su emancipación completa, haciendo desaparecer las relaciones actuales de asalariados y patronos para sustituirla con la asociación libre de los productores.

Las afirmaciones se aclaran en la mente, si nos colocamos dentro del taller, pues á poco que observamos comprendemos que las condiciones de trabajo son iguales entre los asalariados y opuestas á las del patrón. Los intereses comunes en aquellos los ha conducido necesariamente á asociarse, convencidos que aislados son impotentes para poder obtener mejora alguna.

Realizada la asociación, han sentido la necesidad de mejorar las condiciones de trabajo, y al querer llevarlas á la práctica, se han encontrado con la oposición del patrón, produciéndose así la lucha entre los obreros asociados y el patrón. De un lado los obreros organizados, con una mejor calidad técnica y moral, observando que los factores de la producción permiten mejorar sus condiciones de trabajo, de modo que la necesidad de sus mejoras nacen de la producción y no de un poder extraño al taller que desde afuera pretendería dictarle esas mejoras. Del otro lado el patrón que para asegurar su ganancia se ve en la necesidad de resistir las mejoras que los asalariados asociados reclaman.

Esa es la realidad. Mientras la lucha se limita al taller entre el sindicato y el patrón, conserva toda su claridad; pero lo que la complica y la obscurece es la intervención de otros poderes creados por los patrones y á su servicio, como son la policía, los jueces, el gobierno, el congreso, etc., y como el título que ellos invocan es el de representantes de la ley y defensores de los intereses de todos, hace que muchos, fijándose más en las apariencias que en el fondo de las cosas, les reconozcan esa representación común y la posibilidad de servirnos á los intereses de los patrones sino también á los de los asalariados.

Esa intervención de los poderes en las luchas entre los asalariados organizados y los patronos ha conducido al Partido Socialista, mientras ha estado fuera del gobierno, á combatir énergicamente dicha intervención, á fin de apartar á los sindicatos los obstáculos que los poderes de la burguesía oponían á su libre desenvolvimiento. Más adelante el Partido Socialista concurre á las elecciones y lleva sus representantes á las comunas y á los parlamentos. En los primeros tiempos, lógico con la conducta que había seguido desde la oposición, los representantes combaten énergicamente la intromisión de los poderes públicos en las luchas de los sindicatos obreros con los patronos; pero después de permanecer algún tiempo en el gobierno, dejan de combatir esa intervención, y cambiando de táctica, se incorporan á los actos legislativos del gobierno; y de acuerdo con los representantes de los patronos, formulan leyes que deben aplicarse al mecanismo interno de los sindicatos; es decir, que en vez de seguir combatiendo la intervención de los poderes públicos en las luchas de los sindicatos con los patronos, ellos contribuyen á fomentar y mantenerla con perjuicio de los intereses bien entendidos de los sindicatos. De aquí nace la lucha de los sindicatos, lucha que se denominó Sindicalista, para resistir á la intervención que los representantes de los patronos, unidos á los representantes de los asalariados, les llevan bajo el nombre de legislación social y con el propósito de ayudarlos en su mejoramiento y emancipación.

De aquí nace la separación de sindicalistas y reformistas. Los primeros, lógicos con sus antecedentes, sostuvieron que si los representantes socialistas en el congreso aspiraban á seguir sirviendo los intereses de la clase trabajadora, deberían conservar su actitud primitiva, combatiendo toda intervención de los poderes públicos en la lucha con los patronos, y desistieran de colaborar con los representantes de la burguesía en las leyes aunque estas fueran destinadas á servir los intereses

obreros; mientras los segundos, los reformistas, continuaron con su nueva táctica, de seguir desde el gobierno en colaboración con los representantes de la burguesía confeccionando leyes destinadas, según decían ellos, á mejorar y emancipar á los trabajadores.

Como puede notarse por lo expuesto, queda marcada una diferencia bien clara que aleja toda discusión sobre su significado de que los sindicatos obreros reclaman toda independencia y autonomía en su gobierno interno, y el alejamiento de toda autoridad en sus luchas con los patronos; y los reformistas sostienen que el gobierno no solamente debe intervenir en las luchas de los sindicatos con los patronos, sino también en el gobierno interno de los sindicatos dictándoles leyes que lo protejan y amparen. O en otros términos, de que el gobierno que sirve á la burguesía, hacerlo servir á la clase trabajadora.

Los reformistas no tienen confianza en la capacidad y el poder de los sindicatos para mejorar y emancipar á la clase asalariada, y de aquí nace la necesidad de que el gobierno acuda en su auxilio y lo ayude por medio de leyes á mejorar sus condiciones de vida primero, y después á emanciparlo.

Los sindicalistas demuestran que el sindicato, (asociación de asalariados), es el resultado de la forma de producción actual y el que contribuye á mejorar la calidad moral y técnica del obrero, con lo que le hace nacer la necesidad de reclamar mejoras y las que á su vez incluyen á combinar cada vez de mejor modo los factores de la producción... Es, en el campo de la producción y solo en él, que el obrero siente la necesidad de mejorar las condiciones de trabajo y en donde encuentra los elementos necesarios para satisfacerla.

El sindicato comprende que solo él y no el Estado, es el llamado á ayudar á la clase asalariada á gobernarse á sí misma; por eso reclama y lucha por el gobierno autónomo de los productores y rechaza con todas sus energías á todo poder extraño que pretenda darse á dictarle leyes; así realiza la más importante de la política verdaderamente obrera, circunscribiéndose la otra, á apartar todos los obstáculos legales que se oponen a su libre desenvolvimiento.

Nótese que los obreros asociados son los que sienten la necesidad de la mejora y la fijación de nuevas reglas de conducta que modifiquen las relaciones entre asalariados y patronos. El gobierno burgués es impotente para modificar las relaciones económicas de asalariados y patronos por medio de leyes. El campo de la producción escapa á su acción y a su gobierno.

Considerando la cuestión bajo otro aspecto, debo hacer rotar que las leyes que dicta la burguesía, son siempre de carácter humanitario, destinadas á ayudar en sus necesidades físicas á los trabajadores, pero á condición de que éstos se mantengan en su condición de asalariados; pero no ha dictado ni dictará una ley que tienda á robustecer los sindicatos obreros, á darles más seguridad y más libertad...

Puede decirse que hay dos clases de leyes: las que son intensivas, de carácter caritativo ó humanitario—que sirve para confirmar su necesidad de gobierno, como la del descanso dominical—y las que sirven para fortificar la acción obrera, como sería la que diera verdadera libertad de asociación obrera, completa seguridad al funcionamiento del sindicato y garantía á sus resoluciones.

Estas clases de leyes no las dictará la burguesía mientras tenga en el congreso la mayoría de un solo diputado.

• Lo que hace es dificultar todo lo posible el desenvolvimiento obrero—ejemplos: la ley de residencia, decretos del estado de sitio.

En la realidad lo que se nota es que los representantes socialistas en el congreso renuncian á combatir énergicamente todo acto de gobierno que dificulta el desenvolvimiento obrero, creándole una situación intranquila y difícil en cambio de leyes intensivas para los patronos y de carácter humanitario; lo que le sirve para presentarse ante los trabajadores inconscientes como su defensor ó protector.

El representante socialista solicitando de los representantes burgueses leyes de carácter humanitario para los trabajadores, mientras aquellas aplican sin descanso la ley de residencia, expulsando del país á los obreros más

Precios de suscripción

Por un trimestre.....	\$ 0.50
Por un semestre.....	\$ 1.00
Por un año.....	\$ 2.00
Número suelto	\$ 0.10

capaces y más activos, y la policía, intentando por todos los medios á su alcance la disolución de los centros obreros, impidiendo que se reunan y arrastrando á los calabozos, veiéndolos, atormentandolos y sobornándolos para que desistan de sus propósitos de organizadores de la clase obrera.

J. A. A.

LA LÓGICA DE LOS PARTIDOS SOCIALISTAS

Después de Millerand, Briand. Después del reformista, el «revolucionario». Este es el segundo, y no será el último. Así lo quiere la lógica de los partidos. Creados para la conquista del poder, no pueden sustraerse á su función. Organos del Estado, rueda de la democracia, la participación—directa ó indirecta—al gobierno es su destino natural.

Durante largo tiempo los partidos socialistas han pretendido sustraerse á la regla común.

Se proclamaban como los instrumentos de la revolución social; así sinceramente lo creían, y también la burguesía pensaba lo mismo. Pero esos tiempos han pasado. Que se compare la emoción producida, tanto entre los socialistas como entre los burgueses liberales, con la entrada de Millerand al poder, y la indiferencia con la cual estos mismos medios han considerado la colaboración de Briand al ministerio Sa-rien.

Este cambio de actitud frente á dos hechos idénticos, nos dice mucho sobre la evolución que se ha producido.

Sin embargo la entronización ministerial de Briand parecía de naturaleza llamada á provocar mayor impresión que aquella de Millerand. Nunca Millerand se había puesto careta: el inventor del programa de Saint-Mandé, el protagonista del «Socialismo de gobierno» siempre se había afirmado como reformista, legatario, parlamentario. En ninguna ocasión había invocado la lucha de clase y la acción revolucionaria. Afiliado al partido socialista, no había ocultado su juego: aun los menos advertidos no podían ver en su participación al gobierno otra cosa que el resultado de su actividad práctica.

Y sin embargo los doctrinarios de la burguesía se denunciaron, entonces, como el anuncrador de la tempestad, mientras que los grupos socialistas se libraban, con tal motivo, á aquel desbordamiento de discusiones bizantinas que hoy nos parecen singularmente vanas.

El «caso» Briand es otra cosa. Propagador patentado, desde 1891, de la huelga general casi partidario de la insurrección armada, hospitalizado durante mucho tiempo por los medios anarquistas, Briand no había podido, aparte de su rápida evolución, hacer olvidar aquel pasado todavía fresco.

Virtuoso de sus antecedentes lejanos, su ascensión al ministerio habría debido tanto más chocar los sentimientos tradicionales de los partidos burgueses y del partido socialista. No ha habido nada de esto. Admirador de su sentido político, el *Temps* ha presentado á Briand como modelo á la burguesía gobernante. Cuanto al partido socialista unificado se ha limitado á significar, sin incidente ruidoso, al ministro salido de sus filas aquella «despedida», de que, antes de él, Millerand había tan largamente provocado. ¡Pero, hemos aquí, ahora lejos del tumulto del «caso Millerand»!

¡Y como, para muchos, la excomunión que los labios han pronunciado, no ha sido ratificada por el corazón! Son mucho más numerosos de lo que se piensa aquellos que solo reprochan á Briand de no haber elegido sus empleos de oficina entre los socialistas.

¿Qué es, pues, lo que ha pasado, en el intervalo que separa al ministerio Briand—Clémenceau del ministerio Millerand—Waldeck Rousseau? La terminación de una evolución normal. Con la experiencia, la democracia burguesa ha conocido el valor del socialismo parlamentario. Ella ha podido, fácilmente, olvidar las antiguas reclamaciones de Briand y tomarle por colaborador, tan fácilmente como tomó ayer á

AGENTES DE LA HUELG

AZUL—Bueno, Alvaro Belgrano, Núñez y General

Ianetti, Bebedero, Aradero—Julio Curat

Córdoba—Ignacio R. Pérez

Concepción del Uruguay—elli, San Martín 30

General Villegas—Cipriano Junín—Jorge Correa

Mendoza—Elizardo Fernández Rosario—Pedro Mag

Santiago del Estero y La Plata—Severino Salas

Santa Fé—Córdoba—Tucumán—Domingo I

Tres Arroyos—Pedro J. Varela

Boyco

Por resolución de la Federación de Tabacueros, el

igarrerías, La Albufera, Tucumán—Excelsior, N° 1

Por el boyco

Millerand y como tomará mañana á Brousse ó Viviani.

Por su lado, el partido socialista desde hace demasiado tiempo, se ha incorporado prácticamente si no teóricamente—al *bloc* gubernamental, para solo poder hacer escuchar muy ligeras reprimendas. Sabe demasiado bien que el juego regular del mecanismo parlamentario le ha impuesto—y le impondrá—una colaboración constante con los ministerios democráticos. Guesde sostuvo, en otra ocasión, con violencia al gobierno de Leon Bourgeois, y Combes no tuvo defensores más sistemáticos que los diputados socialistas revolucionarios. Mas aun: la ley sobre separación de la Iglesia y del Estado no tenía nada de socialista, y sin embargo los socialistas han sacado de ella gloria y provecho. No solo el partido no ha renegado de Briand, por haberse consagrado todo entero á esa obra exclusivamente democrática, sino que también ha explotado, con habilidad, esa intervención en su propaganda electoral. Ahora bien, la acción de Briand ha cambiado de naturaleza, porque la lógica del régimen parlamentario ha hecho del detentor oficial de la ley, el ministro encargado de aplicarla? Briand no ha traido más al socialismo en el segundo caso que en el primero, pues el socialismo no tiene nada que ver en este asunto.

Por esto se explica la tortura de los socialistas parlamentarios al hablar de Briand. Las críticas que se le hacen están llenas de miramientos y atenuaciones.

Ellas van dirigidas, sobretodo, al hombre que ha preferido la participación directa al poder, á la participación indirecta. En verdad, esta última forma de la colaboración gubernamental es la más fácil para un partido como el partido socialista. El poder es corruptor y el prestigio de los partidos que lo conquistan se desvanece ligero. Hasta el sentido de las restricciones que están en el fondo de los juicios hechos por los socialistas parlamentarios sobre el caso Briand. Pero las protestas no van más allá. ¿Cómo podría, en efecto, el partido socialista, negar en lo sucesivo que el país es ante todo democrático, y que le es necesario, en la realidad, fundirse en el *bloc* republicano?

Se puede discutir sobre la cuestión de saber si su concurso á la acción democrática puede detenerse en las puertas de los ministerios. El ejemplo de Millerand y de Briand parece indicar que no, y es de presumir que todas las veces que se encierre en sus filas un parlamentario de alguna significación, no se será casi posible de ocultarle en los muros del poder. Por lo pronto, ya tenemos en el «caso Briand» la confirmación de lo que proclaman diariamente los sindicalistas revolucionarios: que los partidos socialistas—como todos los otros partidos—son órganos de colaboración de clase, no de lucha de clase.

Esta verdad se confirma en todos los países donde la experiencia de la democracia se continua ampliamente. El paralelismo del movimiento de descomposición y de recomposición del socialismo, que hemos señalado, tan a menudo, en Italia y en Francia, se desarrolla con una regularidad automática. Enrique Ferri, el representante del revolucionarismo electoral, acaba también, á su turno, de derribar los naipes. Aun antes de que el ministerio Sonnino hubiera tomado oficialmente posesión del poder, Ferri se constituyó en el nombre—siervo; en nombre de los intereses superiores de la democracia ha llevado, el apoyo sistemático del partido socialista italiano al nuevo gobierno de la monarquía. ¿Dónde están las impresiones revolucionarias de Ferri, que, durante dos horas, cayeron, en 1900, de la tribuna del Congreso Socialista internacional de París? ¿Dónde están las luchas fantásticas sostenidas contra la fracción reformista, con un sentido superior de intriga y de habilidad oratoria?

¿Turati no lo había predicho?

Y el partido Obrero Beiga, cuyos *leaders* enzalan el perfecto equilibrio, quienes les mantendrán tan lejos de «la ilusión parlamentaria» como de «la ilusión sindicalista»? Están en víspera de pasar de las filas de la oposición á aquella del *bloc* democrático. Le será necesario realizar, á su turno, su destino de partido político. Que ocurra—en un plazo más ó menos largo—un cambio de gobierno, que el ministerio clerical haga lugar á un ministerio liberal, sobre todo si al rey Leopoldo II sucede el príncipe Alberto, y el problema de la participación gubernamental se impondrá *forzosamente* al partido obrero, si no directamente al menos indirectamente. Al salir del Congreso de Ansterdam de 1904 ¿Anseelé no había anunciado que él estaba decidido á emprender una campaña sin dilación en favor del ministerialismo? En el Congreso de Abril de 1905, el antiguo diputado Troclet ¿no ha defendido, en su nitida crudeza, la tesis de la participación al poder, y el silencio que le respondió no probaba que se descontaba ya esta eventualidad próxima?

Se advertirá poco á poco que las responsabilidades mediáticas ó inmediatas del poder se sitian fuera de los partidos, toda vez que esto también sea necesario. Nosotros no decimos que la obra

democrática, á la cual los partidos socialistas están dedicados, sea inútil e infecunda. Los parlamentos existen, los partidos obran: nadie puede negar la realidad. Pero la cuestión no está ahí. Se trata de saber si la lucha de clases es de su resorte. La experiencia y el buen sentido dicen que no. *La lucha de clase exige una oposición de todas las horas, una guerra no interrumpida, que solo los productores, retirados en sus organizaciones propias, no teniendo ningún contacto con la sociedad burguesa, mantenidos por su situación misma en estado de revuelta permanente, pueden llevar á cabo.*

De más en más el problema se plantea en toda su amplitud: ¿Cuales son las instituciones

que crean las ideas socialistas, y cuales las que llevan en su seno el porvenir?

¿Son las instituciones de la burguesía manejadas por hombres políticos socialistas, ó son las instituciones específicas de la clase obrera, que ella crea á medida de su desenvolvimiento? ¿El socialismo surje de la lucha obrera ó de la lucha parlamentaria, de la lucha de clase ó de la lucha de partido?

Este problema, la vida lo resuelve, mostrando la vocación parlamentaria de los partidos socialistas y la virtud revolucionaria de las organizaciones sindicalistas.

HUBERT LAGARDELLE.

La huelga general en Italia

(Conferencia del compañero E. Troise)

Pienso que esta conferencia, no tiene necesidad de justificación alguna.

Encuentra su justificación plena y evidente, en la naturaleza y el carácter de la lucha obrera y en la esencia de la organización proletaria. Como expresión de fuerza de una clase revolucionaria, á quien incumbe, en virtud de la misma constitución de la sociedad presente, la misión trascendental de elaborar un nuevo complejo social, ó sea el conjunto de elementos necesarios, para la más amplia manifestación de la vida civil.

Uno de los caracteres propios de la lucha proletaria, que le dan un aspecto especial y único, desconocidos en los demás períodos históricos, es el internacionalismo, con una base real y objetiva: la *universalidad y homogeneidad de los intereses y aspiraciones obreras* frente á la *universalidad de los intereses capitalistas*.

Cada fracción del proletariado, aprovecha las enseñanzas que surgen de la acción desarrollada, por sus hermanos de otros países y las victorias, con las derrotas, repercuten hoy y intensamente en el alma gigante de la clase.

La contextura del régimen, hace que el choque de las fuerzas antiguáticas, verificado en un puesto cualquiera del sistema, prolongue sus consecuencias y tenga sus efectos, en todo el campo social.

Nosotros no podemos, entonces, permitirnos imposibles ante los movimientos de proletariados tan inteligentes y animados de un vigoroso y perenne espíritu de combate, como el francés y el italiano. Utilizando esa acción de clase tan amplia y tan nítida, se sacan provechosas enseñanzas; se tiene una experiencia más, y al mismo tiempo que se ensancha el campo de la lucha y nuevas funciones se agregan á las ya existentes, como patrimonio de la organización revolucionaria de los productores, esta adquiere todo su imperio, todo su poder, como órgano natural de combate, como instrumento único capaz de realizar una transformación social, en virtud de su propia esencia, en virtud de su propia naturaleza.

En efecto, ¿qué necesita el proletariado para realizar esa obra compleja y grande que se llama R. Social?

Necesita ser capaz, ser fuerte.

Y para ser capaz, para ser fuerte, necesita acaso, como pregonan los socialistas parlamentarios, poseer una dualidad de organización—una económica y otra electoral—para abatir, una unidad de explotación?

Necesita acaso, como creen los mismos reformistas—tomar la forma estéril de partido político, para esterilizar su energía en un medio restringido, estrecho como es el parlamento?

Necesita acaso, como piensan algunos anarquistas, salir de la noche á la mañana, á la calle en confusión caótica, y levantar la barricada?

Simplemente no.

El proletariado debe desarrollar, y ya comienza á hacerlo, una amplia acción revolucionaria, pero coherentes, teniendo como centro, como eje de esa acción á su organización de clase.

El proletariado es una clase, puesto que está constituido por un compuesto de individuos con iguales intereses materiales e idénticas aspiraciones morales, que juegan un rol determinado dentro de la sociedad; pero el proletariado, solo se constituye en clase, es decir, solo obra como fuerza eficiente y revolucionaria dentro de esa misma sociedad, cuando se agrupa en esos órganos naturales de combate: los sindicatos obreros, oponiéndose desde allí una resistencia tenaz á la clase dominante; y oponiendo desde esa misma organización todos los obstáculos posibles al funcionamiento de los órganos de dominación capitalista.

Esa organización desarrolla su actividad en la base misma de la sociedad burguesa: en el mundo de la producción; y su importancia corre paralela, con la importancia del campo, en que desenvuelve su acción; y sabido es también, que las columnas de Hércules que sustentan á los regímenes sociales—hasta tanto la R. Proletaria no sea un hecho—han sido y son la producción y distribución de los objetos necesarios para la vida, y las relaciones que esos medios de producción y de consumo, determinan entre los hombres.

Bien comprado, surje palpable, indiscutible, la superioridad de la acción desarrollada por los

trabajadores, en el seno de su organización: de clase, analizando la *composición y funciones de una clase, y la composición y funciones de un partido*, teniendo además muy en cuenta, la distinta importancia del medio en que esas dos agrupaciones actúan.

Por un lado tenemos una clase, una fuerza social (el proletariado), que no es una abstracción, compuesta por individuos que viven en idénticas condiciones materiales; que todos son explotados y productores y en los cuales, por tanto, hay unidad de pensamientos y de acción, unidad de aspiraciones é intereses, que pueden sintetizarse, en pocas palabras: abolición del salario base del capitalismo.

Esto es en cuanto á la composición; sus funciones son tan trascendentales que basta para asignarles toda su importancia, saber que el mundo burgues, se funda en la explotación de la fuerza del trabajo de los productores y en que la desaparición del proletariado implica la muerte de la burguesía, en tanto que la anulación de esa misma burguesía, como clase detentadora del esfuerzo obrero, no implica la muerte del proletariado, sino por el contrario su liberación.

En cambio la composición de un partido es eminentemente heterogénea, son individuos de todas clases sociales, unidos por ideas y no por intereses materiales, con las consiguientes vinculaciones morales, que han sido y serán la base de todo gran movimiento histórico.

Pueden los componentes de un partido político—y se entiende que hago referencias al P. S.—estar animados de las mejores intenciones; pero les será imposible, acompañar á la clase obrera, en todos sus actos, debido á su naturaleza de partido. He ahí el estigma. El pecado bíblico, que pesa sobre las agrupaciones electorales.

Si grande es la diferencia en la composición de ambas entidades, no menos grande es la que los separa en el campo de la acción; pues los partidos políticos, solo obran en el campo electoral y parlamentario, cuya órbita es limitada y cuya naturaleza, es ser órganos de dominación burguesa, sin capacidad revolucionaria, inadecuados á los fines que persigue el proletariado.

Por último la clase trabajadora, posee medios de lucha, y órganos de combate, que le son propios, que nadie más que ella puede emplearlos; en cambio el partido político, utiliza modos de acción que la burguesía pone á su alcance y que son específicos de la democracia burguesa.

La clase obrera como tal, comprende que la capacidad para llegar á su emancipación, solo la obtiene, mediante la lucha, el perfeccionamiento y robustecimiento de su organización y el detrimento y desprestigio de los órganos de defensa burguesa; tiene de la Revolución un concepto positivo y natural; ve que si por una parte hay algo mecánico e inconsciente: las condiciones sociales en que le tocó aparecer—por otro lado hay algo orgánico, consciente, ella misma, es decir, la clase, que mediante su esfuerzo revolucionario, transformará esas condiciones sociales que le sirvieron de cuña al hacer su aparición en la historia.

En cambio el partido, la agrupación electoral, da extenso valor al único medio de que dispone, el voto, y consiste en la acción inactiva de las leyes, para hacer la Revolución.

Me he desviado, indudablemente, del objeto de la conferencia que es el análisis del movimiento de los trabajadores italianos.

Pero ha sido una desviación necesaria, para analizarlo con provecho.

He querido hacer resaltar, aunque sea muy por encima, la superioridad de la acción de la organización, sobre la de los grupos políticos; he querido poner de relieve, que únicamente á la organización de clase del proletariado, le incumbe tonar la dirección del movimiento y de la lucha; he querido demostrar por tanto que es el movimiento de la clase obrera, el que debe informar la acción de las representaciones tutelares de clase, porque precisamente, la huelga general que anunciamos, es fecunda en conflictos entre la organización obrera, y la representación parlamentaria socialista.

Y entremos en materia.

El análisis de este movimiento obrero es algo complicado. Para esclarecerlo hay que tomar, si puede decirse—parte por parte.

Y lo primero que se impone á la mente, es el génesis, el origen de la huelga general.

Estaría en el error quien afirmita, que fué

simplemente, la matanza de compas. huelguistas en Turin.

Este hecho por ser el más reciente y á raíz del cual fue declarada la huelga, oscurece, la causa verdadera.

Italia, presenta el fenómeno particularísimo, del asesinato sistemático y periódico de trabajadores en huelga.

De Candela á Castelluzzo, de Castelluzzo á Scorrano y de Scorrano á Calimera y Turin, hay una serie ininterrumpida de masacres proletarias; hace días eran inermes campesinos que van á disuadir á los traidores y son fusilados sobre un puente; ayer trabajadores reunidos en asamblea y disueltos á balazos; hoy huelguistas que abandonaban una reunión y reciben la tétrica caricia del plomo; mañana, quien sabe que será!

Había que poner una valla, á este establecido criminal, que hacia su periódica aparición para tronchar vidas obreras.

Ya en Setiembre de 1904, una huelga general formidabile, aplacó la sed de sangre proletaria, que parece dominar á la burguesía italiana.

La intervención de las tropas en los conflictos huelguistas, empezó á disminuir.

Pero luego volvieron nuevamente las matanzas; y las interrogaciones á que se limitaba el grupo parlamentario, tenían la virtud de dejar las cosas como estaban.

Entonces surge del seno de las organizaciones obreras, una intensa agitación antimilitarista, como el medio más práctico de limitar, ya que es imposible suprimir, las masacres.

Esta acción obrera, cuyos resultados, comenzaron á palparse, si se lleva con tesón y sin vacilaciones, infundió gran temor á la burguesía, la cual emprendió una verdadera caza de antimilitaristas y los procesos y condenas se sucedían en gran número.

La propaganda anti-militarista, puede decirse recién comenzada, dificultada de todas maneras, no ha dado aún el resultado deseado; pero ella será indiscutiblemente, uno de los medios de que el proletariado se valdrá, para impedir las continuas matanzas.

La reciente huelga general, ha tenido, entonces por origen, la periodicidad de asesinatos, obreros; y el objeto de ella protestar formalmente contra ellos.

Cabe investigar la causa, de las continuas matanzas. Creo que únicamente tres factores deben tenerse en cuenta: 1. la *impunidad de los funcionarios*, 2. lo que algunos han llamado *falta de educación de la masa* y 3. *despreocupación de las organizaciones*, que ha hecho doblemente impunes á los funcionarios.

La falta de educación de la masa está descartada; se ha comprobado que la mayoría de las masacres han tenido lugar, sin que anteriormente mediaran violencias obreras; y por otra parte, esas mismas masacres se han producido, tanto en campesinos ignorantes, como entre obreros inteligentes.

La impunidad de los funcionarios, es por el contrario, un estímulo poderoso, para nuevos asesinatos; todot ellos han merecido el aplauso del gobierno y la clase dominante; y Centani, el bandido de Candela, fué condecorado y ascendido.

He señalado la despreocupación de las organizaciones, y en efecto, su impunidad en muchos casos, ha dado más brios á los funcionarios; solamente ellas, son las encargadas y las que poseen toda la fuerza indispensable, para que la vida, la salud y la libertad de sus miembros, sea respetada: únicamente ellas, son las que pueden castigar á los funcionarios, no tanto personalmente, sino en la persona de la clase enemiga.

Y de aquí, que frente á la repetición constante de atentados brutales, se imponga como único medio la huelga general, que al mismo tiempo que lesioná á la clase dominante, hace efectivo en la forma más amplia y más educadora, á la solidaridad proletaria.

Y de ahí también, que á raíz de las matanzas de Turín, fuese declarada la última huelga general.

La clase trabajadora italiana respondió valientemente á la declaración de la huelga; cumplió ampliamente lo que ella misma se había impuesto.

(Continuar)

Porque cambiaremos de local

En breve procederemos á cambiar de local. Así lo quiere una resolución del centro socialista de la circ. 10, que se explica en los términos siguientes: «Las razones en que dicha asamblea se ha fundado son del dominio de todos los que están al corriente de los últimos acontecimientos acaecidos en el seno del Partido Socialista, y por consiguiente, creemos sea una redundancia el hacerlos presentes por quanto largo sería el relatarlos».

¿Que de esto debían asombrarnos? De ninguna manera. Ya hace algún tiempo que venimos concienciando la calidad de los adversarios.

Siempre á nuestra controversia objetiva contestaron con el silencio, ó con el sofisismo calculado, ó con la insinuación malévolas, ó con actos semejantes al que comentamos.

La asamblea de la circ. 10^a, debe estar muy satisfecha con su elevada moral socialista....

Nosotros con la administración en cualquier local, hemos de continuar lo mismo nuestra obra, seguros de que triunfaremos para eterno disgusto de los que mistifican la acción del proletariado.

LOS TRABAJADORES DE SIERRAS BIYAS

Los trabajadores de las canteras, vivían hasta hace poco, en condiciones sumamente miserables. Ganaban de 1.50 á 2.50 por día; trabajaban desde la salida del sol hasta la aparición de las estrellas; estaban en la obligación de comprar en los negocios de los patrones y comer allí. El trato sumamente despotico, la explotación desmedida y sin atemperancias de ningún género.

En esos tiempos solo existió una asociación de socorro mutuo, compuesta de patrones y trabajadores y manejada por los primeros. Resultaba inútil, ineficaz para los trabajadores, que lo único que hacían era contribuir á su sostenimiento con una parte de su ya bastante miserable salario.

En medio de esa existencia, llena de inseguridades y de miserias, sin mas recompensa que un amargo pedazo de pan, sirio otro horizonte que el trabajo seguro para el dia siguiente, surgieron de entre esa masa sufriente y esquilma, algunos espíritus animosos, trabajadores llenos de voluntad, que comprendían la necesidad de operar un cambio de las condiciones de vida y de trabajo.

La idea de una huelga se hizo carne en ellos, y un buen dia, circula entre esos trabajadores un manifiesto energético, reflejo fiel y rudo del estado de esos proletarios, manifiesto que era todo un llamado á realizar un esfuerzo que diera en tierra con semejante estado de opresión.

El manifiesto circula con rapidez; la idea de una huelga cunde y bien pronto en las canteras reina el silencio, la inactividad más completa. La masa sufriente tuvo su momento de rebeldía, se irguió, donde mismo antes había permanecido sumisa y resignada, soportando la inhumana esploración patronal!

El ánimo de los patrones fué inundado de sorpresa al saber que los que hasta ese entonces se habían mansamente resignado, ahora se levantaban reclamando mejores condiciones; y la sorpresa se tradujo en burla y mofa hacia los trabajadores en huelga, creyendo que esto no sería más que un momento, un acto pasajero. Pero la sublevación persistía, y los explotadores espantados, se resolvieron mejorar las condiciones de vida y de trabajo de sus asalariados. Así se hizo la primera huelga con entusiasmo y como el reflejo exacto de una necesidad profundamente sentida.

A raíz de este movimiento y como salvaguardia de las conquistas efectuadas, se resolvió organizar una sociedad de resistencia, á la que se le puso el título sugestivo de «Unión y Fuerza».

Los patrones no durmieron tranquilos y resignados después de ese triunfo proletario; velan el peligro que implicaba la existencia de la organización y pensaron en su destrucción. Mientras, los trabajadores proseguían su propaganda organizadora, y lograban atraer á todos los trabajadores ocupados en las canteras vecinas.

Un buen día, la campana que todos los días llamaba al trabajo, no sonó.

Como?! Los patrones no llamaban á sus exlavados, no querían que los músculos proletarios fuesen á producirles ganancias?

La primera impresión fué de sorpresa, pero inmediatamente fué comprendida la jugada que no era más que una tentativa patronal para sorprender á los trabajadores, batirlos y dar un golpe á la organización.

Rápida cundió la noticia y con igual rapidez se reunieron todos los trabajadores venidos de las diversas canteras, deliberando no solo defendérse, sino que convirtieron el movimiento en una huelga, reclamando mejores condiciones de trabajo. Al cierre patronal se contestaba con la huelga, que persistiría aun después del cierre y hasta que nuevas condiciones de trabajo no fueran implantadas.

La resistencia comenzada y la perspectiva de su prolongación, hizo comprender á los patrones el paso en falso que habían dado, confiados en sorprender á los trabajadores, y retrocedieron en sus propósitos, cediendo lo que aquellos reclamaban.

Así ha surgido y así se ha venido fortificando la organización de los trabajadores de Sierras Biyas, mediante la acción!

Un acto notable por su significado fué una huelga parcial á una cantera. Por varias veces la «Unión y Fuerza» había dirigido á un canterista, notas para saber que parte tenía un hermano del patron en esa empresa; si era asalariado ó parte interesada. El silencio era siempre la respuesta, y el desprecio su acompañante. Un dia, la sociedad resolvió hacer valer su derecho y poner término á una situación, que de continuar hubiera sido en desventaja de la organización ante la consideración de los trabajadores. La orden fué dada, y los trabajadores de esa cantera abandonaron el trabajo con el propósito de no volver hasta tanto no fuera dado al sindicato el informe pedido. La energética decisión, acompañada del acto correspondiente obligó al orgulloso patron á dar á la organización «Unión y Fuerza» los datos pedidos. Además los trabajadores exigieron el pago de los días que hicieron huelga, siendo también atendidos y satisfechos.

Los carreiros obtuvieron con una simple amenaza de huelga, mejores condiciones de trabajo.

El sindicato «Unión y Fuerza» cuenta con más de 300 adherentes, casi la totalidad de los trabajadores de las canteras, y con un fondo social de \$ 2.000.

En cada cantera hay un delegado encargado de la cobranza y de todo el movimiento.

Esos delegados forman parte de la comisión administrativa, y se reunen con esta una vez por semana.

El campo de acción se va agrandando. Actualmente se están haciendo los trabajos para instalar una cooperativa obrera de consumo, anexionada á la sociedad de resistencia.

A instancia del compañero A. Torcelli, los trabajadores de Sierras Biyas iban á gestionar ante el gobierno el reconocimiento jurídico de su sociedad. Se hizo creer á esos trabajadores que así estarían mejor garantidos de cualquier golpe de mafioso administrativo, y podrían defenderse por medio de las leyes de cualquier arbitrariedad y acción de las autoridades durante los estados de sitio, etc. etc.

Es el espíritu reformista que no alcanza á comprender que la mejor garantía de los fondos sociales reposa en el desarrollo de una sana y robusta moral de clase entre los trabajadores organizados, y que se ilusión es ilusión á los proletarios, ya preparados por toda una larga educación burguesa, en cuanto á la eficacia de la ley, como si fuera posible emplear recursos de esa índole para contrarrestar la acción de los instrumentos de las mismas leyes de clase!

Ciertas tardanzas en la gestión del reconocimiento, dieron tiempo á que esos trabajadores meditaran un poco sobre el paso que iban á dar, y se dieran cuenta de la equivocación que cometían al entrar en relación con los poderes políticos de la burguesía, al pe-

dirle amparo y custodia para sus fondos á sus enemigos de clase.

Toda la labor realizada por los trabajadores de las canteras, lo ha sido en el breve transcurso de un año y medio, y ella ha dado un resultado un mejoramiento sensible de las condiciones de trabajo.

El salario mínimo es de \$ 2.50; la jornada de trabajo es de 10, 9 y 8 horas según la época del año: los trabajadores pueden ir á comer donde quieran; y en los lugares de trabajo ellos son más respetados y temidos.

Lo que merece hacerse notar es que la labor de organización, la propaganda y el mejoramiento, es obra exclusiva de los trabajadores de las canteras. Jamás el espíritu burgués llegó la voz de un propagandista, ni de un conferenciante. El instinto obrero obrando! El esfuerzo colectivo de los trabajadores, en acción constante, sirviendo él mismo de propagandista.

Solamente después de todo el trabajo de organización y de luchas han llegado á esos parajes algunos propagandistas.

Ese núcleo de trabajadores, en medio de las sierras, en lucha tenaz con la naturaleza para arrancarle sus trozos de piedra, también sabe arrancar á la clase patronal, á las sierras del capital, trozos de bienestar, con la misma rudeza y fuerza que emplean en la lab

B. B.

Movimiento obrero

FEDERACIÓN DE ESTIBADORES Y AFINES

Se recordará que á raíz de uno de los últimos congresos realizados por el gremio de estibadores, se dió nacimiento á esta institución reclamada por las necesidades de la lucha, y que estaba llamada á desempeñar una función apreciable en el movimiento obrero.

Pero la Federación de Estibadores, cuyo regular funcionamiento en un principio, dependía sin duda alguna de la diligencia y actividad que desplegará su Comité Federal, fué entorpecida en su marcha inicial por la lucha agria que debieron afrontar todos sus miembros, por las persecuciones que pesaron sobre los mismos y por las dificultades que creaba el estado de sitio.

Los compañeros del Comité Federal, dispersados, encarcelados ó proscriptos, no pudieron realizar su obra; y la Federación debió sufrir esta prueba y este golpe de la lucha.

Pero vueltas las cosas á su normalidad y recogidas las enseñanzas que da la experiencia, surge de nuevo entre los estibadores la idea y el propósito de instituir definitivamente la federación del gremio. Y es indudable que esta vez, mejor preparados, su trabajo tendrá un resultado más eficiente y estable.

Bien que así sea. Con toda seguridad esta iniciativa tiene su razón de ser en conveniencias prácticas para el desarrollo superior de las organizaciones, y en imposiciones concretas de su lucha diaria y persistente.

Si las federaciones de oficio para todos los gremios en general, no son de una mayor utilidad, ni están llamadas á desempeñar un gran papel en el movimiento obrero, no ocurre así con respecto al gremio de los obreros de puertos por condiciones especiales á su trabajo.

En efecto, hemos visto que hasta ahora la casi totalidad de las huelgas realizadas por los estibadores, han sido generales, ya sea por haberse instaurado universalmente las reivindicaciones, ó ya sea por haberlo impuesto así la solidaridad proletaria.

Han necesitado siempre esa generalización de sus movimientos para fortalecerlos y para proveer á la inutilización de las estrategias patronales.

No solo han obedecido, pues, al hábil propósito de dar á la lucha aspectos energéticos y amenazadores, sino también por requerirlo la necesidad de desbaratar los planes del alvear sario.

En efecto, difícilmente un movimiento provocado por los trabajadores de un puerto podrá terminar con éxito sin el concierto de los otros de los demás puertos, desde que toda resistencia local puede ser hundida con el transporte por ferrocarril de los productos á otro puerto para realizarse en este las operaciones de estiba.

Es en tal virtud que existe una estrecha e íntima ligazón en la suerte de los obreros de los distintos puertos de la república. De aquí, pues, la necesidad de armonizar sus tendencias y sus actos, de vincular sólidamente sus organizaciones, ya que juntas han de concurrir á la lucha en la mayoría de los casos.

De aquí la federación de estibadores, reclamada é impuesta por las condiciones del trabajo, y por las conveniencias de la acción obrera.

Ante la iniciativa, pues, de la sociedad del puerto de esta capital, tendiente á reorganizar aquella institución, nos complace consignar la

oportunidad y belleza de la idea, convencidos que en esta ocasión la Federación de Estibadores se hará apta á la obra que le cumple llenar y á los propósitos de sus fundadores.

Nadie más interesados que los mismos obreros de puerto en perfeccionar y fortalecer sus organismos de clase. Es bien sabido que sobre ellos siempre gravitan con mayor fuerza las arbitrariedades, las opresiones y violencias de la burguesía, por estar en sus manos la actividad económica del país, y por implicar sus movimientos grandes trastornos á la misma.

Cuando una organización superior les ponga en posesión consciente de esa innensa fuerza que implica la calidad de su trabajo, desaparecerán como por encanto las audacias y violencias de la burguesía.

Por eso deben dedicarse los obreros estibadores, con entusiasmo y ahínco, á conquistar ó crearse dicha organización superior.

La Federación de Estibadores y Afines es un paso hacia esa meta.

Para que con mayores detalles puedan enterarse los interesados, y por haberse solicitado su publicación, trascribimos en seguida la circular que no se ha pasado por el comité provvisorio.

REORGANIZACIÓN DEL COMITÉ FEDERAL—A LAS SOCIEDADES DE LOS PUERTOS ARGENTINOS Y URUGUAYOS.

Compañeros, salud:

Ponemos en vuestro conocimiento que la Sociedad de Resistencia Obreros del Puerto de la Capital, viene la imperiosa necesidad de reorganizar la Federación de Estibadores y Afines, y encontrándose el antiguo Comité Federal disuelto, la sociedad arriba indicada nombró un Comité provvisorio compuesto de los compañeros Atilano Baranica, Miguel Liderato, Manuel Magdaleno y Serafin Ronero, cuyos compañeros deben correr con los trabajos que se relacionan á los efectos de reorganizar esta Federación; reunidos los compañeros nombrados el dia 3 de Julio de 1903, acuerdan:

Art. 1º Nombrar secretario interino al compañero Serafin Ronero.

- Pasar circulares á todas las sociedades de los puntos indicados, federadas y no federadas siempre que acepten la Acción Directa ó Lucha de clases, pidiéndoles marcar esas sociedades su adhesión (si así lo desean) remitiendo á este comité un ejemplar de sus estatutos y un informe de su estado de organización.
- Que dichas sociedades tengan á bien nombrar un delegado para su representación en el seno del comité.
- Se nomenclarán sociedades adheridas á todas aquellas que aceptando la Acción Directa ó Lucha de clases, envíen su correspondencia oficial directamente á nombre del compañero secretario.

Art. 2º Se acordó renunciar al punto á la presente un ejemplar del pacto solidario aprobado en el tercer congreso, para que las sociedades lo estudien con preferencia, y se ajusten á las cláusulas que en él se incluyan.

Este Comité provvisorio encarece á todas las sociedades enviar cuanto antes correspondencia y nombramiento de delegado, como también actividad y constancia en la organización interna de cada agrupación por ser esto una de las primeras necesidades que se sienten en todos los puertos del litoral, á fin de contener

los desmedidos avances del actual régimen capitalista.

Otra: Este Comité vería con sumo agrado quejen las localidades donde desgraciadamente existan disidencias entre los trabajadores, se hicieran trabajos tendientes á olvidar toda renuencia, tratando de fraternizarse en una sola institución, como así lo acordó el congreso de esta Federación.

Saluda á los trabajadores por el Comité, vuestro y de la causa—S. Romero.

Obreros algodoneros

Desde hace algún tiempo se encuentra en huelga el personal de la Compañía Algodonera Nacional.

Las reclamaciones interpuestas por los obreros consisten en aumento de salario y dimisión en las horas de trabajo.

Hasta los actuales momentos los huelguistas de ambos sexos, han desplegado la más alertadora resistencia en defensa de sus reivindicaciones.

Las perspectivas que ofrece la lucha son en extremo favorable á los obreros, pues el capitán Barolo se ha empeñado en solucionar el conflicto ofreciendo u. 10 por ciento de aumento en los salarios.

Pero los huelguistas han rechazado dicha proposición por persistir en su demanda de dimisión en la jornada de trabajo.

Nada más plausible que tal actitud de los obreros. Elegir por la rebaja de las horas de tarea es acusar cierta elevación moral en los trabajadores.

La mayor animación y el mejor espíritu de lucha parece animar á los huelguistas. Diariamente realizan asamblea en el local del Centro Socialista de la circ., 3^a.

Auguramos triunfo completo.

Lustradores de calzado

La sociedad de este gremio, en su última asamblea, ha resuelto beneficiar á «La Acción Socialista» y á «La Vanguardia», con una cuota de tres pesos por tres meses. Cor igual suma se ha suscripto á favor del Comité Pro-Presos.

—Por renuncia de cuatro miembros de comisión, entraron á formar parte de esta, los compañeros F. Maggia (Sec. General), V. Rosi (tesorero), A. Siman y C. Tenusa (vocales).

Todos los afiliados de la sociedad están convocados á una gran asamblea que tendrá lugar el 22 de Julio á las 8 p. m. en la calle Méjico 270.

La orden del día para dicha asamblea es: lectura de actas anteriores, informe de la comisión, balance, necesidad de mejorar la situación del trabajo y nombramiento de dos revisores de cuentas.

Obreros ebanistas

Sigue con el mismo empeño el boycott declarado á tres talleres.

Uno de ellos ha sido ya eluminado de la lucha.—Nos referimos á la casa Campo y Cataño que se ha visto en la dure necesidad de convocar á junta de acreedores en vista del difícil trance en que ha sido puesta por la resistencia vigorosa y lozana de un sindicato obrero que tiene confianza en su fuerza de combate, y la sabe utilizar con tan temibles consecuencias para los explotadores.

La misma suerte deberá correr en breve plazo el taller capitalista Farris, porque a ello lo arrastrarán irremediablemente la guerra á los huelguistas trabajadores organizados.

Inútiles serán los últimos esfuerzos de su soberbia explotadora; inútil el concurso extraordinario y sediento que le presta la clausura policial; inútiles serán, también, los procesos y las detenciones realizadas con varios miembros del sindicato.

Farris deberá ser vencido, porque así lo quiere y lo impone la voluntad soberana de la organización obrera, que en esta oportunidad se revela superior á todas las voluntades y magistralidades del mundo capitalista.

Y la caída de Farris será estremenda, tanto más cuanto más dure.

Repercibirá lugubremente en los otros explotadores, provocando una oleada de terror.

Mientras en el cuerpo proletario tendrá los efectos de una situación perjudicial de vida y de esperanza.

Constructores de carrozas y carros

Estas dos organizaciones han trasladado su secretaría al amplio local de la calle Estados Unidos 1700.

Reunión antimilitarista

De acuerdo con los trabajos llevados á cabo por la agrupación Sindicalista, tuvo lugar el sábado pasado la asamblea de delegados en representación de las organizaciones obreras, con objeto de cambiar ideas para convenir la mejor forma de iniciar una seria campaña antimilitarista.

Se hallaban presentes cerca de veinticinco delegados, quienes tomaron las siguientes disposiciones:

Primer: editar en el mayor número posible de ejemplares un manifiesto antimilitarista con motivo del nuevo contingente de jóvenes obreros que deberán ingresar en las filas militares el próximo mes de Agosto.

Segundo: invitar á todas las organizaciones gremiales, centros socialistas y grupos anarquistas de esta capital, para que suscriban con el nombre de las mismas el manifiesto citado.

Tercero: invitarlas asimismo para que voten de sus fondos sociales, las cantidades que crean conveniente para sufragar los gastos de la impresión del manifiesto.

A fin de hacer efectivas esas disposiciones, se designó un comité provvisorio compuesto de cinco miembros, el cual procederá á convocar á una nueva reunión de delegados.

INTERIOR

Baradero—La agrupación socialista de esta localidad en su asamblea del 23 de Junio ha votado por casi unanimidad, la siguiente declaración: «El Centro Socialista de Baradero aplaudie la obra de la Agrupación Sindicalista revolucionaria y declare aceptar sus teorías; y considerando que el Partido Socialista Argentino, en el Congreso de Junín las ha condenado, expulsando de su seno á quienes las sostienen, se considera completamente desligado del partido Socialista Argentino».

Esta orden del día fué reconfirmada en la asamblea del 8 del corriente mes.

Nos complace la adhesión de los compañeros de Baradero; máxime cuando se trata de un grupo obrero animado del mejor espíritu de lucha y de una buena conciencia de clase. Muy unido, muy solidario, ha dado pruebas de su decisión entusiasta y energica para el combate.

Al efecto, basta recordar que Baradero es la única región en la República, donde han tenido lugar varios movimientos de trabajadores del campo; y en Baradero será la única parte donde, por algún tiempo, se repetirán esos movimientos.

Un partido incoherente y contradictorio

Un vez más hemos aquí, empeñados en corregir los errores del Partido Socialista, con especialidad los errores de los dirigentes, de los que al parecer son depositarios de la verdad. Crítica sana y moralizadora que nuestros adversarios nunca nos lo agraderán bastantes pero á la que no renunciaremos por tan poca cosa. Consecuentes, pues, con las enseñanzas y doctrinas derivadas de los hechos vamos una vez más á demostrar las contradicciones de nuestros socialistas de partido.

«El Progreso de la Boca» á cargo del compañero Antonio Zaccagnini, en sus últimos números hace una exposición de principios que trascibiremos y refutaremos parte por parte.

Dice así:

«Somos reformistas en cuanto queremos ejercer una presión sobre los poderes públicos, á fin de asegurar al proletariado todas las ventajas sucesivas y progresistas que nuestras energías puedan conquistar».

Cómo se vé el colega está conforme en emplear para la emancipación del proletariado los medios directos y prácticos. En una palabra, la lucha de clases mediante la acción revolucionaria.

Siendo así, nada encuentro que objetar á esta verdadera y robusta doctrina marxista.

«Somos parlamentaristas porque esto es una lógica consecuencia de nuestra táctica para la conquista de los poderes públicos, para que nuestra acción de control sea más eficaz, para que nuestra propaganda resulte más útil, porque el proletariado que aspira á la conquista de los medios de producción debe instruirse á fin de poder un día administrar en provecho de todos».

De esto se desprende que la mejor escuela para instruirse y capacitarse el proletariado, es el colegio electoral y que toda su acción se reduce á girar dentro del estrecho círculo político. Esto viene á desvirtuar el contenido de la declaración reformista, encuadrada dentro de la lucha de clases, pero que la declaración parlamentaria reduce en su acción y alcance.

Tanto el «Século Nuevo» de quien toman la táctica, como su admirador el redactor del «Progreso de la Boca» no han meditado en el alcance é importancia que tiene su declaración errónea, como negativa en sus resultados. Es ingenuo creer que con la acción electoral y parlamentaria, el proletariado pueda conquistar los medios de producción, capacitarse, destruir el organismo estatal etc., cuando á la burguesía le es tan fácil desembarazarse y anular la fuerza electoral del proletariado, si este no sabe defenderla con su acción directa. Para suprimir la elección por circunscripciones (esta es una prueba de lo que afirmamos) que la burguesía comprendió podía perjudicarla, procedió, pura y simplemente, á suplantarla por la elección de lista, con lo cual cerraba al proletariado toda posibilidad inmediata de hacer «presión», «conquistas», y «controlar» en el parlamento.

La acción económica queda completamente excluida en esta declaración, sin saber porque; pero más adelante surgirá sin duda alguna.

Y se comprende sea así, tanto más cuanto la declaración parlamentaria es de conquista de los poderes públicos y no de lucha de clases. La lucha se encara de política Socialista á política burgesa; nunca de explotado á explotador, de lucha directa entre capital y trabajo.

«Somos revolucionarios porque llevamos la revolución á los cerebros y á las cosas, porque realizamos la más grande revolución de la humanidad!»

Muy bien, esta es una bella frase de efecto y que no compromete. Todos la repiten y hacen alarde de ella.

Pero lo que no hace todo el mundo es acción revolucionaria. Sobre esto nada nos dice el colega. ¿O es que ingenuamente piensa hacer revolución en el campo electoral y parlamentario?

«Somos pacifistas porque tenemos el mayor respeto á la vida humana, porque nuestro ideal es de paz y de amor, porque deseamos que la transformación de la sociedad se opere con el menor número posible de víctimas. También nosotros deseamos lo mismo, pero con el menor número de utopias. Esta declaración está refinada con la reformista, lo que modestamente hacemos observar con paz y con amor (¡lindas palabras!) pero, grandes pamplinas, de las que la burguesía se ríe, y á la cual hay que ir con acciones, con las que hemos conquistado lo que actualmente disputamos. ¿Se ha olvidado el amoroso colega lo que nos dice en su primer declaración de la «conquista» mediante la «presión» y «energía»?.

«Enemigos de la propiedad individual ¡Vaya una declaración! no parece sino que nosotros dudáramos; ¿pretende transformarla en colectiva con solo hacerle el amor á la burguesía? En términos mas concisos, ¿con un ramo de oliva, en una mano y un rosario en la otra, llenos de mansedumbre y mística actitud?

Al inofensivo colega hay que recordarle que la burguesía no tiene en cuenta, ni ha tenido nunca, y (lo que es peor) ni lo tendrá que el proletariado es el productor, el que le hace nadar á ella en la abundancia, mientras él se está muriendo de hambre.

Que si no tiene para pagar el alquiler lo arroja con los cachivaches á la calle.

Que en la fábrica ó taller le hace hechar el kilo, por cuya causa se vuelve tuberculo y que de jaja no le da más que lo estrictamente necesario para que le siga produciendo.

Como comprenderán los trabajadores, todo este mejoramiento, todo esta humanidad y altruismo de la burguesía lo hace con «paz» y «amor». En los círculos católicos el padre Grote no diría menos.

Pero ahora viene lo bueno, sin duda lo ha dejado para la última. Hay que apoyarse en alguna parte, pues parece un cataclismo.

«Pero al mismo tiempo somos violentos, porque nuestra ley es el progreso y cuando los obstáculos no puedan removérse divergentemente creamos un deber usar la violencia.»

¡Gran Dios! ¡Ahora salimos con la violencia? En la declaración pacífica, no nos dice que tiene respeto á la vida humana? ¿Será á la vida burguesa ó parlamentaria? Se habrá acordado el colega á última hora que no regía el sistema electoral por circunscripciones. Nos reservaba al final la mas agradable y divirtida sorpresa.

«Somos sindicatistas, porque la lucha de clases encuentra su más tangible explicación en el conflicto inmediato entre el capital y el trabajo, porque las mejoras de orden económico del proletariado constituyendo por sí mismas un adelanto, consintiendo ademas aquella mayor elevación que determina sucesivas mejoras económicas y conciencia de clases y aumento continuo de energías para la lucha, en todo campo de acción, en todo tiempo y lugar.»

Y si esto es verdad ¿porque, ingenua criatura, no declaras lealmente que en las organizaciones obreras se libra la verdadera lucha de clases, que ellas deben ser por consiguiente la base de todo el movimiento obrero, y que en su seno debe concentrarse toda la acción de clases? ¿O es que temes que los sindicatos no te eligan diputado, y por ello anhelas la existencia emperecedera del partido socialista?

«Nosotros somos todas estas cosas juntas; ninguna via despreciamos, sino en el caso que la una quiera excluir á las demás; esto entendemos decir y lo afirmamos.» Y solamente así el proletariado reconocerá en el partido socialista á su propia organización política, verá en él el espejo de sí mismo. ¿Y donde dejó la organización económica de que nos habla en la declaración sindicalista?

¿De modo que todo el «campo de acción» se reduce á la «organización política»?

Pero de esta manera el sindicalismo se esfuma, pues según la interpretación que le da Vd. caro colega tiene un amplio campo de acción, que al final lo reduce al campo limitado y único de la política. En valiente riflejo se vía á mirar! Para terminar: ¿La declaración sindicalista está en armonía con las demás? ¡No!

«Tiene algo de normal, de imposible, de incoherente, de oportunista, nuestro nuevo, pero viejísimo programa?

¡Si!

R. A. del R.

DIFUNDID

La Acción Socialista

Notas y comentarios

En el número anterior, por falta de espacio, no pudimos ocuparnos de Martín Fierro, colaboratore del boletín astronómico «Vida Nueva».

Este Martín Fierro andaba aburrido por la campaña, no tenía soldados ni siquiera vigilantes á quien pelear. Por otra parte las chinas le hacían poco caso, sin duda debido á su edad, pues en este pícaro mundo hasta la juventud se acaba.

Por estas razones, se vino á la capital y al poco andar se encontró frente á un letrero que le estimuló curiosidad, y que decía: «Vida Nueva», revista de la astronomía socialista. Pucha! se dijo—pues ésa buscaba para

el cual se niegan á continuar dando suavina y su vida; no quieren más continuar vendiendo su fuerza de trabajo, su habilidad técnica y productiva á los capitalistas.

Quieren rehabilitar para si esa virtud mágica y todopoderosa que edifica palacios para los ricos, que teje telas finísimas para los ricos, que confecciona suculentos manjares para los ricos, que labra la tierra fecunda en provecho de los ricos, que desentraña minerales y piedras preciosas para los ricos, que construye vías ferreas y mueve los poderosos convoyes en provecho de los ricos,

que, en una palabra, procrea todas las fuentes de la vida, todos los placeres de la carne y del espíritu, siempre, siempre en exclusiva beneficio de los ricos.

Quiere rehabilitar para si mismo esa fuerza gigante y creadora que todo lo puede, que todo lo hace, pues hasta la ciencia no es más que un simple satélite cuya luz es inspiración la recibe de ese astro pródigo, alimentador de todo el género humano.

Agradecidos quedaron los astrónomos y muy satisfechos al ver que Martín era el mismo de siempre.

Y después de escuchar la última recomendación consistente en la necesidad de mentir mucho, el héroe se entregó á su obra, la cual inicia en el número anterior, diciendo que los sindicalistas estaban divididos en dos bandos; pero se le olvidó decir que sus asambleas degeneraban en verdaderas batallas campales.

Este omisión exasperó extremadamente á los astrónomos, quienes increparon á Martín Fierro en los términos siguientes: «es necesario que no olvides lo de la batalla campal, pues no está bien que hayan dos bandos, y éstos no se den de puñaladas».

Por nuestra parte, nos permitiremos recomendar á los astrónomos, «no para no mentir con tanta impudicia, imiten á su colega «La Vanguardia», el cual llena sus columnas con transcripciones de «La Petite république, L'Avanture, Le Temps, Le Peuple, El Heraldo, de Madrid, etc.; todos importantes órganos de la prensa burguesa y seudo-socialista.»

El Dr. Enrique Dickmann, bajo el seudónimo de Rienzi, publica en «La Vanguardia» del domingo un artículo donde hace una insinuación malévola hacia nosotros al sindicarlos como «los que muchas veces pertenecen al grupo de los audaces y aventureros» que se introducen en el seno de las organizaciones y poner á grave riesgo los fondos sociales.

No vamos á hacer nuestra defensa. Porque no necesitamos. Porque ni el Dr. Dickmann, ni toda la canalla junta del mundo se atrevería á formular la más insignificante afirmación contra uno solo de los sindicalistas que más ó menos se distinguen por su actividad en el movimiento obrero.

La casi totalidad son trabajadores y además jóvenes, circunstancia que permite sean bien conocidos de sus compañeros de trabajo y de lucha. Las organizaciones que están dirigidas por obreros sindicalistas se distinguen por la vida próspera que las anima y por la pulcritud de sus administraciones.

Los sindicalistas que no son obreros, ostentan, como su mejor mérito, una historia muy limpia; se sabe de donde vienen, y es conocida su manera de vivir honesta y estable.

En cambio, de las filas reformistas han surgido algunos pillus consumados; pero, por suerte, nunca jamás cometieron la bajeza de hacer la menor insinuación sobre la honorabilidad de los demás ciudadanos reformistas.

Ni los imbéciles ignoran que una agrupación, de cualquier carácter, jamás está libre de sorprendida por un pillo.

Estimará el Dr. Dickmann en tan poco su dignidad para proceder con tanta ligereza á echar sombras sobre la de personas que sabe le imponen la mayor consideración moral?

ABOLICION DE LA PROPIEDAD PRIVADA

Se objeta á los obreros que ellos quieren abolir la propiedad privada burguesa de la cual la única depositaria es la burguesía, y que para poder coexistir para poder desarrollarse, requiere fatalmente, como dice Marx, la existencia del trabajo asalariado, necesita absolutamente la actual condición esclava y miserable del pueblo trabajador.

El régimen capitalista, pues, está de acuerdo con lo resuelto por la Sociedad de Resistencia de los Obreros Tabaqueros, todos los trabajadores están en la obligación de no consumir los cigarrillos:

Ahora bien: la lucha, la acción de las masas productoras tiene esta profunda y colosal significación: es la tendencia efectiva de aquellas á eliminar esa circunstancia de despojo permanente en que se encuentran; es el acto continuo y sistemático de los trabajadores por el cual se niegan á continuar dando suavina y su vida; no quieren más continuar vendiendo su fuerza de trabajo, su habilidad técnica y productiva á los capitalistas.

Quieren rehabilitar para si esa virtud mágica y todopoderosa que edifica palacios para los ricos, que teje telas finísimas para los ricos, que confecciona suculentos manjares para los ricos, que labra la tierra fecunda en provecho de los ricos, que desentraña minerales y piedras preciosas para los ricos, que construye vías ferreas y mueve los poderosos convoyes en provecho de los ricos,

que, en una palabra, procrea todas las fuentes de la vida, todos los placeres de la carne y del espíritu, siempre, siempre en exclusiva beneficio de los ricos.

Quiere rehabilitar para si mismo esa fuerza gigante y creadora que todo lo puede, que todo lo hace, pues hasta la ciencia no es más que un simple satélite cuya luz es inspiración la recibe de ese astro pródigo, alimentador de todo el género humano.

¿Pero á título de qué el proletariado revolucionario pretende incutirse de la fuerza social de trabajo? Pues á título de que él es su único depositario, de que es la sangre, es la savia de su cuerpo transformada en inteligentes facultades productivas. Hasta ahora solo ha sido, en razón del régimen capitalista, su dueño virtual. Pues bien, el movimiento obrero, proclama á la faz de la sociedad burguesa, que de dueño virtual de su fuerza de trabajo, quiere convertirse en dueño real de esa fuerza creadora, que es su riqueza, su santa propiedad, y de la cual ha vivido despojado por obra y gracia del orden capitalista.

A. S. LORENZO.

Bibliografía

Hemos recibido las siguientes publicaciones: «La Justicia» de Tres Arroyos; «El Obrero Albañil» de Córdoba; «El Progreso de la Boca»; «El Despertar Hipano», «El Obrero», del Azul; «El Obrero Ornero», «El Obrero Liberal» de Rosario; «Vida Nueva», «La Unión Obrera», «El Trabajo», de Junín; «El Proletario», «El Cochero de Plaza», «La Unión Obrera», «El Obrero Acerrador», «El Estallido», de Sgo. del Estero, «Fulgur», «El Ferrocarril», «El Obrero en madera» primer número, órgano de la federación del mismo nombre, recientemente constituida. Trae abundante material; y es un modelo de literatura obrera que certifica un alto grado de capacidad en los trabajadores que lo inspiran y redactan.

Exterior—«El Obrero» de Montevideo; «Avanguardia Socialista» de Milan; «Revista Gráfica» de Montevideo; «Les temps nouveaux», de París; «La lucha de clase», de Bilbao; «La giustizia», de Montevideo; «Despertar» de Montevideo.

ADMINISTRATIVA

Deseamos conocer el nuevo domicilio de los siguientes suscriptores:

Acuto Angel, Bonel José, Batista Elias, Barale Serapio, Benvenuto Pedro, Bianchi C, Canasta José, Cuarti Vicente, Criollo D, Calferú M, Deluchio José, Moreira J, Mathioli Gualterio, Malena Ernesto, Molina Vicente, Natale Elias, Ramos Álvarez, Rodríguez Manuel, Raimondi Antonio, Rossi Bautista, Scorzetta Antônio.

Donaciones á nuestro periódico

M. Angelacio \$ 4, R. A. del R. \$ 1, Lustadores de Calzado \$ 3.

Centro Socialista—San Pedro. Recibido \$ 2.

BOYCOTT

De acuerdo con lo resuelto por la Sociedad de Resistencia de los Obreros Tabaqueros, todos los trabajadores están en la obligación de no consumir los cigarrillos:

Excelsior
Excelsior N. 1
Lanceros y PBC
Caras y Caretas

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Órgano de la agrupación Socialista Sindicalista

Aparece el 1º y 16 de cada mes

A LOS SUSCRIPTORES

Por carecer el periódico actualmente de comprador, se recomienda con insistencia á los compañeros suscriptores se apresuren á pagar las suscripciones vencidas, concurriendo á la administración, que se encuentra abierta todas las noches de 8 a 10.

De lo contrario, nos veremos en la obligación imprescindible de suspender el envío del periódico.

El Administrador

La disolución de La Duma

Para los que se atienden al comentario ignorante de los corresponsales telegráficos de la prensa burguesa, la disolución de la Duma se ha presentado con los caracteres de un acontecimiento inesperado y trascendental.

Nada de esto, si se tiene en cuenta que la acción de la Duma ha estado muy lejos de ocupar un lugar prominente y desarrollar un efecto decisivo, en el vasto y terrible drama, que presagia para la Rusia autocrática el derrocamiento de todas sus instituciones.

Bastaría para certificar nuestra afirmación, recordar que su existencia ruidosa y fugaz, está limitada extrictamente al período transitario en que cesa la lucha, al período de tregua que abre un paréntesis al combate decisivo de las fuerzas antagónicas.

El recogimiento saludable de las fuerzas revolucionarias, permite la ampliación ilusoria del papel cumplido por la Duma.

Después de las grandes convulsiones ocurridas en el año próximo pasado, que parecieron haber arrastrado á la autocracia á su momento crítico; después de las estendidas revueltas de campesinos, de las huelgas generales promovidas por ferrocarrileros, obreros de postas y telégrafos, y trabajadores industriales; de las insurrecciones parciales realizadas por fuerzas militares; y después de las barricadas levantadas en Moscú, todo el territorio de la Rusia es invadido por la calma que produce el repliegue momentáneo de las fuerzas revolucionarias.

En medio de ese silencio que laboriosamente incuba peores tempestades, surge el primer parlamento ruso; y en medio de ese silencio presagioso, el vocero de los novedosamente repercuten por toda la tierra moscovita.

Puede decirse que al ruido seco y firme de los actos revolucionarios, sucede, en cierta forma, el ruido de las palabras revolucionarias, las cuales si bien tienen su significación y realizan su obra útil, solo alcanzan la eficacia de cumplir transformaciones sociales en la cabeza hueca de algunas pobres gentes.

La Duma marca el período de retraimiento de la acción verdaderamente revolucionaria, que las fuerzas en revuelta aprovechan para disciplinarse, capacitarse, y para presentarse así, con energía superior, en el escenario de la trágica batalla. La Duma no determina, pues, un momento álgido de la lucha; ella especifica una tregua en el proceso de la revolución moscovita.

Nació como una promesa de la autocracia cuando la insurrección de los trabajadores de los campos, fábricas y talleres, amenazó de muerte su estabilidad. Nació como promesa dirigida á ciertos elementos sociales, que sin estar enrolados á las filas de la revolución, reprobaban el régimen zarista como contrario al desarrollo y prosperidad de la nación. La autocracia, en aquellas circunstancias críticas, anhelaba captarse sus simpatías á fin de contener el avance de las masas obreras insurrecionadas.

Pero cuando estas aparentemente fueron sofocadas; cuando el zarismo de nuevo creyó rehabilitado su poder, arrancó de su mente toda idea de modificar en lo más mínimo su régimen de sangre y tiranía.

Solo una circunstancia agena á todo propósito de satisfacer las exigencias apremiantes de las clases conservadoras de la burguesía rusa, la determinó á efectuar la convocatoria de la Duma.

Exhaustas las cajas del Estado autocrata por efectos de la guerra con el Japón y de la anarquía interna, el zarismo necesitaba salvar su difícil situación económica, para poder afrontar los peligros de una bancarrota y las amenazas de nuevas y peores sublevaciones.

Y en tal sentido, la realización de un empréstito externo, se presentaba á la autocracia como problema inmediato de vida ó muerte.

Peroun empréstito solo era factible mediante la previa convocatoria de la Duma. Los

banqueros europeos imponían este requisito como garantía de sus capitales. (1)

El célebre Witte, comisionado para la gestión de dicho empréstito, debió ceder. Entonces aquel fué suscrito, y la Duma convocada.

En esta forma ha nacido el parlamento ruso, más bien como una satisfacción dada á los banqueros europeos, que como reivindicación concedida al pueblo.

Y los revolucionarios socialistas en ningún momento llegaron á ilusionarse sobre el alcance de la obra que á la Duma le sería factible realizar. La experiencia histórica les ha enseñado que un régimen social no se destruye por vía legislativa. Tenían la plena convicción de que nada sería cambiado en el imperio de la autocracia sanguinaria.

Los hechos han confirmado sus juicios. Así nos lo manifiesta claramente el ciudadano H Kyrdetsov desde las columnas del *Avant!*: «La impotencia de la Duma para introducir en el Estado ruso algunos de los cambios urgentes de carácter político y social que el país necesita; su impotencia para arrancar las riendas del gobierno, la fuerza ejecutiva de las manos de la autocracia delincuente, y pasarlas al pueblo mismo—esa impotencia se hace cada vez más evidente.»

«Ninguna de las mínimas reclamaciones de la Duma ha sido escuchada por los sátrapas autocratas; ni siquiera una sola investigación ha sido aprobada por el Czar; he ahí el resultado del primer mes legislativo de la Duma!»

El ingeniero Biscolny llega á conclusiones análogas; y lo mismo expresó el Consejo del partido socialista revolucionario en una reunión clandestina, realizada últimamente, y en la cual se deliberó «que el desarrollo del movimiento revolucionario en el país y la preparación de la sublevación á mano armada, debía constituir el objeto principal del Partido, y que el boycott á las elecciones de la Duma, dada la imposibilidad de concurrir abiertamente con su programa propio, era la única táctica lógica.»

Pero esto no implica de ninguna manera afirmar que la acción de la Duma haya sido totalmente inutil.

Si ella no ha realizado una obra positiva una obra de conquista—porque su naturaleza se lo impedia—sin embargo ha realizado una acción de crítica y agitación, revelando crímenes, voceando reivindicaciones, que sin duda alguna debe haber sido benéfica para la preparación más sólida del ataque decisivo, próximo á empeñarse.

En efecto, á despecho de los cálculos de la autocracia, la Duma á estado compuesta en su casi totalidad por elementos de oposición. La fracción más numerosa correspondía á los representantes del nuevo partido demócrata constitucional (los llamados *kadetes*) que encarnan la política de una parte de la burguesía, empeñada en el desarrollo industrial del país, y que en su mayoría se compone no rusos, es decir, de ebreos, finlandeses polacos, etc.; esta fracción de comerciantes e industriales llega en su odio hacia la autocracia hasta detener la reforma agraria, *sín amarras*, como ellos mismos lo manifiestan.

Además, y aparte de la abstención resuelta por todas las organizaciones socialistas, ha formado parte de la Duma un grupo numeroso de representantes campesinos y obreros

La acción de estos dominó la acción de la Duma. Su empuje, su audacia desmedida, su ataque violento es irresistible, venció en absoluto las vacilaciones de los demócratas constitucionales, los cuales no podían prescindir del grupo obrero para constituir mayoría.

Solo un propósito animaba la actitud de los representantes proletarios: ahondar más el abismo que separaba la autocracia del pueblo, hacer más imposible toda coexistencia armónica de ambos, precipitar los antagonismos, denunciar la incapacidad de la Duma para resolver el conflicto, colocar la lucha en su único terreno: el choque violento, á sangre y fuego, de los dos adversarios.

Esa era la consigna recibida, que ellos han sabido cumplimentar á la mayor satisfacción, aun cuando muchos no sabían leer ni escribir.

La lectura de sus discursos nos sugiere, y sugeriría á cualquiera, esta reflexión: ¡Qué ejemplo más bello el ofrecido por esos diputados obreros analabetos á los doctos del parlamentarismo socialista!

También la Duma ha consumado una experiencia, provechosa para la completa preparación del pueblo á una acción insurreccional: ha destruido la última ilusión que confiaba en la posibilidad de una conquista pacífica.

Así como el 21 de Enero (el domingo rojo) destruyó toda esperanza en las bondades del Czar; así también la Duma ha destruido toda esperanza en la acción legislativa.

(1) Es necesario hacer notar que la mayor parte de ese empréstito ha sido superada por los banqueros de la Francia *republicana, radical y socialista*.

Hoy los revolucionarios dominan en absoluto en el ánimo del pueblo.

Nadie vacilará en seguirles por la senda que ellos marcan.

Hoy la Duma ha caído por la soberana voluntad de la autocracia, y por la soberana voluntad de los revolucionarios. La primera porque espera reprimir la insurrección con el poder de las tropas fieles, y con el poder de los dos mil millones de francos que le proporcionaron los banqueros europeos.

Los segundos, porque se sienten más fuertes que nunca, y en condiciones ventajosas para empeñar el choque decisivo.

La suerte está tirada.

Se va á resolver la última esperanza del pueblo ruso, y que se expresa: EN LA HUELGA GENERAL REVOLUCIONARIA DE LOS TRABAJADORES, EN LA HUELGA GENERAL DE LOS MILITARES, Y EN LA BOMBA DE DINAMITA.

Trabajadores: ¡Fija la mirada en el más trascendental acontecimiento de la historia! ¡El va á experimentar vuestras armas específicas de combate!

El Sindicato

SU OBJETO POLITICO

En artículos anteriores he demostrado que el objeto económico del Sindicato, es el mejoramiento de las condiciones del trabajo de los asalariados. Procuraré en éste exponer su objeto político.

Están en error los que opinan que solo el P. S. es, el llamado para ocuparse de política obrera, desconociéndoles á los sindicatos, la facultad ó la capacidad para dirigir los intereses políticos de la clase asalariada.

Los que así piensan también sostienen que el P. S. es el encargado de interpretar las necesidades políticas de la clase obrera y de indicar los medios de satisfacerlas.

Los sindicatos reflejando en su juicio la realidad, se esfuerzan por llevar á conocimiento de los obreros, que nadie mejor que ellos son capaces de interpretar sus necesidades y de formular las mejoras y reclamarlas de los patrones.

Los que estando fuera del mundo de la producción, é invocando la ciencia pretenden adelantarse al hecho económico, y formular una legislación *a priori*, previsora, degeneran en ideólogos.—Y si producido el hecho económico, pretenden disputarle á los obreros asociados, el derecho ó la facultad de interpretarlos y deducir sus lógicas consecuencias, —los perjudican en vez de beneficiarlos. Solo los sindicatos son la institución obrera creada por la necesidad, para dirigir y fijar rumbo á la clase asalariada.... Las otras agrupaciones que viven fuera del mundo del trabajo, como el P. S., en su faz política-parlamentaria si desea de veras servir los intereses políticos de la clase obrera, deberá limitarse á ayudar á los sindicatos, á cumplir sus resoluciones, pero no á disputarle la dirección de los intereses de la clase asalariada.

Hemos afirmado que el sindicato en representación de los obreros asociados, es el que primero traduce en mejoras las necesidades sentidas por los asalariados, y también es el primero en reclamar aquellas de los patrones. Llegado á este estado las cosas ¿que es lo primero que les impide obtener las mejoras reclamadas?—La voluntad del patrón—Y si los obreros asociados, no son capaces, ni pueden obligar al patrón para que las acepte, no merecen disfrutar esas mejoras; lo que en la práctica quiere decir, no están todavía preparados para aprovechar de aquellas. —Nótese que las mejoras reclamadas, deben ser una resultante lógica de su mejoramiento técnico y moral, y si les son acordadas por un poder extraño, sin estar en conflicto, no adquirirán con esto, la mejora técnica y moral, pues que solo pueden conquistarla en la lucha diaria de la vida.

De modo que la mejora adquirida no vale por sí, sino como una prueba de mayor capacidad y poder conquistado por los obreros asociados; lo que en otros términos significa también, un paso más en el camino de su emancipación.

Dejamos anotado que solo los obreros asociados, son los que deben conseguir sus mejoras de los patrones, y de que ningún poder extraño, debe acordarles esas mejoras, cuando ellos son incapaces para conseguirlas.

Y si se desea una demostración práctica, ahí está la ley de descanso dominical dictada por el gobierno, reglamentada por los comerciantes, y completamente inútil en la práctica, porque falta en el gremio la capacidad y la fuerza para hacerla cumplir, pues estas cualidades no las puede dar el legislador; son el fruto de la acción y de la experiencia.

Por eso la mejor legislación del trabajo que puede hacer el Congreso, es la derogación de la ley de residencia, que devuelve á los sindicatos la libertad de acción, y la posibilidad de adquirir la preparación necesaria para hacer práctica cualquier mejora o exigir el cumplimiento de la ley.

Y por eso también, serán ineficaces todas las leyes que dicte el congreso, referente al trabajo, mientras continúe vigente la ley de residencia, que trabaja y dificulta las asociaciones obreras; y sin asociarse los obreros, no pueden luchar; quedan sometidos á la voluntad de los patrones y de las autoridades.

Pero en la práctica acontece que cuando los sindicatos reclaman de los patrones mejoras para los asalariados, interviene el Estado en favor de los patrones, dificultando, obstaculizando la acción de los sindicatos, oponiéndose a que los sindicatos, mas capaces y más fuertes que los patrones les quiten á estos, las mejoras que se resisten á acordar. De modo que el Estado (digo también la legislación) interviene en la lucha de asalariados y patrones, cuando estos se sienten débiles para resistir.

De aquí surje con claridad la política sindical—la verdadera política obrera—que consiste en apartar de las luchas que sostienen los obreros asociados con sus patrones, ese poder extraño al mundo del trabajo, que se llama el Estado, con todo su cortejo de instituciones y legislación burguesas. Los sindicatos no lo llaman en su amparo, pero tampoco quieren que ampare ni proteja á los patrones.

Es, en presencia de los hechos enunciados que Marx decía: «que la política socialista tenía por objeto apartar todos los obstáculos legales que se oponen al desenvolvimiento completo de la clase obrera».

Esta política formulada por Marx es la que practican los sindicatos, mientras, que los reformistas, en vez de secundar á los sindicatos en apartar los obstáculos que se oponen á la lucha inmediata entre asalariados y patrones, se preocupan de llegar al congreso para desde allí, en colaboración con los representantes de la burguesía, dictar las mejoras á la clase asalariada.

Y de la política obrera sindical fluye lógicamente, el carácter antiestatal del sindicato, pues se levanta contra el Estado al intervenir éste en los conflictos del trabajo, para defender á los patrones, lo que en la práctica significa oponerse á que los obreros asociados obtengan las mejoras que reclaman.

Y no sólo se opone á la intervención del Estado, sino que se esfuerza continuamente por inutilizar la acción de él, despojándolo de sus funciones administrativas y de justicia ó, para emplear la bella imagen de Sorel: «vaciar progresivamente, su contenido en los sindicatos».

De modo que el carácter antiestatal de los sindicatos, no quiere decir que debe destruirse por la fuerza de las armas al Estado, sino hacerlo inútil en el mundo de la producción, sustituirlo en su funcionamiento, en lo que tenga de útil para una mejor producción colectiva.

Y por eso, se puede notar en los pueblos modernos, que mientras la clase asalariada, se esfuerza por independizarse del Estado y basarse á sí misma, la clase burguesa confía cada vez menos en sus propias fuerzas, procurando que el Estado se haga cada vez más protección.

Y al luchar los obreros asociados por apartar todo poder extraño al taller y resolver en él, todas las funciones del Estado, se encamina, á reunir en la misma persona económica, la persona política, separados en la actualidad por la clase burguesa,—pues mientras unos producen, los otros GOBIERNAN... cuando los mismos productores asociados, deberían gobernar á sí mismo; lo que ya se realiza, aunque con imperfecciones, en los sindicatos que no constituye un poder aparte de los asociados, sino que está el poder como distribuido entre todos ellos.

Concluyo afirmando que el objeto económico de los sindicatos, es el mejoramiento de las condiciones de trabajo de sus miembros, y el objeto político, apartar los obstáculos que se oponen á su libre desenvolvimiento y la reabsorción del estado en él.

J. A. A.

La legislación social

El derecho proletario

La presentación á la Cámara de Diputados de los proyectos de leyes legalizando la jornada de ocho horas y reglamentando el trabajo de las mujeres y de los niños, ha provocado cierta ansiedad en muchos trabajadores, que esperan la sanción para darse cuenta de sus efectos; mientras otros la esperan creyé-

de ingenuamente que les reportará grandes beneficios.

Como la espera será tal vez, un tanto prolongada, vamos hacer algunas consideraciones.

Confiar en que la ley reporte beneficios, es considerarla con facultades que no posee.

La Ley es como el Creador, del que nos hablan los religiosos: tiene facultades creadoras en la cabeza de los creyentes. En la realidad, podemos afirmar con Marx, que «el derecho no es otra cosa que el reconocimiento oficial del hecho». (Miseria de la Filosofía).

Un fenómeno que se repite constantemente y que lesiona los intereses de la clase dominante, es primeramente combatido por esta, y luego, cuando esos fenómenos adquieren consistencia, apesar de la guerra de la clase dominante, esta cambia de actitud y trata de legalizarlos á fin de esperar una fiscalización que amenga los daños que pueda causarle.

Una clase conservadora perpicaz, ve la conveniencia de armonizar su legislación con los hechos que se producen en el pueblo, siempre que esos hechos no afecten á las partes esenciales de su dominación, y siempre que no los aumente ó robustezca con ese acto.

Luego no existiendo en las costumbres, si no muy limitadamente, la jornada de ocho horas y muchas de las disposiciones del proyecto de reglamentación del trabajo de la mujer y el niño, la conversión en ley de esos proyectos solo serviría de lujo en nuestro mundo jurídico, y de gloria y *récital* á nuestros gobernantes, que conseguirían con eso engañar más fácilmente á los trabajadores europeos, predisponiéndolos para venir á estas tierras.

Podría una ley limitar la jornada de trabajo á ocho horas? Rotundamente ¡no! Ni en la Argentina ni en ningún otro país. Habrá quién crea que llevamos las cosas á los extremos y que sostengamos que las ley es ineficaz porque no es general, absoluta. No, creemos que aun admitiendo en los mencionados proyectos muchas excepciones, sería lo mismo.

Los hechos corroboran lo afirmado. La ley de ferrocarriles dispone, creemos que en su artículo 122, que la jornada de trabajo no podrá exceder de ocho horas. ¿Qué valor tiene esa disposición? ¿Se cumple, por ventura? Más aún. Ha varios años los obreros ferrocarrileros de las compañías fusionadas se declararon en huelga exigiendo el cumplimiento de esa disposición; y el gobierno puso al servicio de las mencionadas compañías, fuerzas policiales y militares para su defensa, y obstaculizó con todos los medios á su alcance á los obreros huelguistas. Y se trataba de hacer cumplir una disposición del estado!

El fracaso de la reciente ley de descanso dominical habla mucho á quien quiere aprender de los hechos. Es necesario tener en cuenta que esta ley tiene mucho menos importancia, y por lo tanto dificultades, que las proyectadas; y que ella se limitaba al solo municipio de la Capital, donde la costumbre y la moral la apoyaban bastante. No obstante, ha fracasado.

Existe también una disposición que obliga á los padres y tutores ha enviar los niños á la escuela hasta la edad de catorce años, lo que no impide que en la generalidad de las fábricas hayan niños y niñas menores de esa edad.

La esperanza y confianza de esos compañeros residen, entonces, en una ficción que únicamente puede ser la emanación de los hechos y que de ningún modo puede ser generadora de hechos de la naturaleza de los que nos ocupan. Certo es que los creyentes de la ley tratan de ocultar su devoción diciendo que no van á caer en la ingenuidad de creer que los proyectos se conviertan en ley. Sostienen que no creen eso, no basándose en hechos reales, sino basándose en que no hay en el parlamento una determinada fracción de hombres. Este argumento pueril revela en ellos la ingenuidad que se niegan.

Es la realidad palpable la que determina los actos legislativos á los hombres de cualquier fracción. ¿Acaso no se han visto hombres contrarios á las libertades populares, proyectar ó votar leyes que las otorgaban? Y no se trata de casos aislados ó personales, se trata de legislaturas enteras, que se han visto en la imperiosa necesidad de proceder así, de hacer lícitos los actos que todo el mundo ejecutaba.

Tratándose de hechos de esta naturaleza, los poderes públicos no pueden eludir este dilema: dificultar las conquistas obreras ó sancionarlas.

La experiencia nos dice que optan por lo último solo cuando se han convencido del poco éxito de lo primero.

No podría ser de otro modo, no podría ser que el poder político de la burguesía obrase contra su poder económico. Este poder es el que crea á aquel y lo tiene á su exclusivo servicio.

De origen y esencia burguesas, todos los actos, todas las disposiciones, todas las instituciones que crea, aun las mas divinizadas, como el matrimonio y la beneficencia, responden á un mismo fin, esto es, el mantenimiento de sus privilegios.

Siendo así ¿que puede importar la presentación de proyectos de esa especie ó su sanción? Si lo que en ellos se establece existe en las costumbres, su sanción debe preocupar á los burgueses gobernantes, á quienes interesa la sanción. Si no existe en las costumbres, la ley será violada con el consentimiento de las mismas autoridades encargadas de hacerla cumplir.

De ahí se desprende que la acción de los trabajadores organizados no debe esterilizarse

en procurar la sanción de una á mil leyes. La acción de las organizaciones sindicales debe tender a establecer de hechuras mejores condiciones de trabajo, dictando ellas mismas las reglamentaciones. En este sentido algo han hecho muchos gremios. Tras varios años de lucha han obtenido la jornada de ocho horas, prohibición de admitir menores de catorce años, salarios mínimos, etc. Sus organizaciones han salido de estas luchas mucho mas fuertes, cada vez, pues las luchas obreras tienen la virtud de aumentar en vez de disminuir sus filas. El obrero así se afianza, conoce sus propias fuerzas y reconoce el efecto benéfico de su coalición.

Si esas mejoras se obtuvieran por medio de la ley, suposición nunca realizada, las organizaciones obreras no se verían robustecidas, ni los trabajadores comprenderían la necesidad de la unión. Ganarían pecuniariamente, pero como explotados no adelantaría absolutamente nada; su concepto de clase lejos de esclarecerse se nublaría, y continuarían confiando en una fuerza extraña, y más que extraña, contraria. Confiarían su suerte á instituciones que no tienen otras miras que las de aumentar las escuadras, los ejércitos y las policías; de aumentar continua y desmedidamente los presupuestos para saciar su voracidad insaciable.

Y lo que es peor, continuarían considerando cosa muy natural, que en cuestiones de trabajo legales len individuos que no lo conocen, que jamás han tomado en sus manos un pico, un martillo, un pincel ó que jamás han conducido en sus espaldas una bolsa de afecho. Las organizaciones obreras son las que naturalmente tienen el derecho de fijar las condiciones de trabajo. Siendo así, los trabajadores deben dirigir sus esfuerzos en el sentido de conseguir que ese derecho sea reconocido.

Muchos son ya los gremios que lo han conseguido, los que imponen á los patrones las condiciones de trabajos, y todo induce á creer que su número irá creciendo. Es un derecho que va siendo reconocido, y que surge del calor de las luchas incisantes que se libran actualmente entre la burguesía y el proletariado.

Este derecho de los sindicatos á gestionar los intereses colectivos de los trabajadores, no ha sido aceptado sin resistencia por parte de la burguesía.

Muy sabido es que muchas huelgas se han prolongado por espacio de muchos días, y hasta meses á veces, por el solo hecho que los capitalistas no han querido arreglar las cuestiones pendientes con la sociedad obrera, en la que no querían reconocer la representación fiel y genuina de los obreros del gremio.

Los capitalistas no daban importancia secundaria á las organizaciones sindicales, sino, por el contrario la primera pretensión era la de no tratar con ellas, prefiriendo en caso contrario prolongar un estado de cosas que los arruinaba. No se equivocaron cuando dijeron esa importancia, pues se daban cuenta que del crecimiento de esos organismos y de la extensión de sus derechos, derivaban en consecuencia el destronamiento de su clase.

Los trabajadores por su parte deben proceder de igual modo con las instituciones que representan fiel y genuinamente á la clase burguesa, con la sola diferencia de reconocer que son instituciones representativas de la clase contraria. Deben combatir, entre otros, el derecho que las instituciones estatales se abren alegremente a las cuestiones de trabajo, pues si alguna vez lo hacen será para regalar generosamente lo que ya los trabajadores han tomado, y en cambio echar algún golpe disfrazado en esa generosidad, como nos lo probó el ex-ministro González, con su volúmenoso proyecto.

¡Ninguna esperanza, ninguna confianza en nuestros adversarios, aun cuando nos prometan leyes protectoras! ¡Ninguna confianza en quien vota los presupuestos para la Comisión de Investigaciones, para quien vota la ley de Redención!

¡Ninguna confianza en quien solo podrá combatirnos!

Todas nuestras esperanzas, toda nuestra confianza depositámosla en nuestras organizaciones, que es depositarlas en nosotros mismos.

No debemos alegrarnos que el Estado, que tanto daño nos ha hecho, se disfraze de protector y nos regale una ley.

Por el contrario debemos guiarnos por el consejo de Sorel: arrancar al Estado todo lo que aun le queda de bueno y dejarle solo las funciones repugnantes de espionaje y represión.

L. LOTITO.

NOTAS Y COMENTARIOS

El redactor de *La Unión Obrera*, en un artículo aparecido en su último número, se nos revela un profundo conocedor de la dinámica social.

Al efecto, ha descubierto un nuevo e infalible dinamómetro, para apreciar la energía y potencialidad, del proletariado argentino.

La estructura, lo mismo que su funcionamiento, son muy simples; consiste en cigarrillos *Alba*, *Proletarios* y *Porvenir*, y evalúa la conciencia de clase de los trabajadores, por la mayor ó menor cantidad de cigarrillos, que espande la *Empresa Obrera*.

Muere á risa tanta tontería.

Pero también subleva ver en el órgano de una institución, como la «Unión G. de Trabajadores», barbaridades de tamaño calibre; y nos parece que bien podría emplearse el papel en cosas más útiles y algo más interesantes para el proletariado.

La huelga general en Italia

(Conferencia del compañero E. Troise) — Conclusión

Notemos, ahora, un primer incidente, entre la organización y el grupo parlamentario.

Después de los asesinatos de Calimera, Ferri propone la realización de una huelga general.

Las cámaras del trabajo, en su mayoría la rechazan, aduciendo, que en Calimera había habido lucha; los trabajadores se habían defendido; por lo tanto la huelga general no era lógica.

Causa extrañeza ver, que Ferri, en el fondo tan enemigo de la huelga general, como todos los componentes del grupo parlamentario, propiciara un movimiento de esa naturaleza que tiene la potencia, de romper con todas las colaboraciones y penetraciones, que le son tan caras.

Y Ferri después que su moción fué rechazada, escribió en el *Avanti!* que se regocijaba de ello.

Hay que hacer resaltar en esta actitud de Ferri dos cosas:

1.º La mezquindad de este falso apostol, que se regocija por que un proletariado no puede ó no quiere moverse, cuando por el contrario la sinceridad, le imponía, comprobar eso no con regocijo, sino con íntimo dolor, con íntima tristeza.

2.º Si Ferri hizo la moción de proclamar la huelga general, á pesar de que este medio de acción obrera le repugne, fué sencillamente, para salvarse del desprestigio que empezaba á rodearlo, como consecuencia de su apoyo al Ministerio Sonnino.

Este incidente parece carecer de importancia; sin embargo, más tarde, cuando la matanza de Turín, imponía una acción energética, de parte del proletariado italiano, aparece el rechazo de la moción de Ferri y el grupo parlamentario, fundándose, aparentemente en ese rechazo, se pronuncian en contra de la huelga general.

A pesar de la oposición del grupo parlamentario, la gran mayoría de las cámaras del Trabajo, aprueban el movimiento; la organización obrera, creyó que había llegado el momento de accionar y así lo hizo, rechazando tutelas e imposiciones que dificultaban su autonomía.

Y cuales eran las razones que tenían, los representantes del P. S. italiano, que se titulan representantes del proletariado, para oponerse á la acción de ese mismo proletariado?

Razones objetivas, impuestas por los hechos y las circunstancias en que la lucha iba á desenvolverse, no tenían ninguna. En cambio oponían á la acción autónoma y revolucionaria de los trabajadores, todo un cúmulo de subjetivismos, de concepciones ideales, desprovistas de base real, acerca de la huelga general y el movimiento proletario.

La razón aparente, que oponían á la huelga general, era la siguiente: es una utopía, pretender por medio de la huelga general, impedir nuevas matanzas proletarias.

Pero el móvil de esa oposición, no es porque la consideren una utopía, ó porque prepare nuevas masacres; ellos bien saben que los hechos les demuestran lo contrario; sinó porque apoyar la huelga general y la acción autónoma y revolucionaria de los productores, es declarar abiertamente, la impotencia de la panacea que preconizan: la impotencia del parlamentarismo.

Ellos quieren conservar un puesto culminante en la lucha, sin correr peligro alguno; ellos quieren someter á su imperio y á su pensamiento la fuerza colosal de la organización, quieren impedir todo movimiento autónomo de los trabajadores, que pueda perjudicar los planes de colaboración de clase y de democratización del estado burgués. Y mientras el grupo parlamentario socialista, creé tener la misión trascendental de producir una revolución, nunca justificada por la historia, por medios estatales y creé por tanto que la acción del proletariado debe supeditarse á su voluntad y á sus designios de super-hombres; la masa productora, piensa y obra sabiamente por otra parte, de acuerdo con la realidad y las circunstancias ambientales; é invita al grupo parlamentario que cumpla su función modesta, de obstrucción dentro del parlamento, dejándole á ella la parte más importante de la acción; es decir aquella que debía desarrollarse en el terreno extra-parlamentario y extra-legal.

.....

La intervención del ejército en las huelgas y en caso de no ser discutido enseguida, co- sa que de ante-mano se sabía iba á suceder— demitirían colectivamente el mandato.

El grupo había calificado de utopía la huelga general, como medio de impedir las masacres obreras y presenta un proyecto que no solo es utópico, sinó un expediente de ma- la ley, para encubrir animosidades contra la acción autónoma de los trabajadores y para encubrir, también, su impotencia.

La huelga general no es una utopía, es por el contrario la más grande manifestación de la energía proletaria; la más amplia manifestación de la conciencia de clase del proletariado; y si ella no puede suprimir las matanzas obreras, y si ella no hace más que servir de obstáculo, de freno, á nuevos matanzas, porque hasta tanto subsistan las causas del conflicto, subsistirán, las manifestaciones de ese conflicto, que pueden ó no ser violentas; ella en cambio tiene el poder de infundir temor en el enemigo de clase y hacerle sentir toda la potencia de su fuerza.

Un proyecto de ley que impida la intrusión del ejército en las huelgas, así lisa y llanamente, sin preparación de la clase trabajadora, es una tontería.

La sanción de ese proyecto, sería solo posible, á condición no solo de una intensa propaganda extra-legal, sinó también de una serie de actos, mediante los cuales el proletariado demostraría la impotencia del ejército en esos conflictos; y entonces serían los heros los que impondrían á la burguesía, la no intrusión de la fuerza armada en las huelgas, y no los discursos e interrogaciones parlamentarias.

Es la cuestión de siempre: la creencia en la fuerza creadora de la ley, como si esta viviera de vida propia, como si ésta pudiera sustentarse á los hechos que la generan.

Hemos visto la constante oposición de la clase obrera y el grupo parlamentario; la tendencia de este último, á minrar el valor de las armas de lucha eminentemente obreras; veámos ahora, las conclusiones á que puede llegar, las enseñanzas que pueden obtenerse de dicha huelga general.

A los pocos días de realizado ese movimiento, yo escribí en el nº 19 de *La Acción*, un artículo, en que exponía las conclusiones y enseñanzas que me sugería (1); y del cual extractamos los siguientes párrafos:

.....

«Dos enseñanzas fundamentales surgen del reciente movimiento proletario:

Primeramente, una contradicción evidente entre la vacilante y débil actitud del grupo parlamentario, y la energía y seguridad de acción del proletariado, pues en tanto que éste, y aparte de la oposición del grupo, realiza su protesta, paraliza la vida económica del país y pone en movimiento á todas las fuerzas reaccionarias, contribuyendo á esclarecer la mente obrera; aquél permanece en una posición incierta.

Y es lógico: un grupo parlamentario que *a priori* presta su apoyo incondicional á un gobierno cuya obra es en síntesis una tendencia á consolidar el presente, un grupo parlamentario divorciado de la masa productora, no podría nunca ser en el seno del parlamento, el exponente, el reflejo de la intensa agitación de clase que promovía el proletariado en la fuente real de la explotación capitalista.»

.....

«La segunda enseñanza que surge, no es menos importante.

Vemos como el movimiento obrero, en un momento dado de su proceso, rompe todo el artificialismo parlamentario y obliga á los diputados socialistas, hasta entonces directores, á someterse á su acción.

Es decir, que el movimiento obrero, el proletariado en acción, es el que, á pesar de todas las misticaciones y degeneraciones, viene á imponer su voluntad determinando el carácter de la política parlamentaria de clase. La reciente huelga general, como expresión de la voluntad del proletariado italiano, ha puesto un dilema insalvable por delante del grupo parlamentario: ó de acuerdo con esa amplia manifestación de clase, el grupo combate al ministerio Sonnino, al cual había apoyado; ó bien cesaba de hecho como presidente representación de clase.»

.....

«Y estas enseñanzas tienen gran valor porque, surgiendo de los hechos, no admiten complejidad de interpretación.

Ellas demuestran claramente cuán equivocados están los que creen y preguntan que la forma de partido es la organización superior de los trabajadores, y que es la forma capaz de realizar una transformación social.

Ellas demuestran como la organización obrera pone en un momento dado de la lucha, en grave conflicto á la representación de partido, obligándola á seguir la norma de conducta impuesta por las circunstancias extra-parlamentarias; y como la verdadera, la única fuerza capaz de realizar la revolución social, está en los mismos que paralizan el proceso de explotación capitalista y que determinan la exaltación de una vida más fecunda y más amplia la vida obrera, la vida del mundo futuro.»

Estas eran las conclusiones á que llegaba

.....

(1) La reciente huelga en Italia—Reflexiones y enseñanzas.—(No. 19).

entonces; hoy con más datos, puedo resumir las en las tres proposiciones siguientes:

I. La huelga general hecha efectiva por la clase trabajadora, es el único medio de amigar las masacres proletarias, é imponer respeto al enemigo de clase.

II. Para que la huelga general, alcance paulatinamente toda su intensidad, se impone, como complemento, una activa y energética acción antimilitarista.

III. La representación parlamentaria, debe cadyuyar, con el mas energico de los obstrucciones.

Comp: vuelvo á repetir, que la mejor escuela para los trabajadores, es su propio movimiento de clases, es su propia lucha: en ella fortifican y perfeccionan sus organizaciones, aprenden á dominar mejor las armas de combate, á acrecentar su conciencia y tener una visión más clara del porvenir, y á conocer las vacilaciones y los medios de acción de la clase enemiga.

No olvidemos que todos estos movimientos obreros, dejan profundas enseñanzas, que orientan mejor á los proletariados que como el del país, puede decirse, recien se inicien en la lucha; y que para vencer en este conflicto es necesario ser inteligente y fuerte, y que esa capacidad y esa fuerza, se adquieren en la lucha, aún cuando imponga muchas veces sacrificios dolorosos

NO HAY PEOR SORDO QUE EL QUE NO DESEA OIR

La redacción del «Progreso de la Boca», contesta en su último número, á la crítica que le hizo este modesto colaborador, de LA ACCIÓN SOCIALISTA. Poco afortunado ha estado esta vez, en la refutación, pues, hemos visto que continúa, en el mismo ambiente incoherente y contradictorio. Sin embargo, reconocemos al querido colega, una hidalguía, que no posee su amigo entrañable «La Vanguardia». Hidalguía que consiste, en contestar y defender su viejo pero nuevo programa. Esta vez, viene arrepentido, de las lanzas que rompió contra el sindicalismo en su número del 24 del ppdo.

Empieza en su contestación, por afirmar una vez más, que es «socialismo, aquel que reconoce como base, la lucha de clases, como finalidad, la propiedad colectiva y como medios, la organización económica de los trabajadores, la conquista de los poderes públicos y las progresivas reformas legislativas».

Si el colega cree, que la base está en las organizaciones obreras, y que estas puedan conquistar los poderes públicos, arrancando a la burguesia reformas legislativas, ¿como sigue entonces defendiendo el programa del P. S.? ¿Como aprueba la obra de colaboración de su diputado con la burguesia?

¿Es lucha de clases, el que el diputado forme parte de la comisión de legislación?

¿No fortalece las leyes burguesas con su cooperación en el seno de la comisión?

¿Que lucha de clases es esa, que el diputado en el congreso, empieza por pedir perdón y disculpa á la burguesia, por las molestias que pueda causarles?

¿Dónde queda el obstrucionismo y la crítica, de la ucha de clases?

El compañero redactor del colega ¿no aceptó el arbitraje del ministro Tedín cuando la huelga de los obreros de los talleres del F. C. del S?

La lucha de clases dentro del P. S., sabe el colega que es imposible, debido á su composición heterogénea. El elemento más conservador del P. S., y el más influyente, prestigio el arbitraje obligatorio, y que el colega apoyó, anulando de hecho lo que piensa en teoría. ¿Este es el sindicalismo y la lucha de clases del colega? En cuanto á las lamentaciones de haber despedazado su programa viejo pero nuevo, no podía ser de otra manera y los lectores juzgarán al respecto.

El programa fué presentado en partes y en conjunto, y es natural, que la crítica fuera también por partes, como acostumbramos hacer nosotros, empezando por el principio y no por los pies como el colega afirma, afirmación de las que los lectores seguramente habrán tomado á broma.

Es una falta de seriedad que no favorece en nada á mi contrincante.

Es nuestro hábito, cuando de cuestión programas se trata, de transcribirlos íntegros, para que el adversario se de cuenta de que no empleamos armas vedadas.

Nosotros no confundimos tan fácilmente, la parte por el todo. Lo que resulta es que el todo no esta en armonía con las partes. Que el colega no lo quiera comprender... es otra cosa.

Respecto á nuestro criterio dentro del P. S. ya lo reflejó la redacción en el n° anterior.

No obstante se lo volvemos á exponer. Concebiamos que, dentro de la unidad del P. S., podría desarrollarse la propaganda sindicalista, hasta colocar el organismo partido, en el lugar que el sindicalismo le tiene asignado, ó sea el meramente electoral y secundario, dentro del movimiento obrero.

Lo que no aceptaba, ni creo que ningún sindicalista habrá aceptado, es el programa. En esto hay un gran error del colega. Una cosa es afirmar la posición, dentro del partido para combatir el programa, y otra cosa es defendelo.

Nuestra propaganda por lo tanto, tendía á modificarlo, lo que ibamos consiguiendo satisfactoriamente con la ciencia de los verdaderos hechos, la mejor de todas las ciencias conocidas, leal y la verdadera luz mediana, y

digo verdadera, pues, en el P. S. A., existe en teoría pero en la práctica es desconocida.

Así es que el programa sindicalista, es el mismo ahora que antes del célebre congreso de Junín.

La única variación que hay, es que el número de adherentes ha aumentado considerablemente. Los gremios y sindicatos lo apoyan, fenómeno este que no esperaba el colega ni el P. S., por el cual se han alarmado de tal manera que no buscan salida más cómoda, aunque sin resultados, que adular á los mencionados gremios y sindicatos cantando como siempre la polinodia, después, naturalmente, de palpar el fracaso de su lucha de clase política y electoral.

¿No dice el órgano oficial del P. S. A.: «El P. S. no es sino un órgano político y electoral de la clase trabajadora, que ni aspira siquiera á monopolizar esta forma de acción proletaria»?

Esta afirmación aceptada por el partido y no desmentida por el colega, está en contradicción con su programa viejo, vale decir del partido al cual pertenece mi contrincante, programa que vuelvo á recordar á los lectores y que es el siguiente: Reformistas, parlamentaristas, revolucionarios pacíficos, violentos y sindicalistas. Nosotros somos todos estas cosas

Todas estas enormidades solo pasan sin protestas en un Partido socialista, cuyos adherentes están completamente adormecidos, con la dosis de opio electoral.

Si no pretenden monopolizar ni siquiera la acción electoral y política, ¿por qué sustenta en su programa la parte económica? pretendiendo paralizar la tan cacareada lucha de clases con un Art. 23, sobre tribunales de arbitraje, como ya lo ha hecho y cuyos resultados desastrosos todos conocemos?

¿No es una mistificación?

¿No es abrogarse con esto la dirección y

control del movimiento obrero?

La impotencia del P. S. para anular la acción sindicalista, es bien patente, apesar del ingenio de los doctores y acólitos.

«Somos sindicalistas porque la lucha de clase encuentra su más tangible explicación en el conflicto inmediato entre el capital y el trabajo, porque las mejoras económicas del proletariado constituyen por si mismo un adelanto, consintiendo además una mayor elección que determina sucesivas mejoras económicas y conciencia de clase, y aumento continuo de energías para la lucha en todo campo de acción, en todo tiempo y lugar».

Todas estas bellas verdades del sindicalismo y descriptas por el colega, le demuestro más arriba, que no las observan, ni él, ni su partido... por el eje.

Los sindicalistas aceptamos la lucha política, pero no la colaboración política y parlamentaria con la burguesía, como un partido.

Nuestro método y ventaja están en que luchamos para arrancar mejoras. No así el colega y su partido que colaboran para que se les concedan destruyendo, como siempre su sindicalismo.

En cuanto al criterio del compañero Troise estoy de perfecto acuerdo como estan todos los sindicalistas.

Mi contrincante termina que seguirá combatiendo á la burguesía en el terreno Político Económico, pero nunca ECONÓMICO POLÍTICO, esfumándose de una plumada al sindicalismo. (Sic.)

Quieran como yo, el sindicalismo les está haciendo evolucionar en sentido más revolucionario, como lo hace en todo el mundo á excepción naturalmente de Australia y Nueva Zelanda. De la probable aprobación por el C. E. del P. S. A. de la moción de la Circunscripción 4º. nos ocuparemos á su debido tiempo.

¿Cesaran las incoherencias y contradicciones? ¡Nó!

R. A. del R.

Antipatriotismo y antimilitarismo

En circunstancias que los trabajadores de la Capital se disponen á iniciar una propaganda antimilitarista, hemos considerado que nuestro periódico, más que nunca, debía proporcionar un concurso superior de ilustración sobre las nociones de antipatriotismo y antimilitarismo, nociones de tanta importancia y tan intimamente vinculadas al porvenir del pueblo trabajador.

Al efecto hemos creido oportuno servirnos de la «enquête» realizada por «Le mouvement Socialiste» entre los obreros que se hallan al frente de la CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO en Francia. Las opiniones de estos compañeros están prestigiadas por la rica experiencia, por la capacidad y por el espíritu fundamentalmente proletario que caracteriza su concepción del movimiento obrero.

Ya en algunas ocasiones hemos revelado las cualidades propias al movimiento de los trabajadores franceses.

Ellos han sido los primeros que en un impulso pertinaz de audacia sublime han tomado posesión completa de su movimiento, derribando toda especie de tutela, afirmando en los hechos de que solo en el esfuerzo obrero confian, y de que en él depositan toda esperanza de adquirir la capacidad requerida para superar la sociedad capitalista.

¿Qué opiniones, pues, más libres y más sinceramente obreras que las de los líderes del movimiento sindicalista de Francia? Por nuestra parte abrigamos esa prof

tadores de este país, estarán obligados a transformarse en asesinos legalizados, abandonando para ello sus familias y sus hogares, de los cuales muchos son el solo y único sostén.

Y en esta ocasión, es menester que los trabajadores conscientes de sus derechos, recuerden a sus hermanos de clase, y a cuyas mentes no ha llegado aún la idea de las reivindicaciones proletarias, la misión que desempeña el militarismo, cual fuerza organizada constituida para la defensa y la consolidación de la burguesía, usurpadora del sudor y de la dignidad del proletariado.

Recordemos los recientes, salvajes y brutales crímenes, perpetrados por vulgares arrastrables en las personas de tres conscriptos, tres hermanos nuestros: Frias, Urueña y Peñey Cooper. Y recordando a esas víctimas, pensemos si es lógico que la clase obrera continúe pasivamente prestando su juventud y su sangre para alimentar el monstruo militarista, sostenedor del predominio de nuestros enemigos, a costa de nuestras miserias y nuestros sufrimientos.

Esos crímenes reclaman justicia, y ella debe ser obra de los trabajadores mismos, porque la justicia burguesa no puede condonarse a sí misma.

La burguesía no hará ni puede hacer más que la justicia que convenga a sus intereses de clase; por eso la clase obrera organizándose en sus sindicatos, y capacitándose para la lucha debe adquirir un carácter revolucionario incompatible con el actual orden de cosas.

Una energética campaña antimilitarista, acompañada de nuestra propaganda y acción diaria por el mejoramiento de nuestras condiciones de vida y de trabajo, traerá por resultado ese carácter, indispensable para conquistar nuestra completa liberación del régimen paternal.

Y infundir en la mente y en el corazón del que va a ser soldado, un espíritu de rebeldía contra la disciplina del cuartel; desarrollando en él una conciencia tal de su persona que lo imposibilita para transformarse en automata, traidor a sus intereses de clase y asesino de sus hermanos de sufrimiento, es la obra que nos toca realizar sin timideces ni cobardías.

Solo así llegaremos a desorganizar y a suprimir el militarismo, y todos los demás órganos conservadores que se oponen a nuestras aspiraciones de libertad y emancipación social.

A la obra, pues!

Fulano de Tal.

¿Son Eficaces las leyes?

La jornada legal de ocho horas

Con motivo del proyecto de ley sobre la jornada de ocho horas, presentado por el diputado socialista, Dr. Palacios, al Parlamento Nacional, el número de la «Unión Obrera» correspondiente al mes de Julio, trae como artículo de fondo una serie de consideraciones al respecto.

Su lectura deja una penosa impresión, y habrá muy poco en favor del criterio revolucionario de los obreros de la «Unión General de Trabajadores» si el artículo fuera el reflejo del pensamiento de esa institución.

Queremos creer que es tan solo la opinión personal del redactor, puesto que las consideraciones que se hacen están en abierta contradicción con la orden del día sobre acción política, aprobada por el último congreso de la U. G.

En cuanto a la sanción del proyecto, el autor del artículo reconoce y dice que depende de individuos del parlamento que no estén reñidos con todo principio sano.

En esta circunstancia, «principio sano» equivale a conveniencia de los trabajadores, porque, de lo contrario, no tiene ningún significado real.

Y los diputados con «principios sanos» no pueden ser más que los representantes que pudieran enviar los obreros al Congreso.

Los principios, las ideas, los sentimientos, la conciencia, las acciones de los individuos, dependen del interés y de las necesidades que tengan como hombres pertenecientes a distintas clases sociales.

Los hombres del Parlamento antes que parlamentarios son individuos que tienen una manera de vivir, un modo determinado de procurarse los medios; y en el Parlamento como en cualquier parte procuran defender, garantir y perpetuar su modo de vida y el de la clase a la que pertenecen, con los medios que ha preparado y prepara aquella.

Los unos son industriales, hacendados, accionistas de ferrocarriles y vapores; los otros son propietarios de campos, comerciantes, abogados, políticos de profesión, militares de oficio, etc. Todos ellos improductivos, que viven de la actividad laboriosa de la masa obrera.

Para ellos, principios sanos no pueden ser jamás los que combatan o limiten la explotación, el prestigio y la autoridad de que directa o indirectamente viven.

Con esto queremos hacer recalcar la inutilidad de la presentación de proyectos inspirados en la esperanza de demostrar, y convencer a los parlamentarios burgueses, de la justicia o de la conveniencia de una reivindicación obrera.

En esta forma la obtención de la jornada legal de ocho horas se hace un problema sin solución, a menos que se tenga una mayoría parlamentaria obrera....

Si necesidad de recurrir a consideraciones de orden doctrinario, basta la práctica del

movimiento obrero del país, para darse cuenta de la base falsa sobre que reposan las consideraciones del autor del artículo en cuestión.

Todas las mejoras que tengan los obreros son el resultado de una constante lucha contra la clase patronal ayudada y amparada por el Estado. Ha sido mediante el propio esfuerzo y en lucha directa con los patrones, como los obreros han logrado mejoras, y la correspondiente garantía de su cumplimiento y respeto.

Esos es más práctico que la acción electoral, acción insustancial, sin valor educativo, sin desarrollar espíritu de lucha y capacidad revolucionaria.

Las crisis del trabajo y la jornada de ocho horas

Se dice que hasta tanto no se «legalice» la jornada de trabajo, y el mantenimiento de las 8 horas dependa solamente del esfuerzo de las organizaciones obreras, siempre se estará expuesto a perderlas, debido a las crisis de trabajo.

Efectivamente en esto hay algo de verdad, sobre todo cuando las ocho horas han sido obtenidas no con un esfuerzo serio, con una acción clara de clase, sino cuando más bien las «circunstancias», abundancia de trabajo, carencia de brazos, etc. son las que de por sí, casi, han hecho que los capitalistas por propia convicción, y porque no podían hacer otra cosa, «dieran» las 8 horas.

Cuando las crisis llegan, y las 8 horas, fueron no obtenidas por los obreros mediante un consciente y propio esfuerzo, claro está que son perdidas fácilmente en un momento dado. En este caso el obrero no ha obtenido las 8 horas por su acción: son las circunstancias del mercado capitalista quienes trajeron su implantación.

Con esto no queremos decir que las crisis no dejen de influenciar en los gremios que con su esfuerzo han obtenido las 8 horas. Pero la influencia y la acción en ambos casos es bien diferente.

Constructores de carros

Es uno de los gremios, cuya organización ofrece un estado de los más prósperos, y augura segundo porvenir de lucha para sus componentes.

La constitución de su sindicato es, sin embargo, de fecha reciente; pero el espíritu esquisitamente obrero que desde un principio le inspiró, el empuje y la audacia con que se lanzó a la lucha, han tenido la virtud de impregnar a esta organización del vigor y de la clarividencia de clase que hoy la hace temible a los capitalistas, y preñada de bondades para los obreros del gremio.

Los constructores de carros, con ese instinto práctico del trabajador, comprendieron desde un principio que el único remedio a sus males estaba en la lucha de clase, en la guerra a muerte contra los explotadores; y que en esa guerra sin tregua solo podían confiar en la fuerza que da a los trabajadores su unión, su organización sindical.

En esas condiciones se han lanzado a varias huelgas; en todas ellas el éxito más hermoso ha coronado sus esfuerzos; en todas ellas los capitalistas han debido morder el polvo de la derrota.

Sus victorias no solo se han traducido en las mejores materias conquistadas; la lucha, el choque con el adversario, la acción energética, les ha munido de un excelente espíritu de combate, y ha iluminado su cerebro con una nítida conciencia de clase.

Hoy, una parte del gremio se halla empeñada en un movimiento provocado por varios capitalistas que se proponen dar un golpe al sindicato obrero.

Los hechos se han desarrollado de la manera siguiente: Varios obreros de la sociedad anónima «El Eje» solicitaron, particularmente un aumento de salario. El director Turné les manifestó que formularan su pedido en un pliego de condiciones, y que inmediatamente les sería concedido lo solicitado.

Así procedieron los obreros; pero al presentar el pliego, el citado Turné alegó la conveniencia de que viniera suscripto por la sociedad, lo que esta no tuvo inconveniente en realizar.

Ya no tenía más requisitos que determinar, y había llegado la hora de hacer efectiva su promesa. Pero muy lejos de su ánimo, una idea semejante. Los requisitos pedidos solo obedecían al propósito de retardar la reivindicación obrera.

En el pliego se pedía un aumento del 15, 20 y 25 %, más la responsabilidad en los accidentes del trabajo. La casa «El Eje», después de su promesa, solo ofreció el 5 y 10 % de aumento, alegando que no podía elevar mayormente los salarios, hasta tanto otras casas no concedieran un aumento análogo.

Los obreros no aceptaron la oferta de la casa, y resolvieron declararse en huelga para mantener firme su pliego de condiciones.

La sociedad anónima «El Eje» procedió, entonces, a tratar de provocar un lockout, invitando a solidizarse con ella a todos los demás capitalistas.

De estos solo han respondido: J. Dourignac Montico y Vignau, Venzano y Alcubendas, Ottonello, Tivaldi y Carabelli.—Los demás fabricantes se niegan a tomar alguna participación en el conflicto.

El lockout, como es de suponerse, obedece

Con facilidad las crisis del trabajo borran las 8 horas para aquellos obreros que las tienen sin haberles costado trabajo el obtenerlas.

Pero con los obreros organizados, que han venido combatiendo durante mucho tiempo por la reducción de la jornada, y que la lucha de sacrificios y luchas, la graron después de sacrificios y luchas, la acción de las crisis es ínfima; ellas no borran tan fácilmente una condición de hecho. Los obreros, en este caso, desplegarán toda su fuerza contraria, y los efectos de las crisis no serán tan profundos.

Y ahora invirtiendo el razonamiento. Las crisis impulsan a los capitalistas, por su propio e inmediato interés, a borrar la jornada de 8 horas. *El Estado es capaz de impedirlo.*

Advertirse que estamos siempre en la hipótesis de que el Estado, haya sancionado la jornada de 8 horas. *Lo cual es mucho decir.*

Frente a la crisis, a la fuerza formidable del mercado capitalista, que por su propia conveniencia no admite la jornada de 8 horas, que es lo que puede hacer el Estado? Imponer el respeto por las 8 horas?

Si eso se cree, se cree nada menos que esto: que el Estado es una fuerza anti-capitalista, más potente que los hechos reales de la vida de la producción capitalista. Y se cree en la omnipotencia del Estado, cual nueva providencia que desciende a proteger y amparar a los obreros.

Nosotros no podemos seguir esas ilusiones, ni esos sueños.

Lo que no consiga hacer duradero el esfuerzo de los obreros, que son los que tienen interés en ello, no lo puede hacer duradero, el Estado, ni ningún otro, pues ellos no están interesados en que tal cosa suceda.

Causa risa la esperanza del autor del artículo mencionado, de que mediante leyes, se corraten los abusos de los capitalistas.

Son otras tijeras las que cortarán las uñas capitalistas: son las organizaciones obreras en lucha directa con sus explotadores.

El Obrero (Azul.)

AGRUPACIÓN SINDICALISTA

Por segunda vez se convoca a todos los afiliados de esta agrupación, a la asamblea que tendrá lugar el próximo Domingo 5, a las 9 de la mañana.

Obreros fosforeros

Es conocido de todos los trabajadores el proceso de este movimiento.

En la actualidad, puede decirse, que se encuentra en su punto culminante. Un estado de abierta hostilidad entre capitalista y obreros.

La dura enseñanza de los hechos, ha tenido, al fin, la virtud de dar por tierra con una serie de tontas fábulas que presentaban al burgués Vaccari, como hombre de espíritu magnánimo, amigo de los obreros, y hasta como socialista !!

A su debida oportunidad, una vez que el movimiento haya terminado, expresaremos varias consideraciones de importancia que nos sugiere la conducta asumida por la organización del gremio.

Por ahora, nuestra mejor palabra de aliento, y nuestros más fervientes deseos por la feliz terminación de la huelga.

Que los obreros tengan muy en cuenta las severas indicaciones de los hechos: la comprobación del grave error en que se hallaban, esperando de la bondad patronal u otras fuerzas extrañas, lo que solo puede ser obtenido mediante la lucha y el esfuerzo exclusivo de los trabajadores.

Comité anti militarista

Con halagüeño entusiasmo continúan sus tareas los compañeros que componen esta nueva institución.

En breve se hallará en circulación el manifiesto dirigido a los concryptos.

También se ha resuelto la impresión de un folleto titulado *El ejército*.

Organizado por este Comité, se llevará a cabo una conferencia anti-militarista, el próximo domingo a las 8 p. m., en el local de la Sociedad Conductores de Cartos, Monte de Oca, 972. Harán uso de la palabra los ciudadanos José de Maturana, Luis Bernard y Francisco Cuneo.

Para el siguiente sábado 11, tendrá lugar otra conferencia con el mismo objeto.

Todos estos trabajos requieren gastos. En tal sentido el Comité nos pide, hagamos presente a las sociedades que deben interesarse en contribuir con alguna suma para sufragar dichos gastos.

General Villegas

De esta localidad se nos pide la publicación de la siguiente correspondencia.

El «Centro Unión Cosmopolita de Trabajadores», continúa progresando en el número de sus afiliados y en sus recursos económicos.

La buena voluntad por llenar estos deberes de la organización, es una prueba evidente del deseo que a todos anima de ver prospere la organización de los obreros.

Los que así no proceden deben empeñarse en imitar a sus compañeros, recordando sus obligaciones para con la sociedad.

Es esta la única manera de combatir a los enemigos del pueblo obrero: la burguesía, el clero y el militarismo.—*Odinac Anovall.*

Balance de Caja

ABRIL DE 1906

DEBE

A donaciones	\$ 62.55
Rifa	28.30
Cooperadores	4.-
« Suscripciones (426 recibos cobrados)	213.-
« Agrupación Sindicalista	31.30
Ventas a varios	22.80
« Varios	5.50
	\$ 369.95

HABER

Por gastos generales	\$ 40.60
Muebles y útiles	43.35
Comisiones	8.-
Agrupación Sindicalista	56.10
Juan E. Barra (impresión de los Nros. 16 y 17)	113.-
Varios	7.30
Saldo	101.60
	\$ 369.95

Vº. Bº.

Juan Bertolini

<tbl_r cells="2" ix="5" maxcspan="1" maxrspan="1" used

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

→ Órgano de la agrupación socialista Sindical ←

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración: MÉJICO 2070

El los conscriptos de la clase del 85

Otra vez llegado la época en que los pacíficos y honrados trabajadores deben abandonar su labor y su familia para ingresar en el ejército. Otra vez más, la llamada imperiosa de la ley, arranca del fecundo trabajo á millares de brazos para dedicarlos al ejercicio malsano y brutal de las armas. Otra vez... y otras más seguirán llamando los clarines del ejército á los parias de la sociedad para que vayan á ejercitarse sus bestiales cualidades y servir de sostén á las instituciones burguesas.

¿Cuántas veces más concurrirán los explotados á servir de instrumentos á los explotadores?

La servidumbre militar, es hija legítima de la servidumbre económica, y hasta tanto que la sociedad esté dividida en clases, una de ellas usará de la otra y se hará defender con sus fuerzas.

Hasta ese entonces, los esclavos defenderán á los amos, y serán verdugos de sus hermanos.

HERMANOS CONSCRIPTOS:

¿Habéis alguna vez reflexionado á donde os conducen y qué vais á hacer, cuando os llaman á las filas?

Bien; se os arranca del trabajo productivo, se os aparta de la vida tormentosa del trabajo, alejandoos del taller, de la fábrica y de los campos, donde ganais la vida á fuerza de sacrificios y padecimientos y se os encierra en los cuarteles donde llevareis una vida improductiva, donde sereis mantenidos y vestidos, con el dinero robado á vuestros otros hermanos de trabajo que han quedado en el campo de la producción, dando con sus brazos las sumas que el Estado burgués invertirá en mantener el ejército. Se os recluirá donde aprenderéis á ser máquinas que obedecen á la menor señal de un jefe y que sin resistencia, dócil cual un mecanismo, se ponen en movimiento.

La brillante vestidura, la pomposa librea, no por ser brillante dejará de cubrir á un esclavo.

Se estimulará en vosotros el coraje, el heroísmo, lo que en lenguaje científico y en el de la práctica de todos los días equivale decir, que se tiende á borrar en vosotros, todo lo que la civilización os ha dado; los buenos sentimientos, el amor al semejante, los sentimientos delicados, todo se borrará al influjo del ambiente militar, y en cambio surgirán del fondo de vuestro ser, todas las pasiones é instintos bestiales; la insensibilidad física, la violencia como medio para alcanzar un fin; el servilismo; la sumisión incondicional á la orden del superior, todo lo que caracteriza al esclavo, todo resurge del fondo del ser en el ambiente militar.

OH, HERMANOS CONSCRIPTOS!

El honor de la bandera, la patria, con que os atraen, no son más que hipócritas pretextos.

Vais á ejercitaros en el manejo de las armas para mañana poder defender el suelo patrio.

Y vosotros lo sabeis, el suelo que defendéis, no es vuestro, es de los amos, de los que durante todo el año, y toda vuestra vida os roban y os tienen sumidos en la miseria y en la ignorancia.

Para eso os preparais en el ejército, para defender la propiedad de los patrones y para asesinar á otros hombres, que jamás habeis conocido, que jamás de ellos habeis recibido ofensa alguna.

Sereis los asesinos de otros infelices trabajadores que en la otra patria han sido encerrados en los cuarteles y vestidos con la repugnante librea del esclavo. Sereis los que dejáis en la desolación y en el luto más profundo á los hogares de los que caerán bajo el fuego de vuestras armas.

Ya lo veis, hermanos conscriptos, sereis el brazo que ejecutará los trabajadores, hermanos vuestros, y ellos á su vez serán los que os ejecutarán por orden de la burguesía; sereis los instrumentos de ciegas pasiones agresivas, de agresivos odios y de los intereses de otros.

¿Y en el cuartel? ¿Y en el campamento? ¡Oh! más de una vez les tocará ser

y guardar silencio con respecto á los actos realizados por aquellas instituciones obreras en cuyo seno no se milita, y con las cuales se pretende diferir en criterio.

Ni más ni menos, pues, que la actitud asumida por las sectas en todas las épocas de la historia.

Desgraciadamente, aún domina poderoso en nuestro movimiento obrero, el sectorismo burdo, repugnante y anti-proletario. Constituye este, uno de los signos que denuncian más expresivamente, la incipiente de ese movimiento obrero, incapaz todavía de anular la acción de los sectarios, siempre estériles e ignorantes.

Pero nosotros, que, con el sindicalismo revolucionario, hemos ofrecido á los trabajadores organizados las más ricas enseñanzas de su propia experiencia, que hemos denunciado la obra perniciosa de los que pretenden conservar divididas las filas obreras, no vamos de ninguna manera á amalgarnos con aquella norma de conducta que aconseja la indiferencia y el silencio, alrededor de los actos cometidos por una fracción cualquiera del proletariado organizado.

Por eso, hemos de ocuparnos del VI Congreso de la F. O. R. A., convencidos de cumplir con un deber y ejercitarn un derecho.

Nadie ignora que esta institución agrupa en su seno los sindicatos correspondientes á los gremios obreros que realizan operaciones fundamentales en la producción del país.

Por eso, los momentos más álgidos del movimiento obrero argentino, sus horas de lucha más agudas, puede decirse que siempre han correspondido á la acción desarrollada por los trabajadores agrupados en la F. O. R. A.

En tal virtud la fuerza represiva y de defensa esgrimida por la burguesía del país, se ha descargado más desmedidamente sobre la aludida institución proletaria.

Bien conocidas son las arbitrariedades de que han sido víctimas sus miembros y sus sindicatos, perseguidos, á todos horas, por los agentes policiales con una tenacidad repugnante.

Y aunque la resistencia obrera supo ejercitarse con la suficiente firmeza para conservar la vida de las diversas organizaciones que componen á la Federación O. Argentina, ella no ha podido ser tan eficaz y poderosa como era indispensable para evitar, en absoluto, toda detención en la vitalidad de dichas organizaciones. Para ello se requerían grados superiores de conciencia á los que ofrecen actualmente los trabajadores argentinos.

Esa represión brutal de que continúan siendo objeto los obreros de la Federación, y sus efectos adverso al buen funcionamiento de la misma, constituyen, puede decirse, la preocupación más grande de los aludidos trabajadores. (1)

En tal sentido pensamos que el VI Congreso debe dedicar su mayor atención á solucionar eficaz y prácticamente las cuestiones que plantea esa represión y sus consecuencias. La mayoría de los sindicatos de la F. O. A. parece haber apreciado la situación en tales términos, á juzgar por la naturaleza de los temas que someten al examen de su próximo Congreso.

Y sin duda alguna, este habrá realizado una obra de inapreciable valor para el más próspero devenir del movimiento obrero, si dominando la situación, sabe con tino, serenidad y energía, ofrecer las soluciones adecuadas á las circunstancias antedichas, que caracterizan la hora presente de la F. O. R. A.

En efecto, determinar las medidas concretas, prácticas y resolutivas de cuyo cumplimiento se espere, ciertamente, poder paralizar la acción corrosiva de los defensores del capitalismo, implicaría responder á las exigencias que supone la defensa y el afianzamiento de las mismas, en cuanto se garantizara la libertad de acción, de que tanto necesitan los sindicatos obreros para poder desenvolver las cuantiosas energías que atesoran como virtud de su propia naturaleza.

Ahi está, en nuestro concepto, el busilis de la situación actual de la F. O. A.

Si la represión burguesa despoja á sus sindicatos de los militantes más preparados y luchadores, i atemoriza á los débiles ó inertes, si obstruye sus movimientos, si, en una palabra, con brutal tenacidad se propone disgregar sus filas, la solución á esta situación crítica, es fácil porque es una sola: acordar francamente la defensa y repeler la agresión.

A este propósito deben concurrir todas las medidas concretas, prácticas y resolutivas á que haciamos referencia más arriba. Pero cuales serían estas medidas á tomar?

Quede constancia de nuestro agradecimiento á todos los suscriptores que con motivo de la conocida circular, acudieron en su casi totalidad á nuestra administración á abonar sus suscripciones, e instamos á los pocos que aún faltan á que lo hagan en la presente quincena, sin lo cual irremisiblemente publicaremos sus nombres en el próximo número.

El Administrador

En nuestro concepto, la primera puede consistir en proponerse no rehuir la persecución, sino afrontarla. Que la F. O. A., por intermedio de su órgano directivo, rompa el silencio en que parece hallarse envuelta; que surja de la sombra, que se presente á la claridad del día; que su Consejo Federal no oculte su labor, sino por el contrario, que la realice públicamente, para que todos los trabajadores la vean, para que todos los trabajadores sepan que existe la F. O. R. A. y su Consejo Federal, porque perciben sus actos, porque la ven vivir.

De esta manera habrá conseguido, en primer lugar, rodearse de un activo ambiente proletario, habrá conquistado vincular á su suerte la espontánea adhesión de los trabajadores, habrá conseguido rejuvenecerse con una efectiva autoridad moral y combativa, que solo se posee cuando se obra, cuando se palpita la vida de la lucha franca y abierta.

Con esta actitud, simplemente, ya habría realizado el primer paso defensivo contra la represión de que es objeto, al dificultar las sorpresas del enemigo, presentándose á este rodeado y sostenida por los trabajadores fedados, ahora vivamente interesados en su futuro real y efectivo.

Pero hay más; también habrá conquistado el elemento indispensable para hacer factible toda defensa contra las arbitrariedades de los dominadores, consistente en el apasionamiento, en la contrariedad espontánea que un ataque de cualquiera del enemigo, produciría en las masas obreras. La experiencia de toda la historia nos enseña que las iniciativas de lucha solo prosperan y resultan vigorosas, cuando las multitudes ofrecen un estado de ánimo apasionado y tempestivo.

He ahí expuesta la primera medida que nos parece conveniente sea adoptada por el próximo Congreso de la Federación.

Pero se nos ocurre una segunda providencia no menos útil y saludable.

Nos referimos á la necesidad de que la Federación se prestigie á si misma, infundiendo confianza á sus afiliados en la obra que realizan ó pueden realizar desde su seno; proclamando bien alto las cualidades insuperables de la organización sindical de los trabajadores para cumplir todo el proceso de la revolución social; revelando la fuerza combativa y superiormente poderosa de los medios de lucha específicos y exclusivos de los sindicatos obreros, tanto para batir al adversario como para sancionar triunfalmente la emancipación proletaria; y denunciando, también, cómo solo en el seno de dichas organizaciones es posible formar el ambiente adecuado á una cultura moral y técnica superiores, que habilite para la gestión de un nuevo orden social de productores libres e independientes.

Nadie más autorizada y obligada á esto que la F. O. A., ya que los movimientos de sus sindicatos han tenido el efecto saludable en repetidas ocasiones, de hacer temblar á la burguesía del país.

Con ello no solo habrá conseguido estimular convenientemente á sus afiliados, intuyendo confianza, sino que también habrá conseguido despejar su horizonte del confusionalismo doctrinario generado por aquellos pseudos-anarquistas que á semejanza de los socialistas parlamentarios, se encargan á todas horas de desprestigiar el valor y el alcance de la organización sindical, para solo hacer servir á esta á sus miras partidistas.

En cambio de ese confusionalismo ideológico, habrá proclamado la verdadera ideología revolucionaria, que escribió la célebre «Internacional de los trabajadores», y que solo puede emanar como rico producto de la acción de clase, de la guerra de clases, batida amplia y vigorosamente.

Esa es nuestra modesta opinión, que así expresamos y sinceramente sometemos á la competencia superior de los inmediatos interesados, los trabajadores de la F. O. R. A.

LA ACCIÓN SOCIALISTA

(1) Claro está que esa actitud represiva hoy alcanza con la más intensidad, á todas aquellas organizaciones que por su fuerza y su actividad, nitidamente de clase, constituyen un mayor peligro para el capitalismo argentino.

El crimen de Roldan

En múltiples circunstancias hemos debido apreciar las más repugnantes manifestaciones de los rasgos salvajes que aún individualizan á las castas dominadoras de las tierras argentinas. Es bien sabido que los mandones entrozados en cada sitio, ofrecen como caracteres típicos de su mentalidad, una ignorancia absoluta, una estrechez de sentimientos, instintos sanguinarios, un desprecio completo por la vida y la dignidad del prójimo.

De tal manera tenemos que en las poblaciones argentinas, concursadas por gente de labor y de progreso, los funcionarios y las autoridades burguesas, gobernan robando, asaltando, sembrando el terror y matando impunemente. Sin embargo á esta obra prestan su adquiescencia, los *civilizados* que ocupan las bancas del Congreso, ministerios, etc., y los cuales siempre se presentan embotados por la pachorra desgradada de los improductivos que viven con lo ageno.

Los recientes sucesos de Roldan ofrecen el modelo que esteriotípica con devota fidelidad, la condición normal de los amos y gobernantes criollos. Una cuadrilla de trabajadores del ferrocarril que descansan confiados en el interior de su carpeta, es inopinadamente acometida por una horda asesina que arremete contra sus vidas á balazos, la maltrata, la desaloja, y toma dominio triunfal de sus posiciones. La canalla que así se comporta es capitaneada por el juez de paz y el comisario de la comarca.

Los detalles de salvajismo abundan, y ellos han sido todos denunciados en la valiente investigación practicada por los compañeros Dr. Bravo y A. Zaccagnini, á nombre del P. S., y de la C. de Ferrocarrileros.

De esta manera se encuentran garantizados entre nosotros, los respetos humanos. Así se administra y así se gobierna en *la gran patria de San Martín y de Belgrano*.

Pero los asesinos recibirán su justo castigo: el juez de paz será elegido diputado, y el comisario merecerá la confianza del gobernador Echagüe.

Y en medio de la violenta indignación que el crimen nos estimula, una reflexión nos asalta: ¿Qué bello porvenir se presagia para los trabajadores del campo cuando estos inicien su lucha emancipadora!

POLÍTICA SINDICALISTA Y POLÍTICA REFORMISTA

En los artículos anteriores he tratado de exponer con la mayor claridad posible, lo que se entiende por sindicalismo, y su diferencia con el reformismo, y también he expuesto lo que se entiende por sindicato, cual es su objeto económico y cual su objeto político.

En esas exposiciones no he tenido otro propósito sino de explicar á los trabajadores, lo que en Europa se denomina *nueva escuela*, es decir, ese nuevo movimiento que surge en el seno de las asociaciones obreras, movimiento que Sorel lo designa con estas palabras—*volvamos á Marx*,—lo que en la práctica significa que el socialismo, en los últimos años, se había desviado, buscando la emancipación de los trabajadores, no en sus propios esfuerzos, sino por medio de la acción electoral y parlamentaria. Por medio de una legislación se quería transformar la sociedad de capitalista en socialista.

No solamente me he empeñado en explicar á los trabajadores el sindicalismo, sino también sus diferencias con el reformismo, para que aquellos conociendo las dos tendencias y distinguiéndolas perfectamente, se resolvieran conscientemente por aquella que á juicio de ellos, servía mejor sus propósitos de mejoramiento y de emancipación.

Los estudios del sindicalismo me han permitido comprender á fondo el reformismo, al analizar con espíritu crítico la acción electoral y parlamentaria que practicaba el Partido Socialista en los distintos países de Europa; pues no puede decirse que solo en uno de ellos se ha practicado, sino en la mayor parte, con la característica, de que ha tomado siempre el mismo camino y ha buscado por éste, el mejoramiento y la emancipación de los trabajadores. Sin embargo, debo hacer notar que en Francia é Italia el sindicalismo ha tomado más desenvolvimiento y caracterizado mejor su naturaleza, sus medios de lucha y sus propósitos.

Aquí entre nosotros también se notan ya esas dos tendencias, y hasta me avanza á decir, que el diputado doctor Palacios ha puesto en práctica las dos, aunque esto cause asombro á muchos. No hago cargos, constato hechos, que presento al estudio de los trabajadores, para que reflexionen y procuren sacar sus consecuencias.

Al estudiar en artículos anteriores el objeto político del sindicato, afirmé que los sindicalistas consideraban la acción política como un medio para apartar los obstáculos legales que se oponían al desenvolvimiento de las asociaciones obreras,—en otros términos—, apartar toda dificultad que se opusiera á la lucha que los obreros organizados llevaban contra los jefes de la industria. No reclama pues una legislación del trabajo, como parecen perseguir los reformistas.

Los sindicalistas que declaran la guerra á la institución patronal, y que las mejoras que solicitan deberán obtenerlas por sus propios esfuerzos y no interesando los sentimientos morales de los patrones, pues en el mundo de la producción los sentimientos morales son ahogados por los intereses económicos, no creen que mientras en el taller se sostiene una guerra á muerte, puedan en los parla-

mentos, esperar de los representantes de los patrones, leyes y medidas que los favorezcan, que los fortifiquen, en una palabra: pongan en sus manos recursos y leyes que les aumenten las probabilidades de triunfo en la lucha económica. Ninguna clase renuncia espontáneamente á sus ventajas y privilegios. Los sindicalistas consideran que esa táctica es contraria á la lógica, al mostrar que el patrón que solo cede en el taller por la fuerza, en el parlamento, donde es más fuerte, pueda ceder por *sentimientos morales*. Y no se nos argumenta con la legislación sobre el trabajo dictada por los países de Europa, pues si se analiza con el criterio de lucha de clase, es, de un carácter humanitario y obedeciendo al propósito de proteger á los trabajadores aislados; no, como asociados, ni menos constituidos en clase, pues á más de estar eso demostrado, por la naturaleza misma de las leyes, se ha podido constatar que mientras en los parlamentos se discutían y votaban esas leyes protectoras del trabajo, el mismo gobierno, por medio de sus instituciones de fuerza, el ejército, la policía... dificultaba de todos modos el desarrollo de las asociaciones obreras.

Lo mismo que está pasando entre nosotros, aunque con menos intensidad á causa de que el movimiento está en sus comienzos, y no ha tenido tiempo todavía de adquirir las proporciones que ha alcanzado en Europa. Por eso decía que los sindicalistas que *luchan* en el taller, *luchan* también en los parlamentos, combatiendo con todas sus energías la intromisión de los poderes públicos en las luchas del trabajo con el capital. Esta misión, que los sindicalistas fijan á los representantes de la clase obrera en los parlamentos, no se diga, como alguno de los socialistas de aquí, la ha clasificado de política de estorbo, pues se necesita más inteligencia, más ilustración y más carácter para combatir, sin descanso, esa conducta de los gobiernos, destinada á impedir que la clase obrera se organice y luche, que es lo que se necesita para desempeñar la política reformista.

Decía anteriormente que el diputado doctor Palacios había practicado en el parlamento, la política sindical al principio, y ahora practicaba la reformista. Repto, no hago cargos; constato hechos con el propósito de ilustrar el criterio de los obreros y para que puedan éstos darse cuenta de las dos políticas, no ya con exposiciones teóricas, sino con el análisis de los hechos que por haberse realizado entre nosotros, no pueden ser adulterados.

Recuérdese que el diputado Palacios, en los comienzos de su tarea parlamentaria, concentraba todos sus esfuerzos y todos sus estudios, á combatir al gobierno con todas sus energías por la intromisión y los abusos que sus agentes llevaban continuamente contra las asociaciones obreras (nótese que los agentes del gobierno cumplían con las órdenes de éste), denunciando en pleno parlamento todos los medios viles de que se valía la policía para destruir las huelgas y debilitar el movimiento obrero; no solamente denunciaba el abuso, sino que nombraba al agente que lo había llevado á cabo; hacía más, lo clasificaba en los términos más duros. Interpelaba al ministro por los atropellos que, amparados por la ley de residencia, verificaban continuamente contra aquellos trabajadores que más sobresalían en el trabajo de la organización y preparación de sus compañeros.

Yo no he estado presente en esas sesiones, pero á juzgar por algunos obreros que se encontraron, he llegado á saber que en varias sesiones hubieron de producirse hasta incidentes personales.

La conducta del diputado Palacios, en sus comienzos, es conocida de los trabajadores y éstos podrán decir si yo reflejo la verdad.

Entonces el diputado Palaeios no presenta proyectos, pero puede estar seguro que su actitud era más útil al movimiento obrero que lo que es en la actualidad. Esa critica, de crítica y de condenación, en el parlamento, en la vida diaria se traducía para los trabajadores que se organizaban, en más libertad de acción, en más seguridad para sus reuniones y en más garantías para sus deliberaciones.

Esa política sindicalista es la que pretenden algunos socialistas empequeñecer, ridicularizar. Pregúntese al diputado Palacios si no se necesita mas ilustración y más carácter, que para sostener la política reformista.

Ahora, el diputado Palacios, ya no denuncia abusos, atropellos, prisiones inmotivadas, iniquidades, sufrimientos de todos géneros, etc., realizados por las autoridades. A diario, «La Vanguardia» (cuya imparcialidad debe ser indiscutible en este caso) nos está revelando las arbitrariedades de la policía, que sin motivo detiene á los obreros más capaces y más activos para la organización, los sepulta en los calabozos, los aisla de todos los suyos, los veja, los martiriza, y hasta intenta sobornarlos.

Hace más, la autoridad introduce sus pesquisas bajo el ropaje obrero en las asociaciones, para inducir á los trabajadores á cometer atentados, para tener ocasión de caer sobre ellos con todo el rigor de la ley. Nunca la autoridad ha dificultado más el movimiento obrero; pues bien, el diputado Palacios ya no denuncia sus abusos, ni interpela al ministro; pero presenta proyectos de ley, y al fundamentalizarlos, *cuida demostrar que interesa á los obreros y á los capitalistas*.

Es decir, no combate, no hace política sindicalista; legisla, hace política reformista.

Estudien esas dos políticas los trabajadores. Con espíritu desapasionado, y procuren comprender cual de las dos sirve mejor á sus intereses de clase.

J. A. A.

El militarismo en el parlamento

Es indudable que el socialismo parlamentario, terminará su pervertísima obra de confusión y abdicación doctrinaria enrolándose definitivamente en alguna escuela ideológica burguesa, de tendencia radical ó avanzada. Desde ya lo único que permite distinguirlo de cualquier otra fracción de la burguesía no es sino su falso rótulo de socialista. En la práctica es fácil advertir con harta frecuencia una gran analogía de pareceres entre las opiniones y criterios de los hombres del radicalismo burgués y los de otrora temibles revolucionarios sociales.

Entre nosotros, donde para suerte del proletariado autónomo, no hay más que un solo representante sedicente socialista, se ha podido comprobar la obra nefasta de consolidación ideológica que éste está en condiciones y propósito de realizar á favor de la burguesía.

Su corta pero fructífera actuación parlamentaria dejará más de una enseñanza; y la clase dominante no podrá estar desagradecida considerando que á la elección del diputado de la 4^a circunscripción debe el enaltecimiento del principio del sufragio libre y republicano; ni menos podrá olvidar que á la eficiente colaboración del diputado socialista, en la producción de *leyes protectoras del trabajo* y del infarto, debe el haber podido demostrar el interés paternal que le inspira la suerte de la clase productora.

Lo que debe haber casi provocado lágrimas de ternura y admiración hacia el representante de la Boca, es su reciente admirable defensa de la patria burguesa y de la institución militar...democrática. ¡A que haber tardado tanto en decirlo! exclamaban algunos de sus ex airados colegas. «Si hubiéramos sabido esto, no nos habríamos disgustado.»

El diputado socialista queda así reconocido como un celoso y denodado defensor de las patrias contemporáneas, y para que no haya equivocaciones lo ha dicho categóricamente: «La nación que se desarma pone á precio su autonomía é independencia», remedando, según él dice, á un *leader* del socialismo legalitario, pero repitiendo y robusteciendo, en nombre de una gran doctrina revolucionaria y antipatriótica, un concepto profundamente capitalista.

Los ambientes burgueses son muy peligrosos, como bien ha demostrado la experiencia harto fecunda en esta clase de enseñanzas. En el mundo parlamentario burgués no puede desarrollarse un socialismo genuino y de clases; y cuando se defienden los intereses proletarios, en un ambiente semejante, es de temerse la más lamentable de las misticaciones en favor y provecho de la clase dominante. Por nuestra parte, es con cierto fastidio que nos ocupamos de estos hechos, que hemos casi previsto. Terminaremos nuestro breve comentario felicitando al diputado de la 4^a circunscripción, por haber tan inteligentemente *interpretado y defendido* en esta ocasión, en nombre del tradicional *practicismo* de los legalitarios, las *conveniencias reales* del proletariado que dice representar. Por este ca... se va muy lejos... aún contra la propia voluntad.

LA FUSIÓN DE LAS FUERZAS OBRERAS

«El VI congreso de la F. O. R. A. encargará al Comité Federal de ponerse de acuerdo con todos los organismos obreros de la República, para celebrar un congreso de unificación en un solo organismo federal de todas las instituciones obreras del país.»

En el próximo congreso que celebrarán las organizaciones obreras que componen la Federación, se tratará esta hermosa proposición presentada por la Sociedad de Resistencia Obrera Zapateros. Una iniciativa de tan trascendental importancia y de una alagadora significación de fraternidad entre la masa explotada, no puede menos que provocar nuestras más vivas simpatías y anhelos ardientes de verla colmada por el éxito más completo.

En el deseo de contribuir, en nuestra modesta esfera de acción, á tan alto propósito, haremos algunas breves consideraciones.

Producida la división de las fuerzas obreras en el Congreso de 1902, por causas sólidamente nimias, muy pronto se hicieron sentir sus efectos desastrosos. El más terco deseo de los dos bandos era su destrucción mutua, y obsesionados en este pensamiento, durante algún tiempo, llegaron á negarse reciprocamente la existencia. Los órganos de publicidad de cada bando olvidaron su misión elevada de combatir á la burguesía, y dirigieron sus ataques á combatirse entre sí. Todo esto provocó deplorables divisiones en muchos gremios, y la consiguiente desmoralización y desunión de los mismos.

En esos carriles quien sabe donde se hubiera llegado, á no haber mediado varias circunstancias que hicieron necesario un acercamiento. Esas circunstancias fueron principalmente los estados de sitiados. Desde el primer estado

de sitio decretado el 4 de Febrero del año ppdo. hasta la fecha, varios son los gremios que se hallaban divididos en dos organizaciones que hoy están fusionados en una sola; varios gremios de la Unión y la Federación se han unido por el vínculo de una federación de oficio; los Comités Pro-presos de ambas instituciones acaban de fusionarse; para emprender una seria campaña antimilitarista las organizaciones de las dos federaciones han debido constituir un Comité; y, además, continuamente un gremio de la Unión necesita toda clase de ayuda de otro gremio de la Federación ó viceversa.

La unión completa de las fuerzas obreras de la Argentina, es pues una necesidad impuesta por las circunstancias, es una necesidad de la lucha que diariamente libra la clase obrera contra la burguesía, lucha que cada vez exige más solidaridad á objeto de lograr el mayor éxito.

La iniciativa propuesta no es más que la conclusión de una obra ya iniciada, conclusión que tanto necesitan y anhelan los trabajadores del país.

El fraccionamiento de los trabajadores debe desaparecer para evitar mayor daño. Su división en dos federaciones regionales trae como consecuencia una tercera fracción que se mantiene alejada de ellas para conservar la concordia entre sus asociados. Se ha visto en algunos gremios hacer verdaderas campañas para conseguir que se adhirieran á una de las federaciones, y después de haberlo conseguido, perder buenos y activos compañeros, descontentos por la adhesión á una y no á la otra institución.

Este fraccionamiento no ha tenido ni tiene ninguna razón práctica, que son las que deben interesar á las organizaciones obreras. Solo ha tenido razones teóricas, esto es, cuestiones de palabras, al cabo.

Las organizaciones sindicales pertenecientes ó no á alguna federación adoptan los mismos medios de lucha, huelga, *boycott*, etc. Y tienden al mismo fin, organización de todos los obreros para disputar al patronato el dominio del mundo de la producción. Para conseguir este fin es indispensable la más estrecha unión, la más perfecta armonía de los productores. Y esto que es lo principal en la lucha de clases, se ha olvidado y solo se ha tenido en cuenta las teorías, las opiniones.

Alguien ha dicho que la experiencia es la mejor maestra. Los errores cometidos nos aleccionan.

Un error cometido por los hombres inspiradores del movimiento obrero de la Argentina, ha sido el de desconocer la unidad de la clase obrera organizada, unidad tan necesaria para el desenvolvimiento de una lucha francamente revolucionaria contra el régimen instituido.

La reacción se inicia, la necesidad de la unión completa de las fuerzas obreras se hace carne entre los trabajadores, cada vez más, y tarde ó temprano se convertirá en una bellísima realidad. Pero es indudable que cuantos antes mejor, los hechos buenos no deben postergarse.

Toda la prensa obrera, todas las organizaciones obreras y todos los obreros individuales, deben dedicar á este asunto la mayor atención, á fin de evitar que sus esperanzas sean defraudadas. Los delegados que irán al VI Congreso de la Federación deben, por su parte, despojarse de todo sentimiento de secta y dejarse guiar por los altos sentimientos de clase. El proletariado del país espera del VI Congreso esa resolución que cerrará el periodo de los funestos rencores; que iniciará una era más fecunda para el movimiento obrero.

Trabajadores: recordad aquel gran pensamiento de vuestro himno: *a legiones divididas nunca el triunfo coronó*.

L. LOLITO.

Las clases y su lucha

Linneo reservaba para los bacterios el género *Chaos*, debido á sus manifestaciones divergentes tanto morfológica como fisiológica.

Yo reservo, modestamente, ese género para los cerebros que como el del redactor de *Vida Nueva*, se agitan en perpetua contusión caótica, y cuyas manifestaciones, psicológicamente hablando, lo asemejan, muchas veces, á un tipo de la zona media.

A estar el gran sueco en el mundo de los vivos, aprobaría la clasificación.

Este cerebro babilónico ha tenido un laborioso punto intelectual; ha dado á luz una monstruosidad acéfala, bautizada con el simpático nombre de *sindicalismo a vuelo de pájaro*.

Vamos á analizarlo, pero no á *vuelo de pájaro*, como el *Magister*, de *Vida Nueva*—porque en ella está condensada toda la ideología reformista—sino haciendo un supremo esfuerzo, para penetrar la esencia de su bárbarica exposición.

En tres conceptos fundamentales podemos condensar la requisitoria anti-sindicalista:

I. «La división de la sociedad en dos grandes clases, es inexacta, porque existen un conjunto de zonas intermedias, quepesan enormemente en la balanza de los conflictos sociales.»

Bajo dos puntos de vista pueden analizarse las clases y su lucha.

El primero es el que toma como substra-

tum del análisis, el interés fundamental de la clase, la manifestación primera y espontánea, que constituye, si puede decirse, su característica.

¿Y cuál es la manifestación primera de una clase?

¿Cuál el género próximo, que los lógicos encontrarán en estos elementos vivientes y dinámicos?

Varía según su situación y rol en el complejo social.

Si se trata de una clase dominante, que tras una larga evolución y una serie de luchas, ha llegado á asumir la dirección de la sociedad, es la conservación de esa dirección, la perpetuación de su privilegio.

Si por el contrario nos hallamos frente á una clase sometida y explotada, cuya servidumbre es la condición indispensable para la estabilidad del régimen social, es la violación de una espoliación y servidumbre.

Estas dos características, aplicables á la burguesía y al proletariado, tienen su expresión tangible en una lucha, que si bien puede en ciertos casos, como la luz al atravesar el prisma, presentarnos aspectos distintos, no deja de ser nunca la nota dominante.

El otro punto de partida, para el análisis, es el que conceptúa tan irreductibles los intereses de la alta y pequeña burguesía, de los industriales y terratenientes, como los intereses de proletariado y burguesía en general.

Trataremos de probar que es la primera manera de apreciar el conflicto, la que debe guiarlos en nuestra predicción y en nuestra acción; y de que el segundo concepto no tiene el valor que quiere adjudicárselo, por los parlamentarios; pero que en cambio se adapta admirablemente para apuntalar la acción de partido.

No habrá necesidad de hacer constar, que cuando hablamos sobre este punto, como sobre cualquier otro, lo hacemos con el relativismo que caracteriza á todos los fenómenos, dada nuestra imposibilidad de asir lo absoluto, de penetrar la cosa en sí.

Sabemos muy bien, que la clase social, como la raza es inestable.

Que ella va paulatinamente adquiriendo todas las modalidades que han de caracterizarla en épocas ulteriores; que ella nos ofrece un proceso de síntesis á medida que la lucha toma cuerpo y se intensifica; que la homogeneidad se realiza paulatinamente, fragmentariamente, como un resultado de la dinámica social.

Que ella va procediendo por etapas, en las cuales observamos un criterio de sí misma cada vez más nítido, y en consecuencia una acción paralela, tendiente á eliminar los obstáculos que se oponen á su supremacía.

Quien puede dejar de notar la gran diferencia, entre las manifestaciones primeras de la burguesía, cuando el capitalismo pujaba por afirmarse, y sus formas presentes de acción, lo mismo que en su constitución orgánica?

Quien no nota que la masa informe de la época primera, al igual que el protista casi gaseoso de los comienzos orgánicos, ha ido modelándose bajo la acción del conflicto, perdiendo modalidades y adquiriendo nuevos elementos?

Quien negará que de todos los embates de la vida social, la burguesía ha ido surgiendo cada vez más limpida como clase?

De la burguesía de los tiempos primeros, sólo queda una cosa su propia esencia, su propia naturaleza, de clase privilegiada y dominante.

Orgánicamente nos cuenta una mayorización, funcionalmente nuevos modos de acción y de dominio frente al proletariado organizado.

Las clases no se forman y adquieren homogeneidad, de golpe y porrazo. Un proceso, más o menos largo, preside su formación y desarrollo.

Bajo el imperio de la lucha con otras fracciones, bajo la acción de las propiedades inmanentes del régimen social dado y otras causas que contribuyen altamente, la clase toma su aspecto definitivo.

Benedetto Croce, dice que los personajes que intervienen en la obra de Marx, no son reales y vivientes, porque para serlo, necesitan abandonar algunos elementos y adquirir otros.

Yo pienso, en cambio, que son palpables, reales y vivientes, y no categorías abstractas; porque esas clases van adquiriendo sus modalidades paulatinamente, con el movimiento de la sociedad misma.

Marx había comprendido, que el momento en que él actuaba, no hallaría una clase social, que presentara todo los caracteres que le asignaba; pero en cambio, pudo notar también, que eran reales y palpables, desde que se adaptaban á nuevos ambientes, adquirían nuevas modalidades y presentaban nuevas formas de acción, desde su aparición histórica, hasta la época en que las observaba, y que por tanto eran susceptibles, en el futuro de ofrecer aspectos distintos.

El desarrollo histórico de una clase, bajo influjo de dos factores preponderantes: la naturaleza del régimen social y la lucha que genera, tiende á afirmar por un proceso externo é interno la uniformidad de la misma clase.

El proceso externo es el conflicto con la clase fundamentalmente enemiga, el choque irreducible, mal que pese á los parlamentarios y filántropos de toda laya, de sus elementos respectivos.

Una mayor cohesión en ambas es la resultante.

El proceso interno es una lucha colateral, si pudiera decirse, entre los componentes de la misma clase: la eliminación por las leyes naturales del régimen (libre concurrencia, concentración capitalista etc) de los elementos, que habiendo terminado su ciclo histórico—pequeña industria, pequeña propiedad rural etc—todavía tienen una supervivencia más ó menos obstinada.

Veamos ahora, si hay la misma irreductibilidad, entre los intereses de pequeña y alta burguesía, de industriales y terratenientes etc, como entre clase obrera organizada y clase burguesa explosadora.

Es sabido que la pequeña industria y la manufatura, lo mismo que la pequeña propiedad rural y el pequeño comercio, han históricamente precedido al industrialismo, transacciones comerciales en gran escala y la gran propiedad territorial.

Allá en los buenos tiempos de las corporaciones, la pequeña industria y la manufatura hicieron su agosto, estaban en pleno auge; hoy viven en absoluta dependencia de la grande industria; el movimiento del régimen no es propio para su renacimiento, aún en los países en que el capitalismo es de implantación reciente.

En cuanto á la pequeña propiedad de la tierra,—aún cuando en el seno del régimen feudal aparece un movimiento de descentralización, que se acelera algo con la R. Francesa, para decaer hacia los comienzos del siglo pasado,—está hoy vacilante y absorbida por la gran propiedad territorial.

El fraccionamiento del latifundio, para la agricultura, no implica un restablecimiento de la pequeña propiedad; aquél existe virtualmente, aún fraccionado.

Todo eso, que vive en conexión é intima dependencia con el capitalismo, no puede pensar, como se afirma, enormemente en la balanza del conflicto social.

Y esto no solo porque están condonados á desaparecer, sino por que para ello tuera una realidad, la clase trabajadora debería permanecer inactiva.

En tanto que ésta realiza su lucha, hay una concentración de fuerzas en la clase enemiga.

La burguesía industrial,—con ribetes de revolucionaria en Francia, y de reaccionaria en Alemania por ejemplo—frente á un movimiento obrero, acciona como clase explotadora.

La pequeña burguesía, como el gran propietario de tierras, como el colono, obran como detentadores del esfuerzo obrero, ante un movimiento de los trabajadores, y es lógico: defienden sus intereses.

En sus relaciones con el proletariado, las fracciones que «pesan enormemente en el conflicto», presentan una característica común y saliente: la de oponerse, en tanto que les sea posible, á toda reivindicación de aquel, la de obrar como clases explotadoras en una palabra,

Y ante esta manifestación psíquica común, ante este instinto supremo de la defensa del privilegio, ¿que valor tienen para el proletariado organizado, la lucha interna de las divisiones fracciones burguesas?

Uno solo.

El de esclarecer su mente con la potencia de los hechos; el de enseñarle de una manera objetiva que ante él, obrando como clase revolucionaria, no hay ni pequeña ni alta burguesía, ni terratenientes ni colonos, sin clase dominante, ejerciendo su explotación, en una otra rama del trabajo humano.

Y esto bien lo saben los trabajadores.

Preguntadles á los trabajadores de Baradero, si los arrendatarios, ¿son ó no son burgueses?

Preguntadleso, también, á los campesinos italianos, con respecto á los latifundistas!

Preguntadles á los trabajadores franceses, si el gobierno de la república, donde están representadas todas las fracciones que pesan enormemente en el conflicto, respondió ó no á los intereses de los privilegiados el 1º de Mayo de 1906!

EMILIO TROISE

(Concluirá)

EL CULTO DE LA AUTORIDAD

Hay una tendencia universal á pensar con la cabeza agena y á comer lo que ha sido ya digerido—A todos nos agrada indiscutiblemente más el jugo de carne que la carne misma—La máquina ha trabajado ya por nosotros y solo resta abrir la boca y digerir—Los dientes presencian el hecho complacidos.—En la serie de operaciones que ha procedido á la asimilación del alimento, se ha suprimido de ese modo la más fatigosa de sus fases: la masticación.

Pero acontece en el presente caso, como en todos los análogos, de acuerdo con una conocida ley biológica, que el órgano que no trabaja se atrofia y el individuo que lo toma todo prestado, hasta el dinero, concluye por volverse, finalmente, un incapaz.

Es una forma del parasitismo, no estudiada todavía y que daría tema para llenar con él unas cuartillas de papel, á más de un filoso desocupado.

Y otro tanto acontece en el terreno intelectual—Es increíble la facilidad pañosa con que la inmensa mayoría de los hombres, aceptan afirmaciones elaboradas por cerebros agenos, por el simple hecho de haberlo dicho fulano ó haberlo escrito mengano. Un apellido célebre viene á ser algo así como una etiqueta, que ponemos á los juicios que deseamos

sean aceptados ó no—Es la marca de fábrica registrada y garantida por la inercia universal!

Pero en realidad no es más que el signo de la impotencia individual, la confesión táctica de nuestra incapacidad, de nuestra esterilidad mental, de la ausencia de autonomía intelectual.

No hay sabio en el mundo, ni hombre de talento, ni genio aún, que no haya incurrido en un sinnúmero de errores, que fueron aceptados, sin embargo, por sus contemporaneos, porque eran simplemente aseverados por ellos. Pero aparece un buen día un espíritu crítico, autónomo, habituado al análisis objetivo de los hechos, y con hábitos de observación y experimentación científicas, y destruye de una plumada lo que había sido aceptado hasta entonces como una verdad absoluta y eterna—¡Y es de ver, como abren recién entonces los ojos, las multitudes estupefactas al ver caer del pedestal, al que hasta ese día constituía para ellos una autoridad!

La nefasta influencia ejercida por el catolicismo en el mundo no se debe, en gran parte, más que á la tendencia secular de sus intelectuales á consagrarse y elevar á la supremidad dignidad, rodeándola de un verdadero culto á «la razón» á la «autoridad eclesiástica». Ved sino todos sus libros—No hay, ni uno solo siquiera, que no lleve la estampilla clerical: «con licencia de la autoridad eclesiástica».

En este punto, como en el dogma de la intercesión de los Santos, por el cual el individuo se salva por la «cooperación» agena, el

Catolicismo se revela un perfecto conocedor del espíritu humano.—Lástima grande que toda su ciencia sea solo aplicada para retardar el progreso, tanto de la inteligencia en su marcha hacia la Verdad, como de la Sociedad hacia la realización de una forma social ideal, que es el objeto Supremo de la moral social!

Por otra parte el criterio d: autoridad, como criterio de verdad, no resiste á la crítica más elemental; pues, la autoridad invocada para sostener su afirmación, debe basarse á su vez, en otra autoridad, y esta otra en una tercera, y así sucesivamente hasta el infinito!

La clase trabajadora de la R. Argentina debiera tomar nota de las observaciones que anteceden, y aprender de una vez por todas, que todos los intelectuales enrolados en el movimiento obrero (sean estos diplomados ó no, obreros manuales ó intelectuales, propiamente dichos,) son ante todo hombres.—Y como tales, llenos de prejuicios, de pasiones y de defectos, de los cuales difícilmente se purgan los individuos personalmente, sino solo las generaciones, que van siendo educadas cada vez, con una suma menor de errores y de hábitos perjudiciales á la vida.

En política, como en derecho; en las ciencias, como en los artes, el criterio de autoridad ha producido y sigue produciendo, aún en nuestros días, consecuencias funestas; porque se opone al desarrollo de las individualidades y convierte á las colectividades en baños.

MARXISTA.

Antipatriotismo y antimilitarismo

Enquête de "Le Mouvement Socialiste"

Preguntas formuladas

I.—¿Los obreros tienen una patria y pueden ser patriotas? ¿A qué corresponde la idea de patria?

II.—¿El internacionalismo obrero reconoce otras fronteras que aquellas que separan las clases, y no tiene objeto, encima de las divisiones geográficas ó políticas, organizar la guerra de los trabajadores de todos los países contra los capitalistas de todos los países?

III.—¿El internacionalismo obrero se confunde, no solo con la organización internacional de los trabajadores, pero también con el antimilitarismo y el antipatriotismo? ¿Sus progresos reales no están en razón directa con los progresos de las ideas antimilitarista y de los sentimientos antipatrióticos en las masas obreras?

IV.—¿Qué pensáis de la huelga general militar?

V.—¿Qué pensáis de los socialistas que se dicen á la vez patriotas e internacionalistas?

A. Luquet

SECR. DE LA F. DE OBREROS PELUQUEROS

La nitidez con la cual están planteadas las cuestiones sobre la Idea de Patria y la Clase Obrera ahorra, en mi concepto, largas consideraciones. Además, es menos una tesis lo que se me pide, que la opinión categórica de un trabajador.

Responderé tan clara y brevemente como me sea posible.

I.—No, los obreros no tienen patria. Ellos son en todas las patrias, la ciudad, los patrones, los poseedores, tanto en aquella donde nacieron, como en aquellas á donde muchas veces están en la obligación de expatriarse para encontrar de que comer.

El obrero no posee nada—ni se posee el mismo—en lo que se llama la «patria»; para mayor razón no es propietario ni copropietario de una patria, á la inversa de los patrones, que poseen todo en la patria y aún extienden, indiferentemente, su explotación en varios países á la vez.

Luego, si la expresión tener una patria no es puramente metafísica, podemos decir que solo los poseedores, los propietarios, los capitalistas tienen una patria, y muchos, también, tienen patrias.

La idea que nuestros contemporáneos poseen de la patria, corresponde pues, á los derechos, que tienen sobre ella. El derecho moderno no existe sin propiedad y es precisamente en razón de este derecho de propiedad, para conservarla, para perpetuarla, que los que se declaran patriotas, proclaman intangible el dogma de la patria.

Es por estos títulos de propiedad, su capacidad de explotación, que los poseedores rivalizan, luchan muchas veces entre ellos para extender su dominio, para conquistar nuevos títulos; entonces nacen los conflictos para la solución de los cuales hacen llamado á la fuerza. Y es para obtener esta fuerza, que solo existe en los proletarios á su servicio, que se empeña, en imponer como un deber divino el servicio, la devoción á la patria.

La idea de patria corresponde, pues, á los títulos de propiedad que tienen ciertos privilegiados en las patrias.

La concepción mísica haciendo lugar de más en más á una concepción materialista, es sen-

sato que solo los propietarios bajo una forma cualquiera, sean patriotas.

II.—A la segunda cuestión, contesto simplemente que los obreros no pueden reconocer fronteras entre las naciones.

Ellos tienen en todos los países los mismos adversarios, sufren males que obedecen á las mismas causas: el sistema de propiedad, la explotación del hombre por el hombre y los regímenes de autoridad que implican; por consiguiente, todos los obreros tienen un mismo interés en unirse, en entenderse, en propender á un idéntico esfuerzo de emancipación común. Este esfuerzo debe traducirse por la guerra de clase en sustitución de la guerra de las nacionalidades.

III.—No hay lugar á dudas. Los sentimientos anti-militaristas y antipatrióticos entre los trabajadores, nacen y se desarrollan en virtud del propio desarrollo de la organización económica, es decir, de la organización de clase, la más específica del proletariado: el sindicato

Como la organización de clase implica una conciencia de clase, que no podría existir sin la comprensión de la necesidad de un internacionalismo de clase, los trabajadores organizados desechan completamente la vanidad, la puerilidad de los sentimientos patrióticos. Por consiguiente, ellos no pueden tolerar el militarismo, que es su corolario tan salvaje como indispensable. Los obreros de Lenín, pues, empeñarse en destruirle, tanto más cuanto que es uno de los principales puentes del orden capitalista, y también porque está destinado, en tiempo de paz como en tiempos de guerra, á hacer víctimas entre ellos; los burgueses dirigentes, poniendo al ejército al servicio de los burgueses dirigentes, cada vez que sus privilegios están en juego; ejemplo: Fournies, Châlon, La Martinica, Limoges, Longwy, etc., para solo citar los crímenes más salientes de la Tercera República.

No es, pues, una vana afirmación decir que las ideas anti-patrióticas y anti-militaristas progresan en razón directa, en el mismo sentido que la organización de clase es internacional del proletariado.

IV.—La huelga general militar es la fórmula más concreta, que mejor sintetiza la voluntad del proletariado, de resistir á toda guerra entre naciones.

Al contrario del pacifismo humanitario de una fracción de la burguesía que es impotente para evitar las abominables matanzas humanas la negativa á batirse paraliza los crímenes despiadados de los gobernantes. Más aún, es susceptible de favorecer al proletariado en su lucha, en su guerra contra los explotadores, en razón de las circunstancias en que se produce.

La organización, el proceso de la huelga general militar, solo las circunstancias, el tiempo y los elementos la determinarán.

V.—A esta cuestión, respondo categóricamente que son timoratos, fumistas, ó canallas —á menos que tengan el cerebro cristalizado, —los socialistas que acomodan su internacionalismo á la salsa patriótica.

Si el socialismo tiene la misión de defender,

siones. Solo, las condiciones de lucha, el interés superior del proletariado, sin distinción de nacionalidad, pueden y deben solicitar el esfuerzo socialista,—el esfuerzo obrero produciéndose indistintamente contra los poseedores de todos los países, las autoridades, las opresiones de toda forma y de todo régimen.

Como se pide

Damos publicidad á la siguiente nota—circular que nos ha sido dirigida por los compañeros del «Centro Amor».

A las Sociedades de resistencia, Centros Socialistas, Sindicalistas y agrupaciones anarquistas:

Es realmente vituperable la pasividad que caracteriza á los habitantes de este país cosmopolita; no se explica fácilmente cómo es posible adquirirse tanta calma para seguir dejándonos *estafar* por más tiempo los miserables salarios con que hoy se retribuye el esfuerzo obrero. Se trabaja, puede afirmarse, para nutrir y enriquecer a un parásito más terrible aún que el dueño del taller, es decir, el casero. ¿Es esto racional? ¿No es ridículo hasta lo indecible el hecho de aceptar un tal estado cosas sin protestar siquiera? Y sabéis cuánto gana el propietario de una mala casa en este gran país de los explotadores? Pues, nada. En seis años, y á veces en plazos aún más reducidos, ha vuelto a embolsar en forma de alquileres más del valor primitivo del edificio, sin contar para nada la valorización progresiva de la finca que se opera de manera regular en una población que se agranda ininterrumpidamente. Es necesario poner un límite á este incalificable *latrocínio* que se viene operando sobre nuestros miserables recursos, y urge contrarrestar, por medio de una acción común de los interesados la irrefrenable avaricia de los caseros, consentida y amparada por la ley burguesa. Es sobre estas consideraciones que el «Centro Amor» invita á estudiar primero, y á adherirse después, á los siguientes puntos:

1º. Constitución de una Sociedad de Resistencia de inquilinos.

2º. Reclamo de 50 por ciento de rebaja sobre los actuales alquileres.

3º. Aplicación de sabotaje apropiado y riguroso á los edificios cuyos propietarios se negaran á acceder á estas reclamaciones.

Creyendo que esto es lo único que racionalmente puede intentarse por el momento, en el sentido de hacer descender el precio de las habitaciones, el «Centro Amor» pide á todos los que se adhieran á las fórmulas anteriores, se sirvan comunicarlo á nuestro nombre á la Redacción de «La Protesta», á fin de inscribirlos debidamente.

Dándoles las gracias anticipadas, lo saluda fraternalmente por el «Centro Amor»

El Secretario.

LA ORIENTACION DEL PROLETARIADO ARGENTINO

La época de los utopistas, va pasando para no volver jamás.

Es altamente consolador, apreciar el espíritu combatido, cada día mayor, del proletariado.

El proletariado moderno, ya no pasa lastimosamente el tiempo, en discutir como será la futura sociedad.

Lo que sí sabe actualmente con certeza, es que la burguesía, no le cederá los medios de producción y de cambio, sin una lucha tenaz con pérdidas quizás dolorosas, pero de la cual saldrá triunfante.

Y por la senda de la lucha de clases y en el campo de la producción, es por donde actualmente comienza, y dicho sea de paso, con magníficos resultados.

Hace algunos años, unos creían en la transformación de la propiedad de individual en la colectiva, por medio de las convulsiones violentas y destructivas; otros esperaban este milagro con interminables programas políticos, así como al mismo tiempo confiaban en la bondad y altruismo de la burguesía. Grave error que unos y otros hemos palpado.

El proletariado ha comprendido que la burguesía no da nada voluntariamente, bajo fútiles como innumerables pretestos, y por lo tanto, lo que tiene que hacer, es perfeccionar la acción revolucionaria en su forma económica y dentro del campo de la producción.

Así vemos, que las huelgas cuantos más inteligentes y revolucionarias son, mejores y más espontaneas son los triunfos, y se ha constatado que los sindicatos han destruido los perversos planes patronales, consistente en echar encima la acción policial, que en los gremios poco revolucionarios tan buenos resultados les ha dado.

Las dos tendencias opuestas, dentro del movimiento obrero, eran causa para que el proletariado no avanzara con más celeridad.

Conocidas las causas de este fenómeno por los trabajadores, despliegan toda su actividad é inteligencia en la organización de los sindicatos, como base de la conquista económica y política.

Al proletariado moderno, le interesa el presente más que el porvenir, debido, á que él, es quien tiene que despejar el camino en la medida que sus fuerzas le permitan.

No son las generaciones futuras, las que pueden resolver é intervenir en el problema social. Así como tampoco, el actual proletaria-

riado, llegará á administrar los medios de producción y de cambio de las futuras sociedades.

Así pues, luchemos por el presente disfrutando de los beneficios que conquistemos y dejando á las generaciones futuras un camino menos áspero, por el que puedan caminar más aprisa y puedan llegar á esa estación final llamada emancipación.

Poco importa actualmente, si el idioma del futuro será único ó si se deberá hablar francés ó chino. Bastante han entorpecido la marcha del proletariado estas inútiles disquisiciones, que á la burguesía tanto han divertido. Por eso hoy, conforta y anima el oír de labios proletarios: *Lucha de clase y solidaridad*. Las más bellas palabras del vocabulario obrero, afirmados con energía en el campo de los hechos.

Los obreros que cultivan y fortalecen el sindicato, se vigorizan y elevan así mismo.

El sindicato es la fortaleza, en la cual la burguesía se ha estrellado, siempre que ha intentado asaltarlo.

Ante sus murallas de solidaridad se ha humillado la soberbia, la tiranía y explotación de la burguesía.

Es un sofisma burdo de algunos pseudosocialistas, el sostener que las organizaciones obreras no tienen el suficiente desarrollo si sus adherentes no conocen las «obligaciones políticas».

Es la eterna continela de los sofistas profesionales, cuyo coro y público son ellos mismos.

No ha sido en el *colegio electoral* donde el proletariado ha adquirido sus conocimientos económicos y su elevación moral y material, sino en el taller ó fábrica.

En ellos, es donde ha ido penetrándose, de lo que vale y representa su fuerza económica y orgánica.

En el taller ó fábrica es donde la burguesía, con mayor intensidad le ha humillado y en donde el egoísmo, la explotación y tiranía se ha hecho sentir con mayor fuerza.

Demostró queda que siendo las causas económicas las determinantes de la inferioridad proletaria, frente á la burguesía, natural era, que el proletariado para destruir á su rival, tomara por base y punto de partida las mismas causas, para que surtieran contrarios efectos. Por lo tanto las obligaciones políticas han sido y serán puramente secundarias. Es más, estas nacen y se desarrollan por el esfuerzo económico del proletariado, como se desarrollaron por la presión de la burguesía sobre el mismo.

La base de los partidos políticos, sean socialistas ó con otra denominación, con programa ó sin ellos, es la acción electoral.

Acción de escasa eficacia, cuyo más ó menos valor depende de la acción económica.

Sin recurrir á la historia de épocas pasadas, el ejemplo lo tenemos actualmente en Rusia, donde la acción económica desempeña el papel más importante para alcanzar una conquista política. Ella les dará á los rusos, las libertades políticas y el mejoramiento económico, trayéndoles una era más justa y humana.

La acción económica es la reina, si se permite el vocablo, la soberana absoluta, de todo lo creado y sin la cual nada se puede hacer.

Los pseudo-socialistas tergiversan los hechos para que los ingenuos lo digieran, y á sé, que dentro del P. S. A. hay buenas tragedias.

Les dicen: el valor de la acción política la tiene en Rusia. Por ella lucha el pueblo ruso. Si no tuviese el valor que los anarquistas art nouveau le niegan, el pueblo ruso no lucharía. Y de este tenor son todas sus razones.

Los obreros franceses, decía noches pasadas un compañero, han sido los más prácticos. Han echado á un lado el ropaje idealista que nada les proporcionaba para iluminar su mente con las ricas enseñanzas de la realidad social.

Es una profunda verdad de la cual los obreros argentinos, empiezan á darse cuenta.

Los obreros franceses comprendiendo que la emancipación no vendrá por la acción electoral y política, fundaron la *Confederación del Trabajo*.

Lo que el Estado radical-socialista no les ha dado, estan por conseguirlo sus sindicatos, desarrollando la acción económica-revolucionaria.

Eliminen los gremios lo que estorbe é impida la realización de la *Confederación del Trabajo*, y habrán dado con esto el paso más trascendental de su organización, así como también uno de los más eficaces para la conquista de su emancipación.

R. A. del R.

Notas y comentarios

«La Unión Obrera» marcha como el canjeo. Cada número se aleja más de las resoluciones del 3er. Congreso de la Unión. Mientras este dió á la acción que los trabajadores desarrollan desde sus organizaciones sindicales la importancia fundamental en la lucha de clases, y un papel puramente crítica y obstrucción á la acción parlamentaria; la redacción del citado periódico, con un descaro singularísimo, sostiene lo contrario. Después de asegurar que en las organizaciones no se puede combatir al órgano político de la burguesía, el Estado, porque en ellas hay obreros de todos los credos, sostiene en el órgano de una institución obrera en donde hay obreros de todos los credos, que el proletariado debe recu-

rir al ejercicio del voto; que debe organizarse en partido con un programa mínimo, etc.

Esa redacción desde tiempo se esfuerza en presentar á los trabajadores, como estrechas e ineficaces sus armas específicas de luchas y en presentarles como las más eficaces, las más amplias, las armas parlamentarias. Ateniéndonos al criterio de Marx, la redacción padece de esa enfermedad que se llama *cretinismo parlamentario*.

El propósito es evidente: desprestigiar las armas de lucha obrera, que son las que adoptó el último congreso, y ponderar los medios de luchas electorales. Con «La Unión Obrera» sucede lo que con las instituciones burguesas, el pueblo las sostiene para ser combatido por ellas.

Después de todo la culpa no es de quien hace eso, sino de quienes lo toleran.

Floreal del Prado.

Movimiento obrero

Compañía general de fósforos

Continúa en los mismos términos el conflicto existente entre esta empresa capitalista y los obreros de la misma.

El explotador Vaccari, aquel que durante mucho tiempo supo especular sobre la ingenuidad proletaria, persiste en negar toda satisfacción á los huelguistas. Estos por su parte, libres de las ilusiones de otra hora, asumen una hermosa actitud de resistencia, vigorosamente fortalecidos en el propósito de solo ceder á precio de una victoria. Llenos de saludable ardor, parece que á estos trabajadores les animaran las ansias de vengar las burlas del capitalista Vaccari.

Los huelguistas continúan recibiendo múltiples manifestaciones de solidaridad de todos los trabajadores organizados, pero entre ellas merece una especial mención la conducta de los obreros de la fábrica de Avellaneda, que habiendo abandonado el trabajo en acto de solidaridad, se manifiestan dispuestos á persistir en esa simpática actitud, hasta tanto no seán satisfechas las reivindicaciones de sus compañeros.

Constructores de carros

No ha tomado mayor extensión el *lockout* declarado por cinco casas á raíz de las peticiones formuladas por los obreros de la sociedad anónima «El Eje».

Ahora se tiene la seguridad de que ningún otro capitalista se atreverá á asumir una conducta hostil contra los obreros, adhiriéndose á los patrones *sublevados*.

Esta simple circunstancia sanciona por sí misma el fracaso seguro del *lockout*.

Y mientras el patronato no consigue avanzar un solo palmo en la lucha, los obreros se sienten cada día en mejores condiciones, llenos de entusiasmo, y ampliamente confiados en la virtud de su fuerza combativa.

En tal sentido, y aprovechando habilmente de su situación ventajosa, los huelguistas han impuesto á los patrones una *contribución de guerra*, consistente en el pago íntegro de los salarios que correspondan á todo el tiempo de duración del cierre.

También han acordado exigirles el pago de la suma de 30 \$ por cada obrero que sea detenido.

Llamamos la atención de todos los demás trabajadores sobre el proceder de este sindicato, que lejos de temblar ante la lucha, se interna en ella, avanza con audacia conquistadora en el propósito de paralizar todo movimiento del adversario.

Y ese es el mejor método de combate. La resistencia pasiva, no solo tiene, por lo general, el mal efecto de provocar el aburrimiento y la monotonía, apagando todo entusiasmo, sino que también aísla á grandes plazos toda solución definitiva, con evidente perjuicio de los trabajadores.

Los huelguistas ya han recibido de los patrones la oferta de conceder todas las mejoras pedidas, más el *cincuenta por ciento de los salarios* no percibidos. Pero los obreros han rechazado totalmente dicha oferta. Insisten en que se les pague el importe total de los salarios no ganados.

Constructores de tránsitos eléctricos

Desde el 9 se encuentran en huelga los obreros de este gremio, que trabajan en los talleres de la empresa «Anglo Argentino».

El conflicto ha sido provocado por la negativa del ingeniero de la empresa á conceder la readmisión de un obrero, que sus compañeros juzgaban malamente expulsado. Dicha negativa produjo la natural indignación entre los trabajadores, que acto continuo resolvieron abandonar el trabajo y formular el siguiente pliego de condiciones: admisión del compañero despedido, pase libre, cuarenta y ocho horas de trabajo semanal con el sábado libre, y 20% de aumento sobre los actuales salarios, y no despedir á ninguno por haber tomado parte en el movimiento.

La cesación del trabajo se ha producido total y espontáneamente, y el mejor entusiasmo palpitó en las filas de los huelguistas.

En las numerosas asambleas realizadas, el espíritu de resistencia y de lucha, ha sido eficazmente robustecida con las manifestaciones de solidaridad que han recibido los huelguistas, de los compañeros que trabajan en otras empresas, y los cuales se pronuncian dispuestos á realizar cualquier acto de solidaridad.

Precios de suscripción

Por un trimestre.....	0.50
Por un semestre.....	1.00
Por un año.....	2.00
Número suelto	0.10

ridad que las circunstancias impusiesen.

La Federación de rodados de la Capital ha ofrecido espontáneamente su concurso á los huelguistas.

Y como siempre la chusma de los pesqueras ha iniciado contra estos trabajadores sus conocidas hazañas de persecución irritante,

Centro Amor

Esta agrupación ha organizado una velada artística-literaria para el 9 de Setiembre á las 8 p. m., en el «Orfeón Gallego Primitivo», calle Chacabuco 966, á total beneficio del periódico anarquista «Tierra y Libertad» de Madrid.

El programa que se desarrollará es el siguiente: 1º drama social-revolucionario *Los malos pastores*; 2º conferencia por el comp. José de Maturana; 3º el juguete cómico *Robo y envenenamiento*; y 4º conferencia por el comp. Julio A. Barcos.

Precios de localidades: palco con 4 entradas, 4 \$; entrada general 0.80 cts.

La utopía de la ley

El proletariado se ha levantado; y en todas partes donde la lucha obrera se ha precisado, los códigos burgueses han sido condonados como mentiras.

La razón escrita se ha mostrado impotente para salvar á los asalariados de las oscilaciones del mercado, para garantizar á las mujeres y los niños contra los horarios vejatorios de las fábricas, ó para encontrar un expediente que resolviera el problema de la desocupación forzosa.

La limitación parcial de las horas de trabajo, por sí sola, ha sido objeto de una lucha gigantesca (1).

Pequeña y alta burguesía, agrarios é industriales, monárquicos y demócratas, socialistas y reaccionarios, se han encarnizado, para sacar provecho de la acción de los poderes públicos y explotar las contingencias de la política y de la intriga parlamentaria, para encontrar la garantía y la defensa de ciertos intereses determinados, en la interpretación del derecho existente, ó en la creación de un nuevo derecho.

Esta legislación nueva ha sido muchas veces corregida y se ha podido comprobar, en ella, las oscilaciones más extrañas; ha ido desde el humanitarismo que defiende los pobres y aún los animales, á la promulgación de la ley marcial.

Se ha despojado al derecho de su máscara; y no ha sido más ya que una cuestión profana.

<p

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

→ Órgano de la Agrupación Socialista Sindicalista →

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración: MÉJICO 2070

I NUESTROS LECTORES Y SUSCRITORES

En el preciso momento de entrar en máquina este número, un accidente sin consecuencias ocurrido á uno de los tipógrafos, empasteló toda una página. Razón por la cual sale con algunos días de atraso, que esperamos sabrán disculpar nuestros suscriptores y lectores.

LA FUSIÓN DE LAS FUERZAS OBRERAS

Decíamos hace poco que no razones prácticas sino solamente teóricas, cuestión de opiniones de apreciaciones, de palabras, eran las que tenían dividida la organización obrera del proletariado se ha hecho en dos instituciones federales, adversas porque la misión que debían desempeñar era la misma, por cuya causa se chocaban continuamente al evolucionar dentro de la misma órbita, produciendo una lucha y una confusión lamentable en las filas obreras. Hoy volvemos a insistir sobre ese particular.

Los intereses, que son los que determinan las maneras de pensar y accionar de las clases sociales, los intereses de los obreros todos, son los mismos. Por consecuencia las aspiraciones son igualmente las mismas: supresión del dominio patronal en el campo de la producción e implantación del dominio de los productores. Impelidos por las necesidades, éstos se constituyen en sindicatos de oficios, ales, monárquicos y demás su organización característica, desde donde dirigen la lucha contra el patronato, lucha que provecho de la acción; también inevitablemente debe tomar la carabineros y explotar la característica de guerra de los productores, debe lítica y de la intriga para hacer sentir sus efectos en el campo donde contrar la garantía y los cellos lo son todo.

Ahí está la manifestación más importante de la lucha de clases, la esencia misma de esa lucha gigante, su fondo y su forma. Lucha abierta y directa entre los dos contendientes, donde el obrero llega á conocer su valor, donde llega á hacerse obedecer, donde llega á someter, á quien siempre había obedecido, á quien siempre se había sometido. Lucha en la que se capacitan y robustecen los sindicatos de oficio, esos órganos gestores de la producción del futuro, esos órganos gestores de la revolución social, única salvación del proletariado.

Y bien; la unidad de esas organizaciones, tan necesaria á la clase obrera, ha sido llamada porque sus componentes pertenecientes á dos fracciones ideológicas distintas, querrán una organización que aceptase por completo sus conclusiones doctrinarias. Después de una larga lucha, oral y escrita, entre esas dos fracciones, se produjo la división de la organización sindical del país.

Cada una de las fracciones encarnó la correspondiente ideología, adoptó un método de lucha especial, proclamando su bondad y eficacia sobre el del bando opuesto. Pero aparte de la adopción de métodos distintos por sus respectivos congresos, en la práctica no había movimientos distintos, si se hacen algunas excepciones, en las que influyó más el encanto partidista que las diversidades de tacticas.

El objeto inmediato de todos fué el mismo: disminución de horas de trabajo, aumento de salario, higienización de los talleres, reconocimiento de la sociedad obrera, etc. El medio para lograr esto fué casi siempre la huelga, á la que han debido sumarse todos también. Hasta el empleo del garrapate no ha sido desafiado en los casos de necesidad por ninguno de los dos bandos.

Por las ideas estatales no puede haber ahora diversidad alguna. Después de las persistentes represiones del gobierno y de las interminables persecuciones de la policía, las esperanzas depositadas en el Estado se han desvanecido dejándolo ver tal cual es. Ya se ha presentado el caso en que tanto la Unión como la Federación han procedido del mismo modo para contestar energicamente á la actitud violenta de aquél.

En realidad, la clase obrera está dividida porque hasta ahora se ha considerado á su organización como un buen campo para conquistar adeptos á las dos doctrinas predominantes en el movimiento obrero: muchos obreros, apenas ese papel le han asignado. Según éstos, solo es una organización transitoria en la lucha de clases, que sirve para preparar á los obreros y capacitarlos á fin de que sean aptos de hacer la revolución social prescindiendo de ella. Entre esos trabajadores, unos piensan que la organización sindical es la precursora de una potente organización

electoral que conquistará el Estado y hará la revolución social, y otros creen que será precursora de una organización de grupos de individuos revolucionarios, afines en ideas, cuya organización internacionalizándose más tarde, haría la tan anhelada revolución. Eso, como la práctica nos dice, es pensado pero no realizado, ni siquiera en vías de realización. Lo que la práctica nos dice es que la organización económica debe ella desempeñar el gran papel en el proceso revolucionario, como órgano de los elementos productores que son los que han de enterrar al régimen actual.

Cuando los trabajadores se dedican exclusivamente á pensar, pueden diferir en cuanto á quien hará la gran obra de la emancipación de su clase; pero en cuanto llega el momento de actuar ya no cabe duda al respecto: la gran contienda social es dirigida por los obreros, forzosamente, desde su institución de clase. La práctica dice mejor que nadie á quien corresponde la obra de la emancipación obrera: á los mismos obreros organizados en sus sindicatos de oficio.

La práctica dice más: que cuando los obreros se dedican á teorizar, se distancian y cuando se dedican á luchar se acercan y confunden.

Lo que divide á los trabajadores es un conjunto de palabras, verbales y escritas.

No prestando oídos á las palabras y dejándolas solo inspirar por los hechos, los trabajadores de la Argentina nos encontraremos dentro de poco tiempo, reunidos todos bajo la bandera de una sola y poderosa confederación regional.

El socialismo obrero

Las discusiones largas e importantes que se han desenvuelto en estos últimos años, especialmente en el seno del Partido Socialista, tuvieron por objeto casi exclusivamente, el método de lucha: si reformista ó revolucionario, sin que se trajera las adecuadas consecuencias acerca de las diversas configuraciones de la sociedad socialista, que de aquellas discusiones y del uso de uno más bien que del otro método derivaba.

Pues que, si se insistía tanto sobre la importancia del uso de un determinado método, era precisamente en consideración de las diversas consecuencias á que tales diferentes métodos daban origen.

Fijar en el límite de lo posible, sin caer en una descripción fuera de la realidad, inconclusa y absurda de un porvenir imaginado, algunas de las líneas generales de lo que podrá ser la sociedad de mañana, exponiendo los caracteres de lo que constituye el patrimonio teórico y práctico del moderno socialismo obrero revolucionario, es cumplir una obra de ilustración y de complemento de nuestro modo de pensar.

I

En todas partes se habla de la existencia de una cuestión social. Es, puede decirse, el argumento del día. También la prensa subversiva hace grande uso de esta «frase de gacetillero», como la llamaba Marx. Más, ella protesta de haber surgido para resolverla, conforme á los planes de reorganización social—verdadera receta... milagrosa—que se encuentran formulados dogmáticamente en los programas de los partidos extremos.

Expresamos nuestro parecer adverso. Para nosotros no existe una cuestión social sino una cuestión obrera.

El socialismo no tiene por objeto la sociedad, sino la clase trabajadora. No reconoce otras fuerzas, otros derechos, otras manifestaciones sociales que no sean obreras.

Se ha dicho siempre que el socialismo quiere la emancipación de los trabajadores; se ha dicho también que tal emancipación debe ser obra de los mismos trabajadores; pero casi nunca se ha procedido en conformidad con tal premisa.

La mayor parte de los escritores que se han ocupado de la cuestión social, han concluido que ella podría resolverse mediante una más equitativa repartición de las riquezas. Estos imaginan la vida social como desenvolviéndose según reglas jurídicas y morales. La economía no solo puede tener diverso desarrollo y desenvolvimiento, según las diversas reglas jurídicas y morales; sino que —error bien grande—se concibe el modo de repartición de las riquezas como independiente de la forma de producción de ella. Es bien natural entonces que cada reforma, inspirada en tales conceptos, deje el tiempo que encuentra.

Diversamente proceden los escritores del moderno socialismo obrero revolucionario. No

son las reglas jurídicas y morales, sino las económicas son los fundamentos de la vida social. A determinadas relaciones económicas corresponden, en general, determinados procesos de vida jurídica, política, espiritual. Las relaciones económicas son constituidas por el conjunto de las relaciones de producción de las riquezas.

No estas derivan son independientes de las relaciones de distribución de las mismas; sino, viceversa, son ellas las que dan origen á las específicas y respectivas formas de distribución.

Cuando los trabajadores se dedican exclusivamente á pensar, pueden diferir en cuanto á quien hará la gran obra de la emancipación de su clase; pero en cuanto llega el momento de actuar ya no cabe duda al respecto:

la gran contienda social es dirigida por los obreros, forzosamente, desde su institución de clase. La práctica dice mejor que nadie á quien corresponde la obra de la emancipación obrera: á los mismos obreros organizados en sus sindicatos de oficio.

La práctica dice más: que cuando los obreros se dedican á teorizar, se distancian y cuando se dedican á luchar se acercan y confunden.

Medítese, ¿que es, en último análisis, una revolución?

En la «Miseria de la Filosofía», Marx nos ilustra sobre su significado: una descomposición de las viejas formas tradicionales, para conservar las nuevas reglas de vida social que en su seno se han desarrollado.

«Pues que lo importante sobre todo es de

no ser privados de los frutos de la civilización, de las fuerzas productivas adquiridas, es necesario infringir las formas tradicionales en que ellas han sido producidas. (Obra cit.)

La revolución es para Marx una conservación de fuerzas productivas; él mismo esclarece su pensamiento: «De todos los instrumentos de producción, la más grande fuerza productiva es la misma clase revolucionaria». (Obra cit.)

El socialismo tiene, entonces, por punto de partida la producción y por objeto la clase revolucionaria considerada como mayor fuerza productiva. De aquí el especial interés de la sola clase obrera á provocar la revolución social del porvenir.

El obrero es el producto de la riqueza social; él soporta la obra de explotación como productor ante todo. Emancipado como productor, quedará emancipado también como consumidor.

El soporta esta explotación en la fábrica, en el trabajo. De todo el fruto de su obra no es retribuido sino en parte, bajo la forma de salario. Es allá en la fábrica, que el trabajador conoce la penosa explotación de que es objeto, por que allá encuentra los motivos determinantes de la lucha de clases. Es allá que él adquiere la conciencia de su ser, de su fuerza, de su posición social; es en el ambiente de la fábrica que él siente mayormente sus cadenas de esclavo, es allá que él tiende á aportar su obra revolucionaria.

El socialismo obrero revolucionario está—asi podemos concluir nuestra primera consideración—todo encerrado en esta fórmula: la revolución social del porvenir tiene por punto de partida la producción; por objeto, la clase revolucionaria considerada como mayor fuerza productiva; por campo de acción, la fábrica, para emancipar á la misma clase revolucionaria de la obra de explotación á que está sujeta en su seno.

BALDINO BALDINI.

(Continuará.)

EL AZOTE SEISMICO

Y EL AZOTE MILITAR

Después de los últimos terremotos producidos en la república de Chile, la policía, las tropas y la milicia burguesa que allí está organizada para los casos de perturbación del orden burgués, han cometido las más atroces infamias. Los trabajadores de quienes las autoridades no se ocupan en esas circunstancias, pese su atención la tienen por completo al servicio de la aristocracia, los trabajadores, repetimos, que fueron hallados removiendo los escombros, para procurarse alimento ó abrigo, tan necesario en esta fría estación invernal, han sido fusilados en el acto... Las noticias telegráficas dan cuenta de fusilamientos de pobres mujeres del pueblo, á las que sorprendieron los policías, la soldadesca ó los milicianos bellacos, mientras cometían el delito de procurarse los medios de subsistencia.

Y es de suponerse que las noticias telegráficas, enviadas por las autoridades burguesas ó correspondientes burgueses, apenas serán un palidísimo reflejo de la realidad. Tras el azote de las ciegas fuerzas naturales, las autoridades han querido hacer caer sobre las espaldas del pobre pueblo, el azote más terrible, por lo odioso, de sus injusticias. En defensa de la propiedad, se ha quitado á muchos seres humanos la más rica propiedad que la gran madre natura concedió á todos los seres: la vida.

Mientras nuestro cerebro irritado sueña co la destrucción de un régimen que engendra tales repulsivos crímenes, nuestro acongojado corazón envía á los hogares proletarios d allende los Andes, su más sentida condolencia por la pérdida de los seres queridos.

COMENTARIOS SOBRE EL TEMA DEL DÍA

En *La Vanguardia* del 21 de Agosto la redacción comenta y se manifiesta de acuerdo con una proposición presentada al próximo Congreso de la F. O. R. A. por la cual se propicia la fusión de las fuerzas obreras.

Bien sabido es por los trabajadores de toda la República, que la primera palabra denota la necesidad de vincular estrechamente las diversas organizaciones sindicales del país, partido de los sindicalistas y fué *La Acción Socialista* el único periódico que expuso las múltiples consideraciones favorables á aquella iniciativa.

En dicha ocasión el actual redactor de *La Vanguardia* calificó á los sectarios de sesudos. Hoy por el contrario, parece adjudicar ese concepto á los que ayer como hoy, propiciaron insistentemente la vinculación de todos los sindicatos.

No nos causa mayor sorpresa ese cambio de actitud por parte del diario socialista-parlamentario. Muy triste idea habría dado de sí mismo, si la constante enseñanza de los hechos no hubiera tenido la eficacia de iluminar un poco. Además, sabe muy bien, la redacción de *La Vanguardia* que no siéndole posible obrar con entera independencia de la clientela obrera habría sido peligroso en la actualidad contradecir, como en ocasión anterior, toda iniciativa á fusionar las fuerzas obreras.

Ya nadie se atreve á discutir francamente la conveniencia de constituir la unidad orgánica del proletariado que lucha. Por eso los sectarios reformistas y anarquistas continúan obstruyendo la realización de aquella, pero mediante procedimientos ocultos, mediante un trabajo de zapa. Ellos saben que la unificación de todos los sindicatos del país, implicaría la completa autonomía consciente de estos, y en su consecuencia, la bancarrota de su predominio que hasta ahora han conservado á expensas de la ignorancia y de la ingenuidad obrera. Esta gente, pues, no colaborará nucua en la fusión de las fuerzas proletarias.

Muchos obstáculos tendrá que vencer, en este sentido, la clase trabajadora, antes de colmar su sana aspiración. Por eso no nos ilusionamos sobre la proximidad de ese instante álgido de nuestro movimiento proletario. Para que los obreros del país se vinculen en un solo abrazo es indispensable que un grado superior de su capacidad haya desprestigiado la acción perniciosa y reaccionaria de los cristalizados en ideologías que los propios hechos de la lucha obrera contradicen todos los días.

Y volviendo al artículo de *La Vanguardia*, no podemos silenciar algo que ha estimulado mucho nuestra atención y que no carece de importancia en cuanto denuncia el momento actual del Partido Socialista.

Es sabido que á éste no le es posible hoy por hoy, desvincularse por completo de todo barrio obrero, por cuanto todavía vive de la masa obrera, y aún no ha conseguido atraerse por completo el concurso de la clase media á una obra de política democrática y radical. Pero también es sabido, que la mayoría de las organizaciones sindicales del país rechaza el concepto de la lucha que propicia el aludido partido.

Esta situación la esteriliza el redactor de *La Vanguardia* lamentando compungidamente la crítica que de la acción electoral se hace de continuo en las asambleas obreras y en los periódicos gremiales.

En un principio calificamos de ingenua esa consideración del diario parlamentario; pero ahora nos hemos convencido de que es ridícula.

Su pretención se traduce en esto, ni más ni menos: que los obreros se abstengan de formarse una concepción realista de su lucha, desconociendo las enseñanzas diarias de los hechos que proclaman la incapacidad de la acción electoral para una obra de conquista proletaria.

Parece increíble que pueda reclamarse de los obreros que renuncien á ilustrar su lucha con las propias revelaciones de esta y mediante la revisión crítica de los diversos métodos.

Y se acentúa la extravagancia de la lamentación formulada por el diario reformista, si se tiene en cuenta la obra de denigración que sistemáticamente han realizado contra los modos de acción específicos del proletariado organizado.

En tal sentido le recordamos al ciudadano redactor su calificación de la huelga, como *destructiva y paralizante*; su incitación á realizar la paz social por medio del arbitraje obligatorio, el acto de insuperada intolerancia y de *cretinismo político*, realizado por su partido al sancionar la separación de los sindicalistas; el ejemplo de *sectorismo rancio y estrecho* dado por el mismo, al negarse á realizar la manifestación del 1º de Mayo, junto con la F. O. R. A. y la obra de dudosa honestidad que cumplen sus partidarios en el seno de la U. G. de T. determinando la energía, la disgrecación de esta, y desprestigiando el rol de las organizaciones sin-

AGRUPACIÓN SINDICALISTA

obra a la mayoría de los explotadores marmoleros a suscribir el pliego de condiciones. Por eso el sindicato obrero piensa tomar en oportunidad una medida práctica contra esos señores introductores, para que en otra ocasión no se insinúen en lo que nadie les importa.

En resumen, podemos afirmar sin temor de equivocarnos que el energético y prolongado esfuerzo de esos compañeros será indudablemente coronado con el completo triunfo para el cual cuentan con la ayuda material de los marmoleros que trabajan, quienes abonan semanalmente una buena parte del jornal que perciben.

Fósforos

Continúan aún la huelga que los obreros y obreras fósforos sostienen desde hace tiempo contra la Compañía General. Casi diariamente celebran reuniones en las que predominan el entusiasmo y el deseo de no volver a la fábrica hasta tanto el gerente Vacari, que parece tener carta blanca para proceder en este movimiento como se le antoja, no ceda a las reclamaciones de mejoramiento de sus obreros.

Además de la fábrica situada en Barracas al Norte, se halla paralizada también la de Avellaneda, cuyo personal en huelga como sus colegas de Barracas, parece dispuesto a luchar hasta el fin para hacer entrar en razones al despótico gerente y a sus secuaces, que no contaban con una tal resistencia de parte de esos valientes obreros y obreras, y en particular de esas últimas que son, puede decirse el alma de este doblemente simpático movimiento.

Después de algunas vacilaciones, que no nos explicamos claramente, estos compañeros huelguistas han resuelto declarar el boycott a los fósforos de esa compañía, que llevan la marca «Victoria» y «Estrellas», resolución que ya ha sido aprobada por la U. G. de T. y la F. O. R. A. y que solamente falta que todos los trabajadores en general, y en particular, los que pertenecen a sus respectivos sindicatos de oficios, lo propague y practiquen energicamente.

Creemos que, aunque el movimiento se mantiene con regular energía en Barracas y en Avellaneda, podríase ayudarlo mucho si los obreros de la fábrica de papel de Bernal que pertenecen a la misma compañía y como así mismo muy especialmente los de la fábrica de fósforos que funciona en Montevideo, se solidarizaran con él, pues además de ser éste un ineludible deber de clase, sería el momento más oportuno para exigir y obtener mejores condiciones de trabajo y más respecto a la dignidad obrera.

No sabemos si se habrá intentado algo en ese sentido, y si algo se ha hecho no fué con la decisión y energía que el caso requiere: por eso llamamos la atención de los directamente interesados sobre el particular.

Mientras tanto vaya nuestro saludo de aliento a los luchadores fósforos, a quienes auguramos el mayor triunfo en la batalla emprendida en contra la terquedad y el egoísmo burgués.

Constructores de carros

Los obreros de este gremio en número más ó menos de 400, que trabajaban en los talleres de Otomello, Tibaldi y Carabelli, Pedro Turné (El Eje), Vensano y Alcubendas, Viuda de Merlo, Montico y Cía. y Juan Dourriag, se declararon en huelga patrocinados por el sindicato gremial, exigiendo aumento en el salario, responsabilidad de los patronos en los accidentes del trabajo, y otras pequeñas mejoras.

Los propietarios en los primeros momentos de la lucha, se confabularon para resistir a las pretensiones de sus obreros, a cuyo fin comprometieron cada uno de ellos, con la cantidad de 5.000 pesos, que perderían en caso de facilitar su conformidad al petitorio obrero. Más, como siempre, la energética actitud de los trabajadores hizo imposible la continuación por mucho tiempo de la resistencia de la liga patronal, por cuyo motivo ésta quedó fracaçada así como también el lockout con el cual habían, contestado al pedido de mejoras.

El movimiento adquiría en esas condiciones un marcado triunfo para esos valientes compañeros, pues inmediatamente de quedar nulo el compromiso que los explotadores habían tramaido contra aquellos, tres fábricas de las más importantes de las seis que estaban en huelga, aceptaron firmando las nuevas condiciones de trabajo, y además el pago íntegro de los días que duró el paro, incluso todo el tiempo que los patronos impusieron el lockout. La suma cobrada hasta ahora en tal concepto y que pertenecen a las tres primeras casas citadas llega a doce mil pesos.

Los obreros de las fábricas cuyos dueños no se han convencido aún de la necesidad de ceder a la exigencia obrera, permanecen resueltos y tranquilos a la espera de su completo é ineitable triunfo. El sindicato que los patrocina en la lucha es uno de los más importantes que conocemos en este país, y está perfectamente preparado para sostener moral y materialmente el presente movimiento sin descuidar en absoluto cualquier otro conflicto que podría producir entre explotados y explotadores del gremio.

Enviamos nuestro más entusiasta aplauso a los bravos e inteligentes compañeros, y los incitamos vivamente a que continúen firmes y energicos como hasta ahora, para bien de sus intereses de clases, que son también los nuestros.

Constructores de carroz

El poderoso organismo obrero de este gremio ha votado la declaración que más abajo reproducimos, con motivo de haber sido invitado a participar en el congreso que próximamente realizará la F. O. R. A. en la ciudad del Rosario de Santa Fe.

Esta declaración viene a confirmar el convencimiento que tenemos respecto a la capacidad y excelente conciencia de clase que anima a estos compañeros: y al mismo tiempo viene así a demostrar que si permanecen independientes de la F. O. R. A. y de la U. G. de Trabajadores no es porque no reconozcan la necesidad de la federación de todos los gremios, sino que por el contrario, comprenden que lo lógico es que todos los trabajadores en su acción de clase deben necesariamente estrecharse y unirse en una única y verdadera confederación. Es

una declaración que honra a estos compañeros y que debería servir de ejemplo a otras organizaciones obreras.

He aquí dicha declaración:

«Habiendo recibido una nota de la F. O. R. A. en la que nos invitan a tomar parte en el VI Congreso que dicha federación celebrará en el mes de Septiembre en la ciudad del Rosario, se ha tomado la siguiente resolución, en asamblea efectuada el 28 de Agosto;

En vista de que existen dos entidades con idénticos fines y propósitos, y que la única diferencia que las divide son cuestiones ideológicas y que la adhesión al VI Congreso implicaría la adhesión a la F. O. R. A., la sociedad Obreros Constructores de Carruajes, reunida en asamblea el 12 de Agosto resuelve confirmar una vez más la resolución tomada en la asamblea efectuada el 25 de Junio de 1904, que dice: «Esta sociedad no formará parte de la F. O. R. A. ni de la U. G. de Trabajadores, hasta tanto estas dos entidades no formen una sola y verdadera institución, sin que esto nos impida hacernos solidarios con nuestros hermanos de causa.»

Aprovechar la presente oportunidad para aconsejar a los organizadores del VI Congreso de la F. O. R. A. a que busquen la mejor fórmula posible para poder fusionar en un solo y poderoso organismo a las dos entidades: U. G. de T. y F. O. R. A.»

Talabarteros

Hemos recibido un ejemplar del folleto que la Sociedad Unión Obreros Talabarteros acaba de publicar conteniendo el detalle de los balances de administración y especialmente el del último movimiento que durante varias semanas fué sostenido por el gremio sin resultado favorable.

Su contenido nos demuestra que a pesar de la enorme suma que fué distraída en esa huelga, proveniente de sus propios fondos sociales y de las numerosas donaciones que fueron hechas por organizaciones de estos gremios, el movimiento tuvo necesariamente que fracasar, puesto que la mayoría de los obreros de este gremio faltos de conciencia de clase, hacían huelga a condición sine qua non de que se les alonase sus jornales ó parte de ellos.

Y esa falta de conciencia de clase se debe, no nos cabe la menor duda, a las discordias producidas por cuestiones personales, que absorvieron por completo las actividades y las energías de los más capaces, que hubieran debido ser dedicadas a la educación y capacitación de los obreros que forman parte de este numeroso gremio. Para bien de ellos parecen haberse dado cuenta de lo que afirmamos, y el sindicato gremial parece asimismo haberse encaminado por la senda del buen sentido que debe animar al proletariado en su acción diaria contra el capital. Y de ello nos alegramos sinceramente.

Grupo Pro-fusión estivadores

Este grupo compuesto por obreros del puerto de la Capital y Riachuelo, ha lanzado un manifiesto anatematizando a los polizontes que se introducen entre los trabajadores para dividirlos, como lo hicieron en el gremio de obreros estivadores en el que fundaron la agencia de carnerage titulada Protectora del Trabajo Libre. Termina el manifiesto incitando a los trabajadores del gremio a unirse para hacer frente y barrer a toda la chusma patronal.

INTERIOR

Azúl

Los obreros gráficos de esta localidad que trabajaban en la imprenta «El Pueblo», se han declarado en huelga con motivo de haber sido despedido el obrero Perusi bajo el pretexto de la carencia de trabajo, pese al motivo no era otro que una venganza del capataz, quién veía con malos ojos a Perusi.

Desgraciadamente por falta de conciencia en los huelguistas, el movimiento no ha durado mucho tiempo y ha fracasado. Sin embargo creemos que esos compañeros no han perdido del todo, pues habrán logrado sacar saludables enseñanzas prácticas en los días que duró la huelga que, no dudamos serán aprovechadas por ellos para emprender otra vez la tarea de mejoramiento de sus condiciones de trabajo con más conciencia y anergia obrera, cualidades indispensables para accionar con éxito.

También los carpinteros de esta misma localidad acaban de terminar una huelga que sostienen contra el explotador Carlos Calentano, quién había dado trabajo en su taller a un obrero que no pertenecía al sindicato gremial, infringiendo de ese modo una de las condiciones de trabajo impuesta hace poco por la fuerza hasta el mismo Dios y la apostrofa:

ADMISTRATIVAS

La junta ejecutiva de nuestra agrupación ha resuelto citar a los adherentes de la misma, para una asamblea extraordinaria que tendrá lugar el domingo 9 próximo, a las 8 de la noche en nuestro local social Méjico 2070.

Orden del día: Redacción del periódico. Es menester que ningún compañero deje de asistir.

Recordamos a los compañeros adherentes de esta Agrupación el deber que tienen de abonar sus cuotas con regularidad, pues necesitamos de recursos pecuniarios para poder llevar a cabo la propaganda, y muy especialmente para ayudar al sostenimiento de nuestro periódico «LA ACCIÓN SOCIALISTA».

Llamamos a los compañeros adherentes de esta Agrupación el deber que tienen de abonar sus cuotas con regularidad, pues necesitamos de recursos pecuniarios para poder llevar a cabo la propaganda, y muy especialmente para ayudar al sostenimiento de nuestro periódico «LA ACCIÓN SOCIALISTA».

Además nuestra secretaría está abierta todas las noches de 8 a 10.

El Secretario General.

Bibliografía

Rapsodias Paganas—Por Vicente Martínez Cuitiño.

Editado por la librería de Bautista Fueyo hemos recibido un tomo de poesías cuyo joven autor Vicente Martínez Cuitiño, nos era conocido como poeta por haber leído en diversas revistas de la capital algunas composiciones suyas. Nunca como ahora sentimos que «la tiranía del espacio» impuesta por la índole de esta publicación, nos impida tratar con la extensión debida esta clase de trabajos, más, cuando como en este caso, unen a sus merecimientos propios, los que son aporreados por el atractivo de ser las primeras floraciones de uno más, en la muy noble familia de los cantores revolucionarios; trompeteros anunciantes del cercano advenimiento de una más armoniosa humanidad; azuzadores de nuestras ansias por verla conseguida!

Ello no obstante, nos ocuparemos brevemente de aquellas que a nuestro modesto entender son las mejores composiciones de la obra.

«Hacia el martirio», es de las que deben aprenderse de memoria. Leyéndola, acude a nuestra retina la visión de la entrada de los atormentados al refugio municipal, que tantas veces contempláramos; es la canción de los ex-hombres en quienes

«Su dolor es tan hondo que es por lo mismo incierto»

obra como fuerza inhibitriz y de su voluntad para arrancarse el vilipendio que eternamente llevan consigo.

En «Evocaciones armónicas» percibimos las vibraciones personales del alma del poeta que se vuelca en la siguiente estrofa:

«Yo he de ser el bardo triste de tusasias, He de ritmar tus suspiros con el alma de la tarde: En el fondo de mi alma tengo auroras y crepúsculos

Que errarán como sollozos en las cuerdas de mi arpa.»

«La madre» es un sueño macabro inspirado por alguna reciente lectura de Poe.

«Primavera» es un rayo de sol que ilumina todo el libro. Es la canción de la vida cantada por la vida misma.

«La canción de los blasfemos» es indudablemente el verso más caliente inspirado de toda la obra. Si el color los caracteriza diríamos que es un verso rojo. En él, el poeta purificado por el dolor, de donde emerge, invita a todos los rebeldes a que le acompañen; y él delante, bello como un Luzbel, sube hasta el mismo Dios y la apostrofa:

«Fantasma de la noche! Oh miserable y vengativo viejo!

Para la vida de tu enigma estúpido

He de esgrimir con furia triunfadora

El puñal de mi brioso pensamiento.»

Y por último «Silencios» es la nota más deliciosa melancólica que el poeta arranca a su lira. En ella gime el dolor de todos los que buscan en la meditación, consuelo a sus sufrimientos; fuerza, músculo, nervio para alzarse a sí mismos y destacarse noblemente en la conquista de la Vida.—Mab.

Han visitado nuestra mesa de redacción en la quincena transcurrida, los siguientes periódicos y revistas:

Del país:

Suplemento a «El Trabajo», «El Despertar Hispano», «L'Agitatore», «El Hombre», «El Sindicato», «El Progreso de la Boca», «El Trabajo de Junín», «Vida Nueva», «Fulgur», «El Obrero del Azúl», «Libre Palabra», «El Obrero Albañil» y «El Látigo del Carrero».

«Hoja del Pueblo». Con este título aparece hoy en la ciudad de Bahía Blanca, «un nuevo órgano obrero a quien desde ya deseamos próspera y fecunda vida.

Del extranjero:

«Avanguardia Socialista», «Le Reveil», «L'Ouvrier Syndiqué», «La Lucha de Clases», «Les Temps Nouveaux», «La Voz del Cante-

ro», «Revista Gráfica», «Apropósito de una reforma» folleto por Victor Vejar, «Despertar», «El Obrero de Montevideo», «La Pace», y «Universidad Popular».

ADMINISTRATIVAS

Ponemos en conocimiento de nuestros suscriptores y agentes que desde el presente mes se ha hecho cargo de la administración del periódico, el compañero Pascual Ricciuti.

Dado el número insignificante de suscriptores que no concurren a abonar sus cuotas a pesar de los reiterados avisos, esta administración ha resuelto dejar sin efecto la publicación de sus nombres, limitándose a suspenderles el envío del periódico.

Han tomado a su cargo la cobranza del periódico desinteresadamente los siguientes compañeros: Quartuglia, Macchia, Giovio, Seveso, Candia, Buldrini, Cuomo, Porcel, del Rio y Bianchetti; por lo que rogamos a nuestros suscriptores no les hagan hacer viajes inútiles.

El Administrador.

DONACIONES

Pedro Benavento \$ 2; A. Sangiorgio 0.20; Ernesto Negri 1; J. Cuomo 0.20; J. Montesano 0.10; Centro Obrero de Ayacucho \$ 4.00. Total \$ 7.50.

Lista de suscripción a cargo del compañero H. Bianchetti:

A. Cacella 0.20; G. Aquiles 0.20; Pio IX 0.10. Total 0.50.

Lista a cargo del compañero Luis Grandinetti:

Miguel P. Gonzalez 0.50; Juan Cerati 0.50; Antonio Alizieri 0.50; N. N. 1.00; Manuel Torrado 1.00; Un Amigo 1.00; N. N. 0.40; Luis Scarrone 1.00; Luis Grandinetti 1.00; N. N. 0.50; Alfonso XIII 0.60; Leon XIII 0.20; Lorenzo Bartoli 1.00. Total \$ 9.10.

Balance de Caja

JUNIO DE 1906

	Existencia	96.85
Á. Donaciones	1.00	
» Ventas a varios	1.55	
» Suscripciones vencidas	54.00	
» Muebles y útiles	1.00	
» Librería	9.00	
	Total	\$ 163.40

HABER

Por Juan E. Barra (impresión de los N.ºs 20 y 21) 113.00
» Librería 6.65
» Comisiones 20
» Gastos Generales 33.55
Saldo \$ 10.00

Total \$ 163.40

Manuel Bustelo.
Administrador

Antonio J. Pellegrino M. Seveso.
Revisadores

JUL

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

→ Órgano de la Agrupación Socialista Sindicalista →

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración: MÉJICO 2070

El VI congreso de la F.O.R.A.

El día diez y nueve del corriente iniciará sus sesiones ese congreso, para dar solución a muchos asuntos importantes y para tomar en consideración una cantidad de temas presentados por las sociedades que estarán representadas en él.

Una vez más, pues, se reunirán en una gran asamblea los representantes obreros de las distintas regiones del vasto territorio argentino, a fin de especificar y establecer la acción a desarrollarse ante las dificultades que se oponen a la marcha del proletariado revolucionario.

Un año mas de experiencia adquirida en el terreno de la lucha, sobre las trabas de todo género opuestas por la burguesía, capitalistas y gobernantes, al desenvolvimiento de la acción obrera; un año más de experiencia adquirida sobre la organización fraccionada del proletariado, y otras mil circunstancias más, nos inducen a esperar del VI Congreso, una obra excepcionalmente benéfica para los desheredados de la Argentina.

La obra de los congresos obreros, ha sido considerada como casi nula e inútil, pues de un año a otro, no variando mucho las circunstancias, no variaban mayormente los acuerdos que sobre los mismos temas y proposiciones se tomaban. Sin embargo, todos ellos desempeñaron una buena misión, apesar de los grandes errores.

Todos ellos tuvieron que corregir defectos en la constitución de los novatos organismos sindicales, y definir actitudes ante las modalidades que presentaban las luchas del momento.

Hoy la lucha de clases en la Argentina ha acentuado su carácter y modalidad. Esto es: la clase obrera ha redoblado enérgicamente sus ataques contra el capitalismo, y este ha echado mano a los recursos del Estado para la defensa de sus privilegios amenazados.

Aun está fresco en la memoria de la masa explotada, el recuerdo del último estado de sitio que impidió la conquista de algunas reivindicaciones inmediatas, y que la maniató imposibilitándola para toda lucha eficaz.

La clase obrera prepara ahora nuevas lu-

chas para las ocasiones favorables que se aproximan, y prepara otras y otras para mil ocasiones más, pues que su existencia de clase solo se manifiesta en la lucha. Y es indudable que la clase burguesa no estará desprevenida ni usará consideraciones de ninguna especie con quien atente contra su dios más sagrado: el tanto por ciento. Ella contestará a los ataques obreros, con todas las armas que le sea posible esgrimir, sea constitución de agencias de carneraje, sea aplicación del tantas veces fracasado *lok-aut*, ó haciendo encarcelar y desterrar obreros, ó bien haciendo declarar el estado de sitio.

Estos recursos violentos y odiosos serán adoptados por la burguesía hasta que una acción unánime del proletariado se lo impida.

Y bien; el congreso debe tomar energicas resoluciones contra la intrusión gubernativa, policial y militar en los conflictos que se producen entre obreros y patrones, a fin de obligar al Estado a no molestar mas los movimientos huelguistas. Y, sobre todo, ha de tratar que esas resoluciones energicas se conviertan en actos energicos en los momentos precisos. Ha de tratar de uniformar la acción obrera uniformando, a tomando la iniciativa de uniformar, la organización sindical argentina.

Si inicia esa gran obra, el VI congreso habrá dado a los proletarios de esta tierra, lo mejor que pueda dar cualquier congreso,

Tomar la iniciativa para realizar la unidad orgánica del proletariado, equivale a iniciar una acción más eficaz contra la clase parasitaria.

A los delegados que compondrán ese congreso, obreros que actúan en lo más recio de la lucha, en su mayor parte, no escapará la importancia y trascendencia del acto que realizarán y las consecuencias benéficas e inestables que puede tener sobre el movimiento obrero del futuro, las resoluciones que adopten.

Un congreso obrero puede hacer obra buena, cuando sus componentes proceden con seriedad y amplitud de espíritu.

Por eso hoy al despedir a los delegados que parten para el Rosario, les auguramos que así procedan, para el buen acierto en sus deliberaciones.

chas, hasta que su lento desarrollo dio origen a una organización nacional que reunió en su seno a las dispares organizaciones de la República: la F. O. A.

La lucha fué llevada también a su seno, determinando el fraccionamiento, un año después de constituida. La causa inmediata de esto fué un simple incidente provocado por dos delegaciones, pero la causa real era el deseo de producir ese estado de cosas, que daría lugar a los bandos doctrinarios a tener una institución que aceptase sus conclusiones ideológicas y que le sirviera de campo de acción. El deseo fué satisfecho, la división se produjo acarreándonos las inevitables consecuencias.

Así las cosas, se producen un conjunto de causas que determinan una reacción, en el sentido de volver a la unidad primitiva, sin la hostilidad de entonces.

Sin detenernos a exponer esas causas, pues son generalmente conocidas: represión gubernativa y persecución policial, vamos a analizar el hecho producido, existente, en la organización obrera del país, ó sea su divorcio, procurando conocer sus fundamentos.

Como lo que determinan las maneras de pensar de las clases sociales es el interés de ellas, podría suponerse que ese fundamento lo hallásemos en algún interés opuesto entre los mismos trabajadores. Pero no es así, por que el interés de ellos es el mismo. Sometidos a una explotación idéntica, por una misma compañía ó en un mismo taller; sometidos a los mismos vejámenes patronales; a las mismas leyes del Estado, y en una palabra, a una misma esclavitud económica y social, el interés no puede ser opuesto, no puede haber dos intereses entre ellos, sino uno solo: el de destruir la esclavitud patronal y gubernamental.

Este es el gran propósito de los trabajadores que van a formar parte de alguna entidad que reúne en su seno a los explotados; este es el gran propósito de los trabajadores que luchan en cualquiera de los dos campos: la F. O. R. A. y la U. G. de T.

Tenemos pues que lo fundamental, esto es, los intereses y los propósitos, son los mismos. No puede entonces, haber en eso, causa alguna de distanciamiento.

Pero, se nos dirá, la causa no reside en el interés y las aspiraciones, sino en los medios de lucha, en los procedimientos que se emplean para lograr la realización de nuestros propósitos. Esta es la creencia general, la que hace suponer a muchos trabajadores que la unidad del proletariado es imposible. Sin embargo, el error está sumamente evidenciado. Los métodos, los procedimientos de lucha distintos, son los *preconizados* pero no los *practicados*. Los congresos de las dos fracciones, han confeccionado laboriosamente distintos métodos de lucha, pero las organizaciones sindicales no han adoptado procedimientos distintos. La naturaleza misma de esas organizaciones determina los procedimientos a seguir en todas las emergencias.

A pesar de las distinciones y diversidades tácticas, teóricamente sostenidas por la generalidad, tanto las organizaciones adheridas a la U. G. de Trabajadores, como las adheridas a la F. O. R. Argentina, han adoptado casi exclusivamente como arma de combate, la huelga.

El objeto de estas luchas fué igualmente el mismo: obtención de aumento de salario, disminución de horas de trabajo, reconocimiento del sindicato, no admisión de menores de cierta edad, etc.

No obstante la creencia muy arraigada en las mentes de muchísimos obreros, de que la huelga es un arma defectuosa, un arma de dos filos, según una frase bastante usada, a la huelga han debido recurrir los mismos que así pensaban, para obtener una reivindicación inmediata, ó para obtener una reparación de alguna injusticia cometida en el trabajo por los patrones, gerentes y demás empleados directores. No obstante la creencia muy arraigada en las mentes de muchos obreros, de que las reformas son ineficaces, a ellas han recurrido para aliviar muchas penurias, enfermedades, escasez, etc. No obstante, también la creencia de que las reformas adormecen, ellas han sido las causas determinantes de las más grandes y continuas agitaciones que han puesto en aprieto a la burguesía capitalista y gubernamental de la Argentina.

Los componentes de las organizaciones de aquellos tiempos eran en gran parte proselitos de alguna doctrina a la que se habían consagrado para difundirla. Como ellos daban vida a las débiles agrupaciones de oficios, con el objeto ya dicho, querían como premio hacer de ellas focos de sus ideas. Cuando el obstáculo encontrado para la realización del propósito era otra doctrina, lo único que cabía era eliminarla. Las luchas y las cuestiones doctrinarias eran llevadas al seno de las sociedades gremiales de un modo ó de otro, las que en definitiva se debilitaban de resultados de ellas.

Así transcurrieron los años en continuas lu-

ciones a cualquier bando, para defender su conquistas y para realizar otras.

Las diferencias quedaron, pues, en las apreciaciones, en las opiniones que se vertieron á su respecto.

Repetimos que es la naturaleza misma de la organización sindical, la que determina los procedimientos de lucha. Ella es el conjunto de las fuerzas y capacidades que actúan en el campo de la producción, base de la sociedad burguesa y de toda organización social, supeditadas á la voluntad y conveniencia de la clase parasitaria. En el campo donde desarrollan su actividad lo son todo, y ese campo es la fuente donde se nutre la sociedad.

Donde haya subordinación debe haber antagonismo y su consecuencia inevitable, la lucha. Esa poderosa fuerza de trabajo subordinada á la casta parasitaria, con la que tiene intereses absolutamente opuestos, no evade la regla. Libra una lucha que se agranda cada vez más. Esta lucha significa sublevación de las fuerzas y capacidades productivas; divorcio de los productores con los parásitos, y como estos son los que poseen los medios de producción, al separarse los primeros, la fábrica, los medios de transporte, etc., quedan inactivos.

Aquí está la lucha planteada en su terreno natural, en el mundo de la producción, entre las fuerzas opuestas que componen el régimen burgués.

Así surge el conflicto entre ellas, sin ningún artificialismo, sin ninguna alteración. Así se manifiesta la lucha de clases, en su esencia misma en su fondo y en su forma. Lucha abierta entre los dos contendientes donde el obrero llega a conocer su valor; donde llega a hacerse obedecer; donde llega á someter, á quien siempre se había sometido, á quien siempre había obedecido.

Y si presenciamos el maravilloso hecho de que el esclavo somete al amo, y le impone las condiciones en que quiere trabajarle. Así presenciamos el hecho de que el esclavo impone al amo que resiste á sus pretensiones, una multa como contribución de guerra. Y en esa lucha se robustecen y capacitan los sindicatos de oficios, esos órganos gestores de la producción del futuro, esos órganos gestores de la emancipación obrera.

Tenemos, pues, que admitir la igualdad de procedimientos tocante á la huelga, la manifestación mas importante de la giganteca contienda que tiene por escena á los países más adelantados de la tierra, y por actores á las dos grandes clases que componen las sociedades de los mismos: el proletariado y la burguesía.

Otro medio adoptado en las luchas obreras es el *boicot*, arma que en general también aceptan nuestras organizaciones. Si en varias ocasiones los *boicots* no han sido debidamente apoyados, no fué porque se considerara malo su empleo, sino que el uso exagerado que de él se hizo, dió lugar á que muchas organizaciones exageraran por el extremo opuesto no apoyando ninguno.

Y en todos los casos, la falta de apoyo en cualquier conflicto donde los obreros lo necesitaron tuvo siempre por causa el fraccionamiento de los organismos sindicales. Fué efecto, no causa de eso. Por consecuencia, la mejor forma de evitar la repetición de hechos tan lamentables, es suprimir la causa, la división de la clase obrera.

Esta disgregación, causa de incalculables perjuicios morales y materiales, debe desaparecer para bien de nuestra clase. Las energías sustraídas por esa disgregación y por las luchas intestinas á que dà origen, podrían proporcionarnos algunos brillantes triunfos, si las dirigíramos contra el enemigo común. Si así no se hizo hasta ahora, nuestro empeño sea el de procurar hacerlo para el porvenir.

¿Qué suerte correrá la proposición presentada por los zapateros, al VI congreso de la Federación? Lo ignoramos. Solo sabemos que los delegados que lo compondrán, son incansables predicadores de la unión de los obreros, lo que nos hace creer que no desdecirán su predica diaria, con un rechazo de la proposición.

Hemos visto ya que el terreno natural donde se desarrolla la lucha de clases, es el de la producción. La emancipación de los obreros, en consecuencia debe realizarse en el mismo campo.

¿Y quien dirige y está llamado á dirigir la lucha de los productores sino las organizaciones sindicales? La práctica no deja lugar á duda.

Y en resumidas cuentas, la lucha que el proletariado libra contra la burguesía, en el fondo, es una disputa por el dominio del campo de la producción. Dueño él de ese campo, la revolución social será un hecho. El viejo edificio burgués habrá sido destruido al perder su base: el dominio económico.

Esa revolución será un hecho solo cuando la más completa unión reine entre los productores concentrados en sus organismos de combate. Estas organizaciones deben ser lo suficientemente fuertes y capaces, para destruir y sustituir á la organización burguesa.

La fusión de las fuerzas obreras de la Argentina es un gran paso hacia el robustecimiento y la capacitación de las fuerzas revolucionarias que enterrará al capitalismo.

Ahora bien: ¿habrá algún obrero consciente que no esté convencido de que el proletariado se unirá, tarde ó temprano, en una sola federación? ¿habrá un solo obrero consciente que desee retardar tan hermoso acontecimiento?

CONTESTANDO

A «Fulgor»

Este colega en su número último se ocupa del suelo aparecido en nuestro número anterior, en el que hacíamos alusión á una publicación que leímos en sus columnas.

Como recordarán nuestros lectores, en el suelo aludido nos limitábamos á invitar á los compañeros de «Fulgor» á que estudiaran el sindicalismo, dado que declaraban no entenderlo, apesar de lo que, lo consideraban un retroceso para los anarquistas.

Ahora nos dicen que al declarar que no entendían cual era el fin del sindicalismo lo hicieron por la confusión que entre nosotros existe y además para arrancarnos declaraciones terminantes.

Nos extraña realmente que se diga que entre nosotros hay confusión. «La Acción», desde el primer número sostuvo un mismo modo de interpretar la lucha de clases, y todos hemos estado de acuerdo con él hasta ahora. Es absolutamente inexato eso de confusión. En cuanto á arrancarnos declaraciones terminantes es un propósito que no tiene razón de ser. Nuestro mayor empeño fué siempre el de exponer el sindicalismo, lo más claro y terminantemente posible, para cuyo objeto exclusivo se edita esta hoja. Además, los compañeros de «Fulgor» hubieran podido conocer el fin que perseguimos, con solo estudiar nuestras declaraciones y programa, que tuvieron impresas en el número 1º de este periódico, y que fueron publicadas en hoja suelta por la A. S. Sindicalista al poco tiempo de su constitución.

Estamos de acuerdo con el colega en lo que se refiere á hacer desaparecer los organismos raquíicos en que se halla fraccionado el proletariado argentino, si con eso entiende decir que deben desaparecer para constituir con esos fragmentos de organización, una poderosa confederación de clase. Más bien que hacerlos desaparecer, se podría expresar nuestro pensamiento, así: refundirlos.

Bien. Despues de omitir varias consideraciones que nos sugiere el suelo de «Fulgor», vamos á tratar, por cortés invitación, las dos preguntas que se nos formula. Antes, sin embargo, permitámonos declarar que ellas están casi por hacernos creer que hemos predicado en deserto. También queremos advertir que negamos en absoluto la erudición en materias sindicales.

La pregunta es: si queremos suplantar al régimen actual por el comunismo ó el colectivismo. Asuntos son estos, á nuestro entender, que solo debieran ocupar la atención de los astrólogos. El comunismo y el colectivismo, son dos fórmulas distributivas que sus respectivos partidarios quieren que sean adoptados por los hombres de la sociedad que sucederá á la burguesa. Desde luego nos parece que es mucho pretender, querer legislar ahora para hombres que vivirán en una sociedad que está por nacer.

Pero suponiendo que se nos ocurriera tomar partido para cualquiera de las dos fórmulas á que resultado llegaríamos, que adecentaría el proletariado con aceptar una u otra fórmula? Adelanto ninguno. Los resultados que se alcanzarían serían los que alcanzó Troclet, quien despues de largas consideraciones concluye, en un folleto, estando de acuerdo con Kropotkin que sostiene en La Conquista del Pan, que la fórmula debe ser: medir y repartir.

La misión de los trabajadores actualmente, no es la de elaborar las reglas para que se rijan por ellas los hombres del futuro, mucho más capaces que nosotros para dictarse sus reglas de vida, sino que es la de capacitarnos para poder hacer frente á las luchas del momento y para legar á la posteridad proletaria una organización poderosa, que será el baluarte desde donde realizarán su emancipación.

Respecto al parlamento, lo repetimos por milésima vez, creemos que el proletariado ha de tener un solo propósito: el de destruirlo.

Y consideramos que un medio para combatirlo es el de introducirse en su seno, á fin de criticar la obra nefasta que realiza, á fin de hacer obstrucción, dificultar su funcionamiento.

Y para que los compañeros de «Fulgor» nos entiendan mejor les remitimos varios ejemplares de nuestras declaraciones y programa.

Trabajadores:

Practicad y propagad el boyicot á los fósforos VICTORIA y ESTRELLA de la Compañía General.

FEDERACION OBRERA REGIONAL ARGENTINA

VI Congreso anual que se celebrará en el Rosario los días 19, 20, 21 y 22 de Septiembre de 1906.

Orden del día:

- 1 Apertura del Congreso;
- 2 Nombramiento de la Comisión Revisadora de Poderes;
- 3 Presentación y discusión de las Credenciales;
- 4 Nombramiento de la Comisión de Mesa;
- 5 Memoria del Consejo Federal;
- 6 Proposiciones de las Sociedades;
- 7 Proposiciones varias;
- 8 Nombramiento del Consejo Federal;
- 9 Nombramiento de la Comisión Revisadora de Cuentas;
- 10 En que fecha deberá celebrarse el VII Congreso;
- 11 Clausura del Congreso.

El socialismo obrero

II

La obra de la revolución debe desenvolverse, entonces, en la fábrica. Tal obra, teniendo por fin la emancipación del proletariado, se llevará á cabo haciendo perder á la fábrica el carácter capitalista y haciéndole adquirir al mismo tiempo el carácter socialista. Se trata, pues, de saber en qué consiste esta transformación. Eso se logrará sólo cuando hayamos analizado los caracteres de la fábrica capitalista.

Son universalmente conocidas las nociones que se tienen de la fábrica capitalista como instrumento de especulación y fuente de ganancias. El capitalista no hace producir una determinada mercadería porque es necesaria para la vida individual y social, sino que aprovecha de tal necesidad para sacar ventajas económicas. El no hace producir una mercadería más bien que otra sabiendo que tanto una como la otra son necesarias á los consumidores, sino que entre ellas elige la que puede aportarle mayor provecho. Todo es subordinado á la conservación y aumento del provecho. De mil modos se intenta conseguir este fin.

Nosotros, en estas notas, no consideramos la fábrica desde tal punto de vista. La consideramos, en vez, desde un punto de vista muy espiritual.

Lo perjudicial, en el régimen de la fábrica capitalista, es la subdivisión del trabajo. Ella no es una subdivisión del trabajo técnico: es una subdivisión, diremos así, administrativa, absolutamente desligada de la producción. Puede haber—y hay—también una división del trabajo técnico productivo, pero el lector comprenderá que este carácter no es esencial de la fábrica capitalista, pues que ha de sobrevivir en la fábrica socialista.

La subdivisión de que hablamos es específica de la fábrica burguesa. Por encima de los obreros se encuentran los capataces de escuadrillas, de arte, de reparto, hasta el director general y de ahí el capitalista, si éste no se personifica en el director general. Un verdadero «estado mayor», cuyos componentes tienen asignadas funciones especiales, contenidas en el reglamento de la fábrica. Esta gerarquía sistemáticamente organizada, tiene la misión de vigilar la marcha del trabajo, según se dice. En realidad ella tiene la obligación no tanto de vigilar la marcha del trabajo, sino y sobre todo de obtener de los obreros el *máximo* de actividad posible, para realizar el *máximo* posible de explotación.

En la fábrica se efectúa la producción de una determinada mercadería. Tal producto es la resultante de los esfuerzos coordinados de los productores. Coordinación de esfuerzos que es luego una cooperación de actividades. Si penetráramos un poco el modo con que esta cooperación se cumple, vemos que es meramente mecánica, automática. Los obreros producen solo mecánicamente: sus voluntades no tienen ninguna función en la producción, y, dado el régimen capitalista, no pueden tener. La fábrica, sin embargo, no carece de una voluntad; ella existe y es la del capitalista. Ella es, á través de la gerarquía de la fábrica, satisfecha y obedecida; ella impera sobre todo y todos; todos los esfuerzos productivos se le subordinan. Si son puestos en movimiento es solo para satisfacerla y á su total ventaja. La voluntad de los productores es inerte, es nula. Por el contrario, toda actividad voluntaria en la fábrica es debida al no productor, al capitalista. Aparece de tal modo, como esta voluntad, siendo exterior á las fuerzas productivas, sea también exterior á la producción. Los obreros de una fábrica capitalista pueden ser comparados á una máquina. Los movimientos de cada pieza concurren á la producción de un determinado objeto. Pero esta producción es posible á condición que la máquina esté en movimiento, y tal capacidad puede conquistarla solo por influencia de un agente—fuerza motriz—del todo exterior á ella.

Por la exterioridad, precisamente, de su voluntad, el capitalista debe recurrir á la gerarquía. Su naturaleza, autoritaria por excelencia, lo induce á organizar burocráticamente el régimen de la fábrica. Autoridad y gerarquía son indisolubles. Autoridad y gerarquía significan violencia y cohesión. Desde el momento que en la fábrica una sola voluntad debe exis-

tir, toda otra voluntad debe ser conculcada, impidiendo. Es necesario reprimir aquél espíritu de indisciplina que es inherente al hombre, para poder obtener la subordinación pasiva, suficiente á la buena marcha del trabajo.

El proceso de explotación se cumple á través de esta disciplina pasiva. El es posible por el hecho que existe una voluntad exterior á la fuerza productiva y á la producción; por el hecho de la simple existencia del capitalista.

El régimen de la fábrica es, como hemos visto, un régimen autoritario gerárquico centralizado. Y lo es necesariamente. La voluntad no puede existir sino como actividad. La voluntad patronal es la sola actividad *espiritual* de la fábrica, mientras que las fuerzas productivas están privadas de toda manifestación voluntaria. De aquí la sobreposición de una voluntad á las eficientes fuerzas de la producción. Tal régimen es la aglomeración de una suma de fuerzas productivas automáticas, que encuentran su *unidad*, en la voluntad del capitalista, extraña á ellos.

Estos son los caracteres de la fábrica capitalista. Veamos ahora cuáles son los de la fábrica socialista.

Si se considera que el proceso de explotación á que el proletariado está sometido, es debido al hecho, como hemos dicho, de la simple existencia del capitalista, la exclusión de él de toda ingobernabilidad en las relaciones de la fábrica, esto es, en las relaciones de producción, dará el carácter socialista á la fábrica burguesa.

Eliminado el capitalista, quedará eliminada toda intromisión de voluntades extrañas en las fuerzas productivas y á la producción; estas fuerzas adquirirán su libertad, siendo excluida de la fábrica toda manifestación cohercritiva.

Resulta inútil, así, la organización burocrática y gerárquica del régimen de la fábrica, desde el momento que ha cesado de existir el motivo determinante.

Excluida la voluntad capitalista, una nueva voluntad surge magnífica y solidaria: la voluntad de los productores hasta ahora conculcada. La manifestación voluntaria de la fábrica cesa de ser, de tal modo, exterior á las fuerzas productivas y á la producción: vuélvese interna y se asimila con éstas. No existe, entonces, sobreposición de fuerzas voluntarias sobre las fuerzas productivas, sino compenetración recíproca. La disciplina dura y soldadera, hecha de cohesión y de violencia, odiosa porque es impuesta, vuélvese reflexiva, expontáneamente aceptada por los productores.

La aglomeración de las fuerzas productivas pierde el carácter meramente mecánico y automático, vuélvese una «unidad» orgánica, consciente de su potencialidad y eficiencia.

La fábrica es así restituída á los obreros. Siendo la clase revolucionaria la mayor fuerza productiva y las otras fuerzas productivas consistiendo en los medios de producción, no es posible concebir otras fuerzas inherentes á la producción que no sean obreras ó, en estos momentos, asimiladas á los productores. Toda otra voluntad que no derive directamente de éstas, siendo excluida, estará imposibilitada de manifestarse.

Una nueva relación productiva se establece directa y expontáneamente entre trabajador y trabajador, sin la intervención de ninguna voluntad ó fuerza que no sea trabajadora, y á tal estipulación impelida por las necesidades diversas de aquellos de los otros contrayentes; es un nuevo derecho fundado sobre el concurso efectivo de los hombres aptos para el trabajo, á la producción de lo que es necesario á la vida y sirve para embellecerla; es la nueva moral de la solidaridad social, que á la de la concurrencia,—como Malon llamaba á la moral burguesa,—y recoge en una única familia á todos los productores de la riqueza.

Estas nociones claras, sencillas y perfectamente inteligibles, han sido enturbiadas por los politiqueros de oficio. Sabemos bien que parte han tenido en esta obra de confusión los socialistas parlamentarios.

Los que consideran que la supresión de todo poder por parte de los trabajadores sea una cosa única con la conquista de los poderes públicos, y que la dictadura del proletariado se confunda con la dictadura de sus representantes. Reconocen útil el uso de las fuerzas organizadas del Estado por parte de los obreros, y que para conseguir su emancipación es necesario atravesar la faz socialista del mismo. Conciben la absorción de la fábrica capitalista por parte de los obreros solo á través de la obra y la actividad del Estado... proletario. Consideran á los trabajadores capaces de conquistar el Estado—solo suficiente para emanciparlos—pero son considerados incapaces para conseguir directamente, mediante su acción específica obrera, su emancipación.

Según ellos el proletariado tiene tanta fuerza como para poner en movimiento la pesada y lenta máquina burocrática del Estado, pero no la tienen para asumir la gestión de la producción. Una falta tal de buen sentido de que son capaces solamente los prácticos mercenarios de la política, también de aquella efectuada en nombre del proletariado.

Volviendo á lo que hemos dicho respecto á los caracteres de la fábrica capitalista, creamos que los trabajadores estuvieran en una fábrica gestionada por el Estado. No hubiera sucedido más que un simple cambio del todo extraño á las fuerzas productivas y á la producción: en vez del capitalista privado se tu-

viera el Estado. No desaparecería la organización gerárquica y burocrática del régimen de la fábrica; se tuviera siempre una suma de fuerzas productivas automáticas, á quien se sobrepondría una voluntad, también aquí externa y autoritaria, la del Estado; los trabajadores no tuvieran ninguna ingobernabilidad voluntaria y consciente en la gestión de la fábrica socialista.

El ejercicio del Estado no significa: abolición del salario; significa solo: transformación de todos los ciudadanos en asalariados del Estado. Ni se concibe la gestión estatal como un progreso, aunque sea mínimamente, frente á la gestión privada de la producción. La gerarquía del Estado es más autoritaria y centralista que la existente en la industria privada y es al mismo tiempo más burocrática porque el Estado gestiona la producción exclusivamente de grandes empresas ó de monopolios. La administración, asumiendo aspectos colosales, con gerarquías numerosas y complejas, funciona con lentitud inconcebible en la marcha de los asuntos. Ni consigue poner á la producción en condiciones de satisfacer las necesidades sociales nuevas que se van desarrollando.

La emancipación obrera sería un bello mito, ó tuviera el proletariado que comenzar de nuevo su obra revolucionaria para crear en sí mismo las capacidades necesarias para cumplir eficazmente la gran misión del porvenir.

Los trabajadores tienden con su acción sindical á adquirir las capacidades técnicas, jurídicas y morales para gestionar la producción y sustituir á los capitalistas. Desaparecería, así, el monopolio y el salario. El Estado no es capaz, por su naturaleza, de suprimir eso. Lo único que puede hacer es de generalizar el salario, por cuya causa no es admisible que él pueda sobrevivir en la sociedad socialista.

En lugar del capitalista y del Estado, toma la gestión de la producción la libre asociación de los productores. Estado y capitalismo desaparecen por inútiles. No hay transformación de viejos organismos, sino sustitución de éstos por otros nuevos, del todo diversos de los precedentes.

El socialismo es pensado como una restitución á la sociedad, de los instrumentos de producción, á la que será devuelta la gestión de la producción socializada. Es esta una fórmula vaga e inaferrable, llena de misterios ininteligibles á la que se pretende dar un contenido preciso y categórico.

La sociedad de que se habla es concebida como una unidad orgánica indiferenciada, cosa que no es real. En realidad, la sociedad está constituida por el conjunto de grupos sociales heterogéneos por hábitos, necesidades, sentimientos. La sociedad socialista no elucidará esta regla, originada por la manifestación de diversas causas entre las que priman las necesidades humanas, y los grupos sociales estarán constituidos por diversos grupos productores.

La fábrica es así restituída á los obreros. Siendo la clase revolucionaria la mayor fuerza productiva y las otras fuerzas productivas consistiendo en los medios de producción, no es posible concebir otras fuerzas inherentes á la producción que no sean obreras ó, en estos momentos, asimiladas á los productores. Toda otra voluntad que no derive directamente de éstas, siendo excluida, estará imposibilitada de manifestarse.

Nos podemos formar una idea de tal hecho observando lo que sucede en el mundo cooperativo. Es fácil observar en las cooperativas de producción como cada una de ellas, por la naturaleza misma de su existencia y por ley de conservación, sea llevada á regular su administración, inspirándose más en sus propios intereses, que en los de sus hermanas.

La cooperación no tiene en tal modo carácter socialista, permaneciendo el espíritu egoísta y particularista, que es específico del régimen del monopolio, consecuencia y condición al mismo tiempo de existencia. La cooperativa de producción y de consumo formarían de aquél modo una unidad orgánica; dependiendo las unas de las otras, y poniendo al consumidor junto al productor, sería impedido el desarrollo de sentimientos antisociales y facilitadas las relaciones del consumo con la producción, regulando ésta según las necesidades.

La sociedad socialista es la sociedad económica restituída á sí misma y librada de la sociedad política y parasitaria; es la sociedad organizada sobre el plano mismo de la producción. Así se realiza aquello que hoy es aun un deseo, un sueño, una lucha: la emancipación de los productores de toda forma de explotación y de autoridad.

(Concluirá).

BALDINO BALDINI.

Cuadro Dramático

Se ha reorganizado el antiguo cuadro dramático «Apolo» quien ofrece sus servicios á las agrupaciones obreras. Cuenta con numeroso repertorio de obras de propaganda.

Tiene instalada provisoriamente su secretaría en la calle Lima 526.

FEDERACION DE TRABAJADORES EN MADERA

Esta importante institución obrera propicia una conferencia que se efectuará el 20 de Septiembre á las 8 p. m. en el salón Vorwartz. Hablarán los compañeros Aquiles S. Lorenzo y José de Maturana sobre el tema ACCION DE CLASE.

con brio y valor! Ya veis, señores patriotas, que es todo lo contrario, y de lo cual nos alegramos grandemente.

Si estos jóvenes que debían estar bajo banderas por la repugnancia que les produce el servicio militar, encuentran más cómodo y razonable empezar por no concurrir al llamado, imaginaos el día que tengan mayor grado de conciencia, dentro y fuera de las filas militares, os darán más de un mal cuarto de hora, ¿verdad?

Pero no es esto todo, empezad por ver que vosotros mismos nos dais material abundante para ello; pocos días hace publicaba un diario sábana, que la guerra ruso-japonesa ha causado el mayor gasto conocido en la historia de las guerras, cuyas cifras suman la cantidad de 20.560.000.000 de francos, cifra que supera en 15.560.000.000 á la abonada por la Francia á Alemania por su rescate, y pensar que los dos pueblos que pagarán los empréstitos de guerra de ambas naciones permanecen en la mayor ignorancia cívica y social; pero si, muy orgullosos los unos de haber triunfado á un enemigo superior en número, y los otros en haber dado su sangre por un déspota que fusila, ahora y destierra á sus conciudadanos, y que vuelto á su país, sólo servirán para fusilar á mansalva á los que en medio de tan despiadada tiranía se hacen luchar para defender con heroísmo espantan la integridad de todos los que habitan bajo tan ingrato poder político.

Tenemos más, para exponeros y exponer á la vista y alcance de todos esos seres que nos habeis arrebata do groseramente, bajo el nombre del patriotismo: la guardia roja de Helsingfors ha sido licenciada á causa de la constante alarma en que mantiene á la capital finlandesa; esto está en contradicción con lo que nos pregonaba Moltke, que la institución militar ennoblecía, era el orgullo de la nación, de origen divino y otra media docena de brutalidades, tan groseras como las botas de sus mismos veteranos.

En Samarkanda un regimiento de cosacos, de guarnición, se amotinó y tomó presos á los oficiales.

resultado que vivamente deseamos.

Si los huelguistas continúan algún tiempo más luchando como hasta la fecha, el triunfo es inevitable, por cuanto la compañía por más fuerte que sea, no puede resistir mucho aún sin avenirse al completo descrédito y por ende á su ruina total.

Firmeza, pues, en la lucha es lo que hace falta, y no dudamos que estos valientes obreros y obreras obtendrán el triunfo en sus justas y modestas reclamaciones.

Constructores de carros

Continúa este gremio sosteniendo la lucha á tres importantes dueños de fábricas, uno de los cuales propuso un arreglo al sindicato obrero, que fué rechazado por los interesados.

Los huelguistas están completamente dispuestos para obtener la victoria sobre los recalcitrantes patronos, y para ello, como dijimos en nuestro número anterior, cuentan con la decidida cooperación, si ella fuera necesaria, de todos los obreros del gremio, además de hallarse patrocinados por el sindicato gremial, que se encuentra en perfectas condiciones para sostener la lucha, por más tiempo que ésta dure, con sus propias fuerzas y recursos.

Es este un importante movimiento en el que los obreros tienen una clara noción de sus derechos y un buen espíritu de clase para desarrollar su acción con éxito y eficacia. Y con esas cualidades, no puede dudarse que saldrán victoriosos de esta batalla, para continuar con más brios y energías aún, la acción revolucionaria que han empezado.

INTERIOR

Rosario

Comunicaciones que hemos recibido de esta ciudad nos dan cuenta de una huelga que se ha iniciado el 5 del corriente en el gremio de constructores de carros reclamando la jornada de ocho horas, abolición del trabajo á destajo y el pago de los jornales perdidos por causa de la lucha.

Los huelguistas están animados de un buen espíritu de solidaridad y confían de obtener el éxito. Se reunen casi diariamente en el local de los trabajadores en madera.

Los patronos obligados por las circunstancias han fundado una sociedad para resistir á la demanda obrera, comprometiéndose cada uno de ellos con una suma de quinientos pesos, que perderían si firmaran aceptando las nuevas condiciones de trabajo, exigidas.

También en este movimiento la policía comete abusos y vejaciones con los obreros. Agentes del escuadrón custodian las fábricas completamente desiertas, no permitiendo que ningún huelguista transite por sus alrededores.

Sierras Bayas

Los trabajadores de esta localidad que constituyen la sociedad «Unión y Fuerza», acaban de inaugurar una cooperativa de consumos que, dado el entusiasmo de los cooperadores promete progresar mucho.

La cooperativa reposa sobre base obrera. Sus adherentes deben ser obreros pertenecientes á la sociedad de resistencia; todo espíritu comercial ha sido desterrado; no se vende más que á los cooperadores, y la cooperativa no reparte beneficio individual ni en dinero ni en artículos de consumo. La ganancia se distribuye en esta forma: un 50 por ciento para devolución del importe de las acciones; y otro 50 por ciento á la propaganda, al socorro, instrucción y resistencia obrera.

A la inauguración concurrieron los compañeros Bosio, Urrutia y Ojeda del Azul, en representación de los obreros de esa misma localidad, y dieron una interesante conferencia de propaganda, hablando acerca de la organización y cooperación proletaria.

Azul

Los obreros albañiles de esta localidad han obtenido un brillante triunfo, después de algunas semanas de lucha que sostuvieron contra los constructores Zone y Mellerio. Las condiciones de capitulación que impusieron á estos señores y las causas que dieron lugar á la huelga aumentan la brillantez del triunfo.

Este último sobre todo dá un carácter singular al movimiento. De él se desprenden provechosas enseñanzas que deben conocer los obreros militantes en el movimiento obrero.

El constructor E. Zone fué, en tiempos que era frentista, uno de los fundadores de la sociedad, y durante mucho tiempo secretario general. Su situación económica fué sufriendo un cambio, llegó á convertirse en pequeño patrón lo que es el mismo en explotador en pequeña escala. Desde ese entonces los intereses ya no eran comunes con los de los obreros albañiles, y su acción dentro de la sociedad, consciente ó inconscientemente, tendía á proteger los intereses patronales, sin estimular la acción combativa de los trabajadores contra sus explotadores.

Sobrevino la huelga de albañiles en Agosto del año pasado, y esta acción obrera obligó á

cada uno á tomar posición determinada y mostrarse tal cual era. Zone se fué con sus iguales, con los explotadores; pero pretendía fraternizar con los huelguistas mientras formaba parte de la liga patronal y era opositor de las reivindicaciones de los primeros. Fué expulsado de la sociedad de Albañiles y del Centro Socialista.

Desde entonces fué un enemigo declarado y activo de la sociedad. Su amor propio, su vanidad lo impulsaba y su interés se lo imponía. El constructor Mellerio tiene antecedentes como cualquier otro constructor. Ambos trataban de violar el pliego de condiciones en toda ocasión y de hostilizar á la sociedad en todo momento.

El constructor Zone tenía la pedante pretención de destruir la Sociedad, puesto que, decía como él la había formado, del mismo modo la echaría abajo. ¡El pobre hombre se creía que la sociedad era una pared que él había levantado y los socios ladrillos que fácilmente se ponían y se sacan!

La lucha empieza y prosigue, ora sorda por medio de elementos adictos, en el seno de la sociedad, ora abiertamente.

Zone con el pretexto de falta de trabajo despidió á cinco peones, y enseguida toma á otros. Al secretario de la sociedad que había intervenido por esa violación del pliego, contesta que en el mundo se necesita primero la astucia y luego el engaño. Sigue luego su acción contra la sociedad. Ultimamente despidió del trabajo al secretario de la sociedad que trabajaba en sus obras. El hecho provoca un levantamiento de los que trabajan en todas las obras de Zone. Este se alegra y desea que le declaran un boycott para hacerles ver quién era él, y que jamás cedería. El constructor Mellerio se presenta en las obras y ordena preparar poca cal porque al día siguiente les haría hacer huelga forzosa por muchos días. Los obreros abandonan inmediatamente el trabajo. La asamblea de obreros realizada enseguida, comprendiendo que se trataba de una provocación á la organización obrera, con un entusiasmo unánime resuelve contestar con un acto de guerra: ¡boycott á los constructores Zone y Mellerio!

La lucha se desarrolla con animación. A los cinco días se rinde Mellerio y paga como contribución de guerra á la sociedad de resistencia, quinientos pesos y el pago de los jornales á los operarios parados por el boycott. A los quince días sucumbe Zone temiendo que someterse á las mismas condiciones que á Mellerio y teniendo que desembolsar una mayor suma para el pago de los jornales.

También se impuso la condición de libre entrada en las obras á los delegados de la sociedad.

Como se pide

En una extensa nota que hemos recibido del Tigre nos piden la publicación de algunas anomalías producidas en el seno del Centro Socialista de esa localidad. Y como reproducir íntegramente esa nota ocuparía mucho espacio del periódico, damos á continuación un resumen de ella.

A raíz de una denuncia formulada por la sociedad de Obreros Panaderos de la localidad que acusaba al ciudadano Pablo Perretto co-no traidor de la causa obrera, el Centro Socialista resolvió expulsar al ciudadano individuo que figuraba en su seno.

El Partido Socialista por medio de su jurado en vez de confirmar la razonable resolución de esa asamblea, resolvió según parece, dar razón á Perretto, produciéndose por ese motivo serias y acaloradas discusiones entre los miembros de ese Centro, muchos de los cuales se separaron indignados del mismo, pues en otra asamblea la mayoría aceptó con toda disciplina la suprema voluntad del jurado.

AGRUPACIÓN SINDICALISTA

Recordamos á los compañeros adherentes de esta Agrupación el deber que tienen de abonar sus cuotas con regularidad, pues necesitamos de recursos pecuniarios para poder llevar á cabo la propaganda, y muy especialmente para ayudar al sostenimiento de nuestro periódico LA ACCIÓN SOCIALISTA.

Llamamos pues, muy encarecidamente al cumplimiento de ese deber elencatal, para lo cual y para mayor comodidad de los adherentes, hemos autorizado á los compañeros Vicente Giovio y Juan Briano, domiciliados Constitución 3399 y Córdoba 3999, respectivamente, á fin de cobrar las cuotas para cuyo objeto tienen cada uno de ellos un talonario de recibos en su poder.

Ade más nuestra secretaría está abierta todas las noches de 8 á 10.

Movimiento obrero

CAPITAL

Ebanistas y Escultores

Después de una árdua y prolongada lucha que conjuntamente sostuvieron estos dos gremios contra el empecinado explotador Gabriel Tarrís, se ha resuelto el conflicto con el esperado triunfo de los obreros.

A raíz de la huelga general de estos obreros declarada por sus respectivos sindicatos, el 1º de Abril próximo pasado, el patrón mencionado junto con otros de sus colegas rehusaronse á satisfacer el pedido de mejoras formulado, constituyendo para resistir á la fuerza obrera un sindicato patronal, en el que figuraban casi todos los dueños de los más importantes establecimientos del ramo. Pero la resistencia patronal no pudo ser continuada por mucho tiempo, dada la energía y decisión para la lucha que caracteriza á los compañeros de estos dos gremios, cuyas organizaciones que patrocinaron y dirigieron el movimiento, pueden ser consideradas (especialmente la de los ebanistas) como las más importantes que existen en el país.

Bien pronto la mayoría de los patrones vieronse obligados á ceder el triunfo á sus obreros; unos tras otros debieron firmar el pliego de nuevas condiciones de trabajo, en el que entre otras mejoras figuraba un veinte por ciento de aumento en el salario, abolición del trabajo á destajo, responsabilidad de los patrones en los accidentes personales que ocurrían en los talleres, y la confirmación de la jornada de ocho horas todo el año que había sido conquistada en una huelga anterior.

Entre los dueños de fábricas importantes que resistieron más en conceder esas mejoras, se hallaban los talleres de Thompson y Cia., Campano y Catáneo, y el célebre Gabriel Tarrís.

Los primeros doblegaron su orgullo después de un enérgico boycott que les fué aplicado á sus establecimientos por los dos sindicatos obreros, y levantado por los mismos, previa la concesión de todas las mejoras y el pago de una fuerte suma de dinero en concepto de multa; los segundos, por efecto de la misma medida aplicada á los primeros, pusieron banderas de remate á sus establecimientos concluyendo de ser explotadores del gremio; y por último Tarrís el mas terco de todos, próximo ya á la ruina ha debido convencerse de que frente á la robusta resistencia obrera no había fuerza patronal que pudiese resistir con éxito.

Por eso el señor Tarrís vióse obligado á firmar el pliego de condiciones, abonar una considerable indemnización, y como condición sine qua non, obtener la libertad del compañero Malfatto, tesorero del sindicato de los ebanistas que hallábase preso por orden suya.

Y es así que después de haber sostenido la lucha durante mas de cinco meses, ayudado por la servicial chusma policial, que encarceló repetidas veces á los compañeros que se ca-

racterizan por su actividad para la defensa de los intereses de los obreros del gremio; imaginando y llevando á cabo todo, completamente todo lo que le fué posible para contrarrestar el movimiento y evitar la victoria proletaria, que se impuso soberana á pesar de todo también, porque así lo exigía la voluntad de los obreros cobijados bajo la bandera de la organización de clase revolucionaria, en marcha continua hacia la completa emancipación del tutelaje capitalista.

Felicitamos vivamente á estos obreros por haber sabido conquistar un triunfo más que los elaltece, y que enaltece así mismo á toda la clase trabajadora, ya que esos triunfos tienen la virtud de dignificarla, é imponer á nuestros explotadores la obligación de respetarla y temerla.

Fosforeros

Sigue firme y resistente la lucha que los obreros de la Compañía General de fosforos sostienen desde hace mas de tres meses. A menudo los 1200 huelguistas celebran entusiastas asambleas en las que continuamente ratifican su resolución de resistir luchando hasta que la victoria corone sus esfuerzos.

Es un hermoso movimiento que ha despertado con justísima razón, el interés y las simpatías de todos los gremios de la república, quienes cooperan pecuniarialmente á su sostenimiento enviando continuas donaciones, producto de fiestas y suscripciones realizadas á ese exclusivo objeto.

Como de costumbre los discípulos de Rossi cometen diariamente el mayor escándalo con sus compadres: atropellan y persiguen á todo aquél ó aquella que tenga la osadía de transitar en las inmediaciones de la fábrica como si temieran que alguien intentara hacerla saltar con una bomba de dinamita, ó bien le fueran á ensuciar sus silenciosas paredes, que no podrán volverse á pintar por falta de recursos para ello.

En otro lugar del periodico nos ocupamos de estas brutales e inaguantables persecuciones de los lacayos policiales, puestos al entero servicio de la clase patronal, y apuntamos también nuestra manera de pensar aconsejando obrar para que ellas no continúen efectuándose como hasta ahora, sin oposición alguna por parte de los trabajadores organizados. Hasta que así no se haga será completamente inútil protestar y clamar contra esos atropellos, pues la policía seguirá en su obra de obstrucción, riéndose y burlándose de nosotros, que nos dejamos atropellar y maltratar de la manera más brutal, por el solo hecho de no someternos á la voluntad patronal.

Se está distribuyendo por todos los ámbitos de la república, un enérgico manifiesto á los trabajadores contra la Compañía General, relatando los motivos de la huelga y aconsejando la aplicación del boicot á los fosforos «Victoria» y «Estrella», que, estamos seguros dará el

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

→ Órgano de la Agrupación Socialista Sindicalista ←

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración: SOLIS 924

El VI Congreso de la Federación Obrera Regional Argentina

La frecuencia con que se celebran nuestros congresos quita á esas importantes asambleas mucho interés y limita su misión á confirmar, en tantos temas, las resoluciones tomadas con anterioridad. Unido á eso, el alcance puramente teórico, platónico, de una cantidad de resoluciones, la limitación es mayor.

La despreocupación la empezaron á demostrar los diarios burgueses, cosa que no causa extrañeza, y la han demostrado también ahora los diarios obreros.

Si embargo, el VI congreso supo hacer una obra altamente simpática y provechosa, inspirándose en las necesidades de la lucha y en la voluntad del proletariado organizado.

El hecho provoca que los que trabajan en todas las alegría y desea que le den a la sociedad que le da. El constructor las obras y ordena para el día siguiente las labores por muchos días. Los inmediatamente el trabajo realizada enseñada a trataba de una protesta obrera, con un encabezamiento contester con un á los constructores.

Supo sellar en el alma magna de la clase proletaria, la grata impresión de su unidad orgánica, que cerrará quizás para siempre el nefasto periodo de las luchas intestinas.

La unión completa del proletariado militante de la Argentina va siendo aceptada cada vez más explícita y generalmente. A los votos ya formulados por muchas organizaciones obreras, el congreso del Rosario adhirió el suyo.

La grande pero indefinida y vaporosa idea de la unión definitiva de los explotados, adquirió en el citado congreso una forma definida y clara.

Los trabajos para llevar á cabo la realización del propósito se iniciarán en breve y no dudamos que darán el resultado apetecido.

Las dificultades que habrán de vencerse son más de las que se esperan, pero la obra ha sido iniciada y llegará á buen término porque así lo exige el grado de conciencia alcanzado por las masas obreras, las que quieren dar por concluidas las querellas existentes entre obrero y obrero, para dirigir todas sus energías contra el enemigo común.

Además se tomaron muchísimos acuerdos sobre tantas otras proposiciones, que indudablemente serán de provechosos resultados para la clase obrera y su organización.

Entre estos acuerdos merecen especial mención el que aconseja á las federaciones locales el nombramiento de consejos escolares, y el que invita al Comité Antimilitarista á constituir una federación en todo el país, que persiga los mismos fines que ese Comité.

Para nadie pasará desapercibida la trascendental importancia que estas cuestiones tienen en la marcha del proletariado revolucionario. La primera atañe á la educación é instrucción de la adolescencia proletaria, base de la humanidad futura; y la segunda atañe al ejército, base donde se apoya la sociedad burguesa.

Diferimos absolutamente con el congreso respecto á la cooperativa. El la declaró contraria al principio de emancipación. Nosotros, por el contrario, la consideramos como un medio para desarrollar un nuevo derecho opuesto al derecho burgués; como un medio de capacitación de los obreros y como un órgano embrionario de distribución ó producción de la sociedad del porvenir.

Pero, en fin, pesando en nuestro criterio la obra realizada por el congreso del Rosario, vemos que ella en general es buena y muy superior á la de otros congresos, por lo que deseamos vivamente que sea lo más fructífera y fecunda posible.

El 19 del mes pp., á las 8 y 30 p. m., el compañero Esteban Almada declara inauguradas las sesiones del congreso. Con tal motivo pronuncia un breve discurso, recordando á los delegados su misión de abrir nuevos horizontes, de destruir los prejuicios que se oponen á la marcha ascendente del proletariado, que siente la necesidad de unirse y robustecer su organización para hacer frente á las dificultades del presente y del futuro.

Terminado su discurso somete á la consideración de la asamblea el informe de la Comisión Revisora de Poderes.

Después de debatirse extensamente varias cuestiones incidentales y de orden, se aprobaron 65 delegaciones.

Enseguida se pasó á constituir la mesa.

Para actuar como secretario durante todas las sesiones del congreso, se designa á los compañeros Bosc, Luna, Zamboni y Truyol.

Informe del Comité Federal

El secretario de la Federación Regional dá lectura al informe del Comité Federal. En él, ese comité dice no poder presentar el informe completo de su actuación desde el V congreso hasta la fecha, pues sus actuales componentes solo hace algunos meses que ocupan ese puesto. Se hace una relación de los movimientos obreros más importantes que se produjeron en el país durante el año transcurrido.

desde el congreso anterior. Se da cuenta de la fusión del Comité Pro-presos de la Federación con el de la U. G. de Trabajadores. Luego se informa detalladamente sobre las condiciones de trabajo, de los gremios más importantes, como ser horarios, salarios, número de menores que trabajan, enfermedades que originan esos trabajos, etc. Se da cuenta también del estado en que se hallan las organizaciones, número de obreros que las componen, tirajes de los periódicos que publican, huelgas y boycotts sostenidos, número de huelguistas, etc.

Sometido el informe á la consideración del congreso es aprobado sin observación.

Organización Internacional

Después de un breve debate se resuelve confirmar la resolución de congresos anteriores, que encargaban al C. F. de secundar los trabajos de organización de un congreso obrero internacional iniciado por la F. O. R. Española, y encargándole al mismo tiempo de organizar un congreso obrero Sud-americano.

Estudio sobre la huelga general

El delegado de los panaderos de la Capital dice que la huelga general no es un arma eficaz, sino perjudicial, pues solo sirve para provocar la persecución policial. Por esa razón pide que el congreso haga una declaración desechará completamente.

Esto da lugar á un interesante debate.

El delegado de los conductores de Carros de la ciudad citada dice que, por el contrario, ella es el arma más eficaz para detener los avances de la policía. Apoya su argumentación citando el hecho reciente de los obstáculos que la policía quería oponer á la celebración del VI congreso, propósito que no llevó á efecto por la amenaza de huelga general, hecha por muchos gremios.

El delegado de los Zapateros de la misma dice que la generalización de las huelgas es una consecuencia de la intensificación de la lucha de clases y del desarrollo de la organización obrera. Apoya su argumento aludiendo á las huelgas de obreros de los pueblos que en un principio se reducían á una sola rama y localidad y que mas tarde se hicieron extensivas á todo el litoral y á muchas ramas.

El delegado de los Aserradores dice que la huelga general debe ser adoptada siempre que la solicite algún gremio que se halle en lucha, pues es la mejor solidaridad que puede prestarse.

El delegado de los Ebanistas del Rosario dice que ella ha de ser aceptada porque encierra en sí el principio de la revolución social.

Además se expresan otros en el mismo sentido. Terminado el debate se aprueba una declaración, la que aconseja propagarla como el mejor medio de combate para los casos extremos.

Medios para combatir el lock-out

Este asunto dio lugar una acalorada discusión en la que tomaron parte la mayoría de los delegados. Unos sostuvieron que el único medio era el de propagar las ideas revolucionarias y predisponer á los trabajadores para tomar represalias contra los patrones y las fábricas.

Y otros, sin excluir esos actos instintivos é inevitables en las luchas, sostienen que al cierre de las fábricas los obreros deben oponer una viva resistencia, fruto de la conciencia de clase y de una sólida organización, hasta vencerlos, castigando luego á los capitalistas obligándolos á pagar los salarios perdidos y otras indemnizaciones. Los que sostienen esto se apoyan en la energética resistencia opuesta al lock-out por los obreros constructores de carrejas y por los constructores de carros de la Capital.

El delegado de la Federación Local de Chacabuco sostuvo que había que hacer entender á los trabajadores la necesidad de expropiar á la burguesía los medios de producción.

Otro delegado sostuvo que había que propagar el sabotaje para que fuese aplicado cuando los capitalistas empleen aquella arma.

Después de un prolongado debate es aprobada una moción inspirada en este último parecer.

Accidentes del Trabajo

Dos criterios predominaron en la discusión de esta importante cuestión. Todos se manifestaron contrarios á las compañías aseguradoras por haberse revelado en varias ocasiones como empresas de explotación de la desgracia de los obreros, pues sus propósitos no son los de socorrer á las víctimas, sino los

de obtener dividendos. Uno de los criterios fué el de hacer pagar á los patrones una cuota anual ó trimestral que iría á formar una caja anexa á la organización de resistencia, de cuya caja se sacarán los fondos para socorrer á los que sufriesen algún accidente. De ese modo la sociedad de resistencia se convertiría en la amparadora de la desgracia de sus componentes. Apesar de eso este buen criterio fué considerado como pernicioso para las mismas organizaciones y se resolvió que cada gremio imponga á los patrones la obligación de pagar á sus obreros directamente la indemnización.

Ley de Residencia

El delegado de la Sociedad Conductores de Carros sostiene que es necesario emprender una campaña activa para lograr su derogación.

Al efecto propone que se declaren huelgas generales intermitentes que se realizarán cada quince días ó cada mes. En este mismo sentido se expresan otros delegados.

El de los Estivadores de la Capital dice que la ley en cuestión es un resultado natural del régimen coercitivo que impera. Ante la acción del naciente espíritu de clase del proletariado, sigue diciendo, la burguesía recurrió á la Ley de Residencia como recurso para impedir sus progresos, pero inutilmente. Sin embargo mientras subsiste la división de clase en la sociedad, esas leyes han de subsistir también. Para que desaparezcan debe cultivarse la mente de los obreros, que irán entonces creando una nueva forma de vida social contraria á toda forma de coerción.

El delegado de los Zapateros de la Capital dice que la citada Ley fué sancionada por que la burguesía creía que con su sanción y aplicación suprimiría todo movimiento obrero. Lejos de eso, el movimiento proletario se aguantó más y más cada día. Como el objeto que se propuso la burguesía no lo logró, puede decirse que la Ley de Residencia ha fracasado. El natural desarrollo de la organización y la lucha obrera la hará fracasar definitivamente.

El delegado de los Estivadores del Rosario dice que la mencionada Ley no detendrá ningún progreso. No obstante, eso no debe ser razón para que no se la combatte en la forma mas energica. Despues de terminado el debate, que duró casi una sesión, se aprobó unanimamente la siguiente declaración, presentada por la delegación del Sindicato de Mozos de la R. A.: Considerando que la Ley de Residencia subsiste debido á la falta de suficiente fuerza en la organización obrera; por carencia de conocimientos en la mayoría de sus componentes, cuya falta les hace ser indiferente ante las arbitrariedades de dicha ley, el VI congreso declara: que el medio mas eficaz tendiente á que se haga efectiva la abolición de la misma, es acrecentar el poder de las organizaciones obreras, para que puedan hacer uso de todos los medios á su alcance y obtener el resultado deseado.

Defensa obrera contra los ataques policiales

Otro punto que dio lugar á un amplio debate, fué este.

Todas las opiniones se manifestaron favorables á emprender una acción energica para impedir los inicuos atropellos policiales de que son víctimas los más decididos luchadores de las filas proletarias. Reconocíose á la persecución policial como una traba opuesta á la acción obrera, traba que debia eliminarse para el mayor éxito de las campañas futuras que se emprenden contra el capitalismo.

La opinión predominante era la de que cada gremio emplease la huelga cuando se detuviese á un compañero, y que ella se limitase al taller donde trabajare el detenido ó se extendiese á todo el gremio, según las circunstancias y capacidad de los obreros que lo componen.

En este sentido se aprobó una moción.

Antimilitarismo y Antipatriotismo

Sobre este tema todos estuvieron contestes en reconocer la necesidad de activar la propaganda contra todo sentimiento patrio ó militar. Despues de un breve debate se aprueba una declaración presentada por el delegado de la F. Artes Gráficas, en la que se da á la patria el carácter de sentimiento localizado y antinatural y se recomienda al Comité Antimilitarista constituido en Buenos Aires, que forme una federación antimilitarista que tenga ramificaciones en toda la República.

Instrucción y educación obrera

En la discusión que originó este tema se reveló la necesidad que había de dotar á la

organización de resistencia de instituciones de educación é instrucción, tales como escuelas, diurnas y nocturnas, bibliotecas, etc., donde pueden acudir los obreros y sus hijos á cultivar la inteligencia. Para tal objeto se resuelve recomendar á las federaciones locales que nombrén de su seno un Consejo Escolar que corra con los trabajos y la dirección de las mencionadas instituciones.

Jornada de trabajo

El delegado de los albañiles de la Capital dice que la jornada de ocho horas está conquistada definitivamente por muchos gremios, razón que indujo á su sociedad que proponer que se inicie una campaña por la conquista de la jornada de seis horas. Al efecto pregunta al congreso si es conveniente fijar una fecha para que todos los gremios se declaren en huelga exigiendo esa mejora.

El delegado de los aserradores dice que el progreso técnico industrial permite reducir las horas de trabajo sin menoscabo para el consumo, pues aún reduciendo á seis horas el máximo de la jornada, habrá igualmente sobre abundancia de productos. No obstante termina diciendo, no debe fijarse fecha para la huelga general, sino que ha de hacerse una declaración para que los gremios que puedan soliciten ese horario.

El delegado de la F. Artes Gráficas dice que la introducción de las máquinas linotipo y otros muchos adelantos que se están adoptando en el mismo ramo determinan que los obreros del mismo exijan jornadas menores de ocho horas.

En igual sentido se expresan otros delegados. Terminado el debate se aprueba una moción en la que se aconseja á las organizaciones obreras que activen la propaganda y vayan preparando á los trabajadores para la conquista aludida.

Congreso de Unificación

El delegado de los zapateros informa al respecto en nombre de las tres sociedades que representan: Zapateros, Maquinistas de Calzado, y Cortadores de Calzado. Las necesidades de la lucha, dice, y el incremento que cada vez más va adquiriendo, hacen necesaria la unidad de la clase trabajadora. Las dificultades mayores que las luchas del futuro opondrán al triunfo de la misma clase, solo podrán ser vencidas con mayor unidad en la acción, con mayor solidaridad y apoyo.

Esta unidad obrera es tanto más fácil de constituir cuanto que todas las luchas emprendidas por las organizaciones obreras pertenecientes á la U. G. de T., á la F. O. R. A., ó independientes de esas instituciones, tuvieron siempre el mismo propósito inmediato de mejoramiento, y se manifestaron en su terreno natural: la huelga.

La unión completa de las fuerzas obreras, sigue diciendo, más que una aspiración es un hecho que se va realizando y que es necesario completar definitivamente.

Aparte de la fusión de varios gremios que se hallaban divididos, se está realizando la unión de sociedades pertenecientes á la Unión y la Federación, por medio de federaciones de oficios. Y estas importantes instituciones se ven dificultadas pues hay sociedades que no quieren formar en ellas debido á la división existente.

La unidad en la acción también se pudo apreciar bajo el último estado de sitio, cuando se hizo en común los trabajos de huelga general.

El fraccionamiento en dos organismos federales de origen á trastornos lamentables y muchas veces al desbande.

La sociedad de zapateros por eso propone suprimir la causa de ese cúmulo de males que aquejan á la clase trabajadora, convocando al efecto un congreso. Termina el delegado invitando á los congresales á que mediten el asunto para dar luego un fallo inspirado en las sanas aspiraciones del proletariado.

El delegado de los peones de cocinas desea conocer las bases que se propondrán al citado congreso, para realizar la fusión.

El delegado de los tabaqueros de la Capital, dice: que no se debe anticipar ninguna bases, sino que reunido el Congreso de Unificación establecerá con más propiedad que nadie las bases de la unificación.

El delegado del Sindicato de Mozos, dice que la institución que representa, que tiene espaciadas catorce secciones en otras tantas ciudades de la República, no se adhirió á la Unión ni á la Federación para evitar discordias en su seno, promovidas por los partidarios de una y otra de las mencionadas federaciones. No obstante esta diversidad de

pareceres en cuanto á las organizaciones regionales, todos están de perfecto acuerdo dentro del Sindicato, todos se han puesto á la obra para vigorizarlo, habiendo logrado así crear fuertes secciones como la de la capital que cuenta con mil doscientos socios cotizantes y la del Rosario que cuenta con trescientos.

Si dentro de la citada organización los partidarios de los dos organismos federales están de acuerdo, dice, no hay razón para creer que en caso de fusionarse habría desacuerdo alguno que hiciera imposible la concordia.

En igual sentido se expresan muchos otros delegados. La discusión originada por esta importante proposición, fué la más serena de todas. Los delegados más impacientes y nerviosos estuvieron, al tratarse esta cuestión, á la altura requerida.

Terminado el conciso debate se leyeron varias mociones, coincidiendo todas en convocar al Congreso de Unificación.

Fué aprobada por gran mayoría la moción presentada por los delegados de los Estivadores y Conductores de Carros de la Capital, según la cual el congreso aceptaba la proposición de la Sociedad de R. O. Zapateros y encargaba al nuevo Comité Federal de apresurar los trabajos para la celebración del citado Congreso. (1)

Cooperativas

El delegado de la F. Artes Gráficas, dice que la cooperativa vuelve conservador al obrero y le obliga ha ser contrario á las luchas. Concentra su actividad en ella y desarrolla el egoísmo al considerarse dueño de algo. Lo considera por lo tanto como contraria al principio de emancipación. Presenta una declaración en este sentido.

El delegado de los Caldereros dice que la sociedad del gremio se ve dificultada por los compañeros pertenecientes á una cooperativa del ramo, quienes se oponen á toda buena iniciativa.

El delegado de los zapateros dice que si se cree que la emancipación de los obreros deberá hacerse sustituyendo á las instituciones burguesas con otras eminentemente obreras, no se ha de considerar á la cooperativa como contraria al principio de emancipación pues ella es un nexo de obreros con fines de producción, con fines de llenar algunas necesidades de la vida, excluyendo todo parasitismo. La considera como un embrion de la sociedad del porvenir.

El delegado de los albañiles dice que la cooperativa solo sirve para enriquecer á unos pocos en detrimento de la mayoría; que se inician como cooperativa pero luego son monopolizadas por los más activos.

En este mismo orden de ideas se expresan otros delegados. Terminando el debate se aprueba la declaración formulada por el delegado de la F. Artes Gráficas.

Fiestas patrióticas y religiosas

El congreso, considerando que los obreros nada tienen que ver con esas fiestas, aconseja á la sociedades obreras que exijan trabajar en esos días ó que los patrones paguen los jornales si por su voluntad quieren rendir culto á la patria y la religión.

Cuestiones varias

Se trataron además de los asuntos mencionados una cantidad de cuestiones de todo orden.

Se resolvió que el Consejo Federal tenga asiento en Buenos Aires, quedando designados para componerlo los compañeros Montagnoli, Almada, Pardua, Riestra, Coch, Bianchi, Bañera, Fornos y Moreno.

Al dar por clausurada las sesiones del congreso centenares de voces entonaron el himno proletario Hijo del Pueblo, mientras los congresales y la barra desalojaban el salón.

(1) Algunos diarios burgueses publicaron de tal modo esta resolución, que aparece prescindiendo de la U. G. de T. Desmentimos categoricamente esa malevolencia aserrada.

El socialismo obrero

(Conclusion)

III

Es interesante ver como se forman las nuevas voluntades obreras, sin las que no puede haber efectiva emancipación proletaria. Esta, solo es posible á condición que los trabajadores sean suficientemente capaces—sin la intervención de capacidades extrañas—para la gestión de la producción.

El sindicato obrero es el órgano en torno y en cuyo seno el proletariado forma y concreta su nueva moral, su nuevo derecho. Y se los forma a través del desarrollo constante del espíritu de solidaridad, probando y reprobándose á sí mismo en la obra de resistencia y revuelta á la clase patronal. Es absolutamente indispensable que cada trabajador cese de ser un número, adquiriendo una personalidad propia; que el individuo sea completamente restituído á sí mismo y que se vuelva una voluntad accionante.

Esa indispensabilidad involucra toda la práctica sindicalista. La que debe ser dirigida á formar esta individualidad voluntaria obrera.

Se considera, con justicia, á la huelga como un instrumento revolucionario por excelencia de la cotidiana lucha obrera. No por los frutos que ella puede dar, bien míseros en verdad sino por lo que es en sí misma: la negativa por parte de los productores á presentar su concurso para llenar la bolsa de los no productores. Ella pone frente á frente las dos clases sociales modernas, en orden de bat-

talla; vuelve claras y evidentes las nociones que se tienen de la lucha de clases y de los métodos que los trabajadores deben adoptar para conseguir su emancipación.

Una observación, aún un poco superficial, de la huelga, nos demuestra que sirve para aumentar el espíritu de rebelión y esclarecer las nociones que los obreros tienen de su posición en el mundo de las fuerzas productivas y sociales y de sus derechos. Pero no tiene igual capacidad para desarrollar la personalidad del obrero.

Cierto es que gran parte de esa capacidad ha sido defecionada por el hecho que casi la totalidad de las organizaciones no consideraron la huelga como un medio normal de lucha obrera. Se ha buscado de usarlo solo en casos extremos, intentando precedentemente conciliación con los patrones. De aquí una atenuación del espíritu de lucha y revuelta en los trabajadores, que le impide sentir mayormente, comprender y aprender, su misión histórica.

Al actuar la huelga el obrero debe hacer un esfuerzo bien grande para vencer un cúmulo de resistencias de varios órdenes y naturaleza. Pero este esfuerzo basta que lo practique una sola vez durante toda la agitación para que se obtenga el efecto deseado. La particular psicología queda conservada en el huelguista apesar de la falta de repetición del acto de rebelión: la negativa de prestación de la fuerza de trabajo. Todo el ejercicio de la voluntad obrera, por esta y muchas razones más, se resuelve en una actividad negativa.

La práctica sindicalista revolucionaria es toda dedicada á perfeccionar los métodos viejos y á escoger otros nuevos. La acción directa implica, para nosotros, algo más que la simple exclusión de no obreros en las cuestiones inherentes á la causa de los asalariados: ella está implicitamente y sobre todo demostrando que los movimientos de conjunto de las masas proletarias, tendrán que resultar de la acción desplegada por cada obrero en la tutela de sus intereses, frente á la resistencia patronal. Para nosotros, como hemos dicho, la huelga es un instrumento revolucionario excelente de lucha obrera. Pero debemos también reconocer que la táctica de la acción directa, que informa la nueva escuela del sindicalismo revolucionario, puede también permitir la supresión, en muchos casos, de la huelga.

En las cuestiones de horario, por ejemplo, la huelga puede suprimirse. En tal cuestión no es necesario obtener el consentimiento del patrón. Basta que los obreros notifiquen su resolución. La actuación de la resolución corre por cuenta de los trabajadores: á los patrones no les queda más que soportar la voluntad obrera. La agitación que se hizo en Francia, España, Suiza, y que repercutió en algunos sindicatos italianos, por las ocho horas, revela este nuevo estadio superior de la capacidad voluntaria del trabajador. Desde el 1º de Mayo ningún obrero trabajaría más de ocho horas. Terminado el horario era deber de todos ellos abandonar el trabajo.

Con tal método desaparecerían las delegaciones, y los intereses obreros serían tutelados efectivamente por las colectividades obreras. Cada uno de estos asume la parte de su actividad en la actuación de las reivindicaciones proletarias, y esta actividad vuélvese por primera vez positiva. La realización de la voluntad y de los deseos de clase requiere la repetición cotidiana de los actos de revuelta y negativa de las fuerzas de trabajo, y es precisamente en esta repetición del esfuerzo bien grande que cada asalariado debe hacer para vencer un cúmulo de resistencia de vario orden y naturaleza, como decíamos, donde reside la superioridad que pueden derivarse al proletariado. El ejercicio continuo de la voluntad obrera dá á la particular psicología del huelguista un aspecto normal.

El individuo, de tal modo, desarrolla su capacidad voluntaria y vuélvese patron de sí mismo.

No vamos más allá con nuestras consideraciones y concluimos.

El sindicato obrero es el punto donde convergen todas estas nuevas voluntades, y á él es debido su desarrollo.

El sindicato obrero, reunido en su seno la mayor fuerza eficiente de la producción y preparando la emancipación de ellas, se hace capaz de transformarse, de órgano de resistencia en órgano productor, absorbiendo la fábrica, ó, más precisamente, introduciendo en ella aquel espíritu nuevo de solidaridad proletaria, que ha desarrollado y disciplinado, coordinando, durante el desenvolvimiento de la vida sindical.

BALDINO BALDINI.

Legislación social y conservación social

En repetidas ocasiones hemos puesto de manifiesto la naturaleza y el alcance de los llamadas leyes protectoras del trabajo.

Pero no es con demostraciones más ó menos teóricas, que se consigue arrancar de la mente obrera los prejuicios sociales. Puede decirse, que solo la comprobación práctica, el caso concreto, obran con la eficacia debida en la tarea de ilustrar sobre la concepción realista de la vida social.

La burguesía ha afianzado su régimen, imponiendo el prestigio y el respeto de sus instituciones. Por eso una perfecta conciencia

obrera deberá traducirse en un desprecio absoluto por todas las nociones jurídicas de la burguesía.

Y aún cuando mucho se ha dicho sobre las razones ó conveniencias de clase que determinan la sanción de la ley; y aún cuando á diario los hechos nos revelan la esencia capitalista del armazón legal vigente, todavía prosperan en las masas obreras ciertas corrientes empeñadas en conservar el prestigio de la ley.

Es así como los socialistas parlamentarios mantienen en algunos trabajadores, la ilusión de que los órganos capitalistas legislarán en contra de los capitalistas y á favor de la clase obrera; que esos órganos dictarán leyes capaces de modificar las relaciones existentes en el campo de la producción.

Estas aberraciones del socialismo parlamentario, tan anti-socialistas, son la mejor prueba de la influencia que aun ejercitan los convencionalismos burgueses para ocultar la realidad social, y así debilitar, la acción de las fuerzas dinámicas.

Esas ilusiones legalitarias no son en definitiva otra cosa que la persistencia del prestigio y el respeto á la ley burguesa. El reformismo socialista no es más que una modalidad especial y circunstancial del espíritu burgués.

Pero el movimiento obrero, y la propia experiencia del reformismo social, realizan diariamente la comprobación en los hechos de nuestras afirmaciones.

Actualmente se ha estado discutiendo un proyecto de ley sobre el trabajo de las mujeres y niños, presentado por el Dr. Palacios.

Su lectura nos revela, en unas cláusulas, la mezquindad con que se pretende favorecer á las mujeres y niños de taller; en otras, el poco conocimiento que se tiene de las cuestiones obreras y de la vida de las fábricas; y también, una gran ingenuidad parlamentaria al no advertir las fáciles transgresiones que permitiría una ley semejante.

Como final de lectura, concretamos nuestra excéptica opinión calificando al proyecto de cruel ironía burguesa.

Pero no es nuestro propósito ocuparnos del proyecto mismo. Brevemente deseamos referirnos al alcance y rol que tienen las leyes protectoras del trabajo en el criterio de los representantes burgueses, claramente manifestado en la discusión del proyecto mencionado.

Para los diputados Pera y Piñero, la legislación obrera responde á necesidades de seguridad para las clases dominantes. El Estado como órgano político del gobierno burgués, debe cuidar la estabilidad del orden capitalista, disolviendo todas las fuerzas que pretendan contrariarlo.

En tal virtud para dichos diputados, el malestar de las masas obreras plantea problemas de gran importancia al legislador inteligente y sagaz. Es en extremo peligro no preocuparse de la suerte obrera, y asumir una actitud de indiferencia ante sus necesidades y las manifestaciones de su descontento. Esto puede dar como resultado, convulsiones sociales que relajan la solidez del orden establecido. No es sabio provocar las iras de las masas populares, dar lugar á sus estallidos violentos.

En tal concepto, ellos han revelado la necesidad imperiosa de afrontar la solución de esos problemas, mediante una legislación social que paralice la acción autónoma y rebelde de las masas. El Estado no solo debe manifestarse como agente coercitivo, sino también como benefactor que se preocupa de la suerte de los humildes. Si su función principal es asegurar el orden social, la mejor manera de realizarla consiste en conformar á los trabajadores, en pacificar el movimiento obrero, dictando leyes protectoras que dulcifiquen sus condiciones de trabajo.

Para dichos diputados, pues, legislación obrera es correlativa de conservación social. Los propósitos de estos sagaces representantes burgueses tienden á domesticar el movimiento obrero.

Y en verdad que la experiencia de los países que se inspiraron en esa política, ratifica sus consideraciones y conclusiones.

Las legislaciones obreras existentes, no han minornado en nada el poder de las burguesías que las sancionaron. Al contrario, consolidaron la firmeza de sus instituciones y de su régimen.

Las clases dominantes de Inglaterra por medio de sus leyes protectoras, neutralizaron á las Trades Unions despojándolas de todo espíritu revolucionario y de la tradición cartista. Algo más ha obtenido la burguesía de Australia. Los políticos norte americanos han conseguido hasta corromper el espíritu de la célebre Federación Americana del Trabajo, eliminando de su seno toda moral obrera y haciendo de su eje incomparables agentes electorales.

En Alemania, Bismarck después de sancionar las leyes de excepción, pone en vigencia una serie de leyes de asistencia obrera... Este es el país donde más se tiraniza á los trabajadores (después de Rusia); pero cuenta con buena legislación protectora del trabajo, y una gran cantidad de diputados socialistas.

La experiencia confirma, pues, la eficacia de la política propiciada por los ciudadanos Pera y Piñero.

Los propios abogados burgueses ratifican el carácter conservador de las reformas legales.

Pero el reformismo socialista todavía no ha alcanzado á comprenderlo. Para este continúan siendo una herejía, las palabras de Soriano que dicen: «Reformar en el régimen capitalista es consolidar la propiedad privada».

Los socialistas parlamentarios, apesar de su gran sabiduría, aun no han advertido (ni lo queremos creer en homenaje á su sinceridad) la íntima armonía que existe entre la política de los pacifistas burgueses y la suya. Unos y otros hablan de las excelencias de la legislación obrera, del arbitraje obligatorio y del parlamentarismo en todos los órdenes de las diferencias entre patrones y obreros. Unos y otros deploran las consecuencias desastrosas de las huelgas. Unos y otros aspiran á la paz social. El Dr. Juan B. Justo de continuo co nenta muy favorablemente, la política de los radicales franceses y de las burguesias de Australia, Inglaterra y Norteamérica.

Pero lo que estos ilustres varones no han alcanzado á comprender, ya lo ha intuido el movimiento obrero, que en todas partes empieza á neutralizar, con su carácter autónomo y radical, la política pacifista de los burgueses y de los socialistas parlamentarios.

Y entre nosotros, esta no tendrá una iniciación fructífera. Las condiciones actuales y las cualidades que revela nuestro movimiento obrero, son contrarias á las soluciones legalistas del conflicto social.

He ahí en gran parte la razón de la indiferencia y antipatía que despierta entre los trabajadores organizados la política del P. Socialista.

Esta realiza su experiencia con la actuación del diputado Palacios, en la persona del cual, merece el siguiente comentario, de un representante burgués: «...cuya presencia en estas bancas (se refiere á Palacios), dicho sea de paso, justificaría á mi modo de ver cualquier reforma que tienda á dar representación á las minorías en el congreso, demostrando prácticamente todos los beneficios que pueden resultar á las tareas legislativas de la acción de esas minorías, cuando interesados sinceramente sus miembros en el bien público desempeñan sus funciones con toda asiduidad y toda competencia; en una palabra: en la forma serena y levantada que ha caracterizado la actitud simpática en esta cámara del distinguido miembro del partido socialista».

Y ahora midase la distancia que separa al movimiento obrero del representante socialista y de su partido.

A. S. LORENZO

EL ALMA DEL CAPITALISTA

Los miembros de la clase patronal, por las relaciones económicas de la producción capitalista, carecen de todo sentimiento de respeto hacia la vida del hombre productor.

La propiedad de la tierra, fábricas y talleres, medios de transporte, etc., por parte de una minoría; y la más completa desposesión por parte de una inmensa mayoría de seres humanos, hace que estos últimos, los trabajadores, se encuentren bajo la dependencia, mediata ó inmediata, de los dueños del capital, y diariamente, se vean obligados á vender sus fuerzas de trabajo, sus músculos y su inteligencia, á un precio que no alcanza para satisfacer las necesidades más apremiantes.

La producción capitalista, con la concurrencia que se desarrolla en su mismo seno, hace que se realice la lucha intensa y encarnizada entre los mismos miembros de la clase patronal.

La ganancia es el estímulo y el fin de la actividad industrial y comercial. Y como acompañantes inseparables: la prolongación de la jornada de trabajo, la introducción de máquinas, la implantación de procedimientos que intensifiquen el trabajo, la reducción del salario, etc. Esas son tendencias que dominan en el alma capitalista, y que se traducen en realidades tangibles para los proletarios, cuando la voluntad patronal domina soberana en el taller y en el mercado.

Esas tendencias se agigantan en la mente del capitalista, y constituyen el eje de toda su actividad social.

La vida del obrero nada le importa. Que se aniquile, que su organismo se deteriore por la acción de los materiales venenosos que manipula en las fábricas; que su resistencia corporal se quebre por la fatiga á que la somete una larga jornada, agravada por la falta de un reposo suficiente; que padeczan sus hijos, no desarrollándose bien por falta de buenas condiciones de vida, que el salario exiguo del padre no les puede proporcionar; suceda lo que suceda, todo eso nada importa al capitalista, pues, para él, la cuestión más importante, la que absorbe toda su atención, y á la que dedica su tiempo y energía, es la de aumentar su capital, poseer una mayor extensión de tierra, fábricas amplias, máquinas perfeccionadas, clientela y pedidos numerosos, brazos productores en abundancia á su disposición.

La dominación en el mercado, en la fábrica en la vida política y social, es el propósito que con afán persigue el capitalista. Y ese afán de lucro y de dominación, explotando los brazos obreros poniendo en peligro de continuo sus vidas y su salud, deprimiendo sus personalidades, violentando su libertad, borran de la personalidad del capitalista, todo sentimiento, toda commiseración hacia los dolores de la gente proletaria.

Se dá el caso, con suma frecuencia de que muchos capitalistas son miembros de sociedades protectoras de animales, sostenedores de instituciones de beneficencia, etc., que protestan por los maltratamientos á un perro ó un caballo, y sin embargo, como dueños de

talleres mujeres excesivas se ríen y gimen pleno de risas y quina. El celo de las que por el sistema de maquinaria deriva cenas de liturgo

talleres explotan desalmadamente á niños y mujeres, haciendoles trabajar durante jornadas excesivamente largas, ó frente á un obrero que se rompe un brazo entre el engranaje de una máquina, no tienen mayor aflicción que la que deriva de la impresión inmediata de una escena de sangre, que conmueve á cualquiera que la presencie, y luego, para la víctima, no tiene otra commiseración que la de... sustituirle con otro obrero, y olvidarse por completo del que en la producción de riquezas, en el aumento de su capital, le dejó su sudor, y girones de su vida.

El capitalista no tiene ojos, no vé las miserias proletarias; su mirada está fija, en la máquina productora, en los movimientos del taller y del mercado. No tiene oídos para oír las quejas de los que arrastran su existencia por el calvario de la explotación, no oye la voz del despojado, que es la condena de su sistema; su oído, atento, escucha con ansiedad el ruido de las máquinas que marchan veloces, el rumor incesante del mundo del taller, indicador de vida, que es vida, para el parásito. A su corazón no llegan los hayes de las víctimas del trabajo, los lamentos de la plebe obrera, los gritos que salen del tugurio, del mundo de miserias y penas; está bien resguardado, está bien apartado de su contacto.

El capitalista tiene tan solo estómago para digerir con avidez todo lo que produce el esfuerzo fecundo de los que revientan en la ruda labor.

Y nada más se puede esperar de los capitalistas; miembros de una clase que para ella el robo se ha hecho tan familiar que no ha dejado subsistir nada de la naturaleza humana; que para ella la virtud del pueblo consiste en la mansedumbre, en la resignación á las rapiñas; y que le reconoce tanto más mérito cuanto más impunemente se deje despojar en su beneficio.»

La vida del capitalista está basada en esas condiciones materiales del sistema de producción y su modo de ser no es más que aquel que determinan esas condiciones.

La ganancia es su propósito real de todos los momentos. Quienes pueden proporcionarla son los brazos obreros, y su preocupación constante es la explotación de esos brazos, sin miramientos, ni sentimentalismo alguno. La moral religiosa, la filantropía, el sentimiento humanitario, las ideas avanzadas, con que se adornan y obstante los capitalistas, no logran en lo más mínimo, desplazar su acción explotadora, modificar su conducta para con los asalariados, frenar su desmedida sed de ganancia, con el cortejo de prepotencias y explotaciones.

La conveniencia capitalista, exige explotar, exige á los brazos obreros que produzcan y les impone condiciones de vida miserables. Y el alma patronal no puede tener otro contenido que el que le determine las condiciones de existencia natural: la producción capitalista.

Solo otra conveniencia, la conveniencia de los productores, podrá con un acto de violencia colectiva, derribar al monstruo capitalista, desarticular todo su mecanismo, desintegrar su alma, paralizando su funcionamiento.

La conveniencia de los productores, la organización de esa voluntad colectiva, y por fin, su ejercicio y su funcionamiento, por medio de sus órganos: los sindicatos obreros. He ahí, la fuerza que ha de sumir en la nación al cuerpo y alma capitalista, para dar paso al cuerpo y alma obrera, al mundo nuevo de los trabajadores.

BARTOLOMÉ BOSIO

Las clases y su lucha

(CONCLUSIÓN)

Causas ajenas á mi voluntad, obligaronme á ausentarme del país, impidiéndome publicar la conclusión del artículo aparecido en el No. 25 de *La Acción*.

Pasemos á considerar el segundo postulado: que el redactor de «Vida Nueva» formula así: «la masa proletaria, que algunos se complacen en imaginar como un bloque rigido y uniforme está dividida en fracciones antagónicas.»

En la conferencia sobre la huelga general de los trabajadores italianos,—cuya crítica por el redactor de «Vida Nueva», motiva este artículo—habíamos establecido la distinción, entre proletariado constituido en clase, es decir agrupado autónoma y revolucionariamente en órganos específicos, y clase obrera en sí, como instrumento de producción, no reaccionando contra las condiciones creadas por el régimen de que es elemento esencial.

Esta distinción, ya precisada clara y netamente por Marx es imprescindible.

No hacerla, dejarla de lado, implica ignorar todo el conjunto de modalidades y características, que ofrece bajo uno y otro aspecto.

Merced á esa diferenciación se puede establecer dos grandes fases en la historia del proletariado: inactividad y sometimiento primero, acción y rebeldía después.

Y es lógico que esas dos entidades: proletariado en sí, es decir conjunto de individuos jugando un mismo rol dentro de la sociedad, producción de riquezas, y proletariado organizado en clase, cuya característica saliente es la tenaz y continua oposición al capitalismo, nos presenten estados de conciencia, si pudieran decirse, distintos y maneras de obrar, también, desemejantes.

La masa obrera incoherente y dispersa frente á la burguesía, constituye indiscutiblemente

no solo una realidad económica, sino también, una unidad económica.

En cualquier punto del globo que se considere se encuentra en idéntica situación.

Y al decir que se encuentra en idénticas condiciones, no decimos que viva lo mismo, sus salarios y horas de trabajo sean iguales, sino que, considerada como instrumento de producción, es igualmente explotada en todas partes.

Pero la clase obrera organizada revolucionariamente, presionada por las circunstancias ambientales y presionando á su vez sobre ellas, constituye no solo una realidad y unidad económica, sino también, una realidad y unidad psíquica.

Considerada á la masa productora en uno ú otro de esos estadios, se tenderán conclusiones distintas, como distintas son las circunstancias y elementos que se analizan.

Nosotros al decir que la fecundidad y supremacía del sindicato obrero, se debe á que sus miembros están en idénticas condiciones materiales y tienen las mismas aspiraciones, hemos estado en lo cierto.

Hemos considerado á la organización de clase de los trabajadores y no á los sindicatos amarillos.

Solo un obtuso puede traer á cuentas un argumento tan pueril.

La organización de clase del proletariado, es la obra espontánea y autónoma del mismo, tiene toda la especificidad, todas las características de la clase, reuniendo la realidad y unidad económica que le sirve de base, á la unidad psíquica que paulatinamente crea como una resultante de la lucha, y de la mayor comprensión que desarrolla en sus componentes.

Los sindicatos amarillos no son la obra del proletariado, sino de la clase burguesa; ella los crea y los ampara por razones que no escapan á nadie.

Tienen los mismos intereses que la organización de clase del proletariado y sin embargo obran en sentido contrario; tienden á la estabilidad y perpetuación de su miseria.

Explicable por su estado intelectual y degenerativo, la herencia morbosa de servilismo y atrofia, que se va eliminando paulatinamente con lo intensificación de la lucha.

No entraremos á considerar el porvenir que espera á estas anomalías que se llaman sindicatos mixtos y amarillos, solo haremos notar que la intensidad creciente de la lucha, al esfumar toda probabilidad de paz social, elimina también, todo problema acrecentamiento de estos órganos de defensa burguesa.

Nosotros no hemos dicho: en toda la clase obrera existe unidad de aspiraciones, de pensamiento y acción.

Hemos dicho que si la organización de clase de los trabajadores era la que desarrollaba la acción más fecunda y más amplia, lo debía á su constitución; pues todos son explotados y productores, viven en idénticas condiciones materiales y ofrecen por tanto unidad de acción, de pensamiento y aspiraciones, que tienen su expresión tangible en la lucha de clases, cada vez más bravía e incórcible.

Y podemos agregar, también, que la masa inorganizada, dispersa, incoherente, al igual de la que compone los sindicatos amarillos, será elemento orgánico, coherente y consciente por obra de la misma lucha.

Mas aún, las divisiones artificiales dentro de la misma organización de clase, generadas por la influencia perniciosa de los ideólogos de toda laya, desaparecen rápidamente; dentro de poco será solo un recuerdo doloroso, lleno de enseñanzas fecundas.

La organización es cada vez más autónoma, cada vez más obrera, tendiendo rápidamente á la unificación de las fuerzas proletarias.

Es natural que entre un trabajador y otro haya disparidad de opiniones, modos distintos de apreciar y concebir la lucha, pues en cada uno hay un elemento subjetivo que ejerce su influencia; pero el ambiente de la organización, la brega continua, los obstáculos á eleminar, genera en ellos una visión más clara de las cosas, los somete á la influencia repetida y continua de iguales elementos objetivos, que modifican paulatinamente sus modos particulares de apreciación, para crear una unidad psicológica: la clase por sí, pensando y accionando frente á un dilema planteado por las circunstancias: ó la lucha que trae la emancipación, ó la inactividad que perpetúa la esclavitud y la miseria.

«Todo el adelanto del proletariado no consiste, como se afirma, en la detención (sic) de la burguesía.»

En que consiste entonces? En la colaboración de clase, en la penetración.

He ahí condensado todo el pensamiento socialista parlamentario.

El problema se plantea en estos términos: la lucha de clases, detención ó no al régimen capitalista?

He ahí lo que debe resolverse y lo que la experiencia enseña á contestar afirmativamente.

La lucha de clases implica la negación católica de la paz social y de la colaboración y

Federación Obrera Régional Uruguaya

Ponemos en conocimiento de nuestros suscriptores y de todos los compañeros en general que con motivo del desalojo que nos ha sido pedido por el «Centro Socialista», arrendatario de la casa Méjico 2070, procederemos á mudarnos en estos días á nuestro nuevo domicilio, calle Solís 924 donde instalaremos la secretaría de la Agrupación S. Sindicalista, así como también la administración y redacción de nuestro periódico LA ACCIÓN SOCIALISTA.

El Secretario General

Notas y comentarios

Ha llegado á nuestro conocimiento la noticia de haberse constituido un comité que se propone reorganizar la disuelta Cámara de Trabajo que hace poco más de un año funcionaba en esta ciudad, bajo el patrocinio de la Unión General de Trabajadores.

Esa mal llamada Cámara de Trabajo que existió entre nosotros no era tal, puesto que por Cámara de Trabajo debemos entender no una simple oficina de colocaciones con sus correspondientes pizarrones informativos, ni menos aún, una empresa contratante de un amplio local, cual lo ha sido aquella, para realizar fiestas y bailes incluyendo los carnavalescos, sino que debemos entender por ese nombre un organismo con el carácter que debe tener, cual es el de federación local de los gremios organizados de un determinado lugar, ciudad ó pueblo.

De lo contrario no puede ser más que lo que ya ha sido: un organismo inútil. Y entendiendo así el 3er. congreso de la U. G. de T., resolvió con toda lógica y buen sentido dar por concluida la existencia de esa Cámara, transformándola en una simple oficina de trabajo anexa á la secretaría de la U. G. de Trabajadores.

Algunos pretenden hacer con el pomposo nombre de Cámara de Trabajo, algo así como la caricatura de la misma, v. ello nodebe permitirse en defensa de una seria é inteligente organización obrera que todos los obreros conscientes debemos anhelar. Además otra Cámara de Trabajo aún constituida convenientemente con el carácter mencionado, no tiene razón de ser entre nosotros, puesto que ya tenemos constituidos y funcionando dos organismos federativos con distintos nombres, pero con los mismos propósitos que aquella podría tener: la U. G. de Trabajadores y la F. Obrera Regional.

La reorganización de esa C. de T. solo traería, entonces, mayor número de obstáculos de los que ya existen, á la acción conjunta y uniforme del proletariado organizado de la república y especialmente al de esta capital. Por eso nos manifestamos contrarios á esa reorganización, máxime si tenemos en cuenta que nos hallamos en camino y próximos ya á llegar á la fusión de las fuerzas obreras en un solo y robusto organismo de clase.

Y si esa mal llamada C. de T. llegara á reorganizarse, ella constituiría un serio peligro para la estabilidad y el buen funcionamiento del nuevo organismo de lucha que va á constituirse, y en el que se va á refundir la Unión y la Federación.

Durante su corta existencia la difunta C. de Trabajo ha gastado en su mantenimiento la friolera de quince mil pesos, además de varias deudas que ha dejado al desaparecer, á cargo de la Unión General. No es exagerado, pues, y si muy lógica la afirmación que hemos hecho muchas veces, de que con esa suma de dinero y con las energías y los sacrificios estériles que ha demandado su existencia, hubiérase podido realizar una obra más provechosa, y sobre todo más digna que la realizada por la institución que algunos pretenden hacer volver á la vida.

No nos cansaremos de repetir y propagar la necesidad de estrechar y unir cada vez más las fuerzas de la organización obrera, combatiendo todo aquello que tienda, como en este caso, á mantener el fraccionamiento y la división, perjudiciales e inconvenientes bajo todo punto de vista á los bien entendidos intereses de la clase trabajadora.

Llamamos, pues, la atención de los compañeros trabajadores acerca de lo apuntado, a objeto de que ellos reflexionen y no presten su cooperación al resurgimiento á la vida de esa Cámara de Trabajo, la que no podrá aportar más que inconvenientes á la obra de mancomunidad revolucionaria emprendida por el proletariado organizado en sus sindicatos de oficio.

**

Ocupando el lugar prominente que en la revista astrológica «Vida Nueva» ocupaba hasta hace poco el valiente y sin par gaúcho Martín Fierro, lugar del cual tuvo que emigrar, pues cuentan que la tallarinesca hojita (salvo los tallarines) no le daba en pago de sus abrumadoras tareas ni para tomar regularmente todos los días un amargo cimarrón; tenemos ahora en su reemplazo á un titánico *Bufach*... falsificado.

Este buen señor cuya importantsima ocupación consiste en darle duro y parejo á los endemoniados muchachos sindicalistas que proporcionan atroces dolores de cabeza á los doctores del reformismo, y «que se les ha metido en el mate asustar á la humanidad entera», ha tenido una ocurrencia muy graciosa que constituye un valioso descubrimiento que servirá para aumentar aún más el ya volumi-

noso archivo astrológico de la citada revista. Es sabido que esos señores tienen una competencia y una sabiduría excelente en materia... celestial. Han descubierto—y de ello estamos vivamente asombrados—que este nuestro periódico refleja «la crisis del grupo», que hace temer un fatal desenlace para la obra que los sindicalistas venimos realizando dentro del movimiento obrero; y nosotros como que no conocemos un ápice de astronomía, es claro que no comprendemos lo que el colega dice, ni á qué astro del cielo se refiere.

Lo que sí hemos comprendido es la declaración que nos hacen de que les es muy divertido tomarnos el pelo: ¡Qué lástima que no podamos hacer otro tanto con ellos!

Porque en efecto nos declaramos incapaces

de, tomarle el pelo al director de «Vida Nueva», y como nosotros incapaz sería también el más experto de todos los peluqueros nacidos y por nacer, puesto que esto es completamente imposible dado que ese señor, cual San Pedro, no sabemos por qué causa, tiene la cabeza totalmente descabezada, es decir, no tiene pelo ni para muestra!...

Y es por esta razón que nosotros no le tomamos nunca el pelo... Bueno serla, sin embargo, que no abusen de este divertido privilegio, pues de lo contrario pronto nos quedaremos calvos también nosotros y la grata diversión se las habrá concluido.

¡Con que, por favor, á tomarnos el pelo despacito, querido colega!...

FULANO DE TAL.

Movimiento obrero

CAPITAL

Barracas de Drysdale

Desde el 12 del mes ppdo. se hallan en huelga los obreros de esas barracas, habiendo dado una ejemplar prueba del buen espíritu de lucha que los anima.

La causa determinante del movimiento, tué el rechazo por parte de los capitalistas Drysdale, de un pedido de expulsión del capataz Quiroga, formulado por los obreros, quienes se vieron obligados á exigir eso para defender su dignidad ofendida y ultrajada por el tal capataz. Los patrones no querían despedir á quien tan servilmente se prestaba para la defensa de sus intereses, mientras que los trabajadores no podían soportarle mas, por la misma razón.

Le trataba de una cuestión de voluntad y para resolvér la hubo que ir á la lucha. Una vez planteada la cuestión en ese terreno, las potencias contrarias adoptaron las armas más eficaces para lograr el triunfo.

Los huelguistas fueron reemplazados en parte por algunos traidores, y el número de éstos hubiera aumentado con los elementos de la sociedad patronal, si no mediaban medidas excepcionales que lo impidieran. A los pocos días de lucha fueron muertos dos traidores, y varios días mas tarde lo fué también el causante de ella. Además se aplicaron una buena cantidad de palizas en hombros lomos.

Eso dió lugar á que la policía no interviniere sin motivo. Las prisiones de compañeros se multiplicaron. Las secretarías de las sociedades de Conductores de Carros y Obreros del Puerto fueron bloqueadas por una bandada de polizontes que arrestaban á todo obrero que entrase á los citados locales. El número de los compañeros presos en pocos días, pasó de cuarenta.

E! castigo que la burguesía aplica á los que traicionan á su patria, no lo encuentra muy justo que los obreros lo apliquen á los que traicionan á su clase. Lo peor aún es que la burguesía lo aplica para venganza, mientras que los obreros lo aplican porque deben anular á un adversario peligroso que podría ser causante de la derrota.

La huelga sigue firme y todo hace presagiar un triunfo obrero.

Constructores de carros

Los trabajadores de este gremio que formaban el personal de las fábricas de Montico y Viñau, Catamarca 180, y Viuda de Merlo, Pedro Mendoza 2841, continúan firmes y decididos en la lucha emprendida hace más ó menos dos meses, exigiendo de esos explotadores un aumento en el salario, responsabilidad de aquellos en los accidentes ocasionados en el trabajo, y el pago íntegro de los jornales perdidos durante la huelga incluso todo el tiempo en el que los patrones coaligados al principio del movimiento, impusieron el loc-kout en contestación al pliego de mejoras presentado.

Al principio de este movimiento, los obreros huelguistas que en él tomaban parte llegaban á cuatrocientos, más ó menos; en la actualidad quedan luchando en número de ciento ochenta que son los operarios que constituyen el personal de las fábricas ya citadas. Las demás fábricas á las cuales les fué declarada la guerra, que son las de Otonello, Tibaldi y Carabelli; Pedro Turné (El Eje); Vensano y Alcobendas y Juan Dourinag han firmado el petitorio obrero y abonado en conjunto la bonita cantidad de diez y seis mil pesos en concepto de multa y pago de los días de trabajo perdidos por causa de la lucha.

En último en aceptar la exigencia de estos compañeros ha sido el burgués Juan Dourinag, quien él solo pagó como contribución de guerra la suma de cuatro mil pesos.

Como se vé, pues, es este un hermoso movimiento en el que no falta la conciencia de los obreros que lo sostienen, sino que muy al contrario, por la energía y la potente solidaridad en la acción que ellos despliegan demuestran estar poseídos por un excelente espíritu revolucionario que los honra y enaltece, y que puede servir de saludable ejemplo para otros gremios cuyos componentes no se han dado exacta cuenta de la fuerza y eficacia de la organización proletaria cuando ella está inspirada en un sano criterio de clase.

La acción de estos obreros tuvo la virtud de hacer fracasar todas las confabulaciones de sus explotadores, desorganizando por com-

pletó el sindicato patronal que se había constituido para resistir á la fuerza del sindicato obrero. Inútil ha sido el patrocinio que pidieron los patrones á la Unión Industrial Argentina, la que en este caso, como en todos los que ella interviene, aconsejó contestar con el loc-kout á la reclamación obrera. Este medio poderoso de los capitalistas que algunos llaman el pacto del hambre, resulta ser de muy pobres resultados provechosos para el capitalismo cuando frente á él se opone la resistencia y la acción conciente de los trabajadores amparados y solidarizados en su sindicato gremial. Los obreros constructores de carros lo han vencido; aún más: lo han desacreditado completamente á los ojos de sus explotadores, á tal punto que estos muy difícilmente volverán á hacer uso de él en otra ocasión, pues están completamente escarmientados y se cuidarán muy mucho de volver otra vez á las andadas.

Además del movimiento consignado, el sindicato de estos valientes compañeros sostiene desde hace tiempo el boicot á las fábricas de Pedro Esperé, Vieytes 1859; Pedro Zucoli, Las Heras 1591, y á los talleres San Martín, situados en Avellaneda.

También prepara otro movimiento general del gremio para exigir de los patrones otras mejores condiciones de trabajo, á cuyo objeto realizará una gran asamblea el domingo 7 del corriente á las 9 de la mañana en el salón Stella D'Italia, calle Callao 349.

La actividad de este gremio es grande y inteligente y de ello lo felicitamos vivamente, incitándolo á que continúe perseverante en sancionando su acción revolucionaria para bien de sus intereses que son también los nuestros y los de todas la clase trabajadora.

Artes Gráficas

Este importante gremio que desde hace un año venía prestigiando una reclamación al patronato, se declaró en huelga el lunes 24 del mes pasado para imponer nuevas condiciones de trabajo.

El movimiento fué preparado por las cuatro organizaciones en que están adheridos los obreros de esas ramas, y que son la Federación Artes Gráficas, la Unión Gráfica y las secciones Alemanas y Francesas. Una vez más, pues, la clase obrera puede observar que las pequeñeces teóricas no son razones para tenerla dividida.

De la acción desarrollada por las cuatro organizaciones citadas surgió, como era de esperarse, un vigoroso movimiento. Cuando los trabajadores saben unir sus voluntades originan luchas irresistibles para el capitalismo. Como era natural, los patrones se oponieron á las reclamaciones, y viendo sus talleres desiertos resuelven en una reunión realizada en la Liga Industrial Argentina, declarar el loc-kout.

Como siempre, no faltó quien quisiera armonizar á las partes contendientes. El director de *Caras y Caretas* hizo los trámites para solucionar el conflicto, pero tropezó con la intransigencia patronal fundada en la esperanza de vencer á los huelguistas.

La cuestión, pues, se mantiene en su aspecto natural de lucha de potencia y potencia. Esto no quiere decir que el conflicto no vaya solucionándose, pero se soluciona por si mismo, rindiéndose poco a poco los patrones. Entre los que han aceptado las condiciones impuestas por la alianza obrera, figuran algunos pertenecientes á la citada Liga Industrial.

Otros se verán en breve obligados á seguir sus huellas para evitar una bancarrota.

Los obreros por su parte no dudan respecto al resultado final de la campaña. Confían en el triunfo que coronará sus esfuerzos.

El gremio gráfico tiene la oportunidad de revelar quién es más potente; si los parásitos ó los productores. El arma de defensa adoptada por los primeros solo servirá para evidenciar su fragilidad cuando se la esgrime contra las falanges compactas de los segundos.

La unión y solidaridad demostrada en esta emergencia por los obreros de las artes gráficas, es algo que les honra y eleva en el concierto de los gremios aguerridos en la larga guerra contra el mundo de la explotación.

Fósforos

Cuatro meses hace que estos obreros están en lucha contra la Gerencia de la Com-

pañía General de Fósforos, sin que hayan dado la menor señal del mas leve desaliento. Esta lucha ejemplar sostenida por dos mil obreros de ambos sexos, ha despertado las mas vivas simpatías de todos los trabajadores, que demuestran su adhesión á la causa de los fosforeros, prestando su concurso en varias formas. Casi todas las sociedades obreras han votado fondos para el sostenimiento de la huelga.

Además, por iniciativa del Centro Socialista de B. al Norte, se constituyó en la misma localidad un Comité encargado de procurar fondos para el mismo destino. Aplaudimos sin reserva al centro iniciador. También se están preparando varias fiestas para destinar los beneficios á igual fin.

Todo eso contribuye del modo mas eficaz á preparar los ánimos para el «boicot» que se le declaró á los productos de la mencionada compañía. La terquedad del gerente es la mejor propaganda contra la compañía.

También contribuye al mismo fin el «pésimo estado» de los fósforos y las cajillas que la compañía hace traer de las fábricas que tiene establecidas en Paraná y Montevideo.

El reducido número de traidores que habla en la fábrica de B. al Norte, ha disminuido por el retiro de varios de ellos que no pudieron soportar el régimen carcelario de la misma.

La policía como aún no vió limitada su acción por una decidida medida obrera, continúa la serie de sus abominables atropellos contra mujeres y niños.

Pero apesar de todo, quienes han demostrado tener una conciencia como esos luchadores, no serán vencidos por nadie ni nada.

En una asamblea celebrada por estos compañeros, un obrero, dijo, para defender á *La Protesta*, que había publicado un sueldo en el que se daba por casi fracasado el movimiento, que esa noticia fué llevada al citado diario por un sindicalista.

No queríamos ocuparnos del asunto, pero nos vemos en la obligación de hacerlo por pedido de la sociedad de fosforeros. Un compañero nuestro se apersonó á la redacción de *La Protesta* para saber el nombre del sindicalista que había llevado la mala noticia y allí le dijeron que no sabían. Hemos preguntado á los compañeros que habitan por Barracas y todos nos han desmentido la afirmación hecha en la mencionada asamblea. Esto nos autoriza á nosotros á desmentirlo categóricamente.

INTERIOR

Azul

Las organizaciones obreras de esta localidad hacen activos trabajos para la constitución de una Federación Local, á objeto de acentuar más la acción solidaria de todos los gremios. Con tal motivo han efectuado varias reuniones y conferencias para convencer á todos los obreros azuleños, de la impresindible necesidad de fundar ese nuevo organismo, dando á conocer cuales serán sus propósitos y sus fines.

Por desgracia parece ser que no todas las sociedades están de acuerdo con la formación de la federación. Aunque no conocemos las razones que los trabajadores disidentes con el proyecto pueden aducir en su contra, estamos seguros que ellos no pueden ser basados en un sano criterio de clase.

La clase proletaria en su constante movimiento contra sus enemigos, debe necesariamente perfeccionar sus organismos de lucha, ensanchando su círculo de acción para poder así hacer frente y vencer las fuerzas de la clase capitalista que se organiza también en sus sindicatos patronales.

Además de la resistencia y la obra de conquistas obreras que la organización de la clase trabajadora impone á la clase capitalista, no hay que olvidar que esa organización debe paulatinamente absorber las funciones dirigentes de la producción que hoy realiza la burguesía, hasta reemplazarla por completo. Y para realizar esta obra es necesario que los obreros perfeccionen el funcionamiento de sus organismos de lucha á fin de abarcar la acción revolucionaria cada vez más y mejor, organizándose en sindicatos de gremios, en federaciones locales y de oficios, en federaciones nacionales, y por último en federaciones internacionales.

De este modo el proletariado abolirá los privilegios de la burguesía e implantará con la fuerza de su organización de clase, el nuevo derecho, el derecho obrero, la sociedad del porvenir, donde todos serán libres, trabajadores y iguales.

GRUPACION S. SINDICALISTA

La Junta Ejecutiva de nuestra agrupación ha resuelto citar á los adherentes para la efectuación de la asamblea general ordinaria que tendrá lugar el lunes 8 del corriente á las 8 de la noche en nuestro nuevo local, Solís 924.

La orden del día comprende los siguientes asuntos: acta anterior, balance é informe de la junta, correspondencia, redacción y administración del periódico, y asuntos varios.

Sería conveniente que los compañeros no dejaran de asistir á esta asamblea pues como se vé, los asuntos á tratarse son de suma importancia para la buena marcha de la agrupación.

Fiestas Y conferencias

Pro Venturini Garibaldi

Un núcleo de obreros ha constituido en comité para organizar un festival á total beneficio del compañero Venturini Garibaldi, quien desde hace varios meses se halla preso de una terrible enfermedad que le ha dejado inutilizado para el trabajo.

Este acto tendrá lugar el domingo 7 del corriente mes á las 2 de la tarde, en el salón teatro José Verdi, Almirante Brown 736. El cuadro *Arte Moderno* representará el drama de Dicenta, *Juan José* y una divertida comedia en un acto. Nuestro amigo Aquiles Lorenzo ha tomado á su cargo la conferencia de práctica en estas fiestas.

La entrada con asiento cuesta sesenta centavos y puede conseguirse en la secretaría de la Agrupación S. Sindicalista.

Llamamos la atención de los compañeros acerca de este acto benéfico que merece la ayuda y cooperación de todos.

UNA NUEVA OBRA SOCIALISTA

Dando completa satisfacción al pedido que formulara un conocido compañero, la casa editora Sempere y Cia. de Valencia después de haber dado publicidad al libro de Sorel *El Porvenir de los Sindicatos Obreros* acaba de editar la importante obra de Arturo Labriola titulada *Reforma y Revolución Social*.

En breve se pondrá en venta en la secretaría de nuestra Agrupación.

Bibliografía

Han visitado nuestra mesa de redacción las siguientes publicaciones:

Capital—«El Sindicato» *Suplemento del Trabajo*, «El Sombrerero», «El Broncero», «El Talabartero», «La Propaganda», «El Pinctor», «El Progreso de la Boca», «El Dispero Hispano», «Boletín de la Asociación obrera de S. Mutuos», «El Compañero», «El Látigo del Carrero», «La Luz», «El Proletario», «Vida Nueva».

Interior—«El Obrero», (Azul), «Libre Pabla», (Tucumán), «El Hombre», (Mar del Plata), «El Trabajo» (Junín), «Hoja del Pueblo» (B. Blanca), «Justicia» (Tres Arroyos) «El Obrero Albañil» (Córdoba), «El Mundo Oculto» (9 de Julio)

Exterior—«El Marítimo (Antofagasta Chilena)», «El Obrero», Montevideo, «El Despertar» (idem), «Revista Gráfica» (idem), «Verdad» (idem), «A Lucha Proletaria» (San Paulo), «La Voz del Cantero» (Madrid), La Lucha de Clases» (Bilbao), «Le Temps Nouveaux» (París), «I Lavoratori del Mare» (Génova), «La Pace» (idem), «L. Universita Popolare» (Mántova, Italia), «Il Risveglio» (Ginebra).

Administrativas

Donaciones—S. Lustradores de Calzado 3.00 Gabriela L. de Coni 5.00; J. Cardoso 0.50. Total 8.50.

LA ACCIÓN se halla en venta en los siguientes Kioscos:

Plaza Constitución, Avenida y E. Rios, en la Librería de B. Fueyo Paseo de Julio 1242.

A los suscriptores de Belgrano, Villa Urquiza Coghlan y Savedra, se les ruega que pasen por el domicilio de nuestro agente Cabilio 2532 para abonar las suscripciones y participar los cambios de domicilios.

Se ruega á los cobradores y compañeros que tienan en su poder recibos, pasen á la mayor brevedad posible por esta administración, para arreglar cuentas.

Se advierte también á los agentes del interior que no lo han hecho todavía que envíen á la mayor brevedad el importe de los recibos cobrados.

A los compañeros y suscriptores en general

Se les advierte que LA ACCIÓN ha aumentado enormemente el presupuesto de gastos por concepto de impresión, administración, etc por cuyo motivo se les ruega traten de pregar algo más de nuestro periódico, ya sea haciendo nuevos suscriptores ó ayudándole en otra forma.

A los suscriptores que desean abonar sus suscripciones se les advierte que nuestra secretaría está abierta todas las noches de 8 á 10 p.m.

EL ADMINISTRADOR

Crabajadores:

Practicad y propagad el BOYCOTT á los fósforos

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

→ Órgano de la Agrupación Socialista Sindicalista ←

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración: SOLIS 924

Los dos Congresos

Pocas veces, en su historia accidentada y fecunda, el proletariado nos ofrecerá contrastes más sujeren, que los que surgen de dos Congresos, casi simultáneos: el de la Confederación del Trabajo, en Francia, y el del P. Socialista, en Italia.

Ambos representan tendencias, modalidades, y métodos opuestos; tendencias, modalidades y métodos generados por la diversidad de naturaleza, tan profunda y tan real, que existe entre organización de clase y partido político; y por la diversidad de medio en que desenvuelven sus actividades.

El uno es el exponente, el reflejo del profundo sentimiento de clase y del potente espíritu de combate, que informa al proletariado francés, y el otro, la expresión de una pretendida organización política de los productores, cuya ideología, afirma la posibilidad de solucionar el conflicto de clases, fuera de su terreno natural.

La contradicción, que hemos hecho resaltar en múltiples circunstancias, entre la obra de la organización y el P. Socialista, se evidencia una vez más en las resoluciones tan antitéticas de estos dos Congresos.

La organización revolucionaria de los productores, en pugna abierta con el conglomerado político: aquella afirmando la irreductibilidad de los antagonismos, y por ende de la lucha, afirmando la supremacía de la organización obrera sobre los partidos políticos, recabando para sí la dirección del movimiento y de la acción; éste, desechariendo medios de lucha y armas de combate, genuinamente de clase, porque así conviene á su estabilidad parlamentaria y á la preeminencia de su método; afirmando á la vez, un concepto del movimiento obrero y del conflicto de clases, en oposición con la obra y el concepto del proletariado.

El partido es la organización política del proletariado, anhuran siempre los socialistas parlamentarios.

El partido no es la organización política del proletariado, afirmamos nosotros, por una condición de hecho y una razón muy sencilla: el proletariado constituido en clase, representa la más potente y fecunda fuerza política.

Más aún, es inconcebible y absurdo, una representación política obrera, que contrarie y tienda á desvirtuar los actos que el proletariado realiza en el campo de la producción y de la vida social.

Y si el partido fuese por un instante la representación política de los trabajadores (porque esa tendencia á imponerse á las organizaciones, esa lucha por la supremacía, que en muchos casos se ha manifestado por una abierta oposición entre ambas entidades?

De la enumeración y sintético comentario, de las más fundamentales resoluciones votadas en ambos Congresos, se desprendrá con más evidencia, la negación de esa pretendida representación política, así como el alejamiento y oposición, cada vez más notables, entre organización de clase del proletariado y partido político socialista.

**

El Congreso socialista se ha pronunciado en contra del frecuente y abusivo empleo de la huelga general.

Es ésta una resolución ambigua, desprovista de franqueza.

Los socialistas parlamentarios, han considerado siempre muy dudoso el valor de la huelga general; se han pronunciado en contra, siempre que ha sido empleada autónomamente por los sindicatos obreros.

Más aún, la han considerado perniciosa, contraproducente porque perjudica la estabilidad de las organizaciones.

Pero en cambio la huelga general, empurrada para ampliar ó mantener la libertad política, es decir, puesta al servicio de los intereses políticos del P. Socialista, es excelente y ha sido siempre victoriosa, tanto que Bernstein la proclama el único medio, no ya de reforzar, sino de crear el verdadero parlamentismo en Alemania.

Para ellos, la huelga general es solo factible dentro de determinadas circunstancias, y á plazo fijo y encuadrada dentro de los absurdos formulados por Jaurès y de las limitaciones impuestas por Turati.

Sin embargo, las circunstancias externas que determinan su empleo, no se presentan nunca, para los socialistas parlamentarios.

La prueba más evidente la ofrece el mismo P. Socialista en Italia, cuyo grupo parlamentario, se opuso tenazmente á la huelga general de Setiembre de 1904 y á la de 1906.

El estatismo y la colaboración, representan para ellos el medio más eficaz, para llegar á una transformación social.

En oposición á eso, el Congreso obrero, de Amiens, ha proclamado la huelga general, no solo como el arma más poderosa, más educativa y que más eficazmente contribuye al robustecimiento de la conciencia de clase del proletariado; sino, también, como el medio único de realizar la espropriación capitalista.

Para la organizaciones obreras, la huelga general, encierra en principio la revolución social; para ellas no es aceptable la caricatura de huelga general modelada á placer, por los artífices del parlamentarismo socialista; para ellas la huelga general es lo que debe ser: la más amplia y energica manifestación de clase, la fuerza proletaria determinando la paralización de toda vida, la muerte momentánea del régimen capitalista.

Y al afirmar que es el medio único de realizar la espropriación burguesa, afirman también la supremacía de la organización obrera sobre los grupos políticos y anárquicos; afirman, también, el rol fundamental y principalísimo que el sindicato obrero desempeña en el conflicto de clases, considerándolo no solo como agente de mejoramiento inmediato, sino también, como agente de transformación futura.

**

La acción parlamentaria socialista se concreta en la obtención de leyes «que beneficien á los trabajadores».

Con su concepto sobre el parlamento y la capacidad de éste, no les es dado hacer otra cosa.

Crean en la capacidad revolucionaria y transformadora de los órganos de defensa burguesa, así como en la fuerza creadora y propulsora de la ley.

Los trabajadores tienen, en cambio, un concepto más real de los poderes coercitivos capitalistas.

Ellos entienden que las leyes protectoras al trabajo, tienen un fin de conservación social y tienden á la estabilidad del régimen capitalista: es un acto inteligente y previsor de la burguesia.

Entienden que esas leyes protectoras son un obstáculo al libre desenvolvimiento de las organizaciones, y á la libre actividad de las mismas.

Y esto no solo por la confusión que llevan á la mente proletaria con respecto á la verdadera naturaleza del poder político; sino también porque favorecen la dispersión de las fuerzas obreras, y su aniquilamiento en el medio parlamentario.

Ellos han podido notar y en Francia mejor que en otros países, que en tanto que el estado burgués, proyecta leyes «que beneficien á los obreros», niega á los trabajadores del mismo, el derecho de asociación.

Y esto es bastante sujeren; ha sido suficiente ese solo acto del estado capitalista, para que ellos reafirman nuevamente su concepto acerca de la ley y la organización.

Una larga experiencia, una larga lucha, siempre continuada y siempre energica, ha enseñado á los trabajadores franceses, el valor de la ley y su influencia en la vida de las organizaciones.

El congreso de la Confederación, acaba de pronunciarse en contra de la legislación obrera, ahondando más la separación con el partido socialista y reafirmando el concepto de la lucha y la importancia de los sindicatos, cuya obra fué siempre calificada por los parlamentarios, de inestable y estrecha.

Esa resolución implica también, la negación categórica y absoluta de la paz social y su consecuencia más importante, el arbitraje obligatorio, tan ardientemente preconizado por el parlamentarismo socialista; implica la rehabilitación más amplia de los medios de lucha específicos de la clase, desprestigiados por el socialismo de Partido, y en síntesis el resurgimiento del verdadero y posible socialismo: el socialismo obrero y revolucionario, actuado por los únicos capaces: los productores agrupados en la organización.

**

Queda otra contradicción no menos importante, que mencionar en la obra de estos dos congresos.

El de Amiens, afirma la necesidad de propagar el anti-militarismo, como acto anti-parlamentario.

Bien se conoce la obra fecunda realizada por la Confederación, en cuanto á anti-militarismo que dió por resultado el proceso y condena de 26 camaradas.

Bien se conoce el temor que esos actos infundieron á la burguesia.

En Italia la propaganda anti-militarista llevada al seno de los cuarteles, infundió no menor temor á la burguesia.

No obstante eso, y á pesar de haberse demostrado ampliamente la necesidad de dicha

propaganda, para el mejor y más intenso éxito de una huelga general; para el mejor desenvolvimiento de las organizaciones y para su mayor libertad de acción; no obstante todo eso el congreso del P. S. I. rechaza y condena la propaganda subversiva en los cuarteles!!!, pero dotado de un profundo sentimiento de clase, recomienda y afirma la necesidad de la propaganda anti-clerical!!!

No hay necesidad de comentar esta resolución.

Ella denota, por si sola, la profunda degeneración que invade al socialismo de partido; ella es el exponente de la influencia perniciosa de los ideólogos en todas las agrupaciones humanas; ella expresa en síntesis el alejamiento cada vez más grande entre la masa obrera revolucionaria, agrupada en el seno de la organización, y lo que falsamente se considera como su organización política.

Y después de analizar y comparar la obra de estos dos congresos, tenga todavía La Vanguardia, la audacia de decirnos, que dentro del P. S. no cabe sino lo que tienda á hacer eficaz la obra del proletariado en política y que en el movimiento obrero caben muchas cosas...

La falta de argumentos, los lleva á decir barbaridades de tanto calibre.

El lock-out

Esta arma capitalista que, puede decirse empezó á ser adoptada en la Argentina hace apenas dos años, se está convirtiendo en un recurso normal de defensa de la misma clase. En el transcurso de ese tiempo fueron declarados una gran cantidad de lock-outs, por los patrones agrupados en la Unión Industrial Argentina. No ha habido huelga de alguna importancia, y hasta algunas que carecían de ella, á la que los capitalistas no contestaron con el cierre de sus establecimientos.

Así sucedió con la huelga de albañiles, tabareros, herreros de obras, bronceros, ebanistas, sombrereros, marmoleros, constructores de carros, etc., y últimamente con los obreros gráficos.

A raíz del rechazo de una petición formulada por éstos trabajadores á sus explotadores, se produce en consecuencia la huelga. Los explotadores del ramo apelan á su recurso favorito.

El, sin embargo, no tiene la más mínima virtud de aliviar sus dificultades. El único efecto inmediato del lock-out es el despido de los pocos traidores que pudieron haber quedado en los lugares de trabajo. Esto solo sucede donde el número de traidores es tan reducido que no permite al capitalista seguir produciendo ventajosamente. El puede beneficiarse, pues, por la disminución de gastos durante la huelga, pero ese hecho no perjudica en nada á ésta.

El único mérito que tiene para los capitalistas es que los mantiene unidos, solidarizados, muchas veces por medio de una suma de dinero que depositan, suma que perderá el que romperá el pacto. Pero esa unión y ese pacto no pueden durar nunca más de unos días ó unos momentos. Al salir de la reunión donde prestaron juramento empiezan á buscar un pretexto ó un ardido para eludirlo. Y basta que uno salga por la tangente para que poco a poco todos le sigan.

Al capitalista nada le importa la palabra empeñada, pues tanto la empeña como la vende. El capitalista honrado perece al poco tiempo, para dejar su puesto al menos escrupuloso. En el campo de los explotadores se produce con asombrosa rapidez la selección. Los convenios que hacen para resistir á las luchas obreras tienen un mal fin.

No obstante el lock-out produce efectos favorables al capitalismo cuando es declarado contra un gremio obrero indolente, mal organizado y mal dispuesto para la lucha. En ellos la sola amenaza de declaración ejerce una influencia depresiva sobre los espíritus.

En realidad los patrones no pueden cerrar sus puertas á los obreros, porque sin éstos sus establecimientos no tienen vida. Cerrar sus puertas al trabajador sería un suicidio de clase, cosa absolutamente absurda.

El lock-out tiende más que á la pérdida de una huelga, á la destrucción de los organismos sindicales. El patronato ve crecer un amenazante poder frente al suyo; una potencia que le amenaza, más de cerca cada día, todos sus beneficios la misma posesión de la fábrica y los medios de producción.

Ante un peligro tan grande no puede permanecer inactivo y esperar que crezca; debe instintivamente y necesariamente impedir su desarrollo y destruirlo en sus comienzos.

El centro desde donde el proletariado des-

envuelve su acción de clase; desde donde desenvuelve su actividad voluntaria, debe ser objeto de toda clase de ataques de la burguesía, quien se valdrá para su mayor eficacia de todos los medios que le ofrece su posición de clase dominante y políticamente dominante.

El lock-out declarado por los dueños y directores de establecimientos gráficos fué un ataque dirigido á las organizaciones obreras aliadas. Pero ante la resistencia y energía de los obreros, ese ataque resultó como debía resultar: sencillamente ridículo.

Apesar de que esto quedó perfectamente evidenciado, la coalición patronal no quiso reconocer á las sociedades que patrocinaban el movimiento pretextando que carecían de personalidad jurídica. Los patrones coaligados no las han querido reconocer, pero uno por uno las van reconociendo, mal que les pese. Y entre los que ya lo han hecho así están algunos que fueron ardientes defensores del lock-out.

Una vez más, pues, podemos constatar el fracaso de la tan cacareada arma de defensa capitalista y su fragilidad e ineficacia cuando se la aplica á trabajadores dispuestos á la lucha.

Lástima que no se halla podido responsabilizar á los burgueses lock-outistas de la perdida de los salarios!

Pero aún hay tiempo. Los últimos en reconocer á las organizaciones y reclamaciones de los huelguistas tuvieron que soportar ese correctivo. Ya veremos lo que hacen los compañeros gráficos.

Y mientras hay quién sostiene la ineficacia de la acción sindical, el proletariado va logrando triunfo tras triunfo con esa acción.

Socialismo y contra-socialismo

En el número anterior hemos expuesto el fin político que ha inspirado la defensa callada de varios diputados burgueses á proyectos de ley sobre el trabajo de las mujeres y de los niños.

Vamos ahora á concretar, brevemente, la conducta asumida por el diputado socialista, Dr. Palacios, en el referido debate.

En tal sentido trataremos de analizar la naturaleza de su actuación, su lugar en el movimiento político y social del país, así como también los conceptos doctrinarios ó la especie de sociología á que parece responder dicha actuación.

Ya el Dr. Arraga ha concretado lo fundamental sobre este punto, en su crítica á los considerandos en que apoyaba el diputado socialista su proyecto sobre las ocho horas, y también en un reciente artículo sobre «política reformista y política sindicalista». Muy escasas, serán, pues, las observaciones nuevas que podamos incluir; pero en presencia de la última discusión sobre el trabajo de las mujeres y los niños, creemos oportuno y conveniente insistir, para el mayor prestigio y ratificación de las premisas sindicalistas.

La lectura de los discursos pronunciados por el Dr. Palacios en defensa de su proyecto, ha venido á robustecer nuestras críticas y juicios anteriores.

El Dr. Palacios persiste en titularse diputado socialista. Y para muchos es tal, porque es representante del partido socialista y paladín de su política en el Congreso. Pero en nuestro concepto ni el Dr. Palacios, ni su partido, son socialistas.

No basta llamarse tales para serlo, ó para que realmente reflejen sus pensamientos.

Entre la política de los demócratas ó radicales burgueses y la de los socialistas reformistas, no hay ninguna diferencia apreciable y de valor. Por eso en todas partes, les vemos armonizar sistemáticamente. Unos y otros constituyen partidos de gobierno; tienen como aspiración suprema la conquista de los poderes públicos. Unos y otros rechazan la lucha de clase, y niegan sus virtudes á los conflictos económicos. Y no solo se colocan fuera de la lucha de las clases, sino también que la combaten, erigiendo como bandera de su acción á la paz social. Su lenguaje está saturado de las imbecilidades pacifistas.

¿Porque entonces los socialistas parlamentarios conservan una terminología que no concuerda con sus concepciones políticas y sociales? «La idolatría de las palabras», dice Sorel, juega un gran papel en la historia de todas las ideologías. Se olvidó agregar, la importancia que ellas tienen para los profesionales de la política.

Un propósito bien deliberado determina á

los reformistas á no presentarse tal cuales son y á conservar en su lenguaje la terminología marxista. De esa manera se aseguran sus triunfos electorales; pues su vestidura socialista les permite dirigirse á los obreros, hablándoles de sus reivindicaciones, criticar la explotación burguesa, y hasta hacer referencia á la socialización de la producción y del cambio.

Y así, mientras con las frases se conquistan las voluntades obreras, con sus actos obtienen el concurso de ciertas fracciones burguesas; á la vez que su política de oposición recluta a todos los descontentos de la sociedad.

Examíñese su lenguaje en los diversos medios y se podrá apreciar mejor la variabilidad de sus conceptos e ideas. Ante una asamblea netamente obrera la «lucha de clase» á gran; ante una asamblea popular, toda la fraseología democrática; en el seno de los parlamentos proclaman el humanitarismo, é incitan á sus colegas á practicar el deber social.

Un abismo les separa del socialismo obrero: puntos de partida diametralmente opuestos y finalidades en abierta oposición.

Por eso, para el socialismo obrero, los socialistas reformistas se confunden con la masa de sus adversarios; y como á tales les debe combatir.

**

Pero entremos á examinar los argumentos del Dr. Palacios en defensa de su proyecto. Ellos nos ofrecen una rica comprobación de las afirmaciones que anteceden, á la vez que nos revelan el espíritu de la ideología reformista.

El Dr. Palacios iniciaba su discurso denunciando «la absoluta concordancia de opiniones entre los miembros de la comisión de legislación» (de la cual él forma parte), sobre su proyecto de ley reglamentario del trabajo de las mujeres y niños, á la vez que celebraba con «íntima satisfacción» el ambiente favorable á su iniciativa, que habría de ser «recibida con el aplauso de todos sus colegas».

Luego fundaba su proyecto revelando la necesidad de proteger á las mujeres y niños, de correr en su ayuda para salvarles de las inclemencias del régimen económico, y asegurar en esa torma la salud del pueblo trabajador. Era indispensable frenar el egoísmo grosero de los capitalistas dictando una ley que permitiera al Estado velar por la suerte de los seres débiles que «carecen de medios económicos de defensa».

Contra la crítica de los escritores burgueses que califican de coercitivas esas medidas legales, el diputado Palacios oponía la consideración que despiertan los cuadros de dolor y de miseria provocados por la codicia capitalista en los lugares del trabajo.

Contra la libertad de explotación desmedida, proclamaba «una expresión más noble, más fecunda, más representativa de realidades; la solidaridad hermosa, grande; la solidaridad que es ley!» (1)

Y terminaba su discurso, con un párrafo que merece ser transcripto ya que en el se condensan el espíritu de las ideas del doctor Palacios y de sus correligionarios, dice así: «Pero si queremos una juventud fuerte, sana, alegre, incontaminada, si queremos que nuestro pueblo sea vigoroso en el cuerpo y el espíritu, vayamos á los talleres, vigilemos y protejamos á los niños y sobre todo á las mujeres que son las modeladoras de las generaciones que vienen. Iniciemos la gran obra de regeneración del trabajo, tendiendo siempre á que desaparezca el desgraciado tipo del obrero que pintó el sociólogo, etc.».

Ahora bien ¿que nos dice todo esto? En primer lugar observamos que el Dr. Palacios no tiene de sí mismo la impresión de un elemento diferenciado, con una misión original en el seno del congreso. El no se concepturno como exponente de una fuerza política que lo individualice y distinga de los otros diputados, que le asigna una tarea parlamentaria propia y exclusiva de él. No se siente extraño á la masa de sus colegas; no se siente distanciado de estos por el abismo que separa á las clases.

Al contrario, para realizar la obra que se ha propuesto, necesita y busca el concurso de los otros representantes. Conjuntamente con ellos y en concordancia de opiniones desea legislar para proteger á los desvalidos, para vigorizar el espíritu y el cuerpo del pueblo, y para iniciar «la gran obra de regeneración del trabajo». El parlamento elevándose por encima de la guerra de clase, mitiga las miserias de los débiles y esparsa los rayos bienhechores de la paz social, hermanando á los adversarios con los vínculos de la solidaridad humana....

¡Será todo esto la ironía de un político calculador, ó realmente será la aspiración sincera de un ingenuo?

No es difícil percibir la identidad de concepción entre el diputado Palacios y los utopistas de la primera mitad del siglo XIX. Como ellos, no busca ó espera la elevación del pueblo trabajador de su propio esfuerzo. Como ellos se empeña en despertar sentimientos humanos y de commiseración en las clases superiores. Como los reformadores burgueses, vé en el estado el agente capaz de iniciar «la gran obra de la regeneración del trabajo».

Necesitamos revelar la insustancialidad

(1) Sería curioso y cómico saber como el Dr. Palacios armoniza su concepto de la solidaridad humana con el que expresa inmediatamente sobre el derecho.

doctrinaria y el equívoco grosero de que se hace autor el diputado Palacios. Tienen los trabajadores abundante material de juicio en su propio movimiento, para desvanecer los peligros de semejante extravagancia.

El socialismo es la anticipación teórica de la emancipación obrera, elaborada por los trabajadores mismos. Y cuando el Dr. Palacios se coloca por encima de la clase oprimida para labrar su bienestar con los favores de los poderosos, se opone al socialismo; porque no hay nada más contrario á la emancipación obrera, que considerar al pueblo trabajador como una clase inferior, incapaz de conquistar su propia liberación.

El socialismo tiene su fundamento más sólido en la lucha de clase, que es la realidad más palpable y grandiosa de la época contemporánea. Y cuando el diputado Palacios habla de la solidaridad social, contraria también al socialismo; porque no hay nada más opuesto á la emancipación de los trabajadores como la armonía de las clases en el régimen actual. Con ese lenguaje el Dr. Palacios abre un abismo entre él y el movimiento obrero, que todos los días hace más intensa la insolidez de las clases.

¡Cuidado Dr. Palacios! Federico Engels manifestaba con respecto á los que pretenden modelar un socialismo elevándose sobre la lucha y los intereses de clase, que: «ó son neófitos, que tienen mucho que aprender, ó son los peores enemigos de los obreros: lobos en pieles de cordero.»

A. S. LORENZO

(concluirá)

FUSIÓN DE LAS FUERZAS PROLETARIAS

El reciente Congreso de la F. O. R. A., ha tornado una resolución de gran magnitud y trascendencia, cual es la fusión de las fuerzas obreras en el país.

En el número anterior nos ocupamos de él, y hoy volvemos nuevamente á insistir, por considerarla de importancia suma.

De un tiempo acá, puede notarse la tendencia, en la organización de clase del proletariado, hacia la unificación de sus fuerzas.

Dos factores primordiales intervienen, á nuestro entender en este movimiento secundo de concentración proletaria.

La intensificación creciente de la lucha, que robustece y amplifica la obra de la organización; y la cada vez más nítida conciencia de clase del proletariado, generada por la misma lucha, por la misma acción paciente y continua.

La guerra social que absorbe todas las grandes energías proletarias, la guerra social que crea, moldea y acrecienta el espíritu de lucha y resistencia de los productores, impone á estos una acción revolucionaria común, una acción intensa de conjunto.

Y la conciencia de clase, como reflejo de la realidad social, y á la vez como exponente de la mayor comprensión de la lucha y de los elementos que en ella intervienen, impone también por su lado á los trabajadores, la unidad en el único campo propicio y fecundo para la acción: la organización de clase.

Después de algunos años de luchas internas, de continuas divisiones, promovidas y ahondadas por los sectarios de toda laya y de todo calibre, que han condenado á la esterilidad, muchas genuinas manifestaciones de la clase; apareció una tímidas tentativa de acercamiento entre los dos grandes organismos proletarios de la república: la Federación y la Unión.

Nos referimos al pacto de solidaridad propuesto por el III Congreso de la U. G. de T., al V de la F. O. R. A. y que fué condenado por los ideólogos de ambos bandos.

La Vanguardia (semanario) calificó la obra del congreso, de incoherente; La Vanguardia (diario) á los pocos días, se manifestaba, también, en contra del pacto solidario, al igual que los anarquicos furiosos, por que veían en su aprobación, el comienzo del derrumbe de sus elucubraciones y subjetivismos, que por tanto tiempo habían primado, y el triunfo del sentimiento y conveniencias de clase del proletariado del país.

Nuestra hoja bragó con entusiasmo por su aprobación, criticó ampliamente los pretendidos argumentos de los enemigos del pacto, y los comp. sindicalistas delegados al congreso, fueron sus más ardientes y convencidos sostenedores.

El pacto solidario no fué, sin embargo, más que una aspiración no realizada.

Pero poco tiempo después, las mismas incidencias imposiciones de la lucha, vinieron á documentar con la potencia de los hechos, de parte de quien estaba la razón.

A raíz del energético y hermoso movimiento de los trabajadores de los pueblos argentinos, el gobierno promulgó la ley marcial, y los actos de violencia policial, intenta sembrar el terror y el desaliento en las filas obreras.

El comité de la F. y el consejo de la U., nombran una comisión, con carácter permanente, para que hiciera de común acuerdo, los trabajos necesarios en pró de la huelga general.

Y este solo hecho, es la demostración más evidente, más palmaria del error en que estaban los enemigos del acercamiento.

El pacto es una aspiración generosa, pero nada viable—se decla—no se puede marchar unidos, hay diferencias de tactica fundamentales; y ¿por que es, entonces, que un solo ac-

to del estado capitalista, en defensa de la clase burguesa, los obliga á ponerse de acuerdo, para repeler el ataque, para mantener la integridad de las organizaciones?

Si la unión es imposible, si la acción conjunta es un mito, porque se anulan en ese momento las rencillas de los capos, porque desaparecen las fundamentales, diferencias de táctica y de doctrina. Misterio. Es uno de los tantos enigmas del universo, indescifrables, trascendentales, que nunca fué contestado ni explicado por los adversarios del pacto.

Pero ahora no se trata simplemente de un acercamiento tímido, de un pacto, sino de algo, más importantes y más benéfico: la fusión de los dos organismos proletarios del país.

A nadie puede escapar toda la importancia que ese acto tiene para la marcha ulterior del movimiento obrero, para la vitalidad de las organizaciones.

¿Cuantas veces la estabilidad de un gremio no ha peligrado á causa de la división?

¿Cuantas veces sus movimientos no se han malogrado por la misma causa?

Y si muchos gremios llevan una vida rágica y estéril, si no dejan sentir su acción en el escenario de la lucha, es precisamente por ese división interna, que todo lo entorpece.

Muchas veces, no ya un gremio, sino la clase en general, ha debido permanecer inactiva, sin reaccionar ante los ataques del enemigo común, á causa de la división, de los enemigos ahondados, que han engendrado aberraciones inconcebibles en el sentimiento de clase que debe animarla.

En todos los países los antagonismos de clase se ahondan, se hacen más irreductibles y la tendencia la unificación de las fuerzas proletarias se acentúa.

Aquí pasa lo mismo en cuanto á lo primero y debe necesariamente seguirlo lo segundo.

Los supremos intereses del proletariado, así lo imponen; la vida robusta y fecunda de la organización revolucionaria de los productores, así lo quiere.

Los trabajadores organizados están entonces en el deber de salvar todos los obstáculos que el sectorismo oponga á la realización de ese fin.

Más aún, están en el derecho y deben hacerlo, de eliminar todo elemento que se oponga, por prejuicios de doctrina mal digerida, á la unión de las fuerzas.

Hay que realizar una selección depurativa con todos aquellos, que incapaces de accionar como deben ante el enemigo común, se entretienen en mantener divisiones estériles y perjudiciales para la vida y buena marcha de la organización, que es el porvenir de la clase y á la cual ésta le dedica sus mejores entusiasmos y sus más caras energías.

Creemos que el IV Congreso de la Unión, concorde con las resoluciones del anterior, y concorde con lo que la experiencia de la lucha le enseña, y obrando en consonancia con los intereses de los trabajadores agrupados en su seno, obre en ese sentido.

Así lo esperamos.

CAUSA DE UNA TRAGEDIA CUARTELERA

Los lectores recordarán que hace dos semanas aproximadamente se produjo un incidente sangriento entre dos oficiales del ejército, en el cuartel ubicado en el Parque 3 de Febrero. Se atribuyó el hecho á una causa distinta de la real, para evitar el mayor escándalo y vergüenza á los actores y al glorioso ejército nacional. Si se hubiera dicho la verdad habría habido motivo de vergüenza. Así es la moral burguesa y militar.

Sabemos de fuente militar que la causa del hecho fué la siguiente:

Los oficiales del ejército, Comas y Maceo acostumbraban satisfacer sus apetitos sexuales con un joven soldado. El hecho fué conocido y provocó las consiguientes protestas, que permanecieron mudas en homenaje á la disciplina. Los murmullos originados por tan repugnante hecho, dieron lugar á reciprocas acusaciones entre los actores del mismo, pues ambos querían ser inocentes.

Una vez más se ve al desnudo la repulsiva corrupción del cuartel.

Este hecho habla con una elocuencia viva de lo que es capaz de engendrar tan pervertido ambiente. ¡Pueden los literatos patrióticos cantar hosanna á la virtud y la nobleza militar, ante este nuevo caso que las revela!

Esto es lo que pueden ofrecer á la sociedad todas las instituciones donde se concentran seres del mismo sexo, como ser cuarteles, cárceles, conventos, etc.

Esos ataques y trastornos de las leyes naturales confirman más y más nuestra adversión á la detestable institución militarista é indudablemente tendrá la virtud de sublevar los ánimos de todos los hombres honestos y muy especialmente de la juventud que debe ir á habituar esos pestiferos antros.

¡Qué la juventud se apronte á derribarlos!

Sindicalismo y expropiación

El sindicato obrero es una inmanencia del desenvolvimiento de la producción capitalista. El tiene en su seno la equivalencia de ese método de producción y la fuerza única y real que le da vida: el productor. De su carácter depende el buen funcionamiento de la ganan-

cia capitalista. Si el se conservatiza y no lucha tal cual puede y debe, aquella se refina. Pero si por el contrario conoce su misión histórica y se apronta á minar el poder capitalista, comienza su emancipación y se robustece, no solo como fuerza de combate y destructor del capitalismo, sino como orden embrionario de una sociedad nueva sin explotados ni explotadores.

El sindicato obrero, pues, para llegar á su desarrollo necesita de una acción diaria contraria á la acción capitalista, de una violencia contra la fuerza del capitalismo.

Y esa labor la realiza á todas horas por medio de la organización de resistencia y de las huelgas.

De estos movimientos, de estas acciones, de estas huelgas, nace una nueva voluntad: la voluntad proletaria, contraria á la voluntad capitalista. Nacen los elementos anticapitalistas que forman en el alma misma del capitalista nuevas relaciones entre proletarios y explotadores. Es el principio del fin del capitalismo y el comienzo de la sociedad de los trabajadores sin patrones ni explotadores.

* *

La propiedad capitalista se basa sobre una expropiación, caracterizada en todos sus actos por violencias sin fin. La expropiación, de esa propiedad por los sindicatos obreros, se basará sobre otra expropiación, procedente de actos de violencia: la huelga, con la diferencia de que en esta expropiación no existirán privilegios de clase.

Por lo tanto, á esta expropiación no puede ni debe discutírsela. ¿Que ella debe efectuarse con ó sin indemnización? No lo discutimos ni queremos hacerlo. Esto queda para los incoloros del socialismo parlamentarista y para los intelectuales arruinados que se divierten en mecanizar los futuros acontecimientos y en discutir sobre la sinrazón de ciertas huelgas y ciertos actos de los sindicatos.

Lo que sabemos es que la expropiación va a realizarla sin lugar á la indemnización, y lo que es más singular aún, con una indemnización por parte de los capitalistas. ¿Qué es una huelga ganada?

Una expropiación; una supresión en las entrañas del capitalista; un rescate; una mayor remuneración del trabajo.

¿Qué es una multa impuesta por el sindicato á los patrones tercos?

Una indemnización á los obreros sindicados dada después de haberles arrancado parte de la ganancia.

¿Cuál es la indemnización que daremos á los capitalistas en caso de una revolución social de los mismos caracteres que tiene la que actualmente se efectúa en Rusia? No sería difícil pronosticarla.

Pero nosotros, los obreros, no debemos gastar energías ni tiempo en lo que haremos en el mañana. Que de esto se preocupen los enamorados del idealismo.

Nosotros discutimos sobre lo que debemos hacer hoy, en el conflicto diario entre patrones y nosotros.

Es la característica de los prácticos.

E. Bosas Urrutia.

LOS ACTOS DE VIOLENCIA

EN EL MOVIMIENTO OBRERO

La Vanguardia repudia toda violencia en el movimiento obrero. Así lo manifiesta en el número 260.

La lógica que aporta para repudiarla encierra perfectamente en la redacción del diario de la democracia pseudo-proletaria. De puertas afuera, los obreros que luchamos y tomamos parte en el movimiento obrero, estamos en el caso de apreciar ese criterio como encaja á su origen. Yo llegaría á suponer que La Vanguardia se nutre en fuentes burguesas y creo estaría en lo cierto.

No tendría justificación en la opinión obrera la violencia individual continua ejercida con carneros inconscientes. Con estos podríamos usar palabras y razones.

LA ACCIÓN SOCIALISTA

No beneficia al movimiento obrero una muerte hecha en un carnero. ¿Quién lo dice? *La Vanguardia*? Los hombres de buen corazón? La opinión pública? Los patrones? La policía?

Bueno.

Todos los que repudias esos actos de violencia ejecutados con obreros... que hacen más daño al movimiento proletario que los pesquisantes y policías, penetrad el alma de los obreros organizados, de los avezados en la huelga y que conocen el perverso instinto del carnero; interrogadlos, palpad sus sentimientos, y veréis en ellos un general asentimiento, una aprobación unánime, y aun una alegría inmensa.

¿A quién consultaremos para legitimar ó no la violencia ejercida sobre los *carneros de profesión*?

¿A los que viven fuera del movimiento obrero?

¿A los filántropos que no lo conocen?

¿A los que pensando en futuras bienandanzas sociales, desagradan las ínfimas manifestaciones de la lucha de clases?

¿A los científicos que viven la vida del libro, de la cátedra ó la clínica?

¿A los que, rozándose con el movimiento obrero, tratan de destruirlo?

¿A los burgueses, patrones, escritores, policías, pesquisantes y *carneros*?

O á los obreros qué sostienen las huelgas, á los hombres de los sindicatos obreros, es decir á *nuestra propia persona*?

Para todos aquellos, la violencia ejecutada riamente, adoptada en ciertos momentos como arma de lucha, es detestable por *innoble*. Así responden, por boca de *La Vanguardia*.

Peró á nosotros, que somos los únicos que podemos apreciar las buenas ó malas cualidades de ese medio, nos parece *necesaria*, y por lo tanto, la necesidad no estudia su *calidad*, sino su *eficacia*.

Sará la violencia proletaria, individual ó colectiva, algo que repudia la moral burguesa y democrática y pseudo-socialista; pero esta perfectamente de acuerdo con la *moral sindicalista, obrera, y proletaria*.

Diga *La Vanguardia*:

¿Qué medio nos ofrece para combatir el *carneraje profesional*?

El voto?... El convencimiento?... La razón?..

Un Obrero Sindicalista del Azul.

tensa carta de aquél, en la que hacia su defensa, y levantaba los cargos que se le habían atribuido.

Ahora bien; la comisión de la A. O. de S. M. habiendo leído reunida en sesión, esa carta, resolvió enviar otra oficial, al mismo diario, rectificando algunas afirmaciones de la primera. Pero *La Vanguardia* consideró prudente hechar esa carta al canto y no darle publicación.

¿Qué nos demuestra éste hecho? pues, sencillamente que al colega le merecen más respeto los intereses particulares de una persona, principalmente cuando esa persona pertenece á su camarilla, que los intereses de una colectividad constituida por miles de individuos.

Hermosa lógica, digna del organo del P. S. A.

**

Los diarios rotativos han publicado una circular que les ha enviado la benemérita «Sociedad Protectora de Animales» y de la que reproducimos este párrafo: «Contando la sociedad con una ambulancia triciclo para el transporte de los perros y gatos inválidos abandonados en las calles del municipio, se hace así saber al público, á fin de que se dé cuenta en la secretaría, Paraguay 1061, de todo caso que ocurra para ser inmediatamente recogido el perro ó gato inválido.»

Vénganos á decir después que los patrones son individuos desalmados, que explotan barbaramente á sus obreros, cuando aquellos son tan buenos y magnánimos que en la exquisita sensibilidad de sus corazones generosos, llegan hasta proteger los pobres gatos y perros sarnosos, tuertos, renegos ó mancos!...

¿Qué importa que los trabajadores cuando viejos é inválidos, después de haber mantenido en la opulencia y en el derroche á sus patrones, con su trabajo bestial de toda la vida, tengan que morir de hambre y de frío en un rincón cualquiera, sin el consuelo de nadie ni la ayuda que le pertenezcan de derecho!....

Y es así como en este régimen de mentiras y de farzas, los animales obtienen más protección que los hijos del trabajo, que todo lo producen, y que á nada tienen derecho.

No espere nunca el obrero que la clase capitalista lo proteja y le tenga consideraciones. El alma capitalista — bien lo ha dicho un compañero — es el tanto por ciento; y si en esa alma existe aun un poco de buenos sentimientos, ellos no serán para nosotros los trabajadores, sino para los gatos, los perros, y los caballos.

Organismos, capacitémonos para la lucha, la saludable lucha de clases, contando únicamente con nuestras propias fuerzas, y nuestra exclusiva voluntad para la obra de nuestro mejoramiento social, y nuestra definitiva emancipación de esa maldita tutela burguesa, que nos tiene amarrados al yugo de la esclavitud y de la miseria.

**

Ya varias veces hemos llamado la atención de los adherentes á la U. G. de T. sobre la redacción de su órgano oficial y la propaganda que contra la organización sindical hace.

Cualquiera creería que la misión de un periódico de la índole de «La Unión Obrera» sería la de demostrar la necesidad y la utilidad para los trabajadores de formar en sus organizaciones de resistencia y robustecerlas. Pero así no lo entiende el redactor. Desde varios números, y muy especialmente en el último, el citado periódico viene sosteniendo que la organización obrera es ineficaz y su alcance es limitado.

Inútil es que demosbremos que todo eso es contrario á las declaraciones del 3er. congreso. Inútil porqué hasta el redactor lo sabe.

Tampoco vamos ha demostrar que es cuestión de parlamentario lo de ineficaz y limitado. No lo vamos ha demostrar nosotros porque ya lo han demostrado los sindicatos obreros en sus luchas contra el capitalismo.

Solo vamos ha ocuparnos de la honradez del redactor. Este no solo sostiene las barbaridades que ya citamos sino que se niega ha publicar las refutaciones. Apropósito de un artículo publicado por la redacción, en el que se sostiene la incapacidad de la clase obrera para obtener y afianzar la conquista de la jornada de ocho horas, y la posibilidad de obtenerla y afianzarla por medio de una ley, un compañero contestó rebatiendo esa concepción contraria á la realidad palpable de todos los días. La Redacción no encontró nada mejor para contestar á eso, que una sarta de bufonadas que no pueden ser adoptadas por quien desea ilustrar á los trabajadores, sino por quien desea entretenér á su alcance es limitado.

La contestación á esas payasadas no las pública. Es la mejor forma que pudo emplear el redactor para combatir á su contrincante.

Cada cual combate como puede y con las armas que dispone.

Por ese camino va la Unión hacia un retroceso lamentable. Por suerte y para bien del proletariado, parece que tanta farsa y misificación concluirá pronto.

Por hoy basta.

FULANO DE TAL.

UNA RESOLUCIÓN BUENA

En su última asamblea la sociedad de zapateros resolvió proponer al Consejo Federal de la F. O. R. A. que invite á las sociedades de la capital, adheridas ó no, á designar un delegado para celebrar una reunión, donde se formaría un comité encargado de realizar los trabajos preliminares del «Congreso de Unificación».

Esa resolución vendrá á liberar al citado consejo de muchos gastos y trabajos que requieren una atención especial. Un comité experto, además de aliviar muchos trabajos al consejo, ya bastante recargado con los de administración, podría ofrecer su concurso á invitar á los gremios divididos para que se fusionen á fin de presentar al citado Congreso, completamente unida la familia proletaria del país.

El inconveniente más grande que podría presentarse para la obra del congreso, es el que ofrecerán los gremios divididos, quienes quisieran ser reconocidos por el organismo que de él surgiese.

Por estas ligeras consideraciones y por otras que omitimos, aplaudimos la iniciativa de los compañeros zapateros esperando que tenga buena acogida por parte del Consejo Federal.

TRIUNFO DEL SINDICALISMO

El V.º Congreso Socialista verá con agrado que el grupo de afiliados titulados sindicalistas se constituya en partido autónomo, á fin de realizar la comprobación experimental de su doctrina y táctica. (Moción Repetida. Congreso de Junín)

Ya no habrá duda de las ventajas del sindicalismo. Que en el congreso de Junín las hubieren? Pase.

Pero ahora, después de haberlo comprobado, el más ilustre del Rienzi, n.º. Esta vez, está grave y hasta solemne, como cuadra á todo un *moralista semanal*. Sin embargo, esta gravedad repentina, es bastante sospechosa y nos hace creer, que es efecto de la desastrosa quiebra de la *conquista parlamentaria*, prevista y esperada tranquilamente por el sindicalismo. Pero, á los leaders del socialismo legalitario, sostenedores de su bondad, no podía dejarlos bien parados tamaña derrota y para no ahogarse, se han agarrado al sindicalismo, para ellos el clavo ardiendo del ahogado.

Claro está, que después de cantar la palinodia, pretenden enmendar la plana con lo del *parlamentarismo burgués*. Pero de cualquier forma nos complace el comentar y transcribir las declaraciones sindicalistas no tan sólo por tener el mérito de la *comprobación*, que ya es algo, sino que esta comprobación es hecha, por el más furibundo enemigo del sindicalismo.

Los audaces del sindicalismo, por arte de magia que solo parecen los *infalibles* del P. S. se han convertido en previsores y honestos profetas.

El charlatanismo de los sindicalistas del Dr. Dickmann ha tenido la rara virtud, según su propia confesión de que «La organización gremial ó sindical de los trabajadores adquiere una importancia e influencia extraordinarias. Su intervención en el campo económico modificando y regulando las condiciones del trabajo y de la producción es cada día más visible y poderosa.»

Lástima que esta sirena tenga la voz apagada afuera de cantar palinodia: esto es lo de siempre, y no nos sorprende.

Este cambio de frente reconociendo las ventajas del sindicalismo, precisamente por aquellos que más lo combatieron, sin conocerlo, ha sorprendido á no pocos ciudadanos que no estaban en el secreto. ¿Cómo? se han dicho.

¡Sí! mas sistemáticos enemigos, pregnan á los cuatro vientos sus virtudes!

El secreto es el siguiente: la crisis que atravesan los partidos socialistas es terrible y especialmente la del P. S. A. Este se encuentra inmovilizado, por su reducida acción electoral. Su esfera de acción, casi anulada les obliga á buscar apoyo revolucionario en los sindicatos, para que su benéfica acción eche abajo el actual estado de cosas que perjudica grandemente al P. S.

Es decir que las organizaciones obreras por medio de una intensa agitación conquisten una nueva ley electoral más amplia, para que el P. S. se desenvuelva con entera libertad en su único medio ambiente ó sea en el terreno político y electoral y después como siempre despidirse de las organizaciones obreras como vulgarmente se dice á la *francesa*.

Para entonces probablemente el partido liberal mejor organizado, tendrá alguna fuerza y Unidos con ellas no será difícil de escalar nuevamente el parlamento.

Este es al fin, y á la postre el final del P. S. A.: la refundición con los partidos burgueses. Repudiado por las organizaciones obreras no le queda mas refugio que ese. Es la historia de todos los partidos socialistas cuyo espíritu de colaboración los empuja hacia ellos. Pero hemos de advertirles una vez más que las organizaciones obreras no se prestarán á esa hábil maniobra. El sindicalismo y el amor al sindicato por parte del proletariado es tal, que deben de renunciar de una vez por todas á pedir su apoyo. Sus energías, las re-

serva el sindicato para algo más útil é inmediato y que la acción parlamentaria no le puede dar.

La acción sindical se ha impuesto á la acción parlamentaria de tal modo que ha obligado á los *filósofos modernos* del P. S. á considerar su eficacia.

El proletariado cada dia está más convenido de la ineficacia de la acción parlamentaria como conquista, y por esta causa cultiva y refuerza con más cariño el sindicato por el cual ha conquistado lo que posee y desde el cual se emancipa, rebustiéndolo mediante su mejo: y enérgica acción revolucionaria.

Pero lo que llama la atención, es el aplomo de la p'ana mayor del P. S. reconociendo el mérito real del sindicalismo. Esta vez después de *ciudad*, el Dr. Dickmann no se ha andado con remilgos. L'sa y llanamente á contado una hombranza al sindicalismo.

A más de cuatro socialistas del partido no les habrá hecho mucha gracia que se les haya hecho pasar por las horcas caudinas, pero la disciplina les obliga á ello.

Esta hombranza no parece sea sincera, pues hace unos días apenas, gritaban convencidos que «Otros países que legislan sobre el trabajo se proponen introducir la práctica del arbitraje obligatorio para evitar la *faz negativa y destructiva* de las huelgas».

«Pero difícilmente se concibe que la clase obrera que representa el espíritu nuevo de progreso y emancipación, que condena la guerra ya sea militar ó civil, que poco espera de la violencia rechase el arbitraje obligatorio en sus conflictos con los patrones.»

Las leyes burguesas varían algo de vez en cuando, siempre tendiente á defender mejor sus intereses y en esos días todavía existía la ley electoral por circunscripciones. Con tal motivo se gritaba á voz en cuello que «la acción política tiene la ventaja de ser más económica que la huelga.

La huelga es un procedimiento anticuado y sobre todo sangriento».

Pero al cambiarse la ley electoral, ha habido necesidad de variar de criterio y la huelga, de antigua se convierte en moderna y el sindicalismo resulta ser una fuerza poderosa cuya importancia e influencia sobre la vida económica contemporanea es incalculable.»

Esta declaración del Dr. Dickmann desde el órgano oficial del P. S. repetimos, nos complacemos doblemente por ser él quien con empeño ridículo pedía en el congreso de Junín, medidas disciplinarias contra los sindicalistas, por sostener la bondad y ventajas del sindicalismo, con la agravante de confessar que no conocía el sindicalismo y no conociéndolo sostenía que era un *contrasentido* y un «desatino.»

Las causas de que muchas veces los *sabios* y los *pozos de ciencia* cometan aberraciones científicas radican en que tienen una idea fija. No se dieron cuenta entonces, que donde estaban era nada menos que un congreso *socialista*. Pero la mente estaba ocupada entonces en resolver algún problema astronómico. Por esta causa nuestros compañeros delegados, no pudieron convencer á los pontifices del P. S. apesar de la claridad de sus argumentos, hasta que los hechos los han convencido.

El desastre parlamentario les ha hecho volver á su normalidad y á darse cuenta de su situación desesperante. Muertas las esperanzas de subir á la municipalidad, fracasadas ruidosamente las leyes de las ocho horas, accidentes del trabajo, reglamentación del trabajo de la mujer y del niño, ley electoral, es no digo para volver en si á los más distraídos filósofos legalitarios, sino al mismo Mazzini en su pedestal.

A pesar de todas nuestras dudas hay una declaración muy importante del redactor del órgano oficial que dice: «Si el congreso manejado por influencias de círculos industriales se muestra incapáz de llevar á efecto una reforma sana y justa como esa, el proyecto del diputado socialista tendrá por lo menos la virtud de excitar el interés y avivar el empeño de los trabajadores para alcanzarlo por si mismos, ya que del parlamento por culpa de ellos también no tienen derecho á esperar mucho ni nada bueno.»

Después de esta declaración del redactor, ó por lo menos solidario con ella se le presenta una buena ocasión de demostrarlos su sinceridad, haciendo propaganda eminentemente revolucionaria en el terreno económico, en vista del fracaso de la acción parlamentaria. Así pues esperamos ver y leer en las columnas del órgano oficial del P. S. los trabajos de redacción repletos de doctrina revolucionaria, para que desaparezcan las dudas, y médicos, abogados, patrones, capataces y obreros todos unidos hagamos luchas de clases. Que desaparezcan los odios, para dar entrada á los hechos. Nada de anarquistas de la derecha ni de la izquierda, todos hermanos.

Pero eso sí, á condición de que el sindicalismo ne sea *sui generis*, sino de lucha de clases en su forma y acción revolucionaria. Sindicalismo con base de conquista, en vista de que ya no esperan nada bueno del parlamento. Cooperación como un medio secundario y al parlamentarismo conquistador, si el ilustre profeta Rienzi, tiene en su casa una pieza vacía, donde colocarlo, junto con otros cachivaches que de nada le sirvan, estaremos de acuerdo.

R. A. DEL R.

Con motivo de la acusación hecha al doctor Dickmann por la comisión de la ya nombrada asociación, el diario reformista *La Vanguardia* publicó, acompañada de algunos comentarios de redacción, una ex-

Movimiento obrero

CAPITAL

Fosforeros

Estos obreros siguen oponiendo una heróica resistencia á la pretensión del más terco y empemedido servidor de los intereses capitalistas, que lo es el gerente de la Compañía General de Fósforos.

La valiente lucha sostenida con un denuedo sin precedente, nos está revelando una vez más el fondo despótico del alma capitalista y el sirvilemo de los funcionarios públicos con los explotadores de toda laya.

En efecto, el pedido formulado por la gerencia al ministerio del ramo de exonerarla de los derechos de aduana á fin de ejercer libremente la introducción de fósforos extranjeros, fué despachado favorablemente. Este hecho revela con toda claridad la misión del Estado y sus funcionarios. El Estado estableció los derechos de aduana para proteger á la industria del país de la competencia que podía hacerle la extranjera. Ahora que los obreros ponen en peligro el tanto por ciento de los explotadores, el Estado deja sin efecto sus leyes y concede generosamente lo que los capitalistas solicitan. Mil casos se han producido de la misma naturaleza de este, pero es necesario hacerlos resaltar cada vez que se producen para evitar las argumentaciones sofísticas de los estadistas.

La gerencia propuso días pasados á los huelguistas condiciones inaceptables para volver al trabajo. Como era de esperarse fueron desechadas por la asamblea obrera.

En cambio esta resolvió proponer un arbitraje, pues creían que las condiciones propuestas por la gerencia era muestra de querer arreglar el conflicto, cosa que se demostró infundada cuando el gerente oyó la proposición. Este terco imbécil ni siquiera se dignó aceptar la nota en que se le hacía la propuesta.

La lucha, pues, está en su primer estado, sin que haya asomo de solución amistosa. La potencia de una de las partes vencerá. Por ahora los obrero están firmes en su puesto de honor. La compañía no puede conseguir quien le trabaje, excepción hecha de unos cuantos desgraciados que han dispuesto venderse al capital.

Obreros gráficos

Continúa con el entusiasmo y la decisión del primer dia el movimiento huelguista de los trabajadores gráficos, iniciado el 24 del mes próximo pasado.

Diariamente los patrones desligándose del compromiso de resistencia contraído en la Unión Industrial Argentina, afuyen á la secretaría de los obreros huelguistas, para firmar el pliego de condiciones de trabajo exigidos por la voluntad obrera. Puede considerarse pues fracasado el lock out con que los explotadores contestaron al pedido de mejoras formulado por sus obreros.

El resultado de este gran movimiento era ya previsto, y no podía ser otro que el que ya se ha empezado á producir, esto es, el triunfo más completo del esfuerzo proletario. Su final depende de breves momentos, pues el patronato engreido y torpe hace convencido que su resistencia es completamente inútil frente á la fuerza mancomunada del proletariado gráfico, dispuesto á obtener la victoria á costa de cualquier sacrificio.

La victoria obrera es inevitable—hemos dicho—y lo es, porque la clase productora como en este caso, para combatir, al enemigo común debe recurrir á la más completa unión, estrechar sus filas y eliminar de su seno las razones ideológicas y partidistas que no sirven para otra cosa que para sembrar la discordia y el confusionismo en las mentes y en los corazones de los trabajadores, apartándolos y dividiéndolos para la lucha de clase, para combatir al capitalismo que aprovecha esas circunstancias, para remachar más y más las cadenas que nos tienen amarradas al yugo de la miseria y de esclavitud.

Los obreros gráficos han dado prueba de un buen espíritu de clase al accionar conjuntamente, fusionando provisoriamente para ello á los dos sindicatos que constituyen la organización de los trabajadores del gremio. La Federación de las Artes Gráficas y la Unión Gráfica, tendrán, estamos seguros, el buen sentido de transformar su fusión circunstancial en definitiva y estable; y ello para conservar intactas las mejoras conquistadas, preparando al mismo tiempo el terreno para una nueva siembra y recolección de frutos beneficiosos á la elevación moral y material de los numerosos trabajadores de las artes gráficas.

El proletariado unificando su acción, labrando por el continuo mejoramiento de sus condiciones de vida y de trabajo con un criterio netamente de clase y revolucionario, realiza una obra útil y necesaria á sus intereses, al mismo tiempo que prepara su total emancipación del odioso tutelaje burgués que pesa enormemente sobre él.

Mozos, cocineros y anexos

Estos gremios están en estos momentos atravesando por un periodo relativamente álgido de lucha obrera. En tres importantes establecimientos del ramo, en el restaurant y

bar de Luzio Hnos., y en los hoteles Eslava y España se han producidos casi simultáneamente tres importantes y hermosos movimientos de solidaridad proletaria que dignifica y levanta el espíritu de clase á la totalidad de los obreros componentes de estos gremios, por desgracia muy pocos avezados en la lucha contra el enemigo común, debido á la casi acostumbrada inactividad en que ya-cen la mayor parte del tiempo.

En la primera de las casas ya nombradas el lunes 8 del corriente y en momentos que las tareas del servicio se hallaban en plena actividad, uno de los mozos fué atacado brutalmente sin motivo alguno para ello, por uno de los degenerados de levita que constituyen casi por completo la clientela de este establecimiento.

El propietario intervino enseguida en este atropello, y dando como es natural toda la razón al cliente, reclamó al mozo agredido por haberse permitido protestar contra el atentado á su dignidad. El propietario hizo más aún, para demostrar su fidelidad y complacencia al cliente compadreño, despidió al trabajador agredido y á otro mozo que había intervenido en defensa de su compañero.

Y como debía de ser, todo el personal, como digno ejemplo de solidaridad y de protesta obrera, abandonó inmediatamente el trabajo; los mozos, los cocineros (incluso el chef), los fiambres, y los ayudantes, todos se solidarizaron valientemente con el compañero agredido; suman en total cuarenta y tres obreros, y en los momentos que cerramos nuestro periódico, todos permanecen firmes y decididos el paro dispuestos á triunfar en la lucha.

En cuanto á los personales de los dos hoteles mencionados, se han declarado por diversos motivos en huelga, el primero, por haber sido despedidos dos mozos; y el segundo, pidiendo algunas mejoras en sus condiciones de trabajo, cuya petición fué contestada por el burgués con la expulsión de varios compañeros lo que determinó el abandono inmediato y colectivo del trabajo á todo el personal.

Estos obreros, como los de Luzio Hnos., se sostienen debidamente en la huelga, dispuestos á obtener por la fuerza el triunfo de sus exigencias justas y razonables.

No es un misterio para nadie la relativa carencia de conciencia de clase en la mayoría de los obreros que componen estos gremios; y esto por la sencilla razón de la condición del trabajo que realizan—servicial en sumo grado—por el ambiente en que actúan y por la falta casi absoluta entre ellos del contacto característico que en la fábrica y el taller constituye el factor primordial que conduce al espíritu de campañismo, de solidaridad y de clase, que anima y da vida á la fuerza y á la conciencia de los trabajadores en su lucha contra el patronato.

Estos obreros pueden ser comparados á los del gremio de peluqueros y barberos, y aun á los que—no de una manera absoluta se entiende—cuál vergonzoso estigma se les califica con el nombre de *domésticos*, calificativo que resume en sí toda la verdad amarga que nos proporcionan estos pobres hombres y esas pobres mujeres que, educadas en un ambiente de servidumbre, y careciendo casi por completo de carácter y de la individualidad humana, solo tienen por voluntad, la voluntad del amo que las manda, bien ó mal, y las maltrata poco ó mucho según las circunstancias.

Si tenemos, pues, en cuenta las condiciones de los gremios de cuyos últimos actos acabamos de hablar, no podemos menos que admirarnos y congratularnos cuando parte del mismo impulsado por la minoría inteligente y consciente, realiza movimientos de rebelión obrera como los que hemos mencionado, movimientos que no se producen por si solos y que al contrario demandan grandes fatigas á los compañeros luchadores que estando al frente del sindicato obrero, bregan constantemente por la elevación moral y material de sus gremios.

Y seguramente, lo mismo que nosotros, pueden estar muy satisfechos esos compañeros, pues la solidaridad de clase que en estos momentos se manifiesta es el resultado de la obra propia y exclusiva de ellos mismos.

Constructores de Carros

De acuerdo con una resolución tomada en una gran asamblea del gremio, el sindicato obrero envió á los patrones un nuevo pliego de condiciones en el que se exigía las siguientes mejoras: responsabilidad de los patrones en los accidentes producidos en el trabajo; aumento de un 25% en los salarios de los obreros que perciben jornales hasta 3.50, 20% á los que perciben jornales desde 3.60 hasta 4.50; 15% á los que perciben arriba de 4.60; y 20% en la actual tarifa de los pintores.

Después de ocho días de plazo dado al patronato para contestar, se ha efectuado el último domingo 14 del corriente la asamblea total del gremio en el salón «Stella d'Italia» donde se dio informe de las contestaciones recibidas. La mitad de los dueños de fábricas en cuyo número se cuenta á las mas importantes, aceptaron el petitorio obrero firmando el pliego de condiciones.

El sindicato patronal sumamente debilitado por la acción energética y valiente de los obreros y reconociendo esta vez de una manera explícita la organización proletaria, ha remitido una nota solicitando ocho días mas de plazo que permitiera reflexionar á los patrones acerca de la reclamación de sus trabajadores. Este pedido de los patrones fué deschado por la asamblea de los obreros, considerando casi un triunfo del movimiento el hecho que haya firmado el pliego sin observación alguna más de la mitad de los patrones.

Como se vé, no puede exijirse más actividad y más constancia en la lucha, que la que despliegan estos compañeros. Es la obra inteligente y práctica de los trabajadores que tienen la clara visión de sus derechos, y el valor de sus fuerzas para obtenerlos.

Y así deberían obrar todos los trabajadores.

A último momento, ya escritas las líneas precedentes, nos informan que el gerente de la sociedad patronal se ha presentado en la secretaría del sindicato obrero, entregando un documento firmado por la mitad de los patrones del gremio, que habían solicitado el plazo de ocho días, para contestar, aceptando en un todo el pedido de mejoras.

Aunque sin ninguna lucha y precisamente por eso, creemos que estos obreros no deben ilusionarse acerca del triunfo obtenido, y en estos momentos y siempre deben continuar unidos y compactos para conservar las mejoras conseguidas, sin olvidarse de robustecer sus fuerzas para conquistar otras nuevas que levanten continuamente las condiciones morales y materiales de los obreros del gremio.

Cortadores de calzados

Este gremio inició una campaña para conseguir la reducción de la jornada de trabajo á nueve horas.

Con tal motivo fué enviado á los explotadores el pedido consiguiente. Algunos de estos concedieron las nueve horas inmediatamente para evitarse los perjuicios de una huelga prolongada como la han sostenido varias veces los obreros del gremio.

Los explotadores que se resistieron á la exigua reclamación son E. Perreta é hijos, Echevarría y hnos., G. Russo y Cía., E. Gandia.

La solidaridad demostrada fué satisfactoria si se hace excepción de la pésima conducta del capaz Manuel Pérez, quién indujo á este último patron á resistir á la petición, asegurándole que en ninguna casa se trabajaba esa jornada y que lo pedido era un absurdo.

Su puesto y la necesidad de conservarlo lo indujeron á convertirse en el fiel instrumento del explotador, apesar de sus ideas y apesar de pertenecer á un partido que condena esos hechos.

Sin embargo estuvo á punto de perderlo por la voluntad de los obreros. Por varias circunstancias los huelguistas no exigieron la expulsión del servil capataz. Es una debilidad que no debe repetirse para bien y prestigio de la sociedad del gremio.

Nos sorprendió agradablemente el resurgimiento á la lucha de estos obreros que no hace mucho sufrieron una derrota después de una huelga de varios meses. Peiro creemos que la petición fué muy exigua. Ella, sin embargo, dió un triunfo á los obreros, que servirá para anular el mal efecto de la derrota sufrida y para predisponerlos á nuevas luchas.

Esperamos, pues, verlos pronto de nuevo en la lucha para lograr otras reivindicaciones.

ROARIO

Nuestro corresponsal en el Rosario, nos ha comunicado algunas noticias relativas al movimiento obrero que según podrá notarse son de regular importancia, y nos dan una idea de la respetable agitación obrera que en estos momentos se manifiesta en esa gran ciudad.

En primer lugar mencionaremos la huelga de los obreros estivadores provocada por los patrones. El sindicato patronal con el fin propuesto de producir una huelga general en el gremio, aprovechando la escasez actual del trabajo, y que diera por resultado la desorganización de los obreros que se preparaban como todos los años anteriores á esta fecha, para exigir durante el transporte del producto de las cosechas, nuevas y mejores condiciones de labor, el sindicato patronal—decimos—resolvió aumentar la duración de la jornada de trabajo con media hora más, para todos los trabajadores del puerto.

Ese ardido patronal, resuelto de una manera brusca e imprevista para los obreros, proporcionó á los capitalistas, en el primer momento, el resultado que ellos se habían propuesto; pues los trabajadores indignados por el aumento inmotivado de las ya largas horas de explotación, se lanzaron resueltos y decididos á la huelga general.

Pero luego descubierto á tiempo el juego rastreiro de sus explotadores, los obreros comprendiendo que aquellos querían debilitarlos en una lucha estéril para tenerlos luego maniatados, sumisos, sin voluntad y sin fuerzas para estorbar las próximas enormes ganancias capitalistas; deliberaron volver al trabajo después de haber permanecido en huelga cinco días.

La policía en connivencia con los zorros capitalistas, y sin duda notando que la astucia de aquellos no bastaba para conseguir el fin propuesto, intervino en la contienda de la manera más brutal y despótica. Pretendió impedir las reuniones y el funcionamiento regu-

lar del sindicato obrero, haciendo clausurar sus puertas como si la propiedad privada se hubiese muerto, y en su lugar tuviéramos á la propiedad policial.

Los obreros no consintieron este atropello y se propusieron evitarlo con las energías que el caso reclamaba. Para ello opusieron sus fuerzas á las fuerzas de los lacayos capitalistas, y cambiándose una vez siquiera los papeles, mataron en lugar de dejarse matar como sucede siempre. Dos vigilantes murieron y un oficial herido fué el resultado de la refriega.

Luego, prisiones en general, asaltos nocturnos con derrumbe de puertas, amenazas á mujeres y niños indefensos cuyos padres yacen en la cárcel, y en fin, otras mil barbaridades más, dignas de este odioso régimen burgués lleno de miserias y de maldades, y que los obreros capacitándose en fuerza y conciencia de clase, harán desaparecer para siempre jamás.

Los obreros ebanistas y similares han conseguido con una breve lucha la consecución de nuevas condiciones de trabajo. Pidieron y obtuvieron la firma de todos los capitalistas del gremio al pie del pliego petitorio en el que consta las ocho horas, la responsabilidad de los patrones en los accidentes ocasionados por el trabajo, y seguro del banco y herramientas.

Dos días duró el movimiento de estos compañeros, coronado con la victoria de los mismos. Solo un empecinado patron hubo, que se le ocurrió no satisfacer en el acto la reclamación obrera: el explotador Bautista Scabino, á quien sin miramientos se le declaró el boyco. Y como esa medida empezaba á producir buen efecto, ese burgués presuroso y humillado concurrió en secretaría del sindicato obrero en demanda de paz.

Como se vé, fué este un movimiento lleno de éxito conseguido con muy pocos esfuerzos.

A todos esos luchadores rosarinos, les enviamos nuestro fraternal saludo.

Administrativas

IMPORTANTE

Se les avisa que á raíz del movimiento de los compañeros tipógrafos, el costo de impresión de nuestro periódico ha aumentado de 20 pesos por número, es decir, de 60 á 80 pesos.

Por este motivo esta administración se vió en la necesidad de aumentar la suscripción trimestral de 50 centavos á 60.

Para demostrar que este aumento de 10 centavos, es más que necesario, insuficiente, acompañamos el presupuesto de entradas y salidas de un trimestre.

Entradas

Por 850 suscripciones á 60 centavos, importa \$ 510

Los suscriptores son 873 de los cuales queremos creer que paguen 850. Como se vé nuestro cálculo es optimista.

Salidas

Por 6 números á razón de 80 pesos.

Suman	\$ 480 00
Por franqueo y gastos de secretaría	» 60 00
Por cobranza	» 30 00
Por alquiler	» 22 50
Gastos generales	» 7 50
	—
Total	\$ 600 00

Se deduce luego, que á pesar del aumento de 10 centavos, hay un déficit de 30 pesos mensuales, que habrá que cubrir por medio de donaciones y cuotas suplementarias hasta que los suscriptores pasen de los mil, cosa muy realizable si los compañeros se ocuparan más de lo que se ocupan para hacer nuevos suscriptores.

—Se avisa á los compañeros que tienen en su poder recibos, que pasen por esta administración lo más pronto posible para entregar el importe ó los recibos.

—Se ruega á los agentes del interior que envenen el importe de los recibos que tienen en su poder, á la mayor brevedad, por estar esta administración sumamente necesitada.

—A los suscriptores de Belgrano y Villa Urquiza, Coghlan y Saavedra se les ruega que pasen por el domicilio del agente Cabildo 2532, para abonar las suscripciones y participar los cambios de domicilio.

—A los suscriptores atrasados se les advierte que pueden venir á ponerse al corriente todas las noches, de 8 á 10 en nuestra secretaría.

—Se desea saber el nuevo domicilio de los siguientes compañeros, por tener esta administración que comunicarles asuntos de importancia.

Rafael Antolín, Angel Acuto, Enrique Arenz, Pascual Biseglia, Lucio Baldovino, Carlos Bianchi, Elias Batista, Serapio Barale, Francisco

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

→ Órgano de la Agrupación Socialista Sindicalista ←

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración: SOLIS 924

La acción obrera y las persecuciones policiales

La burguesía no pierde la esperanza de vencer al proletariado e impedir toda manifestación de su vida de clase explotada. Ella, como bien lo dice el Manifiesto de los Comunistas, quisiera tener una sociedad dividida en clases, pero sin su consecuencia inevitable, que es la lucha de las clases.

Siendo la burguesía la clase que domina en la presente sociedad, encuentra toda la conveniencia en la paz social, en el tranquilo sometimiento de los explotados, pues tal estado de cosas significa que ella es la dominadora, y que estos no le disputan la dominación social y, lejos de eso, aceptan la miserable condición en que están sumidos.

Esta es la más grande ilusión de la burguesía, su ensueño más acariciado. Un siglo de desengaño no la ha persuadido de lo irrealizable de su sueño. Mil acontecimientos que todos los días se producen, reveladores del antagonismo fundamental e irreductible que la separa del proletariado, no han tenido la más mínima virtud de hacerla desistir de su propósito de realizarlo. Todo nos induce a creer que perecerá aferrada a su sueño de raro.

No falta quien considere eso como una torpeza de la burguesía. Sin embargo, ella prueba su buen tino, en este caso, cuando de la defensa de sus intereses se trata. La condición de su existencia y su tranquilidad estriban, precisamente, en la realización deseada tan ardiente y locamente.

En cada acto que realiza referente al proletariado, tiende siempre el blanco manto de la paz. Ella, la causa de la desdicha y la esclavitud proletaria, trata siempre de mostrarse a los trabajadores como su bienhechora y como sumamente preocupada por la suerte de ellos. Siempre que se ocupa del pueblo obrero se demuestra pródiga en palabras y alabanzas, muy especialmente para con los obreros sumisos. A veces se dispone a ir más lejos en las concesiones y sanciona una ley cualquiera "para satisfacer razonablemente" las exigencias obreras.

Y más eficaz que todo eso tiene la burguesía todos los poderes coercitivos del Estado a su servicio, para imponer la paz con la guerra.

La táctica de vencer al proletariado en lucha, con las promesas y las lisonjas, es completamente inofensiva, pues basta esperar la sanción de las leyes protectoras del trabajo y basta esperar el cumplimiento de las promesas para que todo error se desvanezca en las mentes proletarias. Esta táctica puede ser mirada con desden.

Pero muy distinto debe ser cuando el Estado, puesto al servicio de los intereses burgueses, apela a los medios de fuerza. Entonces la actitud de desden ha de ser trocada por un actitud de amenaza y hostilidad que infunda temor a los agentes de la clase explotadora. Mientras esto no se haga, la repugnante y odiosa intervención de los policías en las luchas obreras, continuará azotando a los luchadores más entusiastas, con gran perjuicio para la causa y las reivindicaciones de los gremios; con gran perjuicio para el prestigio de la organización sindical.

La persecución policial se ensaña en estos últimos meses de un modo atroz y furioso con los huelguistas que llegaron a demostrar un templado espíritu de resistencia, con el que ponían en apuros a los prepotentes del capital. Los crueles ataques y sufrimientos soportados por tantos huelguistas, son inarrables. Mujeres y hombres de toda edad fueron detenidos en las calles o en sus propios domicilios; otras mujeres y otros hombres fueron apaleados por los sables y culatas de los policías, y otros tuvieron que pasar largas semanas dentro de sus viviendas para evitar de caer en poder de los esbirros que bloqueaban su domicilio. Toda esta serie de infames hechos ocurrieron durante la huelga de los obreros de los talleres de la Compañía del ferrocarril del Sud, ubicados en Banfield.

Y algo más que eso sucedía. El plomo policial acribillaba el cuerpo de los huelguistas! Los carneros y los capataces tenían también carta blanca. En estas condiciones tuvieron esos trabajadores que sostener la huelga durante varios meses.

Se declara más tarde la huelga de los obreros de la Compañía General de Fósforos y se repiten iguales hechos. Toda clase de atrocidades, de bajezas fueron cometidos por los sicarios de la Comisaría de Investigaciones, quienes se hallaban en estado de ebriedad muchas veces.

Unos hechos de sangre ocurridos a raíz de la huelga de los obreros de las barracas de Drysdale, autorizan a la misma comisaría a

clausurar los locales del sindicato de estivadores y de los conductores de carros y a efectuar unas cincuenta detenciones.

Y ultimamente se nos presenta el caso sugestivo de la persecución a los huelguistas gráficos. Se declaran en huelga y todo el movimiento marcha tranquilo, sin que la policía al principio intervenga. Esta falta de intervención policial se explica porque los capitalistas del ramo creían que en el gremio no había espíritu de resistencia, y aferrados a este dulce pensamiento esperaban que la huelga terminara a la semana de su comienzo. Cuando se dieron cuenta que las cosas eran distintas y que el lock-out no producía efecto, pidieron el apoyo policial, que obtuvieron incondicionalmente del jefe de policía.

Inmediatamente se inicia la caza de los huelguistas. Son tomados y pasados al depósito de 24 de noviembre por portación de armas, mas de cien obreros. Los sabuesos policiacos esperan en las esquinas donde se celebran las reuniones, para atrapar al obrero que pronunció una arenga a un miembro de la Comisión de huelga. Estos para evitar ser detenidos deben salir del local acompañados de un grupo de compañeros dispuestos a hacer frente a los perros de investigación.

Y lo que sucede con esta huelga sucede con la casi totalidad. Es esta una traba tan incómoda y odiosa que es necesario romperla para bien de nuestras luchas y para alivio de nuestros más decididos compañeros. El mal es realmente terrible y debe buscarse un remedio, aunque sea también terrible.

Este estado de cosas que ya se hizo normal, debe ser combatido por el proletariado, con todas sus energías. Requiere una atención especial de parte de las organizaciones sindicales que son las que han de entender en este delicado asunto.

Por nuestra parte opinamos que la normalización de la persecución policial es un hecho porque el proletariado no emprendió una acción enérgica tendiente a anular este sistema czarista. Esto no se hizo quizás, porque no fué posible, pero sea lo que haya sido, es necesario que los sindicatos dediquen ahora al asunto toda la atención que merece.

La necesidad de combatir ese estado de cosas ha sido y es sentida por los trabajadores, pues en todos los congresos obreros que se vienen celebrando desde cierto tiempo, figuran preguntas y proposiciones sobre el particular. En esos congresos había proposiciones inspiradas en temperamentos radicales, tales como los de declarar huelgas generales con el fin de contener los avances gubernamentales. Pero llegado el momento los gremios que habían hecho la proposición no estuvieron a la altura requerida por la circunstancia.

A nuestro entender cuando a un gremio le toman presos algunos compañeros por venganzas ruines que siempre alimentan patrones y policíacos, deben declararse en huelga si pueden hacerlo. Este hecho es mucho mas recomendable si el gremio en cuestión es uno que con su paro pudiera afectar a una industria importante o a varias industrias. Los gremios llamados a realizar este gran acto de liberación, o a ser los iniciadores de ese acto deben ser los que desempeñan las funciones de transportes, pues una paralización de esa especie importaría la paralización de muchas industrias.

Ese acto sería, indudablemente, secundado por los gremios mejor dispuestos para la lucha y mejor organizados. La impresión que tal acción produciría en la clase burguesa, sería de una transcendencia innegable y de un resultado que no puede preverse. La impresión que produciría en el proletariado sería la más saludable, para el buen espíritu de clase, de todas las impresiones que han producido los variados acontecimientos generales en que se ha visto envuelto hasta ahora.

Es necesario realizar un acto de defensa y el arma que está al alcance de los trabajadores no puede elegirse porque es una sola: la Huelga General.

Este asunto, lo volveremos a repetir, es de incumbencia de los obreros y sus organismos sindicales, por cuya causa ellos deben tomarlo por su cuenta y hacerlo tema de los artículos que se publican en sus periódicos: deben hacerlo tema de sus conferencias.

En esto ya la Federación de Trabajadores en madera y su órgano mensual "El Obrero en Madera" se ha adelantado y llevan esclarecido mucho el ánimo de sus adherentes, siendo quizás el ramo que mejor respondería para una lucha como la que se está haciendo más necesaria cada día, por la propaganda que realizó la citada federación.

El porvenir del proletariado depende del desarrollo autónomo de sus organizaciones de clase, para cuyo desarrollo y autonomía debe emplear sus más preciosas y caras energías, siempre que las vea peligrar frente a cualquier

obstáculo opuesto por el adversario de clase. Tienen la palabra los gremios.

El congreso de la Unión

En el próximo Diciembre, la Unión General de Trabajadores, va a celebrar su IV Congreso.

Estas asambleas obreras tienen su innegable transcendencia en el conflicto de clases.

Ellas son el esponente de la labor realizada en un dado período; a ellas corresponde, merced a la experiencia adquirida en la lucha diaria, fijar nuevos rumbos, criticar y valorar los medios puestos en práctica para la consecución del mejoramiento y liberación obrera; ellas son, en síntesis, el reflejo más fiel del espíritu que informa a la organización de clase del proletariado, y de sus resoluciones inducidas, con pocas probabilidades de errar, el verdadero sentimiento que anima a la masa productora.

No puede pretenderse, sin embargo, que la obra de los congresos proletarios, haya de ser idéntica en todos los momentos.

Si hay algo inestable y dinámico, si hay algo variable según múltiples circunstancias, ese algo es el conflicto entre productores y capitalistas.

Si bien es cierto que la esencia, el substrato del conflicto es siempre igual, sus manifestaciones esternas y tangibles son por el contrario mutables.

Todo un conjunto de circunstancias, de hechos nuevos, pueden contribuir a reafirmar opiniones y métodos, como también, pueden contribuir a su rechazo.

Por eso decíamos que la obra de un congreso proletario, no debe ni puede ser inmutable, ni debe desearse una cristalización perjudicial a todas luces.

La experiencia recojida en la lucha, la mejor y mayor comprensión de la misma, su intensificación, el acrecentamiento de la fuerza y conciencia obrera, son los únicos factores llamados a decidir, si deben o no mantenerse resoluciones anteriores.

Bien, todo esto se presenta a la consideración de los trabajadores que componen la Unión General.

Dos cuestiones fundamentales, podría decirse, van a recabar una resolución franca, integrada e inspirada en un verdadero sentimiento de clase.

La primera, es el mantenimiento de las resoluciones aprobadas en el III Congreso.

Las circunstancias que determinaron su aprobación persisten aún, y todo hace creer que persistirán más tarde, con el avance ininterrumpido de la organización.

La intensificación y aspereza creciente de la lucha, el sentimiento de clase que anima a la burguesía del país, el frecuente empleo de los medios de represión capitalista, ante los movimientos obreros, que forzaron al III Congreso a adoptar medios de ataque y de defensa, que morigeran la audacia y brutalidad del capitalismo argentino, no solo no han disminuido en lo más mínimo, sino que por el contrario tienden a acrecentarse.

La experiencia adquirida en un año más de lucha sin tregua y sin desmayos, obliga a los trabajadores agrupados en el seno de la Unión, a reafirmar lo aprobado en el III Congreso; más aún, los obliga a modificar ciertas resoluciones importantes, como la de la huelga general.

La represión burguesa y el ataque a la organización obrera, los ha obligado a recurrir a la huelga general como medida de ataque y de defensa, sin que en esos momentos se haya pensado en el absurdo del tanto por ciento, como lo especifica la moción votada por aberración inesplicable, en el III Congreso.

Los compañeros sindicalistas, delegados al congreso, llevarán el más probatorio y eloquiente de los argumentos, en pro del mantenimiento de las resoluciones del anterior congreso, y en pro de la ampliación o modificación de otras: el estado floreciente, el sentimiento de clase bastante palpable, la acción fecunda, batalladora, de los gremios en que toman parte activa y están a la cabeza.

La otra cuestión, no menos importante, es la que se refiere a unificación de las fuerzas proletarias.

En dos números anteriores, hemos dedicado al tema, toda la atención que requiere, y hemos probado plácidamente la necesidad de que la unificación sea un hecho; no vamos por tanto, a incurrir en repeticiones innecesarias.

Solo insistiremos en dos casos: La tendencia a la concentración, a la unificación de las fuerzas obreras es cada vez más acentuada; proletarios avezados al combate, con una larga historia de acción, y con una nítida

conciencia de clase, han reconocido la influencia perniciosa, en la vida de las organizaciones, generada por la división.

Nuestro proletariado, más joven, con menos preparación y menos historia combativa, debe aprovechar la experiencia, a veces dolorosa, de sus hermanos de otros países.

Es imprescindible para que la fusión sea un hecho, abatir al sectarismo, generador de las estériles divisiones; es imprescindible eliminar todos los obstáculos, que los sectarios opongan a la realización de la unidad, de las fuerzas obreras, y así habremos dado un paso más en el camino de la liberación proletaria.

Derecho contra derecho

En las notas anteriores hemos expuesto brevemente la tendencia política de los pacifistas burgueses y de los pacifistas socialistas. De ello, podemos concluir que los órdenes de ideas y sentimientos en que se inspiran estos beatos modernos, responden a la célebre fantasía de los deberes sociales. Jorge Sorel, la cabeza más equilibrada del socialismo internacional, ha hecho observaciones muy sabias al respecto, en su última obra *Insegnamenti sociali della economia contemporanea*.

Pero los varones ilustres del deber social no son exclusivos de nuestra época. Los han habido en todos los tiempos, y corresponden específicamente a los períodos de decadencia de las clases dominantes y de estancamiento en su acción de todas las fuerzas sociales. Solo en tales circunstancias pueden prosperar estos prototipos de la imbecilidad humana. Ellos surgen como el trofeo de una época abyecta de la historia.

Y así como otras veces proclamaron la templanza a los poderosos gangrenados por la luxuria y la sensualidad; o aconsejaron el amor al prójimo en nombre de una religión; o sensuraron furiosamente a los ricos porque no cumplían con sus deberes de prodigalidad hacia los pobres; así también en la época presente aconsejan la templanza al capitalismo aventurero y emprendedor, proclaman la paz social, la concordia entre los hombres, la solidaridad humana, y revelan a las clases dominantes el deber imperioso de mejorar la suerte de los pobres trabajadores....

Para los políticos pacifistas la clase trabajadora, es una clase inferior, incapaz de realizar su propio mejoramiento; sin aptitudes y sin poder para conquistar por sí misma su emancipación. De tal manera conocen la extrema de la sociedad y la economía capitalista.

Estos apóstoles del buen sentido no han alcanzado a percibir que la mayor fuerza de progreso, la única creadora y la que sustenta a todo el género humano es una virtud original y exclusiva de los obreros: su fuerza de trabajo. Ignoran que esta garantiza a la clase proletaria un poder revolucionario, del que no ha gozado nunca, en todo el curso de la historia, ninguna otra clase social.

En razón de ese concepto de inferioridad, es que los pacifistas miran con desden todo movimiento autónomo de las masas; una revuelta obrera les espanta como si se tratara de un caos o de una debacle social. (1) Por eso, para impedir «los estallidos» imploran del Estado su acción salvadora y providencial, mediante leyes de protección, y convocan a las clases dominantes al cumplimiento de sus deberes.

El Dr. Palacios en el debate sobre la ley de las mujeres y niños, para vencer todo propósito de aplazamiento de la discusión, manifestaba que la indiferencia legislativa por los problemas del trabajo, favorecía el establecimiento de movimientos huelguistas. Y tampoco tuvo reparo en afirmar que la ley que se debatía tenía íntima relación con la integridad de las sociedades, con el bienestar del país, con el engrandecimiento futuro de la patria!

El Diputado Palacios ama, pues, legislar para prevenir las huelgas y contribuir al engrandecimiento futuro de la patria.

Es así como estos reformadores quieren suprimir los conflictos sociales, y establecer el reino de las armonías.

Su política se traduce en ahogar con restricciones legales la acción libre y espontánea de los distintos grupos económicos; lo que implica, por consiguiente, cometer el desatino más grande, y generar los peores obstáculos a todo movimiento de progreso.

Tienden a borrar toda individualización de las clases, a envejecer sus energías, a eliminar sus preocupaciones y sus sentimientos específicos.

(1) De continuo los socialistas parlamentarios califican de DESCALIFICADA a todas las huelgas violentas o anarquistas. Hay en todo esto una buena dosis de mediocridad intelectual y una dosis superior de cobardía.

Son precisamente los efectos contrarios á los determinados por el desenvolvimiento autónomo de las clases, que precisa y acentúa las originalidades del grupo, enaltece sus energías, amplía sus pasiones, y alienta sus preocupaciones de avance y de conquista social.

En la sociedad capitalista toda idea de progreso está íntimamente vinculada al desarrollo de una intensa acción por parte de cada una de las clases, solo preocupadas en resolver sus problemas específicos. Por eso los pacifistas, los proclamadores del *derecho social* son los peores enemigos de todo progreso. Su ideal político tiene por base la *inercia de las clases*, y la inercia de las clases determina la decadencia, la desaparición de toda vida social próspera y lozana. A semejanza de los buitres, los pacifistas sociales tienen su mundo en los cementerios.

Esto ya puede ofrecer una apreciación sobre el estravio de estas pobres gentes y su alejamiento de la realidad social. Pero se hace más memorable aún, si se tiene en cuenta que el ideal político de dichos reformadores no se plasma en la economía, no es la expresión ó tendencia de un grupo económico; está lejos y permanece extraño á la materialidad de la existencia humana.

Su ideal político constituye un *sistema de moral* hecho á su semejaiza de cretinos.

Y hasta aquí llega su ignorancia: que *principios morales* (el deber social) paridos por la más extravagante metafísica, vengan á regir y gobernar la vida de las sociedades contemporáneas! De las sociedades contemporáneas que son, precisamente, donde las clases se hallan más libres de toda preocupación ética absurda en la inspiración de sus acciones y de sus propósitos; donde orientan sus movimientos por sus exigencias económicas respectivas, y tienden á ejercitar y conquistar DERECHOS y no á cumplir deberes.

Un colmo más confirmará nuestros juicios. El Dr. Palacios ha repetido que el *derecho es una emanación de las relaciones económicas*. ¡Pero como ha comprendido esto el diputado, cuando lo manifestaba para apoyar un *proyecto de ley* (trabajo de las mujeres y niños) con el cual pretendía crear *nuevas relaciones económicas*, nuevas relaciones entre obreros y patrones?

Un proyecto de ley tendiente á modificar la economía social, á trastornar la fábrica capitalista, para cuya sustentación se dice que, el *derecho es una emanación de las relaciones económicas*. Esto se llama en todas las lenguas disparatar sin competencia.

La sabia generalización mencionada por el Dr. Palacios es un argumento triunfal contra la legislación social y sus sostenedores. ¡Como son de lógicos y sensatos estos socialistas parlamentarios! Y pensar que todo el socialismo lo han comprendido y predicado en la misma forma.

Además, no hay en la historia ningun ejemplo de movimiento social que pudiera dar un poco de valor á las candidatas de nuestros pacifistas. Es de preguntarse como habrán comprendido la historia cuando toda su experiencia no ha bastado para darles la noción de sus barbaridades. En todos los tiempos y circunstancias aquella se resume en incansables luchas por el dominio territorial, por audaces propósitos de conquista, por la proponeranía en el gobierno político, por antagonismos económicos, muchas veces encubiertos con las violencias del fanatismo religioso.

Así se ha hecho, y así se continuará haciendo la historia. Así se han desenvuelto las energías humanas, y desarrollado las capacidades comprensivas y de mejor bienestar material de los hombres. Así hemos alcanzado á la civilización burguesa, la más poderosa y brillante que ha conocido la humanidad en todo el curso de su vida. Y así llegaremos á la civilización obrera, que será la última palabra, la iniciación de una nueva humanidad y de una nueva historia.

Los socialistas parlamentarios que exhortan al humanitarismo de las clases dominantes, que pretenden implantar el pacifismo social con el arbitraje obligatorio, (1) la legislación social y la penetración en el gobierno capitalista (son presupuestivos como cualquier Roca ó Pelegri), hacen la más flagrante traición al socialismo obrero. Sin embargo se titulan depositarios del marxismo, por más que contrarien el fundamento de su concepción revolucionaria, la lucha de clases.

Los pacifistas burgueses por su parte, hacen á la historia el gran favor de envilecer una de las fuerzas concurrentes á su elaboración. Su política de componendas y temperancias tiende á envilecer á la clase capitalista, á matar en estas sus energías, á degradar su espíritu de iniciativa, de empresa y de conquista industrial; tienden á impedir el desarrollo amplio y máximo del capitalismo; tienden, pues, á obstaculizarla en el cumplimiento de su misión histórica.

Unos y otros aspiran á condensar la lucha de clases como movimiento dinámico, único capaz de determinar el desarrollo superior y ascendencial de las sociedades contemporáneas. Su obra se concreta en la parálisis de las cla-

ses, en conducirlas á un estado de decadencia, de degradación proletaria y capitalista.

Por el contrario el socialismo obrero, la filosofía de la acción revolucionaria, se define y concreta así: «El capitalista afirma su derecho como comprador (de la fuerza de trabajo) al tratar de alargar lo más posible la jornada, y de una jornada, si es posible, hacer dos. Por otra parte, la naturaleza especial de la mercancía vendida implica un límite á su consumo por el comprador, y el trabajador afirma su derecho como vendedor, al querer limitar la jornada á una duración determinada normal. Hay, pues, aquí una antímonia, *derecho contra derecho*, ambos igualmente sellados por la ley del cambio de las mercancías. Y ENTRE DOS DERECHOS IGUALES QUIEN DECIDE ES LA FUERZA» (*El Capital*, ter. tomo C. Marx.)

**
Pero esta vez el fracaso más completo ha coronado los esfuerzos de nuestros pacifistas burgueses y socialistas.

En nuestro país, plétoricos de vida, industriales y proletarios no esquivan la lucha rejuvenecedora, sino que por el contrario, provocan la batalla. Unos y otros desprecian, pues, la geremiada del pacifismo social.

Bien se han revelado en su actitud con motivo del proyecto sobre las mujeres y niños.

Los trabajadores organizados han asumido la más absoluta indiferencia hacia la charlatanería parlamentaria que discutía una ley á su favor. Es que los obreros argentinos empiezan á bastarse á sí mismo: todo lo han conquistado con su esfuerzo directo y penoso; no pueden, pues, cifrar esperanzas de mejoramiento y emancipación en agentes extraños á su clase. El instinto práctico de los obreros se manifiesta así superior á la *prevision científica* (!!) y *reflexiva* de los doctores titulados socialistas.

Los capitalistas agrupados en la Unión Industrial Argentina tienen bien revelado su espíritu de clase, intransigente y batalador. No podían declinar sus propósitos anti-proletarios consintiendo la sanción de leyes que en su texto contuvieran restricciones á su libre acción.

Ni el Dr. Palacios, ni los diputados Pera, Piñero, etc., han respondido á las aspiraciones de obreros y patrones, que se concretan en puros anhelos de combate.

Y su actitud no puede ser más ridícula al pretender intervenir en las relaciones de los dos grupos económicos, sin el consentimiento y en contra de la voluntad de los verdaderos interesados.

Buenos es convenir que los pacifistas en la sociedad presente, solo pueden tener la representación de los *pobres* de espíritu y de los vencidos de la vida.

Salvo que se trate de las artimañas puestas en fuego por un esperto político, que tiende á asegurarse su reelección... socialisticamente!!

A. S. LORENZO

EN FRANCIA

La organización Sindical y la organización política

En el número anterior, al comentar las más fundamentales resoluciones del Congreso de la Confederación del Trabajo, en Francia, y del P. S. hicimos resaltar la oposición á la labor de ambos.

Una de las más importantes decisiones tomadas por el Congreso de la Confederación, no fué, sin embargo, mencionada.

Nos referimos al rechazo de la moción, presentada por la F. de los Trabajadores, cuya esencia era la subordinación de la organización sindical al P. S.

Para encubrir el efecto desastroso orijinado por ese rechazo, *La Vanguardia*, no ha vacilado en hacer lo de siempre: mistificar y miscellar gordo.

Así se le ocurre al diario del P. S. A., decirnos que al rechazo de la proposición de los tejedores, habían contribuido en igual forma, aunque impulsados por móviles distintos, los socialistas, como los anarquistas y sindicalistas.

Conociendo el carácter y la tendencia que informa á la federación que propuso al Congreso dicha moción; conociendo las circunstancias especiales porque atravesaba y atravesía el P. S. F.; conociendo en fin las más simas relaciones entre la organización de clase del proletariado y el mismo P. S., es fácil comprender, como á dicho rechazo, no pueden haber igualmente contribuido los socialistas, que los anarquistas y sindicalistas.

La Federación de los tejedores está dominada por el socialismo de partido; su obra, su vida toda son el reflejo de esa influencia y de esa dirección.

La moción presentada al Congreso, denota claramente la preponderancia, en su seno, del partidismo socialista; la esencia de la misma, á pesar de todas las interpretaciones que quiera darse, no implica otra cosa, como decíamos antes, que la subordinación de la organización de clase al partido político.

Á estos antecedentes de la organización proponente, se agregan circunstancias políticas especiales para el P. S. F.

Es sabido que después del triunfo radical, en las últimas elecciones, el partido socialista, se encontraba frente á un dilema: ó bien quedaba esterilizado ó impotente en el medio parlamentario, volviendo á formar parte del bloc, pero ya sin la importancia anterior, pa-

ra continuar su obra de colaboración con la burguesía; ó de lo contrario permanecía temporalmente como grupo autónomo, dentro del parlamento, buscando el apoyo de la organización obrera, para reconquistar lo perdido y confundirse nuevamente con el bloc de gobern.

A este último fin tendía la proposición de los tejedores, revelando con nitidez el espíritu de partido que la informaba.

Es sabido que el P. S. pretende abrogarse la representación política del proletariado; que pretende ser el exponente de la fuerza obrera en el terreno parlamentario.

Para garantizar su estabilidad política, necesita aparecer ante la burguesía, como la encarnación ó el reflejo de algo potente y temible: el proletariado organizado.

Eso le permite realizar una más amplia colaboración, merecer una mayor consideración y respeto, de parte de la clase dominante y realizar una doble mystificación: engañar á la burguesía, apareciendo ante ella como capaz de contener y morigerar las impetuosidades proletarias, como dotado de un gran ascendiente sobre la masa obrera; y engañar también, á los trabajadores, con sus quijotadas parlamentarias, perjudicando en grado sumo la acción autónoma revolucionaria de los mismos.

De ahí pues la tentativa que la F. de los tejedores llevó ante el congreso de Amiens.

De ahí también, la propaganda realizada por los socialistas parlamentarios, en el sentido de la aprobación de la moción de los tejedores.

De ahí los artículos de Guesde abogando por el buen resultado de la proposición, publicado en *Le Travailleur*, No. 556, en que termina afirmando «la necesidad de mantener entre los dos elementos respectivos, la comunidad corriente necesaria»; el de Bonnier, el mejor teórico del P. S. F., publicado en el No. 73 de *Le Socialiste*, y otros varios aparecidos en los Nos. 67, 68, 69, 70 y 71 del mismo periódico, órgano oficial del partido.

En todos ellos se refleja la satisfacción, que produciría, en el seno del P. S. F., el triunfo de la moción de los tejedores, ante el Congreso de Amiens; en todos ellos se aboga por su futuro triunfo en el Congreso Socialista, que debe celebrarse en Limoges.

Y después de conocer todo eso, piense serenamente y se verá como al triunfo del sentimiento de clase y de los supremos intereses del proletariado francés, no han podido contribuir por igual, socialistas, anarquistas y sindicalistas.

LA NACIONALIZACIÓN

DE LAS INDUSTRIAS

En un colega de la mañana publicó el ciudadano Grüner un artículo propiciando la conveniencia que habría para el pueblo de que el gobierno nacionalizara la producción del fósforo.

Apesar que sabemos que el aludido ciudadano es redactor del diario donde leímos el citado artículo, ignoramos si él se denomina ó es socialista, por cuya causa no vamos á entrar á demostrar que su proyecto es antisocialista y contrario al espíritu del marxismo.

Solo vamos á permitirnos observar que el Estado es la organización mas incapaz para satisfacer una necesidad del pueblo y para gestionar una industria debidamente. Entregar en manos del Estado una industria para que el la gestione es hacer la obra mas conservadora que posible sea, de las instituciones dominantes.

Nadie duda que anexar ó convertir una industria en dependencia del Estado es ofrecer á los gobernantes, sean quienes fuesen, más puestos para sobornar y para dar de vivir á sus paniaguados, quienes robarán sus sueldos sin trabajar. Y esto no es adivinar lo que sucederá sino exponer lo que está sucediendo en las reparticiones del Estado.

Es lo que sucede en el arsenal de guerra, por ejemplo, donde no se trabaja, sino que se pierde un salario con solo pasar un día aburrido de ocio y somnolencia en su interior.

Esto sin entrar á investigar los efectos deprimentes que sobre la conciencia del trabajador ejerce el ambiente burocrático de las dependencias estatales, el servilismo y la degradación que engendra.

Y para apoyar su proyecto nos cita la mil veces repetida municipalización del pan que se hizo en Catania. Se olvida de decir los resultados que la municipalización dió. Se limita á decirnos que se hizo pero sería muy desagradable decir que se deshizo también.

La municipalización del pan se prestó en Catania á las trapanderas de los politiqueros, quienes tenían puestos donde ubicar á sus partidarios.

Y se trataba de una municipalidad, de un mecanismo liviano, sin complicaciones; un mecanismo que no dispone de la fuerza pública, ejército, armada, etc.

Lo que el ciudadano Grüner pretende es algo peor. Es no municipalizar sino nacionalizar, entregar la gestión de la industria fosforera al Estado, el mas pesado y burocrático mecanismo de los tiempos que corren. Nueva fuente de rapiña y soborno que vendrá á satisfacer los apetitos de los ladrones públicos.

¡Todo eso se proyecta para bien del pueblo!

El remedio es peor que la enfermedad.

La acción directa

En España

En el último congreso nacional del Partido Obrero Español, se presentó una proposición por la cual se imponía á sus militantes el deber de pertenecer á su respectivo gremio, pero excluyó de esa obligación el caso en que haya motivos fundados para que no se forme parte de alguno.

Y comentando este hecho, *La Lucha de Clases* (1) uno de los principales periódicos del Partido, dice:

«Es muy lógica esta exclusión. Si se consignara el principio sin distingos, los socialistas nos hallaríamos en el deber de pertenecer á todas las sociedades de oficio, sea cual fuere su constitución, tendencias y finalidad, y a evitar las violencias que pudieran producirse en algunos casos, se encamina la exclusión. (Nuestro tro lo subrayado).

Se refiere *La Lucha*, al hablar de *las sociedades*, á ciertos gremios manejados por católicos y republicanos, que recién empiezan á fundarse para restar fuerzas al movimiento sindical preconizado por los socialistas; es decir, á los Patronatos de Obreros Católicos y á las Sociedades Obreras Republicanas, que, aunque en su seno no guardan más que la parte material más inútil y moralmente más relajada, empiezan á funcionar en algunas poblaciones de España.

En este caso, damosle la razón. Pero hay que advertir otro hecho que escapa á la perspicacia de *La Lucha* y á la de quienes en el congreso observaron la confusión que implicaría la no exclusión de esos casos, de que más abajo hablamos.

La Lucha de Clases, inspirada en un pseudomarxismo irritante, y del cual tan enamorados están los socialistas españoles, divaga sobre la necesidad que existe entre ellos de combatir todas aquellas organizaciones que, manejando el equívoco de titularse también de resistencia, su formación es el producto de planes fraguados por la burguesía para dividir á la clase trabajadora y dificultar la obtención de mejoras, retardando su emancipación; y luego, un tanto satisfecha de su visual al dar con el *quid* para evitar toda disgregación en el partido respecto á las relaciones de éste con los sindicatos de oficios, añade:

«Y en estos tiempos en que elementos activos—no muchos por fortuna—dice—de algún punto del extranjero se han empeñado en una discusión trivial (1) acerca de la acción directa ó sindicalista y la acción política, no ha dejado de tener cierta significación plausible el hecho de que los socialistas españoles, reunidos en congreso, fijaran su actitud en esta materia de un modo unánime, sin que surgiera la menor discrepancia». «...Par nosotros, la acción económica, directa ó sindicalista, reviste gran importancia: ya lo hemos demostrado votando por unanimidad la posición de los compañeros de Valladolid (2).

Para nuestros camaradas que así piensan, y que no tienen inconveniente en decirlo, el hecho de esa actitud del Partido S. O. Español, implica dar á éste un carácter de clase, esquivándose de toda necesidad de discusión y transformación. El error es más que grave y la ingenuidad más que admirable.

El Partido Obrero Español, está, como todos los que componen la Democracia Social, compuesto de individuos de intereses desempeñantes y opuestos. En él milita el pequeño industrial el intelectual, etc., individuos que, si bien de pensamiento son socialistas, tienen su característica social, y en la vida real, responden á ella.

Y es el caso de preguntar: *qué comunidad, qué identidad de intereses y sentimientos tuede haber entre el patrón socialista y el obrero socialista á sus órdenes?* Realmente, el interés de ambos es opuesto. Y para comprobarlo concurremos al taller, donde los dos se rozan, se tratan y veremos como uno y otro tienen tendencias diferentes, sentimientos opuestos, toda una desemejanza y desidentidad de aspiraciones. El patrón concordante con su posición social pensará en cómo al obrero lo ha de jorobar mejor, y éste, por su parte, en cómo ha de esquivar esa explotación del patrón socialista. «Y estos dos socialistas, pueden, por solo el hecho de militar en un mismo partido, tener el mismo interés de abolir la explotación patronal? ¿Pueden el explotador y el explotado ir de común acuerdo a la lucha de clases?

Por otra parte, el Congreso mencionado no ha resuelto nada en ese acuerdo, pues—y

(1) No podemos admitir la trivialidad de la discusión. En general, se dice, que de ella sale la luz. Pero parece que en cuanto ésta ilumina algo que es ignorado pero muy apegado al yo, hiere mucho orgullo. Es la condición del esclavo moral voluntario, quizás la del atávico de afición. Si no fuera por la discusión que ha promovido el sindicalismo revolucionario en la R. A., nos encontraríamos, en materia de movimiento obrero, aferrados al sectarismo de los propagandistas de unos y otros bandos, con lo cual nada ganaría la clase trabajadora. Hoy se discute; los temperamentos personales predominan quizás, pero tras ellos existe un algo general e inherentemente al sentimiento proletario. Con ello se ha conseguido bancarrotar la peligrosa tendencia con que ciertos elementos sospechosos querían vestir á los movimientos de conquista obrera. Por la discusión, en

La Lucha de Clases no se ha dado cuenta de ello—es el caso de hacer una nueva pregunta: «*Ese mismo patrón socialista DEBE pertenecer a la sociedad gremial!*» ¿Sí? En este caso, no es solo el partido el que abandona todo carácter de clase, sino también los mismos gremios, si toleran que el patrón socialista forme parte de éstos. Y esto es una imperdonable aberración, no obstante haber habido el caso éste, con la agravante de que siendo expulsado del gremio ese patrón, ha continuado en el partido sin que éste abriera la boca.

Por último, bueno fuera que *Las Luchas de Clases* y sus congéneres los marxistas los cuales, se dieran cuenta de que el partido á que pertenecen es un partido de *clases* y no de *clase* y que se decidieran no á dar gran importancia á la acción económica, y directa ó sindicalista, sino *toda*, pues es hora de que el movimiento obrero se encarrile á una vía de la *lucha de clases*, dejando de un lado á los *no obreros*, que nada ó muy poco bueno pueden hacer en nuestras filas.

E. BOZAS URRUTIA.

FUSIÓN DE OTRO GREMIO

Después de varias asambleas se logró fusionar las diversas sociedades en que estaba fraccionado el gremio de pintores de esta capital. El gremio quedó así, unificado orgánicamente en un sindicato que se denomina «Sociedad de Resistencia Pintores Unidos».

Los largos años de división y querellas tuvieron la virtud de llevar al ánimo de la mayoría de los pintores sindicados, la convicción de lo pernicioso y lo innecesario de esas querellas y divisiones entre individuos pertenecientes á una misma clase, sometidos á la misma explotación y oprimidos por las mismas cadenas, por un mismo burgués y quizás en el mismo taller. Convencidos varios obreros del gremio de la necesidad de oponer á una única explotación del capitalista, una única organización y acción proletaria, iniciaron los trabajos de fusión, obteniendo todo el éxito que esperaban.

El buen efecto de esta obra ya se ha revelado en una actividad mayor entre los obreros del ramo. Sus reuniones son mucho más continuas y numerosas, reinando en todas ellas la más perfecta armonía y fraternidad.

Es útil hacer constar que la fusión se realizó sin encontrar ningún obstáculo serio que haya dificultado su realización. Tampoco han surgido desacuerdos en el seno del nuevo organismo, lo que prueba la afirmación que ya hicimos en otra ocasión, que la división es la causa de la mayor parte de los desacuerdos y que cuando los obreros se unen es cuando mejor se entienden.

Se ve una vez más la necesidad y la posibilidad de la fusión completa de las fuerzas proletarias, y se ve, no demostrado por las buenas razones sino que, por las buenas obras ya realizadas. Esto debe servir de lección á los que murmuran contra la fusión completa del proletariado, si es que las hechas tienen la virtud de enseñarles algo.

No terminaremos esta nota sin antes felicitar al gremio y á los iniciadores y propiciadores de su unidad y augurarles una armonía duradera y fructífera.

SINDICALISTAS Y SOCIALISMO

I

INTRODUCCIÓN

La aparición en el Partido, de una fracción que á sí misma se designa como sindicalista, ha producido manifestaciones varias. Algunos pensaban que la novel fracción no tenía derecho á actuar bajo la responsabilidad del Partido Socialista; otros querían negarle el de calificarse socialista.

Para el próximo Congreso del Partido, la discusión de la marcha política general, se reduce á saber que actitud debe tomar el Partido, frente á la fracción sindicalista.

¿Debe el Partido orientar toda su política en el sentido indicado por la fracción sindicalista, ó debe separarse de ésta?

He ahí como se plantea la cuestión.

La fracción sindicalista es una fuerza reconocida por el P. socialista, y uno de los elementos de la vida política nacional.

Por ese mismo motivo, la fracción sindicalista está obligada á definir sus ideas y presentarlas al juicio del P. socialista.

El porvenir y la experiencia de la vida pública nacional, demostrarán si estas posibles elementos de vitalidad, ó si están condenadas á languidecer por falta de medio adecuado.

El P. socialista tiene derecho de juzgar con plena conciencia.

En la presente relación trataré de indicar sintéticamente, cuales son los elementos de hecho en que se apoya la nueva concepción sindicalista, y en que cosa propiamente consiste; porque el sindicalismo, debe considerarse como la fórmula concreta del socialismo proletario de la lucha de clases, y porque toda otra fórmula del socialismo, se confunde prácticamente con la democracia.

Frente á las interesadas determinaciones de nuestra teoría, y á las calumnias continuadas de que es objeto, nosotros, sindicalistas, tenemos el deber de ser muy claros.

Nuestra teoría no surje del capricho personal, de cerebros vagabundos, sino de un proceso natural del desarrollo de la organización

obrera y de la descomposición progresiva del socialismo parlamentario.

Su justificación está en el hecho mismo que la genera.

Mientras él subsista, ella será insuprimible.

II

LOS ASPECTOS DEL SOCIALISMO

El socialismo, que no es ya simplemente doctrina, sino hecho que tiende á generalizarse y á hacerse siempre mas perfecto, se nos presenta bajo aspectos distintos. De éstos los mas notables son: 1º una organización político-parlamentaria, en nada desemejante á todas las otras organizaciones congénieras, es decir, un «partido» según la acepción corriente de la palabra; 2º un complejo de providencias legislativas tendientes á limitar la esfera de la actividad económico-social privada, y á acrecentar la pública ó estatal 3º una organización económico-profesional, de los trabajadores sometidos á la industria capitalista, y mas ó menos sistemáticamente en lucha con los poseedores privados de los medios de producción, considerados como clase con intereses opuestos á los de los asalariados.

Junto á esta última clase de organización, debería colocarse otra de no capitalistas y de individuos no sometidos al usufructo capitalista; pero por ahora—y á objeto de no complicar nuestras observaciones—prescindiremos de dicho elemento.

¿Qué constituye el elemento esencial y fundamental del socialismo: el Partido, la organización económica de clase ó las providencias legislativas?

La contestación á esta pregunta, debe hacerse desde el punto de vista del proceso revolucionario que el socialismo representa. Ó en otros términos, se trata de comprender que cosa constituye el *elemento disolvente* de la sociedad capitalista.

El socialismo, en suma, es una hipótesis de una nueva sociedad, que surge de las ruinas de la sociedad presente. Entonces lo esencial, para nosotros, es descubrir el mecanismo que opera la disolución.

Formal y prácticamente el problema del porvenir del socialismo, está íntegramente comprendido en el mecanismo que lo realiza. No es posible, entonces, considerar con el mismo criterio, todos los fenómenos á que da lugar la acción externa del socialismo.

Partido, providencias legislativas y organización de clase, no pueden por definición, encajarse en el mismo plano, ó ser el objeto de una igual valutación.

La sociedad burguesa, donde ha surgido el sistema parlamentario (1), funciona casi por medio de los partidos.

El estado burgués es una mescolanza de partidos.

La razón de ser de este estado, sin la cual se precipita y disuelve, está precisamente en los partidos, y enferma es la vida pública, en la cual los partidos no llegan á conservarse ó fácilmente se disuelven.

Este estado puramente político, tiene necesidad de alternar los programas y, los partidos, como el estómago los alimentos. Antes de renunciar á esta sustitución, él tolera á los mas radicales y mas subversivos.

Como partido político, cualquier movimiento social concurre á la vida del estado burgués.

De ahí que, donde el socialismo no es mas que un partido político, es también un elemento de prolongación para la sociedad política burguesa.

Esto explica porque en las sociedades democráticas muy avanzadas, el socialismo parlamentario ha cesado de representar un elemento de preocupación para la burguesia.

No parece por tanto razonable, encontrar el elemento esencial de la acción revolucionaria del socialismo, en el partido político.

Las reformas legislativas, están bajo la tutela de la misma sociedad capitalista y de sus órganos.

Descartando por ahora, toda cuestión acerca del valor histórico de tales reformas, su influencia conservadora resulta del mismo hecho, es decir, de que son una función, orgánica de la sociedad capitalista, la cual, para vivir, debe adaptarse á todos los cambios que la vida misma trae aparejados.

Las reformas legislativas, que la complicación de la lucha de clases, aconseja á la burguesia, es el ejercicio de una facultad orgánica de la vida social.

«Cualesquier concepción que la burguesía haga en el orden económico, aun hasta la máxima reducción de las horas de trabajo, que siempre el hecho, de que la necesidad de la explotación en que se basa todo el orden social presente, tiene límites insuperables, fuera de los cuales el capital, como instrumento privado de producción, no tiene más razón de existir.» (Antonio Labriola.)

Las reformas legislativas quedan siempre mas acá de dicho límite.

Es un hecho, que en los comienzos puede lesionar este ó aquel interés momentáneo del capital, pero al cual termina por adaptarse, prueba evidente de que no tienen un valor que vaya mas allá de su estrínseca materialidad.

Pero como siempre y en cada caso las reformas legislativas, están bajo el control del órgano burgués (poder ejecutivo), no pueden sin concurrir á la obra de éste ultimo, ó sea á la obra de consolidación del dominio de clase, sea con pocos ó muchos inconvenientes eliminados.

(1) Se comprende, que estas consideraciones no podrán ser aplicadas á una sociedad burguesa no llevada aún al sistema representativo. En este último caso, el partido político es, un instrumento de disolución de la sociedad burguesa.

Antes de ver, sin embargo, si el elemento esencial del socialismo, está representado por la organización económica de clase de los trabajadores, es indispensable, para mayor claridad, establecer lo que realmente constituye la sociedad capitalista, y su diferencia con otra forma de sociedad fundada sobre la opresión de clase.

III

LA ESENCIA DEL CAPITALISMO

La sociedad capitalista es el objeto de todos nuestros ataques; pero nosotros no queremos destruirla matando el principio por el cual ha llegado á realizar una productividad tan grande.

Nosotros reconocemos que ninguna forma de sociedad, como esta que definimos capitalista, ha sabido realizar progresos industriales y económicos, que se acercaran, levemente siquiera, á los que el capitalismo ha sabido realizar.

Ahora, nosotros que queremos ser los herederos de la sociedad capitalista, no queremos tampoco olvidar las enseñanzas económicas que ella nos dà, ni menos dispersar las fuentes que ella ha sabido acumular. Estamos llenos de admiración, frente á las maravillas acumuladas por la sociedad capitalista, y nos proponemos acrecentarlas mas aún.

El capitalismo es el padre y el maestro de la futura sociedad socialista.

Sabemos que el capitalismo ha realizado sus maravillas, utilizando dos principios: la asociación productiva y la responsabilidad individual. Es para nosotros evidente que cualquier tentativa para cambiar la eficacia de estos dos principios, debe conducir á algún desastre social.

El capitalismo ha triunfado sobre la corporación y sobre la industria doméstica, aplicando en grande escala, el principio de la asociación y obligando, por así decir al individuo, bajo pena de ruina, á producir siempre mas y mejor.

El socialismo no desprecia esta enseñanza, y en los límites en que entiende hacer crecer el bienestar económico de la sociedad, mira con desconfianza á todos aquellos procesos artificiales, que impiden la explicación tanto del principio asociativo, cuanto del principio de la responsabilidad.

No es en este sentido que el socialismo quiere cambiar la ordenación social.

El—como heredero de la sociedad capitalista, es decir, de la sociedad que ha llevado al mas alto grado la eficacia productiva del trabajo humano—no puede sinó desenvolverse y aplicar en mas grande escala, los principios económicos del capitalismo (2).

Nosotros no nos levantamos contra el principio económico de la sociedad capitalista. Nuestra hostilidad comienza solo donde entra en acción el principio de organización social, es decir gerárquico, y propio del capitalismo.

La fábrica, la hacienda económica del capitalismo, no somete solamente al trabajador á las órdenes y á la disciplina del capital, sino que crea, también, una graduación gerárquica entre los mismos obreros. El trabajo se divide

(2) El socialismo con *plano unitario y estatal*, no está en la trayectoria del normal desarrollo de la economía contemporánea.

de y sub-divide, se reparte entre los individuos, de modo que estos se transformen en conjunto automático para una operación exclusiva.

Pero una observación posterior, nos hace comprender en que consiste el principio específico organizador del capitalismo. «El conocimiento, la inteligencia y la voluntad que el campesino y el artesano independiente demuestran, aun en pequeña cantidad, no son mas necesarios que para el complejo del laboratorio. Las potencias intelectuales del capital, se desarrollan en un solo lado, pero desaparecen de todos los otros. Lo que pierden los obreros parcelarios, se concentra frente á ellos en el capital».

«La división manufacturera, opone á ellos las potencias intelectuales de la producción como propiedad de otros y como poder que los domina. Por último la gran industria mecánica cumple la separación, entre el trabajo manual y las potencias intelectuales de la producción, que ella transforma en medios de poder, de dominio del capital sobre el trabajo. La habilidad del obrero aparece mezquina á la prodigiosa ciencia, á las enormes fuerzas naturales, á la grandeza del trabajo social incorporado en el sistema mecánico, que constituyen la potencia del patrón» (Marx.)

El principio organizador del capitalismo, hace aparecer, al capitalista como un patrón y al capital como una *potencia intelectual de dominio*, es decir, como algo extraño al conjunto de los trabajadores.

Tal hecho es la médula última del conflicto entre capitalistas y asalariados.

El capitalista apareciendo como un patrón y el conjunto de trabajadores como un rebaño de siervos. Siendo la inteligencia, la potencia organizadora y directriz extraña al cuerpo de los trabajadores, estos parecen autónomas movidas por el capital.

Esta inteligencia de las relaciones sociales, se revela aun fuera de la inmediata relación de salarios y capitalista.

El régimen capitalista creando el mercado internacional y sometiendolo á las propias exigencias, aun á lo sobreviviente de la industria doméstica, divide siempre mas el agente económico, de cualquier naturaleza, dentro del ambiente en que desarrolla su actividad.

El principio de la división invade toda la organización económica.

La sociedad aparece como un todo que domina al individuo, aun cuando este no sea asalariado.

El régimen capitalista reduce á su regla, á sus principios, aun las clases y los ambientes que no ha directamente conquistado.

Así sucede que los fenómenos capitalistas conquisten un carácter de generalidad, que trasciende la esfera de la misma producción capitalista.

ARTURO LABRIOLA.

De la relación al Congreso socialista de Roma.

Precio de suscripción:

CAPITAL É INTERIOR

Tremestre — — — — — \$ 0.60

Número suelto — — — — — „ 0.10

EXTERIOR

Año — — — — — \$ 1.20 oro

Movimiento Obrero

CAPITAL

Ferrocarrileros del Oeste

A principio del mes pasado se declararon en huelga los obreros de los talleres de la empresa del Ferrocarril del Oeste. Motivó este movimiento el despido injusto de un obrero. El motivo no puede ser mas simpático y significativo, denotando la fraternidad y solidaridad que anima á la organización de los trabajadores; denotando la moral que va elaborando en su joven seno, muy distinta de la baja moral de la concurrencia que anima el alma del mundo burgués.

La lucha se extendió á varias poblaciones donde la empresa tiene talleres. La poca conciencia de los ferrocarrileros, especialmente del personal de tráfico, impide que la compañía reciba una buena lección, que la pondrá en apuros de donde no saldría sino aceptando la voluntad de los trabajadores.

En esta acción del proletariado ferrocarrilero se sintió también el peso odioso del machete y la carabina policiaca, dispuesta siempre á cometer las mas atrocidades barbaridades contra quien no comete mas delito que no querer ser servil instrumento del capital.

El origen de la huelga y la solidaridad demostrada nos hace esperar una primera victoria del proletariado ferrocarrilero de nuestra región.

Constructores de Carruajes

La lucha que estos obreros vienen sosteniendo contra los explotadores del ramo, lucha que se inició hace nueve meses, va resolviéndose poco á poco á favor de los primeros. Dos patrones mas aceptaron las condiciones de trabajo impuestas por el sindicato obrero y pagaron además los jornales que perdieron sus obreros con motivo del lock-out.

También los patrones se comprometieron echar á los carneros que hasta ahora habían trabajado en sus fábricas. Estos patrones son Constante Vergas y Juan Desmarais.

Un nuevo hecho viene á confirmar la rotubez del sindicato del gremio y la eficacia

de la acción sindical cuando es dirigida por obreros inspirados en un buen espíritu de lucha. Despues de nueve largos meses de lucha los obr

Huelga gráfica

Ella ha sido ante todo el medio para obtener una brillante revelación: la existencia de un gremio, que, aunque no aguerrido suficientemente, tiene condiciones de espíritu y elementos de acción excepcionalmente valiosos. No escaseaban excépticos y pesimistas, en las vísperas y comienzo de la lucha, que graduaban el máximo de la existencia, a un límite poco halagador, y fundaban muy pequeñas esperanzas en cuanto al éxito.

Los hechos brillantes y honrosos ejecutados hasta hoy por los gráficos parados es el mejor y más sólido desmentido que han podido recibir los que tal cosa pensaban. Hoy, ya transcurrido cerca de cuarenta días de iniciando el duelo, puede apreciarse con claridad, su trascendental magnificencia; y comprobar complacidos que se trata de un movimiento excepcional por su cohesión y energía, como raras veces ha podido producirse y presentarse en nuestra lucha gremial, tan rica en incidencias y comprobaciones de todo orden.

Y no se trata ya, como pudo creerse en un principio, de un duelo sin idealidades, convertido por simples y mezquinos motivos de un mejoramiento material. No; al punto en que se halla el conflicto, y por la actitud brillantemente decidida de los obreros gráficos, que se han alistado compactamente alrededor de las organizaciones de resistencia, puede clasificarse este duelo en que están empeñados contra el patronato, como una franca y clarísima lucha de clases, en que se prestigian y defienden ante todo, el sindicato. Tal resultado, se debe en parte a la actuación poco brillante del bloc patronal de la U. I. A. y a su encanada intransigencia en no reconocer ni pactar con las organizaciones obreras que han preparado, y dirigen la acción del gremio en huelga, circunstancias éstas que no han podido sino revelar con claridad a los trabajadores gráficos hasta ayer alejados de su sindicatos, la real y enorme utilidad e importancia de los mismos, para el buen éxito de sus reivindicaciones. Hoy la unificación está hecha, ninguno de los obreros gráficos, como puede comprobarse por las reiteradas resoluciones de sus asambleas, piensa en arribar a un acuerdo definitivo, tratando personalmente con el patronato; y lo que es más significativo y confortable, aún no se supone posibilidad alguna de arreglo, sino es a base de una resolución aprobatoria de las asambleas. Todo esto ha servido para desconcertar a los miembros del bloc, de los cuales muchos de los más inaccesibles e intransigentes en un principio, han concluido por defecionar totalmente suscribiendo con su firma el petitorio obrero. Tales hechos comprueba la derrota moral y material de la liga capitalista, y evidencian al fin un quebrantamiento insanable, cuyas anterioridades no pueden sino traducirse en una victoria obrera. Como quiera que sea es de advertirse que el enemigo es por demás fuerte, debido a circunstancias dobles que lo favorecen. Se trata de una industria importante, y tal vez la más valiosa en instrumento, que permite a los capitalistas que la explotan, sin erogarse grandes perjuicios, suspender la actividad de sus establecimientos por plazos más o menos prolongados, salvo los casos pocos numerosos de ser establecimientos editores de publicaciones periódicas, tales como diarios, y revistas de la índole de «P. B. T.» Esto explica la duración extensa del movimiento, cuya efectuación, bueno es decirlo, fué señalada con anterioridad para esta época, que se caracterizan en la industria del libro por una excepcional actividad. Sin embargo, esta circunstancia favorable para el patronato, ha desaparecido casi por completo. La proximidad del nuevo año, en el que deben aparecer ennumerables publicaciones de orden oficial y público, va haciendo insostenible su situación. Hay un sensible atiborramiento de trabajos comenzados y por comenzarse en las casas paradas, casi todos contratados, y que deben ver la luz, en plazos improrrogables, sin los fines de su edición. No es posible suponer que el patronato a quien urge la resistencia obrera, que no desmayá un ápice, opte por infringir sus contratos, y pretenda en este caso llevar a tal punto su persistencia, que ella entienda la casi definitiva ruina de los capitales utilizados en la industria.

INTERIOR**AYACUCHO**

En esta localidad se hallan en huelga los obreros y obreras sastres, costureras, pantaloneras y chalequeras, quienes reclamaron al patronato un aumento de salario. La negativa patronal determinó a los obreros a ir a la huelga para lograr lo solicitado. El movimiento marcha bien, haciendo esperar un triunfo obrero. El Centro Obrero de la localidad nos pide que pongamos en guardia a los obreros del ramo, de la Capital y de las poblaciones vecinas a Ayacucho, para que no vayan allí ni acepten trabajos de esa procedencia.

SAN FERNANDO

Los obreros canasteros de esta localidad, patrocinados por su sindicato, se declararon en huelga, obteniendo un completo triunfo después de dos días de lucha. Solo faltan cuatro explotadores para firmar el pedido obrero. Es conveniente que los compañeros canasteros de San Fernando adopten el sistema que tan buenos resultados está dando, a fin de escarmentar a los explotadores más recal-

citantes, ó sea el de hacer responsables a los patrones de los salarios perdidos por la huelga y si es posible imponerles también una multa, imitando así a los obreros albañiles del Azul, quienes en pocos meses han obtenido tres triunfos imponiendo esas y otras condiciones. Esta es la mejor manera de enseñar a los patrones a respetar a los obreros y su organización.

Los cuatro explotadores mencionados tienen un regular número de carneros que le alivian mucho su situación, contra los que, los obreros concientes sabrán las medidas que deben adoptar para castigar su mala acción.

Con motivo de la huelga fueron presos varios compañeros a quienes se prestó la solidaridad que merecen los buenos luchadores.

AZUL

Los trabajadores están en agitación.

La Sociedad de Obreros Albañiles, ha conseguido doblegar a un constructor que alteraba el horario, haciendo entrar antes de la hora. Se le aplicó un boycott y solo le fue levantado mediante las siguientes condiciones: Entrada libre en sus obras a los delegados de la sociedad—Pago de los jornales por el tiempo que duró el boycott—Pago como indemnización de guerra \$ 700 m/jn—Pago de los gastos—Pago de \$ 10 m/jn que era una multa que la policía le aplicó a un obrero huelguista, que el constructor boycoetteado V. Aballone, tomó a golpes y lo hizo llevar preso—No despedir ningún obrero en el término de 4 meses, sin causa justificada, a juicio de la sociedad.

Debido a la repetida aplicación del tributo de guerra a los constructores, la prensa local, sin distinción de matices políticos, inició un ataque contra las organizaciones obreras y contra los obreros que se distinguen en el movimiento.

La Federación Local de Trabajadores y la Sociedad de Albañiles, patrocinaron una conferencia pública que se realizó el 14 de Octubre en la rambla 25 de Mayo.

Con una concurrencia numerosa (según los mismos diarios burgueses, no bajaba de 1300 personas) se reavivó la conferencia.

Hablaron los compañeros Urrutia, Mariani y Bosio, que hicieron una crítica a la prensa burguesa, y una exposición de la lucha obrera.

Se invitó a los periodistas a controvertir y ninguno apareció.

—Los obreros molineros hace tres semanas que están en huelga.

La policía pone en juego sus artimañas para desalentar a los huelguistas. El molino sigue completamente parado. Cuatro obreros traídos engañados de B. Aires, se han adherido al movimiento.

El patron de los molinos anda en B. Aires, buscando carneros.

Se recomienda la mayor propaganda para poner en guardia a los molineros.

—Los obreros panaderos se han declarado en huelga, para obtener las siguientes condiciones: Supresión del trabajo nocturno, descanso dominical con goce de sueldo, aumento de salario, no dar trabajo a los no asociados.

Pero la parte más importante del pliego, por su significado, es que se niegan a elaborar harinas de los molinos «Estrella del Norte» y «Azul» de Dhers y Cía., cuyos obreros están en huelga. Harina no se produce; pero esos capitalistas piden harina a otros molinos vecinos para satisfacer a su clientela.

Los diarios berrean por este acto de solidaridad, que viene a robustecer el movimiento de los molineros y a hacer la lucha más encarnizada e interesante.

Los obreros están animados de un buen espíritu de lucha. Los patrones buscan todos los recursos, aun los más bajos, para vencer a la resistencia obrera.

La policía continua molestando a los obreros. La Federación Local, hace un llamado, por medio de un manifiesto, incitando a las organizaciones a oponerse por medio de una huelga general a los desmanes policiales.

—El tributo de guerra de \$ 700 m/jn, que el sindicato de albañiles impuso al constructor V. Aballone, para levantar el boycott, fué enviado a los fósforeros en huelga.

—«El Obrero», órgano de la agrupación sindicalista, es el blanco de todos los diarios y patrones, por su actitud energética.

—Los obreros curtidores, han obtenido un primer triunfo: 8 horas, indemnización en los accidentes del trabajo, aumento de salario, supresión del trabajo a destajo. Después de esto han organizado su sociedad de resistencia.

—Los obreros talabarteros también han obtenido un primer triunfo.

Sigue la huelga y el boycott, a las talabarterías de Cambiaso y Poblan.

—Los herreros de obras han formado su sindicato.

—El 11 de Noviembre, si se consigue la venida de algún compañero de B. Aires, se realizará una segunda conferencia pública.

Mar del Plata

Los obreros panaderos de esta localidad se hallan en huelga desde el 16 del mes ppdo. La causa de la huelga fué el rechazo por parte de los patrones de un pedido de la sociedad obrera, la que quería suprimir el amasijo de la galleta de campo, pues esto no correspondía hacerlo a las cuadrillas que elaboraban pan francés.

Los ánimos de los huelguistas se hallan en buenas disposiciones para la lucha que han emprendido con todo entusiasmo. Los obreros buscaron un medio para impedir la desmedida ambición de los patrones que aprovecharon de la huelga para vender el pan a un precio exorbitante y echaron la culpa del aumento a los obreros huelguistas. Al efecto el sindicato envió varias cuadrillas a trabajar fuera del pueblo para surtir a la población de un artículo tan necesario y a menor precio del que lo vendían los explotadores. Estos los vendían a 30 centavos mientras que el que elaboraban las cuadrillas del sindicato se vendía a 25.

Los patrones de panaderías, según nos comunica el sindicato, venden en la temporada balnearia a más bajo precio el pan a los burgueses que lo qué venden ahora a los trabajadores. Esto revela la maldad del patronato de panaderos de Mar del Plata.

Los explotadores, con la maldad que les es característica, hacen publicar en un periódico local lo que a ellos se les antoja, mientras ese mismo periódico se niega a publicar lo que le piden los obreros.

Es lógico que así sea pues ese periódico es un servidor de los intereses capitalistas que son sus amos para quienes escribe a tanto la línea.

Los obreros no debían siquiera haberse dirigido a pedir que publicara nada. Eso viene a demostrar la necesidad y utilidad de la prensa obrera, el periódico escrito por trabajadores.

Apesar de todas las mañas burguesas la solidaridad y el entusiasmo que anima a los obreros en huelga, los conducirá al seguro triunfo a que se están haciendo acreedores.

¡Adelante compañeros!

EL BOYCOTT A LA QUILMES**ANTE EL C. N. DE LA U. G. DE T.**

A propósito de un pedido de apoyo al citado *Boycott*, formulado por la Sociedad Conductores de Carros a la Unión General de Trabajadores, se reunió el Consejo Nacional de la misma a mediados de Setiembre y tras larga discusión resolvieron someter el asunto a la consideración de las sociedades, para que dieran mandato a sus delegados y en otra reunión resolver si se apoyaba.

Esta reunión se celebró el dos del corriente. La mala fe, y procederes incorrectos, solo dignos de matufieros, a que recurrieron los delegados contrarios al *boycott*, nos obligan a ocuparnos de la cuestión para demostrar que la resolución adoptada por el Consejo no interpreta la voluntad de la mayoría de los adherentes de la Unión. Esta institución, que tantas pruebas de vitalidad y energía supo dar en varias ocasiones, hoy, por desgracia, está en poder de una camarilla que no tiene otras miras que las de hacer la voluntad, no de los obreros de la Unión, sino de los doctores del partido que se llama aun socialista.

Las consecuencias de tal estado de cosas no se hicieron esperar. El período de decadencia porque está atravesando la Unión lo evidencia a todas luces. Por toda demostración bastan estos sencillos datos: al celebrar su tercer congreso contaba con ochocientos mil cotizantes mientras que actualmente apenas si cuenta con cuatro mil. Esta otra torpeza que acaba de cometer el Consejo Nacional, podría muy bien restarle mas de la mitad de las fuerzas sino estuviera próximo el cuarto congreso que promete barrer tanta farsa. Y precisamente, los gremios disgustados por la tonta resolución del Consejo, son los mas numerosos y los que más han honrado a la Unión, con sus movimientos que provocaron la admiración de todos los obreros concientes.

Volvamos a la reunión.

Varios delegados teniendo en cuenta que está establecido en el Consejo la votación por adherentes cuando se trata de un asunto importante, y teniendo en cuenta que en esta votación no eran los delegados los que emitían su opinión sino las sociedades por medio de sus asambleas, propusieron que la votación fuera por adherente.

Los delegados contrarios, dándose cuenta que así quedaría apoyado el boycott por la mayoría de los componentes de la Unión, no quisieron y resolvieron que la votación fuera por delegado.

El resultado de la votación fué esta: catorce contra el boycott y doce en favor. De las primeras sociedades tres están atraídas en sus cotizaciones y de las segundas: una, las que según la costumbre de la Unión no debían tener derecho a votar. Restando estos votos, quedaría la primera cantidad reducida a once y la segunda a once también.

A continuación damos el número de representados por cada delegado, evitando las sociedades que no están al corriente.

Apooyando el boycott: Ebanistas, 1200; escultores en maderas, 100; herreros de obras, 209; escoberos, 67; canasteros del Tigre, 31; cen-

tro C. de trabajadores de San Pedro, 19; idem, idem, idem de G. Villegas, 14; idem, idem de Baradero, 8; escoberos del Rosario, 15; fosforeros de Avellaneda, 400; y pintores del Azul, 35. Total 2098.

Contra el boycott: Alpargateras y alpargateros, 160; cepilleros, 51; obreros en general, 43; horneros, 110; hojalateros, 24; Unión G. Fernenina, 30; metalúrgicos, 316; U. G. de Trabajadores de San Isidro, 11; vendedores ambulantes de Pergamino, 31; estivadores de Rojas, 50; y albañiles de Rojas, 25. Total 853.

Como se ve, la inmensa mayoría de los componentes de la Unión están por el boycott al que apoyarán, apesar de todos los votos matufieros de un consejo donde imperan los agentes de la sociedad Obreros en General, ó sea Oficios varios.

En la F. O. R. A. también hubo una sociedad de esa especie, que dió mucho que hacer a las otras sociedades. Por eso los compañeros conductores de carros comprendieron las dificultades con que tropiezan a cada momento los compañeros de buena voluntad. El boycott, no obstante la resolución, pueden darlo aprobado.

Hemos de hacer constar también que un delegado que votó contra el boycott, el de los Albañiles de Rojas, señor Fernando Lanzola, es un indigno que no debe ser considerado como hombre honrado y que mucho menos debiera ser delegado de los obreros, puesto que es un carnero que trabajó en la compañía Sud Americana hasta hace poco más de dos semanas, habiendo dejado el trabajo solo cuando intervino la sociedad Gráfica y lo llamó a dar cuenta de lo que hacía. También nos informan obreros del ramo que ese individuo trabajó en las huelgas generales. ¡Cuanta ignominia están arrojando sobre la Unión los que desgraciadamente están ahora a su frente!

Afortunadamente en el mes de Diciembre se celebrará el cuarto congreso que, ó limpiará toda la inundicia que los reformistas acumularon sobre la Unión durante el año que la estuvieron administrando, ó los gremios cortaran por lo sano.

La conducta anti-obra de la administración, plantea ese dilema.

VARIAS

En la fiesta celebrada por la sociedad «Pintores Unidos» se extrajo la rifa saliendo premiados los siguientes números: 1308, 1507, 1535, 704, 1225, 1861, 1349, 1830, 1948, 1206, 902, 730, 1962, 466, 132, 1924.

Los premios pueden ser retirados los lunes y sábados de 8 a 10 p. m. en la calle Méjico 2070.

Administrativas

Se pone en conocimiento de los suscriptores que se hizo cargo de la cobranza el compañero Abraham Gurtman, por consiguiente se les avisa que dejen en sus casas encargado a alguien para efectuar el pago.

DONACIONES

Cayetano Chiaechio	1.00
José Castiglioni	1.00
Federico Ghiotti	1.00
Americo Stico	1.00
A. Diaz	1.00
Felix Zarini	2.00
Emilio Troise	1.00
Juan Briano	1.00
Ciriaco Villagra	0.50
Angel Vergani	0.50

Se desea saber el domicilio de los siguientes compañeros:

Zenon Lopez, Carlos Gianetto, Pedro Giribaldi, Calisto Vincini, Adolfo Tiburzi, Manuel Canoza, José Solaiani, Miguel Carlini, Angel Acuto, Enrique Arenz, Pascual Biseglia, Lucio Baldovino, Elias Batista, Serapio Barale, Francisco Befano, Victor Castagnino, María Costas, Rodolfo Camacho, Calixto Delón, Juan Enrico, José Ferraris, Leonardo Firpo, Manuel Fernández, Salvador Falco, Angel Gabaglio, Cayetano Gervasio, G. Gutiérrez, Enrique Monroy, Ernesto Masale, Andrés Melo, Marfa B. Marchetti, Gualterio Mathioli, Rafael Nadeo, Antonio Natale, Emilio Nelson, Saturnino Pita, Juan Rossi, Manuel Rodríguez, Pedro Real, Bautista Rossi, Antonio Raimondi, Gerardo Rom

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

→ Órgano de la Agrupación Socialista Sindicalista ←

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración: SOLIS 924

NOSOTROS Y LAS ELECCIONES

Las elecciones de diputado del veinticinco son las primeras que se realizarán desde que los sindicalistas nos separamos del Partido Socialista y constituyómos nuestra agrupación independiente, por cuya razón no pudieron, amigos y adversarios, darse exata cuenta de nuestra actitud respecto á las luchas electorales.

Esto dió lugar á las más infundadas suposiciones. ¡No pocos esperaban cándidamente la proclamación de las candidaturas sindicalistas!

Y esto hace necesario que definamos y expliquemos nuestra actitud.

Ella es de abstención, apesar de que nuestra opinión es favorable á una lucha parlamentaria de combate y obstrucción. De abstención, por qué nuestra misión en el campo proletario es puramente de esclarecimiento e ilustración. Al lanzar á la publicidad LA ACCIÓN, como al constituir la Agrupación Sindicalista, no nos movieron otros móviles, sino los de encarrilar al movimiento obrero por un sendero netamente revolucionario; los de hacer reconocer la superioridad del sindicato como órgano de combate del proletariado; de demostrar la función y carácter de las instituciones estatales del régimen capitalista; de enaltecer la eficacia de la huelga como medio para lograr reivindicaciones, y como medio de desarrollar la capacidad revolucionaria del proletariado, etc.

Ni en nuestros estatutos ni en nuestro programa se establecen funciones electorales para la Agrupación Sindicalista. Por el contrario, en la declaración que precede al programa se tacha de errónea la creencia de la necesidad de dos órganos, uno político y otro económico.

De acuerdo en todo con este modo de apreciar la organización obrera y de acuerdo también con el propósito que nos indujo á la constitución autónoma, no participaremos como agrupación constituida, á ésta ni á ninguna lucha electoral. No seremos nosotros, por cierto, los que faltaremos al programa que nos hemos dado, ni los que nos desviaremos de la ruta que nos hemos trazado y que la experiencia diaria nos revela ser la mejor.

Nuestro criterio respecto á la lucha parlamentaria lo sostendremos desde estas columnas, como sostenemos los demás conceptos que informa la doctrina sindicalista revolucionaria.

Para mayor claridad y para impedir á los adversarios que mistifiquen nuestro pensamiento, única manera que se ha adoptado para combatirlos; para demostrar que no es una concesión que hacemos á nadie, advertimos que este es el procedimiento que hemos adoptado hasta ahora. Con respecto á la huelga, bien conocido es el criterio que nos animó. Sin embargo, á nadie se le ocurre que vayamos á declarar huelgas. Con respecto á la lucha electoral, igual concepto nos anima.

Sostendremos la necesidad que el proletariado envíe sus representantes á obstaculizar el funcionamiento de los órganos legislativos de la burguesía, y creemos que ante un estadio de luchas más intensas, el proletariado tendrá que valerse de estos medios, que si bien no tienen un gran valor, pueden en determinadas circunstancias contribuir á sembrar el espanto en la clase dominante, paralizándole su órgano de defensa, ó sea el parlamento.

Confiamos en que las necesidades de la lucha y la experiencia que ella dicte, tendrán sobre el proletariado una influencia mayor que las palabras que se vierten sin apoyarse en hechos reales, verdaderos faros luminosos.

Cuando el proletariado, instado por la necesidad del combate secular que sostiene contra la clase enemiga, reconozca la necesidad de la lucha parlamentaria, entonces su organización de clase harán lo pertinente.

Y entonces iremos á esa lucha, acompañándolo con nuestro mayor entusiasmo, sin temor que ella sea desnaturalizada.

El congreso de Amiens

En su oportunidad, y de acuerdo con la información telegráfica, tuvimos ocasión de comentar los acuerdos más importantes tomados por la simpática asamblea de los sindicatos franceses. Y una vez más hubimos de celebrar la concepción y el espíritu hermosamente revolucionario que ilumina y sacude á los heroicos trabajadores de la tierra clásica de la revuelta.

Pero aun, cuando ya hemos dejado constancia de nuestro comentario, es posible insistir en las notas informativas por la ilustra-

ción que proporcionan; máxime si se tiene en cuenta la tendencia de cierta gente á mistificar hechos y cosas.

Como se recordará, una de las cuestiones que más llegó á preocupar al proletariado francés, fué la promovida por el congreso textil de Tourcoing, que propuso el establecimiento de relaciones permanentes entre el Partido Socialista y la C. G. del Trabajo.

A este asunto, y á su solución en sentido favorable, dedicaron los socialistas electorales todo su tiempo y una gran actividad.

Comprueba el hecho las publicaciones aparecidas en *L'Humanité*, *Le Socialiste*, *Le Travailleur* (Lille), etc., suscritas por los jefes del parlamentarismo francés.

La razón de ser de esa unanimidad es insistencia en vincular al Partido Socialista con las organizaciones obreras, se encuentra en las exigencias políticas de aquél. A igual de siempre, también en ésta ocasión los socialistas electorales, han estado muy lejos de inspirar su iniciativa en la prosperidad del movimiento obrero. Ahora, y como siempre, sus propósitos obedecían por exclusivo á las necesidades parlamentarias del partido.

Y esto se explica sencillamente: La violenta e intrépida campaña realizada por los trabajadores franceses en pro de la jornada de ocho horas; el ataque audaz promovido contra las instituciones militares y preocupaciones patrióticas, el heroísmo y la firmeza con que superaron afrontar las medidas de la reacción, reveló á la burguesía de Francia todo el poder y el espíritu revolucionario de los sindicatos obreros, y la carencia absoluta de toda influencia y prestigio, sobre estos, por parte de los socialistas parlamentarios.

Hasta entonces la burguesía había considerado á estos como los exponentes de la fuerza obrera que era necesario contener y no despertar. Por ello, no vaciló en entrar á parlamentar con los «geffes», en formar bloc para combatir la reacción nacionalista, en llevarles hasta la presidencia de la C. de Diputados y ofrecerles carteras ministeriales; todo a precio de la moderación y bonomía proletaria.

Pero la actitud posterior de los trabajadores, transformó por completo el escenario. Estos se presentaron reservándose para si la absoluta dirección e inspiración de su movimiento, y fortalecidos con la altanería que provoca la conciencia de su propio valor y de su fuerza.

Desde entonces los partidos burgueses, entre cuyos objetivos figura la conservación del orden, han dejado de considerar en el Partido Socialista al exponente político que aseguraba la estabilidad absoluta del régimen actual. Ahora saben que este no vale nada para las organizaciones obreras.

Y después del gran triunfo obtenido por los radicales en las elecciones del 6 de Mayo, que les dió una fuerte mayoría de diputados, los socialistas parlamentarios no son tomados en cuenta ni siquiera para asegurar los resultados de las votaciones.

Los radicales burgueses monopolizan, para si el gobierno, hacen suyo el programa del Partido Socialista alguna de cuyas disposiciones llevan á la práctica, le desalojan del gobierno, imponiéndole como requisito de toda alianza, la subordinación. Los políticos burgueses no aprecian ya como necesario e imperioso, el concurso del Partido Socialista, á los efectos de conservar el orden capitalista y el régimen representativo, que es la razón de la existencia de todos los partidos cualesquier que fueran sus modalidades. Desde que los hechos revelaron su incapacidad para contener la enérgica acción de los trabajadores, desde que trenta á estos no prestaban gran utilidad á los políticos burgueses, sucedió como hecho fatal el desmoronamiento de la consideración política de que hasta entonces habían gozado los socialistas parlamentarios en los medios gubernamentales.

En este instante crítico solo dos caminos de solución se presentaban al Partido Socialista de Francia: ó confundirse en el radicalismo burgues; ó tratar de vincularse al proletariado organizado, para nuevamente readquirir la virtud de sus conquistas en el gobierno político de la sociedad burguesa.

Y se decidió por este último camino. Seguir el primero habría implicado realizar un acto de sinceridad, que no es permitido á la mediocridad moral de los políticos.

Pero felizmente, este nuevo atentado contra la causa de los trabajadores, ha fracasado ruidosamente.

Y no podía ser de otra manera. Demasiado bien conocen los obreros de Francia el fondo de las prédicas hechas á diarios por los socialistas de partido; demasiado fresco está todavía en su mente el recuerdo de sus últimas traiciones con motivo de la huelga de los mineros (1) de la campaña por las ocho horas, de la agitación antimilitarista, etc.

Es así como resueltos, unánime y enérgicamente han acordado el rechazo de toda vinculación con los elementos ajenos á la clase y á sus ideales.

Es este un ejemplo á quien debe adjudicarse la importancia que merece. En la tierra francesa queda para siempre garantida la prosperidad y la fuerza del movimiento obrero.

Y una vez más la concepción sindicalista revolucionaria de la revolución social, ha sido elocuentemente proclamada en la orden del día que sobre éste asunto, votaron los congresales de Amiens, en nombre del proletariado, hoy por hoy, más sabio y más heroico del mundo.

A. S. L.

(1) Los diputados del Partido Socialista Basly, publicaron varios manifiestos proclamando infames calumnias y denunciando la represión á los obreros dirigentes. Estos manifiestos fueron reproducidos por «La Vanguardia».

Para el juicio más amplio y exacto de los lectores, publicamos por separado el texto de dicha declaración.

La Confederación General del Trabajo y los partidos políticos

El Congreso Confederal de Amiens confirma el artículo 2º constitutivo de la Confederación General del Trabajo, que dice: «La C. G. del Trabajo agrupa fuera de toda escuela política, á todos los trabajadores conscientes de la lucha á empeñar por la desaparición del salario y del patronato.»

El Congreso considera que esta declaración es un reconocimiento de la lucha de clase que oponen sobre el terreno económico los trabajadores en revuelta contra todas las formas de explotación y de opresión, tanto materiales como morales, realizadas por la clase capitalista contra la clase obrera.

El Congreso precisa, por las consideraciones siguientes, esta afirmación teórica:

En la obra de reivindicación cotidiana, el sindicalismo persigue la coordinación de los esfuerzos obreros, el acrecentamiento del bienestar de los trabajadores por la realización de mejoras inmediatas, tales como la disminución de las horas de trabajo, aumento de salarios, etc. Pero esta tarea no es más que una parte de la obra del sindicalismo; además presta para la emancipación integral, la cual solo puede realizarse por la expropiación capitalista; preconiza como medio de acción la huelga general y considera que el sindicato, hoy grupo de resistencia, será, en el porvenir, el grupo de producción y de repartición, base de reorganización social;

El Congreso declara que esta doble tarea cotidiana y de porvenir abarca la situación de los asalariados que pesa sobre la clase obrera que reclama de todos los trabajadores, cualquiera que fuesen sus opiniones ó sus tendencias políticas ó filosóficas, el deber de pertenecer al grupo esencial, cual es el sindicato;

Como consecuencia en lo que concierne á los individuos, el Congreso afirma la entera libertad para los sindicados de participar, fuera del grupo corporativo, á las formas de lucha correspondientes á su concepción filosófica ó política, limitándose á reclamar, en reciprocidad, de no introducir en el sindicato las opiniones que profesa aquella;

En lo que concierne á las organizaciones, el Congreso declara que á fin de que el sindicalismo alcance su máximo de efecto, la acción económica debe ejercerse directamente contra el patronato, las organizaciones confederadas no debiendo, en su calidad de grupos sindicales, preocuparse de los partidos y de las sectas que fueran de su seno, pueden seguir, con toda libertad, la transformación social.

Congreso de Amiens.

La fábrica capitalista

(1er. capítulo de un folleto en preparación)

Antes de la aparición del sindicato, el gremio presenta como característica la mayor desvinculación entre sus miembros. Por lo general, el taller es un hacinamiento de obreros, que se profesan recíprocamente la más cordial antipatía, y se hacen guerra de salarios. Aún en este estado de inofensiva anarquía, el patrono mantiene como regla dentro de su casa la desigualdad del salario, y del sistema del trabajo.

No es extraño advertir, por ejemplo, una gradación inteligentemente adoptada por el patrono, que va desde el aprendiz hasta el mejor oficial de la fábrica ó taller, distinguiéndolos ó

desvinculándolos entre sí, por una mayor ó menor remuneración, que le sirve para despertar la emulación del productor-individuo, y destruir por medio de la envidia ó del rencor, todo germen de asociación.

En el taller á entero beneficio del patrono, rige el sistema de trabajo que más convenga á este. Comúnmente, no hay jornada fija, sino en tanto ésta favorezca los intereses del capitalista. El horario es determinado por la producción, y el capricho del dueño, que lo acorta ó lo alarga, según las alternativas de la misma. Ocurre que se adopta, el trabajo á destajo, por pieza, y por jornal, uno de los sistemas, ó como puede advertirse en algunas industrias, y hasta en talleres y fábricas aisladas, los tres al mismo tiempo.

Si nos introducimos, en una industria dada cuando aún no existe organización gremial, inmediatamente podremos evidenciar, la más desordenadas de las situaciones á entero perjuicio de los trabajadores.

No existe derecho obrero. Se observa la autoridad indiscutida y brutal del capataz ejerciéndose vigilante sobre el productor, que aparece entre la gran aglomeración de centenares de compañeros en explotación, más aislado, solitario e indefenso, que si se encontrara en un desierto. Y aún más. Porque aparte de la obsesionante vigilancia del patrono y del capataz, tiene siempre á sus costados, dos ó cién hermanos enemigos, que lo anulan ó compete en el furor de producir más á objeto de desacreditarlo uno, y obtener por este medio más favor patronal, y de alcanzarlo el otro, para arrebatarle parte de su mejor salario.

El patrono que lo ve todo, y que considera bien su negocio, constantemente repite á su oído: «Fulano gana menos que tú y produce lo mismo, esto no puede seguir; procura hacer algo más» ó sino: «He dado á Zutano, un aumento porque este mes, me ha producido más que tú; si quieres hacerte acreedor á un jornal mejor, debes trabajar más». Como se ve los dos términos son idénticos; bajo amenaza de ser destituido, ó con la promesa de recibir algunos miserables céntimos de aumento, el patrono obtiene siempre del obrero, lo que busca, es decir, un aumento de producción.

Que este exceso de producción, debe él pagar, es asunto que él mismo patron se encargará luego de arreglar, sin perjudicarse.

En un gremio desorganizado, los obreros no pueden graduar ni limitar la producción. Para que ésta pueda ser medida y conorida es necesaria la existencia del sindicato; aunque no mássea la asamblea de trabajadores del mismo gremio, donde el operario de un taller ó fábrica hace cambio de noticias con sus compañeros de los otros talleres ó fábricas, acerca de las condiciones de la producción.

Mientras no hay organización, el obrero no puede nunca prever ó prever las contingencias de la crisis industrial que lo ha de lanzar á la desocupación forzada; sólo llega á sentir sus efectos, sus irremediables efectos, cuando un buen día el patron de manera inopinada, le advierte su cesantía, y el desempleo de su fuerza de trabajo.

No hay para qué decir que cuando esta contingencia se produce, y se produce como es experimental e histórico con grandísima frecuencia en las industrias en que no existe organización obrera, el patron, aprovecha de las críticas circunstancias á que se ven reducidos los trabajadores, para hacer una inteligente selección. Es claro, que un industrial cualquiera por más zopenco que sea, no se le ha de occurrir guardar en su taller ó fábrica, al obrero más inhábil ó de menor rendimiento. Esta elección está hecha mucho antes de que la crisis se produzca, y con una perspicacia superior. El capitalista sólo conserva junto á su instrumento de trabajo, al obrero, que por razones de mejor producción, le convenga conservar.

Después, las nuevas circunstancias que crean casi inmediatamente el fuerte número de desocupados, le permite atentar al salario de los que han sido favorecidos. Un buen día, el patron llama al obrero elegido y le dice: «Hus de saber, que se me vienen ofreciendo, todos los días Fulano, Zutano, Mengano, pidiéndome trabajo á cualquier precio. Aunque te aprecio mucho, los negocios no me van muy bien, y con todo sentimiento, ó tendrás que disminuirte el salario, ó el sistema de trabajo. Esta elección está hecha mucho antes de que la crisis se produzca, y con una perspicacia superior. El capitalista sólo conserva junto á su instrumento de trabajo, al obrero, que por razones de mejor producción, le convenga conservar.

¿Y que queréis que conteste el obrero?

vertido en esta forma? Irse ó quedarse. De cualquier manera, el asunto se soluciona en su perjuicio, y á entera satisfacción del capitalista.

Salió, pues bien: Fulano lo reemplaza y tal vez, no transcurrirá una semana, antes de que á éste también le ocurra el mismo lance, y sea substituido por Zutano, el que puede también correr la misma suerte. Y así de seguida, hasta que el salario, toque el límite debajo del cual, no puede descender el capitalista, sin matar al productor, y por lo tanto á su capital.

Con la jornada de trabajo ocurre otro tanto. La jornada de trabajo extensa, representa economía al capitalista, en todos los sentidos que se la considere.

En primer término, el patrón obtiene mediante la extensión de ella, una sensible economía en los gastos de instalación. En un local donde trabajan cien hombres, por ejemplo, á una jornada de trabajo de doce horas, se obtiene con ligera diferencia una producción que no obtendría por cierto una masa de ciento veinte obreros trabajando ocho. Es claro y patente, que deberá dar la amplitud requerida al taller ó fábrica de su propiedad, para colocar en él holgadamente veinte ó más obreros con sus correspondientes instrumentos de trabajo, es decir, aumentar su capital en medios de producción en algo así como el 20 %, pagando un mayor gasto de instalación.

El interés despierta la inteligencia del capitalista, y es notorio, que apreciando exactamente sus conveniencias haya de tender por todos los medios á su alcance á extender la jornada de trabajo, que trasciende para él, en una sensible economía del capital explotable.

Este propósito que sería difícil para él si tuviera que habérselas con trabajadores organizados, le resulta enteramente fácil y realizable, cuando tiene que entenderse con obreros desvinculados por completo como ocurre en el caso que tratamos.

No existiendo la mutua defensa, él puede exigir del operario, cuando le convenga, la jornada de trabajo que quiere sin que se produzca, si no por excepción, una huelga.

Es claro que en este caso, como en los anteriores, su procedimiento es habilísimo.

Se trata como siempre de escoger el modelo, como quien dice el testaferro y bien sabemos cuán fácil es hallar un obrero dispuesto en ese período de ineducación á trabajar sin límite y sin medida, creyendo así beneficiarse.

Entre los operarios del taller ó fábrica de personales desorganizados, abundan siempre.

El capitalista escoge, uno, dos ó tres; el número importa poco, basta que encuentre uno, y que éste se resuelva á someterse á su capricho, para que los demás compañeros desvinculados y competidores entre sí, sigan inmediatamente el ejemplo, prestándose á extremar la jornada de trabajo, á entera satisfacción del dueño de la fábrica.

Las consecuencias son fáciles de prever.

La labor de la fábrica ó taller que antes bastaba á ocupar, por ejemplo, cien operarios, con diez horas de trabajo diarias; dará escasamente ocupación en lo sucesivo á ochenta y un hombres, con la jornada de doce horas originándose naturalmente la desocupación forzada de diez y nueve trabajadores, que circularán en lo sucesivo junto á los que quedan para desalojarlos á cualquier precio y condición, y colocarse en sus puestos; porque el hambre y la necesidad son muy malas consejeras, y no podría reclamarse de aquellas víctimas, que carecen de toda moral, la suprema abnegación de dejarse morir de consunción.

El capitalista, favorecido por estas circunstancias, sigue incombustible intensificando su explotación. Su conciencia, que es muy débil ó no existe, no irá á entorpecer seguramente, sus propósitos criminales. Constantemente, va alargando la jornada; los que están ocupados por un momento juntó á su instrumento de trabajo, son removidos y sustituidos por otros hambrientos que aceptan sin discutir cualesquier condiciones que á él se le ocurra imponerles.

En este período de desorganización gremial, la suerte del trabajador está librada en absoluto al capricho tiránico del capitalista, que impone las condiciones más onerosas y brutales de trabajo: el taller ó la fábrica es una cárcel, ó una prisión de bestias domeñadas por el hambre y el terror. No haya para qué decir que no existe un ápice de moral obrera, y que, como lo hemos hecho constar más arriba, la solidaridad no existe, porque es sencillamente impracticable.

La pésima educación de los trabajadores, su absoluto desconocimiento de sus bien entendidos intereses, hace que este sentimiento de elevada moral, fruto de una concepción razonada, no se manifieste en absoluto.

El más torpe y contradictorio egoísmo, es la *suprema ley* que goberna esas almas. El trabajador cree, por ignorancia y por infiltración de la moral burguesa, que su interés reside en sí mismo, y que la única manera de progresar en su penosa situación, está en servir incondicionalmente los intereses del capitalista, de quien sin saber por qué, espera una fructífera recompensa. Los efectos harto sensibles que acabamos de presentar, más bien que aleccionarlo, lo desconciertan, y ha de transcurrir aún un

largo tiempo, antes de que se abra su inteligencia á las necesidades y ventajas de la asociación.

Mientras esta desorganización de los productores asalariados, subsiste, y ella constituye una importante etapa en la vida del capitalismo, las condiciones económicas de la sociedad, son correspondientemente características y típicas.

Esta siente sus efectos, con una intensidad refleja, tan sensible que no basta sino tirar la vista y la observación sobre uno de los períodos conocidos para determinarlo inmediatamente con claridad.

El hambre, la penuria económica de las clases laboriosas son sus rasgos más notables. Las crisis de la producción, frequentísimas e insuperables, una sobreproducción sin salida, que origina á su vez los más graves trastornos económicos y políticos.

Francia es Inglaterra, nos presentan ejemplos acabadísimos que bastan por si solos para alegarlos al respecto. La desocupación de obreros, en grande escala, con todo su cortejo de convocatorias públicas, sediciones y algaradas, llegan hasta producir una intensificación del malestar económico, por motivo de la sucesión de hechos políticos que la acompañan en la mayoría de los casos.

Obsérvese que estas grandes masas de trabajadores sin ocupación, son utilizadas en toda suerte de operaciones políticas, con el atractivo de ver cesar su miserable situación económica. Bandos de políticos burgueses, la invaden y la atraen en las más descabelladas empresas, tales como los golpes de estado y las guerras de conquista e internacionales.

La grave ignorancia que hemos podido comprobar en los obreros con respecto á sus intereses inmediatos de productores, es aún mayor, en lo que se refiere á las combinaciones políticas de una fracción determinada de la burguesía. Y sin mediar un segundo, se ponen al servicio incondicional de los bandos burgueses, sus enemigos y homicidas, para prestarse a una nueva y más terrible forma de explotación.

¡Cuántas veces en la historia, no hemos visto esas muchedumbres de proletarios hambrientos, hundidos en la miseria por los fabricantes capitalistas, seguir la inspiración de éstos, para reclamar á grandes gritos la guerra contra los hermanos en explotación internacional, ó hacerse febril y entusiasticamente, entre la desesperación del hambre, á armarse de fusiles para marchar al África ó al Asia, á abrir nuevos mercados para sus explotadores, bajo el impulso del idiota sentimiento patriótico!

La burguesía, necesita sangrar de tiempo en tiempo, el pletórico cuerpo de ese proletariado desorganizado, gigantesco y de terrorífico aspecto, que está ahí ondulante dispuesto á todo: á seguir las inspiraciones de cualquier aventurero audaz de la política ó á incendiar ó correr barricadas instintivamente, cuando los rigores del hambre lo conduzcan á tan extremados recursos.

Un proletariado, sin conciencia de clase no será una amenaza consciente y viva, pero es siempre un aspecto pavoroso, en el doble sentido, de que constituye con su miseria, un motivo de ininterrumpidas preocupaciones de la clase dominante, y es también, un elemento de trastornos políticos, utilizable por todos los ambiciosos que se presenten.

En el sistema de la producción burguesa este estado se manifiesta á su vez, por un estancamiento sensible de su desarrollo, y de su progreso. El maquinismo, cuyo mayor alicante suele ser en la generalidad de los casos, la tendencia inteligente y benefactora de los trabajadores en el sentido de acortar la jornada de trabajo y elevar los salarios, no encuentra en estas condiciones económicas, razón alguna de ser ó de imponerse. Y se explica. Una de las causas primordiales para la introducción en la industria de mecanismos, cada vez más perfeccionados, y por lo tanto más productivos, la constituye la lucha regular y progresiva que efectúa el proletariado organizado en el sentido de elevar sus condiciones de trabajo, tendiendo naturalmente á disminuir el provecho capitalista. El capitalismo, bajo la influencia de esta acción contraria de los productores busca naturalmente, á decrecer la importancia y la necesidad de su esfuerzo en la producción, por medio de máquinas que tengan en sí mismas no sólo el esfuerzo material del obrero, sino también su inteligencia, sin reclamar salario alguno.

En la etapa de la degeneración gremial, el capitalista por las razones expuestas, no puede, si no con grave daño para sus intereses, orientarse en ese sentido. Fuera de que su mercado se restringe día por día, en virtud de que el número de sus consumidores,—que son los mismos productores desalojados de su fábrica—decrece constantemente, y por tanto las exigencias de la producción se hacen gradualmente menores; por otro, la fuerza de trabajo y la jornada, desvalorizada la una, y extendida la otra hasta el límite de su capricho, hacen completamente innecesaria y hasta desventajosa, la implantación de una máquina más perfecta y productiva.

LUIS BERNARD

Interesante

Conforme anunciamos la casa editora Semper y Cía de Valencia (España) acaba de publicar la versión española de la importante obra de Arturo Labriola que lleva por título *REFORMA Y REVOLUCIÓN SOCIAL*. (*La crisis práctica del Partido Socialista*).

La Agrupación Sindicalista en el deseo de proporcionar un pequeño beneficio pecuniario á nuestro periódico, y al mismo tiempo cooperar á la mayor difusión de ese libro, ha resuelto adquirir una buena cantidad de ejemplares para vender.

Se procurará especialmente facilitar su adquisición á los trabajadores del interior, más dificultados que los de la capital para adquirir libros buenos y baratos.

El precio de cada ejemplar es de 50 centavos

Los pedidos deberán ser dirigidos al compañero Ernesto P. Piot, Solís 924, y acompañados de su respectivo importe, mas cinco centavos por cada ejemplar para el franqueo, pudiéndose remitir el importe en bonos postales o estampillas de correo.

Para mayor comodidad de los compañeros de la Capital Federal, hemos puesto en venta el libro en los siguientes puntos:

Agrupación Sindicalista, Solís 924 — *Méjico 2070*, comp. Montale, secretaría de la Sdad. Ebanistas. — *Centro La Lucha*, Gazcon 1150 — y Compañero Vicente Giovio, Constitución 3399.

Puede adquirirse también directamente en los siguientes puntos del interior:

Azul, en el local de la Federación Local de Trabajadores; y *San Pedro*, compañero Lucio Vallejos, local del Centro de Trabajadores.

Recomendamos á todos, la adquisición de ese libro pues su lectura es sumamente instructiva y útil.

EN DEFENSA DEL PROLETARIADO ITALIANO

En el último número de «Vida Nueva» el ciudadano Esteban Dagnino publica un artículo en el que, trata de justificar la conducta de los reformistas italianos, con respecto al apoyo que prestaron á varios ministerios, para lo que debe también hacer pasar por inocentes á estos, de los asesinatos cometidos por las tropas, contra las multitudes desarmadas.

Todo eso no nos importaría nada y nada habríamos dicho si el aludido ciudadano, para lograr su objeto, no hubiera hecho mención de las huelgas generales que realizó el proletariado italiano.

Nada diríamos, por ejemplo, de lo que afirma por milésima vez, sin demostrarlo, que la burguesía no es un todo uniforme, etc., y nada diríamos porque hace muy poco un compañero expresó nuestro criterio al respecto, contestando al mismo Dagnino, sin que este se atreviera á contestarle. Lo curioso del caso fué que, debido á la interrupción de la publicación del artículo de nuestro citado compañero, aquel le pidió que lo concluyera de publicar, llegando hasta ofrecerle las páginas de «Vida Nueva». Todo eso, que usando una palabra muy común á Dagnino llamada parada, hizo esperar una replica, que no se ha visto ni verá. ¡Efectos de la miopía óptica e intelectual, que le hace escribir tanto!

Y volviendo al artículo que motiva estas líneas, transcribimos: «El procedimiento de la huelga general fué puesto en práctica con exagerada frecuencia...»

Esto no vacilamos en llamarlo: mistificarse á sí mismo. En efecto, ¿por qué no se dice lo que se piensa? ¿Por qué no dice Dagnino que se usó el recurso de la huelga general, en vez de pretextar lo de *exagerado*, desde el momento que él siempre se manifestó contrario á todo movimiento de esa índole?

Pero lo de *exagerado* es absolutamente incierto. La huelga general de Septiembre de 1904 se había hecho más que necesaria, indispensable. Las tropas procedían con una brutalidad espantosa. Los huelguistas que se atrevían á salir en manifestación por las calles de una población, eran disueltos al son de las descargas de fusilería.

Y mientras esto sucedía, entre el proletariado y los representantes del gobierno, los titulados representantes del proletariado, los diputados reformistas, apoyaban al gobierno, cuyos representantes asesinaban al pueblo por las espaldas.

La bárbara intrusión militar en las huelgas obligó al proletariado á poner coto á ese estado de cosas, adoptando una actitud energética. Primeramente se protestaba por medio de *mitins* y de la prensa; más tarde, en vista de que el gobierno ascendía y premiaba á los oficiales que ordenaban las matanzas, se amenazó con la declaración de una huelga general en toda la península. Las matanzas se repiten. En Torre Anunciata caen heridos por el plomo militar más de sesenta obreros, muchos de ellos mortalmente. Con este motivo se realizan en las principales ciudades de Italia numerosos *mitins* en los que se aprobaron órdenes del día concebidas en términos violentos y en las que quedaba resuelta la huelga general en la primera matanza que sucede.

Apesar de ésto, el Partido Socialista cuando no está embrutecido por la pasión de conquista del poder, cuando sus individuos dirigentes no están envilecidos por la intriga parlamentaria y las componendas políticas, puede desempeñar un papel modesto, es cierto, pero no despreciable en la obra educativa del proletariado, aún no capacitado para realizar ampliamente su lucha.

Pero de ahí á pretender erigirse en pastor de las masas obreras, en factor decisivo de la contienda, en elemento indispensable e insustituible para la realización de la gran

braban una asamblea, en la población de Caseluzzo, pretendiendo arrestar á un obrero y terminando matando y heriendo á varios. Había dudas para declarar la huelga general y solo se convocaron nuevos *mitins*. Reunidos estos se reciben las noticias de una nueva matanza realizada en Sestri Ponente. La indignación llega al colmo y la Cámara del Trabajo de Milán declara el movimiento general. Las cámaras de las más importantes ciudades secundan el movimiento. La catástrofe proletaria profetizada por los reformistas no se realizó, lográndose en cambio, efectuar el más temerario movimiento de los tiempos modernos en la península itálica.

Por cierto lapso de tiempo la tropa se muestra prudente en las huelgas. Pero poco á poco vuelve á su táctica antigua. Tras las protestas y los *mitins* vuelve también á producirse una huelga general en el corriente año.

Este fué el exagerado uso de la huelga general, único procedimiento que tuvo la virtud de imponer respeto al gobierno italiano y contenerle en su afán de ahogar el movimiento proletario.

¿Hay exageración en eso? Si la hubiera sería el reflejo de la exageración liberticida de la burguesía.

La dictadura ejercida por el proletariado milanés en la primera huelga fué completa, aunque para el señor Dagnino sea una parodia. Basta citar este hecho que lo demuestra sobradamente: la municipalidad debió pedir permiso á la Cámara de Trabajo para hacer circular los carros de los hospitales.

En fin, considerando la posición social del ciudadano Dagnino nos damos perfecta cuenta de los motivos que lo inducen á ver de malas maneras la acción autónoma de los trabajadores.

Y busca y rebusa; y falsea los hechos para defender al reformismo y ministerialismo. De otro modo no es posible hacerlo.

LA NEUTRALIDAD POLÍTICA

DE LA ORGANIZACIÓN OBRERA

Cuando se habla de política es imprescindible precisar la extensión que se adjudica al vocablo.

Máxime cuando se refiere á la organización obrera, pues pensamos que se incurre en un error, cuando se afirma que los sindicatos de clase del proletariado, son neutros en materia política, por el simple acto de la no participación de la lucha parlamentaria.

No se es político por el hecho de ser anti-parlamentario.

Marx nos dice en su *Miseria de la Filosofía*, y después de él se ha repetido muchas veces, que la lucha de clases es una lucha política.

No puede haber individuo sensato que lo ignore ó no lo comprenda.

Y se dice que es una lucha política, por la sencilla razón de que toda transformación de las relaciones económicas, origina una consiguiente modificación en las relaciones políticas, y porque anuladas las relaciones actuales entre proletariado y burguesía, en el mundo de la producción, quedan de hecho anuladas y eliminadas todas las relaciones políticas concomitantes.

No obstante la profundidad del pensamiento marxista y la comprobación que la historia le aporta, él ha dado margen á las conclusiones más disparatadas.

Se ha pretendido, en efecto, restringir el concepto de política á la pura y exclusiva acción parlamentaria y como corolario se ha establecido la conquista del poder político por medio del voto y la colaboración de clase.

Más aún, se ha asignado al Partido Socialista, el cumplimiento de esa misión y se ha creado un organismo fuera del proletariado para realizar la conquista y transformación del régimen capitalista...

Como se comprende tal agrupación, que pretende abrogarse la representación política del proletariado para realizar la conquista del poder público burgués, responde únicamente á una necesidad ideológica de un grupo de individuos, y no á una necesidad material, con su consiguiente especial y ideología, como es la organización de clase de los trabajadores.

Apesar de ésto, el Partido Socialista cuando no está embrutecido por la pasión de conquista del poder, cuando sus individuos dirigentes no están envilecidos por la intriga parlamentaria y las componendas políticas, puede desempeñar un papel modesto, es cierto, pero no despreciable en la obra educativa del proletariado, aún no capacitado para realizar ampliamente su lucha.

Pero de ahí á pretender erigirse en pastor de las masas obreras, en factor decisivo de la contienda, en elemento indispensable e insustituible para la realización de la gran

obra en que está empeñada la clase trabajadora, hay mucha distancia.

No puede exigirse una coherencia y uniformidad de acción y propósitos en un organismo á base de ideología, heterogéneo y condensado á esterilizarse en una lucha—cuando es lucha—unilateral y en que para actuar necesita apelar al populismo y á la eliminación de todo sentimiento específico de clase

Después de un período en que un sentimiento artificial de clase, parece guiar su paso, la acción nociva de la ideología pura se manifiesta y la bancarrota es inevitable.

Dejamos de lado toda argumentación tendiente á probar el reducido valor de la acción parlamentaria, pues muchas veces lo hemos hecho, lo mismo que la imposibilidad de realizar una transformación social por medio de los órganos de dominio burgueses.

Solo queremos recalcar lo que muchas veces hemos dicho: la mas potente y natural de las fuerzas políticas es la organización de clase del proletariado, la mas fecunda de las políticas es la lucha de clases, la acción revolucionaria de los productores.

Esto es lo que la sana lógica deduce, del pensamiento marxista, de que la lucha de clases es una lucha política.

Esto es lo que la lucha diaria nos enseña como verdad indestructible.

**

Dos especies de individuos, ideólogos ambos, preconizan la neutralidad, mal llamada política, de los sindicatos obreros: los anarquistas y los socialistas parlamentarios.

Los primeros por odio inveterado, casi atávico, á todo lo que se rotule con una etiqueta política, considerando á esta como la simple acción parlamentaria.

Los segundos porque así creen servir mejor los fines electorales del partido socialista, porque así creen ampliar su estera de acción en el terreno parlamentario, eliminando un posible competidor, cual sería la organización interviniendo directamente en la lucha electoral.

Los primeros, los anarquistas, son infinitamente menos nocivos á los trabajadores, porque han generado en estos la desconfianza hacia los profesionales de la política, que fracasados en otros ambientes, caen al campo obrero para medrar á expensas de la ignorancia ó la credulidad.

Los socialistas parlamentarios y los anarquistas no piensan que la neutralidad sea pasajera, en ciertos países al menos, hasta tanto la unidad obrera sea un hecho, la conciencia de clase más nítida y la capacidad más superior, sino que la proclaman para todos los tiempos y lugares, aunque con móviles distintos.

No creen posible la integración de los medios de lucha en el seno de la organización.

Les han hecho creer á los trabajadores que ellos, los obreros, son incapaces de ir á realizar por si mismos, una lucha en el seno del parlamento, que se traduzca, no por la imploración y la desnaturalización del conflicto, como actualmente lo hacen los diputados socialistas, invocando razones de humanidad y otras imbecilidades — sino por la crítica, el descrédito y el obstrucciónismo al normal funcionamiento del órgano de defensa burguesa.

Es evidente que dicha acción no es indispensable para realizar la revolución; no es menos evidente que el proletariado puede pasarse sin ella, sin que eso le ocasione perjuicio alguno; pero no es meno evidente y lógico, que ella sería el exponente, la esteriorización y el ejercicio de su capacidad plena en un sentido, así como exterioriza y acrecienta su capacidad constructiva en el mundo de la producción.

Se pretende aminorar la potencia de la organización, restándole funciones, manteniendo y fomentando en ella el mas estrecho y brutal de los corporativismos, matando todo sentimiento profundo de clase y toda confianza en la propia acción y en la propia capacidad.

Esto es obrar en contra de las conveniencias y aspiraciones inmediatas y futura de la masa obrera; es mantener la aserción estúpida de la incapacidad proletaria y la no menos imbecil de la imposibilidad de adquirir y acrecentar esa capacidad revolucionaria por la propia acción, sin tutelas ni pastores.

No es que demos una mayor importancia á la acción parlamentaria puramente negativa y actionada directamente por la organización.

Ya hemos dicho que esa lucha no es factor decisivo ni mucho menos en la contienda;

pero queremos en cambio hacer resaltar el espíritu estrecho, mezquino, de aquellos individuos que quieren ver en la organización proletaria, un conglomerado casi sin valor, secundario, dominada por el sentimiento corporativista, contrario en todo al sentimiento de clase y á la emancipación de los productores.

Y así, después de tentar por todo los medios de limitarle su campo de acción, para dar vida á organismos casi artificiales é infecundos, como los grupos políticos socialistas y anárquicos, no es raro que nos salgan hablando de la obra inestable y estrecha de la organización y de la superioridad, los unos, de la acción de partido, los otros, de la acción individual.

Felizmente la acción de estos individuos es cada vez menos temible, su influencia en la marcha de los organismos obreros cada vez más infima.

Las mismas contingencias de la lucha diaria, eliminan toda posible supremacía de sus métodos sobre la acción desarrollada por la organización y al par que todo posible resurgimiento de sus modos de apreciación del conflicto de clases.

Sus afirmaciones y teorizaciones no tienen otro valor, que el de sembrar un poco de confusionismo y desaliento en las mentes proletarias.

En sí no valen nada; vale destruirlas únicamente, para eliminar el pesimismo del seno de los trabajadores.

Notas y Comentarios

Con motivo de las próximas elecciones que se efectuarán en esta capital, el P. S. A. ha designado sus candidatos, y emprendido en favor de ellos una campaña de propaganda, cuyos esfuerzos y energías dignas serían de ser utilizadas para obras más prácticas y proverchosas al movimiento obrero.

Repetidas veces hemos expuesto lo que entendemos que debe ser la obra de los representantes socialistas en el parlamento burgués, y lo volveremos á exponer hoy una vez más en otro lugar del periódico.

Vamos solamente, pues, á dedicar algunas líneas acerca de la personalidad de uno de los dos candidatos nombrados, para que así podamos entrever la obra perjudicial á los intereses de la clase trabajadora, que ese candidato realizaría si resultara triunfante (?) en las próximas elecciones.

Pocas palabras nos bastará para ello; veamos. El doctor Enrique Del Valle Iberlucea de gran renombre y figuración en muchos centros burgueses, es como todos saben, un perfecto presupuestívoro. Ha servido y sirve actualmente al Estado. Se halla pues vinculado á los intereses y voluntad de la burguesía gobernante, y como vive del presupuesto, en manera alguna se desvinculará de esos intereses, pues ellos son también los suyos.

Y siendo así, se nos ocurre preguntar. ¿Con esas excelentes cualidades puede servir los intereses de la clase obrera? ¿Puede ese ciudadano que vive en un ambiente completamente ageno al movimiento obrero, y que, más aún, se codea diariamente con los principales mandatarios burgueses, (ejemplo: el ministro Joaquín V. González), puede, repetimos, combatir los intereses y privilegios de la clase capitalista, poniéndose en pugna con esos mandatarios que velan por esos intereses y privilegios, y de los cuales él es un servidor y subordinado?

La respuesta terminantemente negativa surge espontánea de los labios de todos los que verdaderamente piensan, razonan y obran con un criterio de clase.

Solicítese luego el voto de los trabajadores concientes, en favor de tales candidatos; y sobre todo sigase hablando del carácter de clase y revolucionario que anima al Partido Socialista, cuando en él forman los presupuestívoro de oficio, servidores y lacayos de nuestros enemigos.

¡Pobre Socialismo! Cuantos aventureros falsos sean tus principios, y cuantas payasadas se cometen en tu nombre!

**

El Centro Socialista de la 2^a circunscripción en una reciente asamblea que ha celebrado, ha resuelto dejar de ser suscriptor de LA ACCIÓN SOCIALISTA por el motivo, según ellos, de que «solo se ocupa de insultar á los trabajadores que militan en el P. S.»

Es esta la única manera con que estos socialistoides saben defenderse. A los innumerables argumentos que hemos expuesto desde las columnas de este periódico contra la acción de su partido y de su representante en el parlamento burgués, ellos los llaman insultos. Y en vez de rebatir por la palabra oral ó escrita nuestras afirmaciones y cargos, se contentan, ¡pobrecitos!, con borrarle del libro de suscriptores de nuestro periódico.

¡Valiente hazaña!

Llaman insultos al hecho, por ejemplo, de que nosotros hagamos público, que en sus filas y nada menos que ocupando la secretaría de un centro llamado socialista, se halla

un carnero, un traidor de sus compañeros de trabajo, cuando él debería ocupar uno de los primeros puestos en la lucha.

En todo caso, si algún insulto ó cargo infundado habrá falso hecho, ¿por qué no lo levantan y desvirtúan? Es que no hay tal, sin cobardía é imposibilidad para defenderse como se defienden los hombres concientes y sinceros.

Han hecho muy bien de borrar de suscriptores de un periódico obrero, y en cambio podrían dedicar el importe de esa suscripción para La Hojita del Hogar ó otro periódico por el estilo.

Y si por falta de medios no lo hiciesen, podríamos,—aunque la situación de la administración de nuestro periódico no es muy holgada,—facilitarles para ello el importe de las suscripciones que nos adeudan, y que nos invitan para que pasemos á cobrar, y de ya mandarles el periódico de ojo.

¡Contesten á nuestra crítica, á nuestros cargos, á nuestras afirmaciones, á nuestros insultos si los hay, y déjense de pamplinas, ciudadanos reformistas!

**

La Vanguardia ha publicado la nota que á continuación reproducimos, enviada Joh Irisión al vividor Balestra por la comisión de la huelga de fosforeros. Pero La Vanguardia no criticó, y es natural—porque suscribiendo esta nota figurara el nombre de algunos socialistas transfiguras de mucho prestigio y figuración en el partido.

Hay hechos que no precisan comentarios, pues ellos saltan á la vista de cualquiera. Esta nota no los precisa y alla vá:

«Buenos Aires, noviembre 6 de 1906.

«Distinguido doctor Juan Balestra.

Muy señor nuestro: El personal de la Compañía General de Fósforos, reunido en asamblea el día 5 del corriente, al ser notificado del laudo emitido por el tribunal, del cual usted era parte, para solucionar el conflicto que existía entre dicho personal y la citada compañía, resolvió por unanimidad confiar á la comisión que firma, el gustoso encargo de manifestarles su profundo y sincero agradecimiento por el empeño justiciero que usted ha manifestado, en cumplimiento de la noble misión que le fué confiada.

El sincero agradecimiento de nuestros compañeros, es la mejor garantía de conformidad y observancia al fallo dado por usted en unión de los demás miembros del Tribunal.

Permitanos además, señor que los que firmamos la presente nota expresemos también nuestra personal obediencia y nuestro afecto, por cuanto hemos encontrado en usted más que un árbitro á un amigo cooperador de nuestra ardua y larga tarea.

Gracias, señor, gracias os damos personalmente, y en nombre de nuestros compañeros, confiados en que del mismo modo que nosotros no olvidaremos á nuestros padres, usted no olvidará á sus ahijados.

Quedando siempre á las órdenes de usted, lo saludamos con el mayor respeto y deferencia SS. SS. SS.—G. Antonio Pessina,—Emilio M. Diamanti—Carlos Freiburger—Angel Albertini—Margarita Belino—María Chirioti.

**

Parece increíble. El proceder de los directores del Partido Socialista Argentino e idéntico ó peor que los de la clase patronal.

Obran con el mayor cinismo y mala fe que imaginarse puede. Bastarán para justificar nuestra afirmación, el hecho de haber recurrido á la expulsión de los sindicalistas para impedir el saludable y efectivo control y fiscalización que realizábamos en el partido, impidiendo así se llevasen á cabo las barbaridades que hoy por falta de ese control se realizan sin oposición alguna; bastaría asimismo para demostrar la mala fe que anima los actos de esta gente, las malignas y torpes insinuaciones que acerca de nuestra honradez personal han hecho en repetidas ocasiones, cuando todos, amigos y enemigos conocen cual es nuestra conducta en el movimiento obrero, y por cuyo motivo podemos llevar la frente bien alta, no así, sin embargo, algunos reformistas militantes en primera linea dentro del Partido Socialista, y cuyos nombres podriamos nombrar.

Pero todo eso no es aún suficiente, les es menester continuar echando sombras estúpidas sobre nosotros. Hoy debemos agregar otra nueva y valiente hasaña de esa naturaleza, que acaban de realizar en la persona de un bueno á intachable compañero, que, aunque de tendencia sindicalista, ha merecido y merece aun el aprecio y la confianza, no solo de nosotros, sino que también de varios reformistas sinceros miembros de ese partido.

Nos referimos al compañero Félix Godoy el que después de haber pertenecido al personal de la administración de «La Vanguardia» desde que ésta es diario, acaba de ser brutalmente despedido bajo la cobarda y calumiosa acusación de hacer obstrucciónismo en la dirección de dicha administración.

El compañero Godoy protestó, y pidió se le diera explicaciones y probaran la veracidad del cargo. Pero todo fué en vano: el silencio mas descarado fué la respuesta de los interpellados.

Y es claro, otra cosa no pueden hacer; lanzan sombras é insinuaciones y cuando de ello se les pide explicaciones y pruebas, hacen igual que los jesuitas, no contestan y continúan la obra nefasta de difamación infame. Quién procede de esta manera, no tiene, ni

puede tener un ápice de dignidad y conciencia obrera. Podrán titularse socialistas ó cualquier otra cosa, pero no dejan por ellas de ser otra cosa que malvados.

El motivo verdadero de este despido se debe únicamente ó que el compañero Godoy es sindicalista, y como la consigna es perseverar en la campaña de persecución á los sindicalistas que proporcionan atrocias dolores de cabeza á los doctores del reformismo, es menester combatirlos no con la palabra oral y escrita, demostrando práctica y teóricamente que nuestro criterio es equivocado, sino con y por los medios mas ruines y miserables.

No se ha tenido siquiera en cuenta para nada la circunstancia de ser Godoy padre de varias pequeñas criaturas, y lejos de esas consideraciones, se premia con el despido y la difamación, la actividad que ese obrero ha demostrado en el desempeño de su trabajo; ocultando el motivo verdadero que no tienen el valor de contesar, prefiriendo recurrir á las mentiras y á las insinuaciones rastreñas.

Estos hechos son sencillamente vergonzosos y ruines, y dá la medida del criterio que anima á aquellos que los realizan, como asimismo de aquellos otros que pudiendo impedirlo, consenten su realización.

FULANO DE TAL.

PRÓXIMA FIESTA

El cuadro dramático «Igualdad y Fraternidad» patrocina un festival y rifa que se realizará el sábado 8 de Diciembre en el «Salón Stella d'Italia» calle Callao 349, á total beneficio de nuestro periódico «La Acción Socialista».

Teniendo en cuenta la oportunidad de ese acto, por cuanto el periódico necesita de recursos pecuniarios para continuar apareciendo con la regularidad requerida, agradecemos desde ya á los camaradas organizadores y solicitamos la cooperación de todos los compañeros para el mejor resultado de la fiesta.

A los compañeros que tienen números de la rifa en su poder para la venta, les encaramos la remisión de su importe á la brevedad posible, y recomendamos á los que aún no han adquirido números, lo hagan en nuestra secretaría todas las noches de 8 á 10.

En el próximo número publicaremos el programa completo del festival.

SOBRE EL BOYCOTT

Á LA QUILMES

Un compañero nos ha remitido la siguiente carta:

Redacción de LA ACCIÓN SOCIALISTA.

Habiendo visto en LA ACCIÓN de este último número y después en La Unión Obrera que la sociedad de Horneros de esta capital figura votando en contra del Boycott á la Cervecería Quilmes, quiero poner á disposición de Vdes. este dato: La sociedad Horneros y Anexos no ha tratado en ninguna asamblea ese asunto. Solamente en una reunión de Comisión, efectuada el domingo anterior á la reunión del C. Nacional de la Unión, se tomó en consideración ese asunto, y como allí impera el criterio del secretario rentado, (que entre parentesis, es reformista), es claro que de algún conciliabulo efectuado con sus colegas de la Junta han redactado una nota—mandato, apareciendo votando en contra del boycott los 110 miembros que actualmente componen dicha sociedad. Es justo que los obreros que liguran en las filas de la Unión tengan conocimiento del proceder poco correcto que observan los delegados que los representan.

Si otro particular os saluda cordialmente:
Un compañero.

Como se pide

De La Banda hemos recibido lo que sigue pidiendo su publicación.

«De te fabula narratur, nos dice Rienzi, en un artículo aparecido en «La Vanguardia» Pa los Pavos, le diré yo, porque no se el latín y aunque no somos doctores, no podemos dejar de contestar á la sarta de misticaciones que viene haciendo, para poner de manifiesto el hecho de que quiere hacer ese ciudadano creer que lo negro es blanco, y viceversa; queriendo imponer á los otros, lo que él no hace nunca ó sea disciplinar.

No se anima á lanzarse de lleno y decir lo que siente; pero solapadamente é indirectamente, ataca y misticifica. Por este motivo no dice que su artículo macanístico titulado Disciplina, va dirigido al Centro Cosmopolita Obrero de La Banda, que se ha separado del Partido Socialista por haber aceptado el Comité Ejecutivo del Partido someter al Voto General, el fallo del Jurado que expulsaba del Partido Socialista, a Bernardo Irurzun, por faltas graves cometidas no solo contra la disciplina del Partido, sino contra los intereses morales y materiales del Centro de La Banda.

Pero nosotros miembros de esa agrupación que conocemos ya los sofismas de e e dichoso Rienzi, queremos demostrarle que el adjunto viejo de: *el que arriba escupe á la cara le cae, le cuadra muy bien, pues en su mismo artículo demuestra para si lo que quiere que otros hagan.*

Empenemos por analizar: cuando él pertenece al Comité Ejecutivo del Partido, supo que el Centro de La Banda en mayoría expulsó á Irurzun y Salaverry, los cuales ni siquiera apelaron al Comité del Partido (Art. 38 de los Estatutos del Partido año 1905). Por esto la expulsión fué legal y sin reclamos votada por una mayoría en una agrupación, la cual debe ser respetada por los demás Centros Socialistas.

Luego el Centro Socialista de Santiago, aceptaba como miembros del mismo Irurzun y Salaverry, haciendo caso omiso de la expulsión decretada por el Centro de La Banda; este reclama por ello al Comité Ejecutivo y el dichoso Comité, donde nuestro Rienzi, formaba parte empieza por no ser *disciplinado* y en vez de hacer respetar los Estatutos del Partido, votados en un Congreso en *mayoría* y pedir su respeto al Centro de Santiago, se concreta á echar al canasto las notas del Centro de La Banda y alcanza su osadía hasta el de permitir que Irurzun se presente como delegado en el Congreso de Junín, desecharla la proposición del Centro de La Banda, votada en mayoría de someter al Congreso el asunto Irurzun (véase la orden del día del Congreso de Junín, donde no aparece dicha moción.)

Después el Jurado creado por el Congreso y votado por Rienzi confirma la expulsión de Irurzun, haciendo respetar así lo que el Centro de La Banda, había resuelto y aquí salta cual nuevo Quijote, el Rienzi dichoso y escribe, mística, patalea y busca de todas maneras anular lo que la mayoría ha deliberado y resuelto. ¿Es esto disciplina? Evidentemente no. ¿Porqué entonces nos empacha con su respeto á las mayorías, cuando él es el

primer *indisciplinado* que no respeta ni las deliberaciones del Congreso, ni los Estatutos y las cartas orgánicas que se dan en *mayoría* cada uno de los Centros? El artículo 45 de los Estatutos del Partido, dice que las resoluciones del Jurado son apelables ante el Congreso esto lo dispuso una *mayoría* á la cual tanto Rienzi, como los Centros en los cuales él á mangoneado para obtener el Voto General, deberían respetar, pues sumados y contados todos juntos, no son la *mayoría* del Partido, sinó una minoría que como dice en su artículo *es mas absurdo e intolerable* por lo tanto el Comité Ejecutivo, digno émulo de Rienzi, pisoteando lo deseos de la *mayoría* ha violado descaradamente los Estatutos del Partido.

El centro de La Banda en vista de que el Comité Ejecutivo, violaba las resoluciones de un Congreso, permitiendo á varios Centros hacer lo mismo, se ha retirado del partido, porque no ha querido esa *minoría absurda e intolerable con Rienzi á la cabeza*.

Pero lo que más lo ha hecho cosquillar á Rienzi, no es la separación de los miembros del centro de La Banda, sino la separación del centro con *santo y seña* como dice él b con todos los útiles, bancos, sillas, bibliotecas, mesas, libros, teatro, etc., etc.

Habrá creído el mentecato que ibamos á dejar al partido que tan bien nos trata, el fruto de todos nuestros sacrificios, sin haber recibido nunca ayuda de nadie.

Ahí le quedan los niños mimados; que funden, si pueden, un centro y separar lo que vale el formarlo y sostenerlo.

Siga no más el camino emprendido el Partido Socialista y recogerá sus frutos. La separación de los Sindicalistas, el retiro de varias agrupaciones, la obra de desmembramiento de la Unión General de Trabajadores que ellos realizan, lo hace prever y nos dará la clave del progreso cangrejil de ese partido.

VERITAS.

La Banda, Noviembre 10 de 1906.

completamente escarmientados y arrepentidos de no haber cedido á la reclamación obrera en el principio de la huelga, con lo cual se hubieran evitado las cuantiosas irreparables pérdidas que ahora lamentan compungidamente. Por esto el patronato gráfico se cuidará muy mucho de volver otra vez á las andadas, ahora que conoce por experiencia dolorosa, la fuerza que los trabajadores son capaces de realizar cuando quieren obrar en favor de sus intereses de clase.

Continúen en la obra iniciada los compañeros gráficos, lleven definitivamente á la práctica la fusión de los organismos que hasta hace poco los dividían en perjuicio de sus intereses, y podrán estar seguros que así harán la mejor obra que puede y debe hacer la clase productora, con sus únicas y exclusivas fuerzas, cual es, la trascendental obra de su mejoramiento, y completa emancipación del odioso y ruin tutelaje capitalista.

Vaya mientras tanto nuestro más entusiasta saludo y aplauso á esos bravos compañeros, por el hermoso movimiento que pronto terminarán coronado con el laurel de la victoria.

A última hora nos llega la noticia de la terminación de ésta huelga en la forma que esperábamos.

AZUL

La huelga de molineros y panaderos continua con el mayor entusiasmo.

La policía ha tenido presos durante cinco días á dos obreros molineros bajo la acusación de desorden, no habiéndose realizado tal cosa.

La detención de esos dos obreros, indujo á la sociedad de molineros á enviar una comisión á reclamar. El compañero Urrutia, uno de los componentes de la comisión, tuvo un cambio de palabras con el secretario de la Intendencia, y este señor que no quiere oír verdades, despóticamente ordenó la detención del compañero Urrutia.

Desde el martes 6, se halla detenido, sin que sea permitido á los compañeros, el poderle visitar.

La Federación Local, algo lenta en su acción, no se ha lanzado á la huelga general, para obligar á que se diera libertad á los obreros. Este entorpecimiento es debido á la acción paralizante de las divergencias que nunca faltan. En otra haremos conocer la obra anti-proletaria de un sujeto que se anida en uno de los más numerosos gremios de la localidad.

—Los dependientes de comercio están en huelga desde el 6 del corriente y se sostienen con entusiasmo por conquistar las siguientes condiciones: vida externa, descanso dominical—Fiesta 1º Mayo—Reglamentación de las horas de trabajo.

Varios dependientes traídos de otras localidades para traicionar al movimiento se han plegado á la huelga.

Una comisión de dependientes en huelga se trasladó al vecino pueblo de Olavarria con propósitos de propaganda, y por orden del comisario del Azul, dos dependientes fueron detenidos. Bastó la amenaza de una huelga de los dependientes para que fueran puestos en libertad.

Varias casas ya han firmado.

—Los obreros sastres como acto de solidaridad, se han declarado en huelga para apoyar á los dependientes.

—Los herreros de obra acaban de declararse en huelga por mejoras que le han sido negadas.

—Los carpinteros, sastres, constructores de carrozas, tipógrafos y pintores han votado fondos para sostener á los molineros.

Los carpinteros han declarado el boycott de obreros á los Molinos. Los constructores de carrozas y carros se niegan en la talleres á hacer reparaciones para los molinos.

De seguir las detenciones, es muy posible que los gremios federados se lancen á una huelga general. Los ánimos obreros están exaltados por los procedimientos policiales.

—La Sociedad Conductores de Carros de Bs. Aires dando una prueba más de solidaridad obrera, ha contestado á la F. L. de Trabajadores que está pronta para aplicar el boycott al embarque de las harinas de los molinos del Azul, puesto que la mayor parte de ellos son exportadas al Brasil y Chile.

Los molinos no funcionan, pero en previsión de que vengan traidores y los pongan en marcha, es que se ha adelantado ese trabajo.

Los gremios en huelga actualmente son: molineros, panaderos, dependientes, sastres, y herreros de obras.

Aclaración

Días pasados publicó «La Prensa» una curiosa denuncia que le fué llevada por el ciudadano A. M. Almesto, individuo que figuró en nuestra Agrupación con nombre distinto. Muy sabido es que todos los diarios burgueses, inclusive el diario farolero, no atienden ni publican ninguna denuncia que pueda presentarle cualquier pobre diablo, razón que nos hizo extrañar por la denuncia publicada, pero después de algunas averiguaciones supimos que la publicación se hizo porque el ciudadano Almesto fué al citado diario acompañado por el Señor Martí, dueño de la fábrica donde se ocupa aquél.

La denuncia es un conjunto de falsedades que mas provoca risa que indignación. ¡Tan absurdas son las barbaridades que contiene!

Los compañeros juzgarán por la denuncia: «Dijo que hace algún tiempo trabó amistad con el sujeto Saverio Pugliese, quién lo indujo con engaños á afiliarse como socio en una agrupación socialista sindicalista, á la cual dejó de pertenecer después de haber pagado su primera cuota, pues no estaba conforme con los fines de la asociación ni deseaba ponerse en pugna con los intereses de la casa donde trabaja.»

El párrafo transcripto es el mejor desmentido que se hace á si mismo el denunciante.

El ciudadano Almesto, que en nuestra agrupación se hacía llamar Molina no se había retirado de ella, pues estuvo noches pasadas ofreciéndose para vender talonarios de la rifa que se puso en circulación por el cuadro Igualdad y Fraternidad. En cuanto á que no quería ponerse en pugna con los intereses de la casa donde trabaja, hemos de advertir que este señor Almesto, llamándole por uno de sus nombres, antes de ingresar en nuestra agrupación, pertenecía á la Sociedad Maquinistas de calzados, la que por cierto no está muy de acuerdo con los intereses del señor Martí y su casa.

Lo que hubo en realidad es que por cuestiones personales se tomaron en palabras entre el acusador y el acusado y tras las palabras fueran á los hechos, llevando el primero la parte menos preferible. Al día siguiente fué hacer algunas gauchadas y recibió la yapa. La parada la hizo con cuchillo y en casa agena por lo que en la comisaría lo dejaron en el calabozo, de donde salió por pedido del compañero Pugliese, quien no quería hacerle mayor daño.

También es falso que el repetido Almesto halla sido acusado de anarquista por Pugliese.

Este compañero al verse así acusado recurrió al Comité de Defensa Legal, constituido por el P. S., donde pidió un consejo, sin lograr obtenerlo.

«La Vanguardia», nos informa el aludido compañero, no quiso publicar una rectificación.

No extraña mucho esa conducta, pues apesar de las diversidades de criterio, en esto, tanto el Comité de D. L. como «La Vanguardia», debieran empeñarse en ser útil á un obrero que se ve así calumniado.

Administrativas

DONACIÓN IMPORTANTE

A quien mande 3 nuevos suscriptores le donaremos la interesante obra de A. Labriola «Reforma y Revolución Social».

Se encarece á los compañeros que estén interesados sinceramente por nuestra publicación que hagan cuanto esté á su alcance para ayudarla si es que la tienen verdadero cariño.

A objeto de ayudar á cubrir el déficit del periódico el comp. Juan Giotti se ha suscrito con un peso mensual.

CAPITAL & INTERIOR	
Tremestre	\$ 0.60
Número suelto	" 0.10
Año	\$ 1.20 oro

BOYCOTT Á LA CERVEZA QUILMES

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

→ Órgano de la Agrupación Socialista Sindicalista ←

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración: SOLIS 924

LA FUSIÓN DE LAS FUERZAS OBRERAS

El proletariado de la Argentina ha reconocido la necesidad de constituir su unidad orgánica. La asamblea obrera del Rosario, representante de una importante fracción de aquél, así lo declaró aprobando la proposición presentada por los obreros zapateros.

En el próximo congreso que celebrará la Unión General de Trabajadores, figurarán proposiciones en el mismo sentido, las que serán aprobadas unánimemente. Las sociedades que han permanecido desligadas hasta ahora de todo contacto federal, ansían igualmente la completa unión del proletariado, para entrar ellas también á estrechar los vínculos fraternales que las une á todos los explotados. Esto demuestra con toda evidencia la unánime aceptación de la iniciativa por parte de los interesados en llevarla á cabo, sinónimo de su realización próxima.

El hecho de la unánime aceptación por parte del proletariado militante, es la mejor y más decisiva argumentación que pueda aducirse en su favor, pues que surge de los acontecimientos, de la realidad en que se vé envuelto y de la experiencia que esos acontecimientos y realidades dictan.

No obstante todos los hechos, que no solo revelan la necesidad del gran acontecimiento que en breve veremos realizado, sino que lo van realizando sin obstáculos serios, en la labor diaria de la construcción sindical, no faltan opositores, como no han faltado nunca para las grandes y hermosas obras. Los esperábamos y creímos que íbamos á ser tomados entre dos fuegos. Sin embargo nos equivocamos. Del lado que esperábamos más oposición encontramos apoyo, encontrando solo una oposición, afortunadamente débil, del otro lado, manifestada, no por algún sindicato, sino por periódicos artículos aparecidos en «La Protesta».

Todos ellos se basaban sobre las mismas razones, si tal denominación queremos concederles.

La razón que mereció el bís, tantas veces cuantas se intentó argumentar contra la fusión, es más ó menos esta: «para hacer la fusión los sindicatos deben abdicar de sus ideales, perjudicándose, por esta razón, la causa obrera».

Esto es como decir que un obrero al ingresar en su sindicato, quien indudablemente le hará abdicar de sus ideales rancios de personalismo, patriotismo, religión, etc., no por la fuerza sino por la actuación de la solidaridad de clase, de nuevos sentimientos morales basados en las prácticas obreras, exentos de todo fin logrero, se perjudicará á sí mismo.

Ningún obrero que tenga un poco de práctica en la organización de clase, un poco de buen sentido, dejará de reconocer los salubres y elevados efectos morales que la actuación sindical produce en los proletarios. Efectos diferentes pero todos reveladores de una elevación moral imposible de lograr fuera de la actuación sindical, desde la lucha de una colectividad para la defensa de uno de sus miembros, al acto de sublevación de enormes masas de hombres contra el patronato, que otros obedecían y respetaban.

Una fracción del proletariado, pasado el caótico período del individualismo antiorganizador, formó sus sociedades de resistencia, pero no sin grandes defectos, pues si al principio eran individualistas después fueron sectarios.

Más tarde, el desarrollo de las causas determinantes de la lucha de clases, atrae á la organización á una parte importante de la clase proletaria y ella pierde, naturalmente, su carácter sectario para adquirir un creciente carácter de clase.

Este efecto natural del desarrollo de la organización sindical, está muy lejos de ser perjudicial á la causa, á la emancipación del proletariado en general y de cada proletario en particular. Pero es perjudicial á los sectarismos de toda especie, patriótico, religioso, sociológico, etc., por cuya razón los sectarios, los ideólogos, se esfuerzan para que la organización sindical siga teniendo su carácter sectario, aunque eso sea causa de debilidad y desbande de la misma organización.

Esta despreocupación por el vigor y la robustez de los sindicatos, por parte de los ideólogos, es el mejor aviso para que los obreros sindicados se cuiden de ellos y los juzguen tal como son, á la vez que demuestran que sus caprichos y fantasías mentales, les impiden ver y elegir el mejor camino que conducirá al proletariado á su emancipación; les impiden apreciar cual de las armas de lucha es la mejor, ó usando una expresión de un pensador, los árboles les impiden ver el bosque. Efectivamente, lo

que molestó á la burguesía argentina, por ejemplo, no fué la organización de los grupos mal llamados de afinidad, sino los grupos de afinidad realmente, los sindicatos obreros y su acción.

La Ley de Residencia, el Proyecto de Ley Nacional del Trabajo, los Estados de Sitio, la persecución policial, etc., no fueron efectos producidos por los grupos ideológicos, sino por la organización de clase del proletariado, la que supo poner en peligro un año de explotación de la burguesía. Pero, en fin, en este orden de cosas nada se tendrá que decir, pues los hechos ya han hablado con su eloquencia sin par, con su lógica convincente.

Volvamos, entonces, al argumento mencionado. Si un sindicato tuviera un ideal particular nadie le obligaría á abdicar de él, siempre que ese ideal no fuera un obstáculo para la organización y la lucha obrera, igual á lo que se hace con los ideales de los individuos que ingresan en un sindicato. Pero dudamos que un sindicato tenga distintos propósitos de los que debe tener: capacitar al proletariado para que desaloje de la fábrica al capitalista y gestione la producción por sí mismo.

Basados en este supremo propósito y en los de mejoramientos inmediatos, la unidad del proletariado argentino es perfectamente posible, como posible es la unidad del proletariado francés, quien tras largos años de divisiones y querellas, experimentado por las más rudas lecciones de los hechos históricos, cimentó sobre las ruinas de mil odios su integridad orgánica, sin que por eso su espíritu combativo se debilitara, sino por el contrario, ese hecho lo animó de nuevos brios y con éstos emprendió la campaña por la conquista de la jornada de las ocho horas.

La potente organización de los sindicatos franceses es el desmentido más categórico que se puede dar á todos los que vienen desde cierto tiempo, afirmando que la fusión restaura fuerza y combatividad á nuestro proletariado.

Y fuerza y combatividad es lo que debe buscar éste, cosa que solo encontrará en su unificación; fuerza y combatividad necesaria para emprender una energética acción contra los desmanes de las autoridades, que se van volviendo más arbitrarias debido á la pasividad obrera. Esta pasividad es en gran parte uno de los frutos del fraccionamiento que tanto debe agradar á los burgueses, los gobernantes, frailes y la policía.

Los que atacaron la fusión han llegado hasta calificarla de inconcebible, y creemos que realmente inconcebible será para sus cerebros. Nosotros, como no hemos visto refutados nuestros argumentos que hemos venido aduciendo desde que se tomó la iniciativa, vamos á repetir uno de ellos.

La integridad orgánica del proletariado no es solo una aspiración sino una realidad actuándose. Las sociedades que estaban divididas se han unido y sociedades á fines pertenecientes á la F. O. R. A., la U. G. de T. y sociedades independientes, se están estrechando por los vínculos de las federaciones de oficios. Si las ideologías no son obstáculos para que las sociedades se fusionen; si no son obstáculos para que sociedades de los tres bandos, la Federación, la Unión y las sociedades independientes, se estrechen por lazos federativos, de las federaciones de oficios, ¿cómo van á ser obstáculos para que se vinculen por medio de una federación regional?

¡Tachar de inconcebible la fusión, es una estupidez que solo pueden concebir raros cerebros! ¡No concebir lo que se está realizando, es efecto de miopía intelectual!

La realización de la grande y altamente revolucionaria iniciativa, será un nuevo triunfo del buen sentido de clase de que se van animando los explotados de nuestra región, y una derrota de todas las tendencias disolventes de la unión de los mismos. Nosotros esperamos este hecho revelador de un amplio y consciente criterio de clase de nuestro proletariado; lo esperamos y lo defendemos con todas nuestras energías, seguros de que así prestamos á la causa magna y humana del trabajo, el mejor servicio que pueda prestarse.

Y los que se oponen, con sofismas que no tendrán la virtud de engañar á muchos obreros, porque el número de los incautos va disminuyendo, pueden continuar su oposición, seguros de que así prestan á los burgueses á los polizontes y á todos los conservadores y sus lacayos, el mejor servicio que puedan prestarse.

El Sindicato

SU ACCIÓN Y SU MISIÓN

I

La acción desarrollada por el proletariado constituido en clase, desde sus organismos sindicales, no basta para convencer á los ideólogos que actúan en la prensa sostenida por esos mismos organismos, de la eficacia, de la superior eficacia, de la lucha librada por él.

Estos ideólogos, haciendo coro á las voces de la prensa burguesa, empiezan á sostener, con una temeridad sin nombre y desde las columnas de un diario obrero, que la organización obrera es perjudicial y el procedimiento de la huelga contraproducente para los mismos que la ejercitan. Antes sostienen esta tesis los sacerdotes de todos los cultos, los periodistas burgueses, los maestros y profesores pagados por el Estado, y los conservadores de todo color. Esta caterva de paniaguados que nunca creyeron en lo que sostienen, se ven ahora apoyados por los ideólogos que tan pesimamente pretenden inspirar al proletariado organizado, que es el único que algo ha hecho por su emancipación. Este apoyo les hará creer que no mentían.

Pero por suerte, todos los esfuerzos que realizan se ven esterilizados. Los trabajadores hacen las cosas, precisamente, opuestas á sus pareceres, á sus antojos. Y no es asunto nuevo ni las palabras de aquellos, ni los hechos de estos.

Los ideólogos de las primeras décadas del siglo XIX, los utópicos, sostuvieron cosa parecida, y el naciente proletariado de entonces, demasiado débil y todo, rompió los obstáculos legales que le prohibían organizarse y combatir colectivamente, y llevó ataques en todas las formas á la clase capitalista. Esta actitud decidida le valió las más acres censuras de los hombres que sustentaban las teorías misticamente revolucionarias de Babeuf. El mismo Proudhon declaraba intolerable la huelga. Los primeros teóricos comunistas que defendieron las coaliciones obreras y las huelgas fueron Marx y Engel. El primero en su «Miseria de la Filosofía» y ambos en el «Manifiesto Comunista».

Antes de esta defensa, no bastó la general desaprobación de los mismos que deseaban la abolición de la propiedad; no bastó la terrible persecución estatal; no bastaron todas las matanzas; no bastaron todos los medios puestos en juego por los contrarios á la acción autónoma de los obreros, para hacerlos desistir de sus propósitos de organización y lucha.

Esto demuestra que las huelgas y la organización obrera no son el fruto de antojos mentales, pues un efecto tan persistente y general debe tener profundas raíces, causas no mentales, ideológicas, sino causas materiales que lo genera. Esta causa es el ordenamiento económico de la sociedad capitalista. La desintegración de dos potencias. La potencia productiva, desarrollada en el campo de la producción por el proletariado, y la potencia ó función directiva, ejercida por la burguesía y sus agentes.

El primero, á quien se quitó la función directiva, ó sea el derecho de propiedad, es oprimida y explotada por la segunda, quien fraudulentamente se abrogó el derecho de propiedad. El primero que es todo en el campo de la producción, no puede desempeñar normalmente su proceso conforme á las necesidades de los productores, porque la segunda, usando del derecho de propiedad que le consagran las leyes, dirige la producción á su entorno beneficiando.

Las guerras internacionales las guerras de conquistas, las crisis industriales, fueron y son los grandes efectos de esa desintegración de las potencias mencionadas. La disminución de la remuneración del trabajo fué otro efecto.

Y otro efecto naturalísimo, es la lucha que el proletariado libra contra el capitalismo. Ahora bien; siendo el proletariado una potencia económica y produciendo el conflicto con otra potencia que actúa en el campo de la producción, la ruptura de las relaciones, la paraliza-

CAPITAL é INTERIOR	
Tremestre	\$ 0.60
Número suelto	" 0.10
EXTERIOR	
Año	\$ 1.20 oro

ción, como consecuencia, de los instrumentos de trabajo, es la manifestación de la lucha entre las dos grandes clases que componen la sociedad burguesa.

Esta es la exposición natural del conflicto de clases, sin alteración alguna. Los ideólogos, después de mistificarla con frases de fantasía, sostienen que esa lucha es perjudicial. Según ellos, los instrumentos de trabajo no debieran ser abandonados, sino que debieran ser expropiados á sus detentadores.

Olvidan seguramente que existe el Estado perfectamente organizado, formidabilmente armado e incontrastablemente preparado, dispuesto á impedir la expropiación. Hoy por hoy, dado lo naciente de la organización obrera, es imposible hacer la expropiación. Y dado, también, que el proletariado necesita mejorar en lo posible sus condiciones de vida y de trabajo, es imposible impedir la lucha. Por eso ella se manifiesta y se dirige á la obtención de algún propósito inmediato, que tiene la virtud de atraer á las masas obreras y unirlas, hacerlas solidarizar, concentrarlas en potentes organismos, que se hierguen frente á los organismos burgueses, disputándoles el dominio de la producción y de la sociedad.

Es evidente que el conflicto existirá mientras exista la desintegración de las potencias productivas y directivas, por cuya razón los proletarios organizados están desde ya esforzándose para concentrar en sus sindicatos los poderes directivos de la fábrica.

En esto está, precisamente, el problema. Los ideólogos de todo pelo, á fuerza de teorizar, lo han embrollado de tal modo que difícil es comprenderlo á quien quisiera valerse de sus teorías.

En esta obra de confusión han colaborado los ideólogos reformadores burgueses, sosteniendo los derechos de los proletarios y los capitalistas á la vez; los ideólogos del socialismo reformista conservador, sosteniendo la solución del problema con solo la adopción de leyes, la expropiación con indemnización y otras barbaridades; los ideólogos del anarquismo, sosteniendo que los burgueses están perjudicados por el régimen que los coloca en la cumbre más alta de la sociedad, desde donde disfrutan de todo sin esforzarse para nada, deduciendo de ahí que los burgueses también han de luchar para su emancipación, han de luchar al lado de los proletarios... etc.

Frente á esta obra de descrédito de la organización de clase del proletariado; frente á las afirmaciones hechas sosteniendo la estrechez y limitación del sindicato, su acción y su misión, hemos de oponer los argumentos que la experiencia de la lucha diaria nos dicta.

(Continuará).

Aclaración

Sin comentarios, publicamos la carta siguiente que hemos recibido:

Compañeros de *La Acción Socialista*.

Habiendo llegado á mi conocimiento que después de las elecciones, el Dr. E. Del Valle Iberlucea insultó á los sindicalistas, entre cuyos insultos gratuitos manifestó que un sindicalista de Barracas había sido visto en coche acompañando al político Balestra, haciendo propaganda para los candidatos burgueses; he creído útil investigar lo que sucedió y he conseguido averiguar lo que sigue, en el mismo Centro Socialista de la localidad:

Que el famoso sindicalista y á la vez lacayo de Balestra y secuaces, no era tal.

Se llama Antonio Callegano, no tiene un ápice de sindicalista ni pertenece á ninguna organización gremial. En cambio perteneció hasta hace poco al Partido Socialista, como affiliado al Centro de Barracas...

UMBERTO BIANCHETTI.

COMPAÑEROS:

Difundid

“La Acción Socialista”

SINDICALISTAS Y SOCIALISMO

IV

EL PRINCIPIO MORFOLÓGICO DEL SOCIALISMO

El obrero concibe la revuelta dentro del principio *autoritario*, que este régimen ha producido.

El fin de la revolución socialista es poner término á la separación existente, entre el obrero y el medio de producción.

Esta separación ha producido el dominio de la inteligencia organizadora y directriz, representada por el capital, sobre la fuerza inmediata de los trabajadores.

Tal dominación no deriva de la ausencia de cualidad intelectual en los trabajadores, sino de la artificial supresión de la posibilidad de ejercitárla, producida por el régimen capitalista, que ha opuesto el medio de producción al trabajador, no solo como un vehículo material de su actividad de trabajo, sino también, como la expresión de la voluntad y personal inteligencia del capitalista, es decir, como medio que coloca la producción bajo las vistas y necesidades del capitalista, el cual no puede ni debe tener en cuenta las opiniones y la voluntad de los asalariados.

La revolución social rompe el proceso autoritario y la diferenciación económica producida por el capitalismo.

Durante el régimen capitalista la voluntad directora, la mente que organiza y disciplina la inteligencia que construye y actúa el plano de la producción es *extraña al conjunto de los trabajadores*.

Todo lo cual es posible, en virtud del hecho de que la vida del trabajador depende del salario que el capitalista le paga.

La revolución social destruye esta relación, y reconstituye la síntesis social entre trabajador é instrumento de producción; hace de la voluntad, de la inteligencia y de la acción económica material un todo indiviso. *El conjunto de los trabajadores desenvuelve armónicamente todo el plano de la producción desde el trabajo directivo hasta el ejecutivo*.

De aquí se deriva que la revolución social no destruye el principio asociativo y de responsabilidad creado por el capitalismo, sino únicamente su organización autoritaria.

Se deriva también que la autoridad intelectual de la producción, no puede residir más que en la misma *asociación* de los trabajadores.

Veremos dentro de poco las extraordinarias consecuencias de este obvio principio.

En tanto, fuera de la hacienda económica se perpetúa el vínculo que ésta última crea.

El poder concentrado de la sociedad, es decir el Estado, aparece como la mente de toda la sociedad, como una dominación de lo externo de esa misma sociedad.

La revolución social no deja subsistente fuera del campo de la producción lo que en esta ha destruido.

Como la asociación de los productores toma la responsabilidad de la producción, los individuos toman, también, la responsabilidad de sus acciones sociales, hasta entonces difridas al Estado.

Desaparecidas las diferencias producidas por la fábrica capitalista y concentrada la producción en manos de los individuos asociados, el poder político, pierde su carácter político. «El poder político en el sentido preciso de la palabra, es el poder organizado de una clase, para la opresión de la otra. Cuando el proletariado en lucha contra la burguesía se reúne en clase, y con una revolución se hace clase dominante y como tal destruye las antiguas relaciones de producción, elimina con ellas las condiciones de existencia del contraste de clases, las clases mismas y su propio dominio de clase». (Manifiesto Comunista).

La descomposición del estado, está implícita en la próxima revolución social.

V

EL SOCIALISMO DE ESTADO PERPETÚA EL SISTEMA CAPITALISTA

Las fórmulas precedentes nos han servido para comprender cuál es el proceso de la revolución social.

Nosotros no tenemos ningún medio para establecer la forma que asumirán las futuras relaciones sociales.

Debiendo la imaginación constructiva realizar su trabajo con la experiencia del presente, cualquier anticipo con respecto al futuro ordenamiento social, es una caricatura de la sociedad en que los hombres han vivido,

De la gestión individual de la producción, con un pleno régimen de libertad económica, á la organización colectivista de la vida económica, podemos imaginar una serie de formas sociales, en que podría concretarse la futura sociedad de los hombres libres.

Pero nada más arbitrario que atribuir á los sindicalistas, un *proyecto* de reorganización de la sociedad sobre la base del sindicato de oficio.

El sindicalismo es algo más serio.

— El sindicalismo toma como punto de partida de todo su desarrollo, la exigencia fundamental de la revolución proletaria. Nosotros hemos visto que ella, consiste en la eliminación del contraste entre un poder dominante de la producción, el capital, y la masa de los trabajadores.

Nosotros buscamos la íntima naturaleza económica.

Aquí se trata, en otros términos, de la capacidad que han sabido conquistar los trabajadores, para dirigir personalmente el mundo de la producción, y hacer desaparecer cualquier diferencia ó especificación social de atributos, en el acto de la producción.

Se trata de un proceso interno que reviste un triple aspecto. Es al mismo tiempo: técnico, organizador y sintético, tres palabras que no tienen nada de misteriosas, y quieren decir, simplemente, que el socialismo es la expresión de la *madurez técnica* de la clase trabajadora y de la posibilidad de *organizar* la vida económica, de modo que desaparezca la distinción entre obrero que ejecuta y obedece y capitalista que ordena.

El fundamento de esta revolución es puramente económico. Lo demás viene por sí.

Llevada la sociedad á su papel puramente económico y eliminadas las diferencias de clase, aquellas cuestiones generales que se nos aparecen como *políticas*, tan solo porque hay de por medio un poder que éste entretiene y el otro activa, que un grupo defiende y el otro abandona á sí mismo ó contrasta; esos asuntos volverán á ser regulados por el principio de las transacciones entre privados, y no serán más objeto de la actividad particular de un ente público que denominamos Estado.

Tal revolución es el resultado, no ya de modificaciones exteriores acaecidas fuera de la fábrica, de transformaciones políticas de cualquier naturaleza que ellas sean, ó aún el producto de novedades instituciones administrativas que el artificio legislativo pueda crear, sino del *autogenético desarrollo* de la clase trabajadora, de su fuerza interior y de su capacidad estríseca.

La influencia de todos los otros factores no puede ser sinó secundaria y aun obstaculizadora, si en lugar de la vieja autoridad interna de la fábrica, representada por el capital, se coloca otra autoridad, no menos distinta de la persona del trabajador, que perpetúe el vínculo de dependencia del trabajo vivo al trabajo muerto, del asalariado al asalariador, del ejecutor á la autoridad dirigente, sea éste el capitalista privado ó el ente público.

Es necesario persuadirse que la nueva revolución social no se vuelve una realidad, sino cuando el trabajador surge á liberar á la fábrica de cualquier tutela extraña á la misma clase trabajadora asociada.

Sustituir una tutela por otra es obra de una manera típicamente anti-revolucionaria.

La gradación de esta revolución es la gradación misma del desarrollo, de la capacidad y de la fuerza obrera. No tienen relación alguna con ella, las instituciones administrativas que la sociedad capitalista, por las exigencias de su vida, está constreñida á desarrollar ó crear. La índole de estas instituciones es bilateral. En la misma medida en que se traducen por algunas ventajas para el proletariado, desarrollan una influencia que las hacen bien aceptables para la misma clase capitalista.

A veces lesionan intereses privados de clase para traducirse en ventajas generales de clase y viceversa. Pero la verdad está en que la sociedad es un todo en estado de equilibrio, y cada cambio en una de sus partes, desarrolla una reacción contraria tendiente á restablecer el equilibrio del sistema. Las infinitas graduales transformaciones del ambiente, dentro las cuales prospera el sistema, no cambian la naturaleza de éste.

Solo el esfuerzo interno, el proceso de excepción intestina, es decir, la toma de posesión de los medios de producción descompone el sistema, cambia su índole y opera la revolución.

ARTURO LABRIOLA

EN UNA CONFERENCIA ELECTORAL

Inopinadamente he sido testigo y actor en una escena que no se borrará en mucho tiempo de mi memoria. Me refiero á la asamblea de electores habida la noche del 25 de noviembre ppdo. en la que hizo uso de la palabra el candidato del Valle Iberlucea,

Aunque debo manifestar con franqueza mi entusiasmo muy poco nuestra lucha electoral, por muchas y variadas razones, no dejé de interesarme en la propaganda favorable ó contraria que se hace de ella, más bien animado por un deseo de curiosidad desapasionada.

Y en este sentido, concurrió la noche citada al local de la circunscripción 10^a para conocer el resultado de la «batalla electoral», como hipertómicamente e inexactamente llaman al comicio sus partidarios, que acababa de librarse.

Muy distante me hallaba de pensar que acudía á buena razón para oír una larga serie de amargas incrépaciones, de interesadas diatribas; de toda una secuela de cargos personales hirientes, y de una de esas auto-apologías que disgustan al más inmodesto de los seres humanos...

Hacía rato ya, que la voz del candidato, llenaba estentoreante el recinto, en medio de las aclamaciones cada vez más calurosas y trenéticas de un grupo de cien electores escasos, que lo habían acompañado en la brillante jornada, cuando tomé colocación en el fondo, y me dispuse á agredir mi humilde aplauso al de la entusiastmada muchedumbre.

El orador recalaba la enorme significación del hecho consumado: la gran «victoria moral» alcanzada; la lucha excepcional que acababa de librarse contra todos los elementos coaligados en esta ocasión para oponerse al triunfo de los candidatos del P. S. A., los

genuinos representantes del proletariado; la obra nefanda de los partidos burgueses, de los anarquistas, y de ese pequeño grupo de terribles enemigos de los trabajadores, que se había inoculado en el seno mismo del P. S. y que hoy parecía tener por única misión el combatirlo y destruirlo; contra todos levantaba victoriósamente la bandera roja de las reivindicaciones proletarias, el gran partido de clase, que en día no lejano coronaría el más transcendental y hermoso de los triunfos.

Los aplausos acallaban de tiempo en tiempo la voz del candidato, que aprovechaba la interrupción para enjugarse el sudor copioso que le inundaba rostro y cuello. Fué entonces que pude advertir que las miradas de la turba electoral se enfocaban cada vez con más insistencia y agresividad hacia el grupo formado por unos pocos sindicalistas, que escuchaban en silencio las malignas insinuaciones del candidato.

Cuando éste reanudó su discurso, se vió bien claro el propósito que lo animaba. Ya no eran los adversarios burgueses, ni anarquistas quienes les inspiraban un santo odio, sino ese montón de individuos surgidos de las mismas entrañas del P. S. A., y que querían devorar el seno materno que les dió la vida; ese grupo de ingratitos que lo habían aprendido todo de los doctos maestros de él y de otros; obreros que se decían manuales y que estaban inteltelectualizados, que no conocían la preciosa virtud del agradecimiento; que lo acusaban á él de paniaguado de ministros, que pretendían enlodar su nombre inmaculado de hombre de ideas, y de esfuerzo propio, y... que (esto se inducía naturalmente) no querían votarlo!

El montón electoral, se hallaba en este momento como poseído por los demonios del entusiasmo. Un jovensuelo néfito y concurrente á las aulas universitarias, á juzgar de su apostura, en el colmo de su delirio, daba la nota cómica haciendo juegos de prestidigitación con un pequeño pajizo de Gath y Chaves que lanzaba y abarajaba en el aire acompañando sus ademanes, con reiterados y atronadores vivas al candidato y al P. S. A. Otros airados, y como poseídos por un santo furor, alzaban amenazadores los puños dispuestos ya á pulverizar los funestos enemigos de la clase trabajadora.

Tan encendido en sus insinuaciones había sido el candidato, que no era posible ni honesto con dejar de levantar algunas de sus muchos gratuitos cargos. Y así fué que lo hice, solamente para dejar establecido una vez más cuán distantes nos hallamos de ciertas cuestiones de orden personal y estrecho, y cuán deseosos nos manifestamos de esclarecer la verdad en todo lo que respecta á nuestra propaganda y á los propósitos perseguidos con ella.

El ciudadano del Valle Iberlucea, nos había presentado en el curso de sus misticaciones no ya como los adversarios del P. S. (lo que sería algo difícil de probar) sino como los enemigos del proletariado en general, que trabajamos su ruina próxima e inevitable. Y nos había presentado, con el auxilio de una comparación bastante inexacta que tal vez podría serle aplicable, semejantes á ciertos parásitos que se desarrollan en organismos sanos y útiles, para determinar un proceso de destrucción ó exterminación.

Era pues necesario manifestar una vez más aún ante un auditorio predispuesto á no querer oír la verdad, cuales son los móviles que nos guían, y las razones de orden fundamental que han influidos en nosotros para hacernos aceptar como superior la forma moderna de la lucha proletaria, tal como la concibe, explica y determina el criterio sindicalista.

Reproducir aquí, lo que haya podido expresar en un ambiente tan hostil, lo considero inútil y redundante. Quiero solamente dejar constancia, rechazando una expresión del ciudadano Del Valle Iberlucea, que no somos nosotros los enemigos de los trabajadores, ni los que determinamos un retroceso de la lucha que ellos libran contra el actual orden de cosas, sino que por el contrario, mediante nuestro esfuerzo desplegado en el seno de las organizaciones obreras con propósito desinteresados y justos, intentamos crear en la clase obrera un criterio consciente de autonomía en la acción, que puedan en plazo más ó menos lejano, hacer imposible la ingerencia directiva de todo elemento extraño á la clase de los productores.

En el sentido y propósito de esclarecer la bondad de nuestra propaganda, no vacilaremos nunca en ponerla á prueba en la discusión verbal ó escrita, contra todos sus detractores ó adversarios. Y si el ciudadano Del Valle Iberlucea, haciendo honor á la expresión por el vertida en la cómica asamblea de electores del domingo 25 de noviembre, desea sostener una conferencia de controversia con nosotros, nos hallamos enteramente á su disposición, siempre que ella se efectúe en un terreno impersonal, y sobre determinados puntos, que podrían ser expresados de antemano entre él y nosotros.

Luis Bernard.

REFORMA Y REVOLUCIÓN SOCIAL

Recomendamos esta importante obra de Arturo Labriola. En venta en nuestra administración al precio de 50 centavos.

CORRESPONDENCIA DE PARÍS

El movimiento obrero en Francia - El Sindicalismo y el Congreso de Amiens.

Para la gente que mira solamente la superficie de las cosas, la situación social de Francia queda ahora en el *status quo*, tras las cárceles impotentes del clero, enfadado por la ley de separación y la supremidad del radical ministro de la gobernación, Georges Clemenceau, que en efecto, es el hombre del día, ó más exactamente el Júpiter del Olimpo político, cuyas cejas fruncidas espantan á los dioses menores del Parlamento y á los emisarios de la burocracia republicana.

Pero á los que menos se preocupan de los gestos personales de actores cumpliendo su papel en la escena política que de las corrientes, anchas y profundas llevando á las masas humanas hacia nuevas formas de vida, el movimiento cada día más considerable — y mañana irresistible — de las masas obreras, sobrepuja las otras cuestiones. Los sindicatos de trabajadores industriales y agrícolas, que en este momento tienen su Congreso en Amiens, han tomado una importancia inmensa y á los ojos de los perspicaces se acerca el día en que esos grupos de productores y proletarios, coaligados en poderosas asociaciones, se levantarán para cambiar todo el organismo económico de la sociedad — con transformaciones correlativas en el organismo político — y socializando los medios de producción, abolirán el salariado.

¡Ciego quien no lo vé!

No se trata más ahora del viejo romanticismo revolucionario ó del misticismo que encerrándose en su sueño nublado de una humanidad perfecta, olvidaba la tierra, los hechos, la vida actual y acababa en la impotencia.

Ahora es un proletariado organizado que, alejándose de los políticos profesionales y obrando bajo la impulsión de la Confederación del Trabajo, da batallas al capitalismo y al patronato.

Hace un cuarto de siglo los socialistas revolucionarios miraban con desprecio al sindicalismo. Los obreros miembros de asociaciones corporativas no exponían ideas largas hacia la transformación social y el porvenir de la humanidad; no atacaban la explotación capitalista en su principio, sino querían limitarla; no proclamaban la supresión del asalariado, decían solamente que se necesitaba defender los salarios.

Muchos de aquellos obreros profesaban las ideas *mutualistas* de Proudhon, quien pensaba por la simple asociación de trabajadores faltos de todo luchar contra el capitalismo y vencerlo.

Los *posibilistas* ó fracción moderada del socialismo francés, fueron los primeros en penetrar en los sindicatos para orientarlos en el sentido socialista.

El apoyo de estos elementos moderados dió, en el 81, la victoria al Dr. Paul Brousse, jefe del partido obrero, contra Jules Guesde, quedando al frente de un pequeño estado marxista. Los revolucionarios guesistas, blanquistas y anarquistas, pensaban todavía que les fuera imposible vivir en un ambiente sindicalista y exponer allí sus ideales.

Desde el 94 empezaron los elementos revolucionarios y principalmente anarquistas á penetrar en los sindicatos. El principal autor de esa evolución fué Emile Pouget, editor de un folleto célebre por su jeringoza más plebeya: *Le Pere Peinard*.

A pesar del lenguaje ultra democrático en que exponía ideas comunistas libertarias, Pouget tenía ese concepto muy claro que para realizar una revolución social, ante todo económica, se necesitaba que los revolucionarios penetrasen en los agrupamientos económicos, es decir sindicatos, ó los creasen toda vez que no existían. Con un incansable y modesto propagandista, hoy fallecido, Fernando Pellauquier, logró Pouget realizar su plan. Los acontecimientos del periodo de 1892-94 habían demostrado á los libertarios que no basta la explosión de unas bombas para transformar la sociedad y que lo mismo que el ciego misticismo, el romanticismo revolucionario lleva á la impotencia ó la derrota.

Penetrando en los sindicatos, los revolucionarios han llevado allá sus ideas y ahora la inmensa mayoría de esas agrupaciones, que forman la confederación general del trabajo (C. G. T.) rechazando cualquiera dirección de los políticos radicales ó socialistas, envolvía decididamente en el sentido libertario con la acción directa, el antimilitarismo y el antipatriotismo. Vanamente tentaron los jefes del partido socialista unificado de apoderarse de la dirección de ese ejército del trabajo — ejército esencialmente antimilitarista — que constituirían una fuerza electoral y política considerable; la C. G. T. ha decidido que según la palabra de la Internacional, «la emancipación de los proletarios será obra de los proletarios mismos».

Los obreros sindicados podrán, fuera de su grupo profesional individualmente abstenerse ó votar para cualquier candidato, pero el organismo mismo, organismo económico, quedará apartado del organismo político que constituye el partido socialista: ni acuerdo ni guerra.

En el tiempo de la gran revolución, el Tercer Estado que «nada era», como decía Sieyès, logró prevenir todo, cortando, cuando llegó el momento preciso, el cable que le amarraba á la vieja ciudad feudal.

También el proletariado trabajador, organizado en su C. G. T., logrará dar todo, cortando á su turno el cable que lo ata á la política burguesa. Solamente tendrán que vigilar mucho los libertarios para que ese proletariado organizando una verdadera y fraternal asociación de todos los humanos, á la vez productores y co-propietarios de la riqueza universal, no resulte ser un Cuarto Estado estrecho y autoritario mañacando á un Quinto Estado.

En consecuencia de la importancia del movimiento sindicalista francés, Jaurès que, á pesar de su moderantismo, no tiene los odios antianarquistas de Julie Guesde y tiene más doble, ha abierto en el diario *L'Humanité* una tribuna á los sindicalistas y á los cooperativistas. Colaboración que vieron con mal ojo muchos anarquistas, temiendo una evolución hacia la política electoral. Pero desde sus primeros artículos en el diario socialista, los sindicalistas proclamaron la autonomía insigiente de la C. G. T.

Y en el Congreso de Amiens, la proposición de la «Federación Textil» concluyendo al establecimiento de acuerdos entre la Confederación del Trabajo y el Partido Socialista se rechazó por 734 votos contra 53 y 27 boletas blancas; por 800 votos contra 8 se adoptó la proposición Pouget declarando que el sindicalismo bastaba á si mismo para luchar contra el capitalismo y no aceptaba alianza con ningún partido político.

Por 488 votos contra 310 se aceptó la proposición Ivetot, afirmando el antimilitarismo y el antipatriotismo de los trabajadores.

Y, en efecto, se va constatando mas y más que ahora la guerra ha de existir no entre los pueblos—más y más internacionalizándose—sino entre las clases: una poseedora y explotadora, otra desheredada y explotada.

CARLOS MALATO.

(De *El Despertar Hispano*.)

LA ACCIÓN DIRECTA EN ESPAÑA

II

LA HUELGA GENERAL DE BILBAO

A raíz de la huelga de mineros de Vizcaya, declarada el 20 de Agosto del corriente año, los trabajadores de Bilbao se lanzaron á un paro general por solidaridad hacia aqueilos.

El acuerdo fué adoptado por las C. D. de las sociedades pertenecientes á la F. L. de S. Obreras; y después de cuatro días de paro, las citadas C. D. acordaron por 15 votos contra 8, dar por terminada la huelga general.

¿Qué causas obligaron á la Federación á tomar tal resolución?

No las discutiremos. Es nuestro propósito comentar los razonamientos de «La Lucha de Clases» (órgano oficial de las agrupaciones Socialistas de Vizcaya).

La huelga general de Bilbao proporcionaba hasta para los más obtusos, la visión del antagonismo que existe entre la burguesía y sus servidores, y la clase trabajadora.

Si en las huelgas parciales se palpa ese antagonismo, en la huelga general se percibe más claramente, por cuanto ella presenta de una manera extensa y gráfica la real división de explotadores y explotados; uniendo á los explotadores, indistintamente, sin que se notaran las diferencias políticas y religiosas y borrando en la acción toda diferenciación doctrinaria que pudiera haber en el seno de los trabajadores.

En el campo de la lucha, cada cual, distintivamente, ocupaba su lugar correspondiente: á un lado, formando un solo cuerpo, todos los obreros, pertenecientes á la Federación Local, á las Sociedades Obreras republicanas, y los apartados de las sociedades de resistencia.

Todos ellos se agrupaban y se desenvolvían con admirable concordancia, cual si obedecieran á la voz de alguien que los dirigiera. Todos ellos se sentían impulsados por los mismos deseos, y guardaban en sus corazones un idéntico sentimiento de terrible rebeldía.

Todos ellos veían un enemigo, el capitalismo, y á ofenderlo se disponían con ardor y fe de revolucionarios.

No había huellas de la menor discrepancia. Las tendencias e ideas de los combatientes se habían refundido en una sola idea, en una sola tendencia, que iba dirigida contra un enemigo concentrado y común.

Todos los obreros se sintieron heridos por las provocaciones que los capitalistas vizcaínos lanzaban á los mineros, y simultáneamente, lanzaronse á vengar á sus compañeros de explotación y miserias.

Era el ejército del trabajo, los ignorados héroes de las fábricas, los irredentos, los musculosos animadores del capital, que al solo chispazo de lucha, lanzáronse á ella!

A otro lado, todos los explotadores, con todos sus servidores: los grandes capitalistas, los detentadores de la riqueza producida por los proletarios en fábricas y minas; los banqueros, autoridades chicas y grandes, los oficiales, etc. Los Urquijo (diputado provincial, *clerk*) y los Lolaegui (diputado *republicano*) y cohortes respectivas, dabanse un abrazo, disponiéndose á hacer fracasar el momento huelguista de las zonas minera y carbón, haciendo que los trabajadores salieran derrotados y volvieran humillados al trabajo.

Con ellos estaban los demás capitalistas y la prensa burguesa, sin distinción de matices políticos-religiosos.

La lucha se planteaba frente á frente, de clase á clase.

En ambos bandos habían desaparecido toda rivalidades ideológicas en su seno mismo, y se obraba bajo la presión de sus respectivos intereses.

Esto lo comprueba un párrafo de la misma «Lucha de Clases» (núm. 627):

«Bien clara, bien patente, se ha mostrado en ocasión de la última huelga, la lucha de clases.

Hemos visto como todas las fuerzas burguesas se han reunido, aquí, en Vizcaya, en el teatro de la lucha, sin distinción de matices, y como las fuerzas obreras, aun aquellas que militaban en campos burgueses (sociedades obreras republicanas) se han unido también, con más ó menos conocimiento de lo que hacen, pero unidas al fin por un sentimiento de comun defensa.

La huelga general, comprobaba lo que venimos afirmando: que en cuanto á intereses es imposible toda conciliación entre obreros y patronos, y solo es factible un distanciamiento, cada vez más marcado, entre ambas clases; que trabajadores y capitalistas no pueden jamás destruir por contacto de ideas ó tendencias políticas comunes, esa profunda divergencia de sus respectivas vida real, que solo podrá ser borrada en absoluto por la supresión del patronato.

Todo eso revelaba la huelga general.

Pero, como arma de clase, esgrimida por el proletariado y aunque no desarrollada con verdadera intensidad, tenía la virtud de contribuir eficazmente á formar en el pueblo asediado la conciencia y la responsabilidad de clase, de demostrar prácticamente la fuerza obrera, su poder, y los resultados prácticos que reportaba, por cuanto logró llamar la atención del gobierno y de todas las clases dirigentes.

Acarreaba, pues, ricas enseñanzas y buenos resultados morales.

El no haberse prolongado hasta el total triunfo de los mineros, es decir, el no haber pasado de una mera protesta proletaria, ha sido el motivo, seguramente, por el cual los mineros no desarrollaron con intensidad su huelga, admitiendo transacciones, y promesas con el rey, quien por medio del general Loppino se ofrecía á la comisión de huelga, para tener con ella una entrevista.

Realizada esta, prometió que expresaría al Gobierno su deseo de que inmediatamente de que las Cortes se reunieran, «legislaran en sentido favorable á las peticiones obreras».

En vista de tal promesa, la C. de huelga se trasladó al monte, en un mitin de mineros el presidente pregunta, si dadas las reales afirmaciones, entendían que debían volver al trabajo. La contestación fué unanimemente afirmativa.

El momento de la lucha de clases había terminado. Las componendas y acuerdos mútuos se sucedían entre explotadores y explotados. El ardor de lucha de los primeros momentos había desaparecido.

Esta terminación del conflicto, que tan admirablemente había comenzado, produjo sus discusiones. Solo conocemos las apreciaciones del órgano socialista «La Lucha de Clases», y aun que someramente, trataremos dos de los argumentos con los que quiere justificar la actitud de los delegados de la F. de S. O. de Bilbao, al decretar la vuelta al trabajo.

E. BOZAS URRUTIA.

(Concluid.)

SINDICALISMO Y REFORMISMO ANTE EL MARXISMO

Desde la aparición de esta hoja venimos demostrando que el sindicalismo está de perfecto acuerdo con el marxismo, sin que nadie haya intentado refutarlos. Pero de vez en cuando oímos voces que ponen en duda nuestras afirmaciones, por cuya razón hoy vamos á reproducir las opiniones que al respecto vertieron tres reformistas italianos. Y esto es tanto más interesante cuanto que esas opiniones fueron vertidas apropiadamente de la propuesta de expulsión de los sindicalistas, formulada al congreso ultimamente celebrado en Roma. El caso tiene alguna relación con nuestra expulsión de las filas del P. S. A. sancionada en el Congreso de Junín.

Esas opiniones pueden ser también aprobadas por los que fueron delegados á este último congreso.

Y sin mas comentarios que huelgan, traducimos de la «Avanguardia Socialista» de Milán:

Antonio Graziadei en un artículo publicado en el «Avanti!», haciendo luz sobre la profunda deficiencia doctrinaria de los reformistas y negando á ellos el derecho de hablar en nombre de Marx, escribe:

«Ahora, la mejor prueba que los reformistas no están más en la tradición, en el sentido general y complejo de la palabra, es esta: que los sindicalistas revolucionarios, entre los cuales militan jóvenes de cultura é ingenio que conocen perfectamente á Marx, ingenio que conocen perfectamente á Marx, los sindicalistas revolucionarios los combaten

que en nombre, precisamente, de Marx. Porque los unos y los otros no pueden tener completamente razones, y porque en el fondo quien examine en modo objetivo el complejo de las doctrinas marxistas, debe reconocer que

los sindicalistas revolucionarios están en el conjunto mucho más cerca al espíritu y á la letra del marxismo, que los reformistas. Es necesario concluir que estos últimos, sea dicho en honor á su modernidad, han perdido el melancólico derecho de hablar en interés de la tradición.»

Mucho más explícito es Calvi. Este en su diario «La Scure» de Valenza no se cuida de escribir en estos términos:

«Yo estoy á millares de millas lejos del pensamiento y la acción sindicalista, y después de la huelga general de 1904, como por aquella de los ferrocarrileros, publiqué artículos mas *forcaoli* que los de Turati mismo; pero esto no impide de ver y certificar que la única facción del socialismo italiano que tenga fe aun al comunismo crítico de Marx, es propiamente la sindicalista que quiere proscribirse. El hecho no es nuevo: los curas católicos también consiguieron en nombre de Cristo mandar á las torturas como herejes á los que querían restaurar la primitiva pureza de la doctrina cristiana. Así puede darse muy bien que en nombre de Marx, en el próximo congreso se eche del partido á los únicos socialistas que en Italia caminan en la recta vía marxista.»

Vilfredo Pareto publicó también un artículo en la *Gazzetta di Losanna*, en el que se lee:

«Desde el punto de vista teórico, se puede caracterizar el sindicalismo diciendo que él señala un retorno á las ideas de Marx sobre la lucha de clases, que vuélvese implacable, feroz, salvaje; y por consiguiente él tiene por objeto no una reorganización sino una transformación completa de la sociedad, no una evolución sino una revolución.»

Gran Festival

El cuadro filodramático *Igualdad y Fraternidad* patrocina el festival que se realizará el

Sábado 8 del corriente

á las 8 p. m., en el salón *Stella d'Italia*, Callao 349, y á total beneficio de este periódico.

PROGRAMA

1º Himno de los trabajadores por la orquesta.

2º Conferencia por el comp. Luis Bernard.

3º El interesante drama social *El Pan del Pobre*, refundido en dos actos y dos cuadros, por José A. Paonessa con el título

REDENCIÓN

y con el siguiente reparto:

Leonor,	Sra. Alvarez
Mentor,	comp. Paonessa
Bernardo Gutierrez,	A. Giotti
El Hijo Francisco,	Vassalluccio
Rodríguez,	P. Criscuelo
Lucas,	Giordi
Anacleto,	E. Giotti
Juan,	Scorza
Antonio,	Amarillo
Obrero 1º,	P. Giotti
Obrero 2º,	E. Criscuelo
Rafael,	C. Ranone
Miguelito,	nino Criscuelo
Rodolfo,	Buontempo

(Obreros, obreras, niños, gente del pueblo. La acción del drama se desarrolla en un pueblo de campaña. Epoca actual.)

4º El chistoso juguete cómico en un acto y en prosa titulado

EL ASISTENTE DEL CORONEL

5º

Baile Familiar

ENTRADA PESOS 1

SEÑORAS Y SEÑORITAS GRATIS

La fiesta no se suspenderá por causa de mal tiempo. Las invitaciones y entradas pueden conseguirse en las secretarías de la *Agrupación Sindicalista*, Solis 924, del *Cuadro Filodramático*, Castro Barros 642, y del *Centro La Lucha*, Gazzon 1150.

Notas y Comentarios

En el número del 30 del mes pasado de «La Protesta» aparece un artículo firmado con el pseudónimo de Lorenzo Mario. Es una contestación á un simpático artículo de Manuel Ugarte que apareció en las columnas del mismo diario, en el que este demostraba la necesidad de que el proletariado unificara sus fuerzas para dirigirlas contra el capitalismo.

El apostol Mario es contrario á la unidad del proletariado y argumenta lo que sigue:

«...El obrero no es la única víctima de la sociedad actual: los capitalistas, los archimillonarios, son, también, víctimas de la actual organización.

«La tiranía del Estado pesa igual sobre ricos y pobres.

«El ejército y la patria son igualmente contrarios á los intereses de los hambrientos y de los hartos.»

Teniendo en cuenta que Mario es redactor de «La Protesta» nos vemos inclinados á creer que este diario tiende á caminar por las huellas dejadas por los diarios del reformismo.

mismo parlamentario, los que después de hacer gala de revolucionario, han caído en el humanitarismo burgués, con lo que lograron poner á flote sus finanzas. ¡Contrario á la unión de las fuerzas obreras y declarando víctima del régimen capitalista á los burgueses, á los archimillonarios y, como consecuencia, los frailes, los militares, los pesqueros, etc., etc!....

¡Si, los capitalistas son víctimas del capitalismo y pronto van á organizarse para combatir á ese régimen odioso para ellos! ¡Y el 1º de Mayo próximo los veremos concurrir en corporación á la manifestación del proletariado!....

¡La tiranía del Estado pesa igual sobre pobres y ricos!.... Pobres burgueses también son expulsados y perseguidos por la policía....

Hay cosas que no merecen comentarios y este articulo de Mario entre ellas:

Solo creemos que el articulista hizo mal al no calificar también de víctima al P. S., pues todos son víctimas.

¡Qué campo fértil es el movimiento obrero para que florezcan los escribidores charlatanes!

Sin duda alguna, motivado por el profundo despecho que al ciudadano Iberlucea le produjeron las verdades que con motivo de su candidatura escribimos en el número anterior, en una asamblea electoral realizada la noche del mismo día de las elecciones, ha lanzado contra los sindicalistas los peores y más burdos insultos que es posible imaginar, particularizándose con el autor de estas líneas, cuyo incógnito manifestó querer descubrir, posiblemente, para imitar en él, á los canibales, tal era la rabia que su acusador y el *triumph moral* del día, le habían producido.

Por suerte para su vida que seguramente habría peligrado en aquel momento, Fulano de Tal no se hallaba presente. Sin embargo, puede estar seguro el rabioso doctor que mi placer habría sido estar presente para pagar con el *mea culpa* mi horroroso atrevimiento....

Lo que hemos afirmado lo ratificamos por completo. Estamos convencidos de no haber proferido ningún insulto; hemos dicho que ese señor era un presupuestívoro con relaciones con los peores enemigos de la clase obrera, causas fundamentales que lo imposibilitaba para representar y defender aún con el criterio reformista, al proletariado en el parlamento burgués.

Hoy agregaremos que el solo hecho de haber sido, no solo colaborador, sino también el más ardiente y público defensor de la «Ley Nacional del Trabajo» presentada por el ex-ministro y actualmente director de la Universidad de La Plata, Dr. Joaquín V. González, y de la cual el Sr. Iberlucea es nada menos que secretario, desdice por completo los sentimientos revolucionarios que manifiesta tener. Por último, le advertiremos al señor Del Valle—uno de los banqueteadores del farsante y perfecto vividor Ingegnier

Bibliografía

De mi Yunque—por ALEJANDRO SUX.

Llegó á nuestra mesa de redacción este tomo de poesías editado en Montevideo. Es una nueva obra que viene á enriquecer la literatura revolucionaria que está floreciendo en el mundo castellano.

Una simple ojeada nos ha permitido ver en esta obra una producción de combate, un excelente estímulo para la lucha contra todas las injusticias de que es madre la sociedad burguesa, injusticias que hemos palpado y que volvieron á nuestra mente al abrir sus páginas. Páginas llenas de protestas, llenas de clamor, de amenazas para los satisfechos y protegidos de la fortuna y llenas de promesa de un porvenir hermoso para los desheredados.

Después de «Mi lira», donde canta la rebeldía del pueblo esclavo y

*A las que dan su sangre de leonas
a las generaciones que amamantan;*

donde promete ser del pueblo y ahorcarse con las cuerdas de su propia lira antes que cantar á los tiranos, y pasando por alto la incitante y hermosa Visiones Rojas, Los Párras, etc., presenciamos en Los Guías un desfile de la escoria, de la chusma que

*... enseñan cicatrices que son cruces
con que el dolor los ha condecorado*

Luego vemos expuestas una por una las llagas de la sociedad actual. La Prostituta, El Mendigo, El Vagabundo, El Borracho, etc. En la primera el poeta se imagina una venganza y la expone en este cuarteto:

*Mujer te desprecian, más hecha una hembra,
los grandes te ofrecen sus regias fortunas,
y tu pisoteas á todos triunfante
como una revancha de todas las chusmas*

Se ocupa también de los oficios y hace un retrato del obrero de cada uno de ellos. La pintura es magistral, descolgando por lo impresionante «El Minero».

El «Poema de los Tiempos» es una excelente composición en la que el autor nos conduce desde las tenebrosas noches del pasado á los luminosos tiempos del futuro.

El pequeño tomo es todo clamor, protesta, imprecación para el parasitismo y la corrupción; todo llamado al combate, toques á rebato, dirigidos al corazón, al sentimiento de las falanges de esclavos, imperiosos y vibrantes llamados. La tosca lira forjada por un joven de diez y ocho años, representado el vigor de un alma revolucionaria, que cantará las epopeyas del trabajo, en secular batalla contra la explotación.

La obra de Sux, apesar de sus defectos métricos, es merecedora del aplauso de todos los obreros que luchan por su emancipación, pues es un arma de combate para los combatientes de las luchas proletarias.

CONCIENCIA Y LUCHA DE CLASE

Ya se ha repetido infinitad de veces que la lucha de clases tiene por origen el antagonismo de «intereses» entre la clase dominadora de la producción y del poder, y la clase desposeída; estableciéndose dos corrientes que al deslinde francamente, van ahondando cada vez más el abismo infranqueable que existe entre ellas.

Se desprende entonces, de una forma clara, que esta lucha cruenta, parte directamente del «hecho» fundamental de la Economía y no por el taumaturgico efecto de idealismos más ó menos poéticos, provenientes de la mesa de estudio de cualesquier utopista ó apóstol social.

El despertar de la conciencia de clase, nace al calor de lo que se ha dado en llamar egoísmo para conseguir del patronato un bienestar inmediato; esta conciencia que plasma y orienta la «voluntad» de los obreros asociados en el sindicato de resistencia hacia un régimen de igualdad económica, no es un contagio idealista, no es la difusión «verbalmente» operada de las ideas de algún «previdente», sino que es el resultado de la obra, de la acción, de la práctica sindical.

Este espíritu de practicidad en la lucha, los guías sabiamente, salvándolos de la adulteración filosófica que se hace de los hechos y de los obstáculos, que en vano quisieran detenerlo en su ascendente marcha hacia el porvenir.

Las victorias conseguidas en el campo económico en forma de elevación de salarios, acortamiento de la jornada, mejoramiento en el contrato del trabajo etc., son las señales, las normas de su paso, son los puntos intermedios de esta fuerza que tiende á desembocar, como consecución última al rescate en común de los medios de producción y transporte, monopolizados hoy por el capitalismo y que implican precisamente las bases materiales de la existencia del mismo.

Así, pues, la obra revolucionaria se exterioriza al trávez de las ventajas inmediatas. Del espeso nubarrón, de los ciegos intereses que empujan las masas obreras á mejorar sus condiciones de vida y de trabajo, surge más tarde la luz de la conciencia de clase; apesar del egoísmo inmediato y particular de los trabajadores, la explicación de estos fenómenos se efectúa más ó menos claramente en sus cerebros, demostrándoles la verdad en

toda su desnudez y ampliando por consiguiente el horizonte de sus aspiraciones.

Pretender arrancar de golpe el espíritu egoísta que existe en las entidades obreras, conduciéndolas del campo material de las luchas de intereses al superior de las ideas, es un prejuicio que se pone en palpable contraste con la espontánea sucesión de los hechos y la originaria y genuina concepción del proceso de la lucha de clases.

La solidaridad de clase no puede ser el producto de un «salto» brusco de la esfera material á aquella de las ideas, del mundo económico al ideal, sin caer en el error de querer construir un edificio sólido en mórbidas arenas.

Si la faz egoísta ó corporativista contraseña algunos periodos de la vida del organismo sindical, quiere decir que ella es un término del paso necesario hacia la «real» y no ilusoria y postiza solidaridad de clase.

Es muy común en muchos compañeros «avanzados» (...) esta manera simplista de razonar: «las sociedades de resistencia son la exteriorización del egoísmo; por lo tanto ellas son incapaces de producir las fuerzas revolucionarias y conscientes, que en vez se forman en las esferas superiores» (de los grupos según unos y de partido según otros). Pero si el egoísmo es una manifestación de la clase obrera, quiere decir que es una fuerza que pone raíces en su espíritu y que necesariamente hay que tener en cuenta, puesto que es la causa propulsora que la dertermina á luchar para conquistar esas mejoras inmediatas, las que son precursoras de otras necesidades que la obligarán á luchar para conseguirlas, y así sucesivamente, hasta que una vez capacitados sepan arrancar de las manos de la burguesía el último vestigio de dominación y privilegio.

No carece por lo tanto de cierta comprobación el desprecio estúpido que algunos lanzan contra la organización obrera, por ellos considerada como poderoso obstáculo y perjudicial al espíritu revolucionario de la lucha de clases...

Es necesario también comprender lo que es la lucha de clases en toda su amplitud. Esta no es «el epílogo del moderno drama social» sinó toda la acción; el proletariado no debe figurar en ella como comparsa de opereta, en determinados momentos y circunstancias, sino que debe ser el actor prin-

cipal, directo, y ésto sólo lo podrá hacer por medio de sus sindicatos de oficios.

La explicación que nos da el sindicalismo, de la lucha de clases, está verdaderamente lleno de espíritu positivo: ella no es un principio sinó una acción, no es un «especial período agudo de los antagonismos de clase» que entran en coalición y en guerra campal, sinó es la lucha continua, asidua, inevitable, durante la existencia de estos antagonismos.

No hay nada que esperar; es necesario obrar continua e incansablemente. En la lucha de todos los días, de todas las horas, los trabajadores adquieren ese espíritu de lucha que los vigoriza y prepara para continuar impertéritos, seguros, hacia su completa emancipación.

Al mismo tiempo que van conquistando terreno en forma de mejoras materiales, van ejercitándose revolucionariamente, para que en un dia no muy lejano, puedan dar por tierra con los armastos del viejo régimen imperante, dando lugar al mundo nuevo formado por nuestras organizaciones obreras.

El espíritu de lucha para los trabajadores, es como el surco que abre el arado en la tierra y el abono que la fertiliza, preparándola para recibir la semilla fecunda que lleva en su seno los frutos del mañana.

Nuestra obra no se lleva á cabo, á base de convencimiento solamente, sino á base de lucha y acción, el convencimiento nace precisamente de la lucha.

«Hagamos hombres conscientes», perfectamente, pero hagamos también luchadores fuertes y vigorosos; no fomentemos los ilíricos y soñadores, que acostados á la Bartola esperan la revolución social, que encastillados «en las regiones altas del pensamiento», se alejan completamente del mundo real para vivir en las nebulosidades del ensueño. Estos demasiados avanzados, son los perjudiciales, no las organizaciones obreras, pues, impregnados de puro misticismo, desprecian todas las formas de la lucha real. ¡Hablan mucho de maravillas futuras, y no hacen nada para romper las cadenas del presente! «Estos, como en un campo los abrajos, solo las potencias de la tierra gastan, y solo rinden un servicio al suelo, después que el sol los pudre en las barrancas.»

De «El Obrero en Madera»

Movimiento Obrero

CAPITAL

Ferrocarrileros del Oeste

Pronto van á trascurrir dos meses desde la fecha que estos trabajadores han iniciado el movimiento huelguista que aun continúan con toda inflexibilidad.

La causa de la iniciación de esta importante huelga, es debido á motivos de estricta solidaridad obrera que honra en sumo grado á los compañeros que en ella toman parte, pues, el desarrollo de la misma, da la medida del buen espíritu de clase que saludablemente los anima en la contienda que sostienen contra sus explotadores.

Este movimiento tuvo un pequeño intervalo de cinco días durante los cuales fué reanudado el trabajo después de treinta y seis días de haber sido abandonado por razones—ya hemos dicho—de solidaridad hacia un obrero ayudante tornero, llamado Romarini, que sin causa alguna justificada había sido suspendido y luego despedido de los talleres.

Reanudada la labor sin que los obreros hubiesen conseguido imponer sus deseos, la gerencia de la empresa creyó que aquellos entraban otra vez á los talleres arrepentidos de haberlos abandonados, y completamente sumisos para soportar en adelante los caprichos y las imposiciones de los directores y capataces; más gracias á la regular conciencia que anima á estos camaradas, los explotadores y sus lacayos se equivocaron grandemente en sus nefastos cálculos. Y de ahí que contestando con energía al despido, no ya de un compañero de trabajo, sino esta vez de cerca de docientos, volvieran el 27 del mes pasado, á la lucha interrumpida, exigiendo la readmisión incondicional de todos los despedidos, sin excepción.

El número aproximado de obreros que toman parte en este doblemente simpático movimiento, alcanza á mil docientos, que constituyen el personal de los talleres situados en Liniers, y que cuenta con trabajadores pertenecientes á diversos gremios, como ser ajustadores, torneros, carpinteros, talabarteros, pintores, caldereros, bronceros, fundidores, etc., etc., y de los cuales muchos de ellos forman parte del sindicato ferrocarrilero del oeste, que patrocina el movimiento.

Para que esta huelga alcanzara la magnitud de sus proporciones sería menester que se plegaran á ella, el personal de obreros que en número más ó menos de docientos trabajan en los talleres que la misma empresa tiene establecidos en el Caballito. En ese sentido se están haciendo algunos trabajos, siendo posible que se consiga atraerlos al movimiento.

La mayor dificultad al desarrollo de esta contienda, consiste, como siempre, en los abusos y atropellos de los policías civiles y militares, que como serviles lacayos defienden al capitalismo encarcelando y persiguiendo á

los trabajadores, que tienen el atrevimiento de velar, sin padres y con sus propias y exclusivas fuerzas, por sus sagrados intereses de clase.

Estos mil docientos compañeros en lucha han desmentido con sus hechos la cacareada afirmación de ciertos mal llamados avanzados que desdenosamente desprecian la acción sindical y la organización gremial del proletariado, porque, según ellos, solo «el interés mesquino del centavo» anima á los trabajadores en lucha contra sus explotadores.

Este movimiento es una demostración palpable de la inverosimilitud de tal criterio acerca de la acción de los trabajadores en el terreno sindical, pues solo tiene por causa la solidaridad de clase hacia compañeros de trabajo expulsados violentemente del taller por ser considerados perturbadores y peligrosos al orden y á la tranquilidad de la burguesía.

Y si la capacidad revolucionaria de estos obreros ferrocarrileros les hubiese permitido hacerlo, y á pesar de que ello parezca á algunos «egoísmo y estrecho amor al centavo», ¿porqué—preguntamos—al mismo tiempo que realizaban un acto de solidaridad, no habían de exigir también alguna mejora en sus condiciones de labor, ó bien—por ejemplo—el pago de los jornales de los días que permanecieran en huelga? Esto no sería más, al fin y al cabo, que la reclamación de un derecho impuesto y exigido por las necesidades de la vida.

Solo la gradual y paulatina capacitación del proletariado organizado en sus sindicatos de oficio, puede con su fuerza y conciencia obrar eficazmente y prácticamente en provecho de si mismo, debilitando cada vez más y medida que él se robustece, la potencia de la clase capitalista, imponiéndola su voluntad y conquistando así por si mismo su completa emancipación del yugo del patronato.

Construcciones Metalúrgicas

Una regular cantidad de talleres de construcciones metalúrgicas se hallan en estos momentos paralizadas, por estar en huelga el personal de los mismos, á objeto de obtener mejoras en las condiciones de labor; y á pesar de que el momento es sumamente propicio y oportuno á los compañeros de estos gremios dado que el trabajo es mucho y los brazos no abundan, sus movimientos se hacen difíciles debido á la carencia casi absoluta de una organización sólida y seria, indispensable para accionar con seguridad y éxito.

Según nuestros informes son varios los talleres cuyos obreros se han declarado en huelga en estos últimos días, algunos de los cuales han reanudado el trabajo en las mismas condiciones de antes, unos, y mediante un arreglo con sus explotadores, otros.

Los obreros de estos talleres han procedido autonomamente y prescindiendo completamente de sus respectivos sindicatos gremiales, olvidando de esta manera la solidaridad que deben observar con los demás compañeros. Más aún: han llegado algunos de ellos ha constituirse en sociedad aparte, compuesta exclusivamente del personal de un establecimiento. Ello es completamente perjudicial á los bien entendidos intereses de clase, y constituye una tendencia hacia un estrecho e inconveniente espíritu corporativista que es menester criticar y combatir para bien de la organización revolucionaria del proletariado.

Cuanta mayor solidaridad, y más relación societaria existe entre los obreros de un determinado gremio, mayor y mas eficaz será para los trabajadores, el resultado de la lucha que efectúan contra el capitalismo. La burguesía es uniforme en su explotación al proletariado, y éste por consiguiente debe ser también uniforme y compacto para luchar contra esa explotación, hasta abolirla.

De la misma manera que no concebimos intereses desiguales entre la clase trabajadora, no podemos tampoco concebir que ella accione por su mejoramiento, fraccionada y dividida. Sea parcial o sea general, la lucha que un gremio sostiene contra sus explotadores, debe ser siempre patrocinada por el sindicato gremial, que representa, constituye y reune en sí, la fuerza mancomunada de los obreros, el lazo de unión y de solidaridad que garantiza al proletariado su fácil triunfo sobre la burguesía.

Fiestas y Conferencias

Grupo pro-fusión obreros del puerto y riachuelo

Este grupo va á realizar una función teatral en el salón-teatro José Verdi, calle A. Brown 736, el sábado 15 del corriente á las 8 p. m. á beneficio de Constante Carballo, víctima de la ley de residencia.

El programa es el siguiente: Himno de los trabajadores, é Hijos del Pueblo, Conferencia por el doctor Iberlucea y por nuestro compañero Lorenzo. Poesías por la compañera María Berineta. La Pasiónaria, drama en tres actos. El Arcediano de San Gil, episodio dramático é histórico en un acto. Sorteo de la rifa y La Marcella, por la orquesta.

Entrada general cincuenta centavos, asiento veinte centavos.

Federación de Trabajadores en Madera

Esta importante institución, que á pesar de sus pocos meses de vida, se halla en un pie de organización excelente, ha organizado un Pic-nic que se efectuará el domingo 9 del corriente desde las 7 de la mañana hasta las 6 de la tarde en el Stand del tiro Suizo, Echeverría 847, Belgrano.

El programa de esta fiesta es sumamente interesante y por eso no dudamos que los concurrentes pasarán un día de franca alegría en medio de un ambiente de compañerismo.

Las invitaciones pueden conseguirse en la secretaría de la federación y de todas las organizaciones gremiales á ellas adheridas, así como también en la secretaría de la Agrupación Sindicalista.

Administrativas

A quien mande 5 nuevos suscriptores le donaremos la interesante obra de A. Labriola «Reforma y Revolución Social».

Se encarece á los compañeros que se interesan sinceramente por nuestra publicación que hagan cuanto esté á su alcance para ayudarla si es que la tienen verdadero cariño.

A objeto de ayudar á cubrir el déficit del periódico el comp. Juan Giotti se ha suscrito con un peso mensual.

Se ruega á los agentes del interior que envíen el importe de los recibos que tienen en su poder, á mayor brevedad, por estar esta administración sumamente necesitada.

Se pone en conocimiento de los suscriptores morosos que esta administración está abierta todas las noches de 8 á 10 p. m., en donde se les espera para que se pongan al corriente si no quieren que se les suspenda el envío del periódico.

■ A los del interior, de las localidades en que este periódico no tiene agentes, y á los de la capital que habitan en los suburbios por cuya razón no puede pasar el cobrador, se les ruega que envíen el importe de lo que adeudan en estampillas de correo si no quieren que se tome idéntica determinación.

Se desea saber el domicilio de los siguientes compañeros:

Zenon López, Pedro Giribaldi, Calisto Vincini, Adolfo Tiburzi, José Solaiáni, Miguel Carlini, Enrique Arenz, Elias Batista, Victor Castagnino, Rodolfo Camacho, Calixto Delón, José Ferraris, Leonardo Firpo, Ernesto Masale, Andrés Melo, Rafael Nadeo, Antonio Natale, Emilio Nelson, Juan Rossi, Oreste Schiuma, Sebastino Romeo, Túlio Manuel Viera, Begnino Libertá, Miguel Degrossi, Adolfo Rigalato, José Rospide, Sanchez, Juan Cianciarulo.

El Administrador.

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

→ Órgano de la Agrupación Socialista Sindicalista ←

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración: SOLIS 924

El IV Congreso de la U. G. de T.

La proposición de la Junta Ejecutiva

El 22 del corriente mes inaugurarán sus sesiones el IV congreso que celebran las sociedades que constituyen la U. G. de T.

En la orden del día que tomará en consideración figurarán una regular cantidad de proposiciones relacionadas con las cuestiones internas de la citada organización y algunas de carácter general é interés del proletariado.

Muchas de ellas requieren una acertada resolución, que surja del estudio sereno y desapasionado de cada asunto.

La cuestión de más importancia es la de la fusión. Sobre el particular figuran tres proposiciones, entre ellas una de la J. E. Es la menos aceptable, á nuestro entender. Esta proposición es la más completa negación de la autonomía de las organizaciones. En ella se excluye por completo la independencia de los gremios obreros, sin el menor reparo y respeto de su voluntad. Francamente, la J. E. no pudo ser menos acertada.

Según la proposición de la Junta, el congreso resolverá que los delegados de la Unión que irán al Congreso de Unificación, sostendrán una base de la fusión (de la base nos ocuparemos más adelante). No sabemos si la Junta entendió que al Congreso de Unificación irían delegados de la Unión, la Federación, etc. Si eso entendió está equivocada, pues el Congreso se compondrá de delegados directos de los gremios.

Y si al hacer la proposición lo hizo con el intento de que los delegados de las sociedades de la Unión la sostuvieran, el error es más grave, es más funesto, bajo todo concepto.

Los delegados siendo representantes directos de los sindicatos, no deben obedecer é interpretar, sino á sus sindicatos. Los mandatos, las proposiciones, todo lo que concierne al Congreso, debe ser propuesto por las entidades obreras, debiéndose también dejar que ellas directamente manifiesten sus deseos sin ningún obstáculo.

En el Congreso de Unificación las representaciones obreras deben ir á formar una unidad de clase, sin más división que la individual. Con el procedimiento que quiere adoptar la Junta, tendríamos al comenzar las sesiones, dividido el Congreso en varios bandos, como ser el de las sociedades de la Unión, y, como consecuencia inevitable, el de las de la Federación y los que surgirían más tarde.

Esto es un triste preludio, que las sociedades disiparán si saben contestar á la proposición con una votación que les reivindique el natural derecho sobre sus delegados.

Puesta ya la Junta sobre los carriles de la más deplorable despreocupación por la independencia de los organismos sindicales, formula la siguiente proposición que debería ser sostenida en el Congreso de Unificación:

«Ningún adherente de la «Confederación del Trabajo de la República Argentina» podrá en asamblea, conferencia ó en la prensa oficial atacar los programas del Partido Socialista Argentino, de la Agrupación Sindicalista, ni á los ideales de los grupos anarquistas».

Desde luego agradecemos á la Junta la protección que nos dispensa, amparándonos de posibles ataques, pero cortésmente rechazamos la protección. Nuestra agrupación surgió á la vida para servir á la organización obrera y queremos que ella nos manifieste si nuestros servicios son malos, si nuestro programa le es perjudicial.

En cuanto á la protección al Partido Socialista Argentino y á los ideales de los grupos anarquistas, en caso de no ser rechazada, también, es imposible y absurda establecerla por que es absurdo é imposible impedir la manifestación del pensamiento. Y si alguna propaganda habría que impedir que se haga, por ser perniciosa, la debe impedir cada sociedad en su seno. Proceder de otro modo es provocar conflictos con aquellas sociedades que quisieran conservar su autonomía natural y legítima.

Es absurdo querer fijar eso por cuanto al desarrollar su acción los sindicatos podrían tropezar con algún obstáculo contenido en esos programas, en esos ideales.

Por ejemplo, al predicar en una conferencia, en una asamblea ó en la prensa oficial, la unión de los trabajadores, se tropezaría con los anarquistas anti-organizadores, á quienes ya atacan, con toda razón, los anarquistas organizadores. Igual con el programa del Partido S. Argentino. Al combatir la nacionalización y municipalización de los servicios

públicos, se combate el programa citado etc.

Por lo demás, ¿quién podría impedir los ataques? Nada ni nadie. Si los individuos no quisieran ser atacados; si los reformistas desean lo mismo, pueden conseguirlo con solo no molestar á la organización sindical.

Si ataques no han de haber será efecto de una mutua tolerancia, no efecto de una resolución.

Adoptar una resolución estableciendo que se atacará esto y se dejará de atacar aquello, es creer que la línea de conducta del proletariado se fija en un congreso por medio de una resolución, mientras que la experiencia nos revela que la línea de conducta del proletariado está determinada por los acontecimientos que se producen todos los días en todas partes.

La Junta tan sinceramente parece creer en los buenos resultados de su proposición que llega hasta proponer los medios de llevarla á la práctica. Por eso dice: «Los que se arriesgan en difamar á algunos de estos métodos de lucha deben ser considerados enemigos de la unidad de las entidades, puesto que deben admitirse que cada fracción cree sinceramente, etc.»

Advertiremos ante todo que los métodos no se difaman, no se calumnian, no se deshonran, como á las personas, sino que se les combaten, aunque sean sinceros. El hecho de ser sinceros no hace invulnerable á ningún individuo ó colectividad. Además, admitida la sinceridad de la fracción que sostiene un método, hay que admitir la sinceridad del atacante.

De esto no se desprende que hay que atacar á tal ó cual cosa, sino solamente que no debe resolverse la invulnerabilidad de nada.

El IV congreso lo que debiera hacer, es una declaración expresando su adhesión á la iniciativa de convocatoria del Congreso de Unificación, tomada en el Congreso del Rosario, sin establecer bases. Las bases no deben ser tratadas separadamente por cada grupo de sociedades, sino que por el conjunto de ellas en el citado Congreso. Es allí donde se ha de realizar la fusión, donde se han de tratar las bases.

El Congreso del Rosario no pudo estar más acertado cuando se limitó á tomar la iniciativa, sin establecer condiciones. Lo propio es lo mejor que puede hacer el próximo Congreso de la Unión.

Esta es nuestra franca opinión al respecto y esperamos que él también querrá evitar obstáculos á la realización de la gran iniciativa tomada por los obreros zapateros.

Creemos que los delegados sabrán interpretar los sentimientos, no solo de los obreros adheridos á la Unión, sino de todo el proletariado, creencia que nos hace esperar buenas y acertadas resoluciones que redunden en beneficio de la organización y la causa proletaria.

MARCHEMOS SOLOS

Los enamorados del gesto y la prosopopeya han lanzado, una vez más, su aplastante y desconsolador anatema á la unidad de la masa productora: marchemos solos!

Reverdece la utopía. Vuelve á agitarse la vieja teología anarquica, latente en el cerebro de unos cuantos incapaces de comprender, y por tanto seguir ó estar á la altura del movimiento proletario.

Les duele volver á la vida después de haber errado por la vaguedades del ensueño; impotentes, en su super-idealismo, para reflejar la magnitud del movimiento obrero, se revuelven contra él, tomando por estrecho ó por imposible, todo aquello que su obsesión les impide penetrar, ó lo que su insana intelectual les impide concebir. Subjetivos por excelencia soi incapaces de comprender la objetividad. Por esto son incapaces de comprender el movimiento de los trabajadores.

La acción autónoma y revolucionaria de los productores, solo puede ser concebida y penetrada, por los que conciben y penetran los fundamentos de dicha acción y el funcionamiento general de las sociedades.

Si la gran lucha que libran los trabajadores, tuviera su substratum en la idea pura, en el ideal amplio y humano y en otras tantas paparruchadas, frescos estaríamos; no pasaría de una media de género chico, en

la cual aparecieran á intervalos algún L. M. haciendo el papel de trágico, ó algún Sebastián Faure, haciendo disquisiciones metafísicas desprovistas de sentido.

Pero no es así.

Los trabajadores parten de un egoísmo real y fecundo, el egoísmo de clase, y realizan su lucha, teniendo en cuenta que ésta no es un conflicto de ideas sino un conflicto de intereses.

De esta premisa objetiva y real, surgen múltiples concepciones que desvirtuan y anulan todos los pretendidos argumentos esgrimidos por L. M. en *La Protesta* del 30 de noviembre, al par que las páginas, que de Sebastian Faure estampa con toda frescura, en el mismo diario del 11 del corriente.

Hay que tener presente, que el movimiento de los trabajadores, movimiento eminentemente revolucionario, anti estatal y todos los anti que quieran agregarsele, es en virtud de su misma naturaleza, un movimiento que se desarrolla por fuera de cualquier ideología, ya sea anarquica ó socialista.

La lucha proletaria no tiene nada de común con todas las utopías habidas y por haber. Todos los ensueños de felicidad humana, que cualquier filántropo ó reformador desocupado, conciba y vocé á todos los vientos, no entran para nada, ni contribuyen en lo más mínimo, á la buena marcha de la lucha obrera.

Antes al contrario son perjudiciales.

Por ellas, la noción de la solidaridad de las clases y del deber social, han pretendido reemplazar á la insolidaridad natural y lógica de las clases y al derecho é imposición proletarias.

Por ellas, la colaboración, la penetración de clase estéril é infecunda, ha pretendido sustituir á la lucha de clases, dolorosa á veces, fecunda en enseñanzas y en ulterioridades, siempre.

Nada más nocivo para la lucha proletaria, que la gerga idealista y humanitaria.

La organización de los productores no vive de abstracciones sin de realidades.

Nada más absurdo que pretender cobijar bajo las banderas proletarias, á todos los descontentos de la sociedad presente, reaccionarios en el fondo, que van corriendo el albur de una posible resurrección á espaldas de las dos grandes clases en lucha.

Sismondi, por ejemplo, combatía violentamente el industrialismo y todo el régimen monetario y halagaba al proletariado.

Era acaso revolucionario? No. Era un reaccionario, amigo de la pequeña burguesía, de la pequeña propiedad.

Sofabé con retornar á un período posterior de la historia; su defensa del proletariado era una simple treta; el descontento obrero podía favorecer la resurrección de la pequeña burguesía, que nosotros revolucionarios, estamos interesados en que desaparezca para bien de la emancipación proletaria.

Y cuantos Sismondi no andan por esos mundos echándose de revolucionarios!

El más flaco de los servicios que puede hacerse al proletariado, es agregarle toda la caterva de descontentos, de pobres y de débiles que pululan y vejan en la sociedad capitalista.

El proletariado no lucha con la burguesía en calidad de redentor y desfacer de entuertos, sino que brega como clase explotada, poseyendo en virtud del mismo ordenamiento social, toda la fuerza y toda la capacidad indispensable para realizar la revolución y liberar al trabajo de la espoliación parasitaria.

Que su emancipación ocacione la emancipación de todos los humanos, es asunto que para nada entra en la lucha de todos los días.

Ya Marx hace más de 50 años, nos ha dicho que la revolución proletaria triunfante, quitará á la victoria obrera todo aspecto de una futura supremacía de clase, desde el instante en que anula toda relación de dependencia y servidumbre entre poseedores y no poseedor. La liberación de la humanidad es el corolario indiscutible de la liberación obrera.

Pero hasta entonces es menester tener presente que el proletariado obra por sí, que él no puede en la lucha de todos los momentos volverse el patrocinador de todos los desechos del régimen capitalista, sopena de esterilizar sus energías, de alejar cada vez más la hora de su victoria.

El proceso revolucionario es un conflicto de fuerzas y capacidades. Esa fuerza y esa capacidad no se adquieren haciendo la defensa de los descontentos—no obreros, de los pobres y de los débiles—Esa capacidad y esa energía la obtiene en lucha abierta y franca

con la burguesía, en el mundo de la producción, substratum del régimen capitalista.

El día que el proletariado anule la supremacía burguesa en el campo de la producción, ese día triunfa; y toda la superestructura jurídica, política, etc., según la clara expresión de Marx—caerá por si sola, falta como estará de su sustentáculo.

Solo la ignorancia puede hacer decir á un individuo que la tiranía del estado, de la religión y del ejército pesa tanto sobre los obreros como sobre los burgueses.

Eso es desconocer lo más elemental, es decir, la esencia, la naturaleza del estado y sus agentes.

Hay gentes que se fabrican un estado á su gusto. Para ellos es un mito, un fantasma que está por encima de los grupos sociales, que no interviene ni para la defensa de la clase dominante, ni para morigerar los resultados del conflicto.

Sería un ente abstracto, viviendo de si mismo, aplastando por igual á explotados y explotadores.

Todos, burgueses y proletarios, según la original teoría de L. M., están ó deben estar interesados en destruir ese agente nocivo y pujicial.

Hasta el presente, hemos tenido por cierto que el estado es la forma política que conviene á la clase dominante, y que su razón de ser está en el antagonismo de clase, pues debe mantener, en el momento actual, la dependencia y servidumbre obreras á la voluntad capitalista. El estado, ha dicho Antonio Labriola, es una organización real de defensa para garantir y perpetuar un modo de producción económica, ó un acuerdo y una transacción entre diversas formas.

Y si concretándonos al régimen presente, el estado capitalista es una organización de fuerza para mantener el dominio de la burguesía, ¿cómo es posible pretender, que ese instrumento de defensa capitalista, aplaste y tironice por igual á proletarios y burgueses?

Es que L. M. ha oido repicar—como dice el refrán y no sabe donde.

Habrá oido decir que hay burgueses que protestan contra el estado, que hablan de la tiranía del estado.

Y es claro, han confundido un liberalista con un revolucionario.

Que dice el liberalista? Dice que el estado solo debe ser un guardián de privilejos, sin inmiscuirse para atenuar los efectos de la concurrencia; que esa misma concurrencia es el mejor factor selectivo, que opera la eliminación de los débiles, el triunfo de los fuertes y por ende el afianzamiento de una sociedad aún mas individualista.

Huelga esponer lo que dice y piensa el revolucionario.

Un solo punto de contacto podría establecerse entre un revolucionario y un liberalista, punto de contacto que no puede sin embargo confundirlos ante la mente de un individuo sensato, y es el siguiente: ambos por móviles e ideas distintas, son contrarios á la intervención del estado en las luchas entre capital y trabajo, ambos rechazan la legislación social y esperan el triunfo respectivo del libre juego de las fuerzas antagónicas, que actúan en el régimen burgués.

Pero de ahí á confundirlos y afirmar la posibilidad de una acción conjunta, hay mucha distancia.

Con respecto á la religión, ésta no juega un papel capital. La burguesía es ateá cuando le conviene, mística cuando le acomoda.

Y la tiranía del sable, la feroz tiranía militar aplastando á buen número de burgueses?

Esa es otra afirmación desprovista de sentido, que ni merece ser tomada en cuenta.

Una cosa hay que hacer: notar en la lógica admirable de estos dilletantis de la anarquía.

Son unos perfectos escolásticos y gustan de razonar con silogismo, para ocultar la absurdidad y la contradicción.

Así nos hablan de combatir junto á los burgueses, hacen un llamado ardiente á todos los descontentos, para luchar contra la tiranía y después lanzan con todo desparpajo el fatídico *marchemos solos!*, pretendiendo dividir á la masa obrera en anarquica y socialista.

Pero el proletariado revolucionario es más sabio y más práctico, que todos estos vencigleros de la nada y de la esterilidad.

La lucha le ha enseñado los horrores de la división y la lucha lo lleva hacia la grana de unidad en el terreno de la organización revolucionaria.

El Sindicato

Su acción y su misión

II

La lucha, el movimiento y la constitución de la sociedad, las experiencias de la historia toda, le han enseñado la profundidad del concepto aquél cada vez más nuevo y más oportuno: la emancipación de los trabajadores, será la obra de los trabajadores mismos.

En el terreno de la organización de clase y en el de la lucha interrumpida y audaz, no hay socialistas ni anarquistas: hay clase obrera revolucionaria, que va realizando el más trascendental de los movimientos históricos.

La clase obrera marcha hacia la socialización y la libertad.

Marcha hacia la socialización, porque ella gestionará por sí misma la producción y los elementos de producción comunes.

Marcha á la libertad porque su obra tiene á la destrucción de toda forma de tiranía; pero ella va á derribar algo real y potente, el *estado capitalista*, y no un fantasma, un mito, el *estado abstracción*, descubierto por los anarquicos estilos I. M.

Y el proletariado argentino, recogiendo las enseñanzas que la lucha del proletariado universal le ofrece, recogiendo las enseñanzas que su propia lucha y experiencia le sujeten, ha de sancionar su unidad, en próximo congreso y ha de poder lanzar aoso el *marchemos solos*, es decir, solos como clase revolucionaria, sin colaboración con el enemigo; y rechazando el apoyo de todos los ideólogos llámense ó no revolucionarios.

Ficciones y realidades

Es curioso seguir con atención la comedia que representan los miembros del Congreso á propósito de la intervención á Mendoza. En realidad es una lucha de círculos de políticos de profesión (viven de la política) para apoderarse ó mantenerse en los puestos públicos y en el Congreso se tramita la intervención á Mendoza con todo aparato. El P. E. N. envía un fundado mensaje al Congreso y este resuelve pasarlo á la Comisión de Negocios Constitucionales, cuyos miembros se expiden en disidencia, no tienen la misma opinión de los artículos 5 ó 6 de la Constitución. Después vendrán los largos e ilustrados discursos, y por fin la votación.

Eso es lo que se exterioriza, con lo que se mistifica á las personas ignorantes. Parece que fuera la Constitución la que resolverá, si procede ó no, la intervención á Mendoza.

En la realidad, pasan las cosas de otra manera, son camarillas políticas, una, afiliada al grupo que domina en Mendoza y la otra al de la oposición que aspira á dominar. La que domina se confabula con sus amigos políticos de la cámara para que no vaya la intervención; entonces ellos, interpretan la constitución y van hasta su fuente originaria, la constitución y leyes políticas de los Estados Unidos á fin de conocer con más verdad el significado de los artículos constitucionales y con toda seriedad, declaran que no procede constitucionalmente la intervención. El mismo procedimiento sirvió observa la camarilla que declara que la intervención procede constitucionalmente.

Las camarillas políticas de acuerdo con sus intereses inconfesables, se habían confabulado y convencido de ante mano, en oponerse ó apoyar la intervención á Mendoza, según sus conveniencias. De modo que, cuando llegaba al congreso el mensaje del P. E. N. ya se conocía como votarían los diputados.

Aparentemente la Constitución resuelve, en la realidad resuelven los intereses de las camarillas políticas.

La comedia que representa actualmente en la política, trae á mi memoria un trabajo muy útil para los trabajadores y que todos debieran conocer y comprender, y es el publicado por Lasalle bajo el título *¿Qué es una Constitución?* Yo di una conferencia en la calle Méjico, para hacerla conocer de los trabajadores y después la he visto traducida en folleto. En ese folleto Lasalle expone con toda claridad, lo que significa una constitución escrita y una constitución real. La primera que sirve de base para las embrolladas de los partidos burgueses, no tiene importancia ni influencia alguna sobre las relaciones de las fuerzas sociales que actúan. Es puramente ideológica, de modo que es una utopía pretender cambiar las relaciones o estados de las fuerzas sociales, con reformas en la Constitución. Si se desea sinceramente modificar el estado social, debe comenzarse por crear la fuerza social apta y necesaria para poder transformar las relaciones sociales... Es el único camino para conseguirlo. Ese folleto de Lasalle ha sido aceptado y recomendado por los socialistas á los trabajadores de la Argentina, pero la ideología y educación burguesa, influenciando continuamente el criterio de aquellos, los aparta de la realidad y hacen que busquen también modificar las relaciones sociales económicas entre trabajadores y capitalistas por medio de leyes dictadas por el Congreso, en vez de procurar crear la fuerza obrera necesaria, única capaz de modificar aquellas relaciones.

A pesar de haber aceptado el criterio de Lasalle, toman el camino ideológico de los burgueses y confundiendo el efecto con la causa, van á pedir al Estado burgués lo que debieran solicitar de las organizaciones obreras de los sindicatos. Merlino citado por Leone dice: «la ley debe seguir y no debe preceder á la costumbre y á la fuerza obrera». De modo que no hay que ir al Estado á pedir la ley, mientras la fuerza y costumbres obreras, no la haya creado con su acción. Pretender crear el nuevo orden económico por medio de una ley, es

desconocer la opinión de Lasalle, que se ha aceptado como la expresión de la realidad, como la aplicación del materialismo histórico.

Leone dice, confirmando ese criterio, que las leyes valen, no como coerción estatal, sino en cuanto reflejan un nuevo grado de desenvolvimiento de la capacidad, un nuevo estado de la fuerza de clase de los trabajadores.

De qué nos vale recomendar el trabajo de Lasalle, si en la práctica hemos de reírizar lo que él condena? Este es el resultado de la influencia de las costumbres é ideas de la burguesía que contribuye con frecuencia á adulterar el verdadero movimiento obrero, que no es y que no puede ser otra cosa que la expresión de la realidad, de las fuerzas sociales en lucha.

De aquí que para aquilatar el progreso del movimiento obrero, no tenemos que exhibir una legislación social, sino la fuerza obrera misma actuando en la vida real. Es esta fuerza que hay que ir aumentándola en capacidad y en poder. «El creador de la nueva sociedad es el proletariado en acción: el socialismo es el efecto de una acción de clase, no el resultado de la externa evolución de la cosa social, y de la simple producción social.»

No es, desde el Estado, *haciéndolo* evolucionar en favor de la clase trabajadora que se ha de resolver la cuestión social, sino creando la fuerza social obrera, la única capaz de transformar las relaciones sociales económicas entre obreros y capitalistas. Todo el problema social se encierra en el mundo de la producción, y este escapa completamente á la acción del legislador.

Hay que crear la fuerza obrera y el mecanismo más apto, es el Sindicato.

Evolución y lucha de clases, son concepciones que no se correlacionan ni confirman, sino por el contrario, se excluyen.

Los reformistas se apoyan en que haciendo evolucionar la sociedad burguesa hacia el socialismo, éste se convertirá en una realidad social, mientras que los partidarios de la lucha de clases (sindicalistas) se apartan de la evolución en la forma que la toman y practican los reformistas porque es una ideología y procuran por medio de los sindicatos acentuar, intensificar cada vez más la lucha de clase de modo que cuanto más clara aparezca la separación cuanto más se delinearán los contornos de las dos fuerzas, obreras y capitalistas, tanto más se habrá avanzado en la ruta del mejoramiento y emancipación obrera.

Es muy general oír á muchos socialistas llamarse partidarios de la evolución y al mismo tiempo de una intensa lucha de clases, sin comprender que son métodos distintos y que marcan conductas opuestas.

Los evolucionistas pueden ser partidarios de la colaboración de clases, mientras que no pueden serlo, sin contradecir sus opiniones con sus actos, los que se consideren partidarios de la lucha de clases.

Tan distintos son, los unos de los otros que han pensado de diferente modo, en los problemas que han surgido átimamente y que tanto han agitado el mundo obrero, y mientras los evolucionistas son partidarios de la colaboración de clases, de los tribunales arbitrales, de la patria, del ejército, los partidarios de la lucha de clases los combaten con todas sus energías.

El gobierno francés—lo citó por ser el que ha hecho declaraciones más avanzadas sobre la cuestión social—Clemenceau, después de un discurso de Viviani pronunciado en el senado, se declaró socialista, pero evolucionista reformista, no partidario de la lucha de clase.

Los sindicatos no son todavía una fuerza suficiente para haber conseguido que el movimiento obrero tome su verdadero carácter, definido con toda claridad sus métodos de lucha y sus propósitos, excluya de su seno lo que es adulterado, y produce el confusionismo de modo que, el movimiento obrero, aparezca en toda su pureza, y no permita se le presente, apoyando propósitos que no persigue, ni intereses que no defiende,

J. A. A.

Los sentimientos de veneración, casi de idolatría, que el pueblo obrero siente por las leyes, los hombres de gobierno, los que se hacen llamar hombres de ciencia, de letras, etc., los pierde en la actuación sindical.

La vida sindical es una vida nueva, que sin ser perfecta, pues la perfección es una fábula de los ilusos, es la mejor de las actuales, es la menos viciosa, la más sabia.

Y lo más sugestivo, lo más bello es que todo ese cambio de la moral se opera sin la más mínima extorsión; solo por la influencia de las condiciones ambientes, por el espíritu de observación y estudio que él desencubre.

En el sindicato, entonces, encontramos los elementos morales y materiales de la revolución social. En todas las luchas lo vemos predominar como centro de actividad de las masas esclavas. Lo encontramos divorciados con todo lo existente, desarrollándose en medio de la hostilidad general, de la excomunión del sacerdocio, de la persecución del Estado y del desdén de los mismos ideólogos que se creen defensores del proletariado. Pero á pesar de todas las excomuniones, de todas las persecuciones y de todos los deseos, él continúa cumpliendo su alta misión de organizar á los explotados y llevarlos á las bregas redentoras.

El es el único poder que se hiergue frente á los poderes conservadores de la burguesía, sosteniendo al proletariado en su lucha contra los detentadores de la riqueza,

El es el único centro de capacitación de los productores. De capacitación para la lucha y de capacitación técnica para la gestión de la producción. Centro desde donde el proletariado hace sentir su poder sobre los explotadores.

El poder que ejerce ya contra el patronato, con el que logra imponer á éste la voluntad obrera en muchos asuntos, es un preludio de una mayor preponderancia que culminará por desterrar de la fábrica todo vestigio capitalista.

Sindicalistas y Socialismo

VI

EL SINDICATO COMO EXPRESIÓN DEL ACRECENTAMIENTO DE LA POTENCIA DE LOS TRABAJADORES É INSTRUMENTO DEL SOCIALISMO.

El proceso puramente abstracto que nos hemos propuesto en esta relación, nos permite llegar rápidamente á las conclusiones que queremos sentar.

La revolución social no necesita órganos extraños á los que la misma clase obrera se crea. Estos órganos son de naturaleza económica? El uso de elementos diversos á aquellos creados por los obreros, para realizar la expropiación capitalista, puede conducir á la reconstrucción de la autoridad capitalista, perpetuando la escisión del obrero y la mente directiva, del trabajo vivo y del trabajo muerto.

El partido político y las reformas legislativas no son elementos esenciales de la revolución socialista. Pero es oportuno buscar las mismas conclusiones en un sistema demostrativo menos abstracto.

A este respecto conviene preguntarse: ¿es lo que constituye lo esencial de una revolución social? Tenemos en el pasado la historia de infinitas revoluciones. La fácil respuesta nos es dada por el conjunto de todas las revoluciones que la historia ha registrado. Ahora á la pregunta: como es que una revolución triunfa, la historia ofrece esta instintiva y evidente respuesta: triunfa cuando el poder social de una clase ó de un grupo se ha acrecentado y superado al de otra clase ó grupo.

El crecimiento de la potencia de una clase es el indicio del acercamiento de una revolución social.

Podemos examinar el problema desde otro punto de vista: es decir desde el punto de vista de la disminución de las fuerzas del grupo ó clase social hasta entonces prepondérantes. El *Manifiesto Comunista* examina la revolución social desde el punto de vista de la decadencia del capitalismo. Nosotros sindicalistas, preferimos estudiar las indicaciones que surgen del desarrollo autónomo de la clase obrera.

Así evitamos muchas e inútiles disputas en lo que se refiere á los aspectos de esta hipotética demolición del capitalismo. La producción se concentra ó no, la riqueza capitalista está amenazada por las crisis ó no, la miseria de la masa aumenta ó disminuye?

He aquí cuestiones que nosotros, sindicalistas, dejamos de lado.

El proceso de la revolución social tiene para nosotros una vía distinta. Tenemos poco interés por todas las disputas bizarras, con respecto á las fuerzas que solicita el régimen capitalista, considerado distinto del movimiento de la clase trabajadora. Esas cuestiones podrán interesarnos como estudiros, pero no como militantes.

A la pregunta: Como se prueba el acrecentamiento de la potencia de una clase social, la historia da respuestas variadas y según la clase de que se trate.

Así, es evidente que el aumento de la potencia de la clase capitalista tenga índices diversos que el no crecimiento de la potencia de la clase trabajadora.

El examen de la formación histórica del capitalismo, nos demuestra que la fuerza de la burguesía crece en razón directa de la riqueza de los elementos burgueses. La riqueza individual de los capitalistas es el fundamento de la potencia social y política de la burguesía. Lo que expresado más claramente nos dice: cuando los burgueses fueron más ricos que los feudales y la burocracia monárquica, se encontraron en condiciones de asumir la dirección de la sociedad.

Aquel contraste entre las relaciones de la propiedad y las fuerzas productivas, que el *Manifiesto Comunista* ponía en la base de toda revolución social, se transforma, para nosotros, en el contraste entre el poder social de una clase y el poder social de la clase dominante. Se trata de elucidar la manera como la clase trabajadora llega a resumir en sí misma, la fuerza necesaria para transformar las relaciones fundadas bajo el capitalismo, sin comprometer las adquisiciones del régimen. La respuesta a esta cuestión no puede ser dada por el enriquecimiento de los elementos obreros. El poder de la clase trabajadora no puede ser sino un poder asociativo éndiviso.

El *Manifiesto Comunista* nos ofrece los lineamientos que es preciso recorrer. Dice: «la condición esencial para la existencia y do nino de la clase burguesa, es la acumulación de la riqueza en manos privadas, la formación y acrecentamiento del capital; la condición de existencia del capital es el salariado. El salario reposa en la concurrencia de los mismos obreros. El progreso de la industria, del cual la burguesía es el agente pasivo é inconsciente, substituye al aislamiento de los trabajadores por medio de la concurrencia, su unión revolucionaria, por medio de la asociación. El desarrollo de la grande industria escava bajo los pies de la burguesía el terreno mismo sobre el cual ha establecido su sistema de producción y apropiación. Ella produce ante todo sus propios sepultureros.»

La asociación económica de los trabajadores (Sindicato) es concebida como el instrumento que actúa la revolución social. Ella solo destruye la base en que descansa el régimen burgués, es decir, la concurrencia de los trabajadores; ella sola constituye la fuerza social de los trabajadores. Los progresos del proletariado, como clase indivisa, nos son dados por el progreso de la asociación de los trabajadores. La preponderancia sucesiva de la clase trabajadora, se manifiesta por la preponderancia sucesiva de la organización obrera. He ahí la trabažón íntima é indisoluble que une el «sindicalismo» al *Manifiesto Comunista*.

Aquel rol que para la sociedad burguesa ha representado el enriquecimiento personal de los burgueses, que ha permitido el desarrollo de las propias aptitudes y la conquista de las cualidades intelectuales indispensables para una clase dirigente; ese mismo rol, para la futura sociedad de los trabajadores, está llenado por el sindicato de oficio, símbolo de la fuerza social y expresión del progreso de la clase obrera.

El sindicato de oficio no florece ni se desarrolla, sino en épocas de gran prosperidad capitalista. Además él es una reunión de individuos poseedores de determinadas cualidades técnicas. De aquí dos consecuencias: que la revolución socialista no será posible sin en época de gran prosperidad industrial —el cual garantiza que las adquisiciones de lo obra capitalista no sean comprometidas,— y que aquellos que tendrán á su cargo la gestión de los intereses sociales posean las aptitudes necesarias: lo cual no sería posible si la revolución fuera hecha por un «partido.»

Por todos estos datos y elementos, el sindicalismo concluye, que el rol específico de la revolución social no puede corresponder á un partido ó una secta, sino á la misma organización de los trabajadores y trata de inducir á los socialistas á actuar en conformidad con la evidente experiencia del movimiento social.

VII

LOS PARTIDOS COMO ELEMENTOS PERTURBADORES DEL PROCESO REVOLUCIONARIO

La consideración de los partidos según el epígrafe precedente, es para los sindicalistas, la consecuencia de una legítima enschianza, que la experiencia de la historia nos da. Las luchas de las clases no terminan siempre con la victoria ó la sumisión de las clases revolucionarias.

Suele acontecer que las luchas de las clases terminan «con la ruina común de las clases en lucha», como dice el *Manifiesto Comunista*.

El proceso revolucionario puede ser un proceso fisiológico ó un proceso patológico, y hay elementos que permiten inducir que la acción socialista puede comprometer el desarrollo normal de la sociedad.

Los sindicalistas no quieren empobrecer las personas de los capitalistas ó retener el desarrollo de las industrias.

Miran con desconfianza todo proceso, que so pretesto de protección social, contenga el desarrollo del capitalismo. Nosotros socialistas, no queremos heredar una igualdad de miserias, sino una convivencia próspera, floreciente de riquezas que permita el desenvolvimiento de las infinitas energías productoras del hombre. La sola garantía de este desarrollo es la misma lucha de clases, actuada y dirigida por los sindicatos. Hemos

visto que éstos no pueden florecer más que en un ambiente económico próspero. Podemos concluir, que únicamente la revolución conducida por el principio sindical, es la que nos da alguna garantía de que los frutos de la civilización capitalista, no desaparezcan con la desaparición del árbol que los ha producido.

Pero el partido—conjunto de individuos sin cualidad técnica determinada y homogeneidad de intereses económicos—actúa casi siempre por motivos extraños á la fuerza económica de una sociedad.

La experiencia demuestra que los partidos subversivos, sacan su nutrición, su fuerza de aquellos elementos que se producen ó acompañan la decadencia de la sociedad: el descontento difuso, la miseria de la masa, la incapacidad de los dirigentes del estado; y es por todas éstas razones, que entreteniendo el desarrollo de una sociedad, son como otros tantos obstáculos opuestos al triunfo del socialismo. Una revolución social guiada por un partido político, es casi siempre una revolución de decadencia.

Por eso el partido político tiende con medios artificiales á ampliar la esfera de la propia actividad. El no se limita á ayudar el esfuerzo libertador de una clase organizada según sus propios intereses, sino que quiere anticiparlo, buscando para sí y para los otros ayudas artificiales.

El se hace el patrocinador de los intereses mas disparatados y de más diversa naturaleza.

Extiende su mano á clases ó grupos en decadencia y trata de vincularlos solidariamente con la clase revolucionaria, lo que es fácil, pero inconveniente pues retarda el proceso de eliminación de los más débiles. Actúa sobre la legislación para ensanchar su esfera de acción prometiendo favores á todos lados.

La legislación protectora (social, fiscal ó tributaria) le permite estender las alas de su protección sobre todos. El resultado práctico de estos procesos es algún grave malestar infligido á la economía dominante y por tanto á la clase revolucionaria.

El partido no mi-a sinó la conquista del estado y la obtención de ventajas para la propia clientela. El concibe el proceso de la revolución—cuando se trata de un partido revolucionario—como un proceso externo. El partido se adueña del poder público—por vía electoral ó insurreccional; pero ésta última es menos higiénica y por eso menos aconsejada—y con la fuerza de dicho poder, reduce á su propia situación la economía del país. La «conquista del poder» (que en el *Manifiesto Comunista* significa supresión del poder) es el instrumento de la revolución social. Por medio de la fuerza concentrada en el estado, se transforma el complejo de las relaciones económicas.

La historia es vieja. El régimen que se instaura con este proceso, no puede llevar sinó un nombre solo: la *espoliación capitalista*. Es el régimen del imperialismo romano y de la convención nacional. Otros tantos complementos al socialismo «científico»!

Es verdad que estos «científicos» del socialismo—para evitar muchas veces su propio despojo—se limitan á la industria electoral.

ARTURO LABRIOLA.

La defensa de la mujer

Y DEL NIÑO OBRERO

El Congreso declara que es indispensable hacer una activa propaganda para desalojar a la mujer y a la infancia de las fábricas por considerar que es este el único medio para la emancipación de los mismos.

Ebanista, capital

Consideramos sumamente oportuno la declaración precedente que los componentes de la Sociedad Ebanistas y Similares formulan como una proposición al próximo IV Congreso de la U. G. de T.

La consideramos oportuna porque ella producirá una discusión necesaria y conveniente para esclarecer la mente oscurecida de algunos trabajadores que, con la insistente y reciente propaganda hecha por órgano diario de los reformistas parlamentarios, con motivo de la presentación al parlamento burgués, y por su representante en el mismo Dr. Palacios, de un proyecto de ley protectora de la mujer y del niño obrero, han llegado a creer en la posibilidad de su eficacia, cuando esa propaganda es completamente errónea y perjudicial á los bien entendidos intereses del proletariado, por cuanto lo aleja, ó tiende á desvirtuar su atención de la verdaderamente obra eficaz y revolucionaria de la lucha de clases, realizada en el campo de la producción, por medio de su acción directa é impuesta por su organización sindical.

Notese bien que solamente consideramos oportuna esa proposición por cuanto—lo repetimos—ella producirá una discusión acerca del asunto, conveniente en los actuales momentos. Pero no podemos considerar conveniente ni lógico la declaración que esa misma proposición formula, en lo que respecta al desalojo de la mujer de los lugares de trabajo, cuya medida se cree útil y único medio para la emancipación de la misma.

Su desalojo de las fábricas y talleres ade-

MORUPACIÓN SINDICALISTA

Ponemos en conocimiento de los adherentes de nuestra agrupación que el jueves 20 del corriente, á las 8 de la noche y en nuestro local social celebraremos asamblea general ordinaria con la siguiente orden del día: Acta anterior; balances e informaciones de la junta, de la administración y redacción del periódico; y asuntos varios.

Encarecemos la presencia de todos los compañeros y advertimos que la asamblea se realizará con el número de adherentes que concurran.

EL SECRETARIO.

mas de ser imposible, sería el mayor obstáculo para lograr el fin que precisamente nos proponemos, esto es, mejorar cada vez más las condiciones morales y materiales del sexo femenino, pues esa medida solo lograría mantenerlo en las condiciones de inferioridad moral y material que hoy se encuentra.

Para evitar que la mujer continúe siendo un competidor del hombre frente al explotador, es preciso colocar á la primera en las mismas condiciones de igualdad que el segundo. Así lograremos hacer de la mujer, un ser con voluntad y libertad, cosas que le es completamente desconocida en la actualidad, en que sus consideradas inferiores condiciones la colocan en una situación de una menor, necesitada del amparo y de la defensa del hombre, de quién es mirada no como una compañera con iguales deberes y derechos, sino como un objeto cualquiera de su propiedad y dependencia.

No podemos admitir, á menos de pecar de ingenuidad, que el capitalismo que encuentra en la mujer y en el niño, un elemento de trabajo más conveniente que el hombre á los fines de la explotación para sus intereses de clase, consienta en renunciar por sí mismo á esas conveniencias, sin ser materialmente obligado á ello, dictando una ley que le perjudique ó obstaculice el libre desarrollo de su misión explotadora y parasitaria.

No podemos tampoco admitir lógicamente, —pues ello sería desconocer por completo las reglas del determinismo económico, que regula ó dirige todos los actos de las sociedades humanas,—que la burguesía gubernamental, por razones de sentimentalismo, humanidad ó de compasión hacia los débiles, como lírica mente se pretende hacernos creer, vaya á crear, ó aceptar leyes contrarias á los privilegios de los poderosos del régimen imperante.

La protección de la mujer y del niño, en el sentido de que ellos no sirvan de carne de explotación, dócil y barata, puesta al entero servicio del capitalismo y en perjuicio de las conveniencias morales y materiales de la clase trabajadora, sólo puede y debe ser obra de esa misma clase organizada en sus sindicatos de oficios.

Organizar, pues, al proletariado femenino, instruirlo para la defensa de sus propios intereses y derechos, lo mismo que se hace con el proletariado masculino, es la obra eficaz, sensata y revolucionaria, encuadrada en el recto y seguro criterio obrero, que debemos realizar.

La organización sindical de los obreros de ambos sexos realizará luego, con su acción, la protección y defensa del niño en los lugares de trabajo, hasta su completo desalojo de los mismos para que vaya á ocupar el lugar que su desarrollo físico y moral reclama, esto es: la escuela y el hogar familiar.

Lo demás no significa, ni es otra cosa que perder lastimosamente el tiempo y las energías en paliativos, los cuales además de ser ineficaces, son siempre perjudiciales á la sana y verdadera lucha de clases, y al criterio revolucionario que necesariamente debe animar el proletariado en su lucha contra el capitalismo y sus servidores.

EL ARBITRAJE

Por la sencillez de su forma puesta al alcance de la inteligencia más modesta, reprodumos de nuestro colega «El Obrero» del Azul el siguiente artículo:

Las relaciones entre patrones y obreros no son relaciones de contratantes libres, puestos en igualdad de condiciones, sino una relación de dependencia, de explotadores á explotados.

La modificación de esas relaciones, el cambio, la transformación de las condiciones de trabajo, en el taller halla dos voluntades desigualmente interesadas. La voluntad patronal opone toda la resistencia posible, y la necesidad hace que los obreros intenten la modificación.

Se plantea una cuestión de fuerza. Y los trabajadores, sintiendo la necesidad, entran en lucha.

No es una diferenciación de ideas, criterio ó sentido de justicia, lo que separa á patrones y obreros, sino una diferencia y oposición de intereses materiales, lo cual no deja sitio para consideraciones sentimentales, teóricas, etc. La invocación á la justicia, al buen sentido, á la moderación y otras cosas parecidas, no tiene valor ni eficacia alguna.

Una huelga ó un boycott se hace por que así CONVIENE á los obreros.

Un cierre, el despido de obreros, el boycott y la persecución á los más activos, ó

la rebaja de salarios, se hace porque as CONVIENE a los patrones.

Los obreros al hacer un movimiento, en la única justicia que se confían y amparan es en la necesidad de aumentar su bienestar.

Los patrones se ponen en acción á impulso del interés, en el afán de aumentar sus ganancias.

En la práctica, las comisiones de estudio á quienes se encarga de averiguar si es justo ó injusto un boycott, una huelga ó un pliego de condiciones, están condenados á no hacer ni á determinar nada; y si algo hacen es desviar la cuestión de su verdadero terreno.

El instinto de clase, antes que la resolución de comisiones de patrones y obreros, ya ha dicho á cada bando lo que le conviene. Y cada contendiente, á pesar del fallo ó decisión de la comisión, estará impulsado por su propio interés á hacer lo que le conviene.

Entre capitalistas y obreros lo que existe no es una falta de estudio de las causas, ni desavenencias caprichosas, sino un conflicto económico en permanencia.

Esas comisiones, si á ellas se les entregará la gestión de los intereses, transformarán el carácter y la naturaleza del movimiento obrero.

Se dará vida á instituciones de conciliación, en el mejor de los casos, á focos de charla y divagaciones sociológicas, en vez de dar vida á organismos de combate y de transformación social, como son los sindicatos obreros.

Los intereses serán gestionados por delegación, dando lugar á la formación de un grupo de hábiles diplomáticos y negociadores obreros, é impidiendo la formación de la capacidad obrera, de la voluntad de clase mediante el ejercicio práctico de la lucha, y de los combatientes de la revolución obrera.

:Que conseguirían los capitalistas, si los obreros aceptaran el uso de arbitraje y de las comisiones, para solucionar conflictos?

Sacar del terreno obrero la cuestión, para entregarla á un procedimiento burgués, con sumarios, sentencias, fallos, jueces y otras cosas parecidas.

Someter lo que no hubiera podido resolverse—y sería el caso más frecuente—á un árbitro, á una persona ajena á los dos bandos.

El árbitro, por lo general es un miembro, ó miembros, del mundo burgués. Como si esto pudiera satisfacer á los obreros!

El arbitrio ageno al conflicto no existe en ninguna parte. Todos los individuos, por interés, educación de clase, función social, ó vinculación política, pertenecen ó se sienten inclinados á uno ó otro bando.

Y el árbitro, jamás puede entender tan bien como los patrones y obreros, las cuestiones que se debaten, y las necesidades de cada cual.

Y si él resolviera un conflicto, generaría en la mente de los obreros poco experimentados en la lucha, un criterio equivocado y una esperanza ilusoria: que el triunfo se deba á un tercero y que del BUEN árbitro depende el fallo favorable, el bienestar de los proletarios.

Se estimularía la dejadez, la renuncia de la acción obrera.

Y luego, no es verdad que se ceda por determinación de conveniencias ó necesidades, ó por exigencias de la lucha.

Cuando se cede por medio del árbitro, es que ya se ha cedido consultando antes la conveniencia ó necesidad. Y el árbitro resulta el telón bajo, mientras se prepara la escena del arreglo.

Entregarse al árbitro, por parte de los obreros, es renunciar á la acción directa, no tener confianza en su propio esfuerzo, ni querer desarrollar la voluntad colectiva obrera, para imponerla mediante la lucha constante, en los lugares del trabajo donde hoy domina y manda la voluntad de los explotadores.

El arbitraje conviene á los capitalistas, puesto que entretiene á los obreros con esperanzas; obstaculiza sus movimientos, y asegura la continuidad de la producción, lo que equivale decir, la continuidad de la explotación con toda tranquilidad, la afluencia, sin interrupción, de monedas á las cajas fuertes.

No habiendo amenazas ni trastornos en la digestión del capital, no hay que ceder...

Es el ideal capitalista: la supresión de las huelgas.

La acción directa en España

La huelga general de Bilbao y la opinión general

III

«Toda huelga general debe entrar en la opinión general. Si no reune esta condición, fracasa la huelga, por muy justa que sea, y aún se puede hacer fracasar la causa que la huelga apoya. Pues la huelga general en Bilbao, si pudo ser aceptada en principio como manifestación de protesta contra el despotismo patronal y de solidaridad hacia los mineros, después ya no entra en la opinión general.»

«La Lucha de Clases»

Para poder orientarnos debiéramos saber que es opinión general.

Quisiera creer que es la opinión de los trabajadores. Pero esto nos dice que en principio predominó, para declarar el paro general, la opinión de las C. Directivas sin consultar la opinión general. ¿Qué la opinión general fué afirmada en la huelga? Santo y bueno! Se probó que luego no entra en la opinión general? Nō. Predominó la opinión de la mayoría de las C. D., se acordó el levantamiento y nadie habló. No podrá seguramente afirmarse con cifras, que luego, la huelga general no entra en la opinión general.

Si la opinión general la componen todos, esto es, caciques, diputados, patrones, policías, guardias civiles, soldados, capitanes, generales, obreros, etc., etc., es seguro que la huelga general no entra en la opinión general.

Y entonces, es necesario dar la razón á «La Lucha de Clases», porque la opinión general, así concebida, no acepta la huelga general, la cual fracasa, y fracasa también la causa que la huelga apoya.

Frente á esto cabe preguntar: ¿Los delegados obreros consultaron la opinión general para declarar la huelga? De consultarla ella no hubiera aceptado el paro.

«Toda huelga general debe entrar en la opinión general.» Ese fué siempre un modo de combatir la huelga general.

Su solo nombre repugnaba á los socialistas españoles. Y allá donde los anarquistas han alentado á huelga general (Barcelona, Gijón, Coruña, etc.), los reflexivos, los observadores dedicados, los de buen sentido, discutían ampliamente el pro y el contra, se han interpuesto y, con la gravedad de viejos memes, han dicho: ¡Esa huelga general vá al fracaso! Los que la organizan, lo hacen por espíritu anti-organizador! (1) Introduce el desconcierto en la masa obrera! Esa huelga es producto de impulsivos, de degenerados locos! Además—un además, que nunca se olvida—esa huelga general no tiene el apoyo de la opinión general. Y á consecuencia de todo esto, los socialistas le negaban su concurso. Y si fracasaba, á lo cual ellos contribuían con su hostilidad ó abstención, entonces, era una lluvia de: lo habíamos previsto! La doctoral forma estaba consolidada....

En Vizcaya, en 1903, estalla la huelga de mineros y es acompañada, por una huelga general en la zona fabril.

Los socialistas apoyan el movimiento. La huelga general fué apoyada por el Partido Socialista, sin hacer el cálculo, ni la reflexión que se hacían cuando las huelgas generales anarquicas, de Barcelona, Gijón, Coruña etc.

El proletariado de Bilbao y de las minas tué á la huelga, que se desenvolvía, ora pacífica ora violenta.

¿Cómo comprender un cambio tan pronunciado, en la apreciación de la huelga general, tan repudiada siempre por los socialistas del Partido?

Pablo Iglesias, nos lo vía á decir:

«La única huelga general triunfante en España ha sido la declarada por los trabajadores de Bilbao, en Octubre, de 1903, para apoyar una modestísima reclamación de los mineros de Vizcaya (pago semanal; suspensión de las cantinas obligatorias), huelga impuesta por las circunstancias sostenida principalmente por los socialistas, y en la que hubo también, aunque no por culpa de estos, derramamiento de sangre.

Una de las cosas que más influyó para que aquella huelga triunfara fué la inmensa justicia que asistía á los mineros en lo que pedían, y que creó en todas partes una atmósfera favorable («opinión general»?) á los huelguistas.

Lo que realmente ocurría era que la huelga general salía de adentro á fuera, del corazón de los trabajadores, y un requiebro del Partido Socialista hubiera sido lo suficiente para que perdiera en Vizcaya su prestigio.

La huelga general no se hacía por que los socialistas la apoyaban, sino que ella arrastraba a estos, y el derramamiento de sangre era un rasgo inherente á la lucha.

Pero, inegáblemente si no es en la opinión general donde estaba la huelga general, era en la atmósfera favorable que se había levantado en todas partes, lo cual no debió acontecer en la última huelga de Bilbao, según razonamiento de «La Lucha de Clases».

De todo esto se deduce que de la huelga general se hace el uso que se les antoja.

¿La proclamaban los anarquistas? Los socialistas la rechazaban, diciendo que era un movimiento acañalado, aunque sabemos que las masas no se mueven á la voz de los hombres, sino por propias necesidades.

Imposible saber que es una opinión general, una atmósfera favorable. Son abstracciones, que de engolfarse en ellas, la huelga general correría el riesgo de no realizarse.

Caeemos que toda huelga general debe entrar en la necesidad proletaria de realizarla, cuente ó no con la opinión general.

EVARISTO B. URRUTIA

(1) En esto hay algo de cierto. La mayoría de los anarquistas españoles andan a piñas con la organización y con el buen sentido. Son fanáticos del Bakounismo. Tienen mucha analogía con los merodeadores del anarquismo de frase, ese anarquismo ideado por los prototipos de los literatos decadentes, que muy bien pudieran llamarse «los atorantes de Teracia».

NOTAS V COMENTARIOS

Nuestro sueldo publicado en el número anterior y en esta misma sección, acerca del escrito que el ciudadano Lorenzo Mario publicó en *La Protesta*, ha motivado otro sueldo aparecido y suscrito por la redacción de ese diario, en el que inexactamente se afirma que hemos insultado en lugar de refutar con argumentos las contradictorias opiniones de Mario.

Ese sueldo de la redacción de *La Protesta* ha venido á confirmar la sospecha que, como ya manifestamos anteriormente, tenemos al respecto de la actual redacción de esa publicación, esto es, que ella tiende á encaminarse por las huellas trazadas por el socialismo evangélico á lo Tolstoi, ó parlamentario, quienes negando los hechos y el desarrollo de la lucha de clases, pretende hacernos creer en la posibilidad de obtener el mejoramiento y la emancipación del asalariado, convenciendo á la burguesía de las razones de justicia y de humanidad que asiste á los obreros para mejorar sus tristes condiciones de vida, ya sea por medio de leyes dictadas por la filantropía y la benevolencia de los poderosos, ó bien mediante la voluntad de estos últimos en desprendérse de sus riquezas y privilegios en favor del proletariado esclavizado y miserable.

Y esto—lo repetimos—es desconocer en absoluto el móvil fundamental que ha determinado siempre todas las transformaciones ó revoluciones de las sociedades á través de la historia. Es negar el determinismo económico, regulador de las costumbres y de los actos de la humanidad dividida en clases por antagonismos de intereses que, á su vez determinan las ideas y los deseos de cada una de esas mismas clases en pugna é irreconciliables.

La contienda entablada entre el proletariado y la burguesía, no puede dirimirse sin en provecho y beneficio de la parte más fuerte y capacitada para resistir y vencer en la lucha.

Es ridículo que por labios de algunos que se dicen anarquistas, oigamos exclarar ni más ni menos que «el ejército y la patria son igualmente contrarios á los intereses de los hambrientos y de los hambrientos», como afirma el articulista citado y ratifican los redactores de *La Protesta*. La patria y el ejército forman en conjunto la fuerza de la burguesía, y han sido creados y subsisten no en su perjuicio, sino muy al contrario, á su entero beneficio, para la defensa y conservación de sus intereses y privilegios, puestos precisamente en peligro por la acción revolucionaria del proletariado solidarizado en sus organizaciones sindicales.

Y si consideramos que el Estado es el órgano central del gobierno y de la dominación burguesa, genuinamente defensor de los intereses del capitalismo, y por consiguiente el más terrible enemigo de la clase obrera, como fuerza organizada que es de la burguesía misma; no menos ridícula y absurda nos parecerá esta otra afirmación de Mario, de que «la tiranía del Estado pesa igual sobre ricos y pobres»....

¿Qué no hemos argumentado para rebatir las tendencias pacifistas de Mario y de los que como él piensan?

¡Caramba! Si no hacemos otra cosa en casi todas las columnas de este periódico

¡Que Sebastián Faure ha escrito un libro hace diez ó veinte años, que está de acuerdo con el criterio de Mario! ¡Valiente argumento!

Bien es verdad que así como los católicos y evangélicos inspiran su modo de pensar de acuerdo con la Biblia y los Santos Evangelios, otros tienen el derecho de inspirarse en libros de su devoción, aunque cuyos argumentos no estén de acuerdo con la lógica y la verdad de los hechos....

Además creemos que Faure no se habrá cristalizado en su antiguo criterio; y si se hubiera cristalizado, no vemos en esto una razón para que nosotros lo imitemos.

Y por fin creyendo en su buena fe nos consta que Mario no es uno de aquellos señores que se estancan, pues, no hace aún tantos años que él parecía estar persuadido de la necesidad de la política criolla, cuando militaba en sus filas....

En el ánimo del doctor Iberlucea parece haber desaparecido sin haberse empezado siquiera á producirse, los furiosos deseos por él mismo manifestados en la memorable y cómica reunión electoral, en la que ardorosamente hizo la promesa de combatir sin tregua ni descanso á los endemoniados sindicalistas

que no lo dejaban á él y demás parlanchines, desarrollar tranquilamente su obra, que á veces trajo juicio no es más que una mistificación de la lucha de clases.

Pero así, como esos furiosos deseos—decimos parecen haber desaparecido del ánimo del sabio doctor, otros en cambio, manifiestan salir en su defensa, mistificando, y mistificando siempre. *El Progreso de la Boca*,—que no parece progresar de la boca, mucho ni tanto que digamos, por cuanto la mentira es un mal muy viejo y rutinario en boca de muchos—en uno de sus últimos números afirma con un cinismo que espantaría á cualquier perro de investigación, que nosotros hemos reconocido el derecho en el profesor Paolo Orano de ser presupuesto ivoro, sindicalista, amigo de un ministro como Nasri, y además que pretendemos «que el acusado renuncie á su defensa»....

El caso es que jamás nos hemos ocupado ni en favor ni en contra de Orano, quién por demás, no ocupa otro cargo, presupuestario que el de ser catedrático, y para nadie es un misterio el hecho de que en Italia estos cargos solo se consiguen generalmente, por la competencia de los aspirantes á ellos, y no como en nuestro país, que vergonzosamente pueden obtenerse únicamente por medio del favoritismo y de la íntima amistad con los mandatarios.

Y después de todo, y á pesar de esas circunstancias en favor de Orano que expone, nunca—lo repetimos—hemos hablado al respecto de la personalidad de ese profesor. Lo hemos hecho, si, de Iberlucea, porque el caso nos interesa directamente, por cuanto no vivimos en Italia, sino en la República Argentina. Y si Orano estuviese en el mismo caso que Iberlucea, puede estar seguro el director de *El Progreso de la Boca* que no tendríamos ningún prejuicio de secta que nos impidiese medir á ambos con la misma vara.

Para concluir, bueno es que recordemos á los que interesadamente parecen haberlo olvidado, que ya hemos invitado públicamente al repetido Iberlucea y á todos los que como él piensan, para la realización de una controversia, invitación que ratificamos una vez más.

Por nuestra parte, pues, no iberocearemos más.

En «La Vanguardia» del 15 del corriente aparece un desmentido á la aclaración que hizo el compañero Bianchetti á una afirmación hecha por el Dr. Iberlucea, respecto al sindicalista Calcagno. El redactor del desmentido que es el ciudadano Astiz, secretario del Centro Socialista de B. al Norte, lo hizo de tal modo que no desmiente nada, pero en el deseo de vengarse contra nosotros hace algunas insinuaciones bastante pésimas. En efecto, dice que Calcagno no fué socio cotizante del centro. Como se vé esto no destruye la afirmación de que éste fué socio, cotizante ó no. Mas aún: según nos comunica el compañero Bianchetti perteneció á la comisión del citado centro.

El ciudadano Astiz demuestra su habilidad polemística con este aserto:

El ciudadano Calcagno no puede ser socialista porque no entiende nada de socialismo, en cambio es sindicalista (que no conoce nada de socialismo.)

Bastal

FULANO DE TAL.

NUESTRA FIESTA

Con un éxito regular llevóse á cabo el festival que anunciamos en nuestro número anterior, organizado por los compañeros del cuadro filodramático «Igualdad y Fraternidad», á total beneficio de este periódico.

El programa interesante y variado cumplióse en todas sus partes á entera satisfacción de los concurrentes, quienes aplaudieron con justicia el correcto desempeño del drama Redención y de la comedia cómica llevado por los activos e inteligentes aficionados del cuadro.

Por nuestra parte cumplimos con el deber de agradecer á esos camaradas la valiosa ayuda que nos han prestado.

El resultado pecuniario de ese acto arroja un beneficio de más de ciento cincuenta pesos.

Damos á continuación el resultado del sorteo de la rifa efectuada en esa ocasión, y cuyos premios pueden reclamarse en nuestra administración.

109, 1861, 1508, 1140, 1172, 569, 1776, 451, 1490, 1518.

MOVIMIENTO OBRERO

SANTIAGO DEL ESTERO

El «Centro Cosmopolita Obrero» de La Banda al separarse del Partido Socialista, no ha dejado de seguir la propaganda iniciada hace un año, que es la de fundar centros gremiales de trabajadores del campo, aportando allí en el campo de la explotación, su contingente de progreso y emancipación. El día 2 del ppdo. el compañero R. Rava, se trasladó en jira de propaganda al Centro Union de Trabajadores de la Estación Icaño, en donde un núcleo de 56 compañeros trabajaban con entusiasmo

CAPITAL É INTERIOR

Trimestre	· · · · ·	0.00
Número suelto	· · · · ·	0.10
EXTERIOR	· · · · ·	

AÑO · · · · · 1.20 pts

por la causa. Ya habían conseguido un aumento del 10% en los salarios, el 1º de Septiembre, y resolvieron ese día en asamblea, (en vista de los calores reinantes y del exceso de horario, pues allí se trabajaba desde la 4 1/2 de la mañana, hasta las 12 y de las 2 de la tarde hasta las 7 1/2 de la noche, es decir 13 horas y con 40 grados de calor en el erradero del Sr Otto Wulf) pedir un horario de 10 horas de trabajo como máximo, presentando el pliego de condiciones que fué rechazado y el día 5 del corriente, todos los compañeros, menos un traidor Joaquín Gadan pararon el trabajo quedando el aserradero paralizando completamente.

El capitalista Wulf, pidió garantías, y la Policía de la Capital violando la Constitución Provincial envió un piquete de vigilantes armados á remington, al mando del jefe de investigaciones Joaquín Leon, ya bastante conocido por sus hazañas en el Rosario. La Unión de Trabajadores de la Provincia envió al compañero Rivas, el cual hizo respetar en parte los derechos de los trabajadores, pues la policía pretendía intimidar á los trabajadores, no permitiendo circular en grupo mas de dos; no permite reunirse en asamblea; y hace desalojar los ranchos que el celebre explotador Wulf presta á sus obreros.

Pero esto en vez de atemorizar á los huelguistas les da mas entusiasmo, reina una solidaridad completa, el aserradero está cerrado y con un letrero que dice «Cerrado por tiempo indeterminado», debía decir cerrado por falta de brazos, los huelguistas están decididos á retirarse antes que ceder, casi todos van á ir al Chaco donde rige el horario de nueve horas.

Correspondencia.

Administración

A quien manda 5 nuevos suscriptores le daremos la interesante obra de A. Labriola «Reforma y Revolución Social».

Se pone en conocimiento de los suscriptores morosos que esta administración está abierta todas las noches de 8 á 10 p. m. en donde se les espera para que se pongan al corriente sino quieren que se les suspenda el envío del periódico.

A los del interior, de las localidades en que este periódico no tiene agentes, y á los de la capital que habitan en los suburbios por cuya razón no puede pasar el cobrador, se les ruega que envíen el importe de lo que adeudan en estampillas de correo sino quieren que se se tome idéntica determinación.

Se desea saber el domicilio de los siguientes compañeros.

Luis Mauri, Juan Severi, J. Corengia, N. Di Carlo, Pablo Perretto, J. R. Pecci, Alejandro Bianchi, Zeno López, Caiusto Vincini, Adolfo Tivurzi, José Solaini, Miguel Carlini, Enrique Arenz, Elias Batista, Victor Castagnino, Rodolfo Camacho, Calixto Delón, José Ferraris, Leonardo Firpo, Ernesto Masale, Andrés Melo, Antonio Natale, Emilio Nelson, Juan Rossi, Oreste Schiuma, Sebastino Romeo, M. Manuel Viera, Benigno Libertá, Miguel Degroes, Adolfo Rigalato, José Rospide, Sanchez Juan, Juan Cianciarulo.

Donaciones—Lista á cargo del compañero Grandinetti: P. Mattino \$ 2.00, Agustín Altopiede 1.00, Rabar 2.00, Vicente Zantella 1.00, L. Grandinetti 3.00, N. N. 50, M. M. 50. Total 10.00.

De la Chiesa 50, Maulio Morelli 40, A. S. Lorenzo 1.00, Perez Colman 80, Benvenuto Pedro 1.00, Rosalino 50, F. G. Howard 40, Pedro Boria 4.20, Victor Herbert 2.00, Y. C. O. 1.00, N. N. 0.10, Urraco 1.00, Julio A. Arraga 10.00, Vicente Giovio 3.00.

IMPORTANTE

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

→ Órgano de la Agrupación Socialista Sindicalista ←

Aparece el 10 y 16 de cada mes

Redacción y Administración: SOLIS 924

EL IV CONGRESO DE LA UNIÓN General de Trabajadores

Nada hay mas grato y alentador para nosotros, que constatar los actos de la organización sindical cuando ellos son inspirados en un sano y elevado criterio de clase; cuando ellos tienden á sacudir la tutela que pesa sobre el proletariado organizado, para darle la independencia tan necesaria á su desarrollo y al cumplimiento de la gran misión que la Historia le asigna, como agente disolvente de un régimen decadente é injusto y como agente reorganizador de una sociedad mas justa e inteligente, que haga de la felicidad humana una realidad, suprimiendo la propiedad privada y los mecanismos de coerción creados para sostenerla.

El proletariado ha de emanciparse, y ha de emanciparse de mil esclavitudes que tienen sus raíces en la sociedad capitalista, como también de la tutela y esclavitud que ciertas sectas y partidos quieren imponerle, considerándolo incapaz de regir sus propios destinos, y proclamando, esos partidos y sectas, la superioridad intelectual de sus componentes,

Hasta ahora se imponía la esclavitud en nombre de Dios, de la Patria, del amo y de ahora en adelante se la quiere imponer en nombre de una inteligencia que es panderteria!

Desgraciadamente aun hay obreros que tienen ídolos á quienes adoran y obedecen ciegamente, llegando por la inspiración de esos ídolos á negar la afinidad natural que los une á sus compañeros de explotación; llegando á combatirse y desunirse por los ídolos.

Después de haber asistido al congreso del Rosario y haber oido la opinión que allí reinaba; después de haber oido la opinión predominante en el Congreso de la Unión; después de haber conocido la opinión de la prensa sindical y, en fin, después de haber visto de donde venía la oposición abierta y de donde la velada oposición, á la fusión de las fuerzas obreras, no vacilamos en hacer esta afirmación:

Que la causa de la discordia, la causa que impide á obstaculizar la unión completa del proletariado de la Argentina, es la intrusión, directa ó indirecta, en las filas obreras de individuos extraños á la clase.

Por eso el asunto tan importante de la fusión resuelto favorablemente por los dos congresos, con un criterio sumamente amplio, tiene, aparte todos los beneficios materiales, esta significación magnifica:

Que la clase obrera es una y que todas las otras clases sociales aunque no sean burguesas son igualmente reconocidas como enemigas por la primera, por cuanto todas viven de su sudor, explotándola ó engañándola.

La clase obrera dividida conviene á la clase burguesa, á la clase media, á la clase gobernante y á la clase intelectual con diploma. Estando unido el proletariado es una fuerza temible á pesar de todos los cuantos. Estando dividido sirve perfectamente los gustos de partido y secta.

Abi está porque los intelectuales conscientes de sus necesidades y conve-

nencias se oponen ó obstaculizan la fusión de las fuerzas obreras.

Estando unido el proletariado, las luchas contra el régimen existente son mas frutiferas.

Ahi está porque los manuales, que tanto esgrimimos el martillo como la pluma, conscientes de las necesidades y conveniencias de nuestra clase, sostienen la fusión sin obstáculos de ninguna especie.

Y ahi está también el porque el congreso de Rosario y el de la Unión hayan aprobado la unificación orgánica del proletariado.

El voto del Congreso de la Unión viene á demostrar que la discordia obrera no dudará mucho. Y dejamos constancia de esto con tanta mayor satisfacción cuanto que no ha cuatro meses se hablaba de nuestra expulsión de la citada institución.

Las resoluciones importantes adoptadas por el congreso, concuerdan absolutamente con el sindicalismo revolucionario.

Todo esto nos demuestra que el proletariado de la Argentina se coloca en el verdadero terreno de los hechos reales fuera de ideologías abstractas.

A continuación hacemos la crónica de lo mas importantes tratado en el congreso.

Como estaba anunciado el IV congreso inauguró sus sesiones el 22 del mes p. p. á las 8 p. m.

La Comisión de Poderes se expide aceptando unas cuarenta credenciales y observando á tres. Dos de estas fueron observadas porque las sociedades que enviaban, U. G. de Trabajadores de Gral. Villegas y Centro Cosmopolita de San Pedro, no habían cotizado en los últimos meses mas que diez cuotas respectivamente, mientras que los estatutos establecían como mínimo de adherente á cada sociedad para estar adherida á la Unión, quince.

Ricciuti observa que la aludida Unión de Gral. Villegas tiene mas de ese número de adherente. Otro compañero observa que deben ser cotizantes, sino no puede admitirse la representación. El compañero Loperena dice que el hecho de haber la Unión cobrado las diez cotizaciones significa que el Centro Cosmopolita de Trabajadores de San Pedro está adherido y aceptado por ella y que mientras de le acepte las cotizaciones, sea el número que sea, debe aceptarse la representación. Despues de hablar otros delegados se vota y resultan aceptadas esas delegaciones.

Otro debate se produce por la delegación de la Sociedad de Obreros Rurales. El compañero Cuomo dice que á esa sociedad, los obreros Constructores de Carros, Carpinteros y otros le han declarado el boycolet por que está formada por carneros que traicionaban sus huelgas. El compañero Cuneo dice que estos obreros merecen el respeto de todos, puehansostenidovalientemente una lucha durante los meses y lograron triunfar. El delegado de la sociedad en cuestión dice que los carneros á que se hizo alusión son tres ó cuatro y no se hizo alusión a los doscientos obreros que constituyen la sociedad. El debate se prolonga un

rato, resultando luego aceptada la delegación.

Luego el compañero Pinto pronuncia el discurso de apertura. Despues de diez y seis meses de labor en la organización, dijo, volvemos á reunirnos en otro congreso para darnos cuenta de lo que hemos hecho y de lo conviene hacer para que las luchas del futuro sean mas frutiferas. Lamentó que las organizaciones del interior no hubieran enviado sus representaciones directas mas que en parte, pues que asi no se puede tener un reflejo del estado de los trabajadores de la campaña. Recorrió que el año pasado el tercer congreso, interpretando una timida aspiración obrera, propuso al quinto congreso de la Federación un pacto de solidaridad que no fué aceptado por este. Hoy las cosas han cambiado, sigue diciendo, y es el congreso de la Federación quién propone al de la Unión, no ya un simple pacto, sino la unificación completa de los organismos obreros, para que todos se cobijen bajo un mismo techo. Termina augurando que de este banquete del pensamiento surjan resoluciones acertadas y que se apruebe la fusión tal como la presenta la Junta Ejecutiva en su proposición.

Luego se pasa á constituir la mesa designándose al compañero Gerán para que presida la primera sesión y á los compañeros Piot y Bofí para que actúen como secretarios para todas las sesiones del congreso.

A fin de facilitar y apresurar los trabajos del congreso se resuelve nombrar tres comisiones compuestas de otros tantos miembros para que estudien las proposiciones, las engloben y dictaminen. Estas comisiones quedan compuestas en la forma siguiente: Comisión de Fusión y Varias: Lotito, Gerán y Fernández.

Comisión de Boycot y Huelga General: Cuneo, Tortorelli y Vidal.

Comisión de Estatuto: Cuomo, Oddone y Ricomani.

Hallándose presente el delegado de los Albañiles del Azul, compañero Pedro Mariani varios delegados piden que antes de que se incorpore al congreso se dé lectura á unas acusaciones que El Obrero de aquella localidad le formula. Así se hace. Luego Mariani levanta los cargos. Habiendo dado razones satisfactorias se acepta unanimemente su incorporación.

MEMORIA ANUAL DE LA J. E.

Sometido el informe de la Junta á la consideración del Congreso, varios compañeros preguntan la causa que motivó que un miembro de ella, el compañero Montale no firmara. Rozenz contesta que por no haber querido hacerlo. El primero niega esto y dice que él quería firmar, pero haciendo constar su disidencia en algunos puntos del informe. Como le negaran este derecho no quiso firmar. Como con lo discutido queda constancia de la disidencia se resuelve pasar á otros puntos del informe. No habiendo más observaciones se da por aprobado.

VOTACIÓN POR ADHERENTES

Oddone hace moción para que se suprima la forma de votación por adhe-

rente, para que empiece á votarse por delegados después de aprobarse esa moción. Montesano se opone á la moción diciendo que en congreso anteriores se votó por adherente y cita el caso del segundo congreso de la Unión donde estaban representados mil setecientos dependientes que eran votos ficticios puesto que los delegados habían pagado las cuotas con dinero de su propio bolsillo. Vidal quiere desmentir esto y luego propone al congreso que las cuestiones fundamentales como boycott, huelga general, etc., se voten por delegados, sometiéndose después la resolución del congreso al voto general. Pinto dice que debe votarse por delegados por que son pocos los delegados que tienen mandatos. Varios delegados exhiben sus mandatos escritos, y uno de ellos dice que si los otros no lo tienen han hecho mal de no procurarlo. Rosaenz dice que no debe votarse por adherente por que en ese caso un delegado que representa y vale por mil en el congreso, debiera haber sido elegido por los mil que representa. Cita el caso de los Ebaniestas que en una asamblea que discutían las proposiciones habían treinta y tres quedando más tarde reducida la concurrencia á veinticuatro. Cuomo desmiente este aserto afirmando que la asamblea estaba compuesta por más de sesenta miembros y fué convocada apresuradamente para una noche que llovío copiosamente. Piot sostiene que los estatutos establecen la forma de votación sin que se pueda alterarla hasta modificarlo, cosa que solo se debe hacer á su turno. Gerán dice que cuando al poder ejecutivo de la nación le conviene la ley por lista, la hace por lista y cuando le conviene por circunscripción la modifica en este sentido. Igual se quiere hacer en el congreso. Esto es, pues, una simple maniobra, más ó menos hábil.

Puesta á votación la moción fué rechazada por dos mil quinientos cincuenta y un voto, contra dos mil cuatrocientos noventa y cinco.

FUSIÓN

Lotito informa á nombre de la comisión. Dice que la comisión, en mayoría, aconsejaba al congreso aprobar la iniciativa sin establecer bases, que serían obstáculos, siguiendo el ejemplo dado por el congreso del Rosario, el que creyó más conveniente no establecerlas para dejar á las sociedades que han de formar al Congreso de Unificación la más completa autonomía de criterio y también por reconocer que este congreso será el representante de todo el proletariado organizado, y por lo tanto más autorizado que el congreso de una fracción, para establecerlas. Termina presentando el siguiente dictamen:

El IV congreso de la U. G. T., considerando que la clase proletaria está impulsada á la lucha por idénticos móviles de mejoramiento inmediato y ulteriormente de eliminación del dominio capitalista en el campo de la producción; considerando que los medios de que se vale la clase obrera para lograr esos propósitos son prácticamente los mismos, esto es, huelgas, boycott, etc.; considerando que las causas de la lucha, como

la lucha misma, determinan al proletariado a constituir una organización única de clase, que vaya disputando el dominio de la producción y la sociedad a la clase enemiga, cuya organización desde ya está procurando la descomposición del régimen burgués, inculeando en las mentes obreras, nuevas formas de derecho y moral, inculeando por la propaganda antimilitarista, el sentimiento de clase en el soldado, sentimiento que destruirá el sostén principal de la sociedad burguesa; considerando por estas causas que el fraccionamiento de la organización sindical, no tienen materialmente razón de ser y que es contrario al concepto de clase.

Declaro que es suardiente anhelo que se realice la unificación de la organización obrera, y que apoya la iniciativa tomada por el VI Congreso de la Federación O. R. Argentina de convocar un Congreso para realizar dicha unificación. —Lorito GERÁN.—En disidencia.

FERNÁNDEZ.

Fernández, miembro disidente de la Comisión, sostiene la proposición de la Junta Ejecutiva. Opina que las condiciones que establece lejos de ser un obstáculo a la fusión, la facilita, porque así dentro de la organización que surgiese desaparecerían las divergencias que originan las doctrinas y criterios de los federados.

Gerán dice que hay que tener en cuenta que al Congreso de Unificación no irán la Unión y Federación como tales, sino que irán las sociedades independientemente, e independientemente deberán hacer sus proposiciones. Asegura que la fusión será un hecho, pues en el congreso que al efecto se celebre se establecerán las bases que la mayoría crea conveniente y que la experiencia aconseje ser la mejor. Después de otras consideraciones termina apoyando el dictamen de la mayoría.

Tortorelli dice que no se puede impedir que en los gremios se discuta lo que a ellos les interese, como ser: métodos de lucha, huelgas generales, etc. Querer impedir eso es querer impedir la fusión. Asegura que esas son trabas para no hacerla realizar. Termina pidiendo a los compañeros que sean contrarios a que lo manifiesten franca mente.

Rosáenz dice que no es cierto que los reformistas sean contrarios a la fusión, sino que son los iniciadores y por eso quieren imponer esas restricciones para que se lleve a cabo y sea duradera. Termina diciendo que la proposición de la Junta se la combate porque es de la Junta y sin argumento, pues todavía no se dijo nada contra ella.

Cúneo Dice que habrá que establecer las bases para ir al Congreso de Unificación a arrancar la careta a los pesquisas y vividores. Hace alusión al caso del anarquista Banet que estaba por corromperse a la policía. Afirma que sin las bases propuestas por la Junta no podrá haber armonía posible, pues la fusión ha de basarse sobre la tolerancia reciproca. No quiere que en los organismos gremiales se difame y se denigre al Partido Socialista, al sindicalismo y al anarquismo. Termina diciendo que los que combaten la proposición de la Junta son contrarios a la fusión.

Mauri dice que el congreso de la Federación se había limitado a merecer el honor de tomar la iniciativa y que mucho ganaría la Unión si se limita a compartirlo.

Piot dice que la unión completa de las fuerzas obreras es una aspiración del proletariado consciente y que se está realizando a pesar de todas las oposiciones de los sectarios, a pesar de todas las trabas que se le quiera oponer. Dice que la fusión será un hecho quizás dentro de breve tiempo. En cuanto a una alusión hecha por un compañero de que entre los anarquistas habían opositores y uno de ellos afirmó que el congreso del Rosario había resuelto celebrar el congreso de Unificación para contorvertir y no para hacer la fusión, contesta que es inexacto, probando esto con la resolución adoptada en el congreso que claramente decía para fusionar las sociedades de la Federación, de la Unión y las sociedades independientes. Lo único que hay es que entre los anarquistas, como entre los reformistas, hay contrarios. Afirma que ni Cúneo ni nadie va a sacar los pesquisas que pueda haber en la organización obrera, porque ellos estarán mientras la burguesía encuentre conveniencia en enviarlos.

Recuerdo que el Congreso de la F. O. R. A., cumpliendo con el encargo que le confirió el reciente congreso del Rosario, ha comenzado los trabajos de organización del de unificación; su realización, y la orden del día del mismo, está actualmente a las deliberaciones de los sindicatos obreros de la república.

Lo que le corresponde hacer, pues, al actual congreso sigue diciendo: no es más que una declaración franca y sincera en favor de la fusión de las fuerzas obreras, sin proponer ni resolver base ni condición alguna para su realización. Esas bases y condiciones deberán darse libremente en el congreso de unificación, las sociedades interesadas que en él tomen parte.

El nuevo organismo a crearse no debe ni puede ser una cuestión de nombre y de rótulo como algunas delegados, estrechamente parecen entenderlo; llámese Federación ó cualquier otro nombre; él ha de ser un organismo fuerte y poderoso que ha de reunir en su seno a todos los trabajadores organizados de la república, para la defensa de sus intereses de clase.

La proposición de la Junta Ejecutiva constituye, pues, un obstáculo para la realización de ese anhelo, y como tal, el congreso debe rechazarla.

Montesano niega que los reformistas sean los iniciadores de la fusión. Hace una refutación a los puntos que tocaron en sus disertaciones varios delegados que sostienen la proposición de la Junta y termina demostrando lo pernicioso que ella sería para la obra que se piensa realizar.

Cúneo agradece pero declara no aceptar el amparo que la Junta quiere dispensar a los sindicalistas en su proposición. Expresa su extrañeza por el empeño que se toman algunos en querer defender al Partido Socialista de los ataques que se le pudieran hacer. Termina diciendo que por eso se puede ver que los que hablan que no quieren sectarismo, son los que no hacen otra cosa que defender su secta.

Lotti dice que va a tocar ligeramente un punto de la proposición de la Junta para demostrar aún más los motivos que hay para rechazarla. Lee el siguiente párrafo:

Ningún adherente de la «Confederación del Trabajo de la República Argentina» (en caso que ésta sea la denominación de la única federación en el país) podrá en asamblea, conferencia o en la prensa oficial, atacar los programas del Partido Socialista Argentino, de la Agrupación Sindicalista, ni á los ideales de los grupos anarquistas.

Afirmó que esto constituye un absurdo que nadie podría hacer cumplir. Las organizaciones obreras no disponen de medios de coerción para imponer semejante traba al pensamiento. Y si los poseyera no le serviría. El Estado, organización formidable que dispone del ejército, de la policía y la magistratura, no puede impedir que en su seno se desarrolle otro estado, la organización obrera, que tiende con su acción de todos los días a destruirlo. Todos los esfuerzos hechos por la clase dominante para detener este embrión de una nueva sociedad se estrellaron contra la impotencia. Ese artículo que propone la Junta es inadulable que no correrá mejor suerte.

«Esto no quiere decir que no haya de haber tolerancia», sigue diciendo, pero esta tolerancia será practicada solo cuando se deje de creer que hay que ir al Congreso de Unificación para arrancar caretas a pesquisas. El compañero Cúneo en este Congreso insinuó eso, y los que piensan como él, aprueban, mientras que en el congreso del Rosario se insinuaba que los vividores estaban en la Unión. Y los que esto dicen cuando se hallan frente a frente no se pueden decir ni probar nada.

Cuando se deje de creer en estas barbaridades, entonces habrá tolerancia, sin imponerla en ningún código.

«El compañero Cúneo nos decía que habría que hacer desaparecer la causa de la división. Nada mejor que eso; hay que hacer desaparecer las causas para que desaparezcan los efectos. Pero la causa del mal no está en lo que indica él. La causa del mal está en que hasta ahora se consideró á la organización obrera como algo secundario que debía estar sometido á las inspiraciones de los partidos y sectas, no sin una razón, por cierto. Quien había dado vida á la organización de combate del proletariado, habían sido los grupos, quienes quieren aún ejercer una tutela sobre ella. Pero ésta, entrada ya en un período de vigor, en su mayoría de edad, quería y necesitaba una completa autonomía para cumplir su misión destructora y constructora de una sociedad antigua y una nueva. Suprimamos la tutela y habremos suprimido la causa de la discordia.»

Termina diciendo que el congreso no debe establecer bases, porque como con el pacto de solidaridad el año pasado, eso podría ser causa de entorpecimiento y trastorno de lo que no debemos nosotros responsabilizarnos.

Vidal sostiene que lo que nos une es el interés gremial y lo que nos separa las ideologías. Por eso, dice, aprobando

la proposición de la Junta, la fusión quedaría cimentada sólidamente. Sigue haciendo una extensa exposición de lo que es, á su entender, la lucha de clase y afirma que el obrero que no está afiliado al Partido Socialista no es consciente. Entra luego á hacer consideraciones sobre la huelga de obreros gráficos para demostrar que en ese gremio, obreros de todas las tendencias lograron un gran triunfo, después de haber aceptado un arbitraje. Termina sosteniendo la proposición de la Junta.

Hablaron también en diversos sentidos los compañeros Mariani, Loperena, Machia, Miranda y otros.

Terminado el interesante y acalorado debate se votó en general la fusión, resultando aprobada unanimemente.

Votadas en particular la orden del día de la Comisión y la proposición de la Junta, resultó aprobada la primera con dos mil quinientos veintisiete votos contra dos mil trescientos ochenta y dos que obtuvo la segunda.

BOYCOTT Á LA CERVECERIA QUILMES

La Comisión de boycott se expide sobre el boycott citado. La mayoría propone el rechazo «por no haber llenado las exigencias de formalidad más elementales»; mientras que la minoría propone el apoyo. Votose sin debate quedando apoyado el boycott con dos mil ochocientos diez y nueve votos contra mil cuatrocientos setenta y seis.

REGLAMENTACIÓN DEL BOYCOTT

La misma Comisión presenta su dictamen. La mayoría favorable á la constitución de un Comité que reglamentara el boycott y al que deberían someterse todo pedido para que lo resuelva, y la minoría en contra.

Vidal informa á nombre de la mayoría, diciendo que la Comisión estudió el boycott de consumidores, no lo que se ha dado en llamar boycott y que es una huelga á un solo patrón. Sostiene que los boycotts no tienen eficacia actualmente debido á la falta de una reglamentación y de un Comité que vigile su declaración y aplicación.

Tortorelli en nombre de la minoría dice que el comité no haría variar las cosas, pues si no hay conciencia y espíritu de clase en los trabajadores, aquél se estrellaría contra la indiferencia.

Montesano ataca al dictámen de la Comisión porque en él se establece que el Comité proyectado estaría compuesto por delegados de la Unión de la Federación y del Partido Socialista. Entrá en consideraciones sobre el particular para llegar á la conclusión que, en caso de aprobarse el establecimiento del Comité, la intervención del citado partido sería perjudicial. Se extiende en otras consideraciones respecto á la constitución de las clases, etc.

Como Vidal dijera que el boycott no debía ser practicado solamente por los obreros sino también por burgueses, la discusión se desvía y se habla respecto a si la clase obrera puede tener esperanza en otra clase.

Piot se extiende en consideraciones de este orden demostrando con casos concretos lo vano de esa esperanza.

Gerán recuerda la reciente resolución del Congreso de Amiens, tomada por el proletariado más inteligente, más audaz, aguerrido y experimentado en la lucha, de no establecer relaciones con el mismo partido de Francia.

Cúneo hace una extensa exposición de lo ocurrido con motivo del boycott á la cervecería Quilmes, desde su comienzo y afirma que ese fué un negocio.

Otros compañeros se extienden en un orden de ideas interesante pero fuera del tema. Terminada la prolongada discusión se vota y resulta rechazado el dictámen de la mayoría.

HUELGA GENERAL

La Comisión presenta dos dictámenes, uno la mayoría y otro la minoría, que son los siguientes:

«La comisión considera la huelga general como un medio de lucha útil y eficaz para el proletariado, siempre que sea usada con las limitaciones que las condiciones de lugar y oportunidad le impongan.

«En casos excepcionales como la suspensión de garantías y bajo el estado de sitio, la huelga general podrá ser resuelta por la mayoría de los representantes ante el Consejo Nacional, de los gremios de la localidad afectada.

Y el siguiente agregado:

«La comisión estima que en época normal la huelga general deberá ser declarada cuando menos por el 60 por ciento de los adherentes.—B. Vidal, E. Cúneo.

«El IV congreso de la Unión General de Trabajadores considerando que la huelga general es un arma genuinamente obrera y la más eficaz para la defensa y ataque en favor de sus propios intereses y en detrimento de la burguesía,

por quanto va á herirla en la base fundamental de sus dominios, ó sea su preeminencia en el campo de la producción:

«Que ella tiene la virtud como ninguna otra arma de colocar frente á frente á las dos clases en pugna, provocando una situación de hecho que revela en la forma más evidente á los trabajadores el profundo antagonismo de intereses que dividen á las mismas;

«Que la huelga general robustece el espíritu de lucha acrecentando la conciencia y fortaleciendo la organización obrera;

Por todas estas consideraciones el IV Congreso declara que la huelga general es un arma superiormente eficaz y aconseja al proletariado capacitarse y ejercerla, no debiendo ponérsele límite de ninguna clase, pues ella debe surgir espontáneamente en los momentos y circunstancias que sea requerida». L. A. Tortorelli.

Antes de empezar el debate Gerán hace moción para que hablen dos compañeros de cada modo de pensar. Casi unánimemente se resuelve que sean tres, designándose para defender el dictámen de la mayoría á los compañeros Vidal, Rosáenz y Pinto y para defender al de la minoría á Tortorelli, Montesano y Lotti.

Vidal, iniciando el debate, dice que el arma en cuestión más que un asunto de principio era de oportunidad y práctica. Usada como demostración y afirmación proletaria el abuso determina su inefficacia.

Los trabajadores debían declarar la huelga general á las urnas burguesas en épocas electorales y, sufragando por su partido político de clase, vendrían á realizar la más consciente y completa aplicación de ella.

Sostiene que el principio de la huelga general sin limitaciones resulta dañoso y contraproducente. Así terminó su breve discurso.

Tortorelli afirma que los que sostienen la limitación de la huelga general son enemigos de la adopción de esta arma de lucha y que obrarian más francamente declarándose contrarios. Y no solo se habla de fijarle duración sino que se repite que no hay que usarla porque se gasta, como si fuera un par de botines, cuando en vez pasa lo contrario, pues el ejercicio y á fuerza de practicarla el proletariado adquiere ese espíritu de lucha tan necesario para el robustecimiento de la acción y fuerza obrera.

Los trabajadores deben prestigiar la huelga general, sigue diciendo, por ser ella la única arma que más eficazmente pueden esgrimir con éxito contra ella clase enemiga, puesto que con ella lleva sus efectos en la fuente misma de la explotación capitalista, atacando en la parte más vulnerable y por lo tanto pueden los obreros imponerse por su propia acción.

«Hay que tener en cuenta que solamente recurriendo á la acción enérgica haremos verdadera lucha de clases y por lo tanto no se debe desechar la huelga general por ser la forma de lucha que coloca á las dos clases en pugna en actitud de guerra declarada, en actitud de desarrollar todas sus energías, toda traba es querer amenuizar los rigores de la gran lucha emancipadora».

Rosáenz dice que la huelga general es más perjudicial para nosotros que para los patrones, puesto que los obreros pierden los jornales y á veces el trabajo, sin ganar nada en cambio. Afirma que cuando se quiere hacer una huelga general basta paralizar los ferrocarriles y los puertos. Todo lo demás no vale nada, no será más que manotones de ahogado. Lo único que los obreros pueden hacer es agarrarse de la huelga general como cuando se grita el ¡sálvese quién pueda!, los naufragos se agarran de la tabla salvadora. Por estas razones él cree que ha de reglamentarse y limitarse la huelga.

Montesano dice que ni él ni el buen sentido están de acuerdo con la limitación, el sesenta por ciento, etc. La huelga general surge espontánea y cuando su necesidad se siente no se puede esperar el consentimiento de ese número. Recuerda que el Partido Socialista va á las elecciones aunque no espera ganar y dice que como él quiere preparar los electores, así también habrá que preparar estos grandes movimientos. Termina diciendo que á nadie se le ocurrió tijar un plazo ni un número para dar por terminada una lucha ó para declararla, cuando se trata de la huelga de un gremio y que igual cosa habrá que hacer para la huelga general. Unas y otras hay que procurar que duren lo más posible.

Pinto niega ser contrario á la huelga general, puesto que no la combate, sino que solo quiere que se regule; ahí está la diferencia, en que de un lado quiere metodizarse su uso y del otro no.

Asegura que metosizando la huelga se puede obtener algún resultado de ella, de lo contrario la burguesía se reirá de su empleo. Dice que el proletariado de nuestro país no está suficientemente capacitado para emplearla con eficacia y que si no se metodiza su adopción, las huelgas generales resultaran simples parodias. Termina diciendo que los partidarios de la violencia jamás la emplean y que los reformistas lo hacen sin predicarla; recuerda, para reforzar su argumento, un incidente habido hace varios años.

Lotito dice que la lucha se inicia individualmente contra el patrón, luego se transforma en lucha de todo un gremio y más tarde de toda la clase obrera. Hace resaltar que la característica de la moderna lucha de clases es el abandono del trabajo. «Las relaciones de explotación se hallan en el terreno de la producción y cuando hay un conflicto entre la fuerza productora y los dueños de los medios de producción, se rompen las relaciones entre ellos y la huelga es un hecho. La generalización de las huelgas es una consecuencia del aumento de la conciencia y la organización de la clase; del aumento de la capacidad revolucionaria del proletariado; del aumento de los contrastes y antagonismos sociales, que van en aumento como consecuencia de la acentuación del carácter capitalista de la producción en la Argentina».

Cita en apoyo de lo dicho, la extensión que en los últimos años adquirieron los conflictos de obreros portuarios, los que primeramente se limitaban a un puerto, pero luego, cuando estuvieron organizados los trabajadores de casi todos los puertos, para evitar que los capitalistas anularan los esfuerzos de los huelguistas de una localidad enviando a embarcar en otra, las huelgas se generalizaron, se extendieron a todo el litoral.

Refuta lo dicho por Rosáenz que para lograr los puertos y los ferrocarriles no se necesita para más. Dice que este caso se dió y que los obreros del puerto pidieron la solidaridad a todos los gremios. Pero dado el caso frecuente de la desorganización de los ferrocarrileros y portuarios, eso no debe ser razón de inactividad para el resto del proletariado cuando sea atacada su organización. No solo han de emanciparse los obreros de los puertos y ferrocarrileros sino todo el proletariado y consecuentemente, todos han de luchar, porque la lucha significa rebelarse contra la explotación, la lucha significa emancipación.

«Las huelgas generales son los grandes choques de las clases, choques que son una consecuencia inevitable de los combates diarios, con los que logró ya la clase obrera mejorar sus condiciones, imponiendo al patronato aumentos de jornales, disminución de horas de labor, supresión de reglamentos, etc. No pocos son los patrones que se quejan de la tiranía obrera, de esta manifestación de la dictadura del proletariado».

Y si eso es una realidad, continua, lo es porque este ha hecho esfuerzos hercónicos para defender su organización, amenazando y practicando la huelga general. Niega que esta sea la tabla de salvación del naufragio y cita el caso de la huelga de 1904 de Italia, que fué empleada como arma ofensiva contra el gobierno, por un proletariado valiente. Dice que esta huelga resultó eficaz aparte de no haber reglamentación. En cuanto a que no hay organización en la Argentina para hacer una huelga de esa magnitud, asegura que el proletariado alemán es incapaz de hacerla, aunque está fuertemente organizado. Cita el caso de la invitación que le fué formulada por la Cámara del Trabajo de Francia para realizar un movimiento de esta naturaleza cuando parecía inminente una guerra entre esta nación con el imperio alemán, invitación que fué desechada por el espíritu corporativista de la organización obrera alemana.

Termina diciendo que en la acción los explotados podrán hallar su emancipación, por lo que deben aceptarla por tenaz y difícil que sea.

Terminado el debate se vota y resulta aprobado el dictamen de la minoría con dos mil setecientos setenta y dos votos, contra mil setecientos sesenta y dos que obtuvo el de la mayoría.

SEPARACIÓN DE OFICIOS VARIOS

La Comisión informa que es favorable a la separación de esta sección de la Unión, por considerar que ella sirve solo para ejercer una dominación en detrimento de los verdaderos gremios que la constituyen. Termina la comisión su informe diciendo que esa sección sin desempeñar papel útil alguno es usada por muchos para desnaturalizar la voluntad de los adherentes de la Unión.

Santos se manifiesta contrario a la proposición porque, dice, quedarían los obreros de los pueblos del interior en la

imposibilidad de organizarse, no habiendo número para constituir sociedad de oficio.

Montesano y *Tortorelli* fundan la proposición formulada por sus sociedades. *Loperena* sostiene que esa sección es una puerta por donde vienen a tomar ingerencia en la Unión, compañeros que les gusta hacer de jefes en vez de limitarse a luchar en sus gremios, y también por donde entran en el movimiento obrero individuos que no son obreros. Solo sirve, dice, para fabricar delegados. Advierte que la proposición se refiere a la sección de la capital y no a las del interior, como algunos han entendido.

Juncos dice que los partidos y los grupos necesitan aceptar a individuos sin clasificación de oficios, pero no es lo mismo con las organizaciones obreras. Sostiene que las secciones de oficios variados solo sirvieron siempre para estorbar en la marcha a la verdadera organización, cita varios casos de España. Termina diciendo que no teniendo enemigos a quien combatir, no tiene razón de existir en una organización de combate como la Unión.

Hablan además muchos otros delegados en pro y en contra. Luego se vota y da el siguiente resultado: dos mil setecientos ochenta y un voto por la separación, veintiuno en contra y novecientos treinta y siete abstenciones.

MEDIOS PARA HACER REBAJAS EN LOS IMPUESTOS

Sobre este particular se inicia un prolongado debate.

Juncos sostiene que sólo con la cooperativa se puede lograr la rebaja de los impuestos.

Rodríguez dice que hay otros medios pero que no los quieren adoptar. Estos medios son la lucha electoral, parlamentaria y comunal. Dice que en Francia e Inglaterra se rebajaron los impuestos a los trigos y que en la ciudad de Catania se municipalizó la elaboración del pan, con lo que se logró una gran rebaja. Lo que aquí, concluye, es que no se quiere hacer política.

Montesano dice que si en Inglaterra se rebajaron los impuestos fué por la lucha que sostienen dos fracciones de la burguesía, la proteccionista y la librecambista, la rural y la industrial.

Lotito dice que el Estado necesita para su funcionamiento una cierta cantidad de impuesto; que los presupuestos van aumentando en todas las naciones prodigiosamente y que no siendo recabado a los obreros no es posible a estos resistirse al pago. Refuta lo argüido respecto a la municipalidad Catania y demuestra el fracaso de la municipalización del pan de aquella comuna.

Gerán dice que la rebaja de los impuestos solo beneficiaría solo a los comerciantes, quienes no rebajarían los artículos.

Mariani dice que los burgueses en ciertas municipalidades italianas han hecho abstracción al gobierno para lograr rebajas en su propio beneficio.

Oliveros dice que lo que están haciendo los sindicalistas es tomar venganza contra la resolución del Congreso de Junín.

Cuomo dice que es inútil esperar leyes del gobierno, pues aunque la dictaran no sería cumplida. Cita la ley de descanso dominical y otras.

Vidal dice que es inútil declarar, que si se quiere la rebaja de los impuestos los obreros deben hacer acción política directa. Se extiende en consideraciones sobre el encarecimiento de los artículos y termina asegurando que secundando la acción del partido socialista se logaría una rebaja.

Otros muchos compañeros se extienden en pro y en contra de los dos modos de ver la cuestión. Terminando el debate se aprueba el siguiente dictamen de la comisión, por dos mil setecientos veintitrés votos, contra cuatrocientos cuarenta y siete y ciento sesenta y siete abstenciones:

El IV Congreso de la U. G. de T., considerando que el Estado, institución indispensable de todo régimen basado en el antagonismo de las clases, requiere para su sostenimiento un tributo que procura en forma de impuesto; y

Considerando que este tributo no es recabado directamente a los obreros sino a los intermediarios o comerciantes, causa que impide a la clase obrera ponerse de acuerdo para negarse a pagar esas contribuciones.

Declaran que los tributos podrán ser suprimidos solo cuando hayan desaparecido las causas que los originan, o sea el régimen presente y sus resortes propios, el Estado, etc. Por la comisión, *Lotito*, *Gerán*.

ORGANIZACIÓN DE LOS TRABAJADORES DEL CAMPO

Se discute la proposición de la Unión Fraguadores y anexos sobre Necesidad de organizar los obreros del campo.

Hace uso de la palabra *Zaccagnini* en nombre de la liga de trabajadores de la tierra, de La Plata.

Dice: «Que es erróneo pensar que la organización de los obreros del campo, puede lograrse con conferencias y manifiestos, porque esos trabajadores dispersos por los establecimientos rurales, muy rara es la ocasión que concurren a los centros poblados, donde se verifica este género de propaganda.

Que en su opinión, la Unión debiera ponérse en constante comunicación con las ligas de obreros campesinos de Italia, donde están perfectamente organizadas, para saber las cantidades de hombres que llegan en cada trasatlántico y evitar que se dirijan a las agencias de colocaciones, pues la Unión designaría comisiones especiales que tendrían la misión de asesorar a los trabajadores recién llegados, indicándoles a la vez la forma de construirse y los lugares donde pueden trabajar.

Se especializa con Italia, porque dice que es el país que dà un 60 por ciento de inmigración, con relación a otras naciones.

Se resuelve encargar a la nueva administración que se ponga de acuerdo con la liga de campesinos constituida en La Plata para llevar a cabo esos trabajos.

ACCIDENTE DEL TRABAJO

Después de haber Mariani informado a nombre de la Sociedad Albañiles del Azul, se aprueba la resolución:

«Considerando que los trabajadores pueden por medio de sus organizaciones exigir de la clase capitalista todas las mejoras que consideren útil y conveniente para sus intereses.

•El IV Congreso de la Unión General de Trabajadores, resuelve aconsejar a los gremios y organizaciones, incluir en sus exigencias de mejoras la obtención de la responsabilidad de los patrones en los accidentes del trabajo.—*Piot*.—*Montesano*—*Mariani*.

CONTRA LA ACCIÓN DE LA POLICIA Y EL MILITARISMO

La Comisión presenta el siguiente dictamen:

«Considerando que la acción de la policía y del ejército es perjudicial al proletariado, declara que es necesario hacer una activa propaganda para minar la disciplina del ejército y descomponer las instituciones estatales»—*Lotito*—*Gerán*.

Montesano propone el siguiente agregado, que es aceptado por la Comisión:

«Asimismo recomienda al proletariado que cuando arbitrariamente el Estado por medio de su instrumento, la policía intervenga en los conflictos entre el capital y el trabajo, reduciendo a prisión a los compañeros, exijan su libertad recurriendo para ello, si fuese necesario, a la huelga parcial ó general, según la capacidad de los obreros del gremio en conflicto»—*Montesano*.

Obdone se opone al dictamen de la Comisión porque, dice, de acuerdo con el Partido Socialista cree que solo debe pedirse la democratización del ejército.

Tras un breve debate se aprueba el dictamen y el agregado.

COOPERATIVISMO

Tras una corta discusión se aprueba unánimemente la siguiente declaración:

«El IV congreso, considerando útil y necesaria la creación de cooperativas eminentemente obreras, como elementos que desarrollan la capacidad y la conciencia de los trabajadores donde se ejercitan para administrar sus propios intereses, ratifica la resolución tomada en el congreso anterior que dice: El tercer congreso, etc, resuelve:

•Iniciar a los trabajadores organizados a la implantación de cooperativas de molde socialista en aquellos gremios industriales, en que el proyecto sea de factible realización, con el objeto de mejorar las condiciones del trabajo e intensificar nuestra propaganda, procurando excluir de ella todo sentimiento de estrecho corporativismo, y reclamar de las asociaciones adheridas a la Unión, el estudio de un plan a realizarse de cooperativas socialistas, de consumo y producción de artículos de primera necesidad, para utilidad entera de la clase trabajadora argentina, y que puede en momentos críticos de la lucha contribuir a robustecer su resistencia al capitalismo. *Piot*.

REBAJAS DE ALQUILERES

Este asunto dio lugar a un interesante debate, pues *Obdone* proponía que el Congreso declarara como medio útil para obtener la rebaja de alquileres la constitución de cooperativas de construcción.

Loperena contesta que eso solo serviría para crear una ilusión en la mente de muchos obreros, que llegarían a aspirar a ser dueño de una casa. Por lo demás, continúa diciendo, eso es una utopía dado que las cooperativas no podrían construir casas en número tal como para hacer rebajar su precio. Para este objeto es necesario hacer una

acción audaz como la que se proyecta, ó sea la huelga de inquilinos. Por estas razones apoya el dictamen de la Comisión, el que aconseja al Congreso declarar su apoyo a esa agitación.

Después de un interesante debate se aprueba el dictamen.

FIESTAS PATRIÓTICAS Y RELIGIOSAS

Sin discusión se aprueba el siguiente dictamen:

«Considerando que las fiestas patrióticas y religiosas son perjudiciales a la clase obrera, el IV Congreso aconseja a los trabajadores y su organización a que exijan trabajar en esos días de fiesta».

EDUCACIÓN E INSTRUCCIÓN

El compañero *Piot* propone la siguiente declaración que es aprobada unánimemente:

Considerando que el proletariado organizado en sus sindicatos de oficios puede desarrollar una acción vasta de conquista, de defensa, de educación etc. hasta su completa liberación, de su carácter de asalariado para devvenir un ser libre y dueño del producto íntegro de su trabajo.

Considerando así mismo que la educación del obrero desde su edad más temprana, debe ser hecha en una forma libre sin intrusión de prejuicios políticos ó religiosos de cualquier naturaleza que estos sean.

El IV Congreso de la U. G. de T. resuelve:

Aconsejar a las organizaciones sindicales, la creación de escuelas, patrocinadas y sostenidas directamente por las mismas; como único medio para proporcionar al niño obrero una sana educación y evitar así que esa educación continúe un poder del Estado y de las órdenes religiosas quienes llevan la mente de la infancia, con absurdos patrióticos y religiosos, con lo cual se dificulta en sumo grado la acción de la clase obrera, por su mejoramiento y emancipación de la tutela capitalista.

ESTATUTOS

Se reforman los estatutos en varias de sus partes. La más importante es la reducción de la cuota a cinco centavos por adherente.

Fueron también suprimidos los incisos e y f del artículo 1.

NOMBRAMIENTO DE LA JUNTA EJECUTIVA

Fueron designados para componer la Junta Ejecutiva los compañeros E. *Piot*, 20 votos; L. A. *Tortorelli* 18; J. *Loperena* 11; J. *Cuomo*, 14; J. *Ojeda*, 14; F. *Giotti*, 15; R. *Gándola*, 17; F. *Larán*, 11 y *Montesano*, 20.

CLAUSURA

Después de cuatro días de labor el compañero *Mauli* declara clausuradas las sesiones del IV Congreso de la Unión General de Trabajadores.

Notas y comentarios

Los obreros de Buenos Aires podemos estar orgullosos porque sostienenmos dos diarios que se dicen obreros y defensores del proletariado.

Y la prueba de esto nos la dieron con motivo de la celebración del IV congreso de la Unión.

«La Vanguardia» evidenció su sincero y desinteresado amor a la causa obrera, reproduciendo largos párrafos de los discursos de sus partidarios y limitándose a decir de los discursos de los sindicalistas, mas ó menos esto, habló *Zutano*, habló *Mengano*, habló *Fulano* de tal

Pero si esto hubiera sido todo podríamos estar satisfechos. El caso es que de vez en cuando se le ocurría al cronista del citado diario, hacer decir a algún delegado sindicalista, lo que este no dijo ni pensaba. Por ejemplo, un compañero sindicalista apareció invocando la constitución nacional para sostener su parecer respecto a la proposición que formuló la Junta Ejecutiva para el punto de la orden del día que se refería a la fusión...

Y como si eso no fuera suficiente, el cronista, metiéndose á moralizador, decía: «el compañero *Fulano* de Tal dijo palabras que están reñidas con la cultura, salido es que este señor *Fulano* de Tal resultaba ser siempre un sindicalista)

Pero el cronista moralizador no hacía constar las palabras reñidas con la cultura cuando las pronunciaba un su corregionario.

También varias veces hizo público los pedidos que hicieron estos de que no se les insultara, pero ni una sola vez hizo público los insultos que profirieron.

Este señor cronista de la moral, ingenuo rando que ella solo existe en virtud de su negación propia, quería hacer creer a sus lectores que los delegados reformistas eran puros, puleros, inmanejables; casi quería hacer creer en la virginidad de ellos....

¡Dios los bendiga!

MOVIMIENTO OBRERO

CAPITAL

Huelga Marítima

CAPITAL É INTERIOR

Trimestre	0.60
Número suelto	" 0.10
EXTERIOR	
Año	1.20 oro

de al encontrarse sin alojamiento y también sin comida, sufriendo algunos días hambre, hasta que se trasladaron á las chacras.

Una vez en ellas se les dió orden de no dar principio á las tareas á causa de no haberse el trigo bastante crecido.

Como este estado de cosas durase 20 días y la comida era bastante pésima, los obreros resolvieron reclamar sus jornales, conforme á lo tratado, es decir, cuatro pesos por día.

El administrador, hombre déspota y explotador, no hizo mayor caso de la reclamación tomando la cosa á broma.

Por fin los 70 hombres armados como requería el caso rodearon el escritorio exigieron el pago de los días que permanecían en las chacras.

Algunos peones mensuales pretendieron defender al administrador, pero fué inútil ante la decisión de los rebeldes, que estaban dispuestos á hacer respetar su dignidad.

Agrupación Sindicalista

Ponemos en conocimiento de los adherentes de nuestra agrupación que el domingo 13 del corriente á las 8 de la noche y en nuestro local social celebraremos asamblea general ordinaria con la siguiente orden del día:

Acta anterior; balances é informaciones de la junta; de la administración y redacción del periódico; y asuntos varios.

Encarecemos la presencia de todos los compañeros y advertimos que la asamblea se realizará con el número de adherentes que concurren.

Liga de Resistencia contra los alquileres é impuestos

Se ha constituido con el motivo arriba indicado, una agrupación cuyo objeto es conseguir la rebaja en los alquileres é impuestos mediante protestas viriles, y hacer una energética y activa propaganda para llegar en un momento dado al no pago de las licencias, recurriendo al efecto á la huelga general de inquilinos.

Se han constituido hasta la fecha diez subcomités parroquiales, para llegar hasta el número de treinta y dos.

Las organizaciones obreras y los trabajadores en general deben prestar su apoyo á esta campaña, conveniente en grado sumo á los intereses del pueblo.

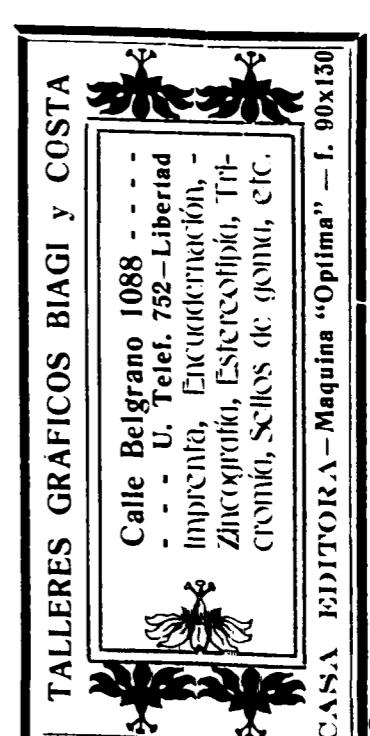
La Secretaría Central ha quedado establecida provisoriamente en la calle Balcarce 188, donde debe dirigirse toda la correspondencia para esta Liga.

Administración

A quien mande 5 nuevos suscriptores le daremos la interesante obra de A. Labriola « Reforma y Revolución Social ».

Se pone en conocimiento de los suscriptores morosos que esta administración está abierta todas las noches de 8 á 10 p. m. en donde se les espera para que se pongan al corriente sino quieren que se les suspenda el envío del periódico.

A los del interior, de las localidades en que este periódico no tiene agentes, y á los de la capital que habitan en los suburbios por cuya razón no puede pasar el cobrador, se les ruega que envíen el importe de lo que adeudan en estanpillas de correo.



MOVIMIENTO OBRERO

CAPITAL

Huelga Marítima

En número más ó menos de siete mil trabajadores pertenecientes á los gremios de marineros, foguistas, carboneros, cocineros, etc., se han declarado en huelga para exigir de los armadores algunas mejoras en las condiciones de trabajo. El movimiento fué iniciado el día 22 de diciembre ppdo. con un carácter general como aún continúa en los momentos que escribimos, y á pesar de que varios capitalistas manifestaran deseos de arribar á un acuerdo con sus obreros, suscribiendo la observancia de las nuevas condiciones de labor.

Los huelguistas celebran diariamente numerosísimas asambleas en el Teatro Iris de la Boca, en las cuales ratifican sus propósitos de resistir en la contienda hasta obtener que la victoria corone sus esfuerzos.

Piden aumento en el salario; las ocho horas para todas las secciones de trabajadores, y el descanso dominical para algunas, cuyo trabajo no es de indispensable necesidad para el desarrollo del servicio. Ademáns solicitan la responsabilidad de los capitalistas, en los accidentes del trabajo, de la siguiente manera:

Los armadores y lancheros del puerto de la capital deberán tener asegurado su respectivo personal como sigue:

En caso de accidente ocurrido en el trabajo, la víctima tendrá derecho á médico, medicamentos y goce de sueldo incluso la cuota de manutención, hasta quedar nuevamente habilitada para el trabajo. En caso de quedar la víctima imposibilitada para el trabajo, tendrá derecho á una cantidad equivalente á tres años del sueldo é importe de manutención, que gozaba al producirse el accidente. En caso de fallecimiento, la cantidad arriba indicada será entregada á los deudos más inmediatos. En caso de siniestro marítimo, como ser, incendio ó naufragio, los armadores deberán ser responsables de la pérdida de los enseres pertenecientes á las tripulaciones. A más estarán en la obligación de costearles los gastos de viaje hasta el punto de embarque y abonárselos el respectivo sueldo hasta tal fecha.

Tendremos oportunidad de volver á hacerlo muchas veces y especialmente en lo que á los impuestos se refiere, cuestión tratada por uno de nuestros compañeros en una conferencia y publicada en varios números del periódico. Solo queremos hacer notar que su hincapié en estas cuestiones, tiene como objeto único ensanchar y sostener la acción de partido, ligando en lo posible y por todos los medios, la vida estéril del partido á la vida fecunda de la organización obrera.

No es nuestro objeto entrar á combatir en este artículo, al parlamentarismo socialista, la legislación social y demás elementos de la ideología reformista.

Posiblemente no hay número de nuestro periódico donde todos esos puntos no hayan sido tratados con la amplitud requerida.

Tendremos oportunidad de volver á hacerlo muchas veces y especialmente en lo que á los impuestos se refiere, cuestión tratada por uno de nuestros compañeros en una conferencia y publicada en varios números del periódico.

Solo queremos hacer notar que su hincapié en estas cuestiones, tiene como objeto único ensanchar y sostener la acción de partido, ligando en lo posible y por todos los medios, la vida estéril del partido á la vida fecunda de la organización obrera.

Ellos, en efecto, en el IV Congreso, volvieron á repetir, no han estado al servicio de los intereses de la clase trabajadora, sino del partido político.

Y no solo en el IV Congreso. Su obra dentro del movimiento proletario, ha tendido á formar ambiente al Partido Socialista, ha tendido á subordinar lo esencial, la organización de clase, á lo secundario, al partido político.

Y es necesario convenir que esta es obra perniciosa y de decadencia; obra que debe impedirse en todos los momentos.

Después de este congreso, vemos más claramente cuán imposible es que el Partido Socialista cumpla la función que Arturo Labriola le asigna; función eminentemente revolucionaria y educadora. Labriola ha entendido hablar de un partido socialista normal, lógico, consecuente con sus orígenes.

Y estos partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales. El democratismo ha sido su más funesto enemigo:

Los partidos no existen como tales

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

→ Órgano de la Agrupación Socialista Sindicalista ←

Aparece el 10 y 16 de cada mes

Redacción y Administración. SOLIS 924

GABRIELA L. DE CONI

FALLECIÓ EN BUENOS AIRES, EL 8 DE ENERO DE 1907

El día 8 del corriente, á las 9 a. m., dejó de existir esta valiente camarada, víctima de una terrible enfermedad que tronchó su vida á los cuarenta años de edad.

Llegó por primera vez á nuestro oido el nombre de Gabriela L. de Coni, allá por el año 1901, cuando el monstruoso nublado de la guerra parecía encender su fuego destructor sobre los picachos helados de las regiones onduladas de los Andes. Y en aquel entonces fué ella el nublado de la paz. Mientras en Santiago se celebraban manifestaciones delirantes, pidiendo la guerra, una voz desentonó el coro sangriento, pidiendo la paz. ¡Esa voz era la de la extinta! Luego vino á Buenos Aires y su voz vibró nuevamente en defensa de la tranquilidad de los pueblos hermanos.

Esto hizo que nos acompañara en un meeting celebrado en esta capital. La primera jornada que nos vimos acompañados de su alma grande.

Más tarde, cuando la prensa burguesa y todos los satisfechos del régimen呈ente entonaban himnos á la prosperidad del país y al bienestar del pueblo, una voz, surgida del mismo seno de la burguesía, desentonó, exponiendo las miserias que se escondían en los suburbios de la ciudad. ¡Esa voz era la de la extinta!

Ella, ubicada en un puesto elevado de la sociedad, bajó hasta los abismos del suburbio para conocer los dolores humanos, y allí contempló toda la corrupción que genera una sociedad barbara como la presente. Allí vió con sus propios ojos á un pueblo que vive en la degeneración más repugnante, en una agonia dolorosa y perpetua.

Entonces su pluma corrió veloz sobre el papel, impulsada por un corazón sensible y un cerebro vigoroso, para describir á las damas católicas de nuestra burguesía, desde las columnas de los grandes diarios, no las impresiones femeniles recogidas en un jardín, en una estación balnearia, en un salón de fiesta ó en una kermese de caridad, sino las que se pueden recoger en un foco de corrupción moral y material como lo es el barrio de la quema.

Sus visitas no las hacia á los palacios de las mujeres de su clase, donde hubiera compartido placeres, sino á los talleres donde solo encontraba penas para compartir.

Almas excepcionalmente grandes que van hacia lo justo, lo bueno, siempre hubo. ¡La extinta era una de esas almas!

Conoció la injusticia de clase y no pudo estar con quienes la generaban; nos conoció á nosotros, los obreros y vino con nosotros. ¡Paso heroico que muchos hombres no lo dan por no disponerse con su mundo!

Ingresó en el Partido Socialista y se dedicó con pasión á la propaganda del socialismo. Dio innumerables conferencias, alentó muchas huelgas, publicó una infinidad de artículos y escribió un drama titulado, *Triunfando*, que se presentó en el Salón Suizo.

¡Fué una de las primeras que inició la propaganda del sindicalismo en la Argentina. Colaboró activamente en La

Internacional y después en «La Acción Socialista» habiendo dejado de hacerlo solo cuando su enfermedad se lo impidió en absoluto.

Era la compañera de Coni, una de esas inteligencias excepcionales y activas á quien el reposo les es un mal. Fué muy estudiosa y recibió el diploma de profesora normal siendo aún una niña. Se dedicó en Francia, su país natal, al periodismo, colaborando en muchos escritos, y periódicos y en los diarios «L'Indépendant» y «Le Journal» donde, siendo redactora, se distinguió como literata y polemista.

Publicó muchos brillantes trabajos literarios entre los cuales descuellan «vers l'œuvre douce» (novela en francés aparecida en 1903) «Ames d'enfants» (colección de novelas en el mismo idioma); «Fleur de l'air» (trabajo de la misma índole é idioma).

Otra de sus buenas producciones es la conferencia dada «Sobre la paz sudamericana». Además cuenta en su haber una gran cantidad de conferencias sobre cuestiones de trabajo y de la vida de la clase obrera.

Fué una mujer trabajadora, útil para ella y útil para el pueblo. Era una mujer francesa y en su alma se anidaba la intuición de la Francia del 89, del 48 y del 70. Encarnabala los sentimientos de rebelión de las masas oprimidas.

Reunía en sí el talento de una Madame Roland y la virilidad de una Luisa Michel. Fué una luchadora clásica.

Nos acompañó en cien jornadas, y siempre, en el triunfo como en la derrota, su voz de aliento atizó nuevamente la guerra contra el mundo de la explotación, contra el mundo de los privilegiados, contra su propio mundo.

Su salud delicada sufrió las consecuencias de su amor á la causa de los desheredados. Hace un año retiróse de la propaganda activa con su salud quemada. Todos los esfuerzos de la ciencia no pudieron impedir el doloroso desenlace.

La grande, sabia y generosa madre la llamó á su seno. Gabriela L. de Coni, ha descripto ya la parábola de la vida, pasando por ella y especialmente entre nosotros, como un meteorito luminoso que alumbría con rojizos colores el paisaje que está á nuestra vista. Con los fulgores de su cerebro alumbró á los ojos de la burguesía el horrible cuadro que ofrecen sus dominios, pero la burguesía, ciega por su afán de explotar, no vió nada. En cambio vimos nosotros, y vimos todo el paisaje; el pasado el presente y el porvenir, en cuyo último punto estaba la esperanza de la extinta y la esperanza de todo el proletariado confundida en una sola. Y allá vamos, hacia esa esperanza de una humanidad más feliz...

En las filas se ha producido un claro, pero la obra de la muerte lo llena. Y las filas campañas continúan la marcha, recordando siempre á los caídos en el camino.

¡Gabriela L. de Coni ha muerto! Que

sobre su tumba haya la paz que deseó para los pueblos!

Pero no! no ha muerto sólo se ha transformado! La muerte es relativa como todas las cosas. Ella vive en la materia inmortal y en su obra de varón. Continuemos su obra y ella seguirá viviendo.

El día siguiente á su muerte se efectuó el sepelio de sus restos, en una humilde tumba del cementerio de la Chacarita. La grandeza y la humildad van siempre juntas.

Respetando la voluntad de la extinta, no se hizo ninguna pompa. El cortejo que condujo su cuerpo era reducido á la familia y algunos íntimos amigos. En el cementerio un grupo de doscientos compañeros se agregó al cortejo y la acompañó á la última morada, donde hicieron uso de la palabra Mauli, Lotito, Zucagnini, Zoppi, Pérez Arce y Mallol, pronunciando sentidas palabras de cariñoso recuerdo.

Sindicalistas y Socialismo

VIII

EL PARTIDO COMO EDUCADOR DE LA CLASE
—EL SOCIALISMO ESTÁ TODO EN LA
HUELGA GENERAL.

Los comunistas, —dice el *manifesto de los comunistas*, no constituyen ningún partido especial frente á los otros partidos obreros. Ellos no tienen intereses distintos á los de todo el proletariado y no formulan principios especiales, de acuerdo con los cuales deba moldearse el movimiento proletario. Los comunistas se distinguen de los otros partidos proletarios, únicamente porque en las diversas luchas nacionales de los obreros, ponen de relieve los intereses comunes de todo el proletariado independiente de la nacionalidad, y por otro lado porque en las diversas fases que atraviesa la lucha entre proletariado y burguesía, representan siempre el movimiento general.

—Los comunistas son, entonces, prácticamente la fracción más decidida y más avanzada de los partidos obreros de cada país; ellos tienen sobre la restante masa del proletariado, la ventaja del conocimiento de las condiciones del camino y de los resultados generales del movimiento proletario.

Estos principios rigen en las relaciones entre partido socialista y movimiento obrero.

El partido socialista tiene esencialmente un papel pedagógico. Le espera difundir en la masa obrera, los principios de la emancipación del trabajo y obrar para que los sindicatos de oficios, de órganos corporativos, representando intereses de particulares grupos obreros, se transformen en órganos de clase. Además, en los límites en que los obreros entienden participar de la acción legislativa, el partido les ofrece el instrumento adecuado para participar en dicha actividad. No podrá el partido socialista, sin traicionar su misión histórica, sustituir á la clase trabajadora y realizar por sí la revolución.

Esta revolución técnica y económica en sus fundamentos, tiene por instrumento á la misma organización técnica y económica de los trabajadores. Los partidos pueden elegir diputados pero no poner en movimiento una máquina á organizar una empresa económica.

Pero este partido para realizar su obra, debe estrictamente vigilar su acción y no caer en la petulancia de aparentar una fuerza mayor de aquella representada por los mismos obreros. El debe resistir á la tentación de patrocinar los intereses de todos los decadentes ó los caídos, que el desarrollo del capitalismo ó no favorece ó elimina. El partido socialista debe ser y quedar un partido obrero, preocupado únicamente por los intereses de los trabajadores asalariados. Cuando él se ocupe de otros elementos ó clases sociales, desnaturaliza su función.

Para el socialista, en tanto actúe como tal, (porque ninguno podría evitar que un hombre fuera algo más que socialista), no existe sino la lucha de los trabajadores asalariados contra los capitalistas asalariadores, con lo que no se niega, sin embargo, que la realidad social es mucho más complicada, y que al lado de ella se desarrollan otras no menos profundas antítesis sociales. El socialista no ignora la enorme complicación de la vida contemporánea y de las presentes luchas de clases; pero él no tiene vestidura para entrar en estas últimas, sino participando, en la medida en que llega á mantenerse exclusivamente fiel en el terreno de la clase por el escogida.

La revolución social que el proletariado prepara, tiene de grande que ella no puede cumplir sin emancipar, con el proletariado, á todos los chicos que no participan de la explotación capitalista. La alta productividad que presenta

el trabajo asociado, libre de la tutela capitalista y guiado por el interés directo de todos los asociados, ejercitará una fuerza atractiva aun sobre el trabajo y la industria no sometida á los procedimientos capitalistas. Por otra parte la pequeña industria contemporánea no es una supervivencia de otras épocas económicas, sino un fruto continuamente reproducido de la misma organización capitalista, que por sus exigencias técnicas y por los vínculos comerciales que crea fuera de la fábrica, completa la propia organización con una serie de empresas accesorias y sociadas por el mismo crédito capitalista.

De donde se deduce que con la caída del régimen capitalista de la fábrica, desaparecerá en gran parte el mismo trabajo independiente que dará lugar á la asociación espontánea de los productores. Pero donde la caída del capitalismo no ocasiona la desaparición de esa pequeña industria, el resultado se obtendrá por la fuerza atractiva de la fábrica ó de la hacienda socializada. Los libres compañeros de la hacienda socialista aparecerán como los propagandistas del hecho del nuevo régimen social.

Lo esencial está en no equivocar el método y alejar la hora con movimientos equivocados. El buen éxito de la revolución social tiene como factor principalísimo la voluntad creadora de las clases revolucionarias. Esta se mantiene tanto más firme, cuanto más se nota la incapacidad y la flaqueza de la clase dominante.

El proletariado debe aprender y esperar únicamente de sí mismo, de su conciencia, de su organización, de sus tradiciones, la fuerza para el acto revolucionario que debe cumplir.

Corresponde al partido socialista mantener firme el sentimiento revolucionario de la organización obrera y poner ante su vista el fin último del movimiento obrero, que las exigencias de la lucha cotidiana tienden, á veces, á hacer padecer. Su papel es ser la vanguardia del movimiento obrero, atenta, impávida y resoluta. Corresponde á ella impedir que el grueso del ejército en vez de cercar al enemigo, se abandone en un atolladero del cual le sea difícil salir.

La experiencia ha demostrado que la idea de la *huelga general*, como símbolo de la catástrofe del capitalismo y de la guerra social, es un buen medio para acrecentar la temperatura revolucionaria del proletariado y educar el sentimiento heroico del sacrificio. Además, esta idea permite comprender que el socialismo debe ser obra de la clase trabajadora, desenvolverse como un proceso económico y resultar de un acto revolucionario. La huelga no puede ser practicada sinó por los obreros, según la norma ordinaria de la competencia económica y concretarse en la *ruptura violenta* de las relaciones sociales ordinarias.

El sindicalismo sustituye esta noción á aquella tradicional de la conquista del poder, la cual se presta á interpretaciones equivocadas y hace aparecer al socialismo como resultante de la *actividad de los trabajadores*, noción manifiestamente errónea e inconcluyente.

Para nosotros, sindicalistas, la práctica de la huelga general equivale á la afirmación de que el socialismo debe ser: obrero, económico y revolucionario.

Por eso, nosotros sindicalistas, afirmamos que el *socialismo obrero está todo en la huelga general*, considerado no como manifestación política ordinaria, sino como la fórmula abreviada de la revolución social. Porque en él nosotros escogemos no el hecho externo y material, sino el complejo de las ideas, que representa como una síntesis.

ARTURO LABRIOLA.

EL MEETING PROHIBIDO

Como se sabe por una inconsulta disposición del jefe de policía, no pudo tener lugar la manifestación de simpatía hacia Ferrer y Nájera y de protesta contra la burguesía española.

Pero los iniciadores del meeting, con feliz inspiración han persistido en realizarlo, no aceptando así, buenamente la voluntad del funcionario burgués.

Una sola actitud de dignidad se imponía en contestación al ataque recibido.

Además, no es posible aceptar sumisamente el cercenamiento de un derecho ó de una libertad que tan necesaria puede ser al pueblo trabajador.

Por eso, ante la prohibición del meeting, se impone rigurosamente la realización del acto a pesar de la voluntad policial, como única medida para rescatar de su coerción, una libertad de acción que no puede renunciarse. Es verdad que esta actitud habría reclamado un poco de coraje y audacia; sin embargo era la única factible y digna. De lo contrario, callarse y soportar modestamente.

Pero en buena hora, el jefe de policía parece haber vuelto sobre sus pasos, sometiéndose á consentir la realización del meeting. Esto facilita el curso de los hechos, y nos evita por el momento, dolorosas impresiones.

La manifestación, se llevará, pues, á cabo el próximo Domingo en la plaza Colón.

Todos deben concurrir para su mayor éxito.



En defensa de la Fusión

Acabamos de leer en «La Protesta», correspondiente al 9 del corriente, un artículo contra la fusión, firmado por el compañero Francisco Corney. Despues de haberlo leido varias veces, creyendo disipar la primera impresión, nuestro asombro se ha ido acentuando. En ese artículo se nos infiere el más traidor de los estiletazos, con el siempre repugnante brazo de la calumnia. Estas son las razones con que continuamente nos premian nuestros adversarios, causa que nos ha hecho casi insencible á ellos, pero, no obstante esta insencibilidad, la calumnia aludida nos hirió en lo más íntimo de nuestro ser, no hallando más satisfacción y desahogo que lo que dà la conciencia del deber cumplido durante largos años por la causa obrera y la confianza que en nosotros depositan las organizaciones sindicales.

Los lectores se darán cuenta de lo que afirmamos leyendo el siguiente párrafo del aludido artículo:

Los sindicalistas por su lado, bajo el punto de vista político, ven en ello el premio mayor de la lotería, por cuanto si logran la fusión consideran fácil ser el motor que ponga en movimiento las fuerzas federadas, teniendo en cuenta que la ley de residencia se cuidará de alejar de su seno á los elementos avanzados.

Esa afirmación constituye la más ruin calumnia que hemos oido hasta ahora. ¿Nosotros hemos de confiar en que la policía expulse á nuestros compañeros de explotación y de lucha para poder ser el motor que ponga en movimiento las fuerzas obreras? No hallamos apóstrofe suficiente duro para calificar debidamente eso y preferimos sonreír, pues bien pueden hacer quienes han combatido con todas sus energías la proyectada Ley de Trabajo, la misma Ley de Residencia y toda medida gubernativa que atentaba contra la libertad de los obreros.

Y, precisamente, queremos hacer la fusión para que las luchas contra el Estado sean más eficaces, á fin de lograr detener el tren de sus arbitrariedades.

Si los sindicalistas y muchos que no lo son, anhelan la fusión, es porque creen que no hay causas materiales, que no hay interés ni aspiración distinta entre los trabajadores organizados; es porque consideran que los obreros de la Federación, de la Unión y de las organizaciones independientes, tienen un solo propósito de mejoramiento y expropiación del capitalismo; es porque consideran que la división es una gran dificultad para la realización de ese propósito.

El mismo Corney dice ser partidario de la fusión (ningún contrario hasta ahora se manifestó abierta y francamente en contra, diciendo todos como Corney, tanto los anarquistas como los reformistas) lo que nos induce á creer que él tendrá alguna razón para ser partidario, más noble, por cierto, que todas las razones para ser contrario. Bien, pues; esas razones ¿no podemos tenerlas nosotros también? Vamos á probar que sí.

**

Nos dice Corney en el mismo artículo que la fusión debía haber surgido de las federaciones de oficio ó de las federaciones locales. Es casi innútil decir que esta razón es pueril, pues surja de donde se quiera, si la fusión es buena lo será proviniendo de una federación de oficio, de una federación local ó de una sociedad, simplemente. Pero el caso es que varias federaciones de oficio se han constituido ya por sociedades de la Unión, de la Federación, etc., llegando á ser un anillo de conjunción, un encadenamiento de todas las instituciones obreras del país.

Si sociedades de una y otra federación están federadas de ese modo, es absolutamente infundada toda otra división. Y para mayores detalles mencionaremos la Federación de Trabajadores en Maderas y la de Metalúrgicos que están en las condiciones expuestas.

Estas federaciones encontraron entre otros obstáculos para su constitución la división entre la Unión y la Federación. Este mismo obstáculo mantiene alejadas de todo lazo de Federación regional á las importantes federaciones de Constructores de Rodados y Sindicatos de Mozos, este último especialmente que cuenta quince secciones en otras tantas ciudades populosas, una de cuyas secciones tiene dos mil adherentes. También por la misma causa, puede decirse, las organizaciones de los ferroviarios están independientes.

Y bien; apesar de todos los sectarismos estúpidos y antiproletarios, la necesidad de la unión se hizo sentir abajo, no arriba, y los gremios divididos se han fusionado. Y conste que estos actos de conciliación de los hermanos de clase se hizo sin ninguna propaganda fuera de los mismos gremios. Hecha ya esta fusión parcial de la clase proletaria, la fusión definitiva no podía hacerse esperar. La conclusión de esta obra ya iniciada se iba haciendo más necesaria cada vez, por las causas expuestas. Así las cosas, la Sociedad de R. O. R. A., la proposición de convocar un Congreso de Unificación. El entusiasmo provocado por esta proposición fué inmenso. Todos los órganos de publicación de las organizaciones obreras se manifestaron favorable. El ya citado Sindicato de Mozos presentó también la misma proposición; la Sociedad G. de Sombreadores envió al Congreso una extensa nota pidiendo su aprobación; la Federación de Constructores de Rodados envió un telegramma en el mismo sentido; las

sociedades que componen la Federación O. de Calzado dieron mandato en igual sentido á sus delegados; la F. de T. en Maderas estaba en un todo de acuerdo y además casi todas las sociedades obreras lo estaban. Los pocos delegados que el Congreso del Rosario no estaban plenamente convencidos de la necesidad de la fusión, reconocióronla cuando se les expuso las razones, los argumentos convincentes. Si añadimos el voto del Congreso de la Unión queda demostrada la completa unanimidad de los trabajadores y sus organizaciones, para realizar el trascendental acto que se han propuesto.

Queda demostrado también que la necesidad de la fusión, está abajo y la oposición arriba. ¡Al revés de lo que dice creer nuestro articulista! ¡El congreso del Rosario meditó, quicó meditó muy mal es el articulista!

**

Luego de oponerse á la fusión, y declarándose su partidario, trata de hacer la historia de la división. Como es sabido, cuando habla un anarquista, los responsables de todo lo malo que pueda haber sobre la faz de la tierra son los socialistas, como cuando habla uno de estos los responsables son aquellos.

Ya hemos dicho en repetidas ocasiones que la causa de la división es el mal concepto que se tuvo hasta ahora de la organización sindical, concepto que hizo creer que ella sola debía ser una institución sin importancia, cuya única misión era la de atraer inconscientes para hacerlos anarquistas individualistas, quizás, ó para hacerlos socialistas elector. Se le consideraba como incapaz de conducir á las masas productoras á la lucha; como incapaz de realizar su emancipación. Tonida en este concepto, solo como un medio para servir á los partidos electorales ó ideológicos su división era, puede decirse, ansiosa por los componentes de los grupos anarquistas y del partido socialista. Hacia falta un pretexto y él se presentó.

En el II Congreso obrero celebrado en el país, como en el primero, se presentan como delegados algunos intelectuales (siempre esta gente). Estos eran Torcelli y Matei. Los delegados anarquistas no aceptan al primero y los socialistas pidén el rechazo del segundo. Sin embargo, este es aceptado; veintidós delegados socialistas se retiraron del congreso. La mayoría de los dos bandos quedaron conformes, aunque muchos anarquistas y socialistas lamentaban lo ocurrido.

Se había logrado lo que se deseaba; los primeros iban hacer muchos anarquistas en la Federación, mientras los otros iban á ser muchos socialistas en la Unión.

No es necesario insistir mayormente en lo que hemos afirmado continuamente: que el sindicato, organización natural del proletariado, es el llamado por su esencia y su composición á desempeñar el papel de agente revolucionario en la sociedad capitalista, y que en él deben concentrarse los elementos productores para realizar la expropiación, lo repetimos, por medio del sindicato; con este criterio y la acción correspondiente, la fusión será un hecho tarde ó temprano.

Tenemos completa confianza que del congreso de Unificación surgirá la integridad de la organización del proletariado. Pero si tal cosa no sucediese, los que ahora combaten la fusión serían los que no quisieran hacerse responsables del fracaso y como culpan á otros de la división, así culparian á otros del fracaso de que fueran autores. Los que tiran la piedra y esconden la mano son los apóstatas, que no quieren que se les tenga por contrarios á la fusión.

**

Mucho habrá aun que machacar al artículo, pero vamos á terminarlo, no sin antes batir sobre otro punto: el del grupo de zapateros. El articulista haría muy bien si se dejara de grupos. En la sociedad de Zapateros no hay grupos; son todos compañeros que se respetan mutuamente y se estiman porque han logrado colocarse por encima de todos los chismes y todos los grupos.

En cuanto á que ese grupo (que existe en la cabeza del compañero Corney) fué siempre el disidente, no debe extrañarle á nadie, pues en otros tiempos nadie polía sustraerse al deseo de combatirse. El también fué el disidente en la sociedad de Torneros.

Sin embargo, no se le puede reprochar nada porque era víctima de la ofusación general.

**

En cuanto á franqueza es necesario reclamarla porque faltó desde cierto tiempo, la falta de franqueza se evidencia cuando se combate á la fusión y se afirma ser su partidario, cuando se hace una afirmación tan equívoca, como la que transcribimos del mismo artículo:

«La fusión de las fuerzas obreras se impone, pero... no se impone».

Esto, indudablemente es muy gracioso, pero el problema de la unidad del proletariado no se discute con monadas.

Ahí queda evidenciado que el oportunismo no es nuestro como lo afirma, sino de quien lo afirma. En cuanto á autonomía estamos cansados de repetirlo: los sindicatos han de ser autónomos, como lo son en la Federación y como lo son en la Unión.

Las necesidades de la lucha obligan al proletariado á seguir unificándose, sus intereses también, y su espíritu de clase siempre creciente así lo determinan. Nosotros, los sindicalistas, siempre al servicio de la clase, sostendremos eso con todo el valor de quien defiende

una causa noble, sin pretender dirigir nada. Si haremos falta prestaremos nuestros servicios, sino nos alegraremos solo con ver realizada nuestra obra.

Una rectificación

Buenos Aires, Enero 14 de 1907. Sociedad de Resistencia Obreros Zapateados. A la Redacción de La Protesta.

La asamblea celebrada ayer ha resuelto encargárse á esta comisión de contestar á un artículo aparecido en ese diario el dia 9 del corriente, firmado por Francisco Corney, en lo que á ésta sociedad se refiere.

La Comisión declara:

1º Que es inexacta la afirmación de que esta sociedad hizo la proposición de fusión instada por compañeros de la U. G. de T. y del Partido Socialista, pues en ella se está tratando el asunto desde hace algunos años, aún antes de ser expulsados los compañeros que están en Montevideo;

2º Que protesta porque en ese artículo se hace creer calumniosamente que esta sociedad está secundando fines ocultos del citado Partido, siendo en vez, que sólo interpreta una aspiración obrera generalmente expresada, al proponer la fusión;

3º Que es infundada la creencia de que esta sociedad está dirigida por los compañeros que formaban la fracción que estaba adherida á la U. G. de T., pues el último secretario que era uno de ellos renunció porque otras ocupaciones le impidían seguir desempeñando el puesto;

4º Que los compañeros de esta sociedad tienen suficiente conciencia de sus actos y que es infundada la creencia de que después de expulsados tres compañeros los restantes no sepan hacer marchar bien la sociedad; y

5º Que aun cuando la proposición de fusión hubiera sido propiciada por los compañeros á que aludía el artículo citado, esta sociedad, colocándose por encima de todo personalismo, la habría aprobado por ser buena, pues si es buena presentándola un grupo, lo es también presentándola otro.—Por la asamblea.

La crítica reformista al JV Congreso

Después de la prudente crítica hecha por «La Vanguardia» al Congreso de la Unión, debía venir la iracunda arremetida del otro órgano del reformismo, ó sea «Vida Nueva».

Efectivamente; en el número de esta revista correspondiente al 1º del corriente, hallamos un artículo firmado por el compañero Basilio Vidal, artículo que es para este momento lo que fué el año pasado el célebre «Triunfo de la incoherencia», ó lo que es lo mismo, el grito del sectarismo del grupo, arrancado por la acción consciente y espontánea del proletariado, que reclamó y obtuvo su independencia de todo poder que obstaculizaba su buena marcha hacia la unidad de sus fuerzas. ¡Este grito lo esperábamos porque sabíamos que los reformistas no eran estoicos para soportar en silencio tan recio golpe.

Sin embargo, no esperábamos una crítica tan ridícula, cinica y perfida como la que nos ocupa.

Ridícula porque después de lamentar que las cosas no hayan ido como esperaba, hace esta soberbia afirmación: «el triunfo es del Partido Socialista.» Y como si esta heróica afirmación no fuera suficiente para poner en ridículo al crítico, dice de nosotros: «que aun á despecho de su más fanático empeño en contrario, sirve también para consolidar y robustecer más la acción del Partido Socialista.»

¡Antes de seguir queremos felicitar á nuestro amigo y á su partido por el triunfo!

Pero si nuestras acciones son tan proverbiales para el partido (porqué se nos recrimina?) ¿Qué mal nos pagan!

Otras aseveraciones jocosas son las que hace declarando á los reformistas: «sinceros fusionistas» y á nosotros «fusionistas de diente para afuera.» Los hechos están ahí, sin embargo, para destruir todo embuste. No se tiene memoria para recordar quienes fueron los que sostuvieron con toda pasión el primer paso hacia la fusión que fué el pacto de solidaridad y quienes fueron sus opositores más fanáticos, los reformistas, cuyo espíritu no era más amplio que su partido, fuera del cual no querían solidaridad. Será necesario recordar la campaña sostenida por «La Acción» y los sindicalistas para lograr que se aceptara el pacto en el III Congreso?

Quiénes han dedicado y dedican mayor atención al asunto, desde hace cin-

co meses continuos, llevando á la discusión un caudal de argumentos calificados de irrefutables, por los mismos contrarios á la fusión?

Cínica es, pues, la crítica de Vidal, por ese lado,

Perfida, porque desde ya lanza una amenaza contra los anarquistas, de que nosotros queremos absolverlos, con el evidente intento de afilar más su oposición á la gran aspiración que está amenazando volverse una realidad antes y contra de lo que presumen todos los opositores. Pero no tememos á esta perfidia, porque entre los compañeros anarquistas hay también ardientes defensores de la unidad obrera, que sabrán hacer lo que les corresponde.

Con esto dariamos por terminado todo, pero algunas afirmaciones del crítico nos brindan la oportunidad de discutir extensamente con él.

Sobre lo que se insiste tenazmente es en lo referente al rechazo de la proposición de la Junta. Hemos de advertir que todo lo dicho en el número 33 de «La Acción», está en pie, sin que nadie, ni en el congreso ni en otro sitio, se atreviera á refutarlo. En la crónica del mismo, aparecida en nuestro número anterior, se daba cuenta exacta y detallada de los argumentos aducidos en pro y en contra de la proposición, habiendo sido rebatidos los de los defensores de ella y quedando siempre en pie los de aquellos que la combatieron. Esto nos ahorra muchísimo tiempo y espacio, dejándonos para tratar un punto solo: la proposición de la Junta y la tolerancia.

Tenemos la firme convicción adquirida en la práctica y la actuación dentro de la Unión y la Federación que en el nuevo organismo que surja de las fuerzas obreras unificadas, habrá una tolerancia reciproca, una benevolencia mutua, que será la base más firme, aunque inédita y no codificada, de la armonía y la buena marcha del proletariado militante de la Argentina. Pero esta tolerancia debe surgir espontáneamente, como es practicada ya en un gremio donde hay compañeros que tienen distinto modo de apreciar la lucha de clases. A nadie se le ocurrió en sociedad alguna proponer la adopción de mordazas para que no se atacaran. Por lo demás, la experiencia nos demuestra ser centrífugamente el querer impedir tal ó cual manifestación de un modo de pensar.

Esto en cuanto al asunto en si. Pero si vamos á penetrar la tolerancia practicada por Vidal, la cuestión es distinta, pues parece entender tal cosa como que se le tolere á él y se le prohíba á otro. Y bien claramente lo demostró en varias ocasiones. Entre otras cosas recordamos estas afirmaciones: el obrero que no está afiliado al Partido Socialista no es consciente; la huelga general más consciente es la que los obreros hagan á las urnas burguesas votando por los candidatos socialistas. Sin contar además que estuvo siempre en todos sus discursos defendiendo al partido, sosteniendo que él debía tener intervención en un comité de boycott, que quería constituir expreso, etc.

Quienes querían, entonces, imponerse en nombre de intereses generales, no imponerse sino imponer una influencia extraña á la organización, era el bando reformista. Los sindicalistas no querían la intervención de ninguna institución extraña. Si esto es intolerancia, somos intolerantes.

Nos dice también Vidal que los reformistas se quedaron en el congreso para «ahondar bien la diferencia entre las más grandes aberraciones doctrinarias y las naciones socialistas más sencillas sobre huelga general...» etc. Los compañeros recordarán por la crónica ó por haberlo oido que Vidal hacia consistir la huelga general más consciente en que se votara las candidaturas de su partido. Pues bien; frente á este modo estúpido de explicar la huelga general, los sindicalistas expusieron una explicación atenida en un todo á la verdad, del conflicto de intereses, de la ruptura de relaciones entre el proletariado y el burgués y paralización de los instrumentos de producción como consecuencia de esa ruptura; de la mayor extensión que iban adquiriendo como consecuencia del aumento de la capacidad obrera, etc. Estas son las aberraciones y la explicación de Vidal, la noción sencilla.

Pero, en fin, esto no extraña á quien sabe que grandes talentos como Turati, Ferri, etc., no han combatido con más eficacia al sindicalismo.

Vamos á terminar. Solo queremos que no quede sin contestación la aseveración de que somos incapaces los sindicalistas manuales. No sabemos á qué capacidad se refiere, pues si es á la de hacer pasar

una derrota por un triunfo, ó una elección por una huelga general, le reconocemos su insuperable capacidad; pero si se refiere á capacidad para la lucha, para la organización y para todos los asuntos sindicales, entonces le recordamos que él no es capaz de tener su gremio organizado, mientras que los sindicalistas han creado robustos organismos que son orgullo para la Unión General de Trabajadores y para toda la clase obrera.

La fábrica capitalista

(Continuamos la publicación de este folleto del compañero Bernard, cuya primera parte apareció en el número 31 de nuestro periódico.)

Puede considerarse este periodo de la desorganización gremial, correspondiendo á una igual desorganización capitalista. Notable en todos sentidos, es la anarquía de la producción que lo caracteriza, y la ilimitada concurrencia que los poseedores de capital industrial se liberan entre sí. En efecto, no existiendo la organización obrera, que es el acicate más poderoso del progreso industrial, y el freno más fuerte que pueda oponerse á la libre explotación del capitalista, este se libra sin grandes peligros a las más desenfrenadas y mortales de las luchas, conjurando contra los inmediatos intereses de su colega, y transversalmente contra los suyos.

Solo se salva y prospera, propiamente dicho, invadiendo el mercado del colega, valiéndose de una masa mayor de capital, extremando, como lo hemos dicho, la ya miserable situación del asalariado, ó introduciendo, en este caso, máquinas que le permitan aún hacer una mayor economía de la producción.

* *

Estos rasgos característicos del periodo de la desorganización gremial, que hemos descripto con la mayor economía de detalles posible, nos servirán para compararlos más adelante con los que corresponden al de la organización.

Claro es, que no es dable, establecer de una manera perfecta, todas aquellas circunstancias extraordinarias que suelen formar, por así decirlo, la excepción de la regla. Pero, si el lector obrero quiere comparar lo que digo, con los ejemplos sensibles á su vista, y que se le ofrecen dentro del campo de la producción, no me cabe la menor duda, de que hallaría una estrecha similitud entre los hechos ó la realidad y mis conceptos.

Bueno es, sin embargo, no habituarse á aceptar por negligencia de la mente, todo lo que á guisa de verdades inconfundibles, suelen ser estampados en los papeles. El obrero, miembro del sindicatos, para quien anotamos estas observaciones, debe ser cauteloso, perspicaz y desconfiado, casi instintivamente. Lo que en otros podría ser criticable, en él está por demás justificado; el estado de presa, en que vive dentro de la sociedad capitalista, lo autorizan para preaverse lo mayormente posible, en la seguridad de que si no lo hace, su imprevisión, su confianza, su ignorancia, trascenderán inmediatamente en un empeoramiento de su posición económica y política.

El obrero moderno, dentro de la sociedad burguesa, es un ser aislado y circuido de enemigos, deplorablemente aislado y indefenso en tanto que él, espontáneamente e inteligentemente no concurre á afiliarse y á defenderse, contra los peligros de todo orden de que está rodeado, y que constantemente lo amenazan con hacer peor su suerte.

El capitalismo, por un lado, que obstinadamente lo acecha, para extraer de él una mayor supervicia ó provecho; del otro, su propia y característica ignorancia del mundo real circundante, de sus fenómenos de todo orden, que lo entregan al albur de las circunstancias, en condiciones algo parecidas á las de un buque sin gobierno, en medio de los elementos enemigos.

El periodo de la desorganización gremial, describe un estado inferior de la mentalidad obrera, de desoladores frutos, que subsisten aún muy largo tiempo después de haber sido superada, á lo menos en sus efectos materiales.

PERÍODO INTERMEDIO. TRABAJO DE PREPARACIÓN DEL SINDICATO

La observación de la realidad económica y de los fenómenos sensibles, ha sido la generadora de la organización. De acuerdo con la concepción materialista, no podríamos admitir, ni es lógico admitir, la aparición espontánea y autónoma de las ideas de asociación y de los sistemas de ideas que han hallado en ella su fuente. Son siempre los hechos, los que producen las ideas, y en este caso, como en todos es necesario reconocer, para la mayor bondad del

análisis, la prevalencia y el dominio del mundo de los hechos, sobre el mundo mental ó sea de la representación ideológica de los mismos.

La comprobación experimental de una mayor explotación económica, en virtud de la desasociación de los productores, y la influencia determinante de la aglomeración de individuos sometidos á una misma condición y esclavitud, dentro de la fábrica capitalista, pudo tal vez esconderse durante un largo periodo histórico, mayor ó menor según las nacionalidades y el desarrollo de la producción burguesa.

Es necesario admitir, sin embargo, que la percepción de la explotación económica, no pudo tardar en revelarse, de una manera clara y luciente, en la inteligencia de algunos obreros, perspicaces, que unen á la observación del medio circundante, un bagaje de relativa ilustración. Lo que en unos es una sensación, en otros es una idea.

Sentida la opresión económica por la masa de productores, la idea de librarse de ella, de soliviantarse, ha debido seguir mediata ó inmediatamente. ¿Cómo? Hé aquí la cuestión á resolverse.

Aisladamente era imposible; la respuesta debió hallarse clara e indubitable, al observar la misma producción del taller y en presencia de la cooperación engendrada por el sistema capitalista, con la división del trabajo que la corresponde.

Hallarse vinculado en el hecho de la producción, debe fatalmente compeler á los cooperadores de la misma, á razones de un modo ó de otro en la comprensión del fenómeno. De ahí, á la generación de la teoría de la asociación no hay más que un paso.

Mantener interrumpido el proceso de la producción, indica igualmente la posibilidad de suspenderlo, cuando las voluntades asociadas lo determinan. De aquí la huelga.

Advertida la potencialidad que es intrínseca á los trabajadores dentro del sistema de la cooperación fabril que caracteriza al capitalismo, nada más lógico que haya sucedido la tendencia á asociarse momentáneamente y por la idea, después de estarlo irremediable y fatalmente por el hecho económico.

De esta comprobación material, nace el socialismo científico, hoy reconcentrado por entero en la teoría que más lógica y sensatamente le corresponde, en el presente momento, el sindicalismo revolucionario.

La lucha por atenuar la explotación, es la primera etapa; etapa dolorosa y accidentada del proletariado de la que falta aún mucho que recorrer en algunas sociedades.

* *

Un fenómeno, puede ser sentido por todos, pero no así interpretado y explicado. Lo que ocurre con los de la naturaleza, ocurre en mayor grado si se quiere, con los de la sociedad, sean de orden económico ó político.

Así, por ejemplo, la continuada presión económica de la clase trabajadora dentro del régimen capitalista, no cabe duda alguna fué sentida por todos sus miembros, físicamente. Su explicación, su representación corresponde á una porción determinada, y á la observación más complementada y analítica de los economistas y filósofos del socialismo.

Que no puede ser de otra manera, lo prueba el hecho, del esfuerzo titánico que en la divulgación y en el trabajo de hacer evidente la injusticia económica, deben realizar los obreros convencidos.

La compenetración de todo el procedimiento de la explotación capitalista, es todavía y desgraciadamente, el privilegio de unos pocos obreros ilustrados, así como de una serie de observadores y filósofos, no vinculados materialmente á la clase oprimida, y que no sienten, por lo tanto, necesidad alguna de modificar las relaciones engendradas por el sistema económico, dentro del cual ocupan una posición privilegiada.

Si no fuera así, la obra revolucionaria y emancipadora estaría cumplida; pues ella estriba, importante, esencialmente en la evidencia intelectual en el obrero y moral por reflexión, de la generación de ese provecho capitalista, y de la necesidad irremediable en suprimirlo, imposibilitando el acrecentamiento de su poderío económico.

Por lo tanto, la obra de preparación del sindicato, es decir, la propaganda que ella requiere, para hacer conocer sus ventajas á los obreros, cuya inteligencia no ha sido aclarada por el hecho de la explotación de que son víctimas, corresponde, como es fácil verlo en un principio, á un número reducido de clarividentes y convencidos.

¡Cuán árdua es esta obra, lo saben todos aquellos que la han practicado valiente y abnegadamente! ¡Obra profi-

cua, dura y hasta ingrata en sus comienzos, pero llena de hermosas satisfacciones cuando se la ha efectuado proverosamente!

Cuando en el taller aparece el propagandista, todo le es adverso. Sin poder expresar por qué aquellos mismos trabajadores á quienes va á auxiliar en la horfandad de su ignorancia, en la desoladora y económica miseria en que vegetan, lo miran agresivamente, hasta con odio, y por lo general el escarnio y la burla, suele ser el premio más inmediato que recibe.

Nada de esto sirve sin embargo, para disuadir de su obra á un hombre convencido. El propagandista, el portador de la verdad, no siente sino estimulada su fiebre de divulgación, ante esta ingrata acogida.

Primero es uno el conquistado; luego, dos, más tarde, tres, cuatro, veinte, un plantel de hombres vigorosos que lo secundan, y que están prontos á la acción y al sacrificio, que no tardará en brindarse.

Es la necesaria exigencia del triunfo de las doctrinas, sin la cual, no cabe duda, ellas no realizarían su marcha victoriosa. Estos hombres de los hechos económicos, tienen su papel histórico asignado, el que no pueden dejar de cumplir. Son el índice superior de la mentalidad y de la acción de una época determinada, que los produce y les asigna una misión.

Así son Jesús, Colón, Voltaire, Rousseau Marx y cualquier filósofo ó inventor, que ha abarcado en sí, como exponente, las exigencias de un periodo histórico de la humanidad.

Cuando la obra de estos hombres llega á ser advertida, ella ya está hecha, y se manifiesta entonces por un acto. En la génesis de la organización, él se exterioriza en la huelga, es decir, la primera experiencia y la primera comprobación, de una verdad escondida en el procedimiento íntimo de la producción capitalista.

Por medio de esta, queda expresada la potencialidad superior de los trabajadores, primero en el taller ó en la fábrica, donde todo se mueve y vive, en virtud de la aplicación de su esfuerzo material y mental al instrumento de trabajo; luego en la vida social, que es en extenso el producto de su actividad y de su esfuerzo.

La huelga, aun en su iniciación incompleta y deficiente, puede ser reputado como el descubrimiento de una fuerza superior y desconocida, que se presenta como el instrumento gigante de una transformación de la sociedad, en servicio de una enorme fracción de la misma.

Su teoría, surgiendo de la práctica, revela á simple vista la enorme influencia que poseen los productores coaligados en una circunstancia dada, para suspender la producción, base y fundamento de la vida social. Este sencillo experimento, basta á revelarles, su absoluto dominio económico y político, y la superior e insustituible función que ellos realizan dentro de lo económico, de lo que son, sin duda alguna, la llave y el instrumento especialísimo.

El primer acto colectivo de los productores asalariados contra la explotación capitalista, ha sido la huelga; tal vez, sea ella también, la que cierra el ciclo histórico de la emancipación proletaria.—

LUIS BERNARD.
(Continuará).

Correspondencia de París

El gabinete Clemenceau—La subida del general Picquart. La corriente hacia la revolución social.

Tenemos un gabinete Clemenceau. El hombre que con la cartera de la gobernación cuadra el primer papel en el ministerio Sarrien, ha asumido las responsabilidades del supremopoder.

Supremo poder, porque bien saben todos que en Francia el presidente de la República, á menos de violentar la constitución, es una sencilla figura decorativa.

De esa crisis ministerial, resulta con la mayor prontitud, por el líder radical, el hecho más característico es el advenimiento del general Picquart al ministerio de la guerra, reemplazando en tal puesto al Sr. Etienne, uno de los tipos más acabados del oportunismo aforista.

Etienne era el hombre de las expediciones coloniales emprendidas con el pretexto mentiroso del patriotismo en provecho de los intereses de la alta finanza, la verdadera potencia real en la república francesa... ¡cómo en otras repúblicas!

El general Picquart, al revés, es un hombre personalmente simpático y hasta humano á pesar de su profesión; su carácter y su mentalidad las demostró su actitud en el caso Dreyfus, momento el más hermoso de su vida, en que puso la verdad arriba de la disciplina. Posée Picquart e

coraje civil, hecho de conciencia y sangre fría, muy superior al ciego furor de los sables; su erudición es notable, principalmente en materia de idiomas extranjeros; en fin, es sinceramente democrática y republicano, característica hasta ahora casi desconocida en los jefes del alto ejército.

Pero, á pesar de todo esto, es un misterio de la guerra.

Se van adelantando los acontecimientos, trayendo consigo hombres nuevos e ideas nuevas. Y tal individuo que antes hubiera sido considerado como un lenín de radicalismo, no tardará mucho en ser clasificado de reactionario.

La república política y estadista como otras formas de gobierno, se va muriendo. Ideas y programas del radicalismo van á reunirse en la fosa del pasado á ideas y programas del oportunismo y del monarquismo. Hasta los políticos que se engalanán con el título de «socialistas» para engañar á los crédulos electores, sin llegar á esa conclusión, base elemental del socialismo: «la socialización de los medios de producción», acaban de perder sus influencias; sobre las hondas masas obreras. Esas lograrán realizar su república, no política sino social, no gubernamental sino literaria, es decir la *res publica*, inmensa federación de todos las agrupaciones productoras, obrando sin dueños sin patrones y sin códigos.

Hasta ese porvenir vamos. Vamos á él por el desarrollo más potente de los sindicatos obreros, substituyendo su *acción directa* á la intervención legislativa y no siguiendo más á los diputados socialistas, sino al revés arrastrándoles. A menos de cualquiera formidable desviación precipitando al proletariado fuera de su vía, no pasarán muchos años antes de llegar á la transformación social que derribará ejército, magistratura y lo que queda del clero.

En semejantes circunstancias que puede el general republicano Picquart, ministro de la Guerra? Tentar—obra imposible—de reconciliar el ejército y el pueblo, sufriendo los consejos de Guerra, reformando unos detalles de la institución militar, y combatiendo el favoritismo? Pero finalmente hacer también fiscalizar á los huelguistas cuando éstos poniéndose en masa acante del capitalismo explotador, reclamen el derecho no solamente de vivir, si no de bien vivir, como hombres y no como bestias, tomando posesión de la riqueza social.

Cuando haya llegado tal momento, no existirán más diferencias de radicales y de oportunistas. Todos quedarán igualmente conservadores delante del proletariado revolucionario. A la guerra de los partidos políticos para la conquista del poder habrá sucedido la guerra de las clases sociales para la posesión de la propiedad.

¡Y sería una singular ironía del destino que, bajo el mando de Picquart, hiciese Dreyfus, vuelto oficial, masacrado á los socialistas, sus defensores *dreyfusards* de antes!

La gran sacudida revolucionaria vendrá de los sindicatos obreros guiados por la Confederación General del Trabajo. Y no parece muy lejos el día en que esa confederación se erigirá como un potente adversario en tiente del Parlamento burgués.

Pero en éste, á pesar de su origen y de su índole, comienzan á sentir algunas repercusiones del despertar proletario, gusanos alientos del viento que sopla en las masas trabajadoras.

Por la primera vez, desde treinta y seis años que existe la república, los directores republicanos creen vislumbrar que hay un pueblo que vive, trabaja, sufre y no quiere más palabras sino transformación social. Parecen empezar á comprender que el proletariado, cansado de ser sencillamente un ganado electoral, tiene su ideal, medios de acción directa y su voluntad, no de limitar susla acción capitalista, sino de destruirla.

La creación de un Ministerio del Trabajo con René Viviani por titular es un síntoma evidente de la fuerza siempre en aumento de la corriente revolucionaria obrera. Este ministerio, ya soñado por Louis Blanc y los otros socialistas del 48, no tendrá por seguro la posibilidad de transformar económicamente la sociedad, expropiando á los capitalistas; pero él no tendrá tampoco la posibilidad de hacer desviar el movimiento proletario ó de domesticarlo. ¡Es demasiado tarde! El Ministerio del Trabajo quedará como una especie de barómetro indicando las oscilaciones de las masas y nadie más; las soluciones serán llevadas por otros, por los obreros mismos.

«Con la creación de este ministerio, declararon muy judicialmente los socialistas alemanes del Vorwärts, el radicalismo burgués ha tentado cortar las uñas al revolucionarismo obrero. «Es la pura verdad, pero no podrá cortar nada: se han adelantado las ideas» desde el 48.

Los actuales gobernantes, radicales socialistas, están en la misma situación de

los *Girondins* del 1791-92, que poco después estuvieron desbordados por los *Montagnards* y el pueblo.

Considerado desde el punto de vista del arte retórico, el discurso pronunciado en la Cámara de los diputados por Viviani tomando posesión de su cartera es uno de los más hermosos que se hayan escuchado en un Parlamento. Refiriéndose a la ley de separación, el nuevo ministro declaró: "Con un gesto soberbio hemos apagado en el cielo luces que no se volverán a encender". Y concluyó, que habiendo mostrado al pueblo que detrás de las nubes todo era ilusión y mentira, si necesitaba darles los bienes reales de la tierra. Nunca los verdaderos socialistas y anarquistas han dicho otra cosa ¡pero no teniendo cartera lo han dicho con menos habilidad de imágenes y más categorial!

Clemenceau, Brand, Viviani, son oradores de trascendencia, lo que completa su semejanza con los girondinos, sepultureros del antiguo régimen y derrubados ellos mismos por la revolución. A la luz de los acontecimientos pasados se puede vislumbrar los acontecimientos futuros!

Dos hermanos, notables escritores, Paul y Victor Margueritte piden en un artículo del *Journal* la transformación del cuartel. En vez de quedar el hogar de pestilencia moral y física, de ignorancia y de brutalidad, la caserna será provista de todos los perfeccionamientos modernos, salas de baños, duchas, dormitorios ventilados, retretes limpios, bibliotecas, vocaciones, agua en todas partes y todo al abrigo.

Sin duda con tal transformación llegará el cuartel modernizado a ser una morada tan paradisiaca cuanto lo es la cárcel Modelo de Fresnes!

Pero todavía se continuará deteniendo a los hombres a pesar de su voluntad para enseñarles el arte de matar a sus semejantes.

Menos repugnante sería la decoración pero no el espíritu.

Por esto quieren los revolucionarios, destruir radicalmente el militarismo y aplazar todas las fuerzas a la producción en beneficio de todos.

Ch. MALATO

(De *El Despertar Hispano*)

Lo de Pergamino

SANGRE Y MÁS SANGRE

ASESINOS!

La policía de la Provincia, ni peor ni mejor que la de cualquier otra policía burguesa, ha conquistado un nuevo laureo, y la sangre proletaria de los caídos en las calles de Pergamino, es una nueva ratificación, bien elocuente por cierto, de la forma como las gasta la burguesía argentina, cuando el pueblo hastiado de injusticias, ejecuta el menor movimiento por sacudir al yugo tiránico que le opone.

Los sicarios del capital a cuyo frente se encuentra, un marino en tierra, caso de ternero mamón. Jefe de Policía, de nombre pero no de hecho, que no vé los garitos que a su amparo funcionan en todos los pueblos de la Provincia; que hace oídos de mercader ante el clamor ensordecedor del pueblo laborioso que pide vigilancia contra el malevoje, protegido de los caudillos, y salteadores de caminos, que es ciego de conveniencia para dar con los ladrones de levita que saquearon los Bancos hipotecarios y de la Provincia, pero que se siente con formidables energías para ensañarse con el infeliz que roba un pedazo de pan para matar el hambre que le devora, se sentirá a estas horas satisfecho de la grandiosa hazaña realizada.

Un comisario, ex-militarote de corte criollo, digno subalterno de tan digno superior, ha hecho triunfar una vez más y de manera bien convincente el grandioso principio de autoridad, tan caro a la burguesía de cualquier parte del mundo, y al pueblo que pacíficamente se reunía ejercitando un derecho que acuerda a todos los habitantes de la República eso que se llama constitución, la policía *art nouveau*, los ha acribillado a tiros de mauser.

Y lo que siempre ha ocurrido, ha sucedido también en el desgraciado caso de Pergamino.

Del parte que el laureado militarote y Comisario ha enviado a sus jefes, se desprende como es natural, que el pueblo ha sido el provocador y los policiales borrachos y asesinos, han sido los inocentes ofendidos.

Y claro, repetimos, que en este como en todos los casos análogos, la policía que en los partes oficiales es la atacada resulta en la triste realidad la ofensora, pues los que caen, asesinados, sean hombres, niños ó mujeres indefensas, pertenecen siempre al pueblo nunca a la policía.

Pero lo ocurrido en Pergamino, no puede extrañar ni al pueblo ni a nos-

otros, á menos que creamos que dentro de la burguesía pueda existir uno solo que sea honesto.

Porqué, qué otra cosa podía esperarse de un gobernador que hasta días antes de emmarañarse en la poltrona, era uno de los grandes deudores del Banco de la Provincia, deuda que saldó con quitas y requitas, lo que sin embargo no impidió que el *socialista reformista y libre pensador* Ignacio Yrigoyen, comprara casas en la Capital Federal y grandes extensiones de tierra en la Provincia de su mando?

¿Qué otra cosa podía esperarse de un ministro de gobierno, que lo mejor que hizo en su vida, fué sacar las escupideras de Julio Costa de infeliz memoria?

¿Qué otra cosa podía esperarse de un Jefe de Policía, que al fin y al cabo, es un pobrede espíritu, ridículo muñeco de Marcelino Ugarte?

¿Qué otra cosa podía esperarse de un Comisario inspector general, que acaba de ser condenado en segunda instancia, por los *puros* tribunales burgueses?

¿Qué otra cosa podía esperarse, de cualquiera (no hacen excepción) de los serviles prendidos al presupuesto como el pulpo á la roca?

Y qué otra cosa en fin, podía esperarse de una policía que en su casi totalidad está formada por compadritos orilleros, asesinos de profesión, ladrones por constitución y vagos de nacimiento?

Pues esos son los que han hecho masacrarse con sangre de inocente, las calles de un pueblo laborioso y pacífico como lo es el de Pergamino.

Pero á qué seguir? Náuseas nos dan al pensar que desde el Presidente de la República que nos entrega maniatados a los capitalistas ingleses, mediante latrocínicas concesiones, hasta el último ordenanza que se roba las plumas y el papel secante de las oficinas públicas, no pudiendo robar otra cosa mejor, todos son iguales, todos son cortados con la misma tijera.

La sangre humana, vertida en Pergamino, no será la última que habrá de derramar para que la asesina burguesía deraparezca de una vez por todas, y la justicia, la fraternidad y la libertad resulten tales.

Pueden los capitalistas argentinos entonar himnos de victoria, el principio de autoridad ha resultado nuevamente triunfante. Pueden si así lo quieren hacerse servir champagne en el cráneo de los inmolados en Rosario, Azul, Buenos Aires, Pergamino etc., etc. Pueden proclamar *orbis et orbis* que han vencido; pero no deben olvidarse que ninguno de ellos, ni de sus servidores, fieles hasta lo increíble, es inocente.

Ni mucho menos deben olvidar que a cada chancho le llega su San Martín, y que algún dia, distante ó cercano, ese pueblo laborioso y paciente que ahora oprimen, llegarán á darse cuenta de que es explotado, vilipendiado, lesionado en sus afecciones más caras, y que concluirá por convertirse de animal en hombre y para entonces aconsejamos á la burguesía y á sus servidores que reserven las energías, porque como ninguno de ellos es inocente, el pueblo cuando haya sonado la hora, sabrá ejercer las veces de verdugo, cumpliendo á las mil maravillas tan rudo ministerio.

Y así como á los zánganos de la colmena, después de la fecundación de la reina, las abejas laboriosas le dan muerte, algo así, ó al menos parecido ocurrirá fatalmente, en el mismísimo instante en que el proletariado cansado de ser bestia se convierta en hombre.

Y nunca entonces habrá resultado más cierto el histórico refrán de reír bien el que ríe último.

C. A. TORCELLI.

Movimiento Obrero

CAPITAL Marineros y Foguistas

Estos obreros acaban de lograr un brillante triunfo, tanto más significativo cuanto mayor fué el empeño del capitalismo del ramo para sofocar el movimiento. Para lograr este objeto, los explotadores contaban con todos los recursos policiales puestos incondicionalmente á su servicio; con la mentirosa prensa que diariamente anunciable el fracaso de la huelga y con los elementos de la armada nacional que reemplazaba á los huelguistas.

Sin embargo, todos estos medios no sirvieron para doblegar y vencer la solidaridad de los obreros, que unidos todos en la Liga Obrera Naval Argentina resistieron hasta alcanzar la victoria.

Tres semanas duró el movimiento que se extendió á todos los puertos del litoral argentino, uruguayo y paraguayo, terminando con la aceptación casi íntegra del pliego de condiciones pasado por los obreros. La terquedad y soberbia de todo un dominador de los ríos, del tiburón del Río de La Plata,

de un pirata con patente, de Nicolás Mihanovich, fué vencida por la unión y la fuerza de sus propios esclavos. Este gran explotador fué siempre el causante de la prolongación de los conflictos habidos en el puerto y jamás cedió á las peticiones obreras. Últimamente sus talleres navales estuvieron paralizados durante varios meses por la huelga de obreros caldereros, huelga que se prolongaba por su intransigente terquedad, determinándose por último á trasladar sus talleres á las costas del Uruguay antes que darse por vencido. Pero á los marineros y foguistas no podía trasladarlos y tuvo que doblegar su altiva cerviz, de herencia sajona. El dominador ha sido dominado!

Esta huelga nos dió un caudal riquísimo de hechos que vienen á reforzar la experiencia del obrero que sigue con atención el movimiento de su clase. Como se trataba de un movimiento que afectaba seriamente á la producción nacional, las autoridades hicieron todo lo que estaba á su alcance para conjurarla. Primero tratando de captar las simpatías de los obreros con promesas de imparcialidad y después con la intervención mas brutal e irritante. Desde el primer momento se armó á máuser á los marineros de la prefectura, se reforzó el servicio policial con los cosacos del escuadrón y con las brigadas de pesquisantes y se adoptaron otras medidas de fuerza. Las promesas de desarmar del máuser á los marineros, hecha por el prefecto de puerto á una comisión huelguista, no pasó de ser promesa. La promesa de imparcialidad dada por el ministro de hacienda, se manifestó evidente cuando los marineros de la armada tripularon los buques; cuando las prefecturas impidieron el desembarco de los que se negaban á seguir trabajando ó los conducían presos y cuando la policía se presentaba á disolver las reuniones.

Una vez mas, pues, se puso de manifiesto los falsos de las promesas oficiales. Y bien lo comprendieron los huelguistas cuando rechazaron toda mediación de las autoridades.

La actitud de la policía desolló por lo brutal, arbitraria y criminal. En el teatro Iris se presentó la policía mientras se celebraba una asamblea huelguista, estando lleno el local, ordenando que no se sesionara. El objeto del abuso incalificable era el de provocar un conflicto sangriento que se esperaba con ansia. Nada extraño hubiera sido que se produjera, pero se evitó. Horas después algunos pesquisas que iban entre un grupo de obreros hacen unos disparos y huyen. Los marineros que estaban por ese paraje abrieron fuego inmediatamente contra el grupo, resultando dos huelguistas heridos.

Esto necesita ser evitado á toda costa. Las organizaciones sindicales deben dedicar al asunto toda la atención y toda la energía posible.

Obreros de carga de la E. Once Septiembre

Estos obreros acaban de declararse en huelga después de constituir un sindicato. La huelga se declaró con motivo de haberse negado los patrones á acceder á un pedido de aumento formulado por los obreros. El único patrón que aceptó las condiciones obreras es el Molino del Oeste.

Los huelguistas han pedido solidaridad á los conductores de carros, solidaridad que se hizo efectiva el 15 del corriente.

La victoria obrera no se hará esperar mucho tiempo, por la unión mostrada por los obreros que están en huelga y por la ayuda eficaz prestada por la Sociedad Conductores de Carros.

La policía, como de costumbre, rodeó la estación con agentes del escuadrón de cosacos.

Esperamos constatar otro triunfo obrero.

Constructores de Carruajes

Este fuerte sindicato logró un nuevo triunfo, sobre uno de los patrones que no quisieron pagar los salarios de los trece días del tan célebre lock-out. El burgués Manzzi se presentó á la secretaría gremial para cumplir con las exigencias que imponían los obreros, es decir, pagar los trece días. Otra condición, y por cierto la más importante, es que los traidores que durante un largo año estuvieron sirviendo los intereses del explotador tendrán que presentarse á la secretaría gremial para pedir disculpa de su traición. Estos traidores no cobraran los días del lock-out.

Sin embargo, seguirán trabajando en la casa porque no cuenta la sociedad con compañeros para reemplazarlos. Es el premio de los Judas.

Ya hemos hecho desde hace tiempo nuestras observaciones. Este triunfo las viene á ratificar.

Sierras Bayas

Algo que subleva el ánimo es lo que está pasando en este pueblo. Los em-

presarios que explotan las canteras han comprendido una campaña para destruir la poderosa organización obrera que se constituyó entre sus obreros. Con tal motivo declararon un lock-out, al que resistieron los obreros primero, abandonando el campo después para ir a trabajar á las cosechas. Los compañeros más decididos fueron presos y remitidos á La Plata. Hace un mes que están detenidos sin saberse por qué ni cuando saldrán. Los obreros que vivían en las posiciones patronales están por ser desalojados sin más razón que la voluntad patronal y la fuerza policial.

No obstante estas dificultades, la organización sigue en pie sostenida por un puñado de valientes compañeros.

La victoria obrera no fué alcanzada por la intervención de la policía. Una vez mas, pues, es necesario preocuparse de este asunto y desde ya creemos que el «Congreso de Unificación» lo deberá de un modo energético. De lo contrario la acción obrera no se podrá desarrollar sino con gran peligro para los mismos obreros.

Nuestras palabras de aliento á los bravos camaradas de Sierras Bayas.

Como se pide

Buenos Aires, Enero 13 de 1907.
Sociedad Obreros Ebanistas. — Compañero director: Habiéndome dirigido á la dirección de «La Protesta», para que devirtuara algunas afirmaciones que publicó en el día 11 del corriente, pero como hasta la fecha no publicó lo que pedíamos, le pido á usted quiera dar publicidad á esa misma nota.

Esperando que atenderá á este pedido lo saluda atentamente.—CRISTOBAL MONTALE, secretario general.

Compañero director de «La Protesta». En homenaje á la verdad, pido á usted tanto á bien publicar lo que sigue:

Con sorpresa he leído en «La Protesta», del día 11 del corriente, un suelto en el que se afirma lo que no es verdad, «no sabemos si por sectarismo, ó por no sectarismo, ó por mistificar, ó por qué».

Y es, en lo que se refiere á los delegados de la sociedad Ebanista de la capital al IV congreso de la U.G. de T., que según el *Cronista*, se tomaron la atribución de *retirar por su cuenta* una proposición presentada por la sociedad que representaban.

Esta afirmación del aludido articulista es completamente falsa, por cuanto la proposición de que «la U.G. de T. eligiera candidatos propios cuando contara con fuerza suficiente», fué rectificada y anulada por la asamblea celebrada el miércoles 19 de Diciembre, antes del Congreso, *la que dió mandato imperativo á los delegados para que retiraran la proposición aludida*, conjuntamente con aquella que se refería al desalojo de la mujer y del niño en la fábrica.

Queda, pues, enterado el *Cronista*; y sería conveniente que en lo sucesivo, cuando se acuerde «de algún otro detalle omitido»—como él dice—trate que no le sea tan infiel la memoria....

Administrativas

Desde este número se hallará en venta nuestro periódico en todos los kioscos de las plazas de la Capital y estaciones de ferrocarriles de la capital é interior.

Se avisa á los subscriptores que la Administración para simplificar los trabajos, ha resuelto dividir el presente año del periódico en cuatro trimestres. Las suscripciones empezarán en los meses de Enero, Abril, Julio y Octubre. A los que no estén en estas condiciones, se les cobrará la diferencia.

—Se pone en conocimiento de los subscriptores morosos que esta administración está abierta todas las noches de 8 a 10 p. m. en donde se les espera para que se pongan al corriente.

A los del interior, de las localidades en que este periódico no tiene agentes, y á los de la capital que habitan en los suburbios por cuya razón no puede pasar el cobrador, se les ruega que envíen el importe de lo que adeudan en estampillas de correo.

—Se desea saber el domicilio de los siguientes suscriptores:

Luis Mauri, José Severi, J. Corengia, N. Di Carlo, Pablo Perretto, José R. Pecci, Zenón López, Adolfo Tivurí, José Sciaian, Enrique Arenz, Elias Batista, Rodolfo Camacho, Leonardo Firpo, Ernesto Masalo, Andrés Melo, Emilio Nelson, Oreste Schiuma, Sabatino Romeo, Benigno Libertá, Miguel Degrosi, Adolfo Rigalato, José Rospide, Juan Sanchez, Juan Cianciarulo, José Lopez, Dante Matta, José Ballester, M. Medina, A. Ferarotti, A. Mondini y M. Gutierrez.

Donación

Feliz Zarini 1.00; Urrao 1.00; E. Pérsico 40; Bomplandy 8.0; Roselli 2.80

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

→ Órgano de la Agrupación Socialista Sindicalista ←

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración. SOLIS 924

LA HUELGA GENERAL en la REPÚBLICA

Comentarios y Apreciaciones

El proletariado de la Argentina acaba de salir de uno de esos períodos de lucha cruenta, a la que las circunstancias lo conducen. Y como siempre sucede, esta vez también sale del campo de batalla con un nuevo caudal de conocimientos, y además con un triunfo brillante, obtenido sobre una institución burguesa, sobre la representación política de la burguesía de una gran ciudad, sobre una institución enemiga que reposa en el principio de legalidad, a cuyo único principio concede la facultad de modificar sus actos, y que, no obstante lo sagrado de ese principio en el orden institucional, esta vez ha debido modificar una ordenanza, cediendo a las fuerzas extralegales que la obligaron a ello.

El sagrado principio de legalidad y de autoridad, para cuyo sistema está erigido todo el sistema de coacción de los mecanismos estatales, ha sido quebrado por los mismos encargados de mantenerlo incólume, obligados por el esfuerzo heróico de una nueva potencia que va desarrollándose en el seno de la sociedad burguesa!

El hecho es tanto más significativo, por cuanto lo que se logró con la huelga no pudo lograrse recurriendo a los resortes legales, a los que se había apelado.

Por segunda vez en la Argentina se obtiene un triunfo de esta naturaleza, que viene a revelar el poder de una acción energética del proletariado, y la virtud que posee de sembrar el espanto y la confusión en las filas adversarias.

La huelga general del Rosario puso en jaque a las autoridades comunales, determinando al intendente a abandonar su puesto y marchar a la capital de la provincia; la misma huelga determina la renuncia del jefe de policía y produce un trastorno completo en el gobierno de la ciudad.

Este trastorno se refleja en el gobierno provincial y en el nacional, quienes no atinan más que a enviar fuerzas policiales y militares. Los centros representantes de la industria, el comercio, el transporte, etc., no hallan más medio para despejar la situación, que con la aplicación del estado de sitio que solicitaron desde el primer momento. La prensa burguesa en consecuencia, reflejando el terror dominante en su clase, pide refuerzos, severidad y energía en la persecución a los huelguistas, defendiendo siempre la muy querida libertad de trabajo.

Y en medio de esta confusión general, una cosa descolaba majestuosamente gallarda: la conducta energética y serena del proletariado rosarino, quien esperaba firme y resuelto el triunfo de su causa.

El paro general de rodados en aquella ciudad, secundado eficazmente por treinta y tantos gremios, determina al intendente a entrar en el arreglo que no había aceptado en un principio.

El apoyo solidario de los obreros de Buenos Aires, La Plata, Bahía Blanca, Mar del Plata, etc., aunque no tan valioso como el apoyo de los gremios del Rosario, por razones de distancia, también tuvo su influencia en el desarrollo favorable de la huelga que terminó con el triunfo esperado.

La terquedad gubernativa que jamás cedió a los huelguistas, fue vencida por segunda vez. La mala maña de no querer acceder a los pedidos obreros mientras estos se hallen en huelga, exigiendo como condición previa de arreglo la vuelta al trabajo, fue dejada de parte por las autoridades rosarinas, ante el empuje irresistible del proletariado en acción.

Es necesario hacer resaltar que no solo se dejó sin efecto la ordenanza sobre tráfico sino que también se aceptó otra condición de los obreros: la inmediata libertad de los presos, por cuestiones de la huelga.

Los huelguistas que obligaron a las autoridades a reconocer su condición de beligerante durante la lucha, exigieron la devolución de los prisioneros. La autoridad hizo lo único que la prudencia le aconsejaba ceder.

Esta huelga general fue desastrosa bajo todo concepto para nuestra burguesía, porque ella puso de relieve que la institución burguesa de la comuna, no sirve para otra cosa que para estorbo en el desenvolvimiento normal de la vida de la sociedad.

Sus actos torpes, sus ordenanzas bárbaras y estúpidas, su despreocupación por lo que fuera deseos del pueblo, todo un conjunto innumerables de causas, vienen a demostrar con hechos que los representantes del pueblo del Rosario, no son más que usurpadores de la voluntad popular, alejando más y más el pueblo obrero de esos hombres que no pueden ser sino representantes de la burguesía en una institución burguesa.

El triunfo obrero viene a afirmar y afianzar a los trabajadores en sus propios esfuerzos, fruto de su unión como trabajadores, en el terreno de la lucha de clases.

Si los compañeros del Rosario saben aprovechar la simiente que este acontecimiento proletario espació, no dudamos que la organización alcanzará allí un nivel nunca superado, gestando nuevas y más fructíferas batallas contra la explotación y prepotencia de capitalistas y gobernantes.

Este triunfo obrero facilitará la obra de constitución y robustecimiento de los organismos productores, parte constructiva de la gran obra revolucionaria que consiste en destruir y construir. Este momento es el más propicio para la construcción revolucionaria, por el descrédito absoluto de las instituciones burguesas.

El descrédito de la comuna rosarina y la victoria obrera no tendrá su influencia solamente en aquel municipio, sino que hará sentir sus efectos también en la capital y otras ciudades. En efecto, las ordenanzas derogadas allí fueron implantadas y resistidas aquí también y en varias ciudades más. El éxito no coronó la resistencia en esta, porque los demás gremios no prestaron una ayuda eficaz y oportuna.

Librados los conductores de vehículos a sus propias fuerzas y escasa conciencia sumieron, ante la intransigencia del gobierno communal.

Así, pues, resulta evidente la necesidad de generalizar la lucha cuando se la empeña contra la autoridad constituida, como gran demostración de fuerza contra esta y como demostración fraternal en la clase proletaria.

También esta gran huelga solidaria es un solemne desmentido a todos los sofismas últimamente propalados, que sostienen que la acción obrera se dirige a fines mezquinos y utilitarios. La mejor refutación se la da el hecho del levantamiento de todos los gremios del Rosario, por la causa de uno solo; el levantamiento de casi todos los de la capital y muchas ciudades más.

Bella revelación de los sentimientos de clase que anima a la organización sindical de este país!

En fin, los proletarios del Rosario acaban de abatir una tiranía odiosa que consistía en pasar por mil vejaciones policiales para tener derecho a ganarse el pan, logrando la libertad de trabajar sin libretas de conchavado para un numeroso gremio. El proletariado organizado de los más importantes centros comerciales y fabriles, compartió el triunfo entrando en batalla.

Bien; las organizaciones obreras hicieron todo lo que estaba a su alcance para que la gran jornada tuviera todo el éxito que el momento requería. Si algunas deficiencias se notaron no es imputable a la organización y si a la precipitación del movimiento. Generalmente estos acontecimientos toman de sorpresa a la organización, y eso es causa de protestas, de deficiencias y dudas que conviene evitar para lo sucesivo, a fin de que se vaya a la lucha con más decisión y unanimidad.

Esto se lograra coordinando las fuerzas obreras hoy dispersas y casi sin relación entre sí. En todas estas circunstancias se han hecho sentir los efectos del fraccionamiento existente y un tanto también la poca actividad de muchas comisiones. Anotamos esos defectos para que se corrijan en lo posible.

Firmes en nuestra creencia, que las organizaciones del proletariado son organizaciones de combate, nacidas y desarrolladas en él, sostenemos que al terminar una lucha han de prepararse para las futuras. Sin querer llevar al proletariado a luchas inútiles, creemos que él debe estar con el arma al brazo, diremos así, para responder en todas las emergencias de la lucha con la mayor eficiencia posible.

La actitud que asume el gobierno en las huelgas, debe determinar al proletariado a estar atento.

Una victoria debe alentar a otra, una lucha a otra.

La huelga que acaba de terminar es, fuera de duda, la más grande realizada en el país y también la más precipitada. Preparamos las luchas futuras para que sean menos precipitadas; pero más grande y más unánime.

LA HUELGA EN EL ROSARIO

El 14 de Enero reunida una asamblea de conductores de vehículos declara la huelga para el día siguiente, en vista de la terquedad del intendente que persistía en querer obligarlos a munirse de una libreta e la que debía estamparse el retrato, impresiones digitales y demás señas del conductor; libreta que debía servir como certificado de buena conducta. Muy bien se desprende de eso que el conductor, así se hallaba al arbitrio del patrón y de la autoridad, pues con una mala anotación en la libreta, difícilmente encontraría ocupación, ó bien retirandose debía forzosamente cambiar de trabajo.

La huelga declarada se produce unánime el día fijado, logrando más tarde la adhesión de los empleados de tranvías. La Federación Obrera Rosarina declara la huelga general a partir del dia 21 como acto de solidaridad. Esta declaración, que luego se convirtió en un hecho, produce un desorden completo en el gobierno local. Nadie atina a encontrar solución al conflicto. La prensa y los centros burgueses les piden refuerzos y la declaración del estado de sitio. Entonces se amenaza con la huelga general en Buenos Aires. El estado de sitio no se decreta pero son enviados al Rosario varios regimientos de caballería, un acorazado y varias otras naves de guerra, las que desembarcan fuerzas de infantería y artillería. Una comisión de la Bolsa parte para Santa Fé a conferenciar con el gobernador. La delegación lejos de pedir medidas de fuerza, por temor a complicaciones y échos de violencia, pedia medidas pacíficas para solucionar el conflicto.

Entre tanto la ciudad carecía de todo, alimentos, higiene, etc. El Rosario tenía el aspecto de una ciudad sitiada. La industria, el comercio y el transporte paralizad completamente; las calles recorridas por patrullas de soldados y llenas de inundaciones; los alimentos escasos y caros y frente a la ciudad varios buques de guerra.

La policía por su parte no podía permanecer inactiva. Durante la huelga fueron detenidos unos 250 obreros, a muchos de los cuales se les obligaba a ocuparse de limpiar la ciudad, mientras soldados armados los vigilaban.

La prensa que había pedido medidas de represión y el estado de sitio, se manifestó partidaria de la opinión de la Bolsa.

Así las cosas el intendente propone las bases de arreglo que consistían en dejar sin efecto la ordenanza que motivó la huelga hasta el mes de marzo cuando se reuniera el Consejo Deliberante, prometiendo suprimir lo que motivaba el desacuerdo, la libertad de los detenidos por motivo de la huelga, etc.

Estas concesiones significaban el triunfo obrero y el sometimiento de las autoridades rosarinas.

La voluntad del pueblo fué reconocida. El hizo valer sus derechos recurriendo a los medios que estaban a su alcance, logrando casi inmediatamente imponer sus reivindicaciones. Así goberna el pueblo. Así gobernaron los 30.000 huelguistas del Rosario.

Durante la huelga se constituyeron varios sindicatos y muchos de los existentes se robustecieron, hasta quintuplicar el número de adherentes.

Esto viene a corroborar la afirmación nuestra que en la lucha los organismos obreros nacen y se desarrollan. La catastrofe de esa organización, predicha por los reformistas, se produce en sentido inverso.

Antes de terminar esta ligera crónica hemos de hacer constar la ridícula pretensión del Centro Socialista Rosarino, al declarar que no apoyaba el movimiento. Aun creen esta gente que los obreros han de estar sujetos a ellos.

Pero la actitud de los obreros rosarinos, dejó en ridículo al centro y su resolución.

LA HUELGA EN SANTA FÉ

El proletariado de esta ciudad respondió el día 23 con la huelga general por solidaridad con los obreros rosarinos y los del ferrocarril francés. El movimiento fué tan unánime como en el Rosario.

Más de 7.000 trabajadores hicieron abandono de sus puestos de labor para ocupar sus puestos de combate. La característica de la lucha en esta ciudad fué la que ofreció la conducta energética de los huelguistas, quienes contestaron a la brutalidad policial en la única forma que se le puede contestar. Los traidores también tuvieron su merecido. Se les apaleó y hasta se le prendió fuego a sus viviendas.

Este gran acto solidario contribuyó enormemente a sembrar la confusión en el gobierno provincial, quien solicitó al gobierno nacional el envío de buques de guerra.

La adhesión de esta ciudad a la huelga general fué un triunfo completo para los obreros de Santa Fé.

LA HUELGA EN LA CAPITAL

En esta la huelga venía siendo tema del día desde que la policía prohibió el meeting de protesta contra el gobierno español, por la prisión de Nakens y Ferrer. Varios gremios habían resuelto declarar la huelga desde el 21 si la policía no permitía el mitin. Este fué prohibido. La indignación que tal abuso produjo en la organización obrera fué aumentada por la conducta intransigente de las autoridades del Rosario. Visto el giro que tomaban las cosas en esta ciudad, donde se creía que ocurrían hechos de sangre como otras veces, se dejó sin efecto aquella resolución a la espera de los acontecimientos del teatro donde se desarrollaba la gran huelga.

En esto, el Comité Federal de la F. O. R. A. envía un telegrama al comité de la Federación Local Rosarina, en el que se decía que en Buenos Aires estaba todo dispuesto y solo esperaban pedido de ella. La respuesta no se hizo esperar. En contestación a ese telegrama vino otro pidiendo que se declarara la huelga general.

Un comité de huelga compuesto por tres delegados de la Federación y otros tantos de la Unión, después de obtener el consentimiento de los órganos directivos de las instituciones que representaban, declaró la huelga general.

Dada la precipitación con que fue declarado el movimiento, puede decirse que fue todo un éxito. Los conductores de carros respondieron unánimemente. Los obreros del puerto, de las barracas y el mercado central de frutos abandonaron el trabajo casi sin excepción. Igualmente los metalúrgicos, obreros en madera y obreros panaderos.

Hicieron abandono del trabajo la mayoría de los siguientes gremios: gráficos, ramo de calzado, pintores, constructores de barcos y carreajes, cargadores de la estación del once, propietarios de uno y dos carros, etc., etc.

Se plegaron con menos unanimidad al movimiento, los empleados de tranvías, ramo de construcciones, ramo de confecciones de vestidos, conductores de vehículos, etc., etc.

Puede decirse que fue un movimiento unánime, entusiasta y espontáneo. La nota discordante la han dado algunos de nuestros señores reformistas, los que se vieron descalificados casi inmediatamente por los mismos a quienes representaban y en cuyo nombre se oponían a la huelga.

Según los datos de la policía el número de los huelguistas excedía a 80.000. Esta cifra de la policía y otros cálculos hechos después de recorrer los barrios de Boca Barracas, el puerto, las estaciones de tranvías y ferrocarriles, nos inducen a creer que el número real de huelguistas era casi de 150.000.

Iero en fin, lo que esta fuera de duda es la gran magnitud del movimiento.

La policía en esta ocasión volvió a revelar sus viejas manías. Comprendiendo el militarismo francés que dejando libremente el derecho de reunión, era permitir adquiriria

proporciones mayores, prohibió desde el primer día de la huelga toda reunión y clausuró los locales obreros. Por este abuso quedaron sin efecto más de 20 convocatorias de otros tantos gremios; varias conferencias organizadas por el Comité de huelgas y diversas reuniones. Todo esto, como bien se comprende, venga a menguar el entusiasmo que nace al calor de las reuniones.

El estacionamiento en las calles tampoco era permitido. Puede afirmarse que el estado de sitio se aplicó sin ser decretado. Esto constituye un nuevo procedimiento liberticida, original del actual jefe de policía. Sobre todos los abusos este es el mayor porque parece estar erigido en sistema, pese a la clausura de los locales obreros se viene repitiendo con una frecuencia irritante. Y no solo se trata de clausura, sino de disolución por la fuerza de reuniones efectuadas en locales cerrados. Los derechos van siendo cercenados y pronto no quedarán rastros de ellos si el proletariado no lo impide.

Hay mil abusos que requieren otras tantas acciones. El proletariado debe preocuparse de poner a raya la audacia policial.

La huelga diose por terminada después del triunfo de la huelga del Rosario. Los conductores de carros la dieron por terminada cuando se levantó la clausura a su local.

LA HUELGA EN BAHIA BLANCA

El proletariado de esta ciudad no podía permanecer indiferente, pues su espíritu de clase bien templado en luchas heroicas, debía inducirlo a trascender en la magna contienda que se desarrollaba en el vasto escenario de la provincia de Buenos Aires y Santa Fe. La huelga declarada por la Federación Local tuvo gran éxito, respondiendo a ella, más de 3 000 obreros.

Este acto de solidaridad viene a demostrar que el proletariado bahiense está siempre sobre las armas dispuesto a la lucha, que es donde se conquistan los derechos, el bienestar y la emancipación. Esperamos que esté siempre así.

LA HUELGA EN LA PLATA

Aquí también tuvo eco el movimiento. La Federación Local se plegó a la huelga y respondió al llamado un regular número de gremios.

En esta ciudad sin vida, este movimiento representa el esfuerzo de las pocas organizaciones, que quisieron solidarizarse de hecho con los obreros del Rosario.

EN VARIAS OTRAS POBLACIONES

También el movimiento tuvo repercusión en varias otras poblaciones como San Fernando, Quilmes, etc., de donde no se tienen informes respecto a su magnitud y otras particularidades.

He ahí una ligera reseña del grande y memorable movimiento que acaba de realizar el proletariado revolucionario de la Argentina.

DESPUES DEL TRIUNFO

UNA ENSEÑANZA MÁS

"La vida es la escuela" alguien ha dicho y no se ha equivocado. La experiencia hace a los hombres integros y más capaces por consiguiente; el ambiente, el roce continuo, con personas perniciosas a clases distintas, modelan y atenuan el carácter, la mentalidad, la manera de ser de cada individuo de distintas clases.

Por eso es que los socialistas (á veces) de la 1a sección de la Confederación de Ferrocarrileros, como consecuencia de su actuación y del continuo roce con individuos que no palpitaban, no sienten los mismos sinsabores que nos brinda la lucha por la vida diaria, cruenta y tenaz como nos la impone el régimen actual, dejarse llevar por vagas pasiones, falsas sentimentalidades, á los peores egoismos de la bestia humana, hacia el campo conservador y antíobrero.

Las pruebas son interminables, pero un ejemplo típico acabamos de observarlo en el último movimiento general, realizado por las dos Federaciones obreras de esta región que declararon la Huelga General por tiempo indeterminado como acto de solidaridad con los hermanos Rosarios que se veían amenazados en su más sagrada dignidad de hombres.

A tan alto y humano llamado de solidaridad pedido por los abusos de la Ciudad del Rosario, los Confederados de la 1a sección contestaron con la blasfemia burguesa más reaccionaria, y si no véase lo que sigue: al pedir solidaridad los compañeros del Rosario, la Comisión de la Sociedad Ferrocarrileros del Sud (Aultrionera) le comunica á la 1a. sección de la Confederación de Ferrocarrileros si querían ponerse de acuerdo para llamar á una asamblea general á todos los obreros que trabajaban en los talleres de Banfield y Sola para tratar de manifestarse con respecto á los del Rosario.

Como contestación á lo propuesto por la S. G. F. del Sud, la comisión de la 1a. sección de los Confederados contesta: que ellos iban á tener una asamblea de socios exclusivamente y que resolverían lo que debían hacer...

Para presenciar dicha asamblea la Sociedad G. F. del Sud manda dos delegados en su representación: pero ¿qué pasó? que los señores de la Confederación no admitieron

á dichos compañeros, prestando que no podían entrar si no los que eran socios. ¡Qué poca vergüenza tenían esos señores! Pero no acaba aquí todavía su conducta antíobrera.

La Asamblea de los Confederados resuelve no adherirse á la huelga general arguyendo que dicha huelga no tenía razón de ser, etc., etc. Pero en cambio lanzan un manifiesto aconsejando a los trabajadores de dicho taller á no prestar oído a comité ó comisión que declaran huelgas generales contra la voluntad de los obreros, ect... .

¡Solido argumento para traicionar á todos los trabajadores que luchaban en aquel momento de prueba!

La misma cosa repiten continuamente los patronos y la policía.

En momentos que la solidaridad obrera surge espontánea, en momentos en que no hay lugar ni tiempo disponible para usar de todas las prácticas democráticas y burguesas de la mayoría mas uno (como acostumbran ellos), en momentos repito, que la policía clausura los locales obreros y no nos podemos reunir por ninguna parte, so pena de ser agredidos como por salvajes, surgen estos nuevos redentores; y á guisa de ranchos nos dicen ¡alto ahí! la huelga general no tiene fundamento, la declararon cuatro locos sindicalistas y cuatro locos anarquistas... .

Es que los encuevece el sectarismo político, la religiosidad que profesan hacia el P. S. A.

Yo verdaderamente no sabía á que culpar pero permitidme que arriesgue á dar mi humilde opinión sobre las causas que determinaron a dichos obreros á traccionar la huelga general, y son las siguientes:

1º El odio nacido y avivado ma, en contra de los sindicalistas, los cuales en el último congreso de la U. G. de Trabajadores han sabido defender con gallardía los principios verdaderos del Socialismo desechar todo lo que significaba autoridad y aburguesamiento obrero y demostrando hasta el cansancio la superioridad correlativa del sindicato sobre el P. S.

2º La intención de perturbar ó destruir la organización de los Ferrocarrileros (autónoma) y esto lo baso en el motivo que sigue: al llamar asamblea de socios exclusivamente, la 1a. sección de la Confederación, encabezaba la circular manifiesto, diciendo, por invitación de la comisión de la sociedad general de Ferrocarrileros del Sud en la que nos propone la declaración de la huelga general etc., etc. De aquí se desprende la intención preconcebida de señalar á la Empresa los Compañeros que formaban parte de la comisión de la Sociedad G. F. S.

3º Porque para todos los socialistas de partido la huelga general no sirve; son enemigos de ella y van solamente arrastrados por los demás obreros.

La conducta de estos nuevos redentores se asemeja mucho á los de la "Libre Trabajo".

El hecho de ir al trabajo vigilados por esbirros (armados á muerte) es lo suficiente para que un "hombre" se niegue á representar tan triste comedia. Porque se comprende claramente (aún por los más retrógrados) que lo que ellos hacen no está de acuerdo con los intereses ó resoluciones de los demás obreros, puesto que la Policía les protege para que no sean atacados por los que ella llama perturbadores del orden, huelquistas de profesión, etc.

Pero el hecho de que esos mismos obreros que traicionan, y que se dicen socialistas, vayan armados con revolver como á mí me consta, no los distinguen de los carneros de oficio. Más aún; y que cuando se sienten decir por otro obrero también socialista, como es el que subscribe estas líneas, su merecido, sacan el revolver y contestan que el primero que les diga carnero lo quemarán á balazos. Esto pasó conmigo el día sábado 26 de Enero en los talleres Sola F. C. S. que por haber observado á uno de ellos llamado ALEJANDRO COLOMBO, me amenazó con quemarme á balazos y que gracias á mi serenidad y á la ayuda de otro compañero pudimos impedir el criminal intento del traidor matón.

Estos hechos, repito, sucedidos en este último acontecimiento obrero, demuestran á las claras la afinidad psicológica que existe entre los confederados de la 1a sección y los degenerados de la Patronal.

Ahora bien, puesto de manifiesto los hechos sucedidos y demostrados palmariamente quienes son los individuos que se dicen socialistas en los talleres de Banfield, y que esta vez no pasan de vulgares traidores, me pregunto en mi interior ¿hasta cuando habrá obreros que se dejen llevar de las narices por estos nuevos redentores? ¿Y hasta cuando nos veremos calamitados por los mismos en todos nuestros más sanos propósitos?

Felizmente la gran huelga terminó con el triunfo obrero, pero triunfo por los que hicieron, no por los traidores; y ahora si tuvieran vergüenza no dejarán asomar sus rostros en presencia de los obreros conscientes que no tuvieron miedo de perder el trabajo, ni ser mal mirados por los patrones y se revelaron lanzándose á la calle en solidario consorcio con nuestros hermanos del Rosario.

Los que aún no estás contaminados por el inoptismo parlamentario, vendid con nosotros a las filas revolucionarias! Aquí hay vida!

¡Mirad que el sueño se asemeja á la muerte!

HUMBERTO BIANCHETTI.

LA HUELGA GENERAL

Y EL REFORMISMO EN LOS HECHOS

La huelga general que acaban de realizar los obreros organizados de esta capital y varios otros puntos de la república, se ha presentado con características propias, que le dan un sello especial y de individualización.

Una huelga general proclamada en solidaridad con el muy vigoroso y grande movimiento de los trabajadores rosarinos. Y no con el propósito de salvar una situación difícil de estos; al contrario, es bien sabido que la huelga del Rosario progresivamente ha ido aumentando en su fuerza y en el número de obreros que comprendía: ha ido robusteciendo su acción y haciendo más difícil ó peligrosa la situación del patronato y autoridades locales.

El movimiento solidario de la capital y otros puntos ha tenido, pues, por objeto colmar la situación ventajosa de los trabajadores rosarinos, dar mayor empuje á su acción por si misma ya triunfante.

En tal sentido podemos decir que la huelga general más que provocada por un acto concreto y determinado de la burguesía, ha nacido como exteriorización de un fuerte sentimiento de clase estimulado por la heroica actitud del proletariado rosarino. Se ha querido expresar intensamente que todos los trabajadores organizados seguían con interés vivísimo las contingencias de la lucha librada por sus hermanos del Rosario; que era su anhelo más grande secundar su esfuerzo abandonando bruscamente los lugares del trabajo como hermosa é intrépida respuesta al concurso que los explotadores del Rosario recibían del Estado Nacional.

En todo esto hay un hecho que vale hacer resaltar por su importancia. Nos referimos á esa generalización de la lucha, á ese movimiento de toda la clase, que obra como fuerza orgánicamente articulada y unida, para quien no pasan inadvertidos los conflictos locales.

Esto nos manifiesta que por encima de las preocupaciones particulares al gremio, hay preocupaciones de clase más grandes y expresivas, que ya saben concretarse en actos francamente agresivos al capitalismo y en manifestaciones vehementes de solidaridad proletaria.

La huelga general realizada se califica, pues, como un movimiento temerario.

Es innegable su contribución abundante á una tarea que en este proceso histórico revolucionario es primera y esencial: destacar las clases, separarlas por un abismo, que un profundo sentimiento de adversidad caracterice sus relaciones, establecer una nítida diferenciación entre las pasiones, ideas y propósitos de una y otra clase.

Hasta aquí ha ido el movimiento general que comentamos. Los obreros ya no se cuidan de ser prudentes á juicio del patronato, sin que dedican una preocupación superior á obstatizarlo y combatirlo.

Pero además de esos efectos, han tenido lugar otros de orientación clara y precisa. La huelga general ha definido terminantemente la situación del socialismo parlamentario, le ha arrancado un acto de franqueza que desubre sus propósitos, su tendencia, la naturaleza de su política.

El Partido Socialista no se ha solidarizado esta vez con el movimiento de los trabajadores. Se ha destacado de la masa proletaria para ocupar ostensiblemente posiciones distintas. No pudo prolongar por más tiempo una situación de equilibrios y apariencias.

Hasta ahora, dada la modestia de los actos realizados por los obreros, siempre debidos, ó á la demanda de mejoras ó á provocaciones violentas de la burguesía, el Partido Socialista había podido más ó menos, simular cierta solidaridad con la acción obrera, á la vez que simularse un papel de reivindicador proletario.

Pero el carácter agresivo y temerario de la última huelga general, ha impedido el malabarismo político de los socialistas parlamentarios. Les ha obligado á decir lo que son, á revelar el contenido de su política y de su acción social.

La disyuntiva era, esta vez, extremadamente violenta. Por eso se impuso al Partido Socialista una conducta de inevitable coherencia con sus fines y propósitos.

Las circunstancias no han consentido que estos fueran ocultados con órdenes del día tendientes á conquistar votos entre los trabajadores.

De otra manera habría corrido el grave peligro de malquistarse la simpatía y el concurso de las clases medias, que constituyen el elemento original y específico á su política de radicalismo democrático.

Vincularse á los trabajadores en una continencia semejante de su lucha, habría implicado una renuncia á lo que es el objetivo común de todos los partidos políticos: la conquista de los poderes públicos. Y esto no está de acuerdo ni con los sentimientos, ni con la voluntad, ni con el programa que sostienen los directores del Partido Socialista Argentino.

Nuestra crítica, mil veces repetida, ha tenido, pues, una confirmación en los hechos, elecente y definitiva: los partidos políticos, aunque se llamen socialistas, no pueden seguir al movimiento obrero en todo su desarrollo, no pueden ir hasta donde este va ó hasta donde se propone llegar.

Hoy mejor que nunca, ha quedado á descubierto el abismo que separa al Partido Socialista del movimiento proletario.

Mientras el uno se encamina hacia una acción democrática, el otro realiza una acción socialista; mientras el uno aspira á la colaboración de las clases, el otro se empeña en avisar la guerra de las clases; mientras el uno se propone la conquista de los poderes públicos, el otro marcha á la destrucción del régimen capitalista.

El Partido socialista refuerza la democracia burguesa, en fracciones de la cual se apoya y cuyas necesidades consulta con significativa amplitud en el tan célebre Programa Mínimo.

Todo esto ha tenido su reflejo odioso en la animosidad con que "La Vanguardia" se ocupó de la huelga general, hasta el punto de hacerse eco de especies calumniosas y proferir insultos contra los trabajadores más conscientes y capaces. Son los lugares comunes del periodismo adicto á impotente, contra el cual se dirige la acción tenaz del pueblo trabajador.

A. S. L.

Derechos que no tiene el pueblo obrero:

I. Libertad de tránsito y estabilidad en el territorio de la República. *Ley de Residencia*.

II. Prohibición de llevar la bandera roja en las manifestaciones.

III. Prohibición de realizar meeting.

IV. Prisión por el simple hecho de ser huelguista.

V. Clausura de locales sin haber estado de sitio.

En toda sociedad democrática, hay una serie de derechos acordados, y de los cuales puede gozar el proletariado, al igual que las diversas fracciones políticas burguesas.

Estos derechos son necesarios para la vida de las diversas fracciones burguesas, que ejercen un control en la marcha del estado.

Pero cuando el uso de dichas libertades, por parte del proletariado, implican un peligro para la estabilidad burguesa, ellas se ven limitadas ó suprimidas.

La supresión de dichas libertades, no adquiridas por el proletariado, sino preexistentes á su organización, debe impedirse á toda costa.

Por el contrario deben acrecentarse por sucesivas conquistas de la organización proletaria.

Mientras la clase trabajadora permanece inactiva, desorientada, la burguesía le permite el uso de dichas libertades, que en nada perjudican su dominación y su provecho.

Pero cuando la masa productora crea su organización, lucha y se capacita, esos derechos se ven sometidos á una severa reglamentación que los vuelve inutiles.

Y es que el proletariado ha creado una fuerza nueva, que entorpece la marcha de la sociedad capitalista, que amenaza constantemente la estabilidad de la misma.

Hay que dificultar, obstaculizar el desarrollo normal de dicha fuerza, suprimiendo derechos y libertades que han existido á su formación.

Pero el proletariado no puede ver impasible la supresión de esos derechos, que la burguesía acuerda, no á la clase obrera, sino á todos los individuos del país.

La clase trabajadora ha creado con la organización, una fuerza social nueva, capaz no sólo de mantener esos derechos, sino de ampliarlos y conquistar una mayor suma de libertades.

La preocupación de todos los proletarios, es el mantenimiento y conquista de todos aquellos elementos que favorezcan en alto grado el desarrollo de su organización de clase, al par que contribuyen a su rehacerse.

La clausura de los locales obreros el día de la huelga general, hubiera llevado á otro proletariado, ha realizar un acto extremo y vigoroso que infundiera temor á la burguesía y le impusiera más respeto por los trabajadores.

El nuestro no pareció entenderlo así.

La libertad de reunión y asociación, la manifestación en una u otra forma, del pensamiento colectivo, son inherentes al normal desarrollo de la organización.

El proletariado debe mantenerlas.

Donde no existe debe conquistarse, eueste lo que existe.

En consecuencia se impone que el proletariado del país, por su acción directa, con una mayor audacia y energía, con un mayor espíritu de sacrificio y de lucha, que el que ha manifestado hasta el presente, conquiste los derechos que no tiene:

tal como la desaparición de las clases ó sea la anulación del régimen burgués, debido á la carencia de una moral especialísima de los obreros que la forman.

Estos mismos, negando el antagonismo de las clases, la inconciliable división existente entre patronato y asalariado, y obrando siempre bajo la obsesión mezquina de obtener un beneficio material, no podían jamás elaborar un mundo nuevo, ni menos preparar una franca lucha de clases.

Aun más, bajo el dominio de este objetivo estrecho y mezquino no puede sino ser en ciertos momentos, otra cosa mas que una barrera casi insuperable al ascenso político de los demás trabajadores que nutren un criterio sano de clases.

No podemos menos que citar las *Trade Unions* inglesas y norteamericanas, y los sindicatos amarillós, que á medida que la conciencia revolucionaria de los trabajadores se desarrolla va constituyendo la misma burguesía, para oponerle á los obres organizados socialistas, y neutralizar en la medida que es posible la influencia revolucionaria y social, que aquellos hacen pesar sobre todo el régimen económico y político.

Para que el sindicato efectúe la gran obra histórica que le está asignada es necesario antes que todo, el que haya instituido en sus miembros, una precisa conciencia del antagonismo en que se basa la actual sociedad, y el convencimiento de que su emancipación total y definitiva no podrá ser obtenida sino cuando al régimen de la propiedad privada de los instrumentos de trabajo y de toda la riqueza social, haya sido substituido por el control de los trabajadores libres.

Mientras esta inspiración superior no muera ni oriente la acción del sindicato, ésta no podrá hacer otra cosa más que atenuar la injusticia social, protegiendo inconscientemente la tiranía de clases, pero jamás reivindicar históricamente, por un gran acto revolucionario, los derechos de la clase trabajadora.

Hecha esta breve exposición, con el objeto de aclarar que entendemos ocuparnos de la misión del sindicato revolucionario ó sea de clase, pasaremos á detallar sus funciones primordialísimas.

I.—El sindicato y el patronato.—Va constituido definitivamente el sindicato, y reconocida su existencia y su derecho, por el mismo patronato, no queda ni debe quedar un solo individuo del gremio no registrado en él.

En este periodo de la lucha, en que aún resta mucho que hacer en las demás ramas del proletariado, quedados á la retaguardia por diferentes factores materiales y morales, la misión importantísima del sindicato, está puesta de circunscripta á tres puntos: mantener las mejores condiciones del trabajo alcanzadas por su esfuerzo, tender á mejorarlas, y completar la educación revolucionaria de sus asociados.

En cualquiera de estos tres propósitos encontrará siempre á su frente, obstaculizando su realización al patronato, inteligente previsor y resuelto á todo.

Es, pues, dando por sentada la presencia y el esfuerzo adverso de éste, que deberá realizar su obra; es decir, haciendo lucha de clases.

La producción capitalista, está sujeta especialmente, á alternativas que le hacen sumamente mudable ó variable.

A veces son factores diversos, tales como un menor rendimiento de la naturaleza, otros á la invasión rápida y casi inopinada de un instrumento de trabajo más perfeccionado, y en ocasiones, á un ardido inteligente del mismo capitalismo, tendiendo á colocar en condiciones desfavorables de lucha a los productores organizados.

En el primer caso, es decir, en el de una disminución de los frutos naturales, se siente un sensible y rápido descenso de la actividad en todas las ramas industriales sin excepción. La base de toda industria siendo la explotación de los dones de la naturaleza, es lógico admitir en aquella una influencia sensible y rápida, de toda variación de esta última. Por ejemplo, en este país, puede advertirse con facilidad un decrecimiento de la actividad fábrica, cuando un mal año ha disminuido la cosecha de cereales ó la procreación de los ganados. Así igualmente en la mayoría de los países que viven de sus recursos naturales propios.

Cuando una contingencia de esta clase se produce, el industrialismo capitalista pretende reducirla en su servicio, tanto en lo que toca á la elevación de los precios, si esto le es posible, como en reducir inmediatamente las condiciones de trabajo de los asalariados.

Es, sin disputa, uno de los más difíciles trances en que puede encontrarse el sindicato, pues siente inmediatamente producirse una enorme cantidad de desocupados, irrimisiblemente condenados a permanecer durante todo el año sin trabajo.

Recursos para mantenerlos es inútil reclamarlos en la cantidad requerida para costear, á veces, una tercera parte del personal de la industria que queda cesante.

En Alemania, sociedad capitalista, muy estable y fija en su producción, se ha podido casi advertir, la impotencia del sindicato para neutralizar los efectos de la desocupación, y eso que allí se produce de una manera limitadísima.

Sin embargo, las cajas de resistencia robustas y abundantes, son excelentes para temperar este daño, y un sindicato que tenga recursos en metal para una contingencia semejante, se hallará siempre, no hay que discutirlo, en condiciones de poder neutralizar en parte sus pésimos resultados.

Donde, á mi juicio, reside la llave maestra de los trabajadores para remediar el daño, es en la conciencia, inteligencia y previsión de los mismos.

El sindicato inmediatamente, que observa la presentación del fenómeno, y la cesantía mediata ó inmediata de sus miembros, debe advertir á estos del peligro, y tender á elucidarlo en la única manera posible, es reclamándole la necesaria disciplina y confianza para salvar la temible contingencia.

En este caso se impone el turno del trabajo. Este permite reglamentar, la desocupación de modo que el sindicato no pierde nada absolutamente de su consistencia y de su fuerza.

Aceptando el turno impuesto por el sindicato, sus miembros no pueden naturalmente hacerse concurrencia, y por lo tanto el patronato viene á hallarse en idénticas condiciones que si la mayor actividad reinara en la industria.

Aún mas, no sería ilógico hasta en este periodo adverso para los trabajadores organizados limitar de tal modo el empleo de sus miembros, que á pesar de la diminución sensible de la producción, el patronato se encuentra en circunstancias de tener que indignarse ante meras exigencias de los obreros, los que podrían mediante una superior disciplina sindical, llegar hasta hacer recaer todo el perjuicio de la crisis sobre el capitalismo.

Puede oponerse á esto, la aglomeración de productos efectuada por el fabricante con anticipación, y permitida imprudentemente por los trabajadores organizados, contra sus intereses inmediatos. Cuando el stock del patrono es grande, la amenaza de una huelga no lo aflige mucho, y en general, puede advertirse que es mediante un preparado atormentamiento de mercancías, que los capitalistas adoptan el lockout.

Claro es que un sindicato de obreros avocados á la lucha, experimentados e inteligentes, no permitirá nunca que el patrono llegue á constituirse en tan excelentes condiciones de lucha, y tenderá protegiendo sus intereses á impedir, por un medio u otro, que aquél, produzca en condiciones anormales, que no corresponden á las sensibles exigencias de su mercado.

El turno como lo hemos dicho, con los naturales inconvenientes que posee, elimina victorirosamente los peligros de la desorganización general, y la serie de pésimos resultados que ésta origina.

En primer lugar, no obstante las malas condiciones de la industria, permite restablecer el equilibrio necesario entre la demanda de fuerza de trabajo y las exigencias de la producción, impidiendo así, toda tendencia á hacer inferior las condiciones de salario, y jornada de los trabajadores.

Y secundariamente, tiene el gran valor moral, de repartir entre todos, los inconvenientes de efectos de una mala situación, que de otro modo hundiría al sindicato en la impotencia, y á sus hombres en la más ruinosa de las condiciones, obligándoles á hacerse una enorme concurrencia, sin esperanza alguna de mejora.

Cuando la caja de resistencia es fuerte, la defensa del sindicato en estas circunstancias es más fácil, por cuanto un subsidio limitado, puede alejar el peligro del hambre para sus asociados, y evitar así toda tendencia á hacer decaer el espíritu de combate en los mismos.

Si el sindicato inscribe en el orden requerido la cesación de los obreros víctimas de la crisis, le es dado fácilmente establecer los turnos, casi de una manera regular, cambiando periódicamente el personal de los talleres.

Esto aunque parezca muy extraño ó difícil, no lo es, sin embargo. Puede considerarse, la parte más fácil de la delicada operación, siempre y cuando el sindicato conserve su autoridad y su fuerza ante los obreros, por un lado y ante el patronato por otro. Es natural, que si unos y otros no aceptan su influencia, los obreros, atemorizados por la crisis, los patrones tiendiendo á proteger sus intereses, la acción del sindicato es imposible y su ruina inevitable.

Como la crisis no puede durar largo tiempo, es natural pensar que con el advenimiento de mejores condiciones á la producción, los obreros pueden resarcirse larga ó limitadamente de los perjuicios que ella le ha irrulado, y elevar el tenor de sus condiciones de vida, sin haber sufrido detrimento en las que gozaban anteriormente á la crisis.

Es bueno en estos casos, como en todos, pero en estos especialmente, hacer penetrar en los obreros la convicción de que los efectos de la crisis son inevitables y que la única manera de atemperarlos consiste en la superior disciplina sindical de ellos, que puede endulzar en gran modo sus perjuicios, obligando al patronato, hasta en estas circunstancias favorables para él, á repartir las malas consecuencias.

Si la crisis puede ofender de tal modo al obrero sindicado, inteligente y luchador,

que se halla bajo la tutela de un organismo tan poderoso, es innecesario recordar cuáles serían las consecuencias de la misma, cuando la organización hubiese desaparecido. Nos hemos referido en otra parte de este trabajo, á la manera cómo es utilizada por el patronato, cuando habíamos del período de la desorganización obrera.

No es extraño, que en estas contingencias, el patronato intente valerse de todos los recursos, no exceptuando los más extraordinarios y audaces, á fin de matar ó eliminar el sindicato.

La huelga iniciada por los mismos patronos, ya insidiosamente, ya frontalmente como ocurre en el lockout, suelen ser procedimientos de lucha muy practicados por los mismos; pero su eficacia, no reside, como lo hemos ya dicho, sino en la potencia del esfuerzo contrario, que si ellos opongan los trabajadores. Más adelante, en los párrafos que le correspondan á estas dos armas capitalistas, hablaremos con la debida extensión.

(continuará)

LUIS BERNARD

AIRE ANTIMITARISTAS

La muerte del patriotismo.

Temblad pondonorosos militares: temblad honorables sanguinarios, amedallados matarifes!

Vuestro dominio, gentejuelas de pómulos salientes y aspecto carnívoro, toca á su fin.

Los proletarios hemos declarado el boicot al patriotismo. No queremos ser patriotas. La patria, la bandera, los patriotas, son para nosotros cosas repudiables.

Vivimos en los tiempos de la lucha, del joven conflicto de las clases y tenemos una misión que cumplir: derrotar á los poderosos y destronarlos á vosotros, reptiles y bicharracos de mal agüero.

Habéis nacido para matar proletarios; para ser criminales; para vivir de la rapina, porque sois quebrados de inteligencia. Habéis venido al mundo para explotar á las gentes de costumbres sencillas que tuvieron amor á la patria.

Y fuisteis lo que debíais ser: ladrones, criminales, aves de largas uñas y corazón de piedra.

Y correis al destino fatal: al precipicio, á la nada, agujoneados por los de abajo, por los que fueron patriotas de corazón pero que no lo serán ya jamás.

Si queréis conservar la patria, conservadla á puño vuelto. Nosotros nada tenemos en ella. No queremos defenderla. La hundiremos más si es necesario. Así sabemos que os pisoteamos fuerte, á vosotros explotados de la patria.

¡Ignorabais, encanallados militares, solemnés majaderos, que llegaría un día en que no reconoceríamos patria ni razas?

¡Ah, nacisteis demasiado perversos para poder concebir ideales elevados, tan grandes que no quedarán ahí, entre las cuatro paredes de la patria chica!

Por eso creísteis que nosotros éramos incapaces de echar el alma hacia afuera y sentir igual en todas partes...

Mostradme un General...

Eso, adomados militares, mostradme un general, cualquier: el más valiente. Yo os haré ver al criminal nato; al más pusilánime: os diré que es un criminal tanto más dañino cuanto más cobarde.

Y os diré, además, que es la Bestia Humana.

Y ya veis que es uno de los de más alta caballerosidad militar.

Y vosotros, pigmeos de escasos galones, seréis una degeneración de tal personaje. Tenéis, como el general, la conciencia atraída.

Y lo malo es que no lo tengais el corazón...

Insurrección.

Jóvenes que vais al cuartel:

Sois hijos del trabajo; en vuestra infancia, allá cuando no comprendíais nada ni nada veíais, se os dijo: «¡al trabajo!». Y niños aún fondeasteis las minas, de donde sacasteis grandes riquezas, que fueron á parar á hombres que no conocíais; abandonasteis la escuela y fuisteis á confundiros con los engranajes de las enormes máquinas de los grandes talleres y fábricas que existen aquí y allá; obedecisteis el imperioso mandato de necesidad y ocupasteis un lugar en el predio industrial donde trabajabais más de lo que vuestra complejión física os permitía.

Las armas que vais a empuñar son asimismo fabricadas por vosotros para dispararlas contra vuestros hermanos, padres y compañeros...

Decid: ¿no os indigna y os subleva tanta burla? ¡Armas fabricadas por vosotros para asesinaros á vosotros mismos!

¡Cuidado, conscriptos!

—En el cuartel hay una oscura y negra inscripción que dice:

«Aqui se aprende á matar».

Vosotros deseando esa debeis exclamar:

«Las enseñanzas que de esta escuela saquemos sabremos aprovecharlas».

La internacional.

Muchos cuarteles van paulatinamente siendo minados.

Recuerdo haber visitado en varias poblaciones de España algunos de ellos, donde sabía existían jóvenes socialistas, y he oido á los soldados cantar airoso el gran himno de guerra y un continuo vórtoreo á la bandera socialista.

Ni las amenazas, ni los arrestos, ni ninguna medida adoptada eran suficientes para acallar el general clamoreo antimilitarista, y antipatriótico, hecho en el mismo cuartel.

La marcha real y el paso doble de Cádiz eran suplidos por La Internacional y La Comune.

Y lejos del cuartel, se oían aún las estrofas del primero:

Distractoemos todas las trabas
que impiden el triunfo del bien;
cambiamos el mundo de face
hundiéndole el imperio burgués!

Guerra al ejército!

Ya que el ejército es la personificación del poder armado del capitalismo, debemos procurar minarlo, ya que no es posible destruirlo.

Dejemos de lado esa especie de ideología de que «basta hacer conciencias socialistas ó anarquistas» para combatir al ejército.

No es fácil hacer penetrar en el obrero la idea socialista porque ello implica demasiada preocupación mental.

Pero no así ocurre con el antimilitarismo: evidenciar á un trabajador cuáles y cuán dañosas para nosotros son las funciones del ejército. es cosa no muy difícil.

Por esto, debemos agitar de recio la hoja antimilitarista, así como en Bélgica los jóvenes guardias. Los grandes tirales de El Recula y El cuartel, órganos antimilitaristas; la gran profusión de folletos y manifestos de la misma índole, etc. contribuyen poderosamente á debilitar en sus lares la institución militar, sin que el gobierno pueda evitarlo.

Aunque hoy aquí, por circunstancias de orden político, el ejército no se ha entrometido en los conflictos obreros, no por eso dejará de hacerlo el día en que la burguesía gobernante no tenga más enemigos que el proletariado organizado, es decir, el día en que se vea libre de muchas camarillas políticas que preparan emboscadas más ó menos peligrosas.

Y no será malo estar preparados para entonces, es decir, anticipárselas audazmente.

Por qué no haremos lo de los jóvenes de Bélgica?

EVA.

El sindicalismo á la prueba

Sin cesar, hemos revelado en todas sus partes la naturaleza del sindicato obrero y los alcances de su acción revolucionaria.

Hemos recurrido al testimonio de los hechos, ofreciendo así la propia realidad de la lucha obrera como el mejor argumento de nuestras afirmaciones.

Pero todavía hay muchos, muchísimos, que nos atacan furiosamente, sin comprender —los pobrecitos— que al contradecir nuestra concepción revolucionaria, contradicen y niegan la realidad social.

Hoy un hecho más, viene á contribuir á la gran obra de esclarecimiento y enseñanza. Es una nota que en el vasto episodio de la guerra de clases, se nos ofrece caracterizada por su novedad y profunda significación.

Nos referimos á los comentarios publicados por el diario burgués más importante del movimiento obrero de aquella localidad.

Es sabido que los trabajadores azuleños, desde el seno de sus sindicatos, han desarrollado precoz, energética y sistemáticamente una acción de las más ofensivas á los intereses capitalistas. Que á pesar del escaso industrialismo local, han conseguido hacer de sus cuestiones de clase, las cuestiones más palpitantes y discutidas del pueblo; así como también establecer en los hechos una separación formal y adversaria entre los dos grupos económicos.

Para ella, los trabajadores solo han confiado en su acción directa, manteniéndose firmemente en su único terreno de combate y de victoria: la producción.

las circunstancias el propósito anticapitalista que inspira sus acciones.

La crítica burguesa insitando a la represión inmediata y severa, confirma, pues, el concepto sindicalista de la organización proletaria.

Vale la pena conócer los juicios de «El Imparcial», como observación directa de un adversario inteligente y precoz.

En tal sentido transcribimos a continuación los párrafos más interesantes del artículo, dejando sin contestar, por lo torpe, la calificación de *criminal* que se adjudica a la obra de los trabajadores azuleños.

Dice así:

La tendencia de varios gremios a declararse en huelga, sin causa ni razón, ha llegado a prosperar entre nosotros merced a la indiferencia de los gremios principales, industriales, empresarios, constructores, propietarios, comerciantes, etc., a la clase capitalista, en fin, como se dice en la jerga socialista.

Los patrones, para emplear la palabra de ese católico, se han dejado operar progresivamente, mas por inacción que por debilidad. Temerosos de la opinión pública, demasiado cuidados del *que dirán*, han venido soportando todos los avances del sindicalismo, que es la organización social agresiva que pretende funcionar dentro de nuestro estado como un estado independiente, revolucionario, que dicta leyes, impone tributos y se despacha con un desparpajo propio de la Comuna, menoscabando las leyes del país y pisoteando los derechos más elementales que regulan nuestra organización nacional.

Para esos señores sindicalistas, las leyes que rigen nuestro gobierno y las relaciones de derecho de los habitantes del país, son *leyes burguesas* que no deben de ser tomadas en cuenta por ellos, y en ese camino de rebeldía contra el orden nacional, han llegado al *siegue*, no como instrumento de propaganda, sino como medio de crearse recursos imponiendo *contribuciones de guerra*, son sus palabras, a las pobres víctimas de sus desmanes.

Un constructor ha tenido el agravio de amenazar a sus obreros con suspender el trabajo si cumplen con sus deberes; pues allá va eluento a la respectiva sociedad de resistencia, y esta, que tiene por regla no aceptar más razón que las de sus aliados, decreta el *lock-out* al constructor *aterrado*, lanza uno manifiesto revolucionario, que no han debido escuchar al acusador público, y nadie le trabaja al constructor *angustiador*.

Paralizado el trabajo, con perjuicio de muchos, el constructor debe pasar por las *arcas caudanas*.

Reclama a sus operarios, y estos se escudan en una sociedad que dice los representa. Reclama a la sociedad, y ésta, por boca de cuatro o cinco personas, que son los únicos visibles de la agrupación, le dice que no tiene razón, que los obreros son los únicos que tienen razón pero que por arreglar, se puede conseguir mediante una suma de dinero y el pago

de los giornales de los obreros que han holgado una semana o dos.

Cuando no se admiten razones, como fuera del gremio, *no hay tercios*, debe optar entre arrumarse o arjarse operar: son los dos únicos términos existentes que se establecen, esto es o paga lo que la *ciudad le suyo como tributo de guerra*, o se arruina quedando a la vez grave perjuicio a terceros.

No es más. El constructor una vez puesto el pie en el pecho, prefiere pagar; pero no se le permite ser humillado. Debe confessar, y por escrito, que ha cometido una falta imaginaria, cualquiera, para que los señores de la Comuna se dignen tratar con él.

Forgiado el documento condenatorio, es decir, forjado el constructor por la violencia de los hechos, cuando se cuadre de una falta imaginaria, queda sometido al capricho de sus victimarios. Entonces esas, en una temida magua, en la que se saborean las tentaciones de una cantidad de dinero, resuelven que pague la suma que ellos fijan arbitrariamente, según el cliente y este paga.

Los ejecutores de los delitos de la real *maffia*, extienden un recibo presumioso, erigidos en autoridad, en el cual declaran que reciben tal suma de dinero que se ha resuelto imponer como tributo de guerra al constructor tal. El hombre no solo paga esa suma, sino también los giornales de los obreros que no han trabajado, y la extorsión, que es grave delito, según nuestras leyes. Hasta hasta el sarcasmo.

Se le obliga a pagar, además, los carteles en que se le declara boicoteado y hasta su distribución por las calles!

Hemos visto los documentos, los hemos tenido en nuestro poder.

En presencia de estos hechos propios de la *campaña de la maffia*, ¿podemos silenciar?

Nuestros tribunales deben permanecer mudos?

«En qué país vivimos?»

La organización obrera, que se dice se ocupa solo de la mejora de la clase *desheredada*, se ha establecido entre nosotros para llevar a cabo actos delictuosos de la naturaleza del que nos ocupamos?

«Qué hacen nuestros padres públicos?»

«Esas asociaciones pueden impunemente desenvolver su acción en esa forma criminal, sin que los tribunales abran las puertas de las cárceles a sus autores?»

Creemos que no, y aunque tardía, tenemos entendido que los damnificados llevaron su acción ante la justicia.

Como consecuencia de la acción que llevaron a la justicia los damnificados, se asocian también en una agrupación homogénea y fuerte, los constructores

res de obras, patrones herreros, carpinteros, pintores, herreros, etc., para constituir una institución capaz de resistir a toda nueva tentativa de extorsión o delito de otra naturaleza.

Organizados esos gremios, que tendrán el concurso del comercio y de todos los que tienen algo que perder, la defensa será eficaz, haciendo sentir su influencia benéfica en el retorno a la normalidad y a la reanudación de los trabajos, con operarios y elementos que no faltaran.

Y el comercio, los bancos y todos los que no participan del comunismo imperante, ayudarán a la nueva organización del orden, para contrarrestar la tendencia anarquista del sindicalismo.

El Azul viene sufriendo perjuicios de una importancia que aun no ha sido debidamente apreciada, con la paralización de las obras, el encarecimiento de los jornales, de los materiales de construcción y la reducción de la jornada, y esos perjuicios materiales, que son hoy motivo de preocupación de todos, con exclusión de los anarquistas, porque afectan el progreso local, traen apárejados otros perjuicios sociales y políticos, que apreciamos oportunamente por separado.

Nuestras autoridades deben colaborar en la obra de los industriales y demás empresarios, a fin de hacer eficaz su acción, y como la guerra ha sido declarada en una forma tan agresiva e inconsulta por los obreros, manejados como dóciles instrumentos, forzoso sera que la defensa responda a la táctica empleada.

BIBLIOGRAFIA

El Obrero—Este valiente semanario, paladín del proletariado del Azul, ha dejado de aparecer. La causa que determina su desaparición de la escena del periodismo revolucionario, ha sido expuesta en un manifiesto lanzado con ese propósito.

Esa causa es la constitución en aquella localidad, de la federación de trabajadores, formada por diez sindicatos robustos y conscientes nacidos y desarrollados bajo la inspiración del colega azuleño. Esta desaparición dará lugar a que la citada federación dé vida a un órgano de publicidad, extendiendo así, la función que le corresponde desempeñar en el proceso revolucionario. Así lo manifiesta nuestro querido colega en su último acto.

El hecho de la desaparición resuelta por los sindicatos azuleños, viene a demostrar palpablemente que todo lo sofisticado contra nosotros, por la influencia que en nuestros estatutos se habla de ejercer en los sindicatos, para que estos vayan rechazando toda intromisión extraña, no pasan de ser sofismas, habilidades poleniastas. Los sindicalistas del Azul fueron los que dieron su más decidido apoyo y puede decirse que dieron vida a la organización obrera, pero ahora ante el desarrollo de ella, le abandonan una atribución que le corresponde por ser la representante genuina del proletariado.

En Nueva Zelanda, desde 1895, pudieron

funcionar cortes de justicia arbitral; un juez

domina en estas secundado de un asesor

elegido por las organizaciones obreras, y de otro nombrado por las sociedades patronales; la sentencia arbitral tiene fuerza de ley, y una multa de 12.000 francos espera

a la parte que rehusare someterse.

Durante ocho años, 3080 patrones y 27,640

obreros habían acatado los fallos de la Corte;

y durante cinco años, 73 casos habían sido

sometidos á su resolución.

En la Nueva Gales del Sud, igualmente existe un tribunal de arbitraje desde 1901; pero la multa contra los recalcitrantes alcanza hasta 25000 francos; ademas pueden ser infingidos, dos meses de prisión para

hacer ejecutar las sentencias.

En Australia meridional se encuentra el mismo comité de conciliación propiciado por el Estado; la caución está garantida hasta con 25000 francos de multa; y si una huelga

o lock-out es iniciado antes de que los intere-

sados se hayan dirigido al comité, puede

serles aplicada una pena de 12000 francos.

En la Australia occidental funciona o puede

funcionar desde 1902, el mismo sistema de

socofación de las huelgas.

Y son las víctimas de esta legislación, dicha obrera, quienes nos van a expresar su

opinión, madurada por la experiencia, por la práctica de la misma ley:

La critica a la ley instituyendo los consejos de arbitraje ya no se manifiesta solamente en un periódico, en una organización, o en una localidad; en efecto, el sistema es condenado en términos vienesos por toda la Australia. (*Coast Seamen's Journal*, periódico de los marineros de la costa, Agosto de 1906).

Hoy los obreros que han recurrido al consejo de arbitraje se preguntan seriamente si ese consejo es lo que ellos pensaban. Desde el punto de vista de la satisfacción a los deseos de todos los proletarios, la Corte de arbitraje sera siempre un fracaso.

Considerada desde el punto de vista de un procedimiento para allanar las disputas e impedir los conflictos, ha conseguido lo que de ella se esperaba:

prevenir las huelgas. El mecanismo preventivo se ha sentido brutalmente sobre el perito del unionismo. Con los largos plazos que la Corte se dispensaba en las cuestiones en litigio, redujo a su mitad algunas Uniones, pero previno huelgas. He ahí lo que ha hecho de bueno. «Qué es lo que ha hecho de malo? Ha dado al mundo un tipo de unionistas que no conciben otra verdad económica más grande que un recurso al arbitraje para obtener un aumento de uno ó dos schillingos por semana. La ley sobre los conflictos colectivos ha sofocado todo sentimiento de dignidad en el unionismo. Ha abolido toda perspectiva más amplia del trabajo, reduciendo al unionismo a una masa política y económica inerte, posternada a los pies de un tribunal en demanda de un schilling más por día.

Y no ha hecho esto solo. Ha dispersado las fuerzas del trabajo en atomos aislados, sin cohesión, de modo que hoy se encuentra el mundo de la Nueva Zelanda en un desacuerdo completo: queda un solo punto de comunión obtener mejores salarios y mejores

AGRUPACIÓN SOCIALISTA SINDICALISTA

El 8 del corriente celebrará asamblea esta agrupación para tratar una proposición presentada por varios compañeros, sobre la revisión de nuestras declaraciones y programa.

Dada la gran importancia del asunto á tratar queremos creer que nuestros camaradas acudirán puntualmente al local de la calle Solís 924.

UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES

La Junta Ejecutiva de esta institución ha organizado una fiesta campestre á beneficio de la caja de la Unión y de una jira de propaganda que proximamente se realizará por el interior de la república.

La fiesta tendrá lugar el domingo 10 del corriente, durante todo el día, en el Stand del Tiro Suizo, calle Echevarría 847 Belgrano.

Teniendo en cuenta los propósitos que los organizadores de este acto persiguen, recomendamos á todos los compañeros la mayor propaganda en su favor y no dejar de concurrir.

El Arbitraje Obligatorio

La ley sobre la sofocación de las huelgas condenada por los australianos

Ya hemos tenido ocasión de señalar las nefasta consecuencias del arbitraje obligatorio en Australia y Nueva Zelanda. Pero nunca habremos insistido suficientemente. De aquí la utilidad de reseñar los juicios que hacen sobre dicha ley los mismos interesados.

Ante todo, recordaremos en algunas palabras el origen y funcionamiento de este mecanismo destinado á apagar todo espíritu de revuelta.

En 1890, á consecuencia de los fracasos sufridos en varias huelgas, principalmente en la de los marineros y obreros de puertos, los trabajadores en lugar de redoblar sus energías creyeron poder confiar en la legislación del trabajo. Consejos de conciliación propiciados por el Estado, se instituyeron en casi todas partes. El arbitraje obligatorio tan querido por los socialistas democráticos, así como también por los políticos europeos, se desarrolló ampliamente.

En Nueva Zelanda, desde 1895, pudieron

funcionar cortes de justicia arbitral; un juez

domina en estas secundado de un asesor

elegido por las organizaciones obreras, y de otro nombrado por las sociedades patronales; la sentencia arbitral tiene fuerza de ley, y una multa de 12.000 francos espera

a la parte que rehusare someterse.

Durante ocho años, 3080 patrones y 27,640

obreros habían acatado los fallos de la Corte;

y durante cinco años, 73 casos habían sido

sometidos á su resolución.

En la Nueva Gales del Sud, igualmente existe un tribunal de arbitraje desde 1901; pero la multa contra los recalcitrantes alcanza hasta 25000 francos; ademas pueden ser infingidos, dos meses de prisión para

hacer ejecutar las sentencias.

En Australia meridional se encuentra el

mismo comité de conciliación propiciado por

el Estado; la caución está garantida hasta

con 25000 francos de multa; y si una huelga

o lock-out es iniciado antes de que los intere-

sados se hayan dirigido al comité, puede

serles aplicada una pena de 12000 francos.

En la Australia occidental funciona o puede

funcionar desde 1902, el mismo sistema de

socofación de las huelgas.

Y son las víctimas de esta legislación, dicha obrera, quienes nos van a expresar su

opinión, madurada por la experiencia, por la práctica de la misma ley:

La critica a la ley instituyendo los consejos de arbitraje ya no se manifiesta solamente en un periódico, en una organización, o en una localidad; en efecto, el sistema es condenado en términos vienesos por toda la Australia. (*Coast Seamen's Journal*, periódico de los marineros de la costa, Agosto de 1906).

Hoy los obreros que han recurrido al consejo de arbitraje se preguntan seriamente si ese consejo es lo que ellos pensaban. Desde el punto de vista de la satisfacción a los deseos de todos los proletarios, la Corte de arbitraje sera siempre un fracaso.

Considerada desde el punto de vista de un procedimiento para allanar las disputas e impedir los conflictos, ha conseguido lo que de ella se esperaba:

prevenir las huelgas. El mecanismo preventivo se ha sentido brutalmente sobre el perito del unionismo. Con los largos plazos que la Corte se dispensaba en las cuestiones en litigio, redujo a su mitad algunas Uniones, pero previno huelgas. He ahí lo que ha hecho de bueno. «Qué es lo que ha hecho de malo? Ha dado al mundo un tipo de unionistas que no conciben otra verdad económica más grande que un recurso al arbitraje para obtener un aumento de uno ó dos schillingos por semana. La ley sobre los conflictos colectivos ha sofocado todo sentimiento de dignidad en el unionismo. Ha abolido toda perspectiva más amplia del trabajo, reduciendo al unionismo a una masa política y económica inerte, posternada a los pies de un tribunal en demanda de un schilling más por día.

Y no ha hecho esto solo. Ha dispersado las fuerzas del trabajo en atomos aislados, sin cohesión, de modo que hoy se encuentra el mundo de la Nueva Zelanda en un desacuerdo completo: queda un solo punto de comunión obtener mejores salarios y mejores

condiciones por intermedio de la Corte de arbitraje.

Y que harán, ahora, los obreros una vez que se han asegurado del fracaso de la Corte arbitral? Las ganancias han aumentado en un 8 por ciento y el costo de la vida en un 30 por ciento; los trabajadores han perdido total y simplemente, el 22 por ciento! (*New Zealand Worker*

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

→ Órgano de la Agrupación Socialista Sindicalista ←

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración. SOLIS 924

La crítica reformista

á la huelga general

De las críticas hechas á la última huelga general, por los conservadores de todo color, la que descoló fué la de los reformistas. No es necesario hacer resaltar los puntos en que se confunden los reformistas y los demás burgueses, pues son hermanos nacidos: el lamento por la pérdida de salario, etc.

Como no es posible tratar todas las críticas en un simple artículo, vamos á limitarnos á lo dicho por el Dr. Dikmann en una conferencia quo díó el 3 del corriente.

De lo dicho por él, se desprende que rechaza en absoluto, la huelga general.

En efecto; afirma que la huelga general es una revolución social; entendía que después de realizado uno de esos movimientos no debía quedar nada de la sociedad burguesa.

De ahí se desprende que el Dr. Dikmann rechaza el empleo de la huelga general para las calendas griegas, ó para nunca.

Además, si consideramos que el concepto reformista de la revolución social es puramente estatal, es decir, que la revolución social se realizará mediante la absorción por el Estado de todos los bienes, vemos con toda evidencia que la huelga general no puede ser aceptada por él, ni como una revolución de esa naturaleza.

Un camarada reformista dijo en el último congreso de la Unión, que las sociedades gremiales solo servían para las pequeñas luchas entre el patrón y el obrero, y que la grande y definitiva lucha por la emancipación del proletariado, estaba reservada á librarse al partido socialista. Este modo de apreciar la organización obrera es general entre los reformistas.

Ahora bien; las huelgas generales son las grandes luchas que el proletariado libra contra la burguesía, para disputarle el dominio de la producción; son las grandes luchas que libra para su emancipación, y esas luchas hechas por el proletariado y dirigidas por su organización, excluyen toda intervención de partido, reivindicando con un hecho la dirección de la lucha de clases para los sindicatos de la clase obrera. La ilusión del partido socialista, como la de todos los partidos, que consiste en creerse el fiel representante del pueblo, cuyas necesidades pretende satisfacer con su infecunda acción, se desvanece y el proletariado aparece dueño de sí mismo, dirigiendo la lucha por su propia cuenta.

La confianza depositada en la lucha electoral se traslada a otras luchas. Estas luchas dan por tierra con la pacífica acción de partido, destruye toda conciliación por arbitraje, desvirtúa toda colaboración de clase...

En fin, anula toda la acción del partido socialista y sus congéneres, desbarata sus planes y cálculos, dejándolos en la impotencia, dejándolos en su campo.

La idiosincrasia que muchos camaradas reformistas tienen al partido, no les permite ver con simpatía estos hermosos movimientos que revelan un vigoroso despertar de las masas oprimidas. He ahí como por los intereses de un partido se llega á calumniar a los obreros que procediendo de acuerdo con las necesidades del momento sostienen una huelga general.

Demostrado que el Dr. Dikmann rechaza en absoluto el empleo de la huelga general; demostrado que esa oposición se basa en intereses de partido, vamos a tratar algunos de los argumentos que aquel expuso contra la huelga general del 25, 26 y 27 de Enero.

Su primer argumento, sobre el que insistió hasta fastidiar, fué que la huelga no podía llamarse general, sino *casi general*.

Para él no hubo huelga general. Parece entender por huelga general, una paralización absoluta de toda manifestación de la vida. La sola anunciaciόn del argumento revela el absurdo en que cayó el conferenciente.

Lo absoluto es absurdo. En tal caso jamás hubo huelga general, ni siquiera de un gremio, puesto que mientras veinte mil trabajadores de un ramo están en lucha no faltan, ni nunca faltaron, un puñado de judas. ¿Quién tomaría en cuenta este numero de traidores, para alterar su concepto respecto al movimiento? Solamente quien se hallase osificado contra él.

También aseguró Dikmann que la huelga no tenía suficiente justificación. Pues bien;

en tal caso habría surgido como un sentimiento de solidaridad de clase. El aseguraba que la lucha empeñada por los conductores de rodados, hubiera triunfado sin necesidad de la ayuda que se le prestó.

Quienes están al corriente de lo que son las luchas contra la administración pública, no pueden dar la misma seguridad, por cierto. La municipalidad del Rosario es uno de los tantos engranajes de la forma del dominio político de la burguesía, y un ataque para ser eficaz contra ella debía extenderse á todo el sistema. Este hecho precipitó el triunfo obrero en aquella ciudad.

Esta demostración de fraternidad en la clase proletaria, esta solidaridad práctica, tiene más valor que todos los lamentos por pérdida de salario.

Otro argumento de Dickman contra la huelga general fué este: después de cada movimiento de esa naturaleza el proletariado deja girones de sus libertades. Sin embargo los conductores de rodados del Rosario abrieron una tiranía odiosa con el empleo de la huelga general.

Si el proletariado permanece inactivo, no hay lugar a temer una restricción de los derechos que la burguesía acuerda teóricamente.

El charitanismo liberalista de la clase dominante no puede ser desmentido sino cuando la acción energética de la clase obrera le impone una conducta distinta de la que predica. El periodo de las represiones señala un estadio superior de capacidad revolucionaria del proletariado. La acción de este debe necesariamente producir una reacción de la clase burguesa y esta, a su vez, debe producir más y más acción que aquél. La lucha de clases entre el proletariado y la burguesía tiende inevitablemente á intensificarse y extenderse, a adquirir formas asperas y agudas.

El pacifismo es un sueño imbécil.

No queremos continuar tocando otros puntos, como ser la culpabilidad de la G. E. de la Unión, la predica de la violencia, etc., porque ya la misma Junta puso las cosas en claro.

Solo queremos hacer constar que la clase obrera no puede ni debe esperar la oportunidad de que un diputado presente una interpellación para hacer oír su voz, y no puede ni debe esperar un día de elecciones para formular una protesta.

Y para terminar vamos á dejar constancia de una verdad dicha por el Dr. Dickmann, y es que *había ganas de hacer huelga*. Es verdad. Los obreros tienen ganas siempre de hacer huelga, de estar en lucha contra el patrón, de romper la armonía que pudiera existir entre las clases enemigas.

Tienen ganas de hacer huelga, porque ella es lucha y solo esperan de la lucha su mejoramiento y emancipación.

Dickmann lamentaba que hubiera ganas de hacer huelga, en cambio nosotros lamentamos que no haya aun mayores deseos;

EL MINISTERIO DEL TRABAJO

Viviani es ministro. Es el tercero. En lo sucesivo es inútil contarlos. Todas las veces que haya un hombre de relieve en el socialismo parlamentario, ocurrirá lo que pasa con todos los partidos: será necesario que tome la responsabilidad del poder. Si es unitario, se *desunitificará* (1). No hace mucho tiempo que Viviani era miembro de la Comisión administrativa del partido socialista. Esto nadie lo niega. Pero no vale la pena de insistir.

En cambio lo que es necesario revelar, es la utilización que hace la democracia de los ministros socialistas. Ella les confía la tarea de gubernamentalizar la clase obrera. En este sentido, la eroación de un ministerio del trabajo es una operación singularmente habil. La experiencia ha enseñado que se puede desmoralizar ó corromper bastante pronto a militantes obreros cubriendoles de honores. La tentativa de Millerand solo fue infructuosa porque las masas se revelaron instintivamente, y porque la desconfianza de los obreros hacia aquellos de los suyos que se elevan con demasiada rapidez, es una garantía contra la traición de los jefes. Sin embargo, cuantos representantes de sindicatos se quedaron en las antecillas del ministerio del comercio, donde luego fueron olvidados!

Un ministerio del trabajo es una fuente de corrupción más profunda que el ministerio de comercio. Aquí, era necesario tener ampliamente en cuenta el interés de los patronos y el interés de los obreros.

Los trabajadores más dóciles terminaban por darse cuenta. Pero en el ministerio del trabajo, los obreros tendrán una administración para ellos, una organización especialmente encargada de las cuestiones que les preocupan. Todo un conjunto de servicios, todo un cuerpo de funcionarios estarán destinados a su protección. Para estos servicios y para estos funcionarios, tratará Viviani de establecer vínculos permanentes entre su ministerio y los grupos reformistas de la clase obrera? Yo le he oido, un día, expresar esta idea: que desde que el partido socialista tuviera en Francia su parte en la dirección de los negocios, sería absorbido el movimiento revolucionario. Con esto quería decir, que un gobierno verdaderamente popular que diera á la clase obrera una gran participación, muy pronto conseguiría atraerse.

Todo es posible. Dando a los intereses antagonistas su parte respetiva en el gobierno del Estado, la democracia puede esperar neutralizar sus luchas y asegurar la paz social. Pero no parece que el movimiento sindicalista se encuentre dispuesto á dar maquinaria atras. Los mismos sindicatos reformistas no defienden más la tesis de la colaboración de los sindicatos y del gobierno en la política obrera. El Congreso de Amiens ha rechazado, con una mayoría sintonática, todos los proyectos de ley que Viviani defendiera.

Pero esta no es una razón para que los sindicatos se duerman sobre sus lares. Todas las emboscadas les serán tendidas, sobre todo ahora que son una fuerza independiente; que traten, pues, al ministerio Viviani como han hecho con el ministerio de Millerand!

II. LAGARDELLÉ.

(1) El autor se refiere al caso de ser adherente del Partido Socialista Unificado.

(Nota de Red.)

Las elecciones en

Alemania.

La información definitiva y exacta nos ha hecho conocer el golpe sensible sufrido por la Social-Democracia, con la disminución á la mitad del número de sus diputados, en las últimas elecciones.

Sin embargo, la prensa socialista parlamentaria de todas partes se ha esforzado en celebrar un triunfo arguyendo el aumento obtenido en el número de los votantes.

Muy brevemente, y libre de toda animosidad, vamos por nuestra parte á ocuparnos del asunto, ya que él, además, puede permitirnos conocer la actual situación política de un país.

El resultado adverso de las elecciones para la Democracia Socialista, está intimamente vinculado con las condiciones históricas del pueblo alemán. Es sabido que en este país sobrevive, aun, llena de salud y poder una organización política que ha sido superada en otras naciones, en virtud de la conquista del dominio estatal realizado por las fracciones burguesas. El monarquismo ó gobierno de la nobleza aristocrática se conserva lleno de poderío y con sus cualidades típicas de esplendor, de altanería, de ferrea centralización, de absolutismo incontestado.

En ninguna parte como allí, el Estado se presenta con un dominio tan vasto y soberano en todas las órdenes de la vida nacional. Contribuye a ello poderosamente el sólido espíritu militarista que lo anima, y su organización plasmada en su gerarquismo absorbente y despotico. El Emperador Guillermo, como encarnación de esa potencia estatal, reina y goberna con atribuciones amplias y bastante discrecionales. Sus subditos le respeta y le veneran. Después de Rusia sigue inmediatamente Alemania.

Y el pueblo germano está hecho á propósito para esa condición política. Su calidad remarcable es la obediencia; su instinto dominante, el vasallaje. Su más amplia e inteligente concepción del mundo en todos sus aspectos, se concreta en una concepción panteísta.

Panteísmo político y panteísmo filosófico. Es la patria de la especulación metafísica, de la filosofía de Spinoza y del socialismo de Estado.

Su desenvolvimiento histórico se caracteriza por la ausencia casi completa de una efectiva, clara y bien revelada acción de contraste por parte de las clases. La burguesía alemana que realiza un vasto desarrollo industrial, no ha sido capaz de traducir ese poder económico en una correlativa acción política encaminada á la conquista del Estado. Cobarde, irresoluta, sin pasión de clase,

ha pactado con las castas medievales á cuyo gobierno se somete, y cuyo dominio político reconoce. Sin tradición revolucionaria, sin individualización consciente y querida en los grupos económicos, la Alemania revela como signo de todo su proceso histórico la Reforma, hecho político de naturaleza evidentemente conservadora.

Precedido de tales antecedentes, circundado de tal ambiente social, el proletariado germánico no iniciado su acción de clase.

Como á los trabajadores de Rusia, le corresponde reazar un esfuerzo superior que salve la lentitud de la historia y suprima los anacronismos perpetuados en el país.

Pero el proletariado alemán adolece de las deficiencias del pueblo germano: igualmente docil y pasivo por instinto, incapaz de una acción social de sacrificio, concentra todas su energía en las preocupaciones místicas, en la aceptación religiosa de un dogma socialista.

La social democracia se plasma á imagen y semejanza del imperio alemán. Una misma organización ferreamente centralista, y burocrática; un mismo espíritu de obediencia y de movimientos mecánicos. Grande por el número de sus afiliados, munida de fuertes recursos financieros, y con una administración correcta y minuciosa. Pero nada más. Falta la independencia individual de sus afiliados, la exaltación de la propia personalidad, la conciencia y el orgullo de ser una fuerza por sí misma. Los jefes piensan, sienten y obran en nombre y representación de la masa, que solo se mueve á impulsos de una disciplina externa.

He ahí la Social Democracia, cuyo único poder reside en el número de sus proselitos y en los recursos materiales con que cuenta. Su actuación política guarda armonía íntima con su estructura. Eleva por encima de todo la importancia de la acción parlamentaria, se empeña en la realización de un programa simplemente democrático, y á diario olvida el contenido de sus frases.

Tal es el adversario socialista con que deben luchar las clases dominantes de alemania. Tal es la fuerza dinámica llamada á destruir aquella sociedad despotica, feudal y capitalista á la vez.

Un estado como el de Guillermo II no puede sentirse amenazado por la acción de un partido como la Social Democracia. Y en verdad así ocurre.

Los socialistas alemanes después de su soñado triunfo de 1903, en lugar de fortalecer su acción, se sintieron más débiles, molestados por mil tribulaciones, estancándose en una pasividad desconsoladora. Es que el aumento considerable de sus votos y diputados había provocado el rumor de que se intentaba suprimir el sufragio universal. Y la supresión del sufragio universal implicaba la supresión de la Social Democracia, incapaz de obrar en un terreno extraño á la legalidad establecida.

Guillermo II no teme á los socialistas de su país; tiene confianza en su pueblo obediente y sumiso, y en el respeto que infunde su ejército poderoso como un bloque de acero.

Su actitud provocativa y arrogante en la última campaña lo ha demostrado. Los diputados socialistas junto con los católicos se oponen al aumento de los presupuestos de guerra. Esto da lugar a la disolución del Reichstag; y el gobierno se presenta á la lucha, planteando la cuestión en sus términos más formales: denuncia al pueblo que los socialistas son contrarios á la existencia del ejército y á la grandeza del imperio; y esto que es una gran verdad para el socialismo marxista, es esquivado por la Social Democracia, que concurre á la disputa manteniendo la cuestión en el terreno de los presupuestos militares, lo mismo que el partido de los católicos.

Los resultados de la campaña electoral se concretan: en el triunfo efectivo del gobierno; y en la pérdida por parte de los socialistas de la mitad de sus bancas parlamentarias, manteniendo el número de votos.

De este hecho surgen consecuencias múltiples que el sectarismo de partido no podrá disimular.

Es evidente la efectiva disminución de la influencia parlamentaria de los socialistas. En el funcionamiento de los cuerpos colegiados, los partidos determinan su poder por el número y la acción de sus representantes.

Es bueno no olvidar que la característica de la acción parlamentaria de un partido estriba en que este obra por delegación; que el grupo de sus elegidos se presenta, pues, como el exponente de su fuerza, como el contenido de la influencia que ejercera en las decisiones de un parlamento.

Pero no es esto lo que más nos interesa. Los resultados de las elecciones que comen-tamos, poner bien de manifiesto cuan estéril es inconsulto es, cimentar la acción de una clase en el sufragio universal.

Hay aquí una profunda enseñanza de cosas. Aquel medio de lucha, una vez más nos revela, como él es incapaz é inadecuado para esteriorizar y hacer sentir toda la fuerza de una agrupación política; como en muchos casos las propias sorpresas y caprichos del sufragio pueden desvirtuar y hasta contrariar las realidad de las cosas.

Y obsérvese la situación difícil de la Social Democra-cia alemana por la preem-nencia que atribuye á la acción parlamentaria. Cuando eleva el número de votos y diputados debe someterse á una inercia casi completa, á un debilitamiento sensible de su acción

para no provocar la supresión del sufragio universal, que es la razón de su existencia.

Pero es de esperarse que estos hechos tengan la eficacia de inducir á los socialistas alemanes, á ponderar mejor sus propias apre-ciaciones sobre la lucha de los trabajadores.

Y algún día tambien, los obreros alemanes, aleccionados por su misma experiencia, convendrán en que la guerra proletaria, requiriendo armas que no dependan de la voluntad de los señores, debe librarse en el campo sindical desde el seno de sus corporaciones de oficio.

Entonces á éstas ellos aportarán, con un nuevo entusiasmo y una nueva fe, sus insuperables cualidades de organizadores; así como tambien, su idoneidad administrativa.

organización no solo económica, sino tam-bien psicológica, ética, que surge ante nosotros para luchar contra las tradiciones burguesas.

Si la misión fundamental del proletariado es crearse una capacidad técnica y una psicología de clase concretada en órganos propios, para poder eliminar la dominación burguesa, es lógico reivindicar para el proletariado revolucionario, la tutela de sus propios intereses y de su propia acción.

Las enseñanzas de la lucha demuestran, además, la superioridad de las armas propias, de los medios específicos de acción.

Y lo demuestran no sólo bajo el aspecto material sino también intelectual y moral.

Planteada la cuestión en este terreno, se-ría un absurdo, más que un absurdo, una contradicción palpable, el rechazo absoluto de la huelga general, por parte de los socialistas parlamentarios, que han hecho uso de ella para servir sus intereses de partido político.

Dos causas han influido poderosamente el espíritu reformista, construyéndolo á aceptar, aunque limitadamente, el principio de la huelga general.

La primera radica en la creciente acep-tación que dicho medio de lucha, encuentra entre los trabajadores organizados.

Y á nadie escapa el gran interés que por ahora tiene el partido socialista, en man-tener relaciones con el proletariado, en cap-tarse la confianza y la simpatía del mismo.

Más adelante, cuando el proletariado con una capacidad superior, concentre toda la obra revolucionaria en el seno de sus orga-nizaciones, determinando un mayor distan-ciamiento entre partido y clase; recién entonces el socialismo de partido se pronunciará abiertamente en contra de la huelga general.

Hasta tanto, es una medida política conveniente para él, aceptarla aún con muchas limitaciones.

La segunda causa no tiene menor importancia que la mencionada.

Estraña en la probabilidad de una restric-ción del sufragio por parte de la clase domi-nante.

Briand, en el Congreso de Amsterdam, se preguntaba: que haríamos en presencia de una supresión violenta del sufragio universal y la libertades políticas?

Y no encontraban otro medio para contrarrestar la reacción burguesa, que la huelga general.

Aunque fuera hipotética la supresión del sufragio y de la libertad política, no por eso deja de ser uno de los móviles que ha de-terminado al partido socialista á aceptar, restringidamente es cierto, el principio de la huelga general.

No obstante esto, nosotros podemos notar aun, en gran parte del pensamiento reformista, una absurda dualidad con respecto á la huelga general.

Subordinada á la acción de partido, á la lucha parlamentaria, cuando ésta es impo-ble por sí misma, sería aceptable. Por el contrario es nociva, contraproducente, utó-pica como se declara en el congreso de Amsterdam, como arma puramente obrera, ya de conquista, ya de protesta.

Pero donde más se advierte la disparidad de criterio, es cuando se analiza la posibili-dad de realizar la expropiación capitalista por medio de la huelga general.

Este concepto es rechazado por completo por el socialismo de partido.

Leyendo la discusión que en el congreso de Amsterdam motivó la huelga general, noso-tros encontramos una formidable y uniforme requisitoria contra esa concepción, salvo el excelente discurso y la no menos excelente orden del día del camarada Friedeberg.

Que la resolución del congreso de Amster-dam es un error, se deduce de la natura-leza, del carácter de la futura revolución proletaria.

Se trata de un proceso interno, técnico y psicológico, actuado directamente por los productores.

Y esta doble capacidad no le puede ser infundida al proletariado por la legislación, que es una acción externa, no específica de los trabajadores.

El primer proceso se desarrolla en el mun-do de la producción y en el seno de la cla-se obrera.

La segunda acción se manifiesta en terreno burgués, sea ó no democrático.

Y hay que tener siempre en cuenta, que el movimiento de clase del proletariado no tiene nada de común con la democracia.

Y lo ha notado perfectamente Arturo La-briola, cuando dice que lo esencial para la burguesía, no está en el aspecto formal del dominio político—monarquía, imperio ó república—sino en el dominio mismo.

Aceptar que la huelga general sea el ins-trumento de la revolución, es condensar la obra fundamental de transformación en el sindicato obrero.

Pero esto no puede hacerlo el socialismo de partido.

Una condición de vida, para él, es el man-tenimiento de la superstición parlamentaria.

No podemos negar la coherencia del pensamiento reformista, al rechazar lo que noso-tros aceptamos, porque hacerlo implicaría su eliminación del campo social.

¿Cómo se explica, entonces, que el ciuda-dano Dickmann haya aceptando en su conferen-

cia, que la huelga general es la revolución social?

Al aceptar esto, se coloca fuera del cam-po reformista y en abierta contradicción con la parte fundamental de su ideología.

¿Cómo explicarnos ésta antítesis?

O bien el ciudadano Dickmann está en un estado de inconciencia ideológica, es decir, que no ha comprendido el parlamentarismo socialista que pregunta, ó bien hizo aquella manifestación por conveniencias del momento.

De todos modos, él ha hecho una mani-festación que implica una herejía para el dogma de la conquista del poder público, por medio del voto.

Por nuestra parte sintetizaremos el pensamiento sindicalista revolucionario, diciendo que la huelga general es hoy el símbolo de la revolución, y la más alta expresión de la revuelta conciente del proletariado contra las instituciones burguesas; que mañana, con una superior capacidad obrera, ella podrá darnos la expropiación capitalista, ella será la revolución misma.

La huelga general—dice Arturo Labriola—es un concepto genuinamente obrero, que la clase trabajadora ha sacado de la es-pe-riencia de la propia vida y en la cual ha vislumbrado, desde el principio, la forma específica de la revolución proletaria y de las sucesivas conquistas que á la revolución social la llevan.

Y éste es, según el mismo camarada, el concepto marxista de la huelga general, domi-nante en el congreso de *La Internacional* celebrado en Bruselas en 1868.

Ahora bien: ¿Puede el que considere á la huelga general, como la revolución misma, en un cierto grado de la lucha; sostener que esa misma huelga general se descalifica y desprestigia por su empleo?

Evidentemente no. De lo contrario entra en conflicto consigo mismo.

Pues bien. El ciudadano Dickmann afirmaba que la huelga general se desprestigia, se gasta por su uso.

Ni aun rechazado el concepto de que la huelga general y la revolución se confunden, está permitido sostener semejante absurdo.

Es un sofisma, una paradoja y ya sabemos todo el rol que el sofisma y la paradoja juegan en las ideologías.

Estraña el concepto en un razonamiento por analogía, que conduce al absurdo y al ridículo.

En efecto; se plantea algo así como un problema de mecánica, v se dice: un elemen-to material, una pieza de máquina, por ejem-plo, se gasta, se deteriora por el uso, en virtud de las resistencias activas y pasivas que debe vencer en su funcionamiento.

De aquí surge la consecuencia de que el uso, implica el deshueso futuro, el deterioro, la inutilidad posterior.

Y se quiere aplicar este concepto mecánico á la huelga general, desconociendo la ver-dadera naturaleza de dicho medio de lucha.

La huelga general es una materialización de la energía y de la capacidad obrera.

Cuanto más superior esa energía, cuanto más intensa y amplia esa capacidad, tanto más amplia y más intensa la huelga general.

La energía revolucionaria y la capacidad del proletariado se hacen cada vez más su-periores, nadie puede pensar en un desgaste de ellas, en una anulación, pues de lo con-trario no solo sería utópico pensar en una revolución obrera, sino también una falta de lógica y buen sentido.

Y entonces ¿conque lógica, con que razo-nes, se augura el desprestigio material y moral de la huelga general?

No es del caso establecerlo aquí, pues habíamos de internarnos en la maraña de sofismas, errores e ingenuidades, que consti-tuyen la ideología del parlamentarismo socia-lista.

Nos basta con evi-enciar estas incoherencias del pensamiento reformista y en parti-cular las del ciudadano Dickmann.

Recordaremos nuevamente que el desgaste y el desprestigio de la huelga general, está en el cerebro reformista y no en los hechos.

La huelga general recibe su sanción amplia e incontrovertible, del aumento creciente de la fuerza obrera.

Ella refleja, esterioriza capacidad, pero á la vez potencia esa misma capacidad y desarolla nuevas actitudes proletarias.

E. TROISE.

NOTAS Y COMENTARIOS

Si no fuera que los reformistas delegados ante el Consejo Nacional de la U. G. de T. nos tuvieran acostumbrados á verlos pro-ceder contra la voluntad de los gremios que representan, diríamos que fué singular el contraste ofrecido por la conducta del ciud-adano Pessina en el citado consejo y el pró-ceder de los obreros fosforeros, á quienes representaba, en la fábrica.

En efecto, este ciudadano, ahijado del di-putado Balstra seguió una nota firmada por aquel mismo y publicada en nuestra hoja, se oponía á la declaración de huelga general diciendo que los obreros no estaban confor-mes con eso.

Pues bien: él y los miembros de la comi-sión de la sociedad del gremio, el día de la

La huelga general

Y

LOS SOFISMAS DEL CIUDADANO DICKMANN

Hace algún tiempo, analizando varios ar-tículos del ciudadano Dickmann, habíamos llegado á la conclusión, de que una de las manifestaciones más salientes de su in-teligencia era la contradicción y la antítesis.

Hoy, después de haber escuchado su con-ferencia sobre la última huelga general, pode-mos reafirmar nuestra anterior aseveración.

Su actividad intelectual oscila entre dos polos: la contradicción y el sofismo.

La primera es una consecuencia de su ideología, cuando se ve sometida al anali-sis realista y objetivo; cuando se trata de establecer, en síntesis, la conexión entre el mundo externo real y tangible, con la concepción ideológica que pretende ser su reflejo ó su manifestación en la inteligencia.

La segunda actividad, la actividad sofisti-ca, está intimamente ligada á la primera: podríamos decir que, en este caso, está con-dicionada por ella.

Los hechos al mostrar la inconsistencia de la ideología, al desvanecerla con sus enseñanzas provechosas, obliga á sus soste-nedores á refugiarse en el sofismo y la pa-radoja ó á abandonarla.

Esto último es lo que con menos frecuen-cia acontece, no solo por requerir una com-penetración perfecta de los hechos y por ende un superior esfuerzo mental, sino que también impone una mayor energía, no siem-pre al alcance de individuos apegados á tal o cual sistema de pensamiento.

Queda á los ideólogos un solo camino: el de la argumentación falsa con ropajes de verdad, el sofismo en una palabra.

Es fácil hacer la genealogía de estos ideó-logos, que han convertido al socialismo obre-ro y revolucionario, de doctrina objetiva, realista y precisa, en un sistema subjetivo, vago e inconcluyente.

Ya no se trata del socialismo que tiene su substrato en el medio económico y social, y su agente histórico en el proletariado revolucionario; ya no se trata del so-cialismo de la lucha de clases, actuado por los productores revolucionariamente agrupados, sino de aquellas vaguedades, de la pri-mera hora, en que Saint-Simon y Fourier, Owen y Godwin, eran la manifestación más saliente de una mezcla incongruente, de idealismo utópico y practicismo imposibles.

Hoy tenemos como elemento perturbador del proceso revolucionario, que implica el movimiento obrero, no solo á la vieja metafísica anárquica, entre nosotros siempre renovada y siempre desbordante, sino tam-bien, á la metafísica reformista, que repro-duce el utopismo primitivo, barnizado de practicismo, tanto más empírico é imbecil, cuanto más fuera de lugar y tiempo se ma-nifesta.

Es cierto que la colaboración de clases, ha substituido á la acción aislada de los indi-viduos, pero en el fondo son una sola y única cosa, estribando en las nociiones, de solidaridad de las clases y del deber social, tan perniciosas para el proletariado, como convenientes á la clase dominante. Es cierto que el viejo falastro reposando sobre la atracción pasional, ha sido abandonado. Pe-ro ha surgido, en cambio, un Saint-Simo-nismo, estatal como el primero, idealista hasta la médula, que propaga la acción con-junta de las clases y el pacifismo, que quiere ampararse de las instituciones burguesas para realizar una obra, que debe ser realizada en contra y á pesar de las instituciones de claes-existentes y por existir.

El viejo Saint-Simonismo, tenía no obstante, un mérito: el de la originalidad; el refor-mismo de nuestros días, tiene, también, otro mérito: el de la vulgaridad.

El socialismo parlamentario y reformista, no es ya una simple degeneración del socialismo marxista, es algo más, es un laberinto ideológico.

El no solo reproduce el utopismo primi-tivo.

Por un proceso de integración artificial, se le ha incorporado gran parte de positivi-smo Comtiano y Spenceriano y gran parte de idealismo derivado de Hegel ó de Fichtel.

La huelga general

es la revolución social.

De un tiempo acá el concepto de la huelga general, ha venido modificándose aun en el campo reformista, que antes la rechazaba en absoluto.

La idea de que la huelga general es síno-nimo de revolución social, es decir, de que el medio de lucha y el fin de la lucha, se confunden á una cierta altura de la misma ha venido penetrando cada vez mas en las masas obreras.

El socialismo obrero estaría caracterizado, no solamente por la finalidad, sino, también, por la obra cotidiana de los específicos órganos de clase del proletariado.

¿En qué consiste esta obra? Como observa con toda penetración Sorel, esta obra con-siste en la organización de la revuelta proletaria á las instituciones patronales, en la

huelga se trasladaron á la puerta de la fábrica y exhortaron á los obreros para que entraran al trabajo. Pero no obstante la gran influencia que ejercieron, los 1200 trabajadores no comenzaron la labor, instigados por las obreras para que se solidarizaran con el movimiento general del proletariado.

El acto es tan hermoso y elocuente que no hay más que mencionarlo para que salte á la vista su magnífica significación. Fué una rebelión consta la compañía para solidarizarse con los explotados que iban á la lucha, y fué también una rebelión contra quienes querían convertirse en los dueños de la voluntad y conciencia de los 1.200 obreros.

Así es, pues, como los reformistas saben interpretar la voluntad obrera, en nombre de cuya voluntad continuamente atacan á los sindicatos.

Y este no es un caso aislado; es un eslabón de la cadena, como anteriormente lo hemos demostrado con hechos análogos.

Nos congratulamos de ver que los obreros van desechar las influencias de los sectarios y van haciéndose dueños de su soberanía voluntad.

A las charlas del delegado que no quería la huelga porque decía que era hacer gimnasia revolucionaria, oponemos el hecho realizado que revela el alto espíritu revolucionario que anima á los obreros y obreras fosforeras.

Los reformistas son democráticos-téngase en cuenta que en la práctica la democracia es la negación de la voluntad del pueblo - y los obreros son revolucionarios.

Por eso ellos no quieren la gimnasia revolucionaria y estos la practican. Hay desacuerdo absoluto. No pueden llamarse, entonces, intérpretes del proletariado, sin mentir.

¡Paso al proletariado, caros reformistas, que si os cruzais en su camino, sereis arrastrados!

FLOREAL.

LIBERTADES PROHIBIDAS

Apesar de las declaraciones del ministro Montes de Oca, apesar de las protestas de la prensa obrera, y de las suavísimas recorridas de la prensa burguesa, el Gefe de Policía continúa impidiendo á su antojo las conferencias y asambleas obreras.

Todo parece presagiar que esta conducta del funcionario burgués, asumirá un carácter sistemático.

El asunto presenta la suficiente gravedad para requerir una atención especial de los trabajadores organizados.

Por nuestra parte ya hemos expresado nuestro juicio al respecto. Sin embargo debemos insistir, pero no ya con el propósito de simplemente fustigar la conducta de las autoridades, sino más bien tendiendo á realizar su interpretación efectiva y de fondo. De continuo se incurre en el error de atribuir estos actos de violación policial á un abuso, á una arbitrariedad, á un grave atentado á la constitución y á las leyes del país, ó á una violación de los derechos y libertades del pueblo.

Si ello puede aceptarse, y hasta ser necesaria, como forma ó recurso agresivo e impresionante del lenguaje crítico, no es posible admitirlo como explicación efectiva y real del acto incriminado.

Aquella puede ser la riquisitoria lógica de un político de oposición ó de un damogogo populista, pero de ninguna manera la que corresponde a una clase trabajadora que sistemáticamente obra como fuerza dinámica y de revolución. Por que la misma medida adoptada por las autoridades burguesas, no tienen igual significación cuando se dirige contra agrupaciones políticas de simple oposición, que cuando se dirige contra agrupaciones de carácter y acción revolucionaria.

El jefe de policía al impedir cuando se le antoja una reunión obrera no ha entendido de ninguna manera violentar en lo más mínimo el espíritu y la letra de las leyes fundamentales del país, así como las libertades que estas consagran. Y no solo las ha respetado, sino también las ha servido en cuanto con esa prohibición ha satisfecho la voluntad y los sentimientos de nuestra sociedad burguesa.

Es bueno tener presente, para estar orientados al respeto que todos los actos de las instituciones ó de los funcionarios burgueses frente á la clase obrera, son actos agenos y que en nada se vincula con disposiciones constitucionales y con los derechos ó prerrogativas que las mismas sancionan.

La razón está en que esas leyes y disposiciones jurídicas dictada por la clase dominante, son *privativas á la clase*; constituyen la organización interna de la clase; y consagran las relaciones políticas propias a una sociedad que se plasma de acuerdo con las necesidades, las conveniencias y la voluntad omnívora de una clase dominante. La burguesía al construir su aparato legal, solo se ha tenido en cuenta á si misma; y no ha pensado que nadie pudiera dejar de reconocer y de amoldarse á los preceptos de su organización política.

Por eso cuando los capitalistas argentinos han consagrado en la Constitución Nacional las libertades que conocemos, solo han tenido á satisfacer su propia economía.

La burguesía ha necesitado, en todas par-

tes y en todos los tiempos, para el desarrollo de su producción y la prosperidad de sus iniciativas de dominio audaz e invasor, el conjunto de libertades, prerrogativas y derechos escritos en nuestra constitución, por ejemplo. Por esas libertades y organización política, luchó heroicamente contra la sociedad feudal hasta conseguir destruirla y suplantarla.

La economía capitalista requiere para sus directores la más amplia libertad de acción. Por eso su naturaleza moral y jurídica es fundamentalmente individualista.

Pero esas libertades y prerrogativas, sancionadas para servir, exclusivamente, á la salud y properiad de la economía capitalista, solo pueden ser utilizadas con propósitos armónicos y favorables á la existencia de la sociedad burguesa.

En tal sentido, esas libertades constitucionales solo existen para el ejercicio amplio de las diversas fracciones que componen la clase capitalista, únicas interesadas en la estabilidad del actual régimen económico y político.

La clase trabajadora, pues, no puede á este título ejercer esas libertades, desde que su acción es contraria á la existencia de la sociedad burguesa.

El proletariado al desarrollar un movimiento autónomo y de clase, no solo se coloca fuera de la legalidad y organización política establecida por la burguesía, sino que obra adversamente á su estabilidad.

Las libertades constitucionales no comprenden, pues, á la clase obrera. Por eso la burguesía entiende violentar el espíritu y la letra de su constitución política si permitiera servirse de ella al pueblo trabajador.

Las libertades constitucionales han sido sancionadas por la burguesía, para el uso y goce de la burguesía.

Las leyes que regulan sus actos frente á la clase trabajadora son de muy distinto orden. Lejos de consentirle el goce de sus prerrogativas, está interesada en comprimir lo más posible todo movimiento del pueblo trabajador.

Los funcionarios burgueses son consecuentes con su papel y con todos los códigos vigentes, cuando para servir á su clase contrarian en la mayor medida la acción obrera.

No hablamos, pues, de abusos, de arbitrariedades y de graves atentados á las libertades del pueblo.

Los trabajadores no tienen más libertad y derechos que los que ellos son capaces de sancionar para sí mismos por virtud, y gracia de sus fuerzas.

Cuando se les niega el uso de cualquier libertad constitucional, es porque los obreros no la poseen, no se la han dado, no se la han creado para sí.

La cuestión queda planteada en tales términos sencillos e inflexibles: hay un *hecho* de la clase capitalista argentina por el cual niega á los trabajadores el uso de prerrogativas originariamente burguesas. Se establece pues, una situación de hecho que solo puede ser destruida con otro *hecho* directamente ejercido por el proletariado militante.

Ese es el problema, y esa la única solución verídica y saludable.

Pero ello impone la concurrencia de una voluntad poderosa concretada en el firme propósito de no esquivar la batalla.

PARTIDO Y SINDICATO

Concebimos un Partido Socialista que se abogue un sólo elemento de la lucha de clases: la función electoral.

Es una de las funciones más importantes, la única quizás, que debe desarrollar un partido socialista.

Por lo demás, la obra de educación y propaganda que le atribuye Labriola, pueden realizarla los sindicatos por su propia lucha y acción directa.

En casi todos los países del mundo ha precedido el partido obrero á la organización sindical y es por tal causa que se le ha atribuido una porción principal y directriz en el movimiento de las asociaciones de resistencia.

Se ha aceptado el materialismo histórico; se ha predicado el marxismo y se ha dicho que es bajo la bandera del partido obrero que se realiza la lucha de clases verdadera y se ha afirmado que la organización gremial vincula á los trabajadores para la defensa de sus comunes intereses, pero que entre ellos no existe la homogeneidad de pensamiento y de concepto de la arma política; no acción de clase y necesaria á sus reivindicaciones.

Con Marx, han creído los organizadores de los partidos obreros que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra propia de éstos; que el proletariado debe constituirse en clase autónoma y ejercitarse en el juego de la lucha de clases y proclamarla; que su acción debe ser contraria á la de las instituciones y partidos subsistentes de la burguesía, como clase social que nace y se desarrolla en el seno de la sociedad capitalista, que tiene el fin de, en un momento dado de la historia, adoptar la propia dirección y administración de las cosas.

Con Marx, han proclamado la acción revolucionaria, declarando la ineficacia de todos los medios pacíficos para la emancipación proletaria; han manifestado el inconci-

lable antagonismo que existe entre explotadores y explotados y han combatido encarnizadamente á todos los reformadores que de una manera abierta han prestigiado el reformismo y han, por lo tanto, concedido inmenso poder emancipador á la acción del Estado burgués.

Guesde y Lafargue, en Francia; Hydmann, en Inglaterra; Ferri en Italia, Iglesias y otros en España, han prestigiado el marxismo, combatiendo el reformismo de Millerrad y Jaurés; sostienen el «método revolucionario»; propagan la organización gremial; rechazan, aparentemente, la colaboración y proclaman la lucha de clases y la organización de clase del proletariado, y pretende dividir, las clases sociales en dos bandos opuestos, —capitalistas y trabajadores— orientando el movimiento proletario por el derrotero político-electoral, creyendo interpretar fielmente el concepto marxista de las sociedades humanas.

Estudiando atentamente la manera que tienen de interpretar la acción socialista los socialistas indicados, observaremos la heterogeneidad que en el fondo de su concepto existe y la incongruencia entre los diversos aspectos de aquél, esto es entre el concepto de la historia y sus derivados, entre las causas y sus efectos.

Parece ser, en efecto, y ello es lo evidentemente innegable, que si la base capitalista de producción engendra el proletariado y su organización en clase revolucionaria; que si la lucha de clases es determinada por el antagonismo que existe entre los dos grupos de la sociedad, ella debe ser ejercitada por los mismos, afirmando cada grupo de por sí que entre ambos existe una inconciliabilidad de interés real y profundo.

En la sociedad burguesa viven grupos que de hecho no pertenecen al proletariado ni á la burguesía industrial y con los cuales aquél ni ésta no tienen intereses idénticos: es la clase media, la de los profesionales, etc., y algunas de cuyas clases flotantes sufren á veces las consecuencias del régimen.

Kautsky y Sorel así lo han observado, pero en todos los momentos de la vida, esos grupos se inclinan á la balanza que más convenga á sus intereses y siempre es la balanza burguesa.

Y ocurre que el partido obrero que considera «que los que emprenden una guerra de clase tengan un mismo grito de combate, una bandera idéntica que simbolice la unión en pro de la idea común, y un programa de clase» llama á sus filas á los pequeños burgueses y á los profesionales y declara á veces, que los intereses de éstos son «diametralmente opuestos á los de la burguesía», por ocupar un rango más inferior en el mundo de la explotación capitalista. Declara, también, que el mismo antagonismo que existe entre el proletariado y la burguesía divide á ésta y á los pequeños tenderos y artesanos y á los trabajadores independientes.

En consecuencia, el partido abre sus brazos á todos los que, de una manera directa ó indirecta, sufren los efectos del régimen presente.

En él se confunden, pues, los proletarios que nada tienen que perder en la lucha de clases, y la pequeña burguesía y los profesionales, etc. que, por su misma situación económica, tratan de conservar sus intereses, que en esta lucha peligran á veces.

El partido pierde así su homogeneidad de intereses compuesto de hombres que «no tienen que perder más que sus cadenas» y de hombres que tienen que conservar su relativa holgura económica, se convierte en un partido pacificador y despojado de todo carácter de clase y revolucionario.

A la postre, el marxismo ha sido esterilizado con recetas reformísticas, y vejada la organización de clase del proletariado.

El partido, en nombre del marxismo, declara que la clase obrera no puede emanciparse sino se constituye en «partido de clase» y se apodera del poder público; que las asociaciones sindicales deben solo limitarse á atenuar la explotación burguesa y ayudar los trabajadores con sus votos á que aquel se refuerce y entre en los municipios y parlamentos desde donde pueda atacar á las instituciones burguesas.

Era el destino fatal de los partidos. No podían estos substraerse á su misma naturaleza y manifestarse al fin tal cual son, aunque sus declaraciones proclamen aún la lucha de clases y hablen de «expropiación revolucionaria», etc., etc.

Como instintivamente, por otro lado, el proletariado real, único, el proletariado asalariado que vive en tugurios y trabaja en los talleres y fábricas; que sufre de verdad la explotación capitalista y patronal y la del comerciante y el tendero y la de todo el mundo que no sea proletario, ha sabido asumirse los deberes de su emancipación: se ha organizado autónomamente y ha proclamado a la faz del mundo la lucha de clases, la guerra á muerte al capitalismo; se ha declarado capaz de realizar por sí su propia emancipación, resistiendo por la huelga la explotación de que es objeto; ha comprendido que no puede emancipar un partido aunque sea obrero que declare que entre los proletarios y la pequeña burguesía que los explota con más refinamiento que la gran burguesía, existe comunidad de intereses;

que afirma, por último, «que en el terreno económico la lucha es demasiado desigual para la clase obrera; que la huelga peligra los intereses de ésta y trastorna las buenas relaciones productoras; que en ella el proletariado realiza un esfuerzo al que no corresponde el triunfo obtenido y que, en cuanto á la huelga general, debe ser rechazada inmediatamente por todos los obreros conscientes de los hechos y de sus consecuencias, por todos los que razonan sin preocupación y no se confían con palabras, substituyendo esas armas, propias del primitivo movimiento obrero y de la acción socialista de tiempos idos, por la acción política, por la presión sobre los poderes públicos y por el arbitraje obligatorio».

Y este movimiento del proletariado era, á su vez, la lógica, el destino inevitable de su organización de clase.

Y ya en esta dirección de la acción directa, el proletariado menosprecia la decadente acción electoral no interviniendo en ella como organismo, existiendo, en cambio, multitud de proletarios que la practican desde el partido socialista.

Hay, sobre esta forma de acción, diversidad de opiniones y mientras unos creen eficaz la abstención, otros la niegan y unos terceros la conceden una eficacia exagerada.

Por tal causa, no podemos aceptar que los sindicatos practiquen esa lucha por encontrarnos ante una inmensa mayoría que la rechaza, pero creemos que debe acudirse á los comicios.

Para ello, podríamos servirnos del partido socialista los que concebimos su existencia como órgano cuyas funciones debe ser esa, ejerciendo de paso sobre él el control posible para que sea un servidor de los intereses sindicales y mantenga en su acción parlamentaria y en su carácter orgánico, la intransigencia y disciplina rigurosa que cabe á un partido socialista.

No ignoramos, empero, que dada nuestra situación, nos es imposible ejercer tal control en el partido socialista argentino, pero ello no quita para que votemos sus candidatos, sin que esto implique peligro ni complicidad de ningún género. Tal actitud evidenciaría que nuestro concepto, con haber sido eliminados de aquél, sobre la acción proletaria, no ha cambiado por el hecho de la eliminación, y que no nos abstengamos de votarlo por despecho.

Esta actitud serviría para evitar confusionismos en nuestra manera de apreciar la lucha proletaria.

O en jerga más comprensible: sostenernos en la misma situación que nos encontrábamos en el partido socialista, combatiendo toda intervención suya que pueda en lo más mínimo menoscabar el espíritu y la acción de la organización obrera, hasta conseguir que se circunscriba al deber de asistir a los comicios.

Repetimos que esta es nuestra manera de concebir el partido, como órgano no educador sino destinado á ejercer la acción electoral.

Por último, hemos evidenciado multitud de veces cómo interpretamos el sindicato y al cual concedemos toda la obra de la emancipación proletaria, mediante la acción de clase, como el único órgano gestor de la revolución social y de la abolición completa del asalariado.

Base y substancia del socialismo.
He ahí lo que es la organización sindical del proletariado. (Labriola).

E. BOZAS URRUTIA.

*Nota.—*El contenido de este artículo solo vincula al compañero Urrutia. No estamos conformes de ninguna manera con las conclusiones a que arriba limitandolo a dejar simple constancia de nuestra disidencia, sin entrar a fundamentarla, por ser un asunto ya extraído y que en nada preocupa al movimiento obrero del país.

La Redacción.

Lucha de clases

Nos induce á ocuparnos una vez más de este tema, anotando rápidas observaciones al respecto, la actual efervescencia anárquica contra la lucha de clases, negando a ésta no solo en la historia sino también como la verdadera base del actual movimiento obrero en marcha á la emancipación social. Tales ideas y afirmaciones se expresan a diario en *La Protesta*, de los cuales es su paladín sin que esto impida, que sea á su vez *un diario obrero*.

La historia de la humanidad es una constatación de las luchas que se libraron en el seno de las diversas sociedades, entre las clases en que se hallaban divididas. La Historia se revela en eso rebozante de lógica y expresiones naturales de los hechos. Nadie niega que las sociedades humanas estuvieron siempre agitadas y convulsiones por luchas terribles. La diversidad de opiniones se produce en lo tocante a las causas que producen esas luchas.

En eso la confusión es realmente abrumadora; las opiniones, doctrinas y soluciones, lejos de aclarar y solucionar el asunto, no hacen más que confundirlo, nublarlo, volvérlo incomprendible. No porque la cuestión sea intrincada, sino por el exceso de teorías, pues muy sabido es aquello que el hombre

o grá generalmente lo contrario de lo que se opone; tanta teoría se traduce por una confusión en muchos cerebros, confusión que solo los hechos están encargados de esfumar.

Tratemos, entonces, de exponer hechos. Ca- a clase que luchó para librarse del yugo que le impusiera otra clase, lo hizo impidiendo una causa material.

La burguesía del siglo XVIII, por ejemplo pese a repetir que luchaba por la igualdad, la fraternidad y la libertad, palabras que no significaban nada, en el fondo su acción la dirigía á romper la organización corporativa de las fábricas y á establecer un régimen de libre concurrencia que permitiera el desenvolvimiento y el triunfo de la clase más fuerte, que en aquel entonces era ella.

Esa lucha, producida por una causa material, fué sostenida durante varios siglos por la clase materialmente interesada en el buen éxito de la contienda. Y esto no obstante el hecho que una minoría ó más bien dicho, una excepción, de la nobleza y del clero, apoyaran a la burguesía revolucionaria.

La burguesía, considerada como clase, combatía *l'ancien régime*, aun cuando una minoría de ella, proveedores y servidores de la nobleza, estaba del lado de esta última clase. La nobleza, considerada como clase, defendió sus privilegios mientras le fué posible, aunque algunos nobles, arruinados hasta el punto de haber empeñado sus títulos, estaban del lado de la burguesía. Sin embargo, no hay que olvidar que cuando la revolución francesa traspuso los límites previstos por ellos, no tuvieron ningún inconveniente para ponerse del lado de la monarquía, llegando hasta ocupar la gefatura de París.

La revolución francesa fué la solución dada a un conflicto de clase, por la fuerza de una de las clases contendientes.

Las deserciones que hubo no alteran ni pueden alterar el proceso revolucionario, ni el criterio respecto á esa revolución.

La lucha que se libra en la sociedad capitalista, entre la burguesía y el proletariado tiene igualmente una causa material. La primera domina la producción y la somete á su conveniencia, reduciendo la fuerza del segundo a una simple mercancía.

Este que a medida que la técnica industrial progresó y tiende a reducirlo en un estado de creciente abyección, va adquiriendo mayor conciencia de su condición presente y futura, se constituye orgánicamente y comienza a disputar el campo de la producción a la clase dominante.

El capitalista que dominaba dentro de la fábrica y en los lugares de trabajo, encuentra una valla que se opone á sus caprichos y ambiciones y que tiende a modificar las relaciones según las conveniencias y las necesidades morales y materiales de la clase obrera.

Como se ve, el conflicto está entablado entre dos fuerzas que desarrollan su actividad en la vida económica de la sociedad, éste de toda otra vida.

Es un conflicto entre trabajadores y parásitos, y dado que la huelga es el natural énmedio medio de combate, resulta que la lucha no puede ser sino esencialmente obrera, relacionada con la causa misma del conflicto de las clases.

Una clase dominante, una minoría como la clase burguesa, no podría resistir los ataques de la clase proletaria, si se la rueda a sostenerse por sus propias fuerzas. Una minoría solo puede dominar contando con un poder coercitivo que la sostenga sobre las fatigas y las revueltas de la mayoría sometida. He ahí la razón principal de la existencia del Estado.

El Estado, por su origen y su misión, es el sostenedor de las minorías privilegiadas. Surgió en las sociedades humanas cuando las primeras divisiones se produjeron en el seno de ellas. En la actualidad, que es cuando la división y el antagonismo de clases se halla más ahondado, este organismo está constituido mas admirablemente, por la fuerza y la complicación de su sistema, para responder á la defensa de la burguesía, amenazada constantemente por una fuerza nueva que irá desarrollándose hasta destruir la causa de la división de clase y todo su sistema de violencia.

La lucha, entonces, es dirigida contra el dominio burgués, en su carácter capitalista y estatal, por los proletarios, quienes libran esa lucha en su carácter de productores, desafiando los lugares de trabajo, forma más eficaz de la rebelión de los desheredados. Esta concepción tan real está un tanto nublada por la intervención que toman algunos no obreros en la redacción de periódicos que defienden la causa del proletariado. Pero esos no obreros, no pueden de ningún modo hacer la lucha que hacen los obreros; no pueden hacer valer su voluntad ante el capitalista; no pueden disputar el dominio de la producción; no pueden paralizar el proceso de explotación de la burguesía; no pueden producir un trastorno en la vida económica, fuente de toda otra vida. En su calidad de simples ideólogos pueden solo opinar, esclarecer, iluminar, ilustrar á los obreros, si estos no son capaces aun de hacerlo entre ellos, y si aquellos (los ideólogos) no pretenden ser los que hacen la lucha ó la dirigen. Los no obreros no pueden mas que teorizar, pues la lucha contra el capitalismo solo la

pueden hacer y dirigir los que están en los dominios del capitalismo.

¡No en vano la *Internacional* escribió en su bandera de combate aquellas nunca bastante repetidas palabras: la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos!

El proletariado es lo suficiente fuerte para emanciparse; solo debe unir sus fuerzas en un poderoso organismo, unir a los indiferentes y entonces será fuerte y se emancipará de todo yugo, aun del mismo que quieren imponerle sus protectores.

La lucha que está librando el proletariado, no es lucha de patriotismo, de partidismo, de religión, de idealismo abstracto, sino que es lucha para la expropiación de los medios de producción, de transporte, tierras materias primas y, en fin; de toda la riqueza de la sociedad acaparadas hoy por una burguesía avarienta y sanguinaria.

La lucha que está librando el proletariado es una lucha de clase, por cuanto tiende á expropiar á una clase contraria, de todo lo que ella usurpó.

En esta contienda, los burgueses ocupan su puesto para defender el fruto de sus robos! Y ya nos demostró con la ley de residencia, con los estados de sitio, con las clausuras de los locales, con las prisiones, con los lock-outs, con las matanzas... en fin, con todos los medios á su alcance, á lo que es capaz de llegar cuando vea sus intereses más amenazados que ahora...

¡Que tontos son esos camaradas que creen que los burgueses van á luchar por nuestra emancipación! No quieren ni pueden.

Y aun que ellos quisieran y pudieran, el proletariado no cometaría la cobardía de aceptar su concurso.

El solo debe y puede emanciparse, accionando y accionando sin cesar.

FRANCIA

Las huelgas en 1905

En la lucha á realizar por los trabajadores para mejorar su suerte, tanto material como moral, la huelga es y queda, á pesar de lo que pudieran pretender los apologistas de la paz social, el arma por excelencia, la mas eficaz y segura, de que dispone el proletariado.

Es igualmente incontestable que los períodos de huelga son los mejores períodos de educación revolucionaria del proletariado; —he ahí una de las razones de porque se les condena tanto en la clase burguesa; —no es exagerado decir que la educación revolucionaria de los trabajadores de un país, puede en cierto modo medirse por los resultados de las huelgas que han sostenido.

De estos resultados, se puede también augurar el estado de preparación de un proletariado para una tentativa más amplia de huelga general.

A este punto de vista, el estudio y los resultados de las huelgas que han tenido lugar en 1905, no dejan de ser muy favorables para nosotros.

La estadística oficial de las huelgas informa que han habido en 1905, un total de 830 huelgas, comprendiendo á 177.666 huelguistas (145.127 hombres 26.606 mujeres y 6.933 niños) ocupados en 5.302 establecimientos; dichos movimientos han abarcado 2.746.684 jornadas.

Dadas estas cifras conviene, sobre todo para nosotros, examinarlas y hacer resaltar su significación. Así se vera, y con una fuerza superior á la que podría ofrecer cualquier disertación teórica, que los trabajadores que no han temido de afrontar un conflicto, no pueden estar descontentos, pues las cifras van a mostrarnos que si se toma el número de huelguistas, se nota inmediatamente que estos han obtenido, mas de cinco veces sobre seis, una satisfacción traduciéndose por un mejoramiento de su suerte, sea moral, sea material.

He aquí un estado exacto de los resultados de las 830 huelgas, con el número de los huelguistas.

Para 184 huelgas con 22.872 huelguistas: triunfo total.

Para 361 huelgas con 125.016 huelguistas: transacción. (1)

Para 285 huelgas con 29.778 huelguistas: derrota.

Son pues, 545 huelgas sobre 830 y con un total de 147.888 huelguistas que terminaron con éxito—total o parcial — mientras que solamente 29 778 huelguistas tomaron parte en las 285 huelgas terminadas con un fracaso; en consecuencia tenemos que cinco veces sobre seis ha sido mejorada la situación del trabajador que tomó parte en la huelga.

Se confesara que semejante probabilidad, cuando se trata de su dignidad, de su bienestar moral y material—merece de ser tentada, y que los explotados no tienen amenua razón de "temer" la huelga.

Si se toma el porcentaje, según el número de huelgas, se ve que sobre las 830 huelgas de 1905, hay: 22.17 ojo de triunfos totales; 43.50 ojo de triunfos parciales; 34.33 ojo de fracasos completos.

Si al contrario, se examina la cifra de los huelguistas, la proporcionalidad cambia en provecho de

(1) *Transacción* significa siempre beneficio — por mínimo que sea—para el huelguista; así como también, y esto es lo mas importante, consolidación y persistencia sólida del sindicato a través y posteriormente a una lucha.

estos, y entonces tenemos: 12.87 ojo de triunfos totales, 70.37 ojo parciales; 16.76 ojo derrotas completas.

Son estas cifras de una indiscutible eloquencia, por cuanto ellas constatan que sobre 10.000 trabajadores puestos en huelga en 1905, 8.323 de ellos han retirado una ventaja, mientras que solo 1676 huelguistas, no obtuvieron ningún provecho.

Estos son resultados tangibles de que puede mostrarse satisfecho el proletariado militante.

Pero esto no es todo; un estudio comparativo de los resultados de las huelgas en 1905, con aquellos de diez años precedentes, va a mostrarnos como no es en vano el que se haga, una propaganda de acción; y también aquí, van á manifestarse claramente los resultados.

Hemos visto que tenemos respectivamente:

22.17 ojo triunfos completos; 43.50 ojo triunfos parciales; 34.33 ojo derrotas completas.

Entre estas cifras, solas aquellas de los triunfos totales quedan sensiblemente las mismas:

Respectivamente 22.17 ojo y 23.65 ojo; por el contrario, el número de las transacciones ó triunfos parciales que implican para el obrero una ganancia, sube de 36.11 ojo a 43.50 ojo si se examina el número de huelgas, y de 60.62 ojo a 70.37 ojo si se trata del número de huelguistas; en cambio el número de fracasos completos cae de 40.24 ojo en los diez últimos años a 31.33 ojo en 1905, con respecto al número de huelgas, y de 25.90 ojo á 16.76 ojo considerando el número de huelguistas; lo cual viene claramente a expresar que el número de derrotas que permanecía, mas ó menos, en el 25 ojo durante el período de diez años precedente, ha disminuido al 16.76 ojo en 1905.

Estos resultados, nosotros no vacilamos en atribuirlos, en su mayor parte, al carácter siempre mas revolucionario que las huelgas tienden a tomar; podríamos, si no fuera salir del cuadro general de este artículo, citar casos comprobatorios, irrefutables, recordando ciertos conflictos, en los cuales nosotros mismos, hemos mas ó menos participado.

Y es precisamente porque parece tenerse este carácter revolucionario que tomar de mas en mas a menudo las huelgas, que se proponen restringir su práctica por medio de medidas legislativas.

Entra en esta categoría el famoso proyecto "de arbitraje obligatorio en caso de huelga" ya condenado por los

congresos obreros, y que acaba de ser nuevamente por el Congreso de Amiens. Y no es esto solo. Es necesario esperar de la legislatura que acaba recién de iniciarse, toda una floración de medidas de protección capitalista de la misma naturaleza.

También algunos "Socialistas" no se ocultan para decir que están hartos de las huelgas y de la acción directa, las cuales deshonran su "socialismo".

De acuerdo con lo que acabamos de ver por las cifras, los trabajadores no pueden estar descontentos de los resultados, y es de esperar y de prever que la clase obrera sabrá resistir y conservar, apesar y contra todos los fanáticos de la "paz social", el libre ejercicio del derecho de huelga, sin restricción ninguna.

Pues, a menos de volver a la esclavitud, no hay ninguna "fuerza social" capaz de obligar á los trabajadores a vender su "fuerza de trabajo" si á ellos se les antoja rehusarlo. La acción obrera puede y podrá todavía sufrir crisis, su desarrollo podrá, quizás, un instante restringirse, pero nosotros estamos cada día mas fuertemente convencidos, que nada, nada podrá contenernos.

Hay un punto sobre el cual es bueno decir algunas palabras. Me refiero a las huelgas llamadas de "solidaridad" que cada año presentan un porcentaje superior.

Las causas son diversas: pedido de reintegración de obreros; ofertas hechas a los patrones de disminuir el tiempo de trabajo para evitar las despedidas

demandas de expulsión de capataces ó directores, etc., etc.; —hay en todas estas ocasiones un síntoma excelente, a todo punto de vista, pues de trabajadores capaces de rebelarse y de no temer la miseria por una cuestión de dignidad, se está en el derecho de esperarlo todo.

El espíritu de solidaridad y de sacrificio de que da muestra cada día, de más en mas, la clase obrera no se ha producido sin ser notado y sin llamar la atención de los economistas burgueses; y no es este aspecto del movimiento huelguista de los últimos años, el que menos les inquieta.

Después de las cuestiones de salario, son esas cuestiones de dignidad y de solidaridad, sin esperanzas de resultados materiales inmediatos, los que han provocado mas huelgas, exactamente 271 ó sea el 32.65 ojo del efectivo total.

El es para nosotros, del punto de vista revolucionario el hecho superiormente apreciable, pues preserva mucho de nuestro porvenir.

Después de las cuestiones de salario, son esas cuestiones de dignidad y de solidaridad, sin esperanzas de resultados materiales inmediatos, los que han provocado mas huelgas, exactamente 271 ó sea el 32.65 ojo del efectivo total.

No insisto; estas cifras hablan por si mismas; a una clase obrera capaz de semejantes esfuerzos, no se puede temer de demandarle mucho, en su momento dado. Y es esto sin duda, lo que tanta inquietud provoca en los medios capitalistas.

Si se toma el porcentaje, según el número de huelgas, se ve que sobre las 830 huelgas de 1905, hay: 22.17 ojo de triunfos totales; 43.50 ojo de triunfos parciales; 34.33 ojo de fracasos completos.

Si al contrario, se examina la cifra de los huelguistas, la proporcionalidad cambia en provecho de

PABLO DELESALLE.

una misma lucha de clases, mediante armas específicamente obreras llevados por intereses y aspiraciones obreras; de que en tal sentido no se justifica la división de los trabajadores por motivos de divergencias doctrinarias, desde que estas no son la causa y el objeto de sus organizaciones. A esto dice el aludido ciudadano, que si la fusión la hicieran los obreros como obreros equivaldría á hacerla "como sindicalistas", dado que nosotros proclamamos al sindicato como el órgano único capaz de realizar la revolución social, suprimiendo el asalariado.

¿Y que hay en todo esto de censurable y depresivo para nosotros? Nada más, que la comprobación evidente de que nuestro criterio refleja en toda su pureza el movimiento y el porvenir de los trabajadores. Esa es la virtud del sindicalismo revolucionario, superando á toda otra concepción de la lucha obrera.

Y en verdad, ciudadano *Canta Charo*, la fusión de las fuerzas proletarias del país, si se realiza, al traducirse en un triunfo de los trabajadores organizados, será también sin discusión un triunfo sindicalista, dada la mayor prominencia y energía que adoptará el movimiento obrero argentino.

Por todo esto, el ciudadano *Canta Charo* nos califica de misticadores... Es el lenguaje que gastan ciertas gentes anarquistas, y al que siempre recurren todos los que tienen algo propio que ocultar.

POR EL ARBITRAJE

Con motivo de haber reproducido en el número anterior un artículo de *La Voix du Peuple* (órgano de la C. G. del T. de Francia) sobre arbitraje obligatorio, la redacción de *La Vanguardia* se expide con una fulgurante réplica al citado periódico sindicalista.

Reprocha á este, el haber calificado al arbitraje obligatorio de "ley estranguladora de huelgas"; y para demostrar la crejía cometida transcribe párrafos de un informe de Leonardo W. Hatch, donde dicho señor manifiesta que la ley de Nueva Zelanda solo es obligatoria para los obreros que se someten á ella.

Pero no es esta, admirables impugnadores! la cuestión puesta por *La Voix du Peuple* en cuyo artículo (recomendamos n.º 16 entiendo su lectura) no ha hecho mas que reproducir la opinión sobre el arbitraje obligatorio, de periódicos, organizaciones, etc. de Nueva Zelanda. Dichos órganos obreros manifiestan que después de varios años de experiencia, los trabajadores de aquella región se han dado cuenta de la esterilidad y perjuicio que solo acarrea la ley de arbitraje. Que si bien "la ley suprimía las huelgas, no había abiolido la necesidad de las huelgas, ni suprimido, ni disminuido la explotación del trabajo".

Se trata, pues, de un juicio condenatorio del arbitraje pronunciado por los obreros que ingenuamente renunciaron á hacer huelgas en cambio de las delicias que se atribuían al arbitraje obligatorio.

De manera pues, que lo que "La Vanguardia" debe de comprobar, es que los trabajadores de Nueva Zelanda son unos brutos que no saben distinguir lo bueno y lo malo para ellos mismos.... y no descargar sus furiás y despechos contra "La Voix du Peuple". ¿Qué culpa tiene esta de vuestros desatinos?

Y no dejamos de explicarnos el lamentable estado de ánimo de la redacción de "La Vanguardia": ¡la pérdida es irreparable! ¡el mundo obrero se precipita sin salvación á un abismo, llevado por las locuras sindicalistas;!! los obreros australian

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

→ Órgano de la Agrupación Socialista Sindicalista ←

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración. SOLIS 924

A LOS CONSCRIPTOS DE LA CLASE DEL 06

Vais á marchar. Vais al ejército á encerrarse en el cuartel, sin que vosotros lo hayais querido, sin que lo hayais pedido.

Es la ley que os lo imponen

Y la ley no la habeis hecho vosotros, sino el Estado, el guardián de la sociedad capitalista, la organización política de vuestros mismos explotadores, la burguesía.

Se os arranca del lado de los vuestros para que sirváis á la Patria.

Y la Patria, para vosotros, los que vivís la vida del trabajo, cultivando los campos, poniendo en movimiento trenes y vapores, produciendo innumerables riquezas en las fábricas y talleres, arrancando del fondo de la tierra los minerales, es una horrible misificación.

La patria, materialmente, es el conjunto de riquezas y cosas que encierra el país donde habeis nacido y vivido.

La patria la constituyen los campos, la hacienda, los talleres y fábricas, los ferrocarriles y los puertos, los palacios burgueses y la casa que os alquila vuestro dueño, los negocios, los municipios y legislaturas, los bancos y las oficinas públicas, los tribunales y las cárceles, las comisarías y los cuarteles.

La patria es el patrimonio de los capitalistas, y la organización del poder.

En ella nada es vuestro. Solo teneis vuestros brazos, vuestra fuerza de trabajo, explorable y explotada inhumanamente.

Al marchar á servir á la patria, no vais á servir á los vuestros, ni á nada que os pertenezca.

Vais á servir á la burguesía, á servir de instrumento al estado burgués.

Cuando los trabajadores se agitan, abandonan los lugares de producción, reivindicando su derecho á mejor vida, entonces, el Estado os envía, á vosotros, trabajadores ó hijos de trabajadores transformados en soldados, á que custodien las fábricas y talleres, la propiedad de los capitalistas, á que defendáis los obreros traidores que con su acción rompen una huelga, á que sofoqueis violentemente las reclamaciones de vuestros hermanos que no han querido seguir reventando en el trabajo ó á que suplanteis á los huelguistas.

Cuando los capitalistas y el Estado quieran conquistar otros territorios, defender los suyos ó imponer sus conveniencias á otras naciones, entonces, recurren á vosotros, trabajadores convertidos en soldados, os hacen marchar á que, con vuestras fuerzas y a traves de vuestras vidas, defendáis la patria, el patrimonio de los ricos, á que conquistéis territorios que no serán para vosotros ni para los vuestros, á que impongáis por la fuerza á otros países y á otros hombres condiciones que a vosotros no darán ningún beneficio.

Con peligro de vuestras vidas, asesinando á hombres que jamás conocisteis ni nunca os hicieron daño alguno, hareis la guerra, ireis á servir á vuestros explotadores, á conquistar para ellos glorias y riquezas, y para vosotros la muerte ó la invalidez.

Cuando algún compañero vuestro, vejado, manoseado y maltratado por un imbécil arrastrable se revela, no pudiendo soportar esas infamias, y da su merecido al prepotente, entonces los salvajes tribunales militares lo harán su víctima, lo condenarán á muerte, y vosotros, hijos del pueblo obrero transformados en soldados, seréis los que á la voz de mando arrancareis la vida al compañero que nada os hizo de mal, y que en cambio os dió con su ejemplo una lección de dignidad.

El Estado, las leyes y vuestros jefes os ordenaran esas acciones repugnantes, y muchas otras.

Pero, recordadlo bien que de vuestra voluntad depende de que se realicen ó no.

Si vosotros no queréis cometer esas infamias, ni las leyes, ni los gobiernos, ni vuestros jefes os pueden obligar á cometerla.

Conscriptos obreros:

Vais á hundiros en la podredumbre del cuartel, en la escuela del crimen.

Recordad que sois hermanos de miseria y de explotación de los otros trabajadores que han quedado en el trabajo dando con su esfuerzo vida y comodidades á todo el mundo burgués, á banqueros y hacendados, á propietarios y gobernantes, á jueces y frailes, patronos y usureros, á esbirros, politiqueros, a toda clase de zánganos, en cambio de miseria, inseguridad, ignorancia, y trabajo embrutecedor.

Recordad que cuando esos trabajadores se rebelan contra la explotación patronal y la opresión del Estado, ellos no hacen más que reivindicar su derecho á la vida y vosotros, aun cuando esteis transformados en soldados, sois sus hermanos y no teneis decho á ser sus asesinos y verdugos.

Ellos se rebelan contra la explotación que tambien á vosotros os ha hecho sentir dolores y miserias, ó que os las hará sentir cuando despojados de la indumentaria del hombre-máquina, vayais á ganar el pan en los talleres y fábricas capitalistas.

No debéis manchar vuestras manos y vuestras conciencias con la sangre de vuestros hermanos obreros, con los de vuestra misma clase, solo por proteger los caudales de los explotadores, solo por garantir la tranquilidad de los que roban y sacrifican al pueblo obrero.

No debéis ser los perros guardianes del capital y del Estado, de ese doble monstruo que se nutre con sudor y sangre de los proletarios!

Recordad á vuestros seres queridos que en el pueblo ó en la ciudad han quedado ganando penosamente el sustento, oprimidos y vejados, explotados y espoliados por el alma ávida y rapaz del dueño del campo ó del taller.

Imaginaos una huelga en vuestro pueblo, vuestros hermanos, padre ó amigos, formando en las filas de los huelguistas, sableados ó ametrallados por los hijos del pueblo obrero transformados en soldados, sustituidos por ellos, obligados á rendirse, volver al trabajo en las duras y crueles condiciones anteriores, heridos, estropiados ó muertos; por los sables y balas de los hijos de obreros, convertidos en salvajes guardianes de lo que no es suyo, de la propiedad capitalista!

Conscriptos obreros:

Odiad al cuartel, que os degrada física y moralmente; en donde sereis los servidores, carne manoseada por los profesionales del sable; en donde os convertireis en máquinas obedientes, en sumisos esclavos de la disciplina; donde aprenderéis á asesinar con habilidad.

Odiad al ejército, opresión y tiranía vuestra, instrumento sangriento para sofocar á vuestra misma clase cuando se rebela contra el mundo de la explotación, instrumento sangriento para las guerras nacionales, donde miles y miles de vosotros hallareis la muerte por la defensa ó la conquista de lo que no es vuestro, sino de vuestros explotadores.

Odiad á las órdenes criminales que os imparten la justicia militar, que os convierte en asesinos de vuestros mismos compañeros, cuando os los hacen fusilar.

Odiad á la bandera símbolo de vuestra y de nuestra opresión.

Amad á vuestra clase, á la gran familia obrera á todos sus movimientos de mejoraimiento y emancipación.

Amad á todos los que luchan contra toda forma de explotación y de autoridad.

Nuestro enemigo, y el vuestro también, es uno solo, aun cuando se cubra con distintos colores: es la clase capitalista.

Que en los momentos de prueba, cuando los miles y miles de esclavos del salario se rebelan contra las brutales condiciones de explotación, no seais vosotros los brazos brutales que ahoguen esas manifestaciones de rebelión, esas explosiones de la nueva vida.

¡Abajo el cuartel! — ¡Viva la revolución obrera!

EL COMITÉ ANTIMILITARISTA.

(Constituido por todas las sociedades gremiales y grupos revolucionarios.)

Buenos Aires, Febrero de 1907.

Ideologías y Sindicalismo

Marx ha dicho que con la lucha de las clases se terminará la prehistoria de la humanidad. El hombre por primera vez se hará el dueño de su proceso de producción.

Hoy la clase obrera—con la espontaneidad de las leyes económicas—construye los primeros núcleos de la futura sociedad de los Iguales, en sus asociaciones de oficio, que deberán organizar y disciplinar la produc-

ción hecha libre de toda hegemonía del fuerte sobre el débil, hecha autónoma de todo superior poder humano.

Y si la fuerza que la impele á tanta misión es inevitable, inevitable será también el éxito, inevitable será también su objeto.

Por eso el movimiento obrero, podrá de continuo ser expresado en formas teóricas y en ideologías disparatadas; pero él tiene en si mismo la fuerza indestructible, que—como una llama misteriosa—ilumina su camino.

Porque esta es la superioridad doctrinal del sindicalismo.

No construye á capricho un nuevo sistema social; pero parte del movimiento obrero, como realidad autónoma y distinta, y en él vé la tierra feraz en la cual, como fruto del propio árbol, como árbol del propio terreno, se deberá producir un nuevo mundo.

A este mundo — el proletariado, nueva Atlántida, lleva sobre sus espaldas. No tiene necesidad de que otros le ayuden. Sus hombros de acero no se doblegan.

El susurro seductor de la insidiosa Sirena legalitaria, parlamentarista y burguesa, no le detiene.

Prosigue. Y solamente se detendrá en lo alto, en la cúspide—cuando el triste presente se haya convertido en un horrido pasado, sepultado por el olvido, y recordado entre los calofrios de una lamentación sin reparo!

ENRIQUE LEONE.

(*Il sindicalismo*, pág. 144).

LUCHA DE CLASES

Las condiciones materiales de la división de la sociedad en clases sociales, provoca un antagonismo entre esas clases, que se prolonga cuanto la propia existencia de ellas. Ese antagonismo que existe se exterioriza por ese fenómeno que consiste en la paralización de los medios de producción y transporte, la huelga, dando al actual conflicto de clase, la característica de una lucha entre dos poderes que actúan en la vida productora de la sociedad.

Esos poderes ó fuerzas son la burguesía y el proletariado.

Estas clases se vinculan fundamentalmente en los lugares de trabajo: fábricas, minas, estaciones, puertos, etc.

La primera se halla ya constituida y desarrollada, y usufruta los beneficios que le proporcionan su condición de clase dominante y explotadora de la otra clase, la dominada ó sea la proletariado.

La causa que dio origen á estas clases es el desarrollo de la industria.

Allá por la época del nacimiento de la producción burguesa, esa lucha no se producía, sin embargo. Pero era debido á que las condiciones de la industria no habían creado al ejecutor de ella, al proletariado.

La adopción del vapor y de la electricidad para los fines de la producción y el transporte, dando origen á las grandes empresas capitalistas y á la centralización del capital, crearon una clase indispensable por su misión, importante por su número e indestructible por ambas cosas.

Y esa gran clase fué sometida á las conveniencias, rapacidad y ambición de la burguesía.

Todas las condiciones necesarias para una lucha ya estaban creadas, todas las causas estaban producidas: la lucha fué su consecuencia inmediata y natural.

El objeto inmediato de la lucha fué una reivindicación, una demanda de mejoría, la reparación de una injusticia, etc.

Ella se producía a consecuencia de la negativa patronal de acceder á las reclamaciones obreras. La negativa producía una ruptura de las relaciones entre las fuerzas de producción y los dueños de los instrumentos de producción; producía la ruptura de la vinculación que existía entre burgueses y proletarios.

A través de las luchas, agitaciones y convulsiones que sacuden á la sociedad burguesa, la clase obrera va creando instituciones propias, va constituyéndose en clase, como diría Marx. La enorme fuerza pasiva que actuaba sin voluntad, adquiere, entonces, conciencia de su personalidad, pone en juego y actúa una voluntad propia. La lucha y la organización son inseparables.

Constituida en clase la masa obrera se va desarrollando en un proceso de antítesis con la clase burguesa. Todos los acontecimientos favorecen ese proceso de antítesis: el adelanto de la técnica industrial, aumentando y desenvolviendo la causa del antagonismo: la competencia; las guerras coloniales, etc.

Pasando á la fusión, una sola palabra d

sobre todo, la lucha misma que á diario libra el proletariado, manifestación de la antítesis de clase, favorece aquel proceso y lo desarrolla poderosamente.

La sociedad dividida en una categoría de individuos productores y otra categoría de parásitos, no productores, se convierte de hecho en dos sociedades distintas, contrarias. La una, compuesta de los productores, la otra de los parásitos, en una oposición y rivalidad tal que para impedir la segunda se destruye por la fuerza incontrastable de la primera, tiene constituido el formidable mecanismo estatal, con sus ejércitos de mar y tierra, con la policía, la magistratura, etc.

La desvinculación entre las dos clases se acentúa cada día más. La clase obrera que antes confiaba en los resortes legales, creyéndolos organismos exentos de carácter de clase, durante las luchas que sostuvo contra el capitalismo pudo apreciar la magnitud de su error.

Hoy el proletariado militante no cree que el ejército está organizado para defender á la patria; ni que la policía y la magistratura lo están para la protección de los hombres honrados, ó que oprimen á pobres y ricos, sino que reconoce que todos los mecanismos legales están constituidos para la defensa de la clase burguesa.

Esa condición lo induce á prescindir para sus conquistas de toda fuerza que no sea la propia. Fíjate nada más que en si mismo. Se organiza, se constituye en clase, robustece así sus fuerzas y se dispone a desenvolver el proceso de antítesis á su entero beneficio.

Todo hace creer que la organización de clase del proletariado se irá robusteciendo, separando más y más á las clases, preparando grandes y continuos choques entre ellas y elaborando, así, la emancipación de la clase explotada, que no puede ser sino el fruto de una lucha contra la burguesía, llevada á su mayor grado de intensidad.

Sobre una conferencia

El domingo 24 se efectuó una conferencia en la Casa Suiza, organizada por el centro anarquista «La Comuna».

Habló el ciudadano Ceccarelli sobre temas de actualidad,—huelga general, fusión, partido socialista — socialismo parlamentario, anarquismo.

En vista de que ni Dickmann ni Guaglia, ni asistieron, el conferenciante invitó a controvertir á quien quisiera hacerlo, tomando la palabra el ciudadano Calcagno, quien tras de hacer atinadas consideraciones sobre el movimiento obrero, la acción de los intelectuales etc., trató la fusión, y después de señalar su conveniencia para los trabajadores, afirmó que había anarquistas que desde hace tiempo trabajaban en las sombras para que la fusión no se realizase, lo cual, añadió, es obra de cobardes, miserables y reptiles.

Dijo que los sindicalistas querían organizar fuertemente las fuerzas proletarias, hoy dispersas, encaminándolas por derroteros revolucionarios.

El ciudadano Lorenzo Mario de *La Protesta*, quiso refutar á Calcagno, y apeló a una tonta especie—la de decir que si lo que los sindicalistas quieren está descrito en el manifiesto Comunista, del cual habló Calcagno, sus teorías no eran nada nuevas.

Desafío luego á los sindicalistas á que le demostrarán sus novedades dentro del movimiento obrero, atacando á la fusión y negando la lucha de clases.

Nuestro compañero Urrutia ocupó la tribuna, demostrando a Mario que aunque nuestros anhelos de organizar un proletariado formidable y de buen espíritu revolucionario, se encuentran ya entre los obreros marxistas de la época en que se escribió el manifiesto, la novedad existe—y nuestra actividad presente, en el movimiento obrero del país, lo prueba—porque nuestros anhelos salen de la teoría á la práctica, y hacemos en el terreno de la organización lo que nuestros predecesores no pudieron hacer, esto es, trabajamos por anular los nefastos efectos que las diversas ideologías entrañan en el movimiento de la organización revolucionaria de los proletarios.

Pasando á la fusión, una sola palabra d

nuestro camarada,—el atribuir imbecilidad á los ideólogos de toda estirpe—bastó para que buena parte de los concurrentes, entusiasta defensores del ideal anarquista, se manifestaran obstinadamente hostiles a él, sin que pudiera portal causa seguir en el uso de la palabra.

Marconi fustigo á los anarquistas que

invocando á todas horas la libertad, la libe

emisión del pensamiento, pisotean los deberes de tolerancia, y niegan en los hechos lo que tanto dicen quieren en los libros y periódicos.

Hizo breves consideraciones sobre la lucha de clases y la fusión, y dejó el lugar al compañero Lotito, quien abarcando las cosas desde un punto obrero y elevado, fué con mayor insistencia interrumpido hasta el extremo de no poder terminar su peroración.

Terminó aquí la conferencia que en obsequio á la verdad, tué un fracaso singular, pese á los que afirman que ha sido un hermoso acto de propaganda anarquista.

Nuestros camaradas Lotito y Urrutia, que se dispusieron á tratar la fusión tal cual debe tratarse, no pudieron hacerlo, dejando en cambio, en su correspondiente lugar al ciudadano Mario.

Hacemos notar, de paso, que nadie absolutamente desmintió la afirmación de Calzagno, de que hay anarquistas que trabajan ahincada y obstinadamente contra la fusión.

No sabemos si los hay en las sombras, escondidos como orugas, pero sabemos que los hay en la luz, á pleno sol, ó mejor dicho, á plena Protesta, y que á nuestro ver, tales individuos ni son cobardes, ni miserables, ni reptiles, pero son algo peor: Andaces enemigos de la organización y de la emancipación de los trabajadores.

Ego.

Notas y Comentarios

Los hechos, esos grandes maestros tienen la virtud de poner al descubierto, de demostrar con toda evidencia, muchos pensamientos que algunos hombres quisieran ocultar.

La fusión de las fuerzas obreras, que ya es un hecho en parte y que todo induce á creer que será un hecho definitivo dentro de poco, también ha puesto de relieve desde ya, las malas artes de ciertos redentores ó pastores de nuevo cuño, que con una desfachatez sin nombre hablan por cuenta de los trabajadores organizados.

Y sin mayores consideraciones pasaremos al relato de las cosas á fin de abbreviar tiempo.

Desde las columnas del diario *La Protesta*, se sostuvo una campaña contra la fusión distinguiéndose en esa campaña el ciudadano Lorenzo Mario, ayer político criollo y hoy redentor de la Humanidad. A fin de hacer luz sobre el asunto, se realizaron varias controversias. En la que se celebró en el Llano é Benevolencia el 1º de Febrero, citado ciudadano, obligado por los argumentos de los fusionistas declaró también é ser partidario de la fusión, probándose con esto que menos corre un majadero que un cojo.

Pero este hombre no habló lo que sentía sino contra lo que sentía. Y preparó la venganza.

El 24 del corriente, en una controversia sobre la última liga general, en la Casa Suiza, nuestro redentor sube á la tribuna para declarar imposible lo que había apreciado días antes.

El hecho dice todo; no queremos añadir ni sacar nada. Lo bueno del caso es que en la Benevolencia cuando se declaró partidario, habló como un padre que contra su voluntad consiente la unión de una hija, diciendo: ya que gritan tanto hagan la fusión. Al invitar á la controversia á nadie se le ocurría que fuera para pedir permiso á fin de realizar la fusión, pues para eso no se necesita el consentimiento de ningún pastorcillo, sino que se quería demostrar la falta de argumentos de los contrarios.

Sin embargo, el referido pastor dió el consentimiento para retirarle más tarde, creyéndose, sin duda, que el proletariado es como su bastón, al que le hace dar la vuelta que quiere, por donde quiere y cuando se le antoje.

¡No, mal suegro, el proletariado no necesita ni quiere su consentimiento, porque á pesar de que Vd. procede como su padre, él no le conoce ni como amigo!

Efectivamente; no lo conoce como amigo porque es un individuo que cayó como de las nubes, en el momento que se empezaba á propiciar la fusión y fué para oponerse declarandola imposible y perjudicial. En cambio sostiene que los obreros deben unirse con los burgueses que piensan como el zarandeado redentor. ¿Qué es esto? ¿Una nueva colaboración de clase?

¡Ah, inbecilidad, tu tienes más vida que un gato, mueres en un partido para revivir en una secta!

¡Qué error grave!

Todos los hombres, sin embargo, tienen errores, todos cocean de algún pie, pero al fin se dan cuenta y cambian.

No obstante, no creemos que Mario deje de cogear del pie de la colaboración de nueva invención. Y nos alegramos porque así el proletariado sabrá enviarlo á... quel paese, de donde no debía haber salido.

Preocupaciones de ideólogos

Hacer de las huelgas un verdadero y efectivo agente del triunfo en la lucha, al par que, moderando su abuso, se quita á la burguesía el derecho de mistificar, diciendo que el trabajador, con sus continuas huelgas, marcha hacia la destrucción del comercio y de la industria.

Esto que ponemos entre comillas, hay momentos en que realmente tiene sus vislumbres de veracidad...

Trascibimos eso de «El Trabajo» de Junín, correspondiente al 10 de Febrero.

Ahí no se ve más que consideraciones emanadas de una mente que está fuera de la lucha vivificadora de preciosas energías. No se ven más que palabras inútiles, que solo revelan un estado de ánimo, que es formado por una situación social híbrida, ó sea, ni proletaria ni burguesa. Esto último se deduce de las misericordiosas consideraciones que se hace á la pequeña burguesía, en otra parte del artículo, que, dicho sea de paso, fué escrito con motivo de la huelga general en el mes de Enero.

La lucha intensa del proletariado suele arrancar estas clases de quejas y de las mismas fuentes. La pequeña burguesía es la que más se halla perjudicada por el movimiento de avance de los productores, sea por la paralización del trabajo, sea por el aumento de salario que la coloca en mayor grado de inferioridad frente á la competencia de los grandes industriales.

Y todas esas conveniencias de la clase media, la más reaccionaria, se la oculta en las consideraciones transcriptas. ¿Que se le importa al proletariado que la burguesía, grande y chica, mistifique sus luchas? ¿Acaso estas se triunfan con palabras, argumentos ó calumnias y mystificaciones? ¡No, la lucha obrera son cuestión de potencia, de resistencia, de fuerzas! El capitalista no cede una mejora porque sus obreros le convengan que es justa, sino porque teme la paralización de sus capitales.

Para el logro de la más insignificante reivindicación, el obrero debe recurrir á la lucha ó por lo menos debe demostrar disposiciones para la lucha, que se manifiesta en la forma de la huelga. Convencido por la experiencia, de esta gran verdad, no puede prescindir de la huelga, ni demostrar vacilaciones, por muchos argumentos que se aduzcan.

En ciertos momentos se les quiso hacer desistir de la acción en nombre del progreso, de la civilización, etc.

Ahora «El Trabajo» quisiera que la retíngiera, por que lo que está entre comillas adquiere vislumbres de verdad en ciertos momentos.

Pero no, lo que está entre comillas no adquiere vislumbres de verdad en ciertos momentos, ni es una mystificación de los burgueses: es una gran verdad, en todos los momentos. Los burgueses que en el compromiso social no son elementos híbridos, sino que ocupan su puesto perfectamente delineado en la gran contienda de las clases, más perpicaces que todos los ideólogos de cualquier color, para darse cuenta de la verdadera misión de la fuerza que actúa en su contra.

En efecto ¿que es el comercio? La forma de cambio de la burguesía. Precisamente, algo que caracteriza á la sociedad burguesa es la forma de la distribución de los productos, forma basada sobre los principios individualistas y que está en contra de la forma de producción que es social, común; en contra de los principios de solidaridad, que son la norma de todas las relaciones proletarias.

La clase obrera, pues, es contraria al comercio, desde las grandes especulaciones internacionales hasta el simple corretaje, y tiende, evidentemente, á la absoluta destrucción de tan inútil y perjudicial sistema.

En cuanto á la destrucción de la industria no hay más que cuestión de interpretación, pues los burgueses serán expropriados por el proletariado lo que equivale para ellos la destrucción.

Los burgueses no se equivocan cuando de sus intereses se trata y están en lo cierto cuando hacen aquella afirmación. Pero el proletariado no puede detener su marcha para destruir una afirmación burguesa.

Su misión no es la de destruir las teorías de la burguesía, sino la de destruir á la burguesía misma. Hé de destruir un hecho no una doctrina.

Cuando el gobierno de Francia necesitaba el apoyo del proletariado para llevar su lucha contra el clero, en nombre de la civilización y del progreso se le pidió su inactividad. Hoy se le quiere pedir algo parecido en nombre de la industria y del comercio. Pero él no puede siquiera apoyar eso. Lo pueden apoyar y defender los pequeños burgueses los intelectuales de oficio y los ideólogos, que es á quienes cuadra hacer luchas sin carácter y necesidad de clase, pero no la clase obrera que va contra la industria, el comercio, etc., cosastodas burguesas; mientras va elaborando en su propio seno, en sus organismos

de clase, una nueva civilización, nuevas formas de distribución, nuevas relaciones entre los hombres, y en fin, una nueva sociedad, que solo será una sociedad cuando la actual civilización haya sido destruida por la acción energética y constante del proletariado revolucionario.

Sindicalismo Revolucionario

I.—LA CUESTIÓN SOCIAL

La situación en que se encuentra el obrero, en la Sociedad presente, está llena de sufrimientos y dolores. Para vivir se halla sometido á los más duros trabajos, sin obtener la más mínima satisfacción. Es el creador de la riqueza social, y de esa riqueza no puede aprovecharse. Son, al contrario los hombres que no la crean, los únicos beneficiados. En otros términos, esa situación está así definida: de un lado, el productor puesto en la imposibilidad de consumir á su placer, del otro lado el no productor puesto en la posibilidad de consumir á su placer. El no productor puede, en su consecuencia, consumir ampliamente desde que el productor no puede hacerlo: el privilegio del uno está constituido por la miseria del otro.

Más claramente expresado, el no productor, es decir, el patrón, el capitalista, no puede prolongar las existencias de sus prerrogativas sino manteniendo en la servidumbre al productor, es decir al obrero.

II.—LOS DOS MÉTODOS:

¿LUCHA O CONCILIACIÓN?

El obrero debe querer conquistar un mejoramiento de su existencia. Y para alcanzarlo le es menester asociarse, con el fin de obtener del patrón las satisfacciones necesarias. Y como este último no se las dará de buen grado, el obrero está constreñido á luchar. Esta lucha del obrero debe ejercitarse contra el patrón: debe aumentando la potencia del trabajador, tender á diminuir el privilegio del patrón.

Hay en presencia dos adversarios irreconciliables que deben combatir hasta el momento en que las batallas sucesivas hayan hecho desaparecer la causa de la lucha: la explotación y la servidumbre de los trabajadores.

Para nosotros, sindicalistas revolucionarios, la lucha se basa no ya sobre sentimientos, sino sobre intereses y necesidades. Esta es la concepción que nos guía en el movimiento. Nosotros nos separamos de aquellos que, como los sindicalistas reformistas, quieren combinar los esfuerzos obreros y los esfuerzos patronales, para asegurar ventajas comunes, las cuales no pueden obtenerse sino á expensas del consumidor, y por consecuencia del obrero, siendo este el consumidor.

En nuestro ambiente social, el obrero produce porque tiene necesidad de consumir, es decir, que para colocarse en condiciones de calmar su hambre y proveer á la satisfacción de sus más urgentes apetitos: el obrero está obligado á producir.

La cuestión obrera es planteada por nosotros, sindicalistas revolucionarios, del modo siguiente: luchar contra el patronato para conseguir de él, y á sus expensas, mejoramientos siempre crecientes, que se encaminen hacia la supresión de la explotación. Para los compañeros, sindicalistas reformistas, con los cuales estamos en oposición, la cuestión obrera se plantea por el contrario, del siguiente modo: agruparse para establecer un acuerdo con el patronato, que tenga por fin demostrar la necesidad de conceder algunas satisfacciones, no atacando para nada el privilegio patronal. Esta última manera de proceder nos aleja del fin que nos propone mos.

Veamos, en efecto, á que tienden los esfuerzos de estos compañeros.

El diario de los amarillos (1) nos lo dice.

Hablando de un libro de reciente aparición, titulado *El Obrero*, el diario amarillo reproduce pasajes bastante sujetivos, que naturalmente aprueba de corazón. He aquí lo que dice esta obra, patrocinada por el Ministerio de comercio:

La carrera de un obrero no se encierra egoístamente, entre las cuatro paredes de la fábrica donde trabaja. Ella requiere ser un cambio de servicio, de buenas procedimientos, de celo para con el patrón. Ella requiere de su parte, corazón, coraje, buena voluntad.

Y más adelante se dice:

Gustar la alegría allí donde ella realmente se encuentra, es decir, en la dulce filosofía que sabe apreciar como suficiente el bienestar que se posee esperando la posibilidad de hacerlo mayor.

Veamos algo más:

Este libro es un amigo que aspira ver á todos los hombres dedicarse al trabajo manual, y al país repleto por la actividad de los martillitos, de las llamas, etc., trabajando en la prosperidad y en la paz, por la familia, la ciudad, la patria, la humanidad.

Se convendrá que los comentarios son inútiles. Estos extractos bastan. Se comprende de esta lectura, porqué los patrones se sienten asegurados, porqué hay algunos de ellos

que conceden algunas mejoras, y porqué se hace poco peligrosa ocupar obreros organizados.

En virtud de esto, el diario al cual nos referimos se ha asignado la tarea de conducir al sindicato á los jovencitos.

El periódico amarillo se da cuenta de que tal enseñanza no contraría en lo más mínimo los intereses patronales, y concluye emitiendo una justa apreciación:

El autor ha sabido reunir en este pequeño volumen las enseñanzas y los consejos que lucen de su obra el catecismo del obrero.

Veamos también el final de un discurso del hombre que ha introducido la corrupción en los ambientes obreros. En Arras, durante el Congreso de Higiene social, el antiguo Ministro de Comercio, Millerand, finalizaba su discurso del siguiente modo:

«En una hora, en que tantos elementos de discordia nos asedian por todos lados no es hacer obra buena y meritaria empeñarse en fundar con el mejoramiento de las condiciones de la vida humana, con la unión de los corazones y de las conciencias, la paz francesa».

Pero hay algo mejor aún. El Boletín de la Oficina del Trabajo, de Diciembre 1903, resumiendo la labor del Consejo Superior del Trabajo correspondiente á las sesiones de 1903, contiene una proposición de Fontaine y de Keuser sobre el *délai-congé* (plazo de despedida) que fué adoptada por unanimidad de votos:

Considerando que resulta, tanto de la investigación hecha por el Ministro de Comercio, como de las observaciones particulares de cada uno, que el *délai-congé* es de un uso general y tradicional en materia de rescisión de contrato de locación, de servicio ó de trabajo, y que tiene una duración indeterminada; es de opinión que este uso está fundado en el interés individual reciproco de los contratantes, en el interés colectivo de los grupos profesionales y en el interés general de la industria y del comercio, que responde á una necesidad de orden público y de paz social.

He aquí documentos que nos suministran un institutor, un ministro «socialista» y una asamblea que tiene en su seno representantes de grupos obreros! Estos diversos textos tienden al mismo fin: conciliar y unir elementos contrarios.

La negación del derecho obrero es su complemento lógico.

A este «trabajo en común» y á este acuerdo de nosotros oponemos la lucha, aunque menos «ventajosa» y menos «provechosa». A este contacto permanente y regular, opone mos un agrupamiento autónomo.

Damos, en una palabra, á la organización el carácter provocado, no por nosotros sino por las condiciones impuestas á los trabajadores por el régimen capitalista.

Estas condiciones son dictadas con el apoyo del poder que es su emanación y su representante. Los hechos están ahí para mostrar la función del Estado en favor de los explotadores. Y es porque los hechos son indiscutibles y conocidos que bastan para afirmar el carácter *independiente* que nosotros queremos dar á la acción obrera. Fuera del patronato y del gobierno, y en contra de ambos, debe desarrollarse y actuar el movimiento sindical.

VICTOR GRIFFUELHES

La lucha en el Azul

A ctitud violenta de la burguesía

Lxtoica resistencia de los trabajadores

En otras ocasiones hemos puesto ya en conocimiento de nuestros lectores, la importancia y magnitud que ha asumido la lucha obrera en el pueblo del Azul.

Ultimamente transcribiendo un significativo artículo de un diario burgues de aquella localidad, informábamos que el ataque y rigoroso de los trabajadores organizados, la audacia de sus demandas y la intensidad de su acción, había provocado una actitud de defensa entre los capitalistas y burgueses, que ya no solo se sentían atacados en la magnitud de su provecho, sino, principalmente, en su estabilidad de clase dominante.

La rudeza de los acontecimientos, los golpes secos dados por los obreros, iluminaron sus mentes chatas revelandoles la transcendencia y el poder con que actuaban las organizaciones sindicales.

Esa impresión de la fuerza adversaria, esa esaltación de la lucha de clases, tuvo el efecto de determinar en los burgueses azuleños la concretación de su conducta y el funcionamiento extraordinario de sus poderes para la defensa de su dominio.

A esto la obligaba un conocimiento exacto de sus conveniencias, los impulsos de su pasión loca y barbara por la ganancia á toda costa, y el pavor consiguiente te ante el presagio de su finalidad en el gobierno social, despótico y explotado.

En tal sentido los capitalistas del Azul se condicionaban, por la propia acción de las circunstancias, para coalicionarse entre sí, concertar una actitud uniforme, poner á su servicio incondicional el concurso de las instituciones policiales y comunales, á la vez que reclamar de la ley su objetivo único y fundamental: el respeto absoluto de la explotación burguesa.

(1) Esta expresión es la que se emplea en Francia para designar á los obreros inscritos en las organizaciones patronales, ó de libre trabajo como se titulan entre nosotros.

N. de la Red.

Faltaba un acto más de los trabajadores para definir y materializar ese estado de ánimo y de hecho que daba su impresión ó su sello al mundo capitalista del Azul. Como una prosecución normal de su proceso combativo, esos actos del proletariado azuleño no se hicieron esperar.

En efecto, en los últimos meses del año próximo pasado, se produce una huelga de los obreros que trabajaban en el molino "Azul"; la lucha se desarrolló desde sus comienzos en un terreno de áspero contraste, por la dureza del capitalista en aceptar las peticiones obreras. Su terminación fué trágica. Ni amos ni huelguistas ceden. Unos y otros permanecen tenaces en su puesto de combate.

Después de varias decenas de días, ante la prolongación de la lucha, los trabajadores molineros dan una solución al conflicto, impresionante y brusca: antes que volver vencidos y soportar la humillación de su derrota, acuerdan renunciar al oficio de molineros, dedicándose a otras tareas ó abandonando la localidad.

Al mismo tiempo se producía otra huelga en el gremio de panaderos por rechazo de un pliego de condiciones.

Una idea de lo que ha sido el movimiento de estos trabajadores, nos lo proporciona el hecho de que aún continúa la lucha, de que aún permanecen en pie, sin renunciar ninguno de los contendientes a la resistencia, después de CUATRO MESES de huelga, que amenaza prolongarse indefinidamente....

Contemporáneo a estos conflictos huelguistas, se produce un boycoot declarado por los trabajadores en los ramos de construcción (albañiles, carpinteros y pintores) contra un importante taller mecánico de carpintería, motivado por la despedida injustificada de los obreros.

Este fué el acto resolutivo. En el orden de los boycoots declarados anteriormente por los mismos trabajadores con éxito completo, este venía a ocupar el séptimo lugar.

Pero esta vez los patrones no pensaron en solucionar el conflicto a su mayor brevedad; por el contrario se dispusieron a iniciar su resistencia.

Con tal motivo, organizaron de inmediato la federación patronal, tomando como primera providencia, la de solidarizarse con el taller boycooteado y declarar un LOCK-OUT general en todas las industrias de construcción. Este se inició primeramente en las carpinterías, y enseguida entre albañiles y pintores.

Los obreros por su parte, a quienes no les tomaba de sorpresa esta agresión patronal que ya preveían contestaron con un pliego de condiciones reclamando aumento de salario y disminución de la jornada. (Los albañiles siete horas.)

Unos y otros contendientes se dispusieron a librarse una lucha de todos los recursos, a realizar una acción suprema, áspera y tenaz. Los capitalistas tuvieron de inmediato el apoyo furioso y encendido de la prensa, de la policía y de todo el mundo parasitario.

Los obreros en cambio, ya aguerridos y fuertes, se presentaron al combate animados del firme propósito de defenderse hasta la conquista de una nueva victoria, llenos de la confianza y entusiasmo que provoca un alto sentimiento de solidaridad obrera.

Un hecho más, vino a acentuar la aspereza del conflicto. Por concierto de todos los patrones, el constructor Zone, que había sido víctima de uno de los boycoots anteriores y obligado a pagar una indemnización de SETECIENTOS PESOS, se presentó a la justicia criminal demandando por ESTAFAS Y EXTORSIÓN a los obreros albañiles que habían suscrito el recibo expedido por la suma excesiva.

Con tal motivo, cinco trabajadores fueron trasladados a La Plata, donde se sustanció el proceso.

Pero todo hace esperar que este golpe desleal y cobarde de los capitalistas azuleños va a fracasarles. No es posible que la propia justicia burguesa, rompa en una forma tan descarada y violenta contra todo escrupulo, para servir la causa de los suyos en un conflicto de carácter puramente local. Esas que muy en breve serán puestos en libertad los aludidos camaradas, pues el acusador público (ministerio fiscal) ha pedido el sobreseimiento definitivo de la causa, por no hallar mérito ni razón para el proceso.

Además, y por los mismos motivos, han sido trasladados a La Plata tres obreros carpinteros, entre los cuales se encuentran el activo y entusiasta luchador, compañero Tancredi.

He ahí ligeramente diseñadas las condiciones actuales de la lucha homérica que están librando los bravos trabajadores del Azul.

De la resistencia, de la tenacidad, de estos luchadores, es posible esperarlo todo; es posible esperar una próxima victoria.

El conflicto se deberá prolongar todavía por algún tiempo más.

Ya llevan tres meses, y aún no han perfeccionado los obreros una sola palabra de desafío y de derrota.

El ejemplo que esos camaradas ofrecen se impone a la atención y a la simpatía de todos. Muy pocas veces hemos tenido ocasión de ver producirse un hecho semejante en la historia de nuestro joven movimiento obrero.

Los huelguistas azuleños aun no han soli-

citado la ayuda solidaria de los demás trabajadores de la República.

Continúan realizando la batalla por virtud de sus propios recursos, de sus propias fuerzas, de su inmenso espíritu guerrero.

Pero no es posible dejarles librados a sus solos esfuerzos. No es posible permitir que pudieran ser vencidos sin que los demás trabajadores argentinos hubieran participado a esa lucha con su concurso solidario. Una tal actitud de indiferencia del resto del proletariado, sería cobarde y repugnante.

Aunque los obreros del Azul, no hayan invocado la solidaridad, todos deben estar dispuestos a aportar su esfuerzo en ayuda de esos queridos compañeros.

Nadie tiene más títulos que los huelguistas azuleños para merecer la solidaridad obrera. Ellos siempre concurrieron entusiastas a todos los movimientos generales decretados en el país; ellos siempre supieron luchar con energía y valor; ellos siempre tuvieron abiertas sus cajas de resistencia para enviar su óbolo fraternal a los trabajadores de otros lugares; ellos han sido los que remitieron a los huelguistas de la Compañía General de Fósforos, la suma de SETECIENTOS PESOS, importe total de la contribución guerra impuesta al burgues Zone, y que ha dado motivo al proceso de que hablamos anteriormente.

!!Trabajadores de la Argentina, sed buenos, sed solidarios, y no permitáis que sean vencidos vuestros heroicos hermanos del Azul!!

!!Trabajadores del Azul, por vuestra tradición, por vuestro orgullo de sublimes luchadores, por el porvenir de vuestros hijos y de vuestra causa, no permitáis la derrota, antes preferid la muerte!!

Boycott á Rusia

Lo que podrá la acción directa de los obreros

Los crímenes más repugnantes se suceden con igual intensidad en la tierra de la Rusia. Estos se empeñan en quebrar el esfuerzo generoso del pueblo revolucionario que tarde o temprano triunfará.

Para ello recurren al confinamiento, al presidio, a la pena capital, al estado de sitio, a las masacres colectivas, a la organización de las célebres bandas negras.

Nada les detiene. Todos los procedimientos les sirven por bárbaros que sean. En verdad puede decirse que la autocracia moscovita consagra, en la época contemporánea al gobierno del crimen. Por eso la grandeza de su obra siniestra, reclamará y justificará una reivindicación y una venganza sublime y terrible y dura.

Pero los heroes de la revuelta no ceden. Ellos afrontan de pie las fúrias criminales de los dominadores. Todos los días se anuncian al mundo de la autocracia en forma que bien denota su designio inquebrantable. Los claros de sus filas se llenan en el acto, como si aquella tierra clásica de la tiranía, cansada de alimentar la muerte, se empeñase ahora en germinar la vida...

Es así como el crecimiento continuo y temaz de la acción revolucionaria, siempre inagotable, reclama de los asesinos rusos una mayor actividad opresiva. Pero sus fuerzas se agotan; ellas difícilmente pueden reponerse en el seno de aquel pueblo que no queriendo ser más esclavo, se ha propuesto ser libre.

En efecto, el ejército de cosacos, verdugos burócratas parasitarios que realizan la defensa del régimen imperante, no obra por devoción sino como un medio de vida en armonía con su idiosincrasia. Para sostenerse, para continuar el funcionamiento de las instituciones que componen, demanda empleo de cuantiosos recursos materiales. Pero esos recursos no los puede extraer más, la autocracia de su propio país. A ello concurre directamente el grave período de crisis porque atraviesa la economía moscovita, y la actitud del pueblo cada vez más hostil a la obtención de esos recursos.

En tal sentido la autocracia se ha visto en la necesidad de recurrir al apoyo de las clases dominantes extranjeras. Y en esa necesidad se encuentran hoy, mil veces más irremediablemente por el grado extremo de las cosas.

Los prestamos adquiridos en la Francia republicana, radical y socialista, han sido para la autocracia un apoyo eficacísimo, que contribuyeron poderosamente a salvarle en la hora crítica de la violencia revolucionaria.

Después de cada una de esas adquisiciones en metálico, siempre recluvió con furia superior la servicia de los burócratas y cosacos. El Dr. Ibankoff, en *El Siglo de Moscou*, hace notar como la labor de las cortes marciales que han actuado en Rusia, había aumentado a continuación del empresario negociado a principios de 1906.

Hoy con mayor apremio, la Rusia autocrática debe obtener nuevos recursos. Y a no dudarlo los capitalistas de toda Europa no tendrán el menor escrúpulo en suscribir otro préstamo, siempre que el negocio ofrezca garantías y provechos.

Pero la crítica y todo movimiento de oposición partiendo de las clases dominantes, serán totalmente nulos.

Algún órgano de la prensa objetará el negocio, y algún diputado radical o socialista interpelará al gobierno; y nada más.

Es que toda la clase o grupo ageno al pueblo trabajador, se encuentra en una condición material y política, que contraría y que rechaza, por razones de propia convicción, toda iniciativa, toda acción social tendiente a resolver una alta cuestión de progreso humano.

Solo a la clase obrera le es permitida esa tarea, porque no solo la consiente sino que la procura su situación material de vida, porque armoniza con su objetivo histórico, y lo acepta su propio estado de ánimo.

Y es así como las noticias circulantes de estar preparando la contratación de un nuevo epréstito ruso, solo la opinión obrera ha hecho sentir con fuerza su paibra condonatoria, y su impulso generoso ha inspirado una andaz iniciativa.

Al asqueroso concurso que prestarán los banqueros, políticos y capitalistas europeos a los tiranos moscovitas para ahogar en sangre y muerte la rebelión del pueblo ruso, se proyecta contestar por los trabajadores Europeos con un boycoot a los puertos y marinas mercante de Rusia.

La idea ha sido lanzada por el reciente Congreso de los trabajadores marítimos de Italia, y que se concreta en la siguiente orden del día:

«El congreso invita a los trabajadores del mar y de los puertos a boycootear las naves provenientes de Rusia, que bengan a Italia, así como también a las naves italianas con destino a Rusia.

Les invita a ser los promotores de un movimiento internacional, a efecto de paralizar el comercio ruso, y esto con el propósito de poner fin a la más infame de las represiones organizadas por la autocracia rusa, gobierno masacrador de hombres, mujeres y niños.

El Congreso espera que el proletariado italiano sabrá impedir la vergüenza de un epréstito ruso boycooteando los astilleros donde se construyen buques rusos:

El Congreso expresa su profunda y simpática admiración por los héroes que luchan contra la autocracia y estigmatiza a los gobiernos que sostienen moral y financieramente despotismo ruso.

Una expresión de sentimientos, y una iniciativa semejante no se objeta, porque es demasiado grande y demasiado sublime. Se aplaude espontánea y frenéticamente; se secunda sin vacilaciones ni escrúpulos. Sería mezquino y cobardo medir sus resultados materiales, cuando de todas maneras quedaría bien profundamente revelada una voluntad y un sentimiento: guerra y odio a los tiranos moscovitas!

De todas maneras, los heroes de la revolución recibirían un poderoso estímulo de sus hermanos; se proclamaría soberbiamente la solidaridad obrera internacional; y se afirmaría, una vez más, el propósito y la fuerza del pueblo trabajador organizado, actuando con su acción directa, de implantar el mundo de la explotación y tiranía por el mundo del trabajo libre y emancipado.

¡¡Boycott a la Rusia, trabajadores!!

El socialismo y los

Funcionarios públicos

Los funcionarios públicos y los hombres de política no perciben menos adversamente al movimiento obrero y a su expresión ideológica: el socialismo.

Y se comprende. Su manera de vivir, los recursos de su existencia material, sus preocupaciones, el medio todo en que se desarrolla y de que se impregna su vida, tienen por asiento a las instituciones burocráticas y estatales, involucradas o comprendidas en el gran armazón del estado, síntesis de la sociedad capitalista, expresión política de su dominio económico, custodia celoso del privilegio burgués, disposición orgánica de su autoridad, de su fuerza, de su violencia coactiva y opresora.

El movimiento obrero que se ejerce en la ruptura de las actuales relaciones productivas, que ataca al organismo capitalista en su propia base, en su forma de producción, ataca, a su vez, y consiguientemente, las sanciones legales o políticas de esas relaciones económicas.

El movimiento obrero, pues, al disputar con audacia revolucionaria el gobierno de la fábrica, la posesión total del producto elaborado, se convierte en la contradicción abierta y violenta del estado, en la negación práctica y efectiva de la estructura política del régimen capitalista.

De ahí, la resistencia y la adversidad de los funcionarios públicos y de los políticos burgueses, a la acción independiente de las masas proletarias, que bregan por el enaltecimiento de su tenor de vida y por su emancipación de toda tiranía.

Ellos ven peligrar, menoscabarse la autoridad indiscutida del Estado, ellos ven debilitarse la influencia y el sentimiento de sumisión que en otra hora provocara en la ingenua y supersticiosa alma popular, ellos sienten la trágica impresión del desprecio que el movimiento obrero engendra, en su tendencia profundamente revolucionaria, con respecto a la fuerza y a la capacidad del Estado como institución transcendente y

superior para monopolizar el gobierno político de la sociedad. De igual manera los funcionarios y políticos burgueses, perciben ante el avance del movimiento obrero, como este va desvirtuando a las diversas instituciones del Estado de las virtudes y de los atributos providenciales que les consagró el perjuicio popular, y que las clases dominantes se encargan de alimentar para mantener esa influencia moral avasalladora, que tan hermosamente contribuye a robustecer y consolidar la fuerza del Estado.

Es así, que el movimiento obrero revela la estructura de este, la razón de su existencia, el carácter y la naturaleza de sus funciones, haciendo agradecer en su verdadera realidad como producto de un régimen social basado en la existencia antagonista y desigual de dos clases, como institución respondiendo a necesidades propias a las circunstancias de dominio autoritario y despótico del capitalismo. Como órgano, pues, genuina y específicamente de clase encargado de conservar inalterable las bases del régimen que le engendró, sosteniendo y disponiendo la defensa del monopoli capitalista de la riqueza social.

Es así, como el movimiento obrero, sin la sapiencia falsa de los jurisconsultos estériles, nos revela también el secreto que da nacimiento a la ley, presentandola como la simple expresión jurídica de las relaciones existentes en el campo de la vida material, como consagración de los privilegios o de las necesidades sentidas por la clase social que la hizo, y también como precepto regulador de las diferencias cuantitativas producidas en las relaciones de los poseedores entre si.

A. S. LORENZO.

Informe del Comité mixto de la F. O. R. A. y de la U. G. de T. sobre la huelga general efectuada durante los días 25, 26, 27 y 28 de Enero de 1907.

Este Comité, constituido temporalmente con motivo de la huelga general de la ciudad del Rosario de Santa Fe, por miembros de la Junta Ejecutiva de la U. G. de T. y del Consejo Federal de la F. O. R. A. presenta este informe de los trabajos que ha realizado. No obstante, haremos constar que no realizaremos una exposición detallada, de su prudencia y laboriosa tarea, dentro del breve tiempo en que ella fué realizada, más una gran parte de la misma ha sido dada ya a conocer públicamente por intermedio de la prensa obrera, a pesar de que algunos órganos de esa prensa, han mistificado burilmente los hechos en contra del movimiento.

El proletariado rosarino hallándose en lucha contra las autoridades del Rosario, quienes pretendían ultrajar la dignidad de los compañeros que forman el numeroso gremio de conductores de rodados, obligándolos a ejecutar medidas y disposiciones propias de ladrones y criminales, como ser la obligación de fotografiarse y dejarse tomar las impresiones digitales, para hacerlo constar, además de los certificados de los propietarios de carros, en una moderna libreta de conchavos para obligar así a esos compañeros, a transformarse en esclavos dóciles y sumisos al entero capricho y voluntad de capitalistas y políticos de oficio.

Aunque ya no eran solamente los obreros conductores de rodados los que hallábanse en lucha, sino todo el proletariado rosarino al exclusivo fin de solidaridad de clase con aquellos, era menester ensanchar aún más el campo de acción obrera, haciéndola efectiva y práctica en varias ciudades y pueblos de la república, especialmente en la Capital Federal, a objeto de demostrar a la clase explotadora que los lazos de unión que vinculan a la clase productora, eran y son sumamente inertes e inquebrantables, máxime en los momentos decisivos y de prueba, durante los cuales es preciso obrar en una forma práctica y eficaz para probar al enemigo común y a su instrumento el Estado, que el proletariado de esta región aunque todavía en una forma indefinida y vaga, tiene conciencia de sus derechos cuando ellos son pisoteados en demasía.

Y como el ensanche del movimiento de solidaridad iniciado por los gremios del Rosario, era preciso e indispensable para obligar a las autoridades de la mencionada ciudad a que concediere la derogación de las ordenanzas reatorias contra el gremio conductor de rodados, el proletariado pidió y obtuvo la ayuda de casi todo el proletariado de la república.

Requerida la solidaridad por la Federación Local Rosarina a la F. O. R. A., esta última por intermedio de su Consejo Federal comunicó el pedido a la U. G. de T. y sociedades del interior, los que contestaron estar dispuestos a prestar la solidaridad si esta era necesaria.

Entendiendo que la clase trabajadora no podía rehusar en cumplimiento de su deber, la obligación de responder energicos y resueltos al llamado, contestaron apoyando el movimiento, además de los de Buenos Aires, los trabajadores de Santa Fe, Mendoza, La Plata, Bahía Blanca, Puerto Borghi, San Fernando, Mar del Plata, Córdoba, Puerto Colón, General Acha, y de varios otros puntos de la república.

Constituido luego por el Consejo Federal de la F. O. R. A. y la Junta Ejecutiva de la U. G. de T. el Comité de huelga general, resolvieron dar principio a nuestra tarea preparando la confección del primer manifiesto suscrito por la F. O. R. A. y la U. G. de T., en el cual haciendo un extenso relato de los hechos acaecidos y llevados al efecto por la clase burguesa gobernante contra el proletariado y en particular, contra las organizaciones y constatando los innumerables atropellos y abusos

LA ACCIÓN SOCIALISTA

de las autoridades de Buenos Aires y Rosario, dábale por declarada la huelga general por tiempo indeterminado, con su demostración de simpatía y solidaridad hacia nuestros hermanos los trabajadores en lucha, protestando viril y contundentemente contra la burguesía gobernante y avasalladora.

A pesar de que más adelante reproducimos la respuesta que oportunamente publicamos, con motivo de la aseveración hecha inconsultadamente por el diario «La Vanguardia» y por dos ó tres sociedades insignificantes, queremos dejar bien sentado, repitiendo por centésima vez, que al dar principio á la confección del manifiesto declarando la huelga general, este Comité no ha entendido (como estúpidamente ó malévolamente se ha pretendido hacer creer en repetidas ocasiones) tener facultades para tomar una resolución de tal magnitud, sino únicamente ganar tiempo á fin de que en caso de que la huelga general fuese resuelta por quien correspondía hacerlo, se hiciese posible una activa propaganda para que el acto adquiriese el alcance y el éxito que todos los obreros conscientes deseaban.

Que no tenía el Comité tal pretención de declarar la huelga general, lo prueba el hecho de su anterior resolución llamarse el Consejo Nacional de la U. G. de T. y al Comité Local de la F. Bonaeurense para que precisamente ellos la declararan, si ambos lo creyeran útil y oportuna.

En resumen, si los autorizados para tomar tal medida hubiesen resuelto lo contrario de lo que resolvieron, el manifiesto del cual había impresos de cinco á seis mil ejemplares, no habría sido distribuido y en consecuencia no se habría perdido mas que una docena de pesos miserables, y los manifestos se hubieran quemado sin dar tanto argumento á individuos faltos de franqueza, que enemigos en principio de la huelga general, recurrían a niniñadas para combatir ese medio de lucha y desprestigiar á sus sostenedores, engañando con ello la ingenua y buena fe de algunos obreros que han creído esas brutalidades indignas de ningún obrero que figure en la dirección del movimiento proletario.

Además hay que tener en cuenta que el Consejo de la U. G. de T. tenía facultades conferidas por el último Congreso para obrar en la forma que lo hizo, es decir, podía declarar la huelga general cuando las circunstancias de la lucha así lo requiriese, sin consultar ni esperar las resoluciones parciales de las asambleas de los gremios adheridos, por cuanto estos ya lo habían resuelto en el mencionado Congreso, teniendo en cuenta que en los casos que es menester adoptar la huelga general, ella debe ser resuelta y practicada de una manera rápida y eficaz.

El informe agrega enseguida una prolífica noticia de los resoluciones y acuerdos tomados por el Comité de huelga general, así como también la crónica del movimiento durante los tres días de duración. Como estos hechos son del dominio público, omitimos su publicación, máxime cuando nuestro propósito es el de dar á conocer la parte moral del informe que publicamos.

También contiene el mismo documento un interesantísimo cuadro estadístico sobre los gremios obreros y el número de trabajadores que concurren á la huelga general. En el próximo número transcribiremos el aludido cuadro. (N. de la Red.).

Algunas Consideraciones

Hemos informado á grandes rasgos cual fué la labor de este Comité, omitiendo como es natural el relato de las inconveniencias que hemos sufrido, no sólo de parte de las autoridades que con la clausura de los locales obreros, vigilancia establecida sobre los camaradas más conscientes, y la detención de telegramas y cartas dirigidas á este Comité impidieron el desarrollo de nuestra libre acción, sino también ¡oh irrisión! las que nos proporcionaron algunos trabajadores que dicen ser conscientes pero que sin embargo sirviendo inconscientemente á los deseos malévolos de varios reformistas profesionales, sirven también y á las mil maravillas, á los intereses de nuestros enemigos de clase.

Esta vez no fueron únicamente los diarios burgueses quienes se ocuparon de combatir á la clase trabajadora en lucha contra sus enemigos; hemos tenido un diario llamado defensor de los trabajadores que ha contribuido de una manera ingrata en esa tarea.

Los enemigos conscientes é inconscientemente de la huelga general han tenido y continúan teniendo su odioso reflejo en las columnas de «La Vanguardia». Esta no ha cesado un instante en su tarea nefasta de desprestigiar los medios propios y directos de lucha de la clase productora.

Con una animosidad envidiable y digna de un diario ultra reaccionario, «La Vanguardia» no ha cesado un solo día, al ocuparse de la huelga general, de lanzar versiones inexactas respecto á la declaración y al alcance de la misma, hasta el punto de hacerse eco de versiones rastleras y calumniosas, fraguadas por los agentes de la burguesía contra el movimiento y sus organizadores.

Pero por arriba de todas esas villanías, propias de individuos que necesariamente deben recurrir á ellas para defender los intereses de su partido en pugna casi siempre con los intereses de la clase proletaria, podemos afirmar muy alto y congratularnos por ello, de que, al fin y al cabo, los que más tomaron á su cargo la miserable tarea de desprestigiar y ridiculizar el movimiento que nos ocupa, hechando sombras sobre sus defensores, no pertenecen á la clase obrera ni forman parte de sus organizaciones sindicales.

Y esto es de importancia suma y debe tenerse

muy en cuenta. Los que sirvieron de coro á la obra nefasta que dejamos consignada no son más que gremios sin importancia algunos y desorganizados otros.

Los gremios verdaderamente fuertes y conscientes lejos de protestar y criticar el movimiento fueron sus más ardientes sostenedores. Y eso dice más en favor de la última huelga general que lo que puedan decir todas las gremiadas habidas y por haber.

Para terminar podemos afirmar que el proletariado de la república ha cumplido una vez más con un deber elemental de solidaridad y simpatía hacia los hermanos nuestros, que aunque lejos de nosotros sufren nuestras mismas fatigas, la misma explotación, los mismos dolores.

Y podemos también afirmar sin temor de equivocarnos que hemos contribuido de una manera eficaz á la terminación del movimiento del Rosario, con el más hermoso triunfo para nuestros compañeros, lo que equivale decir, para el proletario en general.

¡Que se repitan con frecuencia estos hermosos actos solidarios de la lucha obrera, debe ser el deseo ardiente de todos los proletarios conscientes y energicos!

¡Viva la solidaridad obrera!

El Comité.

LA PLATA CONSTRUCTORES DE CARRUAJES

Continúa el boyicot que esta sociedad ha aplicado á la titulada Cooperativa propiedad de los conductores de carruajes de La Plata.

A fin de que los constructores no vengan á traicionar á los obreros Platenses, esta sociedad pide como acto de solidaridad no acepten venir á trabajar en la Fábrica boyocoteada, única manera de hacer entrar en vereda á los señores conductores y dueños de carruajes de alquiler de esta ciudad, propietarios de la mal llamada cooperativa, quienes creen en su profunda ignorancia que se puede jugar con los obreros.

La sociedad constructores de carruajes de la Plata hace así mismo presente a todos sus camaradas de la república, que ha expulsado de sus filas por traidores á Bartolomé Jufré (Charon), José Fornasa (pintor), José Pike (talabartero), Anastasio Olabarrieta (pintor), Estevan Pravese (peón), Miguel Soro (limador), Ricardo Moracuti (Fragrador) y Krumiro viejo).

Es bueno que los constructores de carruajes conozcan bien á los sujetos nombrados por si la suerte los obliga á ausentarse de La Plata, cosa que no tardará en suceder, si los camaradas de fuera de esta Capital no vienen á krumirrear.

A los traidores es necesario señalarios para que todo el mundo obrero los conozca.

Crónica Antimilitarista

Voy á dar un repaso temporal por el mundo burgués para extraerle algo de sus noticias, pues, estas son á veces tan interesantes que, aun que no quisieramos ocuparnos de ellas no podemos dejar de hacerlo; y también del Partido Socialista Italiano y las comisiones nombradas por él mismo, referentes al antimilitarismo y antipatriotismo.

«La Prensa», órgano defensor de los intereses... de su cofre, es el que más novedades aporta aun en contradicción con el interés de la patria y sus sostenedores, y que en su loco afán de acumular temas, pues, debe ser intolerable el cariño que le tiene, publicaba estos avisos telegramas:

Posadas—Pasan 50 conscriptos descalzos, semidesnudos, andrajosos á causa del mucho servicio diario; entre ellos van 8 enfermos.

El estado del cuartel es desastroso, y á pesar de haberse gastado 40.000 pesos amenaza ruina, faltan pisos, el desaseo es constante, una cuadra de la tropa está destruida, las restantes en pésimo estado de seguridad é higiene.

Salta—La mortalidad es alarmante entre los conscriptos, á causa de la neumonia; hacían guardias, centinelas y revistas en traje de brin durante todo el invierno; se dormía sobre una manta sin tener capotes, ni camas. El comandante de la región pidió en tiempo oportuno á la intendencia pero esta no lo remitió.

Al día siguiente: 50 enfermos de neumonia y 19 fallecidos. El año pasado 132 enfermos y 34 fallecidos.

Fortín Tostado—La enfermedad entre los conscriptos del 6 de caballería es bastante á causa de la desidia de los superiores; falta higiene, salubridad; la superioridad ha enviado un enfermero con elementos sanitarios.

¿Como no quieren estos señores que al ser llamados bajo banderas faltén al ingreso de servicio activo la cantidad de 1713 de un año y 4089 de tres meses? Y nos dice aquel órgano que mencioné anteriormente que este resultado es clarísimo en las excepciones que se atorgan en gran número, haya causa ó no legal, cuesten lo que cuesten y desafío peligros cuando se va en contra de la ley, si el servicio es largo.

Bien tonto sería aquel que pudiendo eludir el servicio militar no lo hiciera, el cual como servicio es bien caro y poco agradable puesto que tenemos que vestirlos alimentarlos

más hacerles aprender egríma, para que llegado el caso por defender nuestro soporte de pan, se nos racione con plomo, ya sea de Colt ó bien de Mauser; aquel que no puede eludirlo y que fuerzas mayores le obliguen á engrosar las filas, que por lo menos haga la misma obra que se hace dentro y fuera de los talleres, esto es, propagar á sus compañeros de armas las conveniencias de la abstención de disparar sus armas contra los que ayer fueron y mañana serán nuevamente compañeros de industria.

Si pasamos al otro lado del atlántico, no dejaremos de sorprendernos de las revueltas y desobedencias efectuadas por los soldados lo cual es prueba evidente de que algo ha penetrado de la siniestra revolucionaria europea, único sostén de la clase pudiente. Empecemos:

Roma—El Ministerio del Interior remitió una circular á todos los prefectos y sub para que prohibiesen meetings antimilitaristas; y otra a la policía donde se le comunicaba que los conscriptos iban á rebelarse.

Beauvais—Manifestaciones populares á causa de haberse libertado á los 29 antimilitaristas condenados.

Portiers—Los reservistas se amotinan en el patio del cuartel por haber encontrado el rancho frío, dando muertas a la oficialidad, abajo los galones, hasta que intervino el comandante y pudo apaciguar los ánimos.

Lorient—Informan que la tripulación del acorazado *Jean Bart* se amotinó con motivo de la mala calidad del rancho, y arrojaron al agua los platos y cucharas.

Al intervenir el encargado de la alimentación, los marineros le silbaron.

Después de varias alocuciones, la oficialidad consiguió restablecer la calma y apaciguar la marinera.

Esto es todo lo más esencial y práctico de lo realizado por los gobiernos directamente y que conseguirá aumentar la fuerza de nuestra causa. Solo nos queda el continuar propagando en el soldado la idea de desobediencia, en los momentos que defendamos el derecho á nuestra vida más satisfactoria; y servir de guía á él mismo para sus conquistas dentro y fuera del cuartel ó buque.

Las declaraciones de los Congresos que dan orientación á las masas obreras nos han dejado oír sus sentimientos bastante elevados para no ser dignos de recordarlos en sus pensamientos. Expresemos algunos:

En el congreso del P. S. I. el congresal *Rigola* ataca las teorías antimilitaristas de G. Hervé y cree conveniente una propaganda inteligente entre los oficiales del ejército; declara que es necesario convencer á las muchedumbres, que los soldados asesinos vivan en el prejuicio proletario, y las manos atadas á toda reacción; que, eso no implica para despreciar el sentimiento de la patria, declarando que es necesario reducir los gastos militares y no arrojar la semilla de la rebelión en el seno del ejército; así como luchar por la abolición del ejército en el mundo civilizado.

Rimualdi, en su informe manifestó que el programa mínimo del P. S. I. estaba por la exclusión del soldado en los conflictos entre capital y trabajo y la abolición del ejército por ser un instrumento de guerra; que los socialistas luchan por lo mismo, combatiendo la tradición militarista del pueblo italiano.

En cambio *Moneta* nos dice que la propaganda antimilitarista es una cosa estúpida, será por temor á lo fusilado?

Michelli, propuso que el congreso se declare contrario á la paz armada y aprobar el sistema de arbitraje internacional que es el medio de resolver las divergencias subsistentes entre las naciones, diciendo que los ejércitos permanentes solo sirven para las represiones de orden interno y atentar las libertades populares.

Una bella proposición fue hecha por la congresal B. S de Fevero en el 3er. Congreso H. del Libre Pensamiento.

El Congreso del Libre Pensamiento celebrado en Buenos Aires manifestó en su programa antimilitarista y pacifista que el único país que se había sustraído al servicio militar era Inglaterra; pero que está á punto de caer bajo las mismas consecuencias cuya escuela profesional tiene su asiento central en la despotista Alemania. A los trabajadores no nos queda otro camino más expediente que el de minar la institución militar y como ya dije en escritos anteriores á los conscriptos que van á prestar servicio militar bajo banderas, debe ayudarseles en todo lo posible. Que los sindicatos obreros sean verdaderos centros de fraternidad entre el quanto y el proletario, y no recomendar al Comité Antimilitarista que constituya una Federación; (1) empecemos por construir ranchos y cuando seamos buenos constructores, ya hallaremos el medio de hacer los palacios, pues, es deber de todo hombre cualquiera que sea su idea ser un activo propagandista del antimilitarismo, hay que tener presente, que todos los pueblos donde se siente la pesadez de los

presupuestos de guerra, activan su propaganda en pro de este hermoso pensamiento:

Ni un céntimo, ni un hombre para el militarismo.

P. A. F.

(1) Los obreros de este país padecemos de la manía de las grandes, no hemos empezado por constituir pequeños y activos comités de propaganda antimilitarista y ya queremos constituir una Federación. Tres individuos en cada sindicato y un Comité de Relaciones, como el que ya existe, en bastante, pues poca gente buena y activa y bien repartida, hace más trabajo que muchos y centralizados.

Creo más que suficiente estos métodos de relaciones y propaganda para una obra fructífera y duradera.

P. A. F.

Administrativas

Se avisa á los subscriptores que la Administración para simplificar los trabajos, ha resuelto dividir el presente año del periódico en cuatro trimestres. Las suscripciones empezarán en los meses de Enero, Abril, Julio y Octubre.

—Se desea conocer el nuevo domicilio de los siguientes ciudadanos:

Antonio Trezzini, Alberto Fonticelli, J. Faria, C. Merli, V. Menoletti, J. Laudan, J. Garabini, Luis Mauri, Juan Severi, J. Corengia, J. R. Pecci, Adolfo Tiburzi, José Solaini, Enrique Arenz, Elías Batista, Rodolfo Camacho, Leonardo Firpo, Ernesto Nasale, Andrés Melo, Emilio Nelson, Oreste Schiuma, Sebastiano Romeo, Benigno Liberti, Miguel Degroesi, Adolfo Rigalato, Juan Sanchez, José Lopez, Dante Matta, José Ballester, M. Medina, A. Ferrarotti, A. Mondini.

Balance de Caja

Setiembre de 1906—DEBE

Saldo	84.—
A Suscripciones, 163 recibos.....	81.50
Donaciones.....	8.50—
Ventas	5.10—
	179.10

OCTUBRE

Saldo	14.90
A suscripciones 207 recibos.....	108.50
Donaciones.....	10.—
Ventas	2.90—
	131.40

NOVIEMBRE

Saldo	4.—
A suscripciones 161 recibos.....	80.50
Donaciones.....	45.10
Ventas	2.75—
	133.32
Déficit	8.05—
	140.40

DICIEMBRE

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

→ Órgano de la Agrupación Socialista Sindicalista ←

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración: SOLIS 924

Congreso de Unificación

El 28 del corriente se reunirán los delegados de los sindicatos obreros de la República, convocados conforme á las resoluciones del VI congreso de la F. O. R. A. y IV de la U. G. de T., cuya misión será la de llevar á cabo la unificación de los organismos de clase del proletariado del país, uniéndolos por medio de un lazo construido por una poderosa confederación general del trabajo, que será la genuina representante de la fuerza y capacidad obrera.

La obra que debe realizar el congreso de Unificación, es grande y hermosa para todos los que anhelamos una revolución que destruya las instituciones del régimen capitalista y de lugar al establecimiento de una sociedad de armonía y bienestar para todos los hombres, hermanados en sentimientos comunes de adelantos y mejoramientos sin fin.

La unidad de la organización proletaria es, fuera de dudas, una gran etapa recorrida en el camino de la revolución social. En efecto; esta revolución no será una realidad mientras el proletariado esté fraccionado, sirviendo á las conveniencias de partidos y sectas, y descuidando al potente y audaz enemigo que tiene á su frente. Jamás será posible la emancipación proletaria si esta clase no se halla fuertemente unida e intensamente animada de una clara y robusta conciencia de clase; intensamente animada de sentimientos anticapitalistas, y, como consecuencia, antimilitaristas, antilegales, etc., etc.

Y la división existente es contraria al concepto de clase, pues la organización obrera fraccionada por cuestiones de política, aparece como organizaciones políticas ó de fines absolutamente desligados de las condiciones de sometimiento en que se halla el proletariado. La organización de clase, en cambio, siendo la representante de individuos que están sometidos á la misma esclavitud económica, debe ser el reflejo de los sentimientos de emancipación que se están desarrollando rápidamente en el seno de la inmensidad de esos individuos; debe ser la coordinadora de la consiguiente acción que ellos deben desarrollar para combatir la explotación burguesa y la causa que la origina: la apropiación privada de los medios de producción y transporte; debe ser el centro de actividad de las fuerzas revolucionarias y el núcleo de reconstrucción necesario en la labor doble, destructiva y constructiva, que ha de realizar toda clase revolucionaria que desea lograr el predominio social.

Unidas las organizaciones en este anhelo supremo no había razones atendibles para mantenerlas separadas. Y no las hay, pues pasando revista á los estatutos y declaraciones de todas las sociedades, encontraremos una perfecta similitud, tanto en los propósitos inmediatos de mejoramientos, como en los propósitos ulteriores de emancipación completa y hasta en la forma de organización, exenta de espíritu burocrático.

Si consideramos que desde algún tiempo se vienen realizando fusiones parciales de sindicatos fraccionados; constituyéndose federaciones de oficios que reúnen en su seno a sindicatos de la Unión, de la Federación e independientes; que las dos mencionadas instituciones en varias circunstancias, para obviar los inconvenientes de la división en las luchas, han debido nombrar comités mixtos; si consideramos, en fin, que continua y reciprocamente se ha necesitado solidaridad entre sindicatos de los dos organismos, veremos que la fusión es una realidad que solo falta generalizarla. ¡Cuán lejos, entonces, de la tan repetida imposibilidad!

Sin embargo, no faltaron obstáculos, traídos por el cabello, por quienes tienen un interés oculto, un empeño ruin y miserable, en impedir el gran acontecimiento de reconiliación proletaria, ladesde el tiempo a esta parte se comenzó la propaganda nefasta, pero fué peor para los adversarios a la fusión, pues eso dió lugar a controversias donde tuvieron que declarar, obligados por los argumentos, que no había contrarios. ¡Lo que no era obstáculo para que al siguiente día la declararan imposible!

El obstáculo mayor que han atravesado en el camino, es una terquedad estúpida escudada tras el pretexto de no claudicar. ¡Como si un acuerdo significara tal cosa! ¡Como si en el contacto diario con nuestros semejantes no dejáramos un grón de caprichos individuales para no vulnerar la individualidad ajena! ¡Como si esto, precisamente, no fuera lo que destingue al hombre de los demás animales, al hacerlo sociable y razonable!

La terquedad se manifiesta en la forma más absoluta por parte de algunos gremios, pocos por suerte, llegando hasta hacer cuestión de rótulo. Algunos gremios resolvieron que el organismo que surja del Congreso de Unificación, se titule F. O. R. A. y algunos otros que la organización sea la misma que esa institución.

Conste, antes de entrar en materia, que no quisimos ocuparnos de esto, para dejar que lo hicieran los que les corresponda hacerlo, ó sea a los delegados del susodicho congreso.

Ahora, volviendo al asunto, haremos notar á los partidarios de tan absolutista criterio, que si es por lo de la denominación, la Federación, con la actual son tres que se reparten cambiando dos veces. Primeramente se denominaba Federación Obrera Gremial Argentina, luego Federación Obrera Argentina, y por último F. O. R. A.

En cuanto á la organización la cambió en todos los congresos que celó, excepto en los dos últimos; pero no obstante, se trataron proposiciones referentes á mejores formas de organización.

Todo lo cual indica que no hemos llegado á la perfección absoluta, ni de denominación ni de organización. Y si una misma organización cambia su modo de ser diversas veces, ¿cómo pretender que no cambie ahora que se trata de constituir un nuevo organismo, compuesto por tantos organismos dispersos? ¿Qué conveniencias para la clase obrera tuvieron en cuenta los que iniciaron esa propaganda de intransformabilidad? Evidentemente ninguna.

Del congreso que nos ocupa debe surgir un organismo nuevo, y como tal, con características propias. Y es más que seguro que la organización que se dé en este congreso será modificada en otros próximos. Todo se transforma. En él no se aceptarán las cosas hechas, pues eso daría muestra de una incapacidad e indolencia en sus componentes, que por cierto no es la característica de quienes están en continua actividad en el campo de la lucha de clases. En él se discutirá todo y creemos que se aprobará lo que más conviene se crea, sin predisposiciones, ni apriorismos. Y siendo un congreso donde actuarán los delegados de todo el proletariado organizado de la Argentina, con un rico caudal de experiencia recogido durante largos años de lucha emancipadora, las inteligencias mas despiertas de nuestro movimiento obrero, sabrán imprimir á las deliberaciones del congreso, un sello bien definido del carácter de clase y netamente revolucionario, que anima á sus representados.

Y estamos convencidos que de la unión de estas fuerzas, al calor de las discusiones, germinará el bruto anhelado: un potente organismo de clase, que nacerá robusto y vigoroso, con las fuerzas invencibles del proletariado.

No queremos creer que los trabajos ocultos que se dice se están haciendo contra la unión de las fuerzas proletarias, sean todos verdad. Y en todos casos en estos trabajos no toman parte, ni pueden tomar tampoco, ningún obrero consciente. Por eso y por conocer la opinión de las organizaciones obreras más importantes, y hasta de las no importantes, todas favorables a la unidad de clase, creemos que esta será una realidad hermosa. Y en todos los casos, nuestro optimismo, bruto del profundo cariño que sentimos por la causa de nuestra propia clase, debe ser siempre motivo de una íntima satisfacción.

Nuestro optimismo se basa en las resoluciones de los dos congresos obreros, aprobando la fusión en el más amplio sentido, resoluciones que fueron luego aprobadas por la unanimidad de los gremios. La prensa sindical que con la misma unanimidad sostuvo la resolución, nos induce a creer que no estamos equivocados.

Esperamos, pues, que el congreso de Unificación sea el fiel intérprete de los sentimientos de la clase obrera y, en consecuencia, la unidad orgánica de la misma una realidad.

Fusión Obrera

La clase trabajadora del país tiene abocado un problema de importancia suma.

Ella debe resolver cuestiones que afectan profundamente su actuación y su futuro.

Tal es la unificación de sus fuerzas.

La unidad orgánica del proletariado argentino es factible, necesaria y lógica.

Es innecesaria, no factible é ilógica?

He aquí la cuestión planteada ante nuestro proletariado; y he aquí los puntos, respecto de los cuales debe pronunciarse en el próximo congreso de Unificación.

Que la fusión de las fuerzas obreras es factible y necesaria, se ha demostrado infinidad de veces.

Y esta demostración es tributaria para nosotros, en consideraciones de triple naturaleza, que pueden sententizarse en las tres proposiciones siguientes:

1. La lucha entre proletariado y burguesía es una lucha de clases y no de grupos, partidos ó fracciones de clase.

2. El proletariado, que por su situación y rol en la producción, es una clase con idénticos intereses materiales, debe elevarse á su unidad psicológica, intelectual; es decir, constituirse en clase, con aspiraciones y pensamiento único, al par que con órganos específicos.

3. El proceso de la lucha es tanto más fecundo para la masa productora, cuanta mayor cohesión presente, inspirada en un único y supremo propósito: su emancipación.

Esplayar estas tres premisas, demostrar la íntima conexión que debe existir entre la unidad de intereses materiales de la clase trabajadora y su unidad psicológica, manifestada en instituciones propias, sería repetir, bajo uno u otro aspecto, todo lo que venimos diciendo sobre el tema, desde hace ya bastante tiempo.

Estamos a pocas días de la fecha en que debe reunirse el congreso de fusión, para resolver si el proletariado unifica sus fuerzas ó permanece disgregado, como hasta ahora.

Creémos que todo lo que pudiera decirme sobre el asunto, ha sido ya dicho.

Una cuestión de tanto interés no ha podido pasar inadvertida para nadie, dentro del movimiento obrero: y en efecto, todos, partidarios y adversarios, la han comentado y discutido.

Dentro de nuestro movimiento obrero, no puede haber quien ignore los argumentos expuestos en pro de la fusión.

Y dentro del mismo movimiento obrero, no puede haber quien ignore, no ya los argumentos porque jamás existieron ni podrán existir en una cuestión tan clara, que poco se presta á las insinias intelectuales de los sectaríos de toda laya y de todo calibre, pero siquiera las palabras y las afirmaciones de los enemigos de la unidad obrera.

Asistimos hoy á uno de los tantos episodios dolorosos en la historia del movimiento obrero: la lucha por el predominio, por el imperio de la secta.

Hemos podido comprobar una vez más, que la clase obrera revolucionaria no se ha impuesto aun totalmente al sectarismo.

Hay condiciones de hecho que favorecen su supervivencia. Pero estas condiciones de hecho, se limitan progresivamente con la mayor capacitación de la masa obrera.

Y la obra del congreso de Unificación nos dirá si esa capacidad proletaria, ha llegado á una altura que le permite vencer y eliminar á la secta, ó si ésta predominará aun sobre la clase.

Podremos entonces comprobar con certeza si la masa trabajadora organizada, se ha elevado á la comprensión de sus supremos intereses y de su gigante-ca lucha, ó si permanece bajo el imperio nebuloso del sectarismo, tan aparatoso como infuscado.

Lucha de clases

En los dos últimos números nos hemos ocupado de tan importante tema, a fin de disvirtuar las afirmaciones que la negaban, cosa que se venía haciendo en la columnas de *La Protesta* desde algún tiempo. Hoy volvemos a insistir.

En una conferencia oímos decir a un redactor del mismo diario, que los sindicalistas que tanto hablaban de unir a los trabajadores, querían dividir a la humanidad en dos clases y mantener entre estas una lucha despiadada. La acusación es más que vieja, pues fue formulada desde que surgieron los primeros teóricos que sostuvieron que la sociedad se hallaba dividida en categorías de hombres. Y desde entonces se dijo que la sociedad no se hallaba dividida porque así lo constataron algunos observadores. Una sociedad no puede hallarse dividida por la voluntad de los hombres, sino por las condiciones materiales de la misma sociedad, por las formas de producción y las relaciones existentes entre los que la constituyen. El socialismo no es el que genera la lucha de clases, como afirmó Garofalo hace más de veinte años, sino viceversa; sépalo los nuevos Garofalos envueltos en ropaje revolucionario.

Los estudios e investigaciones prehistóricas nos prueban que existieron sociedades donde no hubo lucha entre sus componentes; donde no existían clases y diferencias, llegando la igualdad jurídica ser una verdad hasta entre los sexos. En efecto: en las tribus iroquesas, que fueron un modelo de lo que han sido las primitivas sociedades europeas, no había ninguna desigualdad, ni de clase, ni de sexos: tanto derechos tenían los varones, como las mujeres, participando todos por igual en el gobierno de la tribu, ó sea en sus asambleas. Pero esta sociedad no conocía la propiedad privada y, como consecuencia, no conocía el estado. En aquel entonces no podía una teoría de la lucha de clases, producirse, y de producirse no habría, por cierto, originado lucha alguna.

En cambio la sociedad burguesa y las que la procedieron estuvieron agitadas por luchas y trastornos, aun antes que se conociera la aludida teoría. Los contrarios, las diferencias y las antítesis que nos ofrece la vida de la sociedad burguesa, no son originados por antojos de teóricos y de soñadores, de vividores y charlatanes, como sostuvieron siempre los periodistas, los maestros, los frailes y demás servidores de la burguesía, sino que son originados por la forma de producción y apropiación individual.

Vemos que hoy fuerzas que se desenvuelven en un continuo y creciente antagonismo, en el dominio de la producción.

Efectivamente; el proletariado lleva su valioso e indispensable concurso á la fabrica capitalista, para darle vida, para hacerle producir. Mientras la producción se realiza el obrero percibe una remuneración que le permite seguir nutriendose y llevando su esfuerzo á la fabrica. Pero la sobreproducción, lo que el obrero produce más de lo que podía consumirse, determina una paralización del trabajo y queda sin medios de subsistencia.

Por otra parte vemos que el fenómeno de la huelga que es normal ya entre nosotros, la negativa á prestar el concurso á la burguesía, se produce en los momentos que ese concurso es más necesario. En las épocas de recolección de las cosechas, cuando la burguesía se dispone á apropiarse un año de explotación realizada sobre el sudor del proletariado, este presenta sus reclamaciones, que desechadas dan lugar á la paralización de los trabajos. Lo que se dice de las cosechas se dice de todo lo referente á la producción en general.

Estas manifestaciones de un profundo antagonismo, no pueden ser producidas sino por causas que radican en la misma estructura de la sociedad que la origina.

Hay dos fuerzas que actúan en la producción y que se chocan continuamente. Son fuerzas contrarias y como tales se desenvuelven en abierta oposición, en contrastes bruscos y violentos.

Hay quienes lloran por esta lucha queriendo la conciliación; otros quieren la paz absoluta; otros la colaboración parlamentaria y otros la colaboración extraparlamentaria. Otros no queremos nada de eso. Queremos la lucha sin descanso, la más perfecta delimitación de los campos y todo lo que de ello resulte.

Y al aceptar así las cosas, no hacemos mas que aceptar la realidad social, interpretando bien los hechos y tendiendo a dirigirlos en beneficio de nuestra clase.

Del Parlamentarismo al Sindicalismo

La verdadera obra revolucionaria, la realizable los trabajadores por intermedio de sus sindicatos de oficio, que deben perder el carácter de puros órganos corporativistas de obreros organizados a fin de explotar las condiciones del mercado, para transformarse en órganos de todos los intereses de la clase obrera, tanto generales y generales, próximos y remotos.

Para llegar a ello es indispensable que la clase trabajadora sea capaz de un gran esfuerzo. Es indispensable que se librese de tantos protectores burgueses que se han hecho encima.

Es necesario que se comprenda la verdadera naturaleza del movimiento reformista y separarse resueltamente de él. El movimiento reformista es el último ropaje político que el conservadurismo burgues, ha llevado a endosar con cierto resultado.

O la clase trabajadora lo relaja al guardiropa burgués. O ella será sofocada.

Le aquí el dilema.

ARTURO LABRIOLA.

Rigor, e Rival social.

II edic. pag. 15 y 16.

Congreso de Unificación

DE LAS ORGANIZACIONES OBRERAS

— DE LA —
REPÚBLICA ARGENTINA**ORDEN DEL DÍA:**

1. Apertura del congreso;
2. Nombramiento de la comisión revisadora depóleros;
3. Presentación y discusión de las credenciales;
4. Nombramiento de la mesa;
5. Proposiciones de las sociedades;
6. Proposiciones varias;
7. Clausura del congreso.

PRELIMINAR

?Debe hacerse la fusión de las fuerzas obreras?

BASES DE LA MISMA

1.—Que la fusión se haga tomando por base programa y método de la F. O. R. A.

Obreros del Puerto, capital; Obreros de las Catalinas, capital; Panaderos, capital; Albañiles, capital; Carpinteros, capital; Maquinistas de calzado, capital; Ayudantes y peones de cocina, capital; Uruguayos, capital; Artes Gráficas, Bahía Blanca; Panaderos, Rosario; Liga Obrera Naval A., Rosario; Panaderos, La Plata; Fideleños, Santa Fé; Albañiles, La Plata; Pintores, Rosario; Ladrilleros y anexos, Rosario.

2.—Que la nueva institución que surja de este congreso se denominé Confederación G. del Trabajo.

Sombrereros, capital; Empleados de Tranvía, capital; Federación de las Artes Gráficas, capital; Escultores en Madera, capital; Pintores Unidos, capital; Albañiles, capital; Constructores de Carruajes, capital; Peones de casas de Comercio, capital; Constructores de Tranvías Eléctricos, capital; Mecánicos y C. de Carruajes, Mar del Plata; Sindicato de Peones del Once, capital.

3.—Que la nueva institución rechace toda acción política parlamentaria, adoptando como medios de lucha la acción directa ejercida por intermedio de los sindicatos obreros.

Escultores en Madera, capital; Fundidores, capital; Sombrereros, capital; Panaderos, capital; Obreros de las Catalinas, capital; Liga Obrera Naval A., Rosario; Albañiles, capital; Conductores de Vehículos, capital; Obreros Marmoleros, capital; Sindicatos de Mozos, capital; Ferrocarrileros del Sud, capital; Pintores Unidos, capital; Obreros en Calzados, La Plata; Albañiles, capital; Federación de las Artes Gráficas, capital; Empleados de Tranvía, capital; Albañiles, Lomas de Zamora.

ASUNTOS GENERALES

4.—Que el congreso no se pronuncie ni en pro ni en contra de la propaganda de ideologías dentro de los sindicatos obreros.

Sombrereros, capital; Pintores Unidos, capital; Constructores de Tranvías Eléctricos, capital; Fraguadores y ayudantes, capital; Obreros de las Catalinas, capital; Panaderos, capital; Fundidores, capital; Caldereros, capital.

5.—¿Es útil la política para la clase trabajadora?

Carpinteros, Rosario.

6.—Neutralidad de los sindicatos obreros en materia política, desterrando la práctica de toda propaganda política como antipolítica y colocando a las organizaciones gremiales en un terreno extra-parlamentario.

Confederación de Ferrocarrileros, Obres del puerto de La Plata; Torneros en Madera, capital; Constructores de carros de la capital.

7.—Ningún adherente de la institución que surja de este congreso podrá en asambleas, conferencias, ni en la prensa oficial, atacar los programas del Partido Socialista, de la Agrupación sindicalista, ni los ideales de los grupos anarquistas. Los que se afanen en difamar algunos de los métodos de lucha deben ser considerados como enemigos de la unidad de las entidades obreras.

Obreros del puerto de La Plata.

8.—Considerando que todos los males son productos de la ignorancia y que tanto los males como los remedios están claramente definidos por los titulados idealistas, aconsejamos su defensa y propaganda en las sociedades obreras.

Carpinteros, capital.

9.—Que se elimine del seno de las sociedades obreras toda propaganda ideológica.

Unión Electricistas, capital.

10.—Propender al fomento de las escuelas laicas dependientes de los sindicatos obreros.

Escultores en Madera, capital; Obreros Marmoleros, capital.

11.—Propender en la forma más eficaz a la implantación de Cámaras de Trabajo en todas las localidades.

Escultores en Madera, capital; Constructores de carro, capital.

12.—Que el comité Pro-Presos, Comité Antimilitarista y antipatriótico sean dependencias de la nueva institución.

Constructores de Carruajes, capital; Escultores en Madera, capital; Conductores de Vehículos, capital.

13.—Necesidad de crear ligas de inquilinos en toda la República como medio de combatir la propiedad privada.

Pintores del Rosario.

14.—Propender por todos los medios a la formación de círculos.

Escultores en Madera, capital; C. C. de Trabajadores, San Pedro; Ferrocarrileros de Bahía Blanca, autónoma; Estibadores, Rosario.

15.—Necesidad de crear un comité de propaganda en Buenos Aires, Rosario y otras localidades del interior a fin de dar continuas giras de propaganda y para evitar que en caso de huelga puedan traer obreros que traicionen los movimientos proletarios.

Estibadores, Rosario.

16.—Necesidad de combatir el clero por ser contrario al despertar y a la libertad de los pueblos.

Carpinteros del Rosario.

17.—Necesidad de crear un diario encarnado dentro de los conceptos de la lucha de clases apoyado y sostenido por los sindicatos obreros.

Canasteros del Tigre.

18.—Que el congreso se manifieste en pro de las cooperativas de producción y consumo genuinamente obreras y revolucionarias.

Canasteros del Tigre.

19.—Constitución de una comisión de boycott.

Unión Peones de Comercio, capital.

Unión Eléctricistas, capital.

20.—Huelga general, su alcance y beneficios para la clase trabajadora.

Escultores de Madera, capital.

21.—Llegado el caso de tener que recurrir a la huelga general, que la fecha se fije con la anticipación debida, para su mejor y más segura eficacia.

Unión Peones de comercio, capital.

22.—Que el comité Pro-Presos se denomine Comité Pro-Victimas.

Mecánicos y anexos, capital.

23.—Que no deben existir en una misma localidad dos ó mas sociedades del mismo gremio. A las existentes se les invitará á que se fusionen.

Unión Peones de Comercio, capital.

24.—Siendo para la clase trabajadora sumamente perjudicial la existencia de entidades gremiales no federadas á la nueva institución, debe invitárselas á que ingresen dentro de un pazo fijado, de lo contrario no se les considerará como tales.

Union Peones de Comercio, capital.

25.—Modo de conseguir la disolución de la sociedad patronal «Libre trabajo».

Estibadores del Puerto Borgi, Constructores de Carros, capital.

26.—Jornada de 6 horas. ¿Debe recurrirse a una huelga general en toda la República para implantarla?

Carpinteros del Rosario.

27.—Que los empleados rentados no puedan formar parte de ninguna comisión ni delegación.

Escultores en Madera, capital.

28.—Responsabilidad de los patrones en los accidentes de trabajo.

Constructores de Carros, capital.

29.—Proposiciones varias.

NOTA.—Las sociedades cuyas proposiciones no han sido incluidas en la orden del día, por no haber llegado á tiempo, pueden mandar los temas por medio de sus delegados.

El Sindicalismo y la Fusión

Absurda apreciación de los "ideólogos"

Los sindicatos—repetimos por millo ésta vez—son los resultantes del proceso histórico, que surgen á la vida tras un largo y complejo encadenamiento de hechos económicos.

Germina en todos los sistemas de producción un elemento incompatible con su estructura orgánica, un elemento interno cuyos estallidos se manifiestan á veces con extraordinaria violencia, con relativa tranquilidad otras.

En el período de descomposición de las formas de producción establecidas, ese elemento ha adquirido hasta el presente hstórico un carácter inconsciente y se ha manifestado soberbiamente contra aquellas.

Todas las revoluciones pasadas tienen esa característica y por eso sus estallidos fueron enormes.

Destronaron el poder existente, pero no crearon el sistema que debía suplirlo.

Y es que entre los sublevados no estaba desarrollado el espíritu revolucionario, la conciencia del propio valer, ni se habían desarrollado en la sociedad las nuevas formas productivas que habían de suplir á las viejas.

Hoy, el conocimiento del materialismo histórico, nos permite obrar de una manera inteligente y exacta sobre los fenómenos sociales.

La lucha de las clases antagonísticas en los momentos históricos actuales, se ha simplificado en absoluto: los trabajadores se constituyen en clase y la existencia de ésta y la burguesía adquiere caracteres verdaderamente incompatibles.

Los trabajadores se agrupan entre sí, formando sindicatos de oficio y toman éstos caracteres de potencia revolucionaria, con cuya intervención en la fábrica capitalista, van anulando la voluntad extraña del explotador.

Estos sindicatos, antítesis del sistema de

producción burgués, no solo son los agentes disolventes de ese sistema, sino que crean á la vez nuevas relaciones productoras, morales, sociales y jurídicas.

Ellos han nacido del capitalismo para anularlo.

Tiene, pues, dos aspectos: el de destrucción y el de recomposición o creación de nuevas formas de vida.

A la centralización capitalista sigue la centralización proletaria y entre ambas se entablan una lucha enorme, determinada por los respectivos intereses.

El sindicalismo, por último, es la lucha proletaria secunda conciente, interesa; el exponente de las fuerzas revolucionarias que se batén en el seno de la sociedad capitalista, y que algún día, podrá realizar la obra de la expropiación total.

Es un fatalismo el nacimiento de los sindicatos obreros.

Pero su desarrollo no huye á la voluntad de los trabajadores.

Una actitud de estos puede implicar la muerte ó la vida de aquellos

Y en el período actual cuando la parte más inteligente de la clase trabajadora organizada se esfuerza en anular los obstáculos que impiden el grandioso desenvolvimiento de los sindicatos, otra parte, la más reaccionaria se manifiesta hostil á ellos, considerándolos como elemento sin nervio y sin impulsión revolucionaria.

Surge la acción y la reacción. Y surge ésta porque esos trabajadores que decaen ser conscientes, dominados por ajenos individuos, se dejan llevar de corrientes nefastas al el movimiento obrero. Han olvidado el valor de sí mismos como miembros del sindicato; niegan fuerza á éste, y consideran que el pensamiento, la idea extendida por el otro, es la impulsora de la revolución.

Esta desviación es determinada por los teóricos del movimiento obrero que se acercan á éste, no porque sientan amor hacia él, sino porque no encuentran disponible un cubierto en el gran banquete burgués, y que desdichadamente ejercen soberana influencia sobre numerosos trabajadores.

La fusión, por ejemplo, y en su pretexto los sindicatos, encuentran en estos momentos terribles adversarios, singularmente entre los teóricos del movimiento obrero.

Los argumentos más fantásticos, los dícharachos más vulgares, las teorías más incongruentes se sacan á colación ante ellos, por medio de *La Protesta*.

Lo que predomina, sobre todo, es la opinión de que las ideas emancipadoras tienen una superioridad revolucionaria sobre los sindicatos.

Todo dios, ideólogo arruinado y proletario intelectualizado, merodean sobre las tablas ideológicas de la manera más contradictoria.

En efecto, los ideólogos y sobre todo los de *La Protesta*, nos hablan de que la propaganda de las ideas, la educación, las discusiones sobre anarquía, socialismo ó comunismo, deben anteponerse á la lucha por el miedro, porque ella es superior y más noble.

Los ideólogos, cuyas ideas no son otras que las de explotar y vivir del filón sindicalista, materialistas tanto más refinados cuanto más arruinados, vienen hablando de la lucha moral, del pensamiento y destruyendo la lucha que es determinada por la incompatibilidad de los intereses de las clases en pugna.

Que los fiántropos burgueses, los católicos digan tal cosa santo y bueno, pero es inadmisible que estos insaciables lobos humanos tomen una apertura semijante!

Agunos, además le atribuyen á los ideólogos una capacidad superior á la de los obreros manuales y depositan en ellos una gran confianza. Les creen capaces de educar, cuando el movimiento obrero de por sí es educador.

Su capacidad no es otra que la de saber introducir el confusionismo entre los trabajadores y perpetuar la subjetividad.

Los abogados sin causa, los médicos mal retribuidos, los magistrados que viven con penuria, los arquitectos sin empleo ó con escaso sueldo, los sacerdotes que ven menguar sus prebendas no son, como cree Loria, los mejores inspiradores de los trabajadores, en los períodos de ataque á la sociedad capitalista.

Su intervención en el movimiento obrero es una conservación burguesa, porque, atiborrados de prejuicios burgueses, incapacitan la orientación del espíritu de clase.

Gópponi fué un tridor.

Como él, sin ser papa, surgen muchos y como él caen bajo las manos justicieras de los revolucionarios de verdad.

Dejar la labor de la revolución y de la emancipación proletaria a la acción ideológica, á la acción educadora de los sociólogos de bufet y revolucionarios de la pluma, al discernimiento por todos conceptos inaceptables de los teóricos de bajo precio, que enrían la pluma para defender algo que es bien materialista, sería negar la capacidad de los sindicatos y demostrar una inconciencia deplorable.

Las ideas no influyen en la vida de los hombres.

Por el contrario, estas son determinadas por la forma de vivir.

La terrible guerra que han declarado los ideólogos de *La Protesta* y sus allegados, al sindicalismo y á la fusión; la seriedad con que afirman que á esta seguirá una nueva escisión de las fuerzas obreras; los recursos de que se sirven para detractarlos, y, en fin las modalidades que los distinguen en su actitud antifusionista, evidencian claramente, que no es el error ni la incomprendición ni los resultados positivos de la fusión, lo que les hace provocar esa guerra, sino un maligno espíritu, lentamente elaborado, un inoble propósito constreñido tras un proceso de serena deliberación, con el criminal objeto de introducir la contumacia, el odio reciproco, entre los trabajadores organizados del país.

Gilimón y L. Mario son los héroes de la jornada y tras ellos va la comparsa fáctica.

Se ha argüido que no es muy conveniente ni necesaria la fusión porque ella sería germe de una nueva división ulterior tanto peor que la presente, y que el poner valla-dores a la preocupación de los sindicatos sobre concepciones filosóficas y sociológicas, es retardar el advenimiento de la sociedad futura.

Sobre lo primero, decimos: ¿es posible que los típicos desprestigiadores de la organización obrera, los enemigos de la conciencia obrera, los defensores de la actual división, puedan temer, si la fusión se hace, una nueva división de las fuerzas proletarias?

En modo alguno. Tanto mejor para ellos si ta sucediere, porque lograrían reponer lo que hubieren perdido con la fusión en perspectiva.

Los trabajadores que dan un paso tan gigante, que fecundizan su organización revolucionaria, dejando de lado todo puritanismo doctrinal, tratarán por conveniencia de clase, de fort

ir más allá de la simple aspiración y de la crítica sentimental.

Jamás podrá concretarse en algo real, mientras el proletariado intensifique su lucha y acreciente su espíritu revolucionario y mientras la burguesía conserve sentimientos de clase.

El antimilitarismo de los trabajadores es en cambio, una acción eminentemente de clase, es decir, anticapitalista.

La naturaleza y el rol de las instituciones burguesas, informan su crítica al militarismo.

La intervención del ejército en la guerra social—ya como agente de represión, ya como elemento de sustitución—determinan en la clase trabajadora la necesidad de la acción antimilitarista.

Jamás dos expresiones teóricas, aparentemente concurrentes á un fin, supresión del ejército, tuvieron un origen más diverso y manifestaciones más desemejantes.

El uno, el pacifismo, necesita para manifestarse, que alguna hecatombe, una guerra, impresione la naturaleza emotiva de ciertos burgueses.

El proletariado no necesita tal elemento determinante.

Aun cuando nunca hubiera existido la guerra, el proletariado sería antimilitarista.

Y lo sería porque en el régimen burgués hay condiciones de hecho que determinan en él la necesidad de la acción y la propaganda contra el ejército.

La masa productora ve en el ejército algo más que un instrumento de conquista y de expansión brutal.

Ve ante todo un elemento de fuerza de consolidación capitalista. Sabe que ha sido creado para el mantenimiento de su servidumbre a la voluntad burguesa; sabe que el orden capitalista necesita para su estabilidad, garantizar el proceso de explotación y acumulación burguesa, por medio de la fuerza; sabe que el régimen social presente, no está en un estado de equilibrio natural sino forzado, impuesto, y que este equilibrio sería roto para siempre desde el momento en que una institución encargada de mantenerlo con cañones, fusiles y bayonetas, dejara de existir.

El ejército es para los trabajadores la encarnación del principio de autoridad, tan necesario al predominio burgués.

Representa y hace efectiva la autoridad burguesa en el mundo de la producción, representa y hace efectiva la autoridad burguesa en el mundo de la ley.

De ahí que la burguesía haga del ejército un símbolo, de ahí que antropomorfise en él la idea de la patria, ese otro símbolo de esclavitud, de miseria y de injusticia.

Por eso lo rodea de toda la aparatosidad polichinesca indispensable para impresionar y embrutecer. Por eso lo preserva de todos los ataques y tiende á mantener en el pueblo un sentimiento de sumisión y adoración á la institución militar.

El pacifismo proclama por boca de Novicow, que debe practicarse la hospitalidad internacional en toda su plenitud, que deben respetarse escrupulosamente los derechos ajenos.

Para ellos la propaganda por la paz estaba en una cuestión de derecho y de justicia abstracta. Por esto es infecunda e incomprendible.

No puede hacerse del derecho algo superior y distinto, desligado de las condiciones sociales, de la estructura, de un régimen dado.

El derecho vive por sí.

La historia está toda, como dice Antonio Labriola, en la lucha de intereses, y el derecho no es más que la expresión autoritaria de los intereses que han triunfado.

El proletariado revolucionario, para quien el imperio del derecho y de la justicia, significan el imperio de las conveniencias y necesidades burguesas, y por ende la perpetuación de su esclavitud e inferioridad, conceptúa al antimilitarismo no como una cuestión abstracta, sino como algo muy práctico y condicionado por la lucha de clases.

Entiende que la supresión del ejército debe ser obra exclusivamente de clase, porque ella posee las condiciones materiales necesarias para efectuarla, y porque ello implicaría una disminución de fuerza y dominio burgués y un aumento concomitante de fuerza y capacidad proletaria.

Entiende que ella no lucha contra el ejército, por el ejército mismo, puesto que este está subordinado á las conveniencias capitalistas; sino que tiende a destruirlo porque ello implica un daño inferior a la clase dominante; porque ello implica la ulterior y total bancaña de la burguesía como clase directora de la sociedad y detentadora del esfuerzo obrero.

Entiende que dando ella la casi totalidad de los componentes del ejército, puede en modos diversos y de acuerdo con las circunstancias, inutilizarlo como instrumento de defensa capitalista, vale decir como agente de represión obrera; que puede inutilizarlo como instrumento de expansión y conquista exterior, es decir, como agente de guerra internacional.

El pacifismo reboza de impotencia práctica. Es una ideología y como tal condenada á la esterilidad.

El antimilitarismo obrero, teóricamente expresa realidades y necesidades sentidas e impuestas por la lucha.

En la práctica es la acción vivificante de clase que se concreta, se hace consciente,

se eleva sobre su pasado de ignorancia y de inmovilidad.

Lo que por el vago e impreciso humanitarismo pacifista es una utopía, por la cualidad audaz e interrumpida del proletariado revolucionario es una realidad.

La ideología pacifista, por condiciones de hecho, es incapaz de traer una humanidad sin guerras, sin explotación, sin servidumbres.

Para llegar á ello es necesario el advenimiento del mundo del trabajo, y éste solo puede darlo la capacidad y la energía revolucionaria de la clase obrera.

Sindicalismo Revolucionario

LA ORGANIZACIÓN AUTONOMA DE LA CLASE OBRERA.

El aumento de movimiento, debía necesariamente hacer surcir combinaciones y maniobras, dirigidas todas a la atenuación de nuestra acción revolucionaria.

Los conflictos, haciéndose más numerosos y produciéndose fuera de toda consideración patronal ó gubernativa, desde que son productos naturales, han hecho nacer una serie de proyectos, que bajo una apariencia de liberalidad, son inutiles daños. Se quería para disminuir el número de conflictos ó para atenuar su carácter, crear toda una reglamentación cumplida y de un manjo difícil. Con ella, las huelgas, regularizadas por un mecanismo lento, perderían primero su agudeza, para desaparecer gradualmente.

Se espera poder sacar de un organismo social lleno de irregularidades y de incoherencias, manifestaciones que se desenvuelvan según un cuadro definido y restrinjido. Se tiene la ilusión de querer modelar los hechos que lesionan á los obreros, reducir sus efectos haciéndolos pasar por formalidades de procedimiento, para hacerles soportables á los trabajadores, con gran beneficios de la «paz social».

Los que así razonan demuestran una gran ignorancia de las cuestiones obreras. La vida del trabajador, imagen de la vida de oficiado, es muy compleja y diversa para poderse prestar á una reglamentación arbitraria. Los sufrimientos al parque los esfuerzos, no pueden ser dosados hasta el extremo de volverlos menos vivos bajo un conjunto de complicaciones, sacadas de la forma parlamentaria.

Es mediante la fuerza que la burguesía impone su voluntad y sus caprichos; es con la fuerza que el la mantiene la explotación. El mundo social reposa únicamente sobre la fuerza, vive de la fuerza opresiva y lleva la fuerza en si mismo. Debe por consecuencia crear la fuerza, y obligar á aquellos que escriviza á utilizarla. La autoridad patronal es la hecha de violencias y solo la fuerza puede suprimirla. Y esto no porque la fuerza pueda gustar, sino porque es impuesta por las condiciones que presiden la lucha obrera.

Citaré la opinión de un miembro de El Instituto, para apoyar esa comprobación. Para justificar el movimiento amarillo, él escribe: «Basta señalar que frente al número creciente y al carácter siempre más agudo de las huelgas, la gran mayoría de los espíritus sensatos ve con placer constituirse los elementos de un partido obrero moderado».

Al mismo tiempo todos reconocen que la cuestión social, puesta algo violentamente sobre el tapete, se impone á la atención pública y por el momento prima sobre cualesquier otra. No es ya posible desconocerla y descartarla como se ha hecho por largo tiempo».

Janres, á propósito de los incidentes de Cluses, escribia, después de haber tentado demostrar la necesidad de la reglamentación, para crear la «vida mecánica»:

«Conviene constituir mediante la ley, un sistema de garantías sin las cuales la lucha de clases, en vez de resolverse en armonía socialista, mediante una serie de transacciones, se esaspará hasta el delirio de la muerte del patrón, como en Cluses, ó hasta las sangrientas represalias obreras».

El artículo que contiene estas líneas, librado de la fraseología simplicista y del ensueño pacificador que expone, afirma la necesidad de la fuerza. Sin duda, la reglamentación indicada no evita, según el autor, el empleo, pero como todo se opone á esta reglamentación la afirmación persiste íntegra.

Pero esta fuerza que nosotros encontramos en las organizaciones de lucha, debe manifestarse bajo el impulso de los interesados; Es á los trabajadores á quienes incumben conducir su acción y su lucha, porque ella tiene por finalidad defender y salvaguardar sus intereses. A este respecto nos diferenciamos, una vez mas de nuestros contrarios. Nosotros decimos, que siendo la organización provocada por la situación miserable del trabajador, no debe comprender mas que asalariados, y ser manejada por los trabajadores, con finalidad específicamente obrera.

Toda consideración que no tenga tales fines debe considerarse extraña, es decir, la cuestión obrera debe primar sobre cualquiera otra.

Por eso los militantes, no deben nunca subordinar la acción obrera, a las fuerzas sociales que se agitan en derredor.

Y este resultado no se obtiene sino a condición de que la clase trabajadora constituya un organismo específico y teniendo por

única finalidad luchar por su interés. Este organismo debe, á nuestro entender, escapar á toda influencia, sea que emane del poder; debe comprender las instituciones y los servicios que respondan á las necesidades del trabajador; debe bastarse á su mismo, para no tomar sino de los elementos que comprende, la fuerza necesaria para actuar é imponente.

Esta concepción no es únicamente nuestra. Ya Lagardelle escribió en 1902 en sus *Pages Libres*:

El socialismo de Estado tiende á entender el dominio de las instituciones administrativas existentes, á ampliar el campo de acción de los engranajes mismos de la sociedad presente; y no ya á sustituirlos por organismos nuevos, de formación permanentemente obrera.

De este punto de vista el ministerialismo falsifica el espíritu de las masas. Quita á las masas el centro de la gravedad de su acción; arranca al proletariado toda confianza en si mismo, le hace esperar todo de la acción providencial del estado y las interesa únicamente en mantener ó voltear el gobierno puramente personal. El socialismo evolucionario es una doctrina de combate y de energía, no esperando nada que no surja del esfuerzo consciente del mismo proletariado, en tanto que el socialismo de estado es un principio de relajamiento, de debilidad, que espera realizar con la intervención exterior del poder, lo que la acción personal no pudiese obtener. El primero debe desarrollarse en países con larga y plena vida industrial; el segundo es el producto de naciones en decadencia económica, de pueblos anémicos y venecidos.

La palabra de orden de todos los socialistas, preocupados en mantener intactas las virtudes revolucionarias de las instituciones autónomas del proletariado, contra la acción nefasta del socialismo de estado, es aún la vieja balanza de la Interna cional: la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos.

Lauche del sindicato de mecánicos escribió en la *Voice du Peuple*, á propósito de la adquisición, de los gobiernos, con respecto al proyecto de ley sobre pensiones obreras:

Los sindicatos rechazan todos los elementos disolventes y continuaran su marcha hacia adelante, sin preocupaciones políticas y gubernamentales de ningún género. Es esta necesidad de autonomía, independencia que nos hacen rechazar toda institución creada por gobierno, porque todas ellas tienen fin sospechoso. Estas instituciones desvian nuestra acción colectiva bajo la tutela del poder, con tales instituciones la organización obrera se transformaría en un organismo del estado en cambio nosotros queremos crear frenie del estado burgués, una organización llamada á luchar contra él y contra las fuerzas que representa.

Victor Griffuelhes

Sindicalismo y revolución

¿Son ó no son los sindicatos una fuerza revolucionaria? Tal es la cuestión objeto de numerosas controversias entre los compañeros. No considerando, en verdad, más que la acción inmediata y usual de los sindicatos, no se ve en ellos más que un órgano conservador de la sociedad burguesa, puesto que colocando las cosas sobre el mayor ó menor salario, no tiende á la supresión del salario, sino á su perpetuación.

Esto es un sofisimo. Mejorar, aminorar un mal no es reconocer su legitimidad, como cuidar á un enfermo no implica renunciar á combatir la enfermedad que le mina. La conquista de ventajas parciales no excluye perseguir una modificación fundamental en las relaciones económicas. El capitalismo, es preciso reconocerlo, es una plaza fuerte que no puede tomarse de un golpe, y las brechas que se abren en ella no han de ser un obstáculo para su asalto final.

Ahora bien, el sindicato aislado no puede obrar sino limitándose á las ventajas inmediatas. Su lucha es local. Conseguir la revolución social inmediata no es su misión, ni puede estar en sus fuerzas. Pero aunque el sindicato se limite á la defensa de los intereses particulares de una corporación, no ha desinteresarse de la acción general cuyo objeto es la liberación general de toda la clase obrera. Para cumplir este fin los sindicatos se han de organizar en una gran masa.

II: así como la acción sindical se hace revolucionaria: por la acción concertada y coherente de todas las fuerzas obreras agrupadas en sindicatos.

El hecho es posible bajo la consideración general de trabajadores.

Los detractores del sindicalismo afirman que tal organización es puramente ilusoria, y que sólo existe sobre el papel que uno escribe.

Esta organización, con todo, está llamada á jugar un papel preponderante en la preparación y el cumplimiento de una revolución social libertadora. A ella, y no á otra, incumbirá en el momento decisivo la obra de expropiación de: la clase explotadora, y la organización comunista de la producción seguirá a este acto.

La obra y el trabajo de esta empresa se facilitará por su trabajo anterior, si previamente se ha documentado acerca de la naturaleza, el poder productivo y los medios de producción de cada región, de cada comarca; es, en una palabra, ha reunido un

buen material estadístico sobre la producción natural e industrial.

De primera intención parecerá mucho lo que se pide; lo que hace falta para hacer esta gran obra. La federación de las Bolsas, del trabajo se ha encargado, donde existen, de verificar esa empresa. Dónde no hay aquellas, ¿qué hemos de decir? Si se han hecho en un lado pueden hacerse en otro. Y de todos modos, no tienen hoy en todo el mundo los obreros sus órganos en la prensa, sus círculos; pues análogamente pueden crearse los sindicatos, las federaciones sindicadas, las Bolsas de trabajo. Todo lo que hace falta para llegar á la revolución.

Este es el tren.

Aquella la vía por donde ha de pasar el gran espíritu; por donde ha de pasar el mundo que desea liberarse.

A. GIRARD.

Notas y Comentarios

A propósito de la publicación del Informe del Comité mixto de Huelga General, hecha en nuestro número anterior, un señor A. P. en *La Vanguardia* nos hace una caída. Se irrita porque se publicó el Informe antes de ser aprobado, pues dice que eso es irregular. Sin embargo el señor A. P. no ignora que los Informes de la J. E. de la Unión fueron impresos en folletos antes de presentarse á los congresos. Además muchas veces los informes de la misma fueron publicados en *La Unión Obrera* antes de ser presentados al mismo.

Dice además que la publicación de dicho informe no debe extrañar, pues los miembros de la J. E. son a la vez redactores del periódicos. Dementimos, pues no hay ningún miembro de la J. E. que sea redactor de *La Acción*.

El ciudadano Lorenzo Mario, siguiendo su obra de mistificar sindicalismo, escribió tres largos capítulos titulados «Las Asociaciones lo que son y lo que deben ser»

Después de haberlos leídos todos nos compadecimos de cuantos periodistas de oficio viven sobre la faz de la tierra. Porque en verdad que será triste escribir por escribir; para llenar columnas. Se trata de un artículo acordeonado, intulado como un globo y vacío como un idem.

Lo único original que hay en él es la definición del modo pensar de los sindicalistas. Dice que nosotros opinamos en todo como los reformistas, con la sola diferencia que nosotros queremos que los diputados sean obreros y no intelectuales...

¡Qué intelecto que tienen estos intelectuales que vienen á ilustrar á los obreros. Con un cepipodrán lograr su propósito.

En conclusión dice el articulista que los sindicatos obreros deben ser antimilitarista, antipatriotas, (como si todas esas palabras no significaran una misma cosa).

¿Y qué es lo que nosotros venimos sosteniendo desde tiempo? ¿Que son las sociedades obreras? El atildido periodista insiste en hacer a estas lo que desde ha mucho son, de donde se desprende que las muletillas que menciona en su artículo, le son necesarias a él, para no llegar tarde.

Y otra vez no mistifique con tanto descaro como lo haría un jesuita. Confiese que los sindicalistas hemos combatido para que los sindicatos fueran antimilitaristas, anticapitalistas, ect, extendido su acción revolucionaria contra la clase burguesa y sus medios de dominación, el Estado, la magistratura, ect.

Y confiese también que quién sostuvo la acción del sindicato era estrecha y su alcance mezquino, reducido á cuestión de centavos, fué precisamente Mario y los suyos.

Y así habrá dicho una verda, que será amarga para quien no le gusta oír verdades.

Las verdades, amargas, agrias ó dulces, que desde esta sección decimos, han surtido un efecto desagradable en muchos camaradas.

Compañeros de todas las tendencias, incluyendo de la nuestra, así nos lo expresaron. A todos ellos contestámosle que esta hoja no surgió para alargar a nadie ni á nadie, sino para demostrar el alto valor de la organización obrera, como medio de lucha, de conquista y emancipación del proletariado.

Este criterio lo sostuvimos en el seno del Partido Socialista, donde por esa causa se nos consideró como anarquistas disfrazados, excomulgados y exiliados, en consecuencia. Después de expulsados continuamos la campaña y entonces se nos acusó de despedachos, de grupito insignificante, ect.

Ahora bien; nos hallamos ante una nueva tendencia que niega, tanto ó más que la reformista, la eficacia de la citada organización, y lo que es peor, combate de un modo inútil la unificación de la misma. En tal caso, nosotros, no por despecho como se dijó y pudiera decirse otra vez, sino en defensa de nuestro criterio y de los intereses proletarios, dirigimos nuestros ataques hacia aquella tendencia, en la forma culta que todos conocen, y denunciamos los procedimientos inútiles de sus adeptos en la forma más ápera que nos sea posible. Respetamos la opinión contraria, siempre que no usen sus parciales, de habilidades que están en pugna

ya bastante engañada para que callemos un nuevo engaño de individuos que quieren tener dividida por capricho o conveniencias inconvenientes.

La forma áspera de la crítica no la cambiamos mientras haya enemigos desleales. ¡No llamamos todos miserables, degenerados, verdugos, etc., a los que por medio de la sociedad Libre Trabajo tratan de impedir la unión de los obreros!

¿No fuimos implacables con los reformistas cuando trataban de desviar a la organización? Bien; con el mismo metro medimos a todos.

Con esto creemos prestar un gran servicio al proletariado, por lo que prometemos reincidente.

Promesa es deuda, que queremos cumplir inmediatamente. Aun que duelan las amargas verdades...

La campaña contra la fusión continúa, habiendo roto la lanza el correspondiente que La Protesta tiene en la ciudad de Santa Fé, quien en una correspondencia publicada bastante días ha, decía muchas cosas. Y buscamos en ella y volvemos a buscar, pero no hallamos ninguna verdad, ni amarga, ni agria, ni dulce, ni de ningún sabor. Esta simple correspondencia dió a Lorenzo Mario el pretexto deseado para escribir largo y tendido sobre el tema, diciendo como debía hacerse la unificación, y que si no se hacía como el decía no se podía hacer. Si sigue escribiendo así vamos a creer que se trata de un brujo, adivino o profeta, dicho en mejor lenguaje.

Una correspondencia para Mario tiene más importancia que las resoluciones de dos congresos obreros y las que casi todos los gremios han adoptado, todas favorables a la fusión. ¡Esa es unapruéba más que La Protesta es la representante genuina del proletariado organizado.

Pero dejemos a mitad de camino al mariado comentador volvamos a la correspondencia. Ella dice que su autor cree que respecto al congreso de Unificación únicamente un gremio tomó resolución. Lo sugerivo es que un correspondiente de un diario como el citado diga, de asuntos gremiales, que cree, Ergo: de cierto no sobre nada.

No vamos a contra a discutir si es verdad que él cree, o pícaricamente dice creer. Pero si es verdad retiraremos lo dicho anteriormente y admitiremos que hay una verdad, ni amarga, ni ect.

Si es verdad que es creyente, lo sacaremos de su oscuridad religiosa, haciendo luz, sin electricidad, ni velas, ect.

La sociedad Constructores de Carruajes de la capital debe indicar a dos compañeros a pedido de su similar de Santa Fé para que la represente. Esto lo supimos casualmente por informes de la misma sociedad.

Ahora volvamos al comentador. Este, después de haber combatido la fusión cuando y como lo fue posible; después de declararla imposible, comienza a amenazar con una nueva división. En efecto, dice que por datos que obran en su poder, sabe que si se realiza la fusión, existe la idea en el Rosario, Santa Fé, Paraná y Córdoba de producir una nueva división constituyéndose una federación interprovincial. La idea existe en el Rosario, Santa Fé, Paraná y Córdoba. Nosotros añadimos la ciudad de Buenos Aires, porque en esta también existe la idea, domiciliada en el cerebro de Lorenzo Mario, como en las otras cuatro ciudades existe en la cabeza de algunos otros Marios. Creemos que esos trabajos existen y nos alegramos que lo hayan hecho público. Los trabajos que se estaban haciendo a la sombra, como dijo un orador, existían y no dudamos que el repetido ciudadao no será extraño a tan miserable labor.

En todos los casos los obreros están avisados y podrán conocer donde se encierra, donde se esconde los enemigos de la unidad. A nuestros oídos habían llegado rumores respecto a los mencionados trabajos hasta se nos indicó el sitio donde se hacían en esta capital, pero no querímos creer en que los adversarios a la fusión, o algunos de ellos, fueran capaces de tal burlaqueria.

Pero todas esas ruindades no nos desalientan en lo más mínimo. Nos asiste la razón y creemos en el triunfo de ella. Tenemos también confianza en los compañeros fusionistas que residen en el Rosario y que son bastante numerosos y concientes para impedir el criminal intento. En cuanto a las otras ciudades, no creemos que los obreros sean simples títeres como para dejar que los fanáticos, no obreros, los hagan servir de instrumento ciego contra sus hermanos de Buenos Aires, que siempre lucharon para el triunfo de la causa de los del interior.

Confiamos en el Congreso de Unificación y confiamos en nuestros hermanos del interior. Y creemos que la fusión servirá para desenmascarar a muchos charlatanes y jesuitas que aparentan ser redentores del proletariado. No seguimos mas, pues no queremos estampar todas las páginas que la indignación los dicta.

DIVAGACIONES FILOLÓGICAS

Tomado al vuelo, entre un revolucionario y un sindicalista idem de la Federación M.

—...por otra parte yo no comprendo porque se quiere introducir una palabra nueva y extranjera ademas, para designar nuestras sociedades. Nosotros nos resignamos siempre con mala voluntad a estas innovaciones.

Sindicato no puede derivar más que de sindicar; es entonces una palabra que no expresará ni ahora ni nunca nuestro pensamiento.

—Y Liga o Sociedad quién quiere decir?

—La reunión de gente que se congrega con un fin y se da un pacto entre sí.

Perfectamente, pero Liga o Sociedad no significa una asociación que se proponga fines económicos y políticos. Es un nombre que se le puede dar a cualquier institución que no tenga un fin determinado.

—Y Sindicato entonces, no es un nombre que se da igualmente a asociaciones que tienen un carácter capitalista, como a las de carácter obrero?

—Mas despacio Bas: Sindicato tiene en francés, como en italiano, este único significado: asociaciones de hombres que tienen intereses idénticos que hacer prevalecer. Es un nombre que no deja duda sobre la naturaleza de las cosas que designa.

Existe el Sindicato obrero como existe el Sindicato capitalista. La palabra deriva del griego, significa acción común. Ya ves como también satisface tus gustos.

El Sindicato es por excelencia, órgano de control de una colectividad consciente y organizada sobre una masa inorganizada que le es afín por intereses; sobre una masa opuesta y sobre sus propios asociados.

—Será... pero entre tanto el nombre con que se designa la Liga o Sociedad, varía de nación a nación. ¿Por qué quieren imponernos este nombre extranjero, si ya nuestro idioma tiene uno reconocido por equivalente?

—Es bastante extraño que un socialista revolucionario, y por ende internacionalista, se preocupe tanto de los barbarismos. Estas son cosas que hay que dejarlas a los profesores. Para nosotros el traspaso de una palabra, de un idioma a otro, tiene un valor grandísimo, porque significa traspaso de ideas. Y te aseguro que N sindicato llegará a ser una palabra internacional, por lo mismo que es internacional la cosa. Y cuando habrá llegado a ser internacional d: veras, no dudes que se habrá hecho un gran paso hacia la unidad proletaria, porque probablemente, la uniformidad de los institutos, corresponderá a la uniformidad de los vocablos.

—Augurios!... Pero hasta ahora, estamos muy lejos de tu triunfo internacional...

—No tanto... el nombre francés ha llegado ya a Bélgica, empieza a tomar cuerpo en Holanda, en Dinamarca, triunfa en Suiza, atraviesa los Pirineos, los Alpes y también los océanos y los mares. El es la sombra propia de la táctica sindical francesa que avanza.

Y el alba no está lejana, muy al contrario....

MILÓN

La atención obrera sobre la fusión

En el paladín opositor a la unificación de las fuerzas obreras apareció otro largo artículo que responde al íntimo deseo de la redacción. Quien lo firma el camarada Juan Bianchi.

El aludido nos dice que en la F. O. R. A. se quiere tener hombres y no autómatas. Sin embargo el proceder del mismo demuestra con toda evidencia que él no es de los hombres que desea la citada institución. En efecto, siendo él delegado en el Congreso del Rosario, no opuso ni una palabra a los argumentos de los camaradas fusionistas, demostrándose siempre partidario también en tantas ocasiones, mientras que ahora que la oposición se manifiesta abierta y descaradamente por la redacción de la Protesta, él también abre fuego, respondiendo como se le ha dicho personalmente, a órdenes superiores.

Nada tendríamos que decir si expusiera su simple oposición, pero no podemos callar que haga hablar a la F. O. R. A. El aludido afirma que los sindicatos que la forman no se entusiasmaron por la fusión. No pondremos nada nuestro para refutar e, no, nos basta sólo mencionar las resoluciones del Congreso del Rosario, las que adoptaron los gremios separadamente, todos favorables a la unidad obrera, nos basta recordar la opinión favorable de la Prensa de los gremios de la Federación; nos basta recordar que ninguna o casi ninguna sociedad resolvió contrariamente a los trabajos de fusión, a las resoluciones del congreso ya aludido.

Si eso no bastara podríamos añadir la adhesión al C. de U., el envío de proposiciones en sentido conciliatorio que muchos entidades federadas formularon y mil cosas mas.

Con estas rápidas consideraciones queda demostrado lo falso de lo sostenido por Bianchi en lo referente a las sociedades de la Federación y su actitud respecto al congreso aludido. No vamos a refutar lo que dice el articulista respecto a la confederación francesa, pues son todas calumnias, que que si no vulneran a la fuerza y conciente institución que representa al proletariado más revolucionario y aguerrido de la tierra, ofende a quien se pone a hablar de ella sin conocerla. Nadie ignora las declaraciones antimilitarista, anticapitalista que formuló y sostiene; nadie ignora su heroica actitud con motivo de la guerra Franco-Prusiana que estuvo a punto de estallar, nadie ignora la obra de todos los días que realiza, obra revolucionaria, no palabras revolucionarias.

Bianchi nos atribuye la intención de constituir organismo obrero para ponernos al frente de ellos. Por lo visto el hombre teme que nosotros le desalojemos de los puestos que ocupa. La tiranía obrera contra el capitalismo es un hecho del que él ignora su existencia y jamás llegara a comprenderla.

Antes de hablar otra vez de una cosa, estudiela, conozcuela. Así si la humanidad se emancipa cuando sus hombres sean más instruidos y dejen de ser autómatas: Vd. contribuirá a la emancipación, emancipándose de la tutela que sus padres espirituales ejercen sobre su persona.

Tabaqueros Rosarinos

La sección cigarros de hoja, de este gremio rosarino, sostiene desde hace algún tiempo, una lucha tenaz con Testoni Chiesa y Cia. y Nicolás Guida, propietarios de la Suiza y el Progreso respectivamente.

La sociedad Unión Tabaqueros, quería evitar las crisis de trabajo que se producen desde Diciembre hasta fines de Febrero.

Para ello se necesitaba disminuir la cantidad de cigarros hechos por cada compañero. Entendieron que disminuyendo de 500 a 300 el número, de cigarros podrían solucionarse las suspensiones del trabajo, que tanto influyen en la organización y en el espíritu de los obreros.

Así lo resolvieron, inspirados en un verdadero criterio de solidaridad obrera.

Los patrones nombrados no aceptaron la resolución del gremio de tabaqueros, entendiendo sembrar así la discordia en el seno de los trabajadores y destruir su Asociación.

Después de 50 días de paro los Comités resolvieron declararles y hacer efectivo un boycott en regla.

Como el Progreso elabora cigarros para varias casas los trabajadores han solicitado la solidaridad de los obreros de dichas casas, a fin de obligar a sus patrones respectivos no hacer elaborar sus cigarros en lo del explotado Guida.

Los productos boycoteados son: cigarros Monterrey y Vencedor, cigarros de hoja é italiano, y tabacos empaquetados de Testoni Chiesa y de Nicolás Guida.

Todos los trabajadores deben interesarse por el triunfo de los camaradas tabaqueros; todos deben coadyuvar al sometimiento, a la derrota de los explotadores.

La fusión de los metalúrgicos

Acaban de fusionarse en un solo sindicato los obreros metalúrgicos, que antes se hallaban divididos. Nos felicitamos por este acto de reconciliación de esos explotados, que dándose cuenta de lo perjudicial para ellos del fraccionamiento, después de mucha experiencia y meditación colocándose por encima de odios fraternos que empequeñecen, supieron tenderse los brazos y confundirse en un solo núcleo.

Esto constituye un nuevo triunfo obrero un acto de afirmación de clase de robustecimiento de la organización sindical, que en los actuales momentos tiene doble significado y valor.

A las palabras de guerra a la fusión oponemos este hecho como ya opusimos tantos otros.

Bien por los obreros metalúrgicos que dieron este ejemplo de buen tino y mientras los felicitamos, hacen votos para que todos los camaradas fusionados sepan dirigir sus odios y pasiones no ya contra los propios hermanos de explotación, sino contra el enemigo de clase.

Movimiento obrero

LOS PEONES DEL ONCE

El sindicato de peones de carga y entrega de la estación Once, sostiene desde el 7 una lucha con los contratistas Noceti y Parodi.

El origen del conflicto arranca del pedido de expulsión formulado por el sindicato, a dichos contratistas, por hallarse trabajando un obrero que en la última huelga tracionó a sus compañeros.

Los contratistas nombraron capataz al traidor, por toda repuesta.

El sindicato resuelve entonces imponer su reclamación declarandose en huelga. El movimiento dió por resultado la paralización total del trabajo.

Todos los contratistas, previo un acuerdo, declararon el loc-kout a los obreros.

La resistencia, por ambas partes, se acentuaba.

Para hacer más intensa la lucha y de mejores perspectivas para los explotadores, el sindicato impone como condición indispensable de la vuelta al trabajo, el pago de los días perdidos.

La solidaridad obrera se manifiesta amplia en esta lucha.

De común acuerdo el sindicato de peones y el de conductores de vehículos, resuelven pedir a los Molinos Modelo y Argentino, que cesaran de dar trabajos a los contratistas en conflictos con los obreros, so pena de boycott inmediatamente.

El primero de dichos establecimientos contestó no tener influencia alguna por el, poco trabajo que daban, a los contratistas mencionados.

No obstante esta manifestación hecha a objeto de escapar a la imposición proletaria, le fué hecho efectivo el boycott.

El molino Argentino aceptó lo indicado por los trabajadores.

Los galpones paralizados son los N°. 1, 3 y 4. Al contratista Lacroze, también, se le ha paralizado el trabajo.

El número de comp. en Incha, solamente peones, pasa de 200.

El entusiasmo no decrece en las filas obreras; reina el mismo espíritu que en los comienzos de la lucha y todos tienen el firme propósito de resistir e imponer su voluntad a los explotadores.

Triunfo de un boycott

La sociedad Carpinteros y anexos, de La Plata, había declarado un boycott a la casa Ambrosio Hnos, por haberse dichos señores negado a aceptar el pliego de condiciones en que se pedía la jornada de 8 horas.

No sólo se negó a aceptar el pliego sino que también, hizo manifestaciones que los trabajadores, no podrían tolerar ni por un instante.

El boycott declarado por el gremio en asamblea, surtió el más brillante de los efectos.

En ninguna obra de albañilería o carpintería, los obreros aceptaban materiales propios del Corralón de los capitalistas boycoteados.

A pesar de la actitud brutal de los esbirros policiales, los trabajadores continuaron tenazmente de la brecha.

Ni las persecuciones, ni las prisiones, aminoraron en lo más mínimo su entusiasmo y su firmeza.

El triunfo compensó el esfuerzo realizado.

No solo aceptó el burgués, la jornada de 8 horas, sino, que, también, se le impuso una contribución de guerra de dos mil quinientos m n, como indemnización de gastos originados por la lucha, más la abolición del trabajo a destajo.

La firmeza, el entusiasmo y la conciencia de los trabajadores se han impuesto una vez más a la arbitrariedad policial y a la resistencia patronal.

Y la solidaridad obrera más potente y más fecunda que la confabulación de patrones y policías, aprobó victoriosa la terminación de la lucha.

Bronceros

En una huelga ocurrida hace algún tiempo en lo de Azaretto Hnos, éstos trajeron varios obreros contratados de Italia, para reemplazar a los como huelguistas.

Hoy han comprendido dichos obreros, que no por haber contribuido al triunfo patronal, son más considerados y menos explotados.

Realizado un aumento general, les fué negado por indicación de los capataces, a los obreros contratados, alegando que su modo de producción era, tal vez, inferior al de los obreros del país.

Estos han abandonado el trabajo pidiendo no solo el aumento sino, también, la expulsión de los capataces.

Las necesidades, de la vida y el antagonismo insalvable entre sus intereses y los intereses patronales, los llevan a unirse con los demás camaradas.

Es de desear que aprovechen esta lección de hecho.

Conferencia Antimilitarista

El Domingo 24, en Méjico 2070, se realiza una conferencia organizada por el Comité Antimilitarista.

Harán los Comp.: Maturana, Marconi y Lorenzo.

Administrativas

Listas recibidas desde el 25 de Febrero hasta el 13 de Marzo.

Lista N. 33 á cargo de J. Curat Baraderos 1.20

" " 47 " Sociedad Escultores 1.4

La Acción Socialista

PERIÓDICO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Número suelto 10 cts.

Redacción y Administración: SOLÍS 924

1º DE MAYO

Dos décadas ha que esa fecha tiene una significación revolucionaria. Y en ese breve lapso de tiempo, el proletariado supo darle un realce universal, supo hacer de ella una de las más grandes fechas, que son citas para que toda la humanidad esclava manifieste en el mismo instante, en todos los lugares de la tierra, desde el Quebec á la Patagonia, desde Gibraltar al Caspio, en Extremo Oriente y en la Oceania en medio del Pacífico, su estado de ánimo adverso al régimen bárbaro de la supremacía del parasitismo sobre la producción, y su capacidad y su fuerza destructora y creadora.

El 1º de Mayo en su significación es hijo de la actividad de la clase obrera, nacida al calor de sus luchas fecundas. Esta fecha simboliza días de conquistas proletarias, días de combate. Su origen no se encuentra en un vago sentimentalismo, sino en el esfuerzo obrero pugnando contra la explotación capitalista, para lograr una conquista, para imponerle una reivindicación, bienhechora en alto grado para el proletariado, tanto en el orden material como en el moral y revolucionario. El origen del 1º de Mayo lo hallamos en el esfuerzo proletario, realizado para conquistar la jornada de ocho horas. Su origen es de lucha y de conquista obrera.

Su génesis, su curso lo es igualmente. Cada año en esa fecha miles y miles de productores se lanzaban á la lucha para arrancar algo de lo que les pertenecía, de las garras capitalistas. Su génesis es de lucha, de conquista, de sangre y de fuego.

En ese día parece que los antagonismos de clases se concretan, se condensan y las fuerzas de la burguesía y el proletariado se colocan frente á frente, en son de guerra, surgiendo de esa condensación y despliegue de energías, choques terribles, muchas veces sangrientos. Es un día de movilización universal de las fuerzas proletarias que, como reacción, produce la movilización de las fuerzas coercitivas de la clase capitalista.

Las luchas obreras de todo el año tienen su eco formidable en ese gran día de revuelta universal obrera. Es la celebración estupenda de las luchas y las conquistas, por medio de otras luchas y otras conquistas. El proletariado no celebra sus batallas con fuegos artificiales, sino que las celebra librando nuevas batallas, que mermando y cercenando los derechos y los poderes de la clase contraria, tendiendo á reducirla y aniquilarla.

Esa es la celebración más viril que clase alguna de la historia haya hecho de sus acontecimientos. Y eso es privilegio de una clase fuerte como la productora.

Por eso la celebración del 1º de Mayo es cada vez más grandiosa, más intensa y más extensa; porque cada vez hay más que celebrar, con más y más luchas.

Y el resultado de todo eso no puede ser más espléndido. La familia productora se concentra en el seno de sus organismos de clases y se desliga del mundo de la explotación, realizando así, un rompimiento necesario y provechoso para la lucha entre las clases y para su desarrollo.

Aparejado á la acción constante viene la conquista de mejores condiciones de vida, que darán lugar á la capacitación intelectual de la clase obrera.

Todo eso es en evidente perjuicio de la burguesía, que ve limitado su poder por una fuerza que antes obedecía ciegamente. Ya en sus propios dominios, en su propia casa, en sus fábricas, talleres y en todos los lugares de trabajo, encontrará un control, encontrará quien á su voluntad oponga otra voluntad, la obrera, que irá desarrollándose hasta anularla en el campo de la producción y en todos los campos de la actividad humana.

El 1º de Mayo es un día de lucha y dado que la lucha significa liberarse, aunque sea moralmente, de la explotación, esa día es de emancipación.

En ese día el proletariado abandona á la burguesía, demostrándole su incapacidad para la producción cuando falta el brazo obrero. La nulidad de la burguesía se evidencia, evidenciándose también el rol indispensable, irreemplazable del proletariado para surtir la fuente de la vida, la producción. Las potencias se pesan y se revelan tal cual son.

La potencia obrera ensaya con provecho el emanciparse, haciéndose libre de la dura tiranía. Ensaya una huelga general y universal que hace temblar en sus bases á la burguesía y todos sus poderes.

Ensaya que solo es capaz de hacer la clase obrera. Jamás la historia nos revela

un hecho semejante. Un acontecimiento que se universalice tan prodigiosamente como la fecha obrera. Y es porque esta clase no reconoce fronteras, á no ser las fronteras que dividen las clases, no reconoce doctrina determinada, no reconoce razas, no reconoce diferencias que no sean las de clases. Por eso sus sentimientos son internacionales. Donde hay explotados allí existen los mismos sentimientos. Por eso el 1º de Mayo se internacionalizó con una rapidez prodigiosa, original.

Esa fecha es de lucha, de guerra á la clase parasitaria y de fraternidad de los pueblos que se confunden en una inmensa aspiración de redención, tanto el corporativista alemán como el sindicalista francés, tanto el reformista danés como el anarquista holandés. Es un día de lucha entre las clases y, por consecuencia, desaparecen las luchas de regionalismos y de tendencias. Las únicas fronteras que se forman, que se definen, son las que existen entre los que roban y los que son robados del producto de su trabajo.

El alma gigantesca del proletariado hoy piensa en la lucha del pasado, ve la del

presente y adivina la del porvenir. Y ve que las clases luchan cada vez más unidas y compactas, y adivina que en el porvenir la obrera debe presentarse como un solo block, ante todos los medios de coerción. Adivina que en el porvenir desaparecerán los odios entre los proletarios, presagiando una sociedad de productores libres, grandes de alma y sin rencores que empequeñecen.

Y los sentimientos proletarios de rebelión al orden de cosas existentes, se extorriorizan en los desórdenes sangrientos de las poderosas ciudades rusas, en el abandono pacífico del trabajo en las ciudades de Alemania, en los monstruosos *mitins* de las ciudades italianas, francesas, belgas, inglesas, argentinas, etc.

Y desde el Quebec á la Patagonia, desde Gibraltar al Caspio, la mente obrera verá los primeros gérmenes del 1º de Mayo que se echaron dos décadas ha, convertidos en nuevos y robustos principios de una vida mejor, convertidos en una nueva sociedad que se está desarrollando en el seno de la burguesía y que, después de suplantar á esta, hará de los humanos, seres hermanados entre sí, que marcharán en busca de mejores destinos y de perfeccionamiento sin fin.

formas —la separación de la Iglesia del Estado, el impuesto sobre la renta, y las pensiones obreras—, respectivamente interesando á la parte moral, religiosa, al régimen fiscal y á la cuestión económica, con las cuales se había anunciado y presentado el nuevo ministerio.

He ahí, pues, llegado el momento de la acción. Y he ahí también llegado—agregó el orador—al punto culminante, al apogeo de la república burguesa; el punto terminal de una evolución, es el punto inicial de una resolución, el punto con el cual se agota la serie de los ministerios á base capitalista, y más allá del cual no irá, no podrá ir la república burguesa.

Es la suprema partida que la burguesía juega, con Clemenceau. ¿Quién la ganará?

El orador expresó su convicción de que la partida no podrá ser vencida por Clemenceau; que éste deberá necesariamente sucumbir en el choque definitivo, que habrá de producirse alrededor de las tres grandes reformas; y para demostrarlo pasó á analizar minuciosa y sucesivamente la ley de separación, el impuesto sobre la renta y las pensiones obreras.

Las grandes reformas.

La ley de separación está condenada con anticipación.

Ley de incoherencia la llamó el mismo Clemenceau en un momento de ruda franquicia. Pero no basta: esa ley es una locura, una estupidez.

Ella declara que el Estado *ignora*, de ahora en adelante, los cultos; que nada más de común existe entre la sociedad civil y la religión; que entre el Estado y la Iglesia el concordato está roto, el divorcio cumplido. Pero luego, inmediatamente, se apresura á excluir de la organización de los cultos cualquier otro ente que no sea el Estado.

Ella suprime todo *presupuesto* de cultos, pero luego—bajo el nombre de locaciones, pensiones, reparaciones y altos eufemismos—lo restablece en sus dos tercios (29 sobre 41 millones). Ella declara, en fin, que los bienes de las iglesias deberán volver al Estado, á los departamentos, á las comunas, pero encuentra el modo de que aquellas continúen gozándolos.

Evidentemente la separación es de dominio moral y no jurídico—lo que no ha comprendido el Estado—; es, pues, vano hacer leyes, separar ó suprimir mientras la iglesia y la religión tengan prisioneros con el misticismo.

El impuesto sobre la renta es otra misticación, otra comedia.

Si es cierto—como lo reconocen los propios economistas burgueses—que el capital es por sí mismo incapaz de crecer y multiplicarse; que para esto es indispensable la colaboración del trabajo; que la renta, entonces, es un producto del trabajo y no del capital; si así están las cosas y si—como también se ha demostrado—el comerciante, el dueño de casa, el capitalista pueden siempre descargarse del impuesto echándolo sobre las espaldas del consumidor, del inquilino, del obrero, es claro que gravar el provecho bajo cualquiera forma (acciones, obligaciones, renta, beneficios, etc.), es siempre gravar el trabajo, sobre cuyas espaldas, en definitiva, vendrá á caer todo el peso.

Así pues, esta es una reforma condenada á la impotencia, un puro y simple juego de espejos.

¿Y las pensiones obreras?

Un fino y amargo espíritu humorista las llamó, *las pensiones de los muertos*, no de los vivos; en efecto, ellas tocan al obrero de 65 años, cuando ya está muerto ó agonizante.

Dichas pensiones son creadas ó alimentadas con tres contribuciones: la del Estado, la de los patrones y la de los obreros, en la medida de un tercio por cada una; pero es fácil reducir las dos primeras á la tercera, demostrando que quien paga, en último análisis, también aquí, es siempre el obrero.

Sindicalismo revolucionario

Así examinada la situación interior, pasó á estudiar la situación exterior, y, prospectando el peligro de una guerra entre Francia, aliada de Inglaterra, y Alemania, declaró que la clase obrera, la cual ya ha echado las bases de un acuerdo internacional y quiere firmemente la paz, sabrá estar pronta para oponerse á la orden de movilización y para impedir la guerra con todos los medios, comprendidos la deserción, la insurrección y la huelga general.

Llegado á este punto, el orador pasó á discurrir sobre los medios y las armas de la lucha obrera, que él ve potentes y formidables en *el sindicato* y en *la cooperativa*, correspondientes á las dos funciones, á los dos actos fundamentales de toda vida humana: la producción y el consumo; y contiene-

Gran conferencia de Sebastián Faure

LA TERCERA REPÚBLICA Y CLEMENCEAU

El mérito propio de la conferencia de Faure bastaría sobradamente para justificar su reproducción en nuestro periódico; pero á la par de responder al propósito de ofrecer tan hermoso elemento de estudio é ilustración, también hemos querido contribuir al mayor prestigio de la *nueva escuela* —el sindicalismo revolucionario— que congrega en sus filas á todo el elemento más conciencioso y capaz, venidos de las distintas escuelas anárquicas y socialistas.

Se sabe que Faure ha sido un idealista y un lírico; su evolución es, pues, por demás perceptible. Y la circunstancia de tratarse de una de las primeras cabezas del partido anarquista, puede ofrecerse como poderoso estímulo á los simpatizantes del sindicalismo de procedencia anárquica, así como un llamado á la colectividad anarquista del país, á que estudie, á que medite, y no se obstine en su sectarismo chocante y mediocre.

Lo que publicamos de la conferencia de Faure es una crónica de la misma aparecida en *L'Azione* de Roma, y debida á la pluma del sindicalista revolucionario Dr. Alfredo Polledro. — DE LA REDACCIÓN.

El gran orador anárquico, Sebastian Faure ha dado, en el teatro Chave, repleto de público socialista y anárquico, una grandiosa conferencia sobre el tema: «El ministerio Clemenceau».

La conferencia —que fué á beneficio del instituto modelo de educación libertaria, creado y sostenido por Faure, su célebre «Ruehen» (Colmena) —no solo llegó á ser un acontecimiento y un goce intelectual de primer orden para el numerosísimo auditorio, sino también una magnifica lección de historia y exposición de principios, de gran interés político, dado el tema desarrollado y el momento histórico de la Francia.

El discurso de Faure —que es orador de maravillosa claridad, concisión y vigor, no menos que colorido y elegante— fué todo una requisitoria aguda, violenta y en más de un punto paradójica, pero fundamentalmente justa y siempre eficaz, contra la política de la tercera república francesa y del actual ministerio Clemenceau.

Empezó, trazando con grande rapidez y sóbrias líneas, (sintetizando en el giro de pocas frases), toda la historia, de treinta y seis años de régimen republicano, toda la sucesiva evolución conservadora, oportunista, radical y en fin, radical-socialista de la república burguesa.

Evocados con su palabra sapiente, coloridos con su arte sóbrio cuanto eficaz, desfilaron ante nuestra vista como en una sucesión cinematográfica de cuadros todos los

grandes hechos y momentos de la historia política y parlamentaria francesa, de la catástrofe del imperio al advenimiento de Clemenceau, de los escándalos del *affairismo* colonial republicano, que tienen por nombre Panamá, Tonkin, Túnez, Madagascar, y del aventurero, hosco, amenazador periodo del *boulangismo* á la acción de reforma y de restauración republicana de Waldeck-Rousseau, Combès, Rouvier y Sarrien, y á la era de las grandes reformas, inauguradas con Clemenceau.

«Régimen odiosamente vil y escandalosamente hipócrita», definió al régimen instaurado sobre las humeantes ruinas del imperio, y caracterizó al oportunismo triunfante como «el arte que consiste en prometer todo y nada mantener» (*Prometter, luego con l'attender corto*, había dicho, ya, Dante). Luego sintetizó paradojalmente todo el programa de la minoría política en la única aspiración de llegar á ser mayoría y gobierno, á cualquier medio; y aquel de la mayoría en querer permanecer tal, igualmente *coûte sur coûte*, según el principio maquiavélico de que el fin justifica los medios; y concluyó, pesimísticamente, que la política, que toda política es *eso*.

El orador se detuvo particularmente en el período caracterizado por el antisemitismo y el asunto Dreyfus —que no fué solamente la cuestión personal de un hombre, pero aquella de la libertad y de la justicia —y reivindicó energíicamente la noble, valiente, á la vez que violenta participación de los anárquicos, á quienes no tocaron en recompensa ó en sinecura, ni mandatos legislativos, ni carteras ministeriales, que ellos, por otra parte, no habrían querido. (Esta alusión al ministro Piquart, fué reafirmada con frágil aplauso).

Enseguida, delineó la formación —ocurrida durante y después de aquél laborioso período que tomó su nombre en el asunto Dreyfus— de los dos grandes bloques de derecha y de izquierda, comprendiendo el uno á todos los reactionarios, los radicales, los oportunistas, y el otro á todos los elementos no refractarios al movimiento del progreso y al sentimiento de la justicia.

Ministerio Clemenceau

Y así llegó á las elecciones de mayo de 1906, que fueron un triunfo para la izquierda: triunfo que ha permitido el gran experimento político y social de Clemenceau. Jamás nunca un hombre había subido al poder en condiciones más favorables: dotado personalmente de cualidades no comunes, de carácter como de voluntad, de temperamento como de preparación intelectual, rica y fuerte, ya favorablemente conocido como orador, escritor y parlamentario, él era por sí mismo un programa y tenía dentro de sí un partido considerable por su cantidad, sino por su calidad; además, había sido elevado al gobierno por la unanimidad de los sufragios republicanos, y había podido libremente elegir sus colaboradores entre los más distinguidos parlamentarios. Todo, por consiguiente, secundaba y facilitaba la realización del gran programa democrático y social, con las tres grandes re-

Ministerio Clemenceau

Así examinada la situación interior, pasó á estudiar la situación exterior, y, prospectando el peligro de una guerra entre Francia, aliada de Inglaterra, y Alemania, declaró que la clase obrera, la cual ya ha echado las bases de un acuerdo internacional y quiere firmemente la paz, sabrá estar pronta para oponerse á la orden de movilización y para impedir la guerra con todos los medios, comprendidos la deserción, la insurrección y la huelga general.

Llegado á este punto, el orador pasó á discurrir sobre los medios y las armas de la lucha obrera, que él ve potentes y formidables en *el sindicato* y en *la cooperativa*, correspondientes á las dos funciones, á los dos actos fundamentales de toda vida humana: la producción y el consumo; y contiene-

niendo en si y en germen todo un mundo nuevo, opuesto al mundo burgués, que será el mundo de mañana.

En el sindicato y en la cooperación se forma la nueva educación económica y moral de los trabajadores, su habilitación para ser mañana los gestores de la producción y los hombres de una más alta civilización.

En tal virtud, invitó los trabajadores á la organización y á la lucha sindical, sobre cuyo terreno, ningún compromiso, ningún equívoco es posible: terreno exclusivamente económico y terminó con una alada, lírica descripción de la hora crepuscular, hora última y siempre más cercana hora de sangre y de ansias, severa y áspera en que ocurrirá la caída tremenda de la sociedad burguesa, y á la cual seguirá la llameante, la radiosa aurora de la sociedad libre y justa.

El poderoso discurso en su espíritu y en su complejo sindicalista, del más puro sindicalismo continuamente interrumpido por aplausos, y, al final de su lírica terminación, coronado por una ovación, fué seguido de un largo e interesante contradictorio con algunos socialistas reformistas.

LOS CLERICALES DE LA LUCHA OBRERA

Hace tiempo que deseaba dar la voz de alerta contra los cléricales de la lucha obrera á quienes debemos considerar como los enemigos más grande de la organización sindical. Estos enemigos son de temer porque aparecen como elementos avanzados, pero luego resultan ser los que subordinan los altos intereses é ideales del pueblo productor á los intereses é ideales personales. No en vano Sorel, el conciencioso Sorel, daba la voz de alarma contra los elementos que han penetrado dentro del movimiento obrero internacional, para lograr fines que no están identificados con los fines de ese mismo movimiento. Pero no todos los trabajadores, todavía se han dado cuenta de cuáles son sus intereses y por esto es que son ellos quienes pagan las consecuencias desde el momento que no velan por su cau sa como debieran hacerlo.

Además, en este asunto hay algo más que una simple cuestión por concepciones diametralmente opuestas, y que para muchos constituye la causa de una divergencia en la acción revolucionaria. Lo que existe en el fondo es la TRAICIÓN MÁS GRANDE que puede hacerse no solo al proletariado, que es quien paga las consecuencias, sino también la misticación inaudita que se hace todos los días y la afirmación más elocuente de que se abanderan en un revolucionarismo falso y abusan de la confianza que el elemento anarquista ha depositado en ellos.

Tratamos del diario *La Protesta*, de la valiente hoja de otra que supo encarnar las aspiraciones del pueblo obrero de la República Argentina. Hablamos de esa hoja valiente que supo imponerse á todos los ataques y á todas las transgresiones, y que hoy por desgracia ha caído en manos de tres cléricales del movimiento obrero, y la han convertido en tribuna mística y anti revolucionaria. Hablamos de esa hoja que nutrida por los sudores obreros, se ha vuelto el paladín de las vergüenzas proletarias. En ella encontraron los enemigos de la unidad de la organización obrera, el baluarte de todos los sectarismos y de todas las ignorancias. De esa hoja vengo hablar, de esa misma, que la burguesía, secretamente se alegró de su obra en los momentos históricos, en que las fuerzas obreras del país trataban de consolidarse, porque veía en ella un reflejo indirecto de sus conveniencias.

Sé que muchos compañeros sinceros sentirán en el alma que esto se haga. Sé que otros creerán que ataco quién sabe porqué, y que mi deseo es mezquino. Sé de otros también, que faltos del valor moral, no se atreverán á hablar así, alto. No me importa: por la verdad hablo y por ella combato.

Mi deseo único es que los compañeros se den cuenta de las cosas y sepan con quienes nos las habemos.

La colectividad anarquista de la Argentina ha fundado y sostiene un diario, que se dice es tribuna amplia y libertaria. Creyendo yo en este programa ilimitado, he escrito en *«La Protesta»* varias veces. Alguna de ellas iban de acuerdo con el criterio de la redacción, otras no. Sin embargo siendo la doctrina que propagamos tan hermosa y tan grande nunca creí que por criterios personales se pusieran límites tan estrechos y obstáculos tan mezquinos á la difusión de las ideas. Por esto llevé á *«La Protesta»* unas cuartillas que contestaban á Aristides Ceccarelli, quien en la misma hoja me atacó con motivo de su controversia con Bernard, celebrada en La Plata, y en la cual tuve una participación accidental. Llevadas las cuartillas la redacción de *«La Protesta»* se negó á publicarlas por razones que yo las ignoro, pues se rehusaron á darlas. Ahora bien ¿dónde queda la libertad que se pregunta? ¿dónde está el criterio anárquico de que hacen alarde los redactores de *«La Protesta»*? Los compañeros juzgarán al respecto y para ello público el escrito que llevé á *«La Protesta»* tal cual está para que se pueda ver si habría causas que justificaran la no publicación, desde el momento que ellos permitieron se atacaran no sólo á personas sino también á concepciones, cuales las tienen compañeros, como Gori, Paleri, Malato, Pouget, Kropotkin, Malatesta, Fabri, etc. ¡Des-

pués dirán, que son otros los que niegan las ideologías!

Hace tiempo que *«La Protesta»* permite en sus columnas los insultos personales, y también los ataques velados y malévolos. Pero no permite contestación alguna. Los jueces burgueses permiten la defensa; sea ésta real ó ficticia hacen lugar á ella. Los jueces, *sui-dicant* anarquistas de la *«pseudo* anarquía NO PERMITEN la libre emisión del pensamiento.

Está dada la voz de alerta.

He aquí el escrito que la redacción de *«La Protesta»* se negó á publicar:

POR LA VERDAD

A Aristides Ceccarelli.

Me extraña sobremanera como comentas la controversia que tuviste en La Plata con el obrero Luis Bernard. Veo que tu apasionamiento y la falta de sinceridad obscurece la claridad de las cosas. Después de la exposición hecha por Bernard sobre la organización obrera, de una manera tan brillante que yo francamente no esperaba, tu mismo digiste, sin poder atacar ningún punto de la disertación, que si todo lo expuesto por Bernard era sindicalismo TU TAMBIÉN ERES SINDICALISTA.

Luego seguramente hablando y no hicistes más que afirmar la acción de la organización obrera. Pero he aquí, que algunos de los compañeros de La Plata, se desilusionaron cuando vieron que la controversia no era lo que ellos esperaban. Creyeron que se iban á encontrar con dos hombres que concluirían á puñetazos. Tu no supiste seguir sosteniendo lo que afirmaste al principio de tu réplica á Bernard y entonces fuiste por los cerros de Ubeda. Yo entones hblé cuatro palabras y dije que si los obreros antes estaban divididos por la cuestión de la lucha política y era una razón fundamental, hoy, no había razón de estar divididos con quienes no aceptan la lucha parlamentaria, por razones de ideologías abstractas, como pueden ser esas que tratan de querer establecer la forma de la sociedad futura, como puede establecer en un plano, un ingeniero, la forma de levantar un edificio. Esto es la negación del materialismo histórico y la afirmación de un concepto que brota de cerebros infantiles impregnados de una literatura morbosa. Luego, dije, después de las *réplicas que intentaron hacerme*, que yo estaba dispuesto á sostener una polémica al respecto y entonces creí que tomaron mi domicilio para sus efectos. Si yo hubiera seguido hablando, me habría sido imposible definir algo porque pasaba lo que pasa siempre, que en vez de ser los nombrados quienes deben hablar, son los demás quienes polemizan.

Por lo demás, debo decirte que no creía que tu túpil llegara hasta el punto de afirmar una cosa incierta como ser, que me hayas invitado alguna vez á polémica. Es cierto, jamás has hecho eso. ¿Quieres seguir pasando por mi *bravío*? Muy bien, pero mira que tú te contradices. Ayer aceptabas la organización á medianas, hoy, según manifestastes en la controversia, la aceptas en todo. También en un artículo que me dirigiste, declaraste que tu aceptabas el sindicalismo francés por ser este de un carácter libertario. Ahora bien, si te parece que es digno únicamente de titulados anarquistas el hacer obra sana en el movimiento revolucionario, nada me importa de los que vociferan y macanean. Hay muchos que no quieren aparecer como titulados anarquistas y lo son titulados en realidad porque hacen obra nefanda y que únicamente pueden alegrar á la clase capitalista. Estos denigran al ideal que sustentan.

Concluyo manifestando, que como yo tengo el valor de mis convicciones, para los que me quieren envolver con la diatriba y la calumnia, yo obré conforme con lo que dice el mismo Vate florentino: «No ti curar de lor, ma guarda e passa.»

ANTONIO MARCONI.

CUAL ES EL FIN?

Continuamente se nos dijo que las sociedades gremiales tienen que *llevar* un fin. Con motivo de la celebración del Congreso de Unificación, hemos llegado á tener la certeza de ese fin, que es un fin partidista. La orden del día que habla del comunismo anárquico, dice que las sociedades gremiales tienen que hacer propaganda de ese credo. Luego, el fin de las organizaciones obreras es la propaganda del mismo, según la orden del día.

Nada más absurdo ni más mezquino que reducir la organización de una potencia formidable como la del proletariado, que lleva en su seno el germen de una nueva civilización, á un instrumento de secta, á un auxiliar de partido ó tendencia, pues eso equivale á considerarla como una fuerza material sin voluntad propia, como un cuerpo sin una psique correspondiente. Ese concepto pobre de lo que es y lo que puede ser el proletariado constituido en clase, formando una personalidad íntegra, es lo que induce á creer á muchos que es necesario inyectarle algo de un credo para que tenga fuerza.

Así considera la resolución del comunismo anárquico, cuando, por el contrario, eso es negarle todas las grandes virtudes revolucionarias á la organización sindical, que

es la entidad natural y genuinamente productora y revolucionaria, para adjudicársela á organismos que tienen en su seno un elemento tan heterogéneo, desde el capitalista al obrero, desde el periodista al rentista, que le quita toda naturaleza revolucionaria observada desde el punto de vista de las condiciones materiales y, por consecuencia, morales.

El proletariado constituido en clase resulta así, como un menor de edad, como un idiota ó como una bestia á la que hay que llevar del cabresto. Y siempre los sectarios, los partidistas lo consideraron de ese modo, hablando del *montón* en el tono más despectivo. Siempre trataron de llevarlo para que sirviera á un fin de tendencia.

Ahora el fin, para una parte, es la propaganda del comunismo anárquico, como en otros países es la lucha electoral. Y como el fin de los partidistas es sorvirse, de la organización para sus propósitos de partido, no les importa mucho que sus pretensiones desgarren á la misma, y tanto menos si tienen algo de lo que se dió en llamarse individualismo.

El peligro para la organización y su porvenir en la Argentina está en eso, en el partidismo que quiere someterla á su dominación.

La organización por lo tanto debe eliminarlo de su seno, afirmando su capacidad y su superioridad para conducir la lucha y para realizar la emancipación del proletariado.

La tarea es árdua, pero es provechosa y necesaria.

Persisten en la brecha

Se recordará la heroica campaña—constituye una de las páginas más bellas de la historia obrera realizada por los obreros franceses, lanzándose el 1º de Mayo p. p. á una gran huelga general en demanda de las ocho horas.

Se recordará, también, la honda repercusión que tuvo en todo el mundo capitalista y la profunda impresión de terror que se apoderó de la burguesía francesa.

Pues bien, el experimento va á ser repetido; de nuevo el combate va á ser provocado; la C. G. del T. incita á interponer la demanda de las ocho horas, de un modo universal, este 1º de Mayo, afirmando su voluntad con la huelga general, con el trastorno durante el mayor tiempo posible de la economía capitalista.

Una vez más el vendaval iracundo de la voluntad y de las pasiones obreras, va á sacudir, con sacudimiento de muerte, el cuerpo conturbado y tembloroso de las viejas clases dominantes.

Y esta vez el movimiento parece que asumirá, por lo menos, un aspecto más explícito, más energético, como consecuencia lógica de una práctica repetida, según la propia opinión de los interesados, y á juzgar por las circunstancias actuales de gran tirantez con el Estado y de saludable encuentro entre el sindicato y la clase capitalista.

De todas maneras, los trabajadores del mundo entero, recibirán otra vez, una nueva lección de alta conciencia obrera y de heróica decisión para la lucha, tanto más querida cuanto más intensa.

Nadie á igual de los trabajadores franceses ha enseñado en los hechos, como la emancipación proletaria solo puede ser el fruto de un poderosísimo esfuerzo realizado á base de sacrificio y de sangre.

Publicamos en seguida el manifiesto lanzado por la Comisión respectiva de la C. G. del Trabajo.

MANIFIESTO DE LA COMISIÓN DE LAS 8 HORAS, DE LAS HUELGAS Y DE LA HUELGA GENERAL.

Camaradas:

Hemos aquí de nuevo en vísperas del 1º de Mayo.

Es menester, y el congreso de Amiens lo ha resuelto así, que todos los sindicatos se preparen desde ya y hagan un supremo esfuerzo para dar á la gran jornada proletaria su máximo de intensidad.

Es necesario, una vez más, que los trabajadores económicamente organizados, muestren su fuerza y su poder.

Es necesario, es indispensable que en cada organización, en todos los centros obreros y según las circunstancias, los trabajadores, en todos los lugares del país presenten sus reivindicaciones al patronato, especialmente en lo que concierne á la reducción de las horas de trabajo y la *jornada de ocho horas*.

Afirmando su voluntad por un paro uniforme, los trabajadores darán una vez más al gran día obrero su verdadero objetivo, su suprema significación de jornada esencialmente proletaria.

Pero es necesario para esto dar al 1º de Mayo, no el carácter de una fiesta, pero al contrario, de una poderosa y imponente manifestación anticapitalista.

Es solo enervando, recordando, lo más amenudo posible, al patronato nuestras principales reivindicaciones que llegaremos á obtener las mejoras susceptibles de permitirnos preparar el advenimiento de una sociedad mejor.

Que en todas partes el proletariado se levante, que por un común acuerdo sean desiertadas las usinas, los talleres y las fábricas, tomando como plataforma común la *jornada de ocho horas* á la cual se agregará

el *Descanso semanal* ó la diminución de horas de trabajo según los casos.

La obtención unánime de la *jornada de ocho horas* es el preludio indispensable si todas las otras mejoras.

Para dar al 1º de Mayo su verdadera significación, es indispensable que todos participen.

Es necesario que, jóvenes y viejos, mujeres y niños, concurren á las reuniones y manifestaciones organizadas.

Que en todas partes el *paro sea general*.

Que inspirándose en las necesidades y en las condiciones de lugar, las organizaciones confederadas preparen y organicen la gran manifestación proletaria que una vez más, mostrará á los agentes de la sociedad capitalista que los trabajadores son una fuerza á la cual nadie podrá resistir cuando ellos lo querrán. La *jornada del 1º de Mayo* está destinada á recordárselo.

Organizaciones confederadas, demostremos en todas partes á nuestros explotadores que nosotros estamos unidos.

XXXXXX Impurezas del movimiento obrero XXXXX

Estamos presenciando un fenómeno, cuyas causas determinantes han sido originadas por los teóricos profesionales del socialismo legalitario y del anarquismo espiritualista: y cuya eliminación del movimiento obrero se hace sentir para que no obstruya su eficacia y práctica labor.

No hay mal que por bien no venga —dice el adagio español— y si bien es cierto, que ha sido deplorable el no haberse unificado las fuerzas obreras, en cambio hemos descubierto los enemigos conscientes, ó no, que se oponían á la fusión.

Es un bien, por otra parte, pues así la fusión que forzosamente se ha de realizar, será sólida y imperecedera, debido á la eliminación, de estos agentes disolventes del movimiento obrero, que se muestran en su seno y conspiran contra él.

Hoy que son conocidos será más fácil combatirles, haciendoles entrar en razón á los inconscientes y eliminando á los de mala fe y poca voluntad.

Los insultos y diatribas gratuitas; las invectivas y misticificaciones, son argumentos poco sólidos, que solo en el cerebro de los inconscientes tienen entrada, pero, entiéndase bien, provisionalmente.

Estos más tarde ó más temprano llegan á penetrarse, á convencerse de que parte estaba la verdad.

Todo consiste para destruir el engaño, en la intensa propaganda que realicemos demostrándoles, una vez más, que nosotros no divulgamos, ni inventamos teorías, más ó menos hermosas, sino que por el contrario, les trasmitimos el fiel reflejo de los hechos, realizado por el proletariado en su lucha contra la burguesía.

Para destruir los falsos filósofos no es necesario eliminarlos del contacto de la vida humana.

A estos inconscientes ó degenerados enemigos del proletariado, se les elimina combatiendo la ignorancia del pueblo obrero.

No hay palabras suficientes en ningún idioma, para expresar la condenación de los que han combatido sistemáticamente la fusión, y de los que siguen combatiéndola.

Buscar pretestos para desunir la fuerza obrera...

Es lo más odioso y infame, es el delito mayor que un asalariado puede cometer.

Y por qué? ¿que causas les impulsan á ello?

En la mayor parte de las veces por —el yo— por una teoría, no analizada, no comprobada por el mismo proletariado en lucha, que se pretende pase el tiempo en sabotearla.

El proletariado tiene un concepto de la finalidad y para conseguirlo lucha revolucionariamente por la acción inteligente y combinada de su organización.

Pero los ideólogos sin espíritu de observación pretenden, que el movimiento se aliena de pamplinas teóricas, con las cuales se consigue una ventaja: la desorganización y desorientación, del terreno práctico y revolucionario del sindicato, base de la conquista y futura emancipación obrera.

Nosotros los sindicalistas, tenemos la conciencia tranquila de haber trabajado y coadyuvado, sin fines egoístas, sin objetivos personales hacia un hecho hermosísimo, trascendental y práctico, como era la unión de todos los trabajadores revolucionarios, bajo esa bandera de un solo color, símbolo de la igualdad, fraternidad y solidaridad obrera universal.

A este fin se han dirigido todas nuestras mejores energías, y hacia este mismo fin se dirigirán las que nos quedan, seguros de que el éxito coronará nuestro modesto, como entusiasta y desinteresado esfuerzo.

Se nos acusaba de empresarios políticos, bajo el disfraz revolucionario, por unos; de charlatanes y gimiastas revolucionarios por otros.

Nada nos amedraba, impertérritos y severantes marchábamos consecuentes y confiados con el movimiento obrero.

Nada de teorías sin análisis; nuestro maestro será, no el teorizador anarquista ó el utópico legalitario

sus acciones son la acción revolucionaria que ellas ejecutan, como la última huelga general, gran ejemplo práctico de rebeldía contra la burguesía tiránica y explotadora; poderoso mentis á los individualistas y antiorganizadores anárquicos, como así mismo los socialistas legalitarios, enemigos de la huelga general.

Estos últimos una vez más, cantan la sostumbrada polinodia.

«Ya no es la acción política, la fuerza directriz del movimiento obrero!

Ahora es la acción del sindicato.

Los sindicalistas, charlatanes y ginnastas revolucionarios de ayer, son los prácticos de hoy.

Lo mismo ha de sucederle á los ignorantes sectarios del anarquismo teorizador.

El movimiento obrero igual torrente impetuoso, vi formando ríos, los cuales en sus orillas, dejan todas las impurezas y obstáculos, para que sus aguas lleguen puras á ese mar grandioso, en donde se reunirán todos los trabajadores, todos los explotados, para unidos emanciparse y ser libres; en cuyas aguas no habrá tempestades ni miserias humanas, sino la más dulce fraternidad y perfecta igualdad económica.

Sigan pues nuestros detractores inconscientes y sistemáticos queriendo apagar la antorcha luminosa de la verdad.

Sus esfuerzos serán vanos como vanos y pobres de espíritu son, los que pretendan apagar el sol de un soplo.

La bancarrota de los teóricos del socialismo legalitario y anarquismo espiritualista, la decretó el movimiento obrero ha tiempo.

Para eliminarlos definitivamente de su seno, falta solo la fusión, y esta no tardará en venir, igual nuevo mesías, para poner paz en la familia obrera y poder luchar unidos contra el enemigo común - la burguesía!

R. A. DEL R.

LUCHA GILIMONIANA

El manso Gilimón en el número de «La Protesta» correspondiente al 21 del mes próximo pasado, la emprende agresivamente contra una afirmación del compañero Marconi respecto á la lucha de clases y el concepto de algunos anarquistas.

Alquel sostiene que no hay lucha de clases. Y ya hemos visto que para probarnos esa tesis, sus sostenedores, ó sea, los redactores del mencionado diario, han hecho todo lo posible para desencadenar una lucha entre los mismos trabajadores, logrando completo éxito, desgraciadamente.

Pero esa gente no puede escribir un artículo sin contradecirse. Así es, pues, nos habla que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de ellos mismos, cuando en el mismo diario se nos ha dicho que no son los trabajadores los que han de emanciparse, sino que son todos: burgueses, militares, etc.

Los obreros forman una clase que si no es homogénea completamente, lo va siendo cada vez más, con la formación de sus organizaciones sindicales; con sus luchas que la desligan de la clase contraria. Y esta clase de qué ha de emanciparse? De otra clase sencillamente. De otra clase que la tiene sometida á su voluntad, porque es la dueña de los medios de producción, de transporte, de la tierra, etc. La clase obrera, entonces, no debe emanciparse de dios, como ingenuamente dice el periodista que nos ocupa, sino que el acto de su emancipación consistirá en la expropiación de esos medios de producción, etc., á la burguesía y en la apropiación de ellos por parte de los grupos de productores.

Dónde se libra la lucha en la sociedad burguesa? En el campo de la producción y por el dominio del mismo. La huelga lo dice con toda elocuencia.

No es, pues, una lucha de sentimientos estéticos de los bellos ideales, ni de filosofía más ó menos vacua ó estafalaria, sino que lo es de cuestiones económicas. Los sentimientos morales son una resultante de las condiciones económicas. Por eso los burgueses consideran justa, legítima su propiedad, mientras que los obreros, quien más quien menos, consciente ó inconscientemente, blasfema contra ella.

Propone á mil burgueses una químérica repartición de sus riquezas entre los desheredados y todos contestarán con muchas frases de comiseración hacia estos, pero todos igualmente se negarán á aceptar la proposición, pretextando ser injusta, perniciosa, etc. Propone á mil obreros la misma quimera y todos la considerarán justa y beneficiosa, aceptándola en el acto.

Ese modo de ver una misma cosa de dos modos opuestos, depende sencillamente de las condiciones en que se hallan los que la juzgan. Los sentimientos morales, pues, están subordinados á la materialidad de las condiciones económicas, quiérase ó no.

No hay que emanciparse de la idea de dios ó de los santos ó de otras abstracciones, no hay que emanciparse de palabras, sino de hechos reales.

Y si hay proletarios soldados, ya se dijo que á ellos hay que inculcarles el sentimiento de clase y de su personalidad, á fin de que no se presten á servir los intereses capitalistas. Y así con todos los servidores y defensores de la clase burguesa.

También el obrero rebelde que trabaja

contribuye al engrandecimiento de la clase que lo explota, pero él organiza la revolución liberadora. Ese hecho por sí solo nos prueba que no basta la conciencia, sino que hace falta potencia. La fuerza. Hace falta la unión que hace fuerte al proletariado, esa unión tan combatida por «La Protesta».

Nosotros queremos que las clases se dividan, se alejen, precisamente para dejar á la burguesa lo más débil posible, para el propósito de su destrucción. Los anárquicos de «La Protesta» quieren mezclarlas, unirlas. No quieren la lucha de la clase obrera contra la burguesa, sino la lucha entre los mismos obreros. ¿Porqué quieren eso?

Este no lo hemos escrito para refutar á Gilimón, sino para evitar en lo posible la confusión que con tan buen éxito está introduciendo en la cabeza de muchos obreros que tienen la característica del loro: oír y repetir. Además, si esos obreros son loros, Gilimón es el rey de los loros por su verbalismo sofístico. En tal sentido esto podría servirle de provecho para conocer lo que no debiera desconocer nadie que maneje una pluma para ilustrar á los trabajadores.

el imperio absoluto y adverso de la naturaleza.

Determinada por el ambiente y de una manera inconsciente, la humanidad transforma su primitivo sustentáculo natural, en un terreno artificial que le permite una nueva vida.

Ella solo ha podido tener conciencia de su obra únicamente después de determinada y cuando pudo establecer una comparación entre las dos formas de existencia.

La superioridad de la segunda sobre la primera, está demostrada por el empeño que la misma humanidad ha demostrado en su conservación.

Ahora bien; la diferenciación de la sociedad en clases y la división del trabajo son específicas del segundo período.

No tenemos porque engolfarnos en discusiones que no traerían beneficio alguno, para demostrar á que altura del desarrollo de la sociedad corresponde el comienzo de la división en clases.

Aceptemos el hecho real que la humanidad nos ofrece: el perpétuo antagonismo que de una cierta época hasta la nuestra, agita su seno.

La característica de las clases sociales es el dinamismo, el movimiento, la acción.

La acción de una clase, á menos de estar en un período de decadencia, no puede armonizar con la acción de la clase enemiga.

Toda clase que ha llegado á la conciencia de su situación, tiende á ensanchar su ambiente, la órbita en que se mueve.

Y este conflicto, este choque entre fuerzas sociales contrarias, que tienden á anularse reciprocamente, generan un perpétuo movimiento de transformación, que desemboca, cuando la clase oprimida se ha capacitado en una resolución social. Nuevos elementos y materiales creados por la lucha y nuevos ambientes generados por la acción, nuevas relaciones elaboradas por el movimiento y el combate de las clases, que tendrán su reflejo en un progreso, en una civilización, también, nueva.

Sentemos, entonces, nuevamente el concepto expreso al comenzar esta conferencia: el progreso no es un elemento superior y propulsor, es un reflejo; no determina, está determinado por condiciones sociales y finalmente, que hasta tanto la revolución proletaria no sea un hecho, el progreso será generado -- en síntesis -- por la lucha de clases.

Él lleva en su seno las más grandes antítesis, porque es elaborado por la más fecunda y colosal de todas ellas: el antagonismo de clase, la oposición de los intereses y las aspiraciones.

La lucha de clases ha creado el progreso: por ella la humanidad ha recorrido una gran trayectoria, desde los estadios primarios hasta nuestra época, en que proletariado y burguesía se capacitan y chocan, dominando el vasto escenario de la acción.

Y el proletariado revolucionario intensificando su acción de clase, salvará de la decadencia al mundo, al determinar, con su revolución fecunda, un nuevo estadio humano.

¿Qué características ofrecerá el progreso una vez realizada y una vez triunfante la revolución proletaria?

Querer resolver ésto es imposible, sería hacer, á nuestra vez, metafísica pura.

Una sola cosa puede afirmarse. La civilización no estará determinada, no será creada por un conflicto de clases, desde que ellas habrán desaparecido.

Y el grado superior de conciencia social, que implica una obra de tanta trascendencia, asegurará, indiscutiblemente, el dinamismo humano en el mundo de los productores libres.

EMILIO TROISE.

CONTROVERSIAS

SINDICALISTA-ANARQUICA

Organizada por el Grupo Anárquico «La Protesta» y algunos camaradas sindicalistas de La Plata, el domingo 21 de abril tuvo lugar allí una controversia entre el camarada Bernard y el ciudadano Ceccarelli.

La controversia debía versar sobre el tema: «Anarquismo y Sindicalismo»; pero como lo hizo observar Bernard -on mucha oportunidad-- desde el comienzo de la reunión fué cambiado con otro más pertinente á los verdaderos intereses de la clase trabajadora, es decir: «Acción práctica de los sindicalistas en las sociedades gremiales y acción práctica de los anarquistas en las sociedades gremiales».

Había enseguida Bernard y hizo una exposición clara y sintética de las varias teorías socialistas, que surgieron después de la Asociación Internacional de los Trabajadores: socialista parlamentaria, anarquista individualista y comunista, y, sindicalista, demostrando la superioridad de esta última frente á las otras, por su acción práctica y positiva en los gremios obreros y en general en la organización de los trabajadores. Sostuvo la necesidad imprescindible de la lucha de clases, que nace espontáneamente de la condición actual de la sociedad, fundada en la explotación de la clase capitalista, poseedora de todos los medios de producción y de cambio.

En la época primera bajo el influjo de la más fundamental de las manifestaciones de un organismo vivo, la conservación propia inconsciente, indelibera en sus comienzos, el hombre ha tratado de aminorar las tensiones y potencias y, por tanto, el estrés mental ó el estrés ó el estrés emocional, trasladándose, bajo la influencia de la sociedad obrera, de la clase obrera, oíndose por la clase obrera, que la clase obrera es la clase burguesa.

También el obrero rebelde que trabaja

el otro, las hipotéticas y místicas concepciones del anarquismo, que funda su doctrina y propaganda en la sociedad del porvenir. Bernard demostró que la acción de los sindicalistas responde á la practicidad y realidad de la vida obrera y á las presentes condiciones de los trabajadores. Con este fin dirigen sus esfuerzos constantemente á la organización en el terreno económico, como conquista paulatina de la sociedad presente y preparación práctica, construcción inteligente de la sociedad futura. Los sindicalistas dijeron—no combaten las ideologías de cualquier especie, sino proponen á evitar que las mismas dividan á los obreros en provecho de sus explotadores. Afirmó por último que la acción sindicalista se diferencia profundamente tanto del anarquismo como del socialismo estatal ó parlamentario, y que es completamente nueva frente á las viejas tendencias en que se dividió la Internacional: que su obra en los gremios obreros es comprensible á todas las inteligencias, aún las menos preparadas á la lucha, y que por lo tanto realiza una verdadera unión obrera y revolucionaria, fundándose en el principio proclamado por Carlos Marx: La emancipación de la clase trabajadora debe ser obra de los mismos trabajadores.

Tomó la palabra Ceccarelli, en italiano. Habló del ideal anárquico de la revolución proletaria, y los mártires de Chicago, el congreso socialista de Génova, las matanzas de campesinos en Italia, las elecciones de Alemania, y otras cosas por el estilo; pero nada absolutamente nada de la «acción práctica» de los anarquistas en las sociedades gremiales, que era el tema sobre el cual debía disertar y contestar á nuestro camarada. Fué la suya una alocución á base de gritos, de entusiasmos y de sueños, que es lo que gusta y atrae solamente aquellos obreros, cuya preparación es todavía rudimentaria y que por lo tanto, por un espíritu de rebeldía inconsciente, están dispuestos á aplaudir cualquier afirmación de principios, siempre que la misma se haga á gritos y tocando sobre todo la parte sentimental de la conciencia proletaria. Lo único que supo decir Ceccarelli fué que el sindicalismo no era otra cosa si no anarquía disimulada y que por lo tanto él también era sindicalista en este sentido: pero enseguida se contradecía á sí mismo, confundiendo las doctrinas sindicalistas con las socialistas parlamentarias, pues toda su contestación fué dirigida nada más que á combatir los métodos electorales del partido socialista los de la *medaglietta*, para usar sus palabras, olvidando que Bernard había manifestado desde el principio que los obreros individualmente pueden pensar y obrar según su conciencia, pero que la acción electoral y parlamentaria en las organizaciones de resistencia no forma parte, sino es reprobada, por el programa sindicalista.

Invitado Bernard á hacer uso otra vez de la palabra, manifestó que no tenía nada que agregar á su anterior exposición, pues Ceccarelli no había contestado á sus afirmaciones, ni había tratado el tema á discutirse.

Dicha afirmación produjo una explosión por parte del ciudadano que presidía la reunión, el cual, con palabras violentas y nada persuasivas, se desató en impropios y acusaciones contra algunos obreros sindicalistas de La Plata, acusándolos de haber provocado la controversia, por haber afirmado que el sindicalismo excluía la discusión de ideas en los gremios obreros y que los anarquistas habían sido los causantes del fracaso del Congreso de Unificación (*lo que es cierto*) por haber pretendido abanderar la organización obrera hacia una determinada tendencia ideológica (*muy cierto también*). El ciudadano presidente pretendió demostrarlo contrario, es decir que la votación sobre el comunismo-anárquico no fué nada más que un consejo, explotado ahora por los sindicalistas con el fin de perjudicar á la F.O.R.A. Volvió á la tribuna Ceccarelli, para decir que, según él, había contestado á Bernard y discutido ampliamente el tema propuesto. Acusó á Bernard de haberse retirado del Congreso de Unificación y á los sindicalistas y socialistas de ser la causante del fracaso del mismo, pues querían abanderar la organización obrera en la lucha electoral, y otras historietas de zarzuela, del género chico, las que estamos acostumbrados á escuchar desde hace 5 ó 6 años á esta parte. Habló de la Unión general de Trabajadores, constituida con el propósito de dividir y perjudicar á la clase trabajadora y con el único fin de hacer propaganda electoral (*Le los estatutos del Comité de Propaganda Gremial y el primer Reglamento de la Unión*). A este punto solicitó el uso de la palabra el compañero Gallotti, quien —como Bernard— dijo que la controversia no se había llevado á cabo como era debido, sino que Ceccarelli tergiversaba sin contestar en nada á las argumentaciones del camarada sindicalista. Con esto provocó una nueva exposición del compañero Bernard, que volvió á repetir el programa y fines del sindicalismo, siendo interrumpido por uno de los presentes, un empresario pintor que ocupa el cargo de secretario de la sociedad «Obreros Albañiles», quien pretendía que Bernard declarara á veces si era comunista ó colectivista.

Este último contestó que no quería preocuparse, por ahora, de lo que pueda suceder en otro período de tiempo y que no siendo adivino, no podía tampoco pintar la constitución de la sociedad en el porvenir. Que el proletariado mismo, más desarrollado y más inteligente, se daría la organización á su juicio, más oportuna, cuando llegue el momento histórico de su completa emancipación. Aquí todos, á la vez, querían tomar la palabra, armándose una consiguiente gritería, que es fruto de la falta de preparación, por parte de muchos obreros, á tal género de controversias. Un fulano Arnaldo Bruno, ó Narciso Bartolozzi, ó Alighieri (*el propósito, como se llama dicho individuo?*), en un lenguaje mixto de italiano y castellano, empozó algunos disparates haciendo la apología de la doctrina anárquica. Contestó muy á propósito el camarada Antonio Marconi, quien abogó por la unión y solidaridad obrera, invitando á los presentes á hacer obra práctica, organizándose y luchando, sin divisiones estériles, por la emancipación proletaria.

Volvío á hablar Ceccarelli; pero, debido á la hora avanzada y al hecho que se hacía inútil controvertir más, pues dicho ciudadano siempre se escapaba por la tangente olvidando el argumento en discusión, muchos compañeros (y entre ellos Bernard) se retiraron de la sala, dejando á los anarquistas el gusto de proclamar su *victoria* (?) en una discusión, que no tuvieron ni el valor ni la capacidad de afrontar.

La conclusión de todo esto...? Que las controversias, cuando se llevan á cabo en presencia de una mayoría no preparada sino al bochinche, que no razona, que no escucha, sino que aplaude porque sí, porque habla ó grita Fulano; con presidentes evidentemente partidarios de un bando en perjuicio del otro; con auditorio forjado de antemano y á quien se le pinta á la anarquía como la salvadora del mundo y á los sindicalistas como ambiciosos en busca de empleos ó de asientos en los municipios y parlamentos, no podrán dar otro resultado sino aquél que dieron en La Plata en esta ocasión. Sin embargo los obreros estudiosos, serios y preparados han podido darse cuenta que no se discute con puras charlas, chismes ó retórica ambulante, sino con la exposición clara y serena de los hechos comprobados por la ciencia y práctica de la vida; y en este terreno la victoria quedó completa e indiscutible á la doctrina sindicalista.

UNO DE TANTOS

xxxxxxxxxxxxxx

Hacia la degeneración

Queremos referirnos al manifiesto lanzado por la Comisión de la Sociedad de Carpinteros y anexos; manifiesto que vamos á transcribir para que nuestro breve comentario se refuerce con las impresiones y los juicios que sugiere su lectura.

Dice así:

Compañeros: En virtud de que *El Obrero en Madera* acepta y propaga la lucha de clases que nosotros negamos por considerarla perjudicial á las mismas clases, esta comisión ha creído conveniente pasarle la siguiente nota al C. F. de la F. del ramo en madera en la forma siguiente:

Al Consejo Federal de la F. en Madera—Esta comisión en la reunión del dia 9 del corriente, ha resuelto no pagar más nuestra prorrata para la salida del periódico, hasta tanto la asamblea no determine la conducta á seguirse. — *La Comisión.*

La comisión entiende, que estando adherida esta sociedad á la F.O.R.A. cuya declaración de principios es tan amplia que caben en ella todos los individuos que pertenezcan á cualquier tendencia política-filosófica, sin que se obstaculice su modo de pensar, cree que al sostener un periódico como *El Obrero en Madera* con su concurso pecuniar es un contrasentido, por cuanto dicho periódico se dedica únicamente á la lucha de clases, la que nosotros consideramos perjudicial al obrero, y dando la parcialidad que reina en la redacción, creemos un deber de exponerlo á consideración de la asamblea, etc.—*La Comisión.*

He ahí el manifiesto á que aludimos, y con respecto al cual los comentarios huelgan. Es demasiado viva y aguda la impresión repugnante que provoca, para hacer indispensables consideraciones explicativas.

Cuando tales cosas se sancionan (la asamblea no desaprueba, ni sensuró el manifiesto, y en cambio resolvió retirarse de la F. en Madera) todo está consumado en el sentido de relajación de la lucha obrera.

Como obra de ignorancia, de decrepitud, de infamia y de cobardía, no puede pedirse una cosa mayor. Rechazar la *lucha de clases* por una sociedad gremial, es sencilla y claramente, negar su propio origen, negar su historia, negar su porvenir. Es condonar su vida pasada, rebelarse contra su vida presente y renunciar á su existencia futura.

El sindicato de carpinteros á igual de toda otra organización obrera ha nacido como un producto de la lucha; tiene su razón de ser en la necesidad incontenible, por parte de los obreros, de *guerrear* con los capitalistas, de resistir á sus abusos con la fuerza que da esa coalición proletaria.

Y cuando en un manifiesto se afirma que la lucha de clase es perjudicial, sus autores reniegan y condenan el origen de la organización á cuyo frente se encuentran.

El sindicato de carpinteros, como toda otra organización, tiene una historia ó debe tener una historia constituida por una serie de *luchas* contra la clase capitalista; ha vivido por y para esas luchas; y nunca se habrá sentido más fuerte y lozano que en medio de esas batallas intensas y fragorosas. Es que la organización como fruto de la lu-

cha solo puede vivir en el ambiente tonante de la lucha.

Y cuando en el aludido manifiesto se califica *La lucha de clases* como perjudicial para los obreros, no se hace otra cosa que reprochar, que condonar la historia y la vida de la propia organización.

Además, el sindicato de carpinteros debe haberse establecido como propósito fundamental el de bregar por la emancipación obrera. Pero el contenido del manifiesto en cuestión implica, clara y sencillamente, la renuncia explícita á tales anhelos; porque para todo el mundo, menos para los ignorantes y los de mala fe, los trabajadores sólo podrán emanciparse á través de una *lucha gigantesca, cruenta, dolorosa, de sacrificio y de sangre* contra el predominio económico y los poderes autoritarios de la clase capitalista. El porvenir del proletariado está, pues, todo resumido en la aceptación y realización de esa lucha. Rechazar á ésta, es renunciar á emanciparse. Y solo á través de ese combate llevado á sus últimos extremos, los trabajadores pueden adquirir las actitudes, la capacidad indispensable para instituir un nuevo orden social, para crear una civilización, para afirmar triunfalmente su personalidad de obreros y de hombres.

El manifiesto transcripto, se opone y niega todo esto, al rechazar la lucha de clases. Y bien nos lo hacía saber el anárquico Bastarrica, miembro de la Comisión de Carpinteros, cuando en el Congreso de Unificación, manifestaba que la lucha de clases era *inhumana*, por cuyo motivo el ideal anárquico era superior ó mejor.

Este es un desatino y una barbaridad incomparable. Ningún ideal de liberación humana puede prescindir de la lucha de clase: esta constituye el secreto dinámico que ha de decidir el porvenir social.

Un ideal que condene esa lucha solo puede ser el *ideal de los capitalistas*, quienes no pierden un minuto, ni ahorran un esfuerzo en desorganizar esa lucha, degradando la fuerza con que los trabajadores concurren á ella.

O bien, el ideal de los impotentes, de los débiles, de los cobardes, de los vencidos de la vida, ya que la vida solo se afirma y se desenvuelve en la acción, en el combate.

La cuestión es sencilla, y no exige mayores disposiciones. Su solución es de hierro: renunciar á la lucha de clase, es renunciar á la vida.

Por eso decíamos al principio que: condonar la *guerra social* por una organización obrera, es, clara y sencillamente, negar su propio origen, negar su historia, negar su porvenir. Es condonar su vida pasada, rebelarse contra su vida presente y renunciar á su existencia futura.

Todos los trabajadores sensatos y viriles habrán de sensurar este hecho.

Pero habrán de regocijarse los redactores del diario *La Protesta* y sus secuaces.

Su obra policiaca tiende á consumarse. Consiguieron evitar la unidad sindical; han desencadenado la guerra entre los obreros: han relajado el espíritu de solidaridad que los unía; han sembrado la decadencia en el seno de sus organizaciones. Y hoy su predica contra la *lucha de clase* empieza á fructificar, como lo acredita el manifiesto comentado.

Pueden sentirse satisfechos, colmados, contentos. Tienen porque estar contentos.

Y si persisten, nuevos goces les espera: la ignorancia de los obreros, es campo excelente para el triunfo de tales píldoras.

EN EL EXTERIOR

JAPÓN

Industrialización del Japón y revueltas obreras

Es sabido la rápida ascensión de este pueblo en el concepto de la aplicación de sus energías al surgimiento de un medio social marcadamente burgués.

Con la misma despreocupación por todo escrupulo moral, con la misma intrepidez para salvar todos los obstáculos y para satisfacer todos los anhelos de conquista, de poder y de riqueza, la burguesía japonesa ha impuesto el triunfo omnímodo de su clase, dando á la sociedad de aquél país el sello característico de su dominio.

Y con esto ha producido como su efecto fatal, un pueblo obrero miserable, ignorante, sometido á las peores condiciones económicas, políticas, etc.

Su concurrencia al mercado internacional le ha planteado serios problemas de política y lucha comercial. Con tal motivo, los dominadores japoneses, han agregado otra calamidad más al pueblo trabajador: la que emana de un estado de guerra, ó de posible guerra, más la ponzona patriótica.

Como en los otros países de los continentes europeos y americanos, también en el Japón se despilfarra hermosa fuerza de trabajo en la fabricación de elementos de guerra.

Así, hay por lo menos 50.000 hombres trabajando en los dos grandes arsenales militares del Mikado.

En el astillero naval de Kuré, que quince años atrás era un pequeño puerto de poscas, no hay menos de 90.000 mecánicos, artesanos y demás trabajadores allí concentrados.

Pero junto á estos obreros en instrumento de muerte, hay otros cuya producción co-

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Capital y provincias, por trimestre	0.60
Idem idem por semestre	1.20
Exterior, por año	\$ oro 1.20

corresponden á los artículos de primera necesidad, y los cuales tienen conciencia de su utilidad y de su fuerza. En repetidas ocasiones ellos han demostrado que anhelan poderosamente mejorar su suerte y alcanzar su completa emancipación.

Una importante huelga estalló hace poco en las minas de cobre de Ashio, á consecuencia de no haberse concedido un aumento de salario que fué demandado.

La acción directa se practicó con la mayor energía.

Los huelguistas han cortado todos los hilos eléctricos, y hicieron estallar las galerías con dinamita.

Además amenazaron con incendiar los establecimientos de explotación, si no se hacia lugar á sus pretensiones. Y como en todas partes, se enviaron soldados para quebrar la resistencia obrera.

Los obreros de los astilleros marítimos de Nagasaki, también se han lanzado á la lucha reclamando la jornada de diez horas y un aumento de salario.

Obreros del puerto

Una vez más se encuentran en lucha estos trabajadores bregando por el enaltecimiento de sus condiciones de vida.

A su demanda de aumento en los salarios, los capitalistas han contestado negativamente. Esta actitud es siempre de presumirse. Los explotadores aman mucho, sienten un apego furioso á sus ganancias, para desprendérse, buenamente, de una mínima parte de ellas, cualquiera sea el concepto y la justicia de la demanda.

Esto ha provocado la huelga de todos los obreros de la ribera. Los trabajadores que ya no piden, ni mendigan, porque conocen su derecho y presenten su fuerza, sancionan, afirman su demanda haciendo efectivo su gran argumento y su mejor amiga: la huelga.

Así lo han querido los capitalistas. En ella, como en cualquier trastorno de la actual economía social, los obreros no tienen nada que perder, y en cambio tienen mucho que ganar.

Por lo menos reciben la impresión de su poder, y se capacitan en la tarea que guarda el secreto de su emancipación: aprenden á morder, á pelear; exaltan y desarrollan el heroísmo y la audacia tan necesaria en su lucha gigantesca.

xxxxxxxxxxxxxx

ADMINISTRATIVAS

Se ruega á los siguientes suscriptores quieran comunicarnos su domicilio á los efectos de la remisión del periódico:

Luis Coch, Emilio Gianoli, Francisco Marino, Juan Posé, Santiago Abate, L. Bonifacio, J. Arcari, J. Pinchinatti, Carlos M. Box, A. Tomaino, J. Jarabini, J. Laudan, J. Faria, Adolfo Tiburzi, José Salaine, Enrique Arenz, Elías Batista, Rodolfo Camacho, Leonardo Firpo, Ernesto Nasale, Andrés Melo, Emilio Nelson, Oreste Schituma, Romeo Sebatino, Benigno Libertá, Adolfo Rigalato, Juan Sánchez, José López, Dante Matta, José Ballester, M. Medina.

DONACIONES

E. B. U., 0.20; C. Bianchi, 0.40; Urraco, 0.60; F. Prinelli, 0.20; Lista N° 5, 1; José González, 1; Sociedad Ebanistas y Similares, 51.20; Escultores en Madera, 25.

Para todo lo que se refiere al periódico dirigirse la correspondencia á nombre de su administrador, compañero Ernesto P. Piot, Solís 924.

DIFUNDID

La Acción Socialista

xxxxxxxxxxxxxx

L'AZIONE

DIARIO SINDICALISTA

DIRECTOR: E. LEONE — ROMA

Los compañeros que desean suscribirse pueden dirigirse á su representante en esta capital, camarada *Gino Zandegiacomo*, calle Reconquista 487.

Suscripción mensual \$ 1.50.

La Acción Socialista

PERIÓDICO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

Aparece el 1^o y 16 de cada mes

Número suelto 10 cts.

Redacción y Administración: SOLÍS 924

EL PROGRESO Y LA ACCIÓN OBRERA

(CONFERENCIA)

II

Y cual es el agente y el instrumento histórico de esta revolución, que creando nuevos modos de trabajo y nuevas relaciones sociales, genera un nuevo progreso, una nueva civilización?

El agente es la clase obrera, el instrumento histórico su organización revolucionaria.

Solo los que tienen el cerebro anquilosado por fórmulas apriorísticas — fabricadas por cualquier filósofo de un día, como diría Rousseau: — solo los que tienen la inconciencia de la propia ignorancia y de la propia incapacidad, y que sin embargo — por una frecuente ironía de la vida — querían ser los oráculos de este complejo y proteico traje humano, son los únicos que pueden discrepar al respecto. Y no hablamos de los enemigos del proletariado. Ellos han sido los primeros en penetrarse del valor e importancia de la organización revolucionaria de los productores, como que recibían, como que reciben, como que seguirán recibiendo, hasta tanto llegue el momento de la gran batalla, la embestida andaz y fecunda de esa misma organización.

Contra ella toda su persecución, todo su odio, toda su acción disolvente. Contra ella toda su potencia represiva, toda su zaña de satisfecida y de dominadora.

Hablamos en cambio de los que son hermanos nuestros en el grande pensamiento final de la liberación proletaria; hablamos de los que han emprendido una lucha por el predominio ideológico, dentro de la clase obrera, lucha infecunda que cuando no desvía, retarda la ascensión de los trabajadores. Unos proclamaron — atacados de una formidable hipertrofia del Yo al individuo y al grupo, como los elementos únicos capaces de realizar la revolución, y conceptualizaron la organización de clase del proletariado, como un simple campo muy propicio — para propagar qué se yo qué subjetividades que llamaron ideal.

Otros encerraron al socialismo dentro de un partido político — y proclamaron á ese conglomerado contradictorio y heterogéneo, como el fanto de la emancipación obrera; por obra y gracia de la conquista del poder público.

Y esa lucha ha lacerado la entraña suficiente del proletariado durante muchos años.

Cuando terminará?

Cuando la gran masa de los trabajadores adquiera el gobierno de sí misma; cuando se eleve á la comprensión — no solo de su papel histórico — sino, también, de la propia fuerza, que no residó en una idea, sino en su condición de asalariado.

Y esta condición de asalariado es la que hace posible la revolución y la que permite considerar á la organización obrera, como el instrumento histórico de esa misma revolución.

El proletariado tiene en sí mismo el gran elemento revolucionario; la fuerza de trabajo, que la clase capitalista usufructúa y explota mediante el salario.

La burguesía sabe tan bien como nosotros, que el proletariado representa para ella el más precioso instrumento de creación de riquezas, en tanto persista la sumisión á su voluntad e intereses.

Pero cuando esta sumisión cesa, cuando la masa productora, rompiendo el equilibrio instable del mundo burgués, no concurre ya con su esfuerzo e inteligencia á la obra de la producción, cuando la voluntad obrera anula á la voluntad capitalista, entonces, la burguesía tiene la noción palpable de su impotencia y el proletariado la noción de su fuerza, de su propio valor.

La observación de la realidad social permite adquirir las tres nociones siguientes:

I. La base de todo sistema social está en la producción y distribución de lo necesario para la vida y las consiguientes relaciones que genera;

II. En toda sociedad fundada en el antagonismo de clases, el mayor poder productivo corresponde á la clase revolucionaria (Marx);

III. Uno de los elementos que concurren á la producción, y por tanto á la marcha de la sociedad, puede paralizarla en cualquier momento sin que pueda subsistir sola.

Adquiridas estas tres nociones puede afirmarse que la clase trabajadora no sea el elemento vital del mundo burgués y que su organización no sea el instrumento único de la revolución?

Ella surge á la vida para el sostenimiento de la fuerza de trabajo, pues lo otra cosa representa el salario.

Es ahí donde Marx encuentra el germen

de la teoría ó doctrina sindicalista, tal cual yo la comprendo la he expuesto en los artículos publicados. Usted sabe que sobre teorías no se puede estar escribiendo, para llenar columnas, sino para exponerlas y explicarlas. Además, usted habrá notado que las *refutaciones*, hechas á la doctrina sindicalista, demostraban que no la comprenden todavía y entones qué objeto práctico tendría la discusión?

Por otra parte, pienso que son los hechos y no las palabras, las que determinan la manera de pensar con acierto. Los obreros inteligentes, y con una concepción exacta de la realidad, son los que deben por medio de la acción, crear un orden de cosas que forme el sindicalismo en el movimiento obrero. Entonces, los que ahora lo ignoran ó niegan tendrán que someterse á la realidad obrera, y no habrá nadie en la clase trabajadora, por ignorante que sea, que no lo comprendan y lo acepten; y aquellos que lo negaban por conveniencia, tendrán que retirarse del campo de la acción, por carecer de elementos que les sirvan á sus propósitos personales... Cesará entonces la lucha interna entre los trabajadores, y éstos organizados con obreros solamente, plantearán la verdadera lucha de clase, con elementos que representan intereses completamente antagonicos.

Ya no habrá confusionismo, que permitan ó den lugar, aunque sea aparentemente á arbitrajes, conciliaciones, mutualismo, etc... Los departamentos ó Ministerios del trabajo, como pomposamente los llaman, no tendrán ya razón de ser, y hasta los diputados, ministros y otros miembros del gobierno, que se titulan representantes de la clase trabajadora, tendrán que plantear en el seno del gobierno capitalista, la verdadera lucha de clases; y entonces, adios arreglos, compromisos, y legislación social. Cuando los tales representantes de la clase trabajadora, presionados por los obreros organizados, digan á los capitalistas: no queremos mejoras que no sirvan ni respondan á darnos mayor fuerza como clase revolucionaria, pues lo que anhelamos es la desaparición de la clase capitalista con todos sus privilegios económicos y políticos y la formación de una sociedad en que no tenga razón de ser el asalariado, entonces, se podrá decir que habrá desaparecido, todo confusionismo, en el seno de los trabajadores, todo engaño y explotación para dar lugar á la verdadera lucha de clases, clara y bien definida. Ahora lo que tenemos, es una lucha democrática, en que predomina, si usted quiere, el elemento obrero, pero no los verdaderos intereses obreros, ni se practica la lucha de clase aunque á cada momento, lo oigamos decir en los discursos, artículos, etc.

El sindicalismo, viene á darle al movimiento obrero, su verdadero rumbo y significado, á depurarlo de todo elemento que no responda á sus necesidades y aspiraciones.

Y los socialistas reformistas que no aceptan nuestra doctrina, se empeñan, en vano, en convencer á los políticos de la burguesía que deben acceder á tal ó cual pretensión ó reclamación obrera, sin comprender, que concedida ésta, la clase obrera organizada se fortifica y se prepara para avanzar á tomar otra posición más ventajosa; lo que concluyó por demostrar á la clase capitalista los verdaderos propósitos que aquella anhela realizar, y la obliga á defenderse se pena de desaparecer en un plazo más breve.

Me parece una candida, que mientras la clase obrera, plantea y realiza la lucha de clase en el terreno económico, los representantes de esa misma clase, traten de conciliar á los representantes de los capitalistas, que acceden espontáneamente, por un sentimiento de justicia lírica, á las reclamaciones de los trabajadores, es decir, á sus enemigos de clase.

Usted leerá frecuentemente, las disensiones ridículas que se producen en los parlamentos europeos entre los representantes de la clase trabajadora y los representantes del gobierno burgués. Se enterará de los argumentos que unos y otros aducen, el criterio con que encaran el movimiento obrero, y las manifestaciones de simpatía y deseos con que terminan sus peroraciones. Los políticos burgueses... jamás se declaran enemigos de la clase trabajadora; pero lo obstaculizan su acción y se oponen á las mejoras que anhelan, no pretexto que perjudican el orden, atacan á la ley, ó los intereses de la nación!

Ahora, salimos con que *Clemenceau* (que sirve los intereses socialistas de Francia!) trata de aplicar á la Bolsa de trabajo de París, nada menos que la legislación penal

y la razón que da... ¡sorpréndase!, es porque la Bolsa de trabajo se ocupa de política!!!... Estos son los grandes hombres de Estado de la burguesía y los aliados de los socialistas, ministros y diputados, para dictar

una legislación social que favorezca á la clase trabajadora!!!...

Contra todas esas farsas y comedias viene á luchar el sindicalismo y á decir á los trabajadores que si quieren emanciparse deben ser capaces y fuertes para arrancar su libertad, su libertad á la clase privilegiada por medio de la fuerza y no, por ardides, ni trapicones... ni menos por conmiseración ó humanitarismos.

La lucha de clases es una guerra de clases.

Hay que ser claro y sincero; la clase trabajadora, no quiere las mejoras por las mejoras; quiere las mejoras, para poder capacitarse y hacerse fuerte, con el objeto de destruir la clase capitalista, con todas sus instituciones e ideologías.

Los políticos burgueses no dan valor alguno, á los argumentos de los representantes socialistas, sino lo que ellos atienden y tienen en cuenta son las condiciones de la clase trabajadora, la fuerza de las organizaciones; pues son estas las que determinan á los gobernantes á dictar las leyes ó medidas que les favorezcan, y que en la vida práctica no tienen la importancia que les atribuyen los reformistas.

Con esa actitud sincera y clara, se planteará la verdadera lucha de clases; y entonces dejarán de existir los miles de trabajadores que viven embaucados en espera de las mejoras que les concedan *espontáneamente* los políticos burgueses. Se podrán dar cuenta exacta de los hechos y de las condiciones de vida en que se encuentran unos y otros; como también de que sus intereses económicos y políticos de clase son antagonicos... y todo lo que tienda á disimularlos con armonías engañadoras, lejos de servir á la emancipación de la clase obrera, servirá para mantenerla en la servidumbre y en la ignorancia.

Otra prueba de que la lucha electoral parlamentaria no dá á la clase trabajadora la fuerza y la capacidad que se le atribuye, son las declaraciones últimas de Bébel: «que en Alemania no se puede hacer... gobiernos son los antímonos... que deben ponerse de acuerdo para el desarme de los ejércitos!»

Hay otro hecho; en muchas ciudades de Alemania los trabajadores no han celebrado el 1º de Mayo, porque los patrones les amenazaron con despedirlos...

La organización electoral-democrática muy buena, pero la organización sindical de los gremios, muy mala... y la lucha de clases muy débil... .

J. A. A.

PUEDE NEGARSE?

Es necesario volver siempre y cada vez con mayor insistencia, á hablar de un hecho, de una lucha originada, mantenida y avivada por el antagonismo que resulta de las condiciones económicas de cada una de las clases en lucha. Es un antagonismo muy natural y lógico que constituye lo que llamamos *lucha de clases*.

Por desagradable y penoso que nos sea no podemos dejar de constatar un hecho. Interrogamos sobre si realmente puede ó no negarse la lucha de clases, y lo hacemos para precisar y definir mejor lo que nos proponemos.

Entendemos que puede muy bien negarse; todos y cada uno tienen el derecho de negar aquello que les venga en gana, sin por esto entender que les asista la razón.

Muchos niegan por una especie de manía que se apodera de ellos y los lleva á negarlo todo á pesar de ver lo contrario en la realidad.

A no existir estos negadores apriorísticos no hubiéramos, seguramente, escrito nada sobre el particular.

Entre estos negadores los hay que nos cuentan que la lucha no es contra una clase, pero sí contra un régimen! Esto es ingenuidad ó ignorancia? No lo sabemos. Sea lo que sea: solo podemos decir que es el argumento favorito usado por ellos. Qué es el régimen?

El régimen actual, el orden, no es acaso producto del capitalismo que necesitó para consolidar su dominio y preponderancia como clase, dar vida á su complejo de organismos e instituciones que forman el régimen en sí?

En el régimen actual, que poseen los obreros como fuerza de trabajo? Nada. La clase capitalista, en cambio, lo posee todo, gracias á la explotación que ejerce sobre la clase obrera.

¿Es irracional que la clase obrera, sobre la cual pesa la más infame explotación, impida, obstruye, limita, por todos los medios, que esta explotación continúe? Creemos que no.

Luego, si el régimen es la clase capitalis-

PUNTOS DE MIRA SINDICALISTAS

El doctor Arraga, contestando una carta del comandero administrador, se detiene en una serie de consideraciones y notas críticas de indiscutible exactitud e importancia. Por eso, aunque no estamos autorizados para la publicación, y aposar del carácter privado de la aludida carta, creamos útil ofrecerla al conocimiento de nuestro lectores. El carmésin Arraga no pierde en ello, absolutamente nada, y en cambio los trabajadores ganan con la ilustración de su propia lucha.

Estimado compañero Piot:

Si no he seguido colaborando en *LA Acción Socialista*, es, a causa de que mi salud no ha seguido bien, y también porque la

ta misma, combatiendo al régimen combatimos, por consecuencia, á la clase capitalista.

La realidad misma de la lucha de clases, el antagonismo cada vez más evidente que las separa es su mejor confirmación.

La clase capitalista que posee todos los instrumentos de producción y es dueña de todos los medios de vida, no habrá de resignarse á ser expropriada por la clase trabajadora que no posee nada pero que le da vida á todo; luchará, opondrá toda clase de trabas, pues su interés está en continuar explotando; todo lo contrario de la clase obrera que quiere dejar de ser explotada.

La clase obrera por su condición de productora tiene en sí la fuerza efectiva y real; es el agente indispensable en la gestión de la producción; esto la hace más fuerte, y consiguientemente, le augura todo el éxito en la contienda.

Imútil es decir que esta lucha no tiene por objetivo vencer á la burguesía para luego ser dominada por el proletariado. Sería inocente que lucháramos para conseguir los privilegios de que otros gozan, desde que sabemos demasiado bien que solamente con la miseria de una parte de la humanidad se hace posible el goce ilimitado y abusivo de la otra parte, la menor; la lucha existe y en ella participamos conciente ó inconscientemente, pero no es una lucha mezquina, egoísta, inspirada en el insano propósito de eternizar la esclavitud económica de una clase, sino el de abolir las clases y las causas que las producen para dar nacimiento á una sola y única clase: la clase de los productores libres estableciéndose como principio absoluto el trabajo para todos los seres vivientes.

La lucha de clases tal como se produce tiene la especial virtud de suprimir las clases, desde que su finalidad es la de destruir toda la estructura económica de la sociedad capitalista, para organizar la sociedad sobre bases comunistas.

Se niega, pues, una realidad. Esto nos dice que no tienen de ella una noción precisa; pero, por más que nieguen y pataleen no pueden sustraerse á la lucha. La necesidad misma los impulsa, los arrastra invariabilmente á ella.

Hamon dice á este respecto: «sea como fuere, tenemos el derecho de decir, considerando los fenómenos sociales, que en la sociedad contemporánea hay dos clases de individuos y que estas dos clases se hallan en conflicto permanente más ó menos agudo. La lucha de clases es un hecho. Poco importa que la encuentremos buena ó mala. Algunos niegan esta lucha de clases, pero basta examinar todos los incidentes de nuestra Quiéramos que el hecho salte á la vista. Quiéramos que el hecho tome parte en esta lucha».

Repite ahora la interrogación. ¿Puede negarse? Efectivamente, puede negarse, y existen quienes la niegan, pero, bueno es advertir que tales negaciones no tienen el poder (guay si lo tuvieran!) de suprimir su realidad, ni de aminar en lo más mínimo su intensidad.

LUIS LAUZET.

CONTRA UNA CALUMNIA

Nuestra crónica sobre la controversia de la Plata, publicada en el número anterior, ha servido de pretexto para una nueva pluma de nuestros difamadores, escudados en que la crónica mencionaba á uno de los que tomaron parte en la controversia aludida, y cuyo ciudadano es un deportado.

Aunque no soy el autor de la crónica en cuestión, la circunstancia de ser uno de los redactores del periódico, establece para mí la responsabilidad de publicaciones semejantes, responsabilidad que no rehujo y que ostensiblemente acepto.

Pero no tengo absolutamente el propósito de sincerarme ante los que han pretendido sindicarnos de *delatores*. Yo no doy explicaciones á los hombres que me inspiran mi profundo sentimiento de odio y adversidad.

Simplemente deseo dirigirme á los trabajadores, para llamarles la atención sobre las circunstancias que motivaron y concurrieron á la citación en nuestro periódico del ciudadano deportado.

Yo afirmo que no ha habido el más leve ni remoto designio de causarle un daño.

Por mi parte no conozco ni siquiera de vista al camarada en cuestión.

Su nombre no ha sido expuesto arbitraria ó caprichosamente.

Se citó al hacerse crónica de una controversia pública, de entrada libre para todo el mundo, donde no debió faltar algún representante de la autoridad, máxime si se tiene en cuenta que el acto se realizaba en una localidad de mediana población. Se le citó porque en esa controversia hizo uso de la palabra el ciudadano aludido.

Si dicho camarada tiene interés, ó no le conviene que la policía conozca su presencia en el país, empezaría él por no presentarse en un acto público á hacer uso de la palabra. Lo que él no ha previsto en su propio y exclusivo interés, no puede constituir obligación para un tercero; esto á juicio de las personas sensatas y bien inspiradas.

Sin embargo, podría atribuirse, por nuestros detractores, la actitud del ciudadano deportado á una temeridad de su parte. Pero es el caso que á la semana siguiente

de la primera controversia, se presenta en una segunda á discutir con el camarada Marconi.

Además, yo conozco personalmente á compañeros anarquistas que han sido deportados y que hoy se encuentran en este capital, pero bajo la severa consigna policial de no tomar la más mínima participación en el movimiento obrero. Y estos compañeros se ven así, en la irremediable situación de realizar el sacrificio de sus más caros anhelos.

Yo no comprendo como pueda preverse la calidad de deportado de un ciudadano que obra muy distintamente y en una forma pública.

Yo no comprendo en que ha podido dar la Acción Socialista, con el hecho de la crónica, á un ciudadano que controvierte públicamente con los sindicalistas, y que públicamente califica de canallas á los compañeros Bernard, Piot y otros.

Si la policía ignoraba su presencia en el país, no hemos sido nosotros sus delatores; es él quien se denuncia temerariamente...

Estas circunstancias y estos hechos bastan para exponer la ausencia absoluta de toda mala inspiración de nuestra parte hacia el ciudadano que se dice deportado.

Y nada más. Yo me reservo una actitud francamente agresiva contra nuestros detractores, para el caso que se pretendiera sacar mayor provecho difamatorio de este asunto.

A. S. LORENZO.

LA VERDAD REVOLUCIONARIA

No hay exageración materialista, cuando el proletariado ejerce un hecho, por el cual se mejora moral y materialmente.

Los filósofos de lleno vientre, los que no tienen necesidad material de luchar encuentran exagerado, ridículo y contraprovechante, que el obrero pegue cuatro palos á un carnero ó traidor de su causa. Encuentran anómalo, desordenado y anticientífico, un boyeo contra los que obstaculizan el desarrollo de su acción.

Se oponen á que este mismo obrero revolucionario desenvuelva el máximo de energías (huelga general) en los momentos determinados, en que corre peligro su organización, que tantos sacrificios morales y materiales le ha costado para crearla. Se oponen en una palabra á que haga lucha de clases, pues esto es *anticientífico y anti natural*.

Y qué remedio, en cambio, ofrecen estos benefactores como infalibles filósofos del proletariado? Uno: el más contradictorio es imposible de llevar con él á feliz término la lucha económica. Proponen la lucha pacífica, mediante el voto y el arbitraje, aunque al final de éste se contradigan. Toda la elevación moral y material del proletariado, toda la educación del obrero se reduce á votar y á no luchar.

Claro está, que el proletariado, no tan solo no los sigue, sino que los rechaza por comprobar que es un disparate seguir tales métodos. ¡Y fenómeno singular! Estos mismos filósofos reconocen la superioridad del método que combaten.

Los revolucionarios nos explicamos fácilmente estos fenómenos. Consiste en el triunfo de los hechos, sobre las falsas teorías. Nunca solicitamos patentes de sabios clarovidentes, ni de filósofos observadores y sociólogos consumados. Nada de esto hemos pedido al proletariado. Simple y sencillamente le hemos pedido que se fije en sus mismos hechos. Hechos, que no hemos inventado nosotros, que por el contrario son salidos de su acción enérgica en contra de su explotador, el capitalista. Que los triunfos y las derrotas en su lucha gigantesca están en los hechos que le rodean, en el taller, en la fábrica y en el hogar y no en el comicio, en la boleta y en el parlamento.

Que la emancipación no vendrá, por el pacto y colaboración con su verdugo y explotador, sino por la misma acción de fuerza y resistencia que desarrolle frente á la burguesía.

Los obstáculos que se presentan, en su acción revolucionaria á los trabajadores, para su liberación, es la legalidad sostentada por una fuerza bruta.

A ella pues, hay que combatir, para derribarla. Es un contrasentido combatir la legalidad valiéndose de ella. La burguesía actual no es tan cándida, ni lo será la futura, que vaya á darse sus privilegios por el simple hecho de reconocer y acatar sus leyes.

Esto es más que infantil; es lisa y llanamente desnaturalizar la lucha de clases, que tan á menudo la mencionan, y es negar que los intereses económicos del patrón y obrero no son antagonísticos.

Donde no hay antagonismo, no hay lucha, hay unidad de criterio y armonía.

Pero donde hay lucha, tiene que haber antagonismo.

Se lucha por algo en que las dos partes no están de acuerdo; y no cesa aquella hasta no cese el antagonismo.

Ahora bien: entre capital y trabajo ¿cómo puede cesar el antagonismo? ¿Cómo cesará la lucha?

La respuesta nos la da el mismo obrero en su guerra diaria contra el patrón. Cuanto tenga una fuerza superior al capitalista Cuando accione en su sindicato con más energía e inteligencia.

Capital y trabajo, son dos enemigos que no pueden transar, porque uno posee el fruto

del otro y el desposeído muere se conforma buenamente, sino que se resiste á sufrir hasta que posee una fuerza superior y con ella pueda restituir lo usurpado.

Por esto, capitalistas y obreros, tienen que luchar, y lucharán en lo sucesivo con mayor tenacidad y ensañamiento.

En vano los filósofos humanistas del legalitarismo pretenden detener el empuje cada vez más poderoso del proletariado.

Hasta la misma burguesía lo ha comprendido.

Ella en un tiempo lo creía así y por eso concedía á dichos filósofos alguna importancia. Creía, que estos tenían suficiente influencia en las masas, para contener su acción demoleadora; pero hoy se ha convenido, de que no solo no tienen sus doctrinas tal prestigio, sido que, por el contrario, se han combatido.

En Francia, el sagaz como el audaz Clemonceau, les ha dicho á los ministros socialistas: «condenáis á la acción de fuerza del proletariado ó bien os alojais tocando el tambor del ministerio. Entre políticos sin dignidad la elección no es dudosa: so quedaron en sus puestos, hasta que otros hechos los arrojen abajo; acontecimiento este, que lo preveímos cuando subieron al ministerio. Los teóricos de acá, cantaron una fiesta! á su promoción, lo que no nos sorprendió, como no nos sorprenden sus palomodias.

La acción revolucionaria, se impone á despojarlo de los teóricos sectarios y sectarios personalistas.

Teóricos legalitarios y anarquistas, que todavía creen en el sentimentalismo tienen que desaparecer del escenario obrero, ó convencidos, sinceramente, refundirlos con él. Los líricos filósofos del anarquismo que creen en que la burguesía no es responsable del actual régimen, de la explotación y tiranía al obrero, tienen que convencerse también que la acción de esos trabajadores los denunciará como seres de inferior mentalidad.

Separados éstos de una vez, que la verdad revolucionaria está en la acción de clase y no en la clase filosófica.

Por mi parte no creo sea verdadera acción revolucionaria la admisión por el sindicalismo de la moción Oddone, sino en combatirla, pues ella en el movimiento obrero revolucionario es un obstáculo. De esta manera el sindicalismo se colocará en el verdadero terreno revolucionario, sin ambigüedades ni confusionismo. El protetoxo comunismo anárquico habrá recibido un rudo golpe.

Y la fusión de las fuerzas obreras un gran impulso hacia su realización.

R. A. DEL R.

Protesta contra un mal proceder

Compañero director de LA ACCIÓN SOCIALISTA:

Pídole hospitalidad en las columnas de su valiente periódico, para la inserción de las siguientes líneas:

En su última asamblea celebrada por las agrupaciones que forman parte de la Federación local, resolvíose por mayoría de votos (300 contra 4) desaprobar el proceder observado por el delegado al Congreso de Unificación, por cuanto no fue elegido por mayoría de votos, como correspondía hacerlo en una asamblea general extraordinaria.

La verdad del caso es que, un grupo de anarquistas que forman parte de estas sociedades ha explotado la buena fe y poca práctica de los secretarios generales, con el propósito de hacerse firmar las credenciales que acreditan la personería del delegado en cuestión.

Una vez conocido su proceder, fué reprochado por mayoría, así como también amonestado el secretario general de la Federación, quion, no pudiendo levantar los cargos acumulados contra él, hizo renuncia de su puesto, con carácter indeclinable. Esta renuncia fué aceptada por unanimidad.

Debo hacer constar que las agrupaciones, exceptuando cuatro ó cinco que fueron las que mandaron el delegado, ignoraban por completo que tuvieran un representante en el congreso, por cuento ellos creen que cada sociedad debe estar representada por un delegado, y no todos solo por uno.

Igualmente debo hacer constar que de las cinco sociedades que forman parte de la Federación local, á excepción de la sociedad de panaderos, las otras cuatro están adheridas á la U. G. de Trabajadores y que por lo tanto, no pueden estar de acuerdo con el comunismo anárquico, como se ha hecho aparecer. A este respecto fué comisionado el compañero López para aclarar ese punto, y así lo hizo, preguntando al secretario general cómo y cuándo pasó nota á las secretarías de las demás sociedades para que propusieran sus candidatos á delegados al Congreso de Unificación, como también quién lo había autorizado al Consejo Federal para sacar un compañero de entre su seno dándole mandato imperativo para que los representara, siendo que las demás agrupaciones ignoraban por completo de que un solo delegado fuera a cumplir esa misión, pues no estuvo de acuerdo de que en el congreso de Unificación estén representadas las federaciones, sino cada sociedad por separado, y que si se hubiera puesto en conocimiento de estas sociedades, cada una hubiera mandado su representante á discutir las bases

de unificación y no á discutir principios de ideas.

El secretario de la Federación, á quien se le atacó tonizadamente al verse acusado, presentó, como ha dicho, la renuncia de su puesto, que fué aceptada por unanimidad.

ARTURO ANA LÓPEZ.

A LOS SINDICALISTAS ARGENTINOS

La lucha que nuestro diario de Italia *L'Azione*, está sosteniendo contra el exponente mayor del equívoco socialista, el *Avanti!*, órgano del partido, lucha por este querida y provocada, se ha traducido para nuestros camaradas en la demostración de una elevada moralidad.

La acusación que el órgano de E. Ferri lanzó contra *L'Azione*, y más especialmente contra Enrique Leone, de vivir con fondos del ministerio, ha sido victoriósamente descubierta de todo fundamento.

La parte sincera y honesta del partido se ha levantado como un solo hombre, hundiéndose en la garganta del megalómano Ferri y de su furriel Morgari, la ignominiosa injuria; el espíritu de solidaridad proletaria ha iniciado, como estímulo á esta lucha magnífica, una suscripción en beneficio de *L'Azione*, con el propósito de que éste pueda desvincularse, lo más pronto posible, de los compromisos materiales que lo ligan con intereses capitalistas.

Los compañeros argentinos, que tan viva y constante simpatía manifiestan hacia el movimiento del proletariado italiano, no olvidarán tampoco en esta ocasión de enviar su solidaria adhesión.

Ella tendrá un alto significado moral y enseñará á los morenitos del ministerio y á los favoritos del comun. Stringher, director del Banco de Italia, que ha abierto un crédito al *Avanti!* con la garantía de una firma insolvente, como es la de E. Ferri, que donde viven las almas rectas y generosas, allí vive y palpita el verdadero movimiento socialista. Compañeros cumplid vuestro deber de buenos sindicalistas!

ZETAGI.

Queda abierta la suscripción en beneficio de *L'Azione*, y al entido del compañero tesorero del «Grupo de Cooperadores» de LA ACCIÓN SOCIALISTA.

Nota de Redacción — Aprovechamos la ocasión que nos ofrecen las palabras del compañero Zetagi, para ocuparnos brevemente del enojoso asunto de *L'Azione-Avanti!* Y lo haremos en el justo anhelo de expresar nuestras solidaridad y simpatía hacia los camaradas del diario sindicalista, á la vez que destruir las imbéciles afirmaciones que retienen los adversarios de esta.

Ratificamos que la acusación lanzada contra *L'Azione* de sostenerse ésta con fondo del ministerio ha pasado en la actualidad á la categoría de una infame calumnia.

Los redactores del *Avanti!* no han documentado su cargo que no fué expuesto abierta y francamente, sino en forma de insinuación (procedimiento de pillos); ni un solo documento, ni un solo testimonio, ni un solo hecho veraz que permitiera establecer al menos la duda sobre el origen y los propósitos leales del diario sindicalista.

Por el contrario este, desde el primer momento recogió la especie llevando el asunto ante la dirección del P. S. y la Asociación de la prensa.

A estas primeras providencias, el *Avanti!* contestó con el silencio, y hasta pretendió atenuar el mérito de sus insinuaciones. *L'Azione*, en cambio, exponía la razón de su existencia financiera con la publicación de contratos y documentos de indiscutida validez legal, y en los cuales se establece la fundación de una empresa periodística por el ciud. Scarrano, mediante los recursos exclusivamente facilitados por sus parientes los Srs. Uberti. Además en documentos firmados á E. Leone por Scarrano y los Uberti, se contiene á aquel la dirección política del diario con independencia completa y absoluta.

Pero anteriormente á la publicación de estos documentos el diputado Morgari inició por su cuenta, un sumario para comprobar el origen financiero de *L'Azione*, llegando á afirmar, con falsos testimonios, que los Srs. Uberti no poseían la capacidad rentística necesaria para proporcionar tales recursos á su pariente Scarrano, y que además dichos señores negaban la existencia de ningún compromiso con Scarrano.

Esto dio lugar á la publicación de los documentos antedichos, á carta de los Uberti desmintiendo las falsoedades de Morgari, y á la comprobación con certificados de las oficinas respectivas de la superior capacidad rentística de los Uberti para atender al compromiso contraído con Scarrano.

La campaña difamatoria quedaba así golpeada de muerte, y sus autores sin otro recurso que

confianza han ocupado una página de *L'Azione* durante un mes.

Los diputados de Felice y Tascia di Cutò (reformistas) y quienes, con anterioridad se había ofrecido la dirección del diario, manifestaron que nunca habían dudado sobre la honesta procedencia de los recursos de Scarrano, Saverio Merlini y V. Piva (economistas reformistas) expresaron públicamente á Leone su amistad y afecto, á la vez que atacaron duramente los procederes del Aranti. José Sergi, el sabio maestro, do cuya imparcialidad nadie se atrevería á dudar, ha expresado también su antipatía por la campaña difamatoria del Aranti, haciendo atinadas reflexiones sobre el sacrificio que implicaría para todo concepto de libertad, el triunfo de semejantes personas. Arturo Labriola, del cual *La Vanguardia* publicó un párrafo correspondiente á un asunto muy ageno al debatido, ha enviado una carta á *L'Azione* expresando entre otras cosas que «represa atonitado y absurdo una acusación de indignidad moral contra hombres como Leone, Mantica, Trevisonno, Renda y Pucci», y agregando que á un hombre honesto le basta para hacer juicio comprobar la rectitud con que *L'Azione* siempre reflejó el programa sindicalista más avanzado é intransigente.

A estas manifestaciones personales hay que agregar las que en cantidad considerable, han expresado organizaciones obreras, círculos socialistas, grupos anárquicos y grupos sindicalistas.

A nosotros no nos cuesta absolutamente nada concebir la bajeza de espíritu de los antisindicalistas de Italia, si hemos de juzgar por la que caracteriza á los de este país, cuya ponzoña hemos experimentado en carne propia.

Pero de todas estas miserias han sabido triunfar los sindicalistas de allá y de acá. Además, el hecho tiene su explicación sencilla y clara: el sindicalismo revolucionario destroza á los pontífices y ataca muchos intereses incubados á expensas del movimiento obrero.... Sería singular que no provocara las adversidades de los *damnificados*...

Red.

EN LA UNION GENERAL

En la última reunión celebrada por el Consejo Nacional de la *U.G. de Trabajadores*, fue nombrado redactor de *La Unión Obrera*, el delegado Oddone, quien lo había sido hasta el IV Congreso. Este camarada se distinguió en aquel entonces por su propaganda contra la organización obrera, de la que decía que era estrecha, mezquina, de alcance limitado, etc., llegando hasta declararla incapaz de conquistar y afianzar la jornada de ocho horas. En cambio concedía esa capacidad á la acción legislativa. En fin, toda su propaganda se dirigía á despreciar á la organización y sus medios de lucha, y á ponderar la eficacia y bondad del partido socialista y la lucha electoral.

Eso dió lugar al consiguiente disgusto entre los obreros que creían que un periódico de una organización obrera, debía servir para prestigiar á la misma. Y lo peor del caso era que el redactor rechazaba las refutaciones.

Con el nombramiento que nos ocupa parece que estaremos de nuevo en las mismas de antes, ó peor aún, pues ahora la *Unión* está absolutamente desligada de todo partido y no acepta lucha electoral de ningún género. Si el redactor, que no ha cambiado de criterio, piensa servirse del periódico, como antes, para su propaganda de partido, tememos nuevamente que lamentar desacuerdos y discordias que impedirían á la citada institución el desarrollarse normalmente y cumplir su gran misión revolucionaria que su último congreso le encendió.

El Consejo Nacional que debe velar para la buena marcha de la *Unión*, ha de evitar una torpeza más que parece va á realizarse en detrimento de la armonía obrera. Y lo evitará exigiendo al redactor que se encierre dentro de los acuerdos del último Congreso, cosa que el buen sentido y la honestidad más elemental debiera inducir á hacer al mismo redactor. Pero de este no confiamos por sus precedentes en casos análogos.

El Consejo debe exigir eso ó cortar por lo sano. Solo así la *Unión* recobrará su vigor perdido durante diez y seis meses de administración sonnolenta.

ANARQUISTAS Y SINDICALISTAS

En realidad este título no contesta á mi propósito. Un tema semejante, por su indistinta importancia, daría lugar á un estudio que difícilmente podría ser encuadrado en los estrechos marcos de un artículo de periódico.

Si le adopto, es porque sencillamente quiero referirme á la traducción de un artículo de M. Pierrot, aparecida en *La Protesta*. Y no con el móvil principal de hacer crítica á los conceptos mismos de Pierrot, sino especialmente para plantear esta cuestión: ¿Qué tiene que ver *La Protesta* con la concepción revolucionaria de Pierrot, con las referencias históricas y de doctrina expuestas en su artículo?

Pierrot es un sindicalista. Yo he tenido ocasión de leer con gran interés y simpatía una serie de estudios suyos publicados en *Les Temps Nouveaux* con el título de *El espíritu de revuelta*, á principios de 1905. Los he vuelto á leer, y francamente yo no tendría ninguna divergencia fundamental que establecer entre su criterio revolucionario y el que inspira á los sindicalistas argentinos.

Por eso ocurre preguntar: ¿qué analogía más ó menos próxima, más ó menos remota, existe entre el sindicalismo de Pierrot y la literatura infusa, pretendida revolucionaria, de los ciudadanos de *La Protesta*? Ninguna, absolutamente ninguna.

Los que niegan la lucha de clase como la gran ley que precipita la caída de la sociedad burguesa; los que no ven en las relaciones de producción la base del edificio social y la determinante fundamental de las acciones y de la conciencia humana; los que afirman que el Estado y el militarismo tiranizan por igual á capitalistas y obreros; los que establecen distingos entre *revolución social* y *revolución económica*; los que atribuyen todas las virtudes á un mundo ideológico conductor de los destinos humanos; los que cimentan el futuro en el triunfo de ideales y no en el triunfo de una clase llegada á la conciencia esclarecida de su propia realidad; los que niegan á la organización sindical cualidades específicas para responder á las exigencias de la emancipación obrera; los que no ven en el movimiento, en la lucha incisiva, en la acción pertinaz la mejor *pedagogía social*, y atribuyen toda la eficiencia á la propaganda ideológica; los que, en fin, supeditan á las conveniencias de su secta, á la imposición irracional de sus teorías, la realización de la unidad orgánica de la clase obrera, esos no tienen ninguno, absolutamente ningún vínculo con el sindicalismo de Pierrot.

En qué puede, entonces, favorecer éste al criterio de *La Protesta*? Pierrot en el artículo mencionado provoca una polémica entre sindicalistas, pero no disiente al sindicalismo.

Por eso yo me convenzo, de que los ciudadanos de *La Protesta*, solo han tenido el propósito de agregar algo más á su campaña antisindicalista. Esto da una idea de la capacidad mental de nuestros detractores.

Dejada constancia de lo que antecede,

como una consecuencia ineludible de la naturaleza y oficio del sindicato, esto debe empeñarse en destruir la sociedad capitalista. Por eso el sindicalismo le asigna toda la eficacia revolucionaria.

Y mientras el viejo método y la vieja teoría anárquica, cifra el porvenir en la realización de una fórmula abstracta, concebida *a priori*, el sindicalismo se abstiene de especular, de adivinar, porque él es la amplísima ilustración de una realidad obrera, el sindicato, en quien concreta y cifra todo el porvenir. Por eso incita al proletariado á resumir toda su vida en la vida de la organización, para precipitar su desarrollo, sus mayores actitudes, su creciente poder, pues, en definitiva, ese proceso revolucionario del sindicato no es otra cosa que el *proceso genético de la sociedad futura*.

Y así, mientras para la vieja teoría anárquica, la sociedad futura (comunismo anárquico) es una aspiración *por venir*; para el sindicalismo esa sociedad futura es una aspiración que se elabora.

He ahí una ligera síntesis de lo que se entiende por sindicalismo revolucionario.

La vieja teoría anarquista es algo bastante diferente. Para ser una misma cosa con el sindicalismo revolucionario, debería como este partir del sindicato y concluir en él. Y todo el mundo sabe que aquella teoría no procede así.

Es que hay en ello una imposibilidad material insalvable, tanto respecto á la teoría anárquica como á todas las escuelas de entonces: la falta de una organización obrera llegada á un grado de desarrollo que permitiera toda la elaboración teórica del actual sindicalismo revolucionario.

Es cuestión de buen sentido y de orientación histórica: el sindicalismo corresponde á un período determinado, perfectamente individualizado en la vida del régimen capitalista y en el proceso de descomposición y recomposición que se opera en sus entrañas.

No hay entonces lugar á confusiones. La teoría anárquica, como cualquiera otra, procediendo á ese estado, no ha podido reflejarlo.

El sindicalismo supone al sindicato, supone á un movimiento obrero orgánico y estable.

Antes de este, cuando la masa acciona intermitentemente, por sacudidas espasmódicas; cuando se debate irresoluta, cobarde y inerte en el fondo obscuro de sus minerías; cuando todo esfuerzocede á la reacción de la sociedad burguesa; cuando la masa atraída en el período primitivo de una agitación caótica y confusa, entonces surgen muchas teorías que reflejan esa realidad obrera y ambiente.

Todas ellas se afanan por corregir esa insuficiencia, esa pasividad de la masa; y lo que el mundo viviente no establece, la ilusión y el misticismo se esfuerzan en crear.

Y así el estado caótico ó impreciso de la masa tiene su expresión correlativa en un mundo teórico, igualmente caótico y confuso.

La fantasía y la especulación intelectualista expanden su vuelo, construyendo sistemas sociales, fabricando el porvenir.

Los inventores de esas teorías — que en abundancia germinan á la caída de *La Internacional* — se empeñan en disponer del p.e. ate, en ajustar un proceso histórico á sus subjetivismos de ideólogos, y en vista de un futuro que ellos han forjado en sus mentes. Reglas de conducta establecidas *a priori*.

Y de ese apriorismo adolece la llamada filosofía anárquica en lo que tiene de característico y propio: un esquema idealístico y un imperativo de la rebelión».

Hasta en su concepto crítico de la sociedad capitalista hay un error. Se parte de las nociones abstractas de la libertad, de la razón, de la esencia general del hombre, etc. (tomada de la filosofía del siglo XVIII) para descargar todos sus golpes sobre los principios de autoridad, de legalidad, de razón de estado, y hasta hacer de esto la causa principal de la actual organización social. Su sentido crítico está todo dirigido á la superestructura de la sociedad capitalista, al aspecto jurídico y ético de ésta. Sobre la economía, sustractum del régimen, reproducido, deficienteamente, la crítica marxista.

Es así como la filosofía anárquica se modela un ideal, la anarquía, que virtualmente solo puede ser un *valor jurídico*. Por ella entendemos una sociedad sin autoridad, sin leyes, sin gobiernos. En tal sentido, ella no puede ser más que el aspecto jurídico de las relaciones de producción que hagan posible una sociedad sin clases, y, consiguientemente, sin leyes, sin estado, etc. Todo se resume, pues, en crear esas relaciones de producción. A eso tiende la nueva categoría histórica: el sindicato obrero. Y he ahí, una vez más, afirmada la sustancialidad superior e inconfundible del sindicalismo revolucionario.

Siguió Pierrot durante y después de la célebre Internacional, los anarquistas afirmaron las mismas promesas del actual sindicalismo. Ya he demostrado como esto no puede ser sostenido. Toda la literatura anárquica comprueba que nunca se resumió en el sindicato el proceso de la revolución. Por el contrario, dice Leone. «En fin la violencia hiperalbolizada como el dominio único de la nueva historia (de aquí la divisa de Bakunin: *Destruir es crear*) alejó siempre al anarquismo de todo práctico y feudo proceso de elaboración sobre el terreno real de los hechos».

Es cierto que algunos anarquistas recon-

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Capital y provincias, por trimestre	0.60
Idem ídem por semestre	1.20
Paquetes de 20 ejemplares	1.20
Exterior, por año	\$ oro 1.20

mendaron y se dedicaron á la organización tomando como punto de partida la lucha de clases. A estos camaradas Bert los califica de «anarquistas marxistas», y Malatesta por su parte, declaraba en el congreso de Londres (1887) que ellos eran los verdaderos continuadores del pensamiento de Marx.

Pero en recomendar y dedicarse á promover la organización de los trabajadores, no reside el sindicalismo revolucionario. A esa tarea han concursado muchos que no se profesaban anarquistas. Como testimonio histórico de ello tenemos á *La Internacional*. Los obreros ingleses, por los años 1841 á 1845, llegaron á formar poderosas *coaliciones* animadas de un gran espíritu de clase. Y sin embargo no ascendieron á la culminación del sindicalismo revolucionario.

Engels, haciendo la historia de este movimiento, en su célebre obra «Situación de la clase trabajadora en Inglaterra», del año 1815, —Marx en la «La miseria de la filosofía», en el «Manifiesto Comunista», en sus cartas á Kugelmann, consignaron observaciones sobre la organización obrera, de una profundidad que nunca ha superado la literatura anárquista.

Sin embargo no se podría pretender, como dice muy bien el compañero Troise, que el sindicalismo esté todo contenido en el marxismo. «Hay en aquél una nueva realidad. Esta realidad es la organización revolucionaria de la clase obrera —no tanto en lo que que á su existencia se refiere, sino en cuanto á su función y significación en el conflicto de clases, á su carácter y potencialidad.» (Troise).

Pierrot, como todos los sindicalistas anárquicos, deben convenir en que el sindicalismo revolucionario implica una doble tendencia *revisionista*: revisionismo del pensamiento anárquico y revisionismo del pensamiento socialista.

Al efecto, bueno es no olvidar que los sindicalistas nos colocamos fuera y por encima de todas las ideologías, para afirmarnos en la verdadera pragmática de la lucha de clase.

(Continuar)

A. S. LORENZO.

BIBLIOGRAFÍA

Labor —Llegaron á nuestra mesa de redacción los primeros números de esta revista quincenal. Se ocupa de la cuestión que agita al mundo, ó sea la cuestión obrera á la vez que ipsoeóna al lector algunas páginas literarias. Es una contribución á la naciente literatura revolucionaria de la Argentina. Reciba nuestros buenos angrios y bienvenida.

La Organización Obrera —Hemos recibido el número primero de este periódico quincenal, órgano de la Federación Local de Trabajadores del Azul. En esta localidad vino á llenar un vacío, pues el estado de lucha permanente entre burgueses y proletarios y la aspereza que la misma alcanzó allí, hacia necesaria la creación de un portavoz obrero. Su primer número trae buen material de lectura referente á la lucha obrera. El será un batallador revolucionario, fiel reflejo del estado de conciencia de los obreros azuleños.

Al hacerlo lugar para que se coloque entre nosotros frente á las fuerzas capitalistas, le expresamos nuestros sentimientos fraternales de solidaridad y los deseos de verlo batirse triunfalmente en la gran contienda de clase.

Tribuna Ferroviaria —Este periódico, órgano de la sociedad de ferrocarrileros autónomos, publica en su último número un artículo sobre el Congreso de Unificación, animado con el mismo acierto que tuvo siempre al tratar ese punto. El subtítulo del artículo dice lo que él encierra y lo que hizo el citado congreso: «derrotar al buen sentido». En él se demuestra que la declaración del comunismo anárquico es una porogrullada, por cuanto ella no podía ser dirigida más que á los anarquistas, los que no necesitaban una declaración para propagar su doctrina, sino que su convicción lo indicaba naturalmente á eso. Los obreros que hayan seguido con atención la propaganda y el desarrollo de todos los trabajos relacionados con el C. de U., deben leer ese artículo, escrito por un anarquista sincero que ama la unión de los explotados.

Enfermedades sociales —La casa editora Sapena de Barcelona acaba de lanzar á la publicidad esta obra del literato argentino Manuel Ugarte. Como su título lo indica, el autor trata de los vicios morales que aquejan á los hombres, fustigándolos sin pasión pero como firmeza.

Nos vemos en la imposibilidad de hacer un resumen sintético de la obra, por la tiranía del espacio, pero, no obstante, no podemos pasar en silencio el espectáculo grandioso que nos presenta Ugarte en el asunto Dreyfus.

La falta de iniciativa hace que cada cual se entregue á la opinión predominante renunciando á poner en juego los recursos de su propia personalidad. La opinión condamna al célebre judio y sus contrarios aprovechándola impusieron silencio á testigos y jueces que no lo eran, haciendo sancionar por los tribunales la condenación pública.

Las cosas iban más allá. El proceso se reabre, todos se interesan por su resultado y hasta por sus pequeños incidentes. Todos comienzan a tomar partido y a defender como causa propia lo que antes era causa de un pequeño grupo de hombres. «El drama nos hería tan profundamente, que nos arrebataba en su acción, nos tegía con su intriga y nos secuestraba sin distinción de nacionalidad o convicción hasta el punto de convertirnos de espectadores en actores...»

El asunto Dreyfus fué según el autor, una lucha de doctrinas, un proceso universal que dividió a la humanidad en dos partidos: de un lado todos los que van con el progreso, socialistas, anarquistas, liberales, etc., y del otro los reactionarios cléricales, conservadores, moderados, etc.

Así, pues, parece que el fantástico juicio universal, del que nos habla Volney, adquirió forma tangible, real, vista a través de la exposición brillante del autor de «Visiones de España».

No se luchaba para rescatar una víctima, pues todos los días caen muchas más sin que se produzca semejante trastorno: eran los principios los que luchaban.

Este estupendo juicio que puede parecer fantástico y nélvase perfectamente real estudiando la obra de Ugarte. Todas las fracciones sociales, militares, clérigos, etc., tenían algo que perder y que ganar en el asunto y las demás fracciones lo mismo.

He ahí una síntesis de una parte de «Enfermedades sociales». Inutil es entonces, todo elogio.

DEL INTERIOR

BAHÍA BLANCA

Gustosos accedemos á la publicación de la nota que sigue, y nos adherimos á la protesta que se exterioriza, en una íntima conformidad de sentimientos contra las injusticias de la clase dominante.

Dice así, la nota remitida en nombre de los trabajadores de Bahía Blanca:

Cindadano director de LA ACCIÓN SOCIALISTA:
En la gran asamblea popular celebrada la noche del 1º de Mayo, cuya patrocinaba la Federación Obrera Local, la concurrencia que llenaba el espacioso local Chiclana 233, decidió por unanimidad protestar por medio de la prensa nacional y extranjera contra la condonía dictada por el juez doctor French contra Salvador Planas y Virella, como igualmente de la injusta prisión impuesta en España á Ferrer y Nakens.

En la esperanza de ver satisfechos los deseos de esa asamblea que en aquellos momentos representaba el pueblo, lo saluda con la consideración más distinguida.

Afectísimo, S. S.—E. López Martínez.

ROJAS

A la Acción Socialista.

Gratos recuerdos ha dejado en el alma de los obreros la hermosa y significativa manifestación realizada el miércoles, conmemorando el 1º de Mayo.

No obstante faltar en ella la presencia de algunos gremios, entre los cuales es todavía algo dudosa la solidez de su organización, concurrieron mil y tantos obreros, todos llenos de júbilo y poseídos del amor á la causa santa y justa que defiende el proletariado.

El local de la Federación Obrera rebosaba de animación y encusiasmo. Todo era allí, desde la víspera, vida y actividad. Se adoptaban resoluciones, se redactaban manifiestos, leianse periódicos en alta voz y, en fin, aquél cuadro sugestionaba por su real belleza. En él representábese, efectivamente, la legión de hombres sanos que luchan por la más noble de las causas: la de la justicia. Animaban ese cuadro, la banda de música, organizada por los gremios constituyentes, y las bombas y cohetes que atroaban el espacio.

Es, pues, con verdadero y legítimo orgullo que este pueblo puede denominarse centro de actividades obreras que marcha, junto con otros, á la vanguardia de los grandes ideales.

El coddilaje, los capitalistas, la burocracia, todos estos parásitos que hasta ayer hacían asomar á sus lábios una sonrisa de ironía, cuando los gremios comenzaban á constituirse en fuerza colectiva, reconocen ahora el inmenso poder de las entidades obreras.

Se explica, pues, que la manifestación adquiriese contornos por demás brillantes y suggestivos. Para no detenerme en digresiones, diré que ella, después de recorrer algunas calles de esta importante población, se dirigió á la plaza Rivadavia, donde, con entonaciones viriles, hablaron cinco oradores designados al efecto, uno de aquí y los otros cuatro venidos de esa capital, de estos dos en representación de la Federación local, compañeros Tortorelli y Marconi, y los otros por el grupo anarquista denominado 11 de Noviembre.

Terminados los discursos, en medio de atronadores aplausos, la banda de música ejecutó la Marseillesa, después de lo cual los manifestantes se dirigieron al local de la Federación, disolviéndose allí para concurrir más tarde á las conferencias que, sobre el origen y significado del 1º de Mayo, dieron varios compañeros de causa.

Pondré fin á esta breve crónica manifestando que el comercio, incluso las casas boyecotadas, cerraron sus puertas; acto que, trivial al parecer, representa un triunfo para la causa del proletariado. — A. A. López.

TRES ARROYOS

La manifestación organizada por el Centro Socialista Obrero, en ocasión del 1º de Mayo, se llevó á cabo concurriendo más de sesientas personas, pudiendo, pues, decirse con toda franqueza que ella fué imponente. Quedó paralizado por completo el movimiento comercial. No trabajó absolutamente ningún gremio obrero: albañiles, carpinteros, panaderos, repartidores, fideeros, estibadores, mecánicos y tipógrafos, todos abandonaron el trabajo.

Las casas de comercio cerraron á las 12 p. m., pero, apesar de esta circunstancia, del gremio de dependientes solo concurrenieron á la manifestación tres; los demás no se creen pertenecer á la clase obrera. Son infelices para quienes no hay más voluntad que la bota del patrón.

A las 2 p. m., recorriendo el itinerario señalado, partió del local del Centro Socialista Obrero, la columna. Una vez llegada á la plaza donde se habían congregado más de mil expectadores, hicieron uso de la palabra el compañero Casares, delegado de la U. G. de Trabajadores y el compañero Conde, sobre el significado del 1º de Mayo, y los fines y propósitos del socialismo. Acto continuo ocupó la tribuna el compañero Barrios quien declaró una composición poética alusiva al acto.

Vuelta la manifestación al local del Centro Socialista Obrero, habló el compañero Cantarolli, aconsejando la organización de los gremios, como el mejor medio para luchar contra el régimen capitalista y elevar el nivel moral, intelectual y material de sus componentes. Cerrando el acto, con breves palabras, el compañero Irigoyen.

A las 8 de la noche, hablaron nuevamente, en el local del Centro Socialista, ante una numerosa concurrencia, los compañeros Casares, Conde y Barrios, terminando así la hermosa jornada del día 1º de Mayo.

El día 2, por la noche, verificóse otra conferencia, en el local del Centro, hablaron los compañeros Conde y Casares, el primero sobre militarismo y el segundo sobre religión, cantando al final el compañero Barrios, algunas canciones dedicadas á la clase trabajadora.

— Con asistencia de buen número de adultos y niños, funciona la escuela nocturna del Centro.—Correspondiente.

BARTOLOMÉ MITRE (Arrecifes)

Por primera vez los obreros de este pueblo se han plegado el 1º de Mayo á la manifestación mundial de los trabajadores.

Los iniciadores del paro en este pueblo fueron los compañeros que forman parte de la sociedad de estibadores, á los cuales se plegaron algunos obreros de otros oficios, resultando el acto muy importante, por tratarse de la primera vez que en tal fecha y con el carácter significado del 1º de Mayo, paran en este día las labores.

El programa fué sencillo pero de significación: manifestación del Centro á la estación á recibir al delegado de la U. G. de Trabajadores y de aquí al punto de partida, de donde se iría á un almuerzo común; conferencia á las 2.30 p. m. en la plaza pública, sobre el 1º de Mayo, su significado histórico y moral; conferencia á las 8 p. m. en la antigua sociedad italiana y baile familiar.

Pero un accidente ocurrido al tren en que viajaba el delegado de la Unión, hizo que éste llegara á su destino cuatro horas más tarde, motivo por el cual se suspendió la conferencia de la plaza, limitándose una vez en el centro obrero el delegado, á saludar á los obreros estibadores en nombre de los de la U. G. de T.

A las 8 de la noche, el compañero Calderón, estibador, abrió el acto explicando brevemente el carácter de la conferencia y presentando al delegado, quien comenzó su disertación ante una concurrencia de más de 300 obreros y numerosas mujeres.

El conferenciente desarrolló el proceso histórico, las relaciones sociales, el antagonismo social para sentar la razón de la organización de resistencia; explicó los fines de esta y terminó con una exhortación á la asociación para independizarse definitivamente de la infección económica.

La disertación, que duró cerca de una hora, causó buena impresión en el auditorio, á juzgar por sus manifestaciones de francos entusiasmos.

Cerró el acto el compañero Calderón en un fuerte «viva el 1º de Mayo!» que fué contestado por todos.

Seguidamente comenzó el baile familiar, que duró hasta las 4 a. m.

Hay que alejarse del ruido ensordecedor de las grandes ciudades y visitar las tranquilas campañas para poder, en verdad, echar el alma afuera y espiritualizarse un poco.

Todo es sencillo fuera de aquí y es más sencillo aún en Bartolomé Mitre, ese pequeño pueblo, que por no tener nada resaltante, no tiene ni las calles empredadas.

Pero, saliendo de ciudades tan aburridas como lo es ésta, donde por todas partes no se vé sino calles y edificios casi análogos,

y mujeres de todas clases, orondas ó infantinas muchas con su elegante indumentaria, y haraposas y modestas otras, y, en fin, saliendo de este círculo vicioso para internarse en un Bartolomé Mitre, todo aquella falta de simetría en las construcciones y en las calles, resulta decididamente agradable.

Todo es de una fuerza mística en ese pueblo. Y quisiera yo poseer, á veces, el misticismo de Michelet, para estar á buenas con ese pueblo, donde fué como entre tinieblas, pero del que vine con gratos recuerdos.

Conversaba con varios compañeros estibadores, quienes me manifestaban sus quejas, sus impresiones y sus sinceros anhelos de ir adelante en la empresa en que se habían metido.

En un momento pregunté:

— Aquí se vota?

Y el compañero Sosa, un innegable hijo del país, por su sueldo Morena, me contestó:

— Aquí votan todos. Hasta los muertos.

— Hasta los muertos?

— ¡Y más que los vivos, compañeros!

Otro chijo del país, el compañero Calderón, dice:

— Sí, por aquí sale siempre diputado un señor Ramos, que es á la vez, intendente, juez, secretario, comisario y...

— ¿Y el federalismo argentino?

— Ese es un señor que no lo conocemos.

La organización de B. Mitre es pequeña: los estibadores solamente están organizados, cuyo número de cotizantes es de 150, á \$ 1 mensual. Esta sociedad data desde el 1º de enero. Con un día de huelga ganaron la jornada de 8 horas. El salario es de tres pesos.

Hace algún tiempo formaron sociedad los carpinteros, albañiles y horneros, pero después de conquistadas sin esfuerzo algunas mejoras, dijeronse á la desbandada, y hoy ya no existe ni rastro de su vida.

Los compañeros estibadores, adorados á la U. G. de Trabajadores, poseen un buen espíritu y un buen instinto y se disponen á dar algunas conferencias periódicamente á objeto de ir conociendo los fundamentos doctrinarios de nuestras ideas de emancipación social. La U. G. de T. que está en el deber de iniciar una gran campaña de propaganda, no debe olvidar el pequeño pueblo que menciono, donde á todas veras, hay una marcada simpatía hacia nuestra institución.—E. Bozaz Urrutia.

MAR DEL PLATA

El compañero secretario de la Federación local de Mar del Plata nos comunica que reunidos, extraordinariamente, el dia 25 de abril, los delegados de dicha institución, resolvieron declararla en acefalía, por cuanto las sociedades que componen la Federación local se encuentran disueltas, y no acuden á los repetidos llamados de la única que se mantiene en pie, la organización de los panderos, y también una parte de herreros.

En tal concepto, procedieron á verificar balance detallado de los fondos y útiles pertenecientes á la Federación local, acordándose su depósito en poder del compañero Isidoro Carbajo. Dicho camarada se ha recibido de la suma de 115.50 pesos, una mesa escritorio, seis sillas viena, ocho bloc papel con mimbre, dos talonarios de orden de pago, uno idem usado, un cuaderno de firmas de presentes, uno idem de actas, un libro de caja, un sello de la F. L. con su estuche, y setenta y cinco estatutos de la federación.

He ahí las resoluciones adoptadas hasta tanto se proceda á la nueva organización de los gremios; resoluciones á las cuales damos publicidad de acuerdo con lo solicitado.

AYACUCHO

Cuatro años hace que se celebra aquí el 1º de Mayo, habiendo adquirido cada vez mayor brillo. Este año, desde temprano variados grupos de obreros pertenecientes al centro recorrieron la población para hacer popularizar el trabajo.

Concurrieron á dar realce al día, los gremios de panaderos, albañiles, trabajadores municipales y otros menos importantes. Varias casas de comercio cerraron sus puertas.

A las 2 p. m. celebróse una conferencia en el teatro de la localidad. Abrió el acto el camarada Ronairone presentando al delegado de la U. G. de T. camarada Lotito. Este demostró que las luchas que se libraron entre burgueses y proletarios tienen su origen en la naturaleza misma de la sociedad capitalista que sanciona la desposesión y el robo del producto del trabajo de los segundos por medio de sus leyes y demás instituciones.

Después de demostrar que la civilización burguesa tiende á desamparar cada vez más al proletariado, que todo progreso del capitalismo se resuelve en un empeoramiento de la vida obrera; que todo el parasitismo, militarista, burocrático, etc. cae sobre el productor; que ya no es posible liberarse del yugo capitalista individualmente, terminó demostrando la eficacia de la organización sindical para destruir el parasitismo y realizar la emancipación colectiva de la clase obrera. Después de haber oido la exposición del conferenciente, la que duró una hora, la concurrencia se dirigió á la plaza, precedida por la bandera roja, donde se pronunciaron breves discursos.

Por la noche en el local del Centro Obrero se realizó otra conferencia. Disertó nuevamente el delegado Lotito sobre el significado de la fecha que se celebraba, diciendo que ella era la expresión de una *nueva vida social* que ya desarrollándose en el *espacio* de la sociedad burguesa, vida contraria á los sentimientos de razas y fronteras, pionera en todas partes se celebra vida que rechaza la guerra de pueblo á pueblo y la *susurruje* por la guerra de clase á clase. Lo expresó como día de cita universal del proletariado para realizar una demostración de guerra á la burguesía; como día de conquista obrera; como día sintético de todas las luchas y como preludio de la conquista definitiva del proletariado revolucionario, que apropiándose todos los medios de trabajo, establecerá el consorcio necesario para la felicidad humana.

Luego habló el compañero Dolzadelli sobre la familia. Así terminó este año el 1º de Mayo, que fué una buena jornada de propaganda.

ADMINISTRATIVAS

A fin de no obligar á nuestro obrador á efectuar viajes inútiles en el desempeño de su misión, recomendamos á nuestros suscriptores de la capital, dejar el importe de las suscripciones que adenan á alguno de los miembros de sus familias ó vecinos.

Solicitamos de nuestros amigos, compañeros y suscriptores en general y muy especialmente á los del interior, nos indiquen puntos donde nuestro periódico podría hallarse en venta, como ser: kioscos, agencias de publicaciones y librerías.

Sera ésta una forma de cooperar con esta administración á la mayor difusión de nuestra hoja de combate.

A los efectos de la propaganda, hemos resuelto facilitar á las organizaciones gremiales y compañeros de la capital ó interior, paquetes de veinte ejemplares al precio de un peso y veinte centavos (\$ 1.20) incluso el franco.

Esperamos que los camaradas tendrán en cuenta esta condición ventajosa y que la aprovecharán debidamente.

Se ruega á los siguientes suscriptores quieran comunicarnos su domicilio á los efectos de la remisión del periódico:

Bartolo Rufinengo, Pedro Cantón, Domingo Escrivani, José de Maturana, Francisco Gaspar, Gabriel Barbassani, Luis Coch, Juan Posse, Santiago Abate, L. Bonifacio, I. Pinchinatti, J. Jarabini, J. Landan, J. Faria, Adolfo Tiburzi, José Salaine, Enrique Arenz, Elías Batista, Rodolfo Camacho, Ernesto Nasale, Andrés Melo, Emilio Nelson, Oreste Schiama, Sebastiano Romeo Adolfo Ricalatto, Juan Sánchez, José López, Dante Matta, José Ballester y M. Medina.

DONACIONES

I. I. A., 20.00; G. Pascarelli de Mar del Plata 0.60; Francisco Gómez 0.80.

Suscripción efectuada el 1º de Mayo en Ayacucho: Varios compañeros 1.75, Romironi 0.50, Marmo 0.20, Ferrari 0.20, Gallegos 0.50, Trajari 0.20, Italiano 1.20, Vichiconti 0.20, Dolzadelli 0.20, Otro 0.20, Pelesi 0.50 y Medina 0.40.

Venta de ejemplares el 1º de Mayo: en Rojas 10.00, B. Mitre 5.00, Baradero 4.40, Tres Arroyos 5.00. En la capital por Mario Seveso y otros 1.60, por el administrador 0.90.

Avisamos á nuestros lectores que desde el número anterior LA ACCIÓN SOCIALISTA se encuentra en venta en casi todos los kioscos de la ciudad.

A los suscriptores del Rosario les pedimos que faciliten la tarea de nuestro agente, compañero Pedro Magnani, no haciéndole volver repetidas veces para cobrar las suscripciones. Al efecto indicamos la conveniencia de encargar á alguna persona en sus domicilios, para que en ausencia de nuestros suscriptores pueda entenderse con nuestro agente-colector.

Para todo lo que se refiere al periódico dirigirse la correspondencia á nombre de su administrador, compañero Ernesto P. Piot, Solís 924.

DIFUNDID